

2 400 40  SAFRA  
MADE IN SPAIN



*del Colegio de la Compañía de Jesús de Granada* *Be*

*R2-7550*

LA HISTORIA  
DEL MUY ALTO EIN-  
VENCIBLE REY DON IAYME DE  
ARAGON, PRIMERO DESTE NOM-  
BRE LLAMADO EL CONQVISTADOR.

COMPVESTA PRIMERO EN LENGVA LATINA  
*por el maestro BERNARDINO GOMEZ MIEDES Arcediano de  
Muruedro, y Canonigo de Valencia, agora nueuamente traduzida  
por el mismo autor en lengua Castellana.*

DIRIGIDA AL MUY ALTO Y MUY PODEROSO SEÑOR DON  
Phelippe de Austria Principe de las Españas, &c.



CON PRIVILEGIO.

Impresso en Valencia en casa de la viuda de Pedro de Huete.

Año. 1584.





Lo Rey, y per sa Magestat.



## On Francisco de Moncada com-

te de Aytona y de Osona Viscomte de Cabrera y de Bas grã Senescal d' Arago, Llochtinent y capita General en lo present Regne de Valencia. Per quant per part del Maestre Barnardino Gomez Miedes Artiaca de Moruedre, y Canonge dela Seu dela present ciutat de Valencia, nos es estat humilmēt supplicat fos de nostra merce donar e concedir licencia permis, e facultat de fer imprimir vn libre intitulat la Historia del muy alto, e inuencible Rey don Iayme de Aragon primero deste nombre llamado el Conquistador. Compuesta primeramēte en lengua Latina por el Maestro Bernardino Gomez Miedes, Arcediano de Moruiedro, y Canonigo de Valencia, agora nueuamente traduzida por el mismo autor en lengua Castellana, y en muchos lugares añadida, Dirigit al molt alt y molt poderos señor don Phelip de Austria Princep de les Espanyes E nos atres lo treball que hauē entes hauer posat dit Arcidiano Miedes en traduhir corregir e affegir la dita obra, y que aquella es curiosa vtil y digna de perpetua memoria, ho hauem tengut per be en la manera infraescrita . Perço per tenor de les presents expressament y de certa sciencia deliberadament y consulta per la Real autoritat de que vřam, donam, concedim, y otorgam licencia permis y facultat al dit Arcidiano Miedes pera que aquell o la persona que son poder tindra y no altre algu per temps de deu anys, comptadors del dia de la data de la present nostra y Real licencia puixa imprimir e fer imprimir lo dit libre y vendre aquell publicament sens encorrimēt de pena alguna, e ningū faça ne intente lo contrari durant lo dit tēps, sots pena de perdicio dels tals llibres, y de doscents florins de or de Arago, als Reals cofrens applicadors dels bens dels contrafahents irremissiblement exchigidors. Diem perço y manam a tots y fengles officials y subdits de sa Magestat dins lo present Regne constituhits y constituhidors a qui pertanyga que sots les dites penes guarden y obseruē guardar e obseruar fassen, la present nostra e Real licencia y coses contengudes en aquella. Dat. en lo Real palacio de Valencia a doze del mes de Nohembre del any Mil cinchcents huytanta y quatre.

El Conde de Aytona.

*Vidit Pascual Regens.*

*Vidit Cerda.  
Fis. Aduoc.*

¶ Pologo

## Prologo al Lector.



Opinion fue de Platõ principe de los Philosophos, que no hauia más de vn entendimiento para todos los hombres: pues los vnos cõ los otros se entendian, y casi se encontrauan en vnos mesmos conceptos y pensamientos. Pero si quando dixo esto el buen Philosopho, viera sus celebres obras vertidas en otra lengua, y descubriera algunas discrepancias de sentidos, y agenos entendimientos de sus diuinos conceptos causados por la traduccion dellas, es cierto que reuocara su opinion y sentencia, y se arrimara a otra, no menos delicada y moderna, que afirma, No hauer cosa mas lexos de la traduccion q̄ lo traduzido. Como se echa bien de ver, por estar (segun entendemos) los conceptos y verdaderos sentidos de lo escrito tan apegados a la fragua y sentido del que los escriuio: que como de la miel vazada de vna vasija en otra se queda pegado algo en la vertida: assi en lo traduzido de vna lengua en otra, no hay duda, sino que siempre se desseca algo, que se quedo en la primera: En tanto, que ni la elegancia de la lengua, ni el bien rodeado estilo de la traduccion basta para hinchar este desseco. Por esta causa, y por lo que cõ razon se persuadē los Poetas, que ninguno interpretara sus poemas mejor que ellos mesmos, me parecio que la Real historia presente, que poco ha compuse en lengua Latina, ninguno mejor que el proprio autor la traduziria en lengua Castellana. Y poresto me adelantē, antes que otro me tomasse la mano, y porque no la errasse para si y para mi, determine de emprendella. Puesto que no han faltado algunos, q̄ por esto me han querido zaherir, y como dar en rostro, porq̄ siendo yo natural Aragonés, y no criado en en Castilla, me vsurpe el officio ageno, y ose escriuir en lengua peregrina. A lo qual respondo, que harto mas peregrina me era la Latina: pero si esta, cõ el grande estudio y diligencia que en el vsarla y aplicarla a la composicion de la historia puse, se me hizo familiar y domestica: porq̄, no hauiendo sido menor la curiosidad y cõsulta de expertos con que me he valido para el mesmo effeto de la Castellana, no sera tan suave y bien cogido fruto el que de tan continuado trabajo y consulta se ha sacado? mayormente no siendo la lengua Aragonesa agena, sino muy hermana (como se proba) de la Castellana, y que no solo se tratan y entienden las dos desde su origen aca, pero aun quasi con las mesmas palabras, letras y aceros que su comun madre la Latina les dio, se escriuē y pronūcian, y poresto son entre si muy comunicables entrambas? Confiado pues desto, me atreui no solo a traduzir, pero tambien a añadir y quitar, a reharer y mejorar lo que para mayor claredad y verdad de la historia se me ha ofrecido de nuevo, despues q̄ salio a luz la Latina: pues para esto se le da al proprio autor (lo q̄ se niega a otro qualquier Interprete) licencia mas que Poetica. Para que si en algo faltare, o excediere a lo que deue a ley de buena traduccion la nuestra: puedas (prudente lector) tomar esta como historia por si de nuevo fabricada. Y pues la magestad de su argumento, junto con su mucha verdad, la yqualan con las mas principales historias del mudo: no ha para q̄ tener tanta cuēta con los solecismos, que en el estilo y escriptura della hallares: quanta con nuestro fin y bien intencionado proposito, de que assi por la vna, como por la otra lengua, se alcance y entienda por todas partes la verdadera y cumplida historia deste tan esclarecido y famosissimo Rey, hasta aqui tan desseada.

AL

# AL MVY ALTO Y MVY

## PODEROSO SEÑOR DON PHELIPPE

### DE AVSTRIA PRINCIPE DELAS

#### ESPAÑAS. &c.

## EL ARCEDIANO GOMEZ MIEDES.

S. y P. P.



**P**LVTARCHO autor grauissimo en el libro que escriuio de la virtud y fortuna de Alexãdro Magno, cuenta del, como siendo niño, oyendo a sus Ayos enfalçar mucho el Imperio y grande poder de Philippo su padre por las muchas tierras y Reynos que auia conquistado, lloro ante ellos: y preguntado porque lloraua, respondio, porque mi padre ha ganado tanto que no me ha dexado nada que ganar. Harto mas que a el quadra a V. Alteza este felice lloro: porque si reconocemos la poca parte que Philippo tubo del mundo, aunque se junte con ella la que su hijo Alexãdro conquisto por si, a respecto de la que nuestro grã Rey Philippo padre de V. Alteza inuictissimo posee, que comparada con la dellos, es como de vn cuerpo humano a su pie, o como del mundo todo a su dezena parte; verdaderamente que como niño que de harto llora, podra V. Alteza llorar y reyr todo junto, por verse hijo del mayor señor y Monarcha q̄ hasta hoy ha auido en el mundo, y llegado a tanto, que no hay mas que goziciarse, sino rogar al Omnipotente Señor del cielo, y de la tierra, de cuya mano ha venido todo, que pues no hay menos que hazer en cõseruiarlo ganado que en conquistarlo, nos de gracia para que con aquella Christiandad y prudēcia que el mismo Philippo ha llegado a tan alto poder y Monarchia: la herede V. Alteza, y conserue como a hijo de tan soberano padre deue, y ella requiere. Mas porque es de poca gloria el heredar dõde no concurre el merecello, mayormente en herencias de gouerno, es necessario entender como para ser digno de tã sublimado Imperio, y para mejor regirloy gouernarlo, cõuiene valerse entre otras de las cinco mas heroycas, y más proprias virtudes de Principes, sin las quales ningun grande Imperio pudo bien mantenerse: como son bondad, religion, justicia, cõstancia, y disciplina militar: porque estas no solo estan como piedras (que llaman Mer-

## EPISTOLA

curiales) dispuestas como guia y lumbré, para mostrar a los Principes el verdadero camino por donde han de llegar a lo summo, pero también les sirven de fundamentales, para que estribando sobre ellas, puedan llevar sobre sus ombros qualquier carga de gouerno por graue que sea. Como se hecha de ver entrado por la luenga y heroyca prosapia de los antepasados Reyes de Castilla y de Aragon, en los quales resplandescieron estas virtudes, y fueron por ellas muy señalados en sus hechos, aunque no se hallaron todas juntas en vnos, sino repartidas entre todos. Pues los vnos fueron así buenos Reyes, que no se preciaron de otra cosa mas que ser muy pacíficos, y por esto se les atreueron algunos. Otros que de muy religiosos, por llegar al Reyno de los cielos menos preciaron el de la tierra: y que por haer sido tan amigos de la paz Christiana, no mouieron guerra sino contra infieles. Otros por guardar mucha justicia merecieron el nombre de justos pero fueron poco guerreros. Otros que por su constancia conseruaron bien su Imperio, sin perder nada de lo ganado, mas no pasaron adelante para aumento. Finalmente otros que fueron muy diestros y venturosos en la guerra, pero en el gouerno de paz muy descuydados. De manera que entre tantos hallaremos muchos de nuestros Reyes que florecieron, y fueron muy señalados en algunas destas reales virtudes, pero quien vistiese el arnes de todas ellas, y que mas al biuo, y para mas tiempo que ningun otro las representasse todas juntas al mundo, ni se lee, ni se dize de otros tanto, como de los inlytos e inuencibles don Hernando III. Rey de Castilla llamado el santo, y don Jayme de Aragon primero deste nombre, llamado el conquistador: los dos de vna edad, y con vnos: los dos grandes conquistadores, y muy yguales en la intencion y fines: los dos finalmente que por haer sido en las virtudes reales, que dicho auemos, singularissimos, fueron también en los successos de sus empresas felicissimos. Mas por que las historias de Castilla tienen muy bien probada su intencion y verdad en lo que admirablemente escriuen del mesmo Rey don Hernando (de quien también hazemos heroyca mención en esta historia) veamos como a don Jayme le cupo el así poder hablar del arnes, como vestirlo: para que con muy justo titulo puedan los dos, junto con el gran ser de sus personas, partirse la felicidad y gloria de las conquistas de España. Porque sabemos de don Jayme, como allende de auer sido su concepcion y nacimiento milagrosos, prouo su gran bondad en esto, que nunca la tuuo ociosa, y con auer sido de los suyos muy perseguido, nunca les boluio sino bien por mal. Su religion fue cosa diuina, por auer siempre insistido en hechar del mundo

la falsa

## DEDICATORIA.

la falsa secta de los Moros, para introducir la verdadera religion Christiana: como lo mostro no solo con las nueuas ordenes de religiosos que introduxo en sus Reynos: pero con los dos mil Templos que fundo para la sustentacion del culto diuino. Su justicia fue tanta para con sus subditos y para consigo mesmo, que con ser de suyo muy misericordioso, nunca se aparto della, y si cayo en alguna sinjusticia tambien la purgo con satisfaccion publica. En la constancia fue raro y admirable, pues ni grandes aduersidades, ni malos consejos, ni estoruos de los suyos fueron parte para que dexasse de conseruar lo ganado, y llevar siempre adelante sus empresas. En conclusion su virtud y disciplina militar fue tan excelente y heroyca, que en esta excedio a todos, por tan grandes rayzes de valor como hecho en ella: pues se vio que a los ocho años de su edad tomo juntamente el sceptro de Rey, y el estoque y gouerno de la guerra, y no se puede encarecer el maruilloso tiento, y mas que humana prudencia, con que en los sesenta y vn años que reyno, gouerno juntas las dos cosas. Demas que a los principios, puesto que por las muchas rebueltas y contradicion que halló en sus dos propios Reynos, los huuo casi a conquistar de nuevo: no por esto dexó, pacificados estos, de passar a conquistar tres otros de los Moros, con los quales doblo su Imperio, y merecio el renombre de conquistador, que todos con muy justa razon le dieron. Porque con esto llegó a ser el primero que puso la piedra fundamental, donde comenzó a levantar el grande Imperio, y tan estendida monarchia, que agora felicemente vemos de nuestra España. Pues se prueua clarissimamente, que estando ella como cerrada, le abrió la puerta, y dio felicissima salida a los Reyes sus descendientes, y successores para conquistar y ganar los de mas Reynos, que despues aca fueron por ellos adquiridos. Por que si consideramos la entrada y general destructio que los Moros de Africa hizieron por toda España, hallaremos como quedó tan postrada y oppressa, que passaron muchos siglos, antes que se pudiesse cobrar la mitad, o poco mas della: y que así por tener tantos enemigos dentro de casa; como por los circunuezinios de Africa, jamas pudieron los Reyes de Aragon, ni de Castilla emprender jornada alguna fuera de los limites de España. Siendo así que a los Aragoneses y Catalanes, los Moros de Africa con los de Mallorca y Valencia: y a los Castellanos, los mismos de Africa con los del Andaluzia y Portugal, tenían tan acossados, y como encorralados dentro sus Reynos: que apenas alcanaua la cabeça los Christianos para emprender guerra dentro o fuera de España, quando luego eran sobrellos los Moros: hasta que este inuen-

EPISTOLA

el Rey vino al mundo a reynar en Aragon y Cataluña, el qual por auer tambien exercitado en su niñez y mocedad la milicia, y con el fauor de su gente bellicosissima de nuevo sojuzgado y pacificado sus Reynos: a los veynete años de su edad emprendio la conquista de las Islas Baleares Mallorca y Menorca, vezinas a sus Reynos, y puestas al passo de Africa. Las quales por estar tan llenas de cossarios senoreauan aquel mar, robando y quitando la contratacion de los Christianos, y dando passo a los de Africa, para que ayütados cõ los de Valécia y Granada, destruyessen los Reynos de Aragon y Cataluña, no perdonado a los del Andaluzia. De suerte que ganadas por este Rey las dos Islas, y puestas en ella su gente y armadas, no solo refreno a los de Africa, y alcanço el pacifico nauegar para los suyos, però facilito con esto la conquista que hizo luego del Reyno de Valencia, y aun hecha esta acabò la del Reyno de Murcia. Con este aliuio teniendo ya los Reyes de Aragon doblado su Imperio, y ganado el de la mar, començaron a leuantar cabeça, y a ser temidos de los Moros. Y así abierta por aquella parte la puerta de España, salio luego el gran Rey don Pedro hijo del mesmo don Iayme, y con grandísimo exercito de Catalanes y Aragoneses, passò en Africa, y de alli dio buelta sobre Sicilia y la ganó, y posseyo del todo. No mucho despues su hijo el Rey don Iayme II. nieto del primero, por su valor y gran poder por mar, fue inuestido por Papa Bonifacio para la cõquista del Reyno de Cerdeña. Acabo de años el Rey don Alonso de Arago III. deste nõbre fue a cõquistar a Napoles, y al fin la ganó. Tras esto en tiempo de sus nietos, auiedo seles quitado los Franceses, el catholico Rey don Fernãdo de Arago le cobro dellos, y lo juto cõ los demas Reynos de la corona. Este mismo siendo ya casado cõ la esclarecida doña Isabel Reyna de Castilla, y cõ la junta de los dos Reynos aumentadas las fuerzas de entrãbos, emprédiò la conquista del Reyno de Granada, y cõ el grã poder de Castilla lo ganó, y sugeto del todo para ella. De alli por la bondad diuina se le abrio otra mayor puerta para las Occidetales Indias, y cõ el valor y cõstancia de los mesmos marido y muger Reyes, y fuerzas de Castellanos sojuzgarõ las mayores Islas q̃ primero se descubrierõ dellas. A estos succedio su felicissimo nieto y aguelo de V. Alteza Carlos V. Emperador maximo, el qual en començado a reynar por execuciõ de su magnanimidad y constancia (propias virtudes suyas) mando passar de las Islas adelante el descubrimiento de las dichas Indias y parte Occidental, y llegar a la tierra firme, donde conquistò las dos mas ricas y mas estendidas prouincias del mundo, que fueron la nueva España, que inclu

ye en si

DEDICATORIA

ye en si muchos Reynos y la inmensa region del Peru que contiene quatro tantos, y se estiende de mas aca de la linea equinoctial hasta el circulo del otro polo antartico: en las quales como Christianissimo y pio lo primero fue mandar introducir nuestra sancta fe y religion Christiana, y edificar muchas ciudades como colonias llevadas de España. Demas que no solo el Imperio Occidental, pero tambien los estados de Flandes por su patrimonio, con los de Milan por su conquista, fueron por el aplicados y encorporados en la señoria y corona de España. Demanera que no quedando ya por fin y remate de todo, sino lo que mucho tiempo se desseo, que la España toda se juntasse en vno, y fuesse de vn señor: esto vemos claramente como por la prouidencia diuina se referuo para el mesmo gloriosissimo Philipo, y que lo cõplio quando haviendole nuestro señor heredado del Reyno de Portugal con sus Orientales Indias, entro en el con poderosissimo exercito, y hechando del a los rebeldes, lo pacifico, y añadiò al vniuersal Imperio de España, y con esto llego a gozar de la mas alta y mas estendida Monarchia que jamas se vio en el vniverfo, segun que de su grandeza y superioridad a todas las de mas que son, y fueron se hablara mas largamente en el libro XIII. desta historia. Todo para que de aqui pueda collegir V. Alteza, que si conforme a la sentencia antigua, el principio es mas que la mitad de las cosas, por quan verdadero cimiento, y glorioso principio deste tan immenso Imperio deue tenerse, el que este buen Rey por su parte (como se ha prouado) dexo puesto de su mano: quan solido y firmissimo, pues tiene la verdadera fe y religion Christiana por su vnico fundamento. Demas que fue el mismo Rey tan curioso y sollicito del aumento y conseruacion de sus Reynos, que como por registro y secreto del verdadero modo de conquistar, y conseruar lo ganado, nos dexo escrita y compuesta de su propria mano, como por comētarios, su historia y vida, aunque en su lengua corta y peregrina: pero tan verdadera y llena de hazañas, quanto falta de eloquencia y ornamento de palabras. Por donde pareciendome que passaua muy adelante el descuydo de muchos auctores graues, por no auer puesto las manos en obra tã pro uechosa, haziendo historia por si de las cosas deste Rey, si quiera por dar sugeto a su tan estãdida fama y renõbre, que van por el mundo como accidetes sin substãcia, me atreui a ponerla a gesto, y escriuirla en las dos mas generales, y mas estendidas lenguas q̃ hoy se hallã en el vniuerso, Latina y Española: En la primera la saque aluz muy pocos años ha, y la dedique a la felice memoria del esclarecido don Iayme Principe (q̃ agora lo es mucho

cho

## EPSITOLA DE Dicatoria.

cho mas en el cielo) hermano de V. Alteza, y q̄llego a sus manos la obra, la qual baxo su glorioso nōbre se diuulgo por toda la Europa, y entendiēdo era accepta a los estraños, pareciome seria tanto mas agradable a nuestra España, por ser de cosas acaecidas dētro della, y as̄i determine escriuir la segunda vez en esta lēgua, por satisfacer a la importuna demāda de muchos, y mucho mas porque V. Alteza gustasse mas presto della, cō fin que de aquel mismo tiempo y niñez que este buen Rey comēço a reynar y pelear todo junto, comience V. Alteza con tallectura a entender y aficionarse a lo vno y a lo otro. Porque si verdad es lo del prouerbio q̄ dize, Los niños se entienden, mayor impresiō hara en V. Alteza leer y contēplar por si mismo las cosas puestas por su orden, que aquel varonil niño en su tierna edad hazia, que quanto le dixeren y recitarē del a pedaços sus Aynos y maestros: y as̄i he dexado la historia repartida en los veynte libros como la Latina, diuidiēdo cada vno destos por breues capitulos, como descansos, para que con menos trabajo y mayor aduertimiēto pueda V. Alteza leerlos. Mas aunque a los principios va la historia muy atada con la Latina, de manera que parece mas traductiō que historia por si, es tanto lo que se ha aņadido por toda ella, y tambien mudado y mejorado en muchos lugares, que dexa de ser traductiō, y siendo vna misma verdad, haze historia por si en esta lengua. La qual cierto merecia otro estilo mas subido y limado, aunque no mas claro (sino me engaño) ni mas acompaņado de verdad que el nuestro, y porello es tanto mas digna de que V. Alteza, y todos los Principes del mundo se den a la liciō della, para que de pequeņos la tomen por espejo, y comiencen a preciar se de las quatro mas principales y soberanas bondades, o virtudes que en el veran representadas; de las quales este sobre quantos Reyes ha hauido en el mundo se precio mas que todos: como fue de buen hombre, de buen Christiano, buen Capitan, y buen Rey: a fin que como los mismos Padre y Aguelo de V. Alteza por hauer imitado las pisadas deste buen Rey,

valiendose de sus tan ricas virtudes, llegarō a poseer medio

mundo: as̄i V. Alteza, imitando a los tres, alcance

el otro medio, y despues de muchos

aņos de vida el eterno del

Cielo Amen,

Amen.







**LIBRO PRIMERO  
DE LA HISTORIA DEL  
Rey don Iayme de Aragon, primero  
DESTE NOMBRE, LLA-  
MADO EL CONQUI-  
STADOR.**

**Capitulo primero. De las causas y ra-  
zones que mouieron al Autor para escriuir  
esta historia.**



**A**VIDA Y hechos del Rey dō Iayme de Aragon primero deste nōbre, llamado el Cōquistador, con los estraños acaecimiētos de su tiempo, pretendo escriuir en estos veynte libros, para que sus heroycas virtudes, que (guiadas por la soberana mano) levantaron su nombre hasta los cielos, y hizieron raya y ventaja a las de toda España, salgan de nuevo a luz: y pueda con el fauor diuino nuestra lengua y estilo gloriosamente diuulgarlas por todas las partes a do llega su fama. En lo qual no pienso hazer pequeño seruicio a los nuestros, pues entiendo mostrar muy a la clara, que las principales virtudes de guerra, que particularmente florecieron en los Emperadores y famosissimos capitanes Alexandro magno, Pyrrho, y Iulio Cesar, de quien tanto se admiraron los antiguos, todas

ellas juntas concurrieron en este Rey, y por su valor y manos fueron de nuevo al mundo representadas: segun que por el discurso de la historia se vera, y las razones que aqui se figuen, nos induzē a creherlo. Porque hauerse hallado en treyn ta batallas campales, y alcançado victoria dellas: hauer domado a quantos se le rebelaron, y a ninguno, que se le humillo, negado su perdon y gracia: y en sesenta años que reynò, ninguno hauer pasado sin guerra: finalméte los Reynos que conquistò, no solo hauerse conseruado por el, pero aun por sus descendientes hasta en nuestros tiēpos poseydo: Todo esto no excede, o por lo menos yguala, cō las hazañas de quātos Reyes huuo, y cō las q̄ de los ya nombrados se escriuieron? Por tanto me parecio no era justo que tales y tan señalados hechos, q̄ hasta aqui la historia escrivap por el mismo Rey, y por los de su tiēpo, teniā como encerrados debaxo su cortalēgua Lemosina, dexassen de comunicar

A se a

se alas gētes, y por fer las dos más estēdidas y comunicables lenguas la Latina, y Castellana escriuirlos en ellas. Y aunque la grādeza y magestad de la historia acouardaua mi flaco ingenio, y casi me retiraua de la empresa, la hermosura de su argumēto me hizo aficionar tāto a ella, que mediāte el amor (del qual se dize que no hay cosa más ingeniosa) me atreui a proseguirla: confiando que con la perseverancia, o venceria la opinion de muchos, o si no diesse perficiō a la obra, al menos mostraria el grande animo que tuue para emprenderla. Señaladamente por ser muy mayores y mas graues razones, las que me mueuen a passar a delante, que a boluer atras lo comenzado. Primeramente por la verdad, que haze perpetua qualquier historia, y fer esta escrita por el mesmo Rey, y de su mano, con tanta curiosidad y diligencia, q se entēde por relacion de algunos de su tiempo, que muchas vezes, andado en la batalla, hechaua la lanca a la siniestra, y con la diestra tomaua la pluma para apuntar lo que despues en sus comentarios dilataua. Y aunque con duro y poco elegante estilo (segun el barbarismo de aquellos tiempos) pero con tan cumplida verdad escrita, que de quātas historias otros del escriuieron se duda haya alguna más verdadera que la suya: y esto es lo que a mi mas me ha mouido a emprendella. Porque teniendo para escriuir, la verdad por guia, y el animo y intelligēcia del mesmo Rey que la escriuio, por compañera, si la diligencia ayudare, confio saldra esta historia mas clara que las otras, y que sera de todos muy bien recebida. Pues así como en las leyes escritas, cuya anima (segun se dize muy bien) es la razon, y hallada esta se facilita la declaracion dellas: de la misma manera, en las historias militares, si las secretas razones y causas que tuuo el Capitan para dar luego, o dife-

rir la batalla, que son de grande peso, y que solo el las alcanza, el mesmo las declara, es cierto que este tal, y quien le siguiere, no solo illustrara con mas autoridad sus historias, pero sin duda las dexara mas fieles y verdaderas, que los de mas, que sin esta curiosidad, aunque con mejor estilo y elegancia, las escriuieron. De mas desto, no menos me anima, y lleva adelante mi empresa, la senzillez y llaneza de aquellos tiempos, y la buena fe que entre si tratauan las gentes de guerra: cuyo principal fin era adquirir fama con honra: no con feas mañas, ni afrentosos ardidēs, sino con verdadero esfuerço de animo y abierta guerra. De aqui era que pelear de cerca braço a braço, y encontrar escudo con escudo, se tenia por mayor valentia que pelear de lexos, con menos honra y más al seguro. Por donde era muy facil a los escritores de los mesmos hechos, que se veen, colegir los animos y intenciones, que no se parecen, y con esto encomendar a la pluma la verdadera relacion dellos. Vino deste tan continuo uso de pelear, y tener todo el ingenio puesto en el exercicio de las armas, que en aquella era las gentes preciaffen poco las letras, y mucho menos el artificioso y eloquente modo de hablar: pues no solo carecian de la buena lengua Latina, pero aun en la suya propria eran poco curiosos: y así la mezcla y confusion de lenguas, que entonces hauia en los reynos de la corona, hazia confuso y barbaro el proprio lenguaje de cada vno. De donde al trauar de las escaramuças, para animar las soldados, vsauan los Capitanes de muy breues, aunque sentenciosas platicas. Porque de estar tan intentos en las cosas, y mouer las manos, hazian poco caso de las palabras. Puesto que la brevedad dellas con otra moderaciō de cosas se recōpensaua: pues no cō tā excessiuos y casi

y casi infinitos gastos como en los tiempos de agora, sino con harto moderados, acabauan muy grandes empresas de guerra. a manera de los Lacedemonios, cuyo admirable valor y milicia tāto mas crecia, quanto mas en sus exercitos y Reales se conseruaua la templanca de mantenimientos, con el sabio callar y breuedad de palabras. Y así puede creer se, que de la mucha abundancia y demasado hablar que entre soldados se vsa, y del mucho thesoro y virtualas que en el campo sobran, nasce no solo la floxedad de los soldados, pero se acrecienta la auaricia de muchos Capitanes que miden la honra con el thesoro, y no hay mas feruor de guerra, de quāto sobra el dinero. Finalmente lo que mas fauorece para no dexar lo comenzado, es la verdadera religion y christiandad de tan poderoso Rey como este, y su total fin y intento que tuuo para destruir, y defarrayar de sus reynos la peruerfa y detestable secta de los moros, por introducir el santissimo nombre de Christo, y su fe catholica en ellos. Lo qual mostro bien a la clara, así con la conquista de tres grandes reynos, que faco de poder de infieles, como cō los dos mil templos q mando edificar en diuerfas partes, y dedicarlos a Christo y su bendita madre: que solo esto obliga, a qualquier sieruo de Dios, y a mi su humilde sacerdote, a screuir su vida y hechos, como de vn Rey bueno y santo. Hauiendo pues breuemēte colegido el modo de tratar las armas y uso de pelear de aquellos tiempos (lo que no sin causa se ha dicho para mayor luz e intelligēcia de lo que se sigue) bueluo a certificar al lector, como lo que aqui se contare, se ha sacado no solo de la historia que el mismo Rey scriuio de su mano, y de los que en vida suya, como testigos de vista, scriuieron della: pero tambien nos hemos valido de la que los diligētes

scriptores de nuestros tiempos han recopilado de los Archiuos reales, que han rebuelto en los tres reynos de la corona, todo para mas declarar la verdad desta historia, prefiriendo siempre la mano del Rey a la de todos los de mas: por vna principal razon que a mi parecer es concluyente. Que si estā por ley prohibido, mentir delante del Principe, no se puede creer de vn tan Christiano y catholico como este, quisieste dexar los comentarios, que hizo para fundamento de su eterno renombre y fama faltos de verdad, y para siempre mentirosos. Mas porque vengamos al caso, antes que comencemos a tratar de su admirable concepcion y nacimiento: conuiene breuemente declarar lo que de sus inelitos aguelos don Guillen de Mompeller, y su muger la Princesa Matilda hija del Emperador de Constantinopla, y de sus celebres bodas se ofrece, con otros muy grandes y estraños casos que a la fazon a los mismos acontecieron. por que deste casamiento como de vn honesto y gracioso repudio que de Matilda hizo el Rey don Alonso de Aragon, comienza el Rey su historia.

*Y CAP. II. COMO EL REY don Alonso de Aragon hauiendo imbiado a pedir por muger la hija del Emperador de Constantinopla se casó con la hija del Rey de Castilla.*



Don Alonso el segundo (comenzando de don Inigo Arista) xij. Rey de Aragón, y Principe de Cataluña (losquales dos estados cōprehendē grā

parte de la España citerior, luego que por muerte de su padre el Principe Don Ramon succedió en ellos, queriendose ilustrar con matrimonio y parentesco de los mas principales del mundo, embio sus embaxadores a Constantinopla al Emperador Manuel que entōces reynaua, haziendole saber como dessea casar con su hija la Princesa Matilda sin mas dote que su valor y persona. Pareciendo al Emperador bien la demāda, por tener ya mucho antes entendido lo que Don Alonso valia, y la grandeza de sus reynos y señorios, junto cō las esclarcidas hazañas de sus Reyes antepafados, accepto la embaxada, y prometio dar su hija por muger al Rey. Assentadas pues por ambas partes las promesas y capitulaciones matrimoniales que se acostumbran, quedando a cargo del Emperador poner la esposa dentro de la raya de España: los embaxadores se boluieron muy contentos, teniendo por muy concludo el matrimonio. En este medio Don Alonso Rey de Castilla, llamado Emperador de España, entendida la embaxada que para casar cō hija de Emperador hauia hecho el Rey de Aragō a Constantinopla, no teniendo en menos su Imperio que el de otros, le despachó sus embaxadores, rogando le tomasse por muger a su hija doña Sancha, pues en linage, valor y hermosura no hauia su par en el mundo. Y por que no deshechasse este matrimonio por qualquier otro que se le ofreciesse, le aduertio que este mesmo ya antes le hauia tratado el Principe don Ramon su padre con el suyo, y por hauer sucedido guerra entre ellos, hauia sido antes differido que deshecho: y así conuenia que se efectuasse para mas confirmar, y poner el sello en la concordia q̄ poco antes entre los dos se hauia hecho. Oyda por el Rey de Aragō esta embaxada, oluidandose de lo que

poco antes hauia tratado con el Emperador Manuel, accepto su ofrecimiento, y así fue luego trayda doña Sancha muy acompañada de Preiados y grandes de Castilla a la ciudad de Çaragoça, cabeça del reyno de Aragon, adonde fue muy sumptuosamente recibida, y celebraron sus bodas con grandes fiestas y regozijos lo qual se diulgo luego por todas partes, no sin grande admiracion de los que sabian de la primera embaxada.

*¶ CAP. III. QUE HAVIENDO llegado la hija del Emperador a Mompeller, supo como el Rey era casado con otra, y lo que hizo el Señor de Mompeller por casar con ella.*



Esta sazón el Emperador Manuel, sin tener alguna nueua de esta nouedad y mudanças del Rey de Aragon, encomendo la Princesa su hija a dos principales Arçobispos de la Grecia, cō otros dos grādes del Imperio, para q̄ acompañada con mucha familia la lleuassen a España a concludir el matrimonio cō el Rey: y puestas en camino, andadas ya diez prouincias cō muy grandes trabajos y fatigas, passada toda la Francia hasta el Lenguado que, que dizen la Guiayna, llegó a la insigne ciudad de Mōpeller, que llama Çesar Nitiobriga, y dista xxx. millas de la raya de España, a donde fue la Princesa con todos los suyos muy principalmente recibida y hospedada por dō Guillen Principe y señor de Mompeller y su estado. El qual por q̄ sospecho luego la causa de su venida, el dia siguiente significo a los Arçobispos y grandes Griegos como hauian llegado tarde, por q̄ ya el Rey dō Alōso de Aragō se hauia casado publicamēte y cele-

y celebrado bodas con Doña Sancha hija del Rey de Castilla, y que en la ciudad hauia muchos que se hallarō en Çaragoça presentes a las bodas. Los Arçobispos y grandes que oyeron tan triste nueua para su señora, quedaron estrañamente espantados, y como atonitos de tan increyble nouedad, y mucho mas cōfusos de verse tã apartados de sus tierras, y metidos en las estrañas, y cō esso muy faltos de consejo. Y así acudieron al mismo Principe, como a fiel huesped, a quien despues de hauer contado las causas de su trabajoso y largo camino, con tan triste successo, que no sabian el paradero de tanta calamidad y desventura, le rogarō que en tan subito y desfrado caso les aconsejasse lo que conuenia hazer: si passarian adelante a dar en rostro con la presencia de la primera esposa, a vn tan inconstante y fementido Rey, o si seria mejor dexarlo todo a Dios y boluerse al Emperador: por quanto estauan cō juramēto solenne obligados que siempre q̄ el matrimonio por algū caso se estorbasse, boluerian su hija sana y salua a su presencia. Como Don Guillen oyo esto, tomo le muy grande la stima de la desgracia de la Princesa, y comenzó a consolallos y ofrecerles muy deueras su persona y estado, mas luego despues en la mesma platica puso los ojos en la Princesa, imaginando entre si, como de la mala fuerte della sacaria alguna buena para si, y respondió con grāde cautela, diziendo que se dolia mucho de la desgracia de su señora, viendo la no solo desterrada tan lexos de su patria, pero muy desamparada y burlada. marauillandose mucho de la inconstancia humana, pues siendo la mas principal virtud de los Reyes la constancia, esta con la fe y palabra, se hauian perdido en el Rey de Aragon, cosa harto nueua. Y lo que mas sentia era quedar el negocio tan enredado y confuso, que no

se le descubria ninguna buena salida. mas porque hay muchas cosas que dado que de suyo esten muy rebueltas, las desembuelue el consejo, pidio se le diesse tiempo para pensar el remedio dellas, consultandolo con los de su consejo. Con esto se despido dellos, y conuoco los mas principales hombres de la ciudad, y juntado el Senado, haziendo entrar en el algunos principales moços hijos dalgo (a los quales hauia secretamente descubierto su pecho y fin que lleuaua, para que lo estorçassen) puesto en medio de todos, refirio la platica que con la Princesa su huespeda, y los suyos hauia tenido, representando la agonía y trabajo en que estauā puestos; por la triste nueua que les hauia dado del anticipado matrimonio y burla que el Rey de Aragon les hauia hecho, despues de tan largo y trabajoso camino, que debaxo su real fe y palabra hauian emprendido: y que por hallarse en tierras estrañas y tã apartadas de las suyas, no pidian socorro de dinero, sino de solo cōsejo para aliuarse, y dar vn honesto desuio a tã miserables y nunca vistos infortunios: que para esto les hauia ofrecido dar todo fauor y consejo. Así que a todos los que alli estauan congregados rogaua mucho le diessen consejo tal en este caso, que a su huespeda fuesse vtil y prouechoso, y para el honroso: porque no dexaria de emplear la vida con todo su estado por sacar de trabajo a vna tan principal señora. Aunque si del mismo hecho nasciesse alguna buena ocasion que le conuiniesse tomar, con el consejo y fauor dellos, no la perderia, ni faltaria a su propria honrra en proseguirla.

*¶ CAP. IIII. DE LO QUE respondierō al señor de Mompeller los de su consejo.*

A 3

Oyda





Yda por el Senado de Mòpeller la proposicion hecha por el Principe Dò Guillé, con alguna intelligēcia q̄ cō las postreras palabras dió de su intenció y animo, pareció a todos, antes que ninguno declarasse su parecer y voto en publico, platicar vnos con otros sobre cosa tan nueva y ardua: pero temiéndose Don Guillen que los Senadores viejos votarian muy al contrario de su opinion y fin, mando que votassen primero los moços: cuyo parecer fue en suma, que el consejo que Dò Guillé pidia para su huespeda, lo tomasse para si, porque parecia orden del cielo, que esta real donzella, siendo embiada de su padre de tan apartadas tierras para casar con el Rey de Aragō, fuesse deshechada del, y que en esta coyuntura Don Guillé se la hallasse en casa. Y por tanto que sin mas consulta casasse con ella: pues no le era tan inferior en linage y sangre Don Guillen, que no descēdiessse de los Reyes de Francia sus progenitores, y que con ser moço de gentil edad y grandes fuerças, junto con su bella disposicion de cuerpo, magestad de persona, y hermosura de rostro, no representasse vn gran Principe y señor, y cō sus heroicas virtudes, no yguallasse con Principes y Reyes: ni tã poco por desigualdad de señorios y estado: pues estos no se hã de medir, ni tener en mas, por la grãdeza y anchura de tierras, que por su buen sitio fertil, alegre, y deleytoso, qual es el de la ciudad de Mompeller con todo su distrito: cuya benignidad de cielo, y fertilidad de suelo, cō la vezindad y trato del mar, yguala con las mas principales tierras del mundo. De mas que si esta señora se vee quan sola esta, quan desamparada, y sin ninguna dote y deshechada, hallara que

cō este matrimonio se le haura trocado su mala suerte en buena, y por tanto no se le deuria dar lugar para hazer lo que quisiessse; sino claramente significarle, como en solo acceptar este matrimonio consiste toda su libertad, y reposo, y en fin, o con ruegos, o con honestas amenazas, se procurasse su consentimiento. Acabado de dezir este parecer por vno de los moços mas nobles que alli se hallauã, fue por todos los de su edad y estado dado por bueno, ofreciéndose todos juntamente a poner sus vidas y personas por la execucion del. Con esto mando Don Guillé que dixessen los de mas. Luego se leuanto en pie vno del consejo, hombre anciano y de gran prudencia, el qual no tanto por referir, como por cōfirmar los buenos moçios y razones del moço, endereçãdo su platica a Don Guillen, dixo desta manera. Esclarecido Principe nunca yo pẽsara que la accelerada deliberacion de los moços huiera tan facilmente conuenido cō el maduro y bien pensado consejo de los viejos: porque no solo no entiendo apartarme de su parecer y voto, pero ni por ninguna via contradizeirlo. pues veo que vna tan grande hazaña como esta, que por consejo de los de vuestra edad emprendeys, aunque de vno sea atreuida y dudosa, por otra parte es tan señalada y memorable, que por muchas causas os incita a emprenderla, y por muy pocas, o ninguna deueys dexar de profeguir la. Porq̄ si hay vna sola efficaç razõ q̄ os deua apartar della, por lo que soys por derecho diuino y humano obligado a amparar, y embiar el huesped que haueys recogido en vuestra casa, de la suerte, y con la misma saluedad que le recogiteys, ni es licito a persona alguna quebratar la fe del hospedage: cō todo esso la occasiõ de violarla, por causa de reynar, es tanta, q̄ no ay otra mayor: por ser casi yguales con el reynar

reynar, los successos q̄ de esta empresa se esperan. Porq̄ si desseays señor llegar de mediano Principe a supremo, y ygualaros cō Reyes y Emperadores, ningunã buena occasiõ como esta se os puede ofrecer; porque si casays cō esta hija del Emperador, hazed cuẽta q̄ tomays como por esposa la esperãça del Imperio, pues faltãdo Alexio successor del, y vnico hermano de esta, como es facil, por el derecho della, venir a vos el Imperio: assi biuiendo el, por su parẽtesco merece reys ser tenido por vno de los Principes del mundo, y por los hijos q̄ tendreys della, emparentar con Reyes y Emperadores. Y si por ventura os recelays de la injuria que en esto pensays hazer al Emperador su padre, quieto que tengays buen animo, y no penseys en tal: pues si la comparays con la notable affrenta que ha recebido del Rey Don Alonso, creedme que la vuestra sera ninguna. Porque entre el repudiado y acceptado matrimonio hay tanta diferencia, que qualquier que toma por esposa la muger repudiada por otro, no mira tanto por la fama de la esposa, quãto por la honrra de los padres della: y por esta causa los pone en muy grãde obligaciõ de reconocer tã buena obra. Y anli vos señor, no solo no offendereys; mas aun obligareys muy mucho al Emperador, con este casamiento. Pordonde valeroso Principe, esforçaos a profeguir lo comẽçado: porque si la fortuna ciega, e imprudente suele fauorescer a los atreuidos acometedores, teniendo vos de vuestra parte el maduro parecer y voto de todos los deste ayuntamiento y Senado, como si fuesse del cielo, sera bien que dexeys de acabar tan señalada empresa? Como el viejo se encēdiessse en su dezir, y cō ardor mas que de moço, quisiessse passar adelante su platica, fue luego con general conformidad del Senado arajado, ofreciẽdo todos a vna

boz a Don Guillé de seruirle con quãto valian y podian para profeguir tan señalada hazaña.

*¶ CAP. V. QUE RESOLUIENDO EL CONSEJO CASASSE EL SEÑOR DE MOMPPELLER CON LA PRINCESA, SE TRATO CON ELLA Y LOS SUYOS, Y SIENDO CONTENTOS SE CELEBRARON LAS BODAS Y PARO VNA HIJA.*



ose abrio la puerta del consejo hasta que se determino que la voluntad del Principe, y deliberacion del Senado, se pusiesse en execucion; y cerrada y puesta en armas la ciudad, dos principales del consejo diessen por respuesta a la Princesa lo que se hauia determinado. Los quales se fueron para ella y los suyos, y despues de hauerles relatado la consulta, concluyeron su embaxada con dezir, estauan el Principe Don Guillen, y el Senado tan firmes en su deliberacion, que ya no hauia lugar para escapar de sus manos, ni salir de la ciudad, sino tomando por vnico remedio el casamiento; para que todos quedassen en libertad. Como oyeron esto la familia y criados de la Princesa, dieron grãdes bozes con estraños alaridos por ello, diciendo, que como se podia sufrir entre Christianos cosa tan fea, tan barbara, y tã iniqua? haviendose hospedado su señora debaxo la buena fee y palabra del Principe de la tierra, tratar contra ella vno de los mas feos y atreuidos casos que se podia intẽtar entre Alarabes? Empero como aprouechassen poco sus bozes, ni tuuiessen forma para librarfe de las manos del Principe y gẽte armada, que ya los teniã rodeados; y ni les diessen lugar, ni tiempo para consultar con el Emperador; tuuierõ entre si consejo,

y determinaron de dos males escoger el menor, y salvar la honrra de su señora por via de honesto, aunque desigual, casamiento, por no dar lugar a que con violencia y fuerza se le siguiesse alguna desgracia, y así hauido el consentimiento de ella, acordaron de tratar con Don Guillen, al qual por tan atreuido acometimiento, ya le tenía en mucho mas y por hombre de hecho, y pues se hauia de venir a negocio de matrimonio, pidieron que prometiesse por sí, juntamente con el Senado y pueblo de Mompeller, y se hiziesse decreto por todos, que qualquier hijo, o hija que naciesse deste matrimonio succediesse por heredero de la ciudad de Mompeller con todo su distrito. Acceptado el concierto por Don Guillen, y loado por los demas, fue luego trocada la tristeza y lagrimas en muy grande regozijo y alegría; y con la gracia del Spiritu sancto se celebraron las bodas llenas de toda honrra y concordia, y se hizieron muchas justas y torneos por la caualleria de Mompeller y de otros pueblos y ciudades comarcanas, que concurrieron a ver la hija del Emperador, y gozar de tan insignes fiestas y regozijos, con mucho contentamiento de los grandes y gente Griega, pues por lo que vian, ya no pensauán hauer mal negociado. Los quales despidiendose con muchas lagrimas de su señora la Princesa, se pusieron en camino para Constantinopla: adonde llegados ante el Emperador, le contaron muy por entero los grandes trabajos, peligros, e infortunios que con la Princesa hauián passado, junto con el sucesso de todo. De lo qual el Emperador quedo muy alegre y satisfecho, por la buena relacion que del valor y persona de don Guillen y de su estado le dierón, y mas por quedar cõtrita la Princesa. Por todo alabo mucho a Dios, y a los Prelados, y grandes agradecio mucho su tra-

bajo y prudencia, de la qual entre tantas variedades y mudanças de fortuna, tan cuerdamente se valieron. Tuuo al cabo del año cartas de la Princesa como hauia parido vna hija, la qual por capitulacion hecha y firmada por el Senado y pueblo de Mompeller, hauia de succeder en el estado.

*CAP. VI. DE LA POCA  
se que el señor de Mompeller tuuo con  
la Princesa su muger, y como viui-  
endo ella se caso con otra.*

**D**espues de passado el regozijo de las bodas, y de hauer parido la Princesa vna hija que llamaron doña Maria, la qual con mucha gracia de todos los vassallos fue acceptada por successora, y señora del estado: diremos lo que hizo don Guillen cõtra la Princesa su muger, y lo mucho que a sí mesmo faltò; por que se vea la inconstancia y poca de humana adonde llega, junto con el abominable vicio de la ingratitude, que usò contra su propia carne y heredera. Y así mismo el desordenado apetito, y dissoluta vida que de allí adelante tuuo don Guillen: siguiendo la natural condicion de los hombres carnales: los quales quanto mas apetecen la cosa, y con mas codicia la dessean, tanto mas despues de alcanzada la desprecian, y por la hartura que della tienen, buscan la variedad, dexandose llevar tras ella. Ansi acaescio a don Guillen, a quien, siendo de mediano estado, no le basto hauer casado con hija de Emperador, que venia a casar con Rey, y tener hijos della: sino que vencido de su apetito, no solo se aparto de su muger, pero en vida della se caso con otra que llamauan Ynes de España, de quien huuo tales hijos, que acometio el mayor de alçarle con el estado, y exclu-

yr de

yr de la heresia a doña Maria su hermana, siendo verdadera señora della: y sobre esto formo gran pleyto delante del summo Pontifice contra la mesma, la qual comparecio luego por su procurador y (como despues diremos) fue en persona a Roma a defender su causa, hasta hauer tenido sentencia del mesmo Pontifice: por la qual fue dado el estado a ella, y al Principe don Iayme su hijo: como mas adelante contara su historia, la qual pues nos llama para hablar del, digamos con breuedad por agora las cosas que en este medio passaron en Aragón, y Cataluña, pues son a proposito de la mesma historia.

*CAP. VII. DE LA MVER  
te del Rey don Alonso, y de los hijos que  
tuuo, y como dexo a don Pedro los Reynos  
de Aragon, y Cataluña, el qual sa-  
lio en fauor del Rey de Castilla con-  
tra los Moros, y cobro  
a Cuenca.*



Assados muchos años despues que el Rey don Alonso de Aragon con mucha concordia hizo vida con doña Sancha su muger, y tuuo della al Principe don

Pedro con otros hijos (como aqui diremos) acaescio que visitado sus Reynos, hallandose en Perpiñan pueblo muy principal del Condado de Rosellon, adolescio de vna graue enfermedad, de la qual murio, y fue llevado su cuerpo con pompa real al monasterio de nuestra señora de Poblet, de la orden de los Bernardos, que esta cerca de la ciudad de Lerida, a medio camino de la de Taragona, y es hoy vna de las mas ricas y principales casas de la Europa: la qual

hauia fundado el Principe don Ramon padre de don Alonso, y magnificamente dotado de muchos campos, y lugares, de joyas y riquezas grandes, por hazer en el sepultura para sí y para todos los Reyes de Aragon sus descendientes, como a la verdad se sepultaron en ella, hasta que passaron a reynar a Castilla. Celebraronse sus exequias con grande pompa, y lamentaciones en la ciudad de Caragoga: como lo merecio por su gran valor y heroicas virtudes, tanto que por su continencia de vida le llamaron el casto. Dexo tres hijos de doña Sancha, don Pedro, don Alonso, y don Fernando, con quatro hijas. Don Pedro que fue el mayor, succedio en el Reyno de Aragon, y Principado de Cataluña, con los Condados de Rosellon, y Pallás, los quales no de principio, sino con el tiempo, por testamento se juntaron con la casa real. Don Alonso succedio por testamento en el Condado de la Proença de la Aquitania, que llama Guayna. Don Fernando el mas pequeño fue por su padre dedicado a religion en el monasterio de Poblet. De las hijas la mayor que fue doña Gostança caso con Emerico Rey de Vngria, el qual muerto, boluio a casar con Federico Emperador y Rey de Sicilia. Doña Leonor, y doña Sancha casaron con los Condes de Tolosa padre e hijo. La vltima llamada doña Dulce, entro en Religion en el monasterio de monjas de Xixena, de la orden de sant Iuan del Hospital de Hierusalem, edificado y dotado por los mismos Reyes don Alonso y doña Sancha, junto a la insigne villa de Sariñena del Obispado de Huesca. No se puede dexar de hazer especial mencion de las mugeres en las historias, porque mejor se entiendan las afinidades, y parentescos que por ellas vienen a las casas Reales. Succediendo pues don Pedro el II. en los Reynos de Aragon y Cataluña, con los demas estados

(saluo el condado de Rosellon, que cõ ciertos pactos quedò en don Sancho hijo del Principe don Ramon, y hermano del Rey don Alonso) siendo jurado por Rey cõ grãde aplauso de todos sus vassallos: y jurados por el todos los fueros y priuilegios concedidos por sus antepassados a los dos Reynos: tuuo nueva como los Moros de Granada, y Andaluzia, hauian entrado por la Carpetania adelante, que agora es el Reyno de Toledo, y tomado y saqueado de presto algunos pueblos del Rey de Castilla, q̄ confinauan con el Reyno de Aragon. Pordonde antes que passassen mas adelante, juntò su exercito con el de Castilla, y dando sobre los Moros, hizieron tan grande estrago en ellos, que no solo les quitaron la presa que hauian hecho, pero los echaron de la tierra, y cobrarò dellos a Valeria, antigua ciudad de los Carpetanos, que agora llaman Cuenca. De donde se boluio el Rey Dõ Pedro con grande triumpho desta victoria para Çaragoça.

**¶ CAP. VIII. DELAS CAVAS**  
*por que el Rey se fue ala Proença donde el y el Conde su primo se casaron, y huuieron sendos hijos.*



Residiendo el Rey en Çaragoça, juntamente con la Reyna Doña Sancha su madre, a quien, o por su biudez, o por hauerlo dexado así en testamento Don Alonso su marido, le quedaua cierta manera de mando y presidencia en los Reynos, acaescio que con estò la Reyna yua a la mano al Rey en

las cosas del gouierno. Lo qual fue ocasion para hauer alguna renzilla entre ellos. Pues como ayudassen a encèder el fuego los criados por sus particulares interesses, vino a tanto el negocio, que si no se interpusieran los señores y principales del Reyno a concertarlos, huuiera el Rey acometido de echar a su madre fuera del. Mas por quitarse de tan mala ocasion y enojos, se partio para la Proença, a ver al Conde Don Alonso su hermano, al qual hallo puesto en bandos cõtra el Conde Folcalquier sobre ciertas diferencias antiguas que hauia entre ellos, y los concerto, restituyendolos en toda buena amistad y aliança. Hecho esto, el Rey y el Conde como moços de poca edad, y que conformauan mucho en las intenciones y costumbres de vida, por ser muy dados a mugeres, escogieron sendas donzellas de las que hay en la Proença hermosissimas, señaladamente en la ciudad de Marsella, mugeres de mediana condicion, y de tal manera se enamoraron, que se casaron clandestinamente con ellas, y luego les nascieron sendos hijos, el primero fue del Rey, al qual puso nombre Ramon Berenguer, como el Principe su aguelo, y este cõ su madre murieron luego. De cuyas muertes al Rey no peso mucho, por lo que entendio hauia hecho en Aragon muy gran sentimiento los pueblos por este casamiento, y nascimiento de Principe: y mucho mas los grandes del Reyno: pero sobre todos lo sintio mas la Reyna su madre, la qual por esto propuso en su animo de en boluiedo el Rey conformarse con el, para mejor poder entender en casarle de su mano. Finalmente Don Alonso el Conde puso al suyo el mismo nombre de Ramon Berenguer. Este sucedio despues a su padre en el Condado aun que fue desgraciado como se dira adelante.

CAP.

**¶ CAP. IX. COMO EL REY**  
*passo a Roma y se coronò por mano del Pontifice, y del Tributo que impuso sobre sus Reynos en fauor de la sede Apostolica.*



Viendo se el Rey libre del inconsiderado matrimonio, con la muerte de la muger y hijo, como fue se valeroso, y muy codicioso de honra, y tambien muy rico, por la mucha summa de dinero que a la sazón le hauian traydo de sus Reynos: determino de yr a Roma a coronarse Rey, por mano del summo Pontifice. Lo qual cõ muy grande aparato y sumptuosidad puso luego en execucion, llevando consigo algunos principales de sus Reynos, los quales llamados vinieron a acompañarle muy en orden, como se requeria para tal jornada. Partido del puerto de Marsella con diez galeras que hizo venir de Barcelona, arribo a Genoua, y de ay continuando su viage por la costa de Italia, llego al puerto de Ostia, doze millas de la ciudad de Roma, y subiendo con las galeras por el rio Tiber arriba, fue honrosamente recebido de algunos señores de Italia que residian en Roma. Llego alli el Senador con el pueblo Romano, y le entraron por la puerte, que agora llaman de Sixto, en la ciudad, y fue llevado como en triumpho a sant Ioan de Letran, a besar el pie al Papa Innocencio tercero, del qual fue muy amorosamente recebido, y opulentissimamente aposentado. El dia siguiète, como ya el Rey huuiesse suplicado al Pontifice y Collegio de los Cardenales por su real coronacion, el Papa vino a la yglesia de sant Pancracio fuera de los muros de Ro-

ma, adonde, segun el antiguo uso y cerimonia, recibio de nuevo al Rey con mucha pompa y solemnidad, acompañado como antes del Senador y pueblo Romano. Fue en este templo por Pedro Obispo y Cardenal de Portu, (de cuyo distrito se dize es la yglesia de sant Pancracio) unguido con el olio santo, y la corona real impuesta en su cabeça por manos del Pontifice, con las insignias reales. Luego con juramento solenne se obligo, y presto la obediencia por si y sus Reynos al Pontifice, y a la sancta Sede Apostolica. De alli buuelto al Vaticano donde esta el sumptuosissimo y deuotissimo Templo de sant Pedro, dexo las insignias reales, y tomando la espada de la mano del Pontifice, fue armado cauallero. Esta fue la causa porque el Rey Don Pedro hizo al Reyno de Aragon tributario a la sede Apostolica, y prometio por si y sus descendientes los Reyes, dar cada año en nombre de tributo doziètos y cinquenta mahozemutos de oro: teniendo en mucho mas la merced que el summo Pontifice le hauia hecho, en darle la corona real de su mano, con el titulo de catholico. Esta moneda fue batida en España por Iuceff Mahozemuto gran Almançor, que quiere dezir Emperador de los moros de España, y valia cada mahozemuto seys sueldos, como tres reales. Entonces concedio el mesmo Pontifice a los Reyes de Aragón priuilegio, para que de a y adelante pudiesen tomar la corona real por mano de los Arçobispos de Tarragona, en la ciudad de Çaragoça: con pacto y condicion, que siempre se diese a la sede Apostolica el tributo por el Rey Don Pedro prometido. Desto se sintieron mucho, y se quejaron al Rey los grandes y ricos hõbres del Reyno, y tambien las ciudades y villas reales, porque de libres y exemptos los hauia hecho pecheros, segun haze de todo esto



esto larga relacion el coronista Geronimo Curita en sus annales Españoles y Indices latinos.

*Y CAP. X. COMO BOLVIO el Rey de Roma a çaragoça, y de los modos que la Reyna su madre tuuo para casarle con la señora de Mompeller, y como fue alla.*



Cabadas ya las fiestas de su coronacion, el Rey se despido del Pontifice y Cardenales, y con mucha gracia del pueblo Romano, con quien el dia de su coronacion se mostro muy liberal y magnifico, se boluio cõ la mesma armada por mar, y desembarco en el puerto de Colliure en Cataluña. de alli se fue a Çaragoça, donde con grande triumpho fue recebido. Luego los principales de su consejo propusieron, que para beneficio y quietud de sus reynos conuenia mucho casarse, y dexar successor y heredero: y para esto considerasse la gran dignidad de su persona real, y que no se sufria tomar muger sino de yqual sangre y digna de tal marido. De lo qual la Reyna Doña Sancha, que ya se hauia confederado con el Rey, tenia muy grande cuydado, y hauia pensado en la que le conuenia escoger por nuera. pues aunque se ofreciã algunos buenos matrimonios cõ hijas de Reyes, y con succession de reynos, como el de Chipre, y otros: a ella no le parecia bien ninguna, teniendo puestos los ojos, y el alma, en Doña Maria Princesa de Mompeller. La qual poco antes, muerto Don Guillen su padre hauia quedado legitima heredera, y absoluta señora de la ciudad y estado. a esta dessecaua la Reyna por nuera, y mu-

ger del Rey su hijo, no tanto por su valor y estado, ni por ser de sangre imperial, quanto por algun escrupulo de consciencia q̄ la atormentaua, acordandose del agrauio passado, hecho por Don Alonso su marido contra Matilda hija del Emperador de la Grecia, madre de Doña Maria: y de los desacatos y mal tratamiento que su marido Don Guillen vso con ella, que todo lo referia la Reyna a su propria culpa, y pensaua repararlo con este casamiento de los hijos de ambas: puesto que en publicarse este matrimonio, no falto quien secretamente dixo ala Reyna mirasse muy bien lo que hazia: porque hauia muy grande sospecha de Doña Maria, era secretamente casada con otro marido, y que tenia dos hijas della. La Reyna como fuesse magnanima, y muy porfiada en llevar adelante lo que pretendia, no solo no dio fe a lo dicho, pero mando a los que se lo hauian reuelado, lo tuuiesse muy secreto, y començò a dar mas priessa a lo començado, remiendose, que andando este rumor por la Corte, los grandes, y los del consejo real, no diuertiesse al Rey deste casamiento. Por esso procuro con mucha arte y maña de atraherlos a todos a su parecer, mandando sembrar por el pueblo muchas razones, con las comodidades prouechosas en fauor del matrimonio, y que conuenia mucho al Rey acceptallo. aunque poco despues de concluydo, la Reyna padescio mucho, y pago la pena de su apressurado desseo: o por el descontentamiento que del matrimonio el Rey tuuo, o por causas antiguas, con las quales se renouaron los enojos y renzillas passadas cõtra la Reyna: en tanta manera, que hasta que murio le duraron. Afsi que viniendo bien el Rey en el concierto, los grandes, y aficionados a la Reyna, por contentarla, loauan el matrimonio con quantas razones

ziones podian, diziendo que succediendo el Rey en el Principado de Mompeller, con ser tierra fuerte y gente belicosa, no solo aprouecharia mucho para la conseruacion del condado de Rosellon su vezino, pero tambien a los pueblos comarcanos de la Proença, y que conuenia mucho mas por el grande lustre del imperial parentesco, que con este matrimonio ganaua la casa real de Aragon, por ser Matilda hija del Emperador de la Grecia, y madre de doña Maria: la qual como hija de Emperador, se podia llamar Augusta (que es titulo de las Emperatrices) siẽdo Reyna de Aragon, para mayor honra y decoro de sus hijos y decendientes. Estas y otras razones sembradas por el pueblo mouieron tanto los animos de todos (por vètura por lo que Dios obraua en este matrimonio) que despues de hauerlo cõsultado con doña Maria de Mompeller, y en venir bien ello, el Rey partio muy acompañado de preladõs y principales del reyno para Mompeller, y siendo cõ grande triumpho recẽbido de los Regidores y pueblo, celebrosus bodas con doña Maria con muy grande solemnidad y fiestas. para que de aqui saquemos, que no fue por artificio, ni saber humano, sino por especial obra de la diuina mano, que lo rige y dispone todo suauemente, que con vn mesmo acto, no solo la injuria hecha al Emperador, pero la afrenta de su hija, por la inconstancia del Rey don Alonso, quedassen recompensadas: y con solo el matrimonio de los hijos de ambas partes, enteramente restituyda la honra a cada qual dellas: Mas porque el fruto verdadero de las bodas, y matrimonio, es la generacion y decendencia, digamos de la nunca pensada, y milagrosa concepcion de nuestro gran Rey don Iayme.

*Y CAP. XI. DE LA NOTABLE inuencion y arte que la Reyna doña Maria vso viendose tan despreciada del Rey, para concebir del.*



Onforman todos los historiadores antiguos y modernos en contar la estraña concepcion y nacimiento del infante dõ Iayme: puesto que en el modo y discurso de cada cosa, y como ello passo, discrepan en algo, pues los vnos lo passan breue y succintamente, por mas honestidad, como la propria historia del Rey: otros cuentan muchas y diuersas cosas sobre ello, porque son amigos de passar por todo, y es cierto q̄ conuienen todos con el Rey, y como esta dicho, en solo el modo diffieren. Por tanto tomando de cada vno lo mas prouable y menos discrepante, nos resolue mos en lo siguiente. No mucho despues que el Rey celebrosus bodas con doña Maria su muger, y se partio con algun descontento della, o porque ya tuuiesse alguna noticia de su primer casamiento, o porque de ser el Rey de su costumbre. aficionado y perdido por mugeres la menospreciasse, o en fin porque fuesse Dios seruido, que por los mesmos trabajos que passo la madre passasse la hija, padescio con el grandes fatigas, y biuio siẽpre con sobresaltos y angustias, pues aun con ser ella hermosa y honestissima no solo la desprecioua, pero afsi defrenadamente se enamoroua de otras, y le boluia el rostro, que por no hazer vida con ella se yua de pueblo en pueblo, y quando le acontecia estar con ella, nunca de sus donzellas y damas partia los ojos, hasta que con grandissima aficion los puso en vna hermosissima y honestissima biuda, a quien, muerto su marido

rido en Mompeller, los parientes, que eran gente muy noble, la encomendaró a la Reyna, para que debaxo su amparo y recogimiento conseruasse su buenafama y persona. Sintiendo esto la Reyna y considerando lo que de aqui se podia seguir, para quedar ella perpetuamente sin hijos, y en desgracia de su marido, y que de la mesma manera que a su madre se le daria repudio, y aun peor, determino de mirar por si, y salir de Mompeller a vna aldea cerca, que se dezia Mirauall, lugar ameno y deleytoso, a la ribera de la Garona, y lleuo consigo a la biuda para mejor guardalla del Rey, y passar su ausencia en aquella soledad con paciencia. Pero como temiesse que aque-lla ausencia, no fuesse lazo y occasiõ del repudio, determino de ganarle por la mano, y en aquellos mesmos enredos que se le aparejauan tomar al Rey, mayormente portan buen medio como hallo para ello, en vn criado del Rey muy su priuado, y tercero en los amores de la biuda, que la solicitaua muy disimuladamente. Pues como la Reyna vn dia hallasse a este criado en vn rincon de la sala hablando muy en puridad con la biuda, llegada a ellos, con boz baxa, aunque muy ayrada, le dixo. Tengo tan grã de ira contra ti, traydor maluado, que si la maldad que agora tratas de hazer contra la honra de palacio, no fuesse mayor contra mi que contra el Rey mi marido, dias ha que ante sus ojos, por muy priuado suyo que seas, te huiera mandado hazer mil pedaços, porque passasses por el merecido castigo de tu desordenado atreuimiento: con todo esto pues tu eres mandado, y ofas auenturar la vida por seruir al Rey mi señor, aunque en ello me hazes notable injuria, digo, que por no darle desgusto, yo me olvidare della, y seguire en todo su volũtad y apeto, y que pues le veo tan puesto en los amores desta biuda, (pues así lo

quiere mi fortuna) no le contradire: antes tomare los hijos que houiere della, por míos propios, como de criada mia, y de mi marido, y me los prohijare: solo que se tenga cuenta con la honra desta biuda por ser muger principal y bien nacida, a la qual ni ha de ver el Rey, ni ser visto della, y me prometas de tener muy secreto lo dicho y hecho, y que por ninguna via se entienda hauer yo consentido en ello. Como oyó esto el criado del Rey, cuyo camarero era, holgose en estremo, por ver a la Reyna tan subitamente de muy ayrada buelta en su fauor, y tambien encaminados los amores del Rey. Con esto se partio a la hora para Latès pueblo pequeño, donde el Rey estaua a dos leguas de Mirauall, y le conto por orden todo lo que con la Reyna hauia passado: lo qual al Rey plugo mucho: y mas de que el cócierto fue para luego. De manera que el Rey, o solicitado por el camarero, o rogado por vn principal baron de Mompeller, a quien la historia Real nombra Guillé Alcalá, fue a prima noche a Mirauall a verse con la Reyna, lleuando consigo al mesmo Alcalá, y llegando, fue con grãdissima alegría recebido de la Reyna, a quien tambien se mostro el con rostro muy affable y alegre, y se puso a cenar y a conuersar muy regozijadamente con ella: no consintiendo la Reyna que otrã que sus damas les siruiesse a la mesa, la qual leuantada, començo el Rey a mirar vna a vna, como solia, todas las damas, y como no viesse su amada biuda entre ellas, creyendo estaria retirada para mejor prepararse y hazer bueno el cócierto, fingio sueño, y hizo señal al camarero que le guiasse a la cama, y puesto en ella, aguardo muy atento, hasta que vencido del sueño se adurmio, y a la hora la Reyna su verdadera y casta muger fingiendo ser la biuda, entro en la cama con su proprio marido, y por la mañana antes que

res que el Rey se leuantasse, mando abrir las ventanas y llamar a Guillen Alcalá, que aguardaua ya en la antecámara, entrasse dentro, para que pudiesse en algun tiempo testificar como hauia visto en vna cama juntos al Rey y a la Reyna. De donde se leuanto el Rey con alguna colera, y luego se fue para Latès, y con todo lo hecho, siempre estubo muy esquiuo y differete de la voluntad y bien querer de la Reyna, tanto que poco despues hizo publico diuorcio con ella, como adelante diremos.

*CAP. XII. DE LA GRAN batalla de Vbeda, donde vencieron los Reyes de Castilla, Nauarra y Aragon a doziientos mil Moros.*



Esta fazon que el Rey salia de Mirauall, fue llamado para acabar el mas alto y mas esclãrecido hecho de armas que nunca se le ofrecio, para ganar con el mayor fama y gloria, que todos sus antepassados. Porque partiendo para Cataluña, en llegando a Barcelona recibio cartas de los Reyes de Castilla y de Nauarra, auisandole como hauia passado de Africa a la Andaluzia innumerable exercito de Moros, los quales juntos con los de Granada, Portugal, y Valencia, llegauan a doziientos mil, con animo, segun publicauan, de conquistar de nuevo toda la España. Por lo qual le rogauan que por el bien comun suyo y de toda la Christiãdad, no dexasse de venir luego con el mayor exercito que pudiesse a Toledo, donde los hallaria ya puestos en orden con todas sus gentes; para la general defensa de España. Entendido esto por el Rey, luego mando publicar guerra contra moros por todos sus

reynos y señorios, mayormente por Cataluña, donde se le ofrecieron todos con gente y armas, y mas con el tributo del bouage, que era como despues declararemos; vn tanto por cada cabeça de ganado: De manera que siendo pregonado sueldo contra moros, sacò de los reynos de Aragon, Cataluña, Mompeller, y la Proença vn exercito poderosissimo de hasta veynte mil infantes, con tres mil y quinientos caualllos entre hombres de armas y caualllos ligeros, los quales llegados a Toledo, y juntados con los exercitos de Castilla y Nauarra, fue fama que llegaron a cien mil infantes y diez mil caualllos: Con esta gente y tan formado exercito fueron a bulcar al de los moros en la Andaluzia hacia el barranco Mariãno: a las nauas de Tolosa, que dicen, donde los Moros hauian assentado su real: y sin mas aguardar, les dieron la batalla, la qual durò muchas horas, y fue dudosa por ambas partes, hasta que con las fuerças y industria del exercito Aragonès que seruia de retaguardia (segun el Arçobispo don Rodrigo lo cuenta en su historia) la victoria vino a declararse por los Christianos, y fue en ella herido el Rey don Pedro, aunque no de muerte. En esta batalla, conforman todos los que escriuieron della, hauer sido muertos cien mil moros, y que los de mas con el Miramamolin, huyeron desamparando el real, el qual fue dado a saco por los Christianos, y tomadas las riquissimas tiendas del Miramamolin, con infinitos despojos. Esto fue todo por la liberalidad y magnificencia del Rey de Castilla don Alonso el viij. repartido entre los exercitos de Aragon y Nauarra, que con grãde gloria y triumpho desta victoria se boluieron a sus reynos: y por los milagros en ella vistos, se instituyo por toda España la fiesta y solemnidad del triumpho de la Cruz:

¶ **CAP. XIII. DEL NACIMIENTO del Principe don Iayme, y de los estraños mysterios que en su bautifimo acaecieron.**



En este medio la Reyna doña Maria, a quien dexamos en Mirauai, deseando que llegasse a bien la real esperança que del Rey su marido se hallaua en su vientre depositada, se encomendaua muy de coraçon a Dios nuestro Señor, y a su bendita madre, con sus santos Apostoles, acrecentando su deuocion con muy grandes obras de caridad y religion, siendo muy larga y liberal para los pobres, y muy magnifica con las yglesias y monesterios de religiosos, para que por todos se encomédassen sus cosas a Dios: tomando con grande paciencia la estrañeza y crueldad del Rey, y consolándose con el fruto de bendicion que esperaba, en quien tenia puesto todo su descansa: hasta que llego el tiempo del parto, para lo qual se preparo muy de proposito, como menester era, para hazer fe y testimonio del buen successo. Por esto partio de Mirauai, y entro en Mompeller, y se aposento en el palacio de los Tornamiras, por ser casa grande y de muy ricos aposentos: a donde mandò juntar todos los principales ciudadanos con sus mugeres, para assistir y hallarse presentes a su parto: del qual con el fauor diuino nascio vn infante muy formado, y bellissimo, el primer dia de Hebreo en la noche, año del virginal parto (como dize la historia Real) M. cc viij. que era dia celebrado con ayuno y vigilia de la fiesta y purificacion de la virgen y madre de Dios nuestra Señora. Quando comunmente por todas las yglesias de la Cristiandad, con mucha solenni-

dad se bendizen las velas de cera para ilustrar los sacrificios diuinos. Esta misma noche del nacimiento, el rezien nacido niño fue por mandado de su deuota madre lleuado a la yglesia mayor de la ciudad, acompañado de todo el pueblo que no cabia de regozijo, para solo hazer infinitas gracias a nuestro Señor, y a su gloriosa madre por tan prospero parto: y acaescio entrar el Infante por la yglesia, passada la media noche, al punto q̄ los Canonigos celebrauán los maytines, y entonauán en boz alta el cántico *Te Deum laudamus*. a dōde hechas gracias, y passando a otro templo que llama de sant Firmin, en el qual asy mismo celebrauán los maytines, se siguió (lo que tambien se tuuo a milagro) que llego a entrar, al tiempo que en alta boz comenzauan el cantico *Benedictus Dominus Deus Israel*. Mas determinando la Reyna que el mesmo dia de la Purificacion fuesse el niño bautizado, y pensando sobre qual de los doze Apostoles le daria su nombre, mando traher doze velas de cera blanca de ygual peso, y vna mesma hechura, las quales ofrecio a los doze Apostoles, en cada vna escriuiendo el nombre de vno, y encendidas todas juntas, con proposito de que si alguna durasse mas que las otras, fuesse el nombre del Apostol, a quien la vela estaua dedicada, impuesto al niño. y asy acabadas de consumir las otras, la del Apostol sant Iayme, o Santiago (q̄ todo es vno) quedo encendida, y luego fueron al templo, y bautizado el niño le fue como del cielo impuesto el nombre de Iayme. para que a imitacion del glorioso Apostol patron de España, que hechò della la gentilidad con la introduciō de la ley Euangelica: asy don Iayme hechasse la secta Mahometica de los reynos por el conquistados, y los sugetasse al Euangelio y nombre de Christo. Todas estas cosas maravillosas que acaescieron en el nacimiento

miento del Principe don Iayme, como señales de vn gran Rey, causaron en Doña Maria su madre grandissima admiraciō, para que a ymitacion de la soberana Maria Reyna de los Angeles, las obseruasse, como mysterios, y en su alma confiriessse lo que de tan altos principios se podia esperar. Porque no era muy diferente de la tirania de Herodes en la persecucion del niño Iesus, y de su madre bendita, lo que a don Iayme acaescio, quando siendo muy tierno, estādo en la cuna (como el mesmo lo scriue) le cayo vna gran piedra sobre ella (no se sabe si a calo, o hechada por alguno que pensaua muerto el, reynar) y aunque con grāde estruendo rompio la cuna, quedò el niño sano, y sin lison alguna. Tambien por lo que fue despues perseguida la madre de sus hermanos, puesto pleyto contra ella, por quitarle el estado, y que por esto, como se dira, fue forçada huyr a Roma, y sufrir tā gran dolor como padescio, dexando a su carissimo hijuelo tierno de quatro años tan apartado de si, y q̄ despues viniessse a poder de sus enemigos, aquellos que le matarò al padre: d̄ los quales tāto mas se hauia de recelar no matassen al hijo, por q̄ faltasse quien veggasse al mesmo padre.

¶ **CAP. XIII. COMO EL Rey puso diuorcio con la Reyna, y del pleyto de sus hermanos contra ella, y como fue a Roma y huuo sentencia en fauor contra todos.**



Desde que el Rey se partio de Mirauai, nunca despues hallamos que boluiesse a verse cō la Reyna, ni bastò su felicissimo parto, ni su grā paciencia, para ablandar tan duro pecho, y que dexasse de perseguirla tan a la descubierta, que vi-

no a hazer diuorcio con ella. Y no paro hasta que la causa del diuorcio se remittio a Roma al mesmo Pontifice Innocencio iij. dando por suficientes causas, que doña Maria antes que casasse con el hauia consumado matrimonio con el Conde de Comenge en Guiayna, y tenido dos hijas del, y que siendo este mesmo biuo, sin hauer sido apartada del por autoridad de la yglesia, ni dado por nullo el matrimonio, hauia contrahido el postero. Mas aadió por causa de nullidad de su parte, que antes de hauer consumado el matrimonio con doña Maria hauia carnalmente conocido vna prima hermana della. Lo qual entēdido por el summo Pontifice, cometio luego el conocimiento desta causa a los principales Prelados de la Guiayna, reseruando a si la decision y sententia q̄ se hauia de dar sobre ella. Pero preualeciēdo el poder y fauor del Rey, y conociēdo doña Maria que su causa yua mal, determino de recorrer al mesmo Pontifice, y declararle las causas q̄ en descargo suyo, y firmeza del matrimonio tenia, las quales en suma fueron. Como forçada ella, y amedrentada por las amenazas de muerte, q̄ don Guillen su padre le hizo, huuo secretamente de cōtraer matrimonio cō el Cōde de Comenge, con el qual tenia parentesco, y que no se huuo jamas gracia, ni dispensacion del Papa para poder legitimamente casar con el. Y tambien que era muy notorio, como el mismo Cōde, al tiempo q̄ se casaron, estaua ya publicamente casado cō dos mugeres, ambas biuas, la vna llamada Guillerma Barcen: la otra hija del Cōde de Bigorra, y q̄ de las dos tuuo hijos. Toda esta verdad del hecho bastātemēte probada, se embio a Roma muy autēticada y sellada, a dar fe en proprias manos de su Sātidad. Pero pareciendo a doña Maria, que tenia otras mas justas causas para impedir el diuorcio, las quales no se podian descubrir sino a



sola la persona del Pontifice, y tambien por que el fauor del Rey preualeceria en Roma, ausente ella, determino de yr alla en persona, para mas bien de su carissimo hijo, el qual dexo encomendado al gouernador de Mompeller para que hiziesse del a voluntad del Rey: y ella bien acompañada llego a Roma, a dōde fue muy honradamēte recibida, y trata da como Reyna, del Pontifice y Cardenales, y de todo el Senado y pueblo Romano. Y luego despues de oyda su informacion particular, con las de mas ya dadas, y muy bien examinada la causa en contradictorio juyzio con los procuradores del Rey: de consejo y voto del sacro Collegio de los Cardenales, y auditores de rota, y hauida consulta cō los mayores letrados de Italia, diose por sentēcia. Que don Pedro Rey de Aragō estaua legitimamente casado con doña Maria hija de don Guillen señor de Mōpeller, por hauer sido publica y solennemente in facie Ecclesiæ contraydo el matrimonio: que no se podia deshazer por la objection por el hecho de parentesco q̄ hauia trauado antes del matrimonio con la parienta de Doña Maria. Lo qual era de ninguna fuerça y valor, por que esto nunca se prouo: y menos lo que se opponia del primer matrimonio de doña Maria cō el Cōde de Comenge, el qual fue nullo, no solo por el parentesco que doña Maria tenia con el Conde, pero mucho mas, porque siendo este casado ya antes publicamente con la hija del Conde de Bigorra, y hauido hijos de ella, encubriendolo clandestinamente, hizo el segundo con doña Maria que no lo sabia. Y mas porque con violencia de su padre fue forçada a consentir en ello. Por donde no hauia lugar de diuorcio, por ser el matrimonio legitimamēte contraydo. Esta fue la sentēcia que contra el Rey en fauor de doña Maria se publico en Roma, en el mes de Hebrero, del

año, M. ccxij, y quedo registrada en el libro de los decretales Pontificales, como la historia del Rey lo afirma. La qual sentēcia fue luego remitida por el Pōtifice al Rey dō Pedro, juntamēte cō vn rescritto, por el qual su Sãtidad le amonestaua y rogaua acceptasse y tuuiesse por buena la sentēcia en fauor del matrimonio, pues se hauia pronūciado despues de ha uer sido muy mirada y examinada por el sacro Collegio de los Cardenales, y comunicada cō los mas celebres Doctores de toda Italia: y que era como de la mano de Dios, por quietar su conciencia, y atajar tantas reuoluciones y alborotos de sus reynos que facilmente podrian seguirse de la diuision y diuorcio, mayormente por la honra de doña Maria, muger (como lo mostraua) prudentissima y Christianissima: y tãbien de su hijo don Iayme comū prēda de los dos. De cuya succession no podia esperarse sino gran beneficio y pacificacion para todos sus reynos. Mas dudãdo el Pontifice que el Rey passasse por lo juzgado, començó la execucion de la sentēcia a los Obispos de Auignon y Carcaffona, para q̄ cō censuras ecclesiasticas cōpeliessen al Rey, no le admitiendo apellacion alguna, a obedecer la sentēcia. Con todo esso el Rey endurecido en su obstinacion y pertinacia, no quiso obedecer. Por esta causa la Reyna, a effecto de librarle de la yra del Rey, y por ver mas al seguro el successo de sus negocios, determino q̄ darse en Roma hasta que cō la muerte del vno, o del otro, se diese fin a tantos males. Tambiē por ver concluyda la otra causa y pleyto que, como diximos, estaua cōtestado ante el mesmo Pontifice, entre su hermano y ella. En la qual tambien se dio sentēcia, y declaró el Papa, que Guillen pretensio hijo de don Guillen señor de Mompeller, como bastardo, nacido y procreado en vida d̄la primera y legitima muger de don Guillen, fuesse inhabilitado para la suc-

la succession y herencia de estado; y que Doña Maria su hermana como vnica hija de don Guillē de legitimo matrimonio nascida, era la verdadera y vniuersal heredera, que succedia en los estados de su padre: y por la misma causa de claraua como la succession de Mōpeller pertenecia al Principe don Iayme su hijo. Con esta sentēcia se dio fin al pleyto, y doña Maria quedo pacifica seño ra de todo su estado.

*¶ CAP. XV. QVE EL PRIN  
cipe don Iayme fue encomendado por el  
Rey su padre al Conde Simō de Mō-  
fort, y como fue condenada la he-  
regia que se leuãto en la ciu-  
dad de Albi.*



El tiempo que esto passa ua en Roma, mouido el rey por la furia y mala intenció de algunos, y por la sentēcia contra el dāda, tenia tanta yra contra la Reyna, que por su respecto mostraua del todo aborrecer a su proprio hijo don Iayme, ni curaua de hazerlo criar como quien era, ni aun permitia se lo truxessen delante, puesto que debaxo de aquella tierna edad el niño, assi cō la presencia y dignidad de rostro, como con la bella estatura y proporciō de cuerpo, daua de si grandes señaes de su valor y magnanimidad real: de manera que siendo de todos muy amado y respectado, a solo el Rey desplazia. Hallauase a esta sazón en la corte del Rey vn cauallero principal llamado Simon de Montfort Conde de Carcaffona y Bessiers, pueblos principales de la Guiayna, vezinosa Mompeller, hombre hecho para paz y guerra, y en armas muy señalado, y que estaua tan obligado al Rey, que por su intercession el mesmo Pontifice Innocencio iij. le hauia dado en

feudo el Condado cō otros pueblos. Esteteniendo grande lastima del niño don Iayme, y de la poca cuenta q̄ del se tenia para criarle como a hijo y successor en los reynos, rogo al Rey se lo diese, que lo criaria en su casa, y ternia especial cuydado de enseñarle la disciplina y costumbres reales, y mirar por el como quien era. No le peso al Rey de la demanda del Conde, porque pensaua era su fin prohibarselo para casarle con su hija vnica, y hazerle successor en sus estados. por esto tuuo por bien que se lo lleuasse. Horrible y miserable cosa, que se encomendasse y diese a criar el hijo, a quiē antes de cumplir el año hauia de ser homicida del padre que se lo encomendo. Era pues este Conde muy valeroso cauallero y capitan famosissimo de aquel tiempo, quando el mesmo Pontifice mando juntar grande exercito en Guiayna, y le hizo general del, contra los Condes de Tolosa, de Foix, y de Comenge, por ser fautores y defensores de la heregia de los Albigenes, que poco antes se hauia leuantado en la ciudad de Albi en Guiayna, renouãdo la aborrescible secta de los Manicheos, Arrianos, y Vualdenes. Vno de los que mas impugnaron y persiguieron estos errores con su continua predicacion, y publicas disputas, fue santo Domingo Español, que entonces era Canonigo reglar d̄l ordē de S. Agustin, y fue despues por el fundada la religiosissima orden de Predicadores (como en el libro siguiente diremos) hasta que por el dicho Pontifice se tuuo el celeberrimo Cōcilio Lateranense en Roma, en el qual concurrieron los dos Patriarchas de Ierusalen y Constantinopla, lxx. Arçobispos, cccc. Obispos, xj. Generales de ordenes, y ccc. Abades, y Piores de monesterios principales, de mas de los Embaxadores de todos los Reyes y Principes Christianos: por el qual fue condenada y confundida esta heregia,

y los defensores della condenados a prision de todos sus estados y señorios, aplicandolos al fisco de la yglesia, y camara Apostolica. Para la execucion desto fue elegido el Conde Monfort por general del exercito, y antes de todo esto començo ya a perseguir a los Còdes. Por esta causa el Rey, siendo cuñado suyo el còde de Tolosa, tuvo gran odio al Conde Monfort, y entendio en perseguirle.

**CAP. XVI. COMO EL Rey mouio guerra al Conde Monfort, el qual se le humillo, y no queriendo aplacarse, le dio batalla campal, y mato su real persona.**



Recia de cada dia el rencor y enemistad que el Rey tenia còtra el Còde Monfort, con la nueva ocasion que para ello dió los pueblos de Carcaffona y Besiers, por industria, como se sospecho, del mesmo Conde, en menoscrecio y notable afrenta del Rey, al qual los pueblos embiaron con engaño sus embaxadores quexandose del Conde, que los maltratava y regia tiranicamente, que le suplicauan los tomasse debaxo su amparo y defensa, porque a la hora se le entregarian todos con sus fortalezas. Lo que siempre se creyo fue hecho con maña y arte del Conde, para descubrir el animo del Rey si escucharia el ofrecimiento hecho por sus pueblos, para con esta ocasion apartarse de su amistad. Pues como el Rey viniessse con poca gente a los pueblos del Conde para tomar posesion dellos, y hazer luego venir gente de guarnicion para defendellos: como se lo hauian pedido, salian sin orden al camino, diziendo a bozes que ellos emplearian sus vidas y personas

por su alteza, y que esto bastava para tenerse por obligado a defenderlos. Con estas palabras fingidas, juntamente con muchas danças de mugeres hermosas, que al Rey tanto agradauan, le entretenian, sin darse, ni permitir pudiesse guarnicion de gente en sus tierras. Entendida por el Rey la burla manifiesta, y que era por inuencion del Còde ordenada, determino hazerle abierta guerra hasta coger su persona. A lo qual se adelanto el Conde, y (como dize la historia real) vino a vna villa llamada Murel en el campo de Carcaffona, muy cerca de donde el Rey estava con su exercito, que de presto havia mandado hazer, y venir con algunos principales de Cataluña. Truxo el Còde para su defensa mil cauallos ligeros los mas escogidos de la tierra, y le puso en orden, assi para acometer, como para defenderse del Rey: el qual como lo supo mouio su exercito, y se fue allegando para cercar la villa y cogerle dentro. El Conde que entendio esto viendo su peligro tan manifiesto, por la mucha gente que de cada hora aumentava el exercito del Rey, embiole a pedir treguas, y tento con honestos partidos de entregarsele, queriendo antes hazer esperiècia de la clemècia del Rey, que por armas prouar su fortuna. Como el Rey no quisiessse escuchar concierto alguno, antes con la sobrada colera y yrahiziesse marchar el exercito contra la villa, sin aguardar la demas gente de Cataluña q para otro dia se esperava, determino luego en llegado dar el assalto. Como el Conde vio la dureza del Rey, medio desesperado, animò de nuevo a los suyos, protestando ante todos, como se havia rendido al Rey, ofreciendole quantos medios y modos de paz havia podido, por no venir con el a las manos: pero que pues no havia sido escuchado, ni podido facer al Rey de su obstinacion, seria muy grã mègua suya y de tan

de tan valerosa y luzida cavalleria como alli se hallava, rehusar la batalla. Por tanto les rogava, que pues cò hauerse humillado al Rey, haviamejorado su querella, se esforcassen, y se ayudassen a salir con ella. Y assi encomendandose todos muy de veras a nuestro señor, y recibiendo su santissimo cuerpo en el sacramento, como lo acostumbrauan siempre hazer al entrar en las batallas, salio al amanecer con sus mil cauallos de la villa, y fuesse para el exercito del Rey, que ya se havia estendido en dos alas para cercar la villa, dexando aquella parte, donde el Rey estava, muy abierta, y mal guarnecida de gente. Conociendo pues el Conde el pendon del Rey, que fuele siempre guiar la persona real, hizo vn cuerpo de todo su esquadron, mandando a todos que a ningun enemigo, aunque se

Salio el còde con mil cauallos contra el Rey.

rindiesse, otorgassen la vida, y que no perdonassen a grandes ni a pequeños, ni a la mesma persona del Rey. Hecha la señal, arremetio con grande impetu cò todo el esquadron contra el estandarte real, y fue tanto su ardor y presteza, que antes que los del Rey, que andauan por el campo esparzidos se pudiesen juntar para defendelle, los del Conde dieron en el cuerpo de guardia, y los mataron a todos con el mismo Rey. Pues como se publicasse luego por el exercito la muerte del Rey, a la hora desampararon el campo todos. Lo qual hecho, mando el Conde recoger su gente, y sin sentir se saquease el Real, ni entrar en las tiendas, se bolvio con toda la cavalleria a sus tierras: aliviando su dolor y tristeza que de la muerte del Rey sentia, con la alegria y gloria de la victoria.

Muerte del Rey don Pedro.

Fin del libro primero.

B 3 LIBRO



# LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA DEL

## Rey don Iayme de Aragon, primero

### DESTE NOMBRE, LLAMADO

### EL CONQUISTADOR.

### STADOR.

## Capitulo primero. Que muerto el Rey,

los de su exercito determinaron alçar por Rey a su

hijo el Infante don Iayme, y lo que hizie-

ron por sacarle de manos del Con-

de Monfort.



**M**UERTO el Rey los principales de su exercito, bueltos al Real, entre garon su cuerpo a los caualleros de sant Iuan del Hospital, a cuya orden hauia hecho muchas mercedes, y dado villas y castillos, para que con toda pompa y ceremonias reales le sepultassen, como lo hizieron, lleuando le sobre sus ombros al monesterio de Xixena, a donde su madre la Reyna doña Sancha, despues de hauer hecho profesion de religiosa, poco antes hauia muerto. Y en fin le sepultaron en vn magnifico y bien labrado sepulchro, haziendo le sus obsequias reales, y acostumbrada nouena, con grande suntuosidad y llantos. Pues como por hauer muerto el

Rey sin hazer testamento, quedassen las cosas de los Reynos confusas, y muy turbadas, a causa de no hauer successor nombrado, don Nuño Sanchez primo hermano del Rey, y hijo del Conde don Sancho, y don Guillen de Moncada, y dō Guillé de Cardona (a los quales no quiso aguardar el Rey, y llegó ya muerto el al exercito) con otros principales de los dos reynos, se juntaron, y determinaron, que por los mouimientos que por faltar Rey se podian seguir en los pueblos, y por euitar bandos y diuisiones entre los Reynos, se diese toda presteza la sucesion, y declarasse Rey el Infante don Iayme, hijo vnico del muerto, antes que saliesse de traues otros que le pudiesen en cuenta el reyno, con el obstaculo de la legitimidad. Pues aunque la separacion, o diuorcio, que el Rey ha-

uia he-

nia hecho con la Reyna su muger madre de don Iayme: con la sentencia del Pontifice hauia sido dado por mal hecho, y declarado por legitimo el matrimonio entre los dos: pero toda via, como el Rey no hauia obedecido la sentencia, quedauán muchos dudosos, y aun faciles para creher lo contrario. De mas desto les mouio para hazer esta diligencia, ver que no hauiendo el Rey nombrado successor, don Sancho padre de don Nuño y hermano menor del Rey don Alonso padre de don Pedro, intitulandose Conde de Rossellon, pretendia la sucesion de los reynos, por ha uer sido llamado a ella en el testamento del Principe don Ramon su padre, faltando don Alonso su hermano, y tambien don Fernando hermano de don Pedro, el qual con la esperanza de reynar estaua determinado de renunciar el habito de monge que hauia tomado. Y con esto cada vno por si començauan a machinar secretamente, y llevar a delante su intento. Para esto tenian ya ganadas las voluntades de algunos ricos hombres de Aragón. Y por esta causa dō Nuño y don Guillen con todos los demas se conformaron en lo determinado, y juntaron mas compañías de soldados: pues los de mas del estado de Mompeller, y del principado de Cataluña venian en ello, para formar campo contra el Conde Monfort, que siempre estaua con su exercito entero. Lo qual hazian, no tanto por vengar la muerte del Rey, quanto por hauer a su mano al Infante don Iayme, al qual el Conde, por orden del Rey y mandamiento del pontifice, como está dicho, hauia tomado a su cargo para criarlo. Fue cosa memorable la que hizo don Nuño, que siendo hijo del Conde don Sancho, a quien, si saliera con el Reyno, hauia de suceder, no quiso seguir la parcialidad de su padre, sino guardar toda fide-

dad al verdadero successor don Iayme. Pues como el Conde Monfort sintio todo esto, con el orgullo de la victoria passada, junto mayor exercito, a fin de defenderse del real, y alçar se con don Iayme, para con la persona del sacar muy buenos partidos de los reynos.

**Y CAP. II. QUE POR SACAR**

**a don Iayme de las manos del**

**Conde, se hizo embaxada al**

**Pontifice, y de su res-**

**puesta.**



**O**mo los del campo Real vieron que el Conde se ponía de veras en defensa, acrecentando su exercito de cada dia, no quisieron poner en execucion lo que hauian determinado contra el, sino entretenerle hasta ver, si enviando embaxadores a Roma al Pontifice, alcançarian con su fauor, que el Conde les entregasse al Principe don Iayme, y assi concordaron en hazer embaxada, la qual emprendieron don Guillen Cerverá, y don Pedro Ahones Capitanes valerosos, juntamente con don Guillen Monredon vicario del maestre del Temple en los dos reynos de Aragon y Cataluña, con poderes bastantissimos, y particular orden, para que si el Conde rehusasse de entregar al Infante, mandando se lo el Pontifice, le denunciassen de nuevo la guerra a fuego y sangre, en nombre de los dos reynos: y que don Pedro Ahones vno de los embaxadores, le embiasse a desafiar de persona a persona, reptandole de traydor y fe mentido, por no restituir a don Iayme a los suyos. Los que mas procuraron y solicitó esta embaxada (segan dizela

historia) fueron don Español Obispo de Aluarrazin, y don Pedro Azagra señor de la mesma ciudad, para que juntamente, con dar calor a la restitucion del Principe don Iayme, fuesen a la mano a don Sancho y don Fernando, por las diligencias que cada uno dellos hazia por sí. Y aun escriuen algunos, que el mesmo Obispo fue en persona por este negocio a Roma. Puestos en camino los embaxadores, acabó de muchos dias llegaron a Roma con grande acompañamiento de gente y criados, y muy cubiertos de luto hizieron su entrada: donde como se acostumbra con los embaxadores fueron con grande honra recibidos del pueblo Romano, que se acordaua muy bien de la liberalidad que con él hizo el Rey muerto, el dia de su coronacion. Lo primero que los embaxadores hizierō, fue ir a besar las manos a su señora y Reyna doña Maria, con la reuerencia y acatamiento que como subditos y vassallos deuián. Y declarando la causa de su embaxada, contaronle del Rey su marido cosas de grande lastima, y del Principe su hijo de mucha prosperidad, pues que daua biuo y sano: en lo de mas, las grandes diferencias y disensiones en que los reynos andauan, diuididos en parcialidades, y para perderse del todo, si el Conde Mofort no les restituya al Principe su Señor para alçarle por Rey. Hoydo esto por la Reyna que tan hecha estava ahoyr, y ver trabajos y calamidades de los suyos, dio gracias a nuestro Señor por todo, dexandolo a su diuinal disposicion y voluntad: y suplico al Pontífice mandasse luego dar audiencia a los embaxadores. Los quales muy cubiertos de luto, y con semblante triste y lloroso llegaron a besar al pié a su Sãtidad y dada facultad para declarar su embaxada, el vicario del temple Monredon que era hombre eloquente, y ya de antes conocido del Pontífice, dixo desta

manera. Beatissimo Padre; contar agora muy en particular a vuestra Santidad la triste y lamentable muerte del valerosissimo y inuictissimo Rey nuestro, y crueldad con el usada, ni lo sufrí nuestros folloços y lagrimas: ni es bien, a quien tiene ya entendida y muy de veras sentida tan miserable muerte, renouar su dolor con repetilla. Basta que breuemente se entienda, como aquel Conde Simon Monfort, a quien vuestra Santidad, por intercesion y ruegos del mesmo Rey hizo tantas mercedes, como todos sabemos, y fue tan amado suyo, que le encomiendo su vnico hijo nuestro Principe don Iayme: el mismo conuertido de muy amigo y priuado en enemigo cruelissimo, salio al campo con exercito formado, y no solo hōso acometer al exercito real, pero con desenfrenado furor mató al mesmo Rey nuestro, a quien poco antes vuestra Santidad, hauia coronado de corona Real, y con essas santas manos consagrado por Rey. Por cuya muerte subita, y de otros principes señores que con él murieron, quedã las cosas de la corona de Aragon tan confusas, y tan diuisos entre si los reynos, q̄ si con breuedad no se atajan rãtos incōuenientes, sin duda vernan a total perdida y ruyna. Ansi por la gran parcialidad que por sí hazen don Sancho rio del Rey, y don Fernando el hermano, q̄ pretenden la sucesion: como por los principales capitanes de los reynos, que con el poder del exercito real, y con la mayor parte de los pueblos, les contradizen. Los quales para mas quietud de todos, pidé al Principe don Iayme por Rey, porque lo tienen por legitimo Señor y verdadero sucessor ab intestato. Pues la separacion y diuorcio q̄ el Rey hizo con la Reyna nuestra señora, que la otra parcialidad alèga para annular el matrimonio, y legitima sucesiō del Principe, ya por sentencia dada por vuestra Sante-

Santidad fue condenada, y dado el matrimonio y sucesion por buenos. Y así la suma de nuestra embaxada es, suplicar a vuestra Santidad mãde al Conde Mofort restituya luego al Principe don Iayme a los generales del exercito real, para jurarle por Rey, antes que el mesmo Conde, temiendose que los nuestros le han de perseguir, mas por vègar la muerte del Rey, que por cobrar al Principe, se junte con don Sancho, y don Fernando, para arruynar al dicho Principe: pues sabemos està el Conde tan obligado a esta santa sede Apostolica, que no duda mos hara luego lo que por vuestra Santidad le fuere mandado: donde no, la resolucion de los del exercito es, no solo hazerle cruel guerra en todos sus estados, pero tenemos expresa comision, para que el capitan don Pedro Ahones nuestro colèga, que aqui està presente, le desafie, y repte de rebelde y fementido. Mas porque consideramos, que llegar a estos terminos rigurosos, seria dar en mayores inconuenientes, para total perdicion de los reynos, y mayor daño de nuestro Principe, suplicamos a vuestra Santidad por la obligacion en que Iesu Christo le ha puesto en su lugar para mãtener en todo amor y cōcordia su pueblo Christiano, mande se nos restituya en paz el Principe: para que por tan gran beneficio y merced, los reynos y todos quedemos obligados no solo a rogar a nuestro Señor por la vida y continua felicidad de vuestra Santidad, pero aun para mejor conseruarnos en la firme y perpetua obediencia que a esta santa Sede deuemos. Acabada de explicar con lagrimas la embaxada, el sumo Pontífice consolò benignamente a los embaxadores, encareciendo, lo mucho que hauia sentido la primera nueua que tuuo de la muerte del Rey, Principe tan valeroso y esforçado, pues hallando se tan perseguido de sus enemigos, y no siendo

focorrido de los suyos en la batalla, qui so mas hazer rostro, y morir, que con mengua de su honra boluer las espaldas. puesto que no dexaua de atribuyr le alguna culpa: y dar por causa de sus infortunios y males, el hauerse apartado y hecho diuorcio con la Reyna doña Maria; y no menos por no hauer obedecido su sententia. Mas que no por esso dexaria de hazer toda honra al muerto, a quien si fuera biuo, por ventura no la hiziera. Y que ternia muy especial cuydado en hazer restituyr al exercito y Reynos a don Iayme su Principe para jurarle por Rey. De mas desto alabo mucho a los grandes y capitanes del exercito Real, por la fiel obediencia y afficion con que pedian a su Principe. Y para esto les mãdana tuuiesse buen animo, y perseuerassen en su fidelidad, porq̄ no dexaria de darles todo fauor y ayuda con gente y dineros hasta que le pusiessen en possession de todos los reynos y señorios de su padre. Finalmente, despues de hauer tenido en mucho la obediencia dada por los reynos a la sede Apostolica, y alabado a los embaxadores por el trabajo y paciencia de tan largo y fatigoso camino, mandoles se detuuiesse algun tiempo en Roma, hasta que les diessse su benediction, y respuesta.

¶ CAP III. QUE POR EL Concilio prouincial que tuuo el legado en Mompeller, fue inuestido el Conde de Tolosa al Conde Monfort, y entrego al Principe don Iayme al Legado.



EN este medio q̄ fue la rotay muerte del Rey, Bernardo Cardenal Beauentano, era venido legado de la sede Apostolica a la prouincia

uincia de Guiayna por remediar tantos movimientos y aparatos de armas que en ella se hazian, para total destruycion de la prouincia: los quales nacia de la guerra que poco antes hauia hecho el Conde Monfort, general del exercito de la yglesia, contra los hereges y fautores de la heregia que se leuanto en la ciudad de Albi de la misma prouincia: segun q̄ en el precedete libro se ha dicho. Para esto conuoco el Legado concilio prouincial en la ciudad de Mompeller, en el qual se congregaron los Arçobispos de Narbona, Aux, Arles, Ebrun, y de Acs, con xxviii. Obispos, y otros muchos Abades, y Piores de toda la prouincia. Por los quales fue condenada la heregia de Albi, y determinado que la ciudad de Tolosa fuesse adjudicada a la yglesia cō todo el condado, por hauer sido la condenacion hecha contra el Conde en este concilio poco despues confirmada por el concilio Lateranense. Y assi, por la buena diligencia que el Conde Mōfort hauia usado en proseguir la guerra contra los de Albi, el cōcilio prouincial le concedia la conquista y aprehension de Tolosa, la qual con el condado prometian darle en perpetuo feudo, haziendo decreto sobrello, con tal que la santa sede Apostolica, y sumo Pontifice lo aprobassen, y cōfirmassen. Por lo qual partio luego para Roma el Arçobispo de Ebrun, enbiado por el legado y concilio: y como llego alla, y entendio el Papa lo que contenia el decreto, luego lo aprobo y confirmo, con tal pacto y condicion que el concilio mandasse al Conde, ante toda cosa, que pusiesse en libertad al Principe don Iayme hijo del Rey don Pedro aquiētenia en su poder, y lo entregasse a los generales del exercito real de Aragon y Cataluña, para q̄ le alçassen por Rey. Como esto lo prometieffe cumplir, y diessse por hecho el Arçobispo, el pontifice mando llamar a

los embaxadores del exercito, y certificandoles como el Conde Monfort restituyria al Principe, les dio subdencion, y mando se boluiesse con el Arçobispo. El qual llegado a Mompeller, como propusiesse ante el concilio la confirmacion del decreto, con la condicion apuesta por el Pontifice, el Cōde la acepto. Luego el Cardenal Legado, concluydo el concilio, se partio cō el Conde para la ciudad de Carcaffona, donde hauia ya dos años que tenia muy bien guardado, en compañía de muy buenos ayos y maestros al Principe don Iayme: al qual holgo en extremo ver el Legado, por lo que el niño con muy euidentes muestras y señales de valor, descubria lo que hauia de ser. Y luego acompañado de la gente de guarda del Conde, le passaron a la ciudad de Narbona: a donde ya eran llegados muchos señores principales de Cataluña con los sindicos de las ciudades y villas Reales, a quien el Legado despues de auerles tomado juramento de homenaje y fidelidad por el Principe, que tenia poco mas de seys años, se les entrego. Estaua entonces en compañía del Principe, su primo hermano don Ramon Berenguer, hijo y heredero vniuersal del Conde dō Alfonso de la Proença, y de aquella muger de Marsella con quien se caso por amores, segun en el precedente libro esta dicho, y muerto el Conde y la madre, como don Ramon quedasse pubillo, los gouernadores del condado le embiaron a Carcaffona donde estaua el Principe don Iayme su primo, para que se criasse con el, y le truxessen a Cataluña, por lo mucho que los dos, siendo quasi de vn mismo tiempo y hedad, y criados juntos, entre si se amauan. De manera que hauiendo entrado el Principe con el Legado en Cataluña, y andado por las villas y ciudades con mucha alegría y aplauso de todos: despachando de passo,

con la

con la autoridad y consejo del mismo Legado muchos negocios que tenian necesidad de asiento, llegaron a Barcelona, ciudad grande y antigua, cabeza del Principado de Cataluña, tierra bien bastecida de todas cosas, y con los cumplimientos que adelante se contará della: en la qual fue recibido con muy grande magnificēcia de los ciudadanos. Y porque luego acudieron muchos negocios de todo el Principado, señaladamente de algunos pueblos de la montaña que se auian alçado con algunas libertades contra la corona Real, fue necesario parar alli vn poco tiempo, y con el consejo del Legado boluer muchas cosas a su lugar y asiento.

*CAP. IIII. DE LAS CORTES que se començaron en Lerida, donde fue el Principe jurado por Rey, y por su tierna edad encomendado al Comendador Monredon en la fortaleza de Monçon.*



Arçescio al Legado y grandes de los Reynos que por hauer venido y venir de cada dia, de las vltimas partes de Aragon muchas gentes con desseo de ver al

Principe, que por mayor comodidad de los dos reynos, se conuocassen cortes generales en Lerida, por ser ciudad de las mas antiguas y principales de Cataluña, puesta en los confines de Aragón a la ribera del rio Segre, y muy abastada de todas cosas, señaladamente de pan, por estar junto al campo de Vrgel que es de los fertilisimos del mundo. Llegado pues el plazo de las cortes, el Principe con el Legado entraron en Lerida, donde fueron del pueblo principalmen-

te recibidos. Lo primero que por orden de las cortes se hizo fue deshazer los Sellos del predecesor (como lo acostumbra los que comiençan a reynar) y vlar de los que ya ala entrada de Cataluña de nueuo se hizieron. Comēçaron a tenerse las cortes cō la afsistēcia del Legado, y de dō Aspargo Arçobispo de Tarragona, propinquo pariete del Principe, y del antiquissimo linage de la Barcha, cō los demas Prelados y grādes de los dos reynos por su orden, y con los sindicos de las ciudades y villas reales, cuyos poderes bastantissimos se leyeron. Solo faltaron don Sancho, y don Fernando, por que toda su esperança de poder reynar ponian en las disensiones y discordias, que ellos hauian sembrado, pensando nascieran de las cortes ocasiones para mas engrandecer su parcialidad. Pero el señor del mundo que lo rige todo, proueyo en q̄ no huuiessse cortes q̄ cō mas vniōn y conformidad se celebrassē que aquellas, para todo beneficio del Principe. Y assi acabò el Legado con todos, que sin dificultad jurassen al Principe por Rey, y que la obediencia y juramēto de homenaje se diessse en voz alta, alcançando muchas vezes las manos diēstras, mientras el juramento se leyese, como lo hizieron: teniendo todo aquel tiempo el Arçobispo dō Aspargo al Principe en sus brazos para que lo viesse todos: y se hizo ley que el juramento de homenaje de alli adelante se prestasse a los Reyes, con aquellos vsos y cerimonia, siempre que tomassen la possessiō de sus reynos. De ay, considerādo la tierna edad del Rey, ser inhabil para regir: determinose con la buena industria del Legado, que para mayor guarda y seguridad de la persona y vida del Rey, fuesse encomendado a algun hombre graue y de confiança, que le tuuiesse en guarda por algun tiempo, y le criasse y instituyese con la disciplina y buena educacion q̄ a tan



a tan alto Principe se requeria, en tanto que las cosas del reyno se asentauan. para lo qual no se hallò otra persona mas conueniente, que don Guillen Monredon cavallero Català natural de Osona, y vicario del gran Maestre del Hospital en los reynos de la corona de Aragon. El qual poco antes (como esta dicho) hauia hecho con los demas la embaxada al sumo Pontifice, y era persona de muy gran valor y confiança, de mucha esperiècia y destreza en armas. Demas de ser hòbre de letras, para que mejor pudiesse instruyr al Rey en cosas de paz y guerra, con las demas reales virtudes: sobre todo para encaminarlo en los exercicios de la milicia, por estar en aquellos tiempos todo el ser y fuerça de los Reyes puestos en la tutela y amparo de las armas, de las quales el Rey tanto se valio. Fueron los que mas pretendieron este cargo, don Sancho y don Fernando, como mas propinquos parientes del Rey, y con grande instancia procuraron hauerlo para si: pero no se les còcedio, por la contradiciò que el Legado y principales de los Reynos les hizierò. Por esta causa se confirmaron en la eleccion hecha de la persona de Monredò, a quien el Legado encargo mucho guardasse sobre todo la persona del Rey de las assechanças de don Sancho, y don Fernando: porque de verse excluydos de su pretension armauan contra la persona Real muy a la descubierta. Y assi hecho el juramento por Monredon, le fue luego entregado el Rey para tenerlo en la fortaleza y castillo de Monçò q̄ era muy fuerte y capaz, con buena guarnicion de gente de guarda. Encerrose juntamète con el su primo dō Ramon q̄ era de edad de nueue años, entrando el Rey entonces en los ocho. Con todo esto se determino, que durante el tiempo que el Rey estuuièsse en guarda, por su poca edad, el Conde don Sancho

Encomiendasse a Monredon la persona del Rey.

Don Sancho y don Fernando pretendieron la guarda del Rey.

Entra el Conde dō Ramon en la fortaleza. Don Sancho gouernador

por su autoridad y años, fuesse gouernador general de los dos reynos.

nador general de los Reynos.

*CAP. V. QUE LA REYNA doña Maria murio en Roma, y del testamento que hizo, y quan encomendado dexo al Principe su hijo al Pontifice, el qual le tomo debaxo su amparo.*



Or este tièpo la Reyna doña Maria que dexamos en Roma, cansada de tantos trabajos, q̄ padecio cò las persecuciones del Rey su marido y de sus hermanos, aũq̄ con su buena justicia y razon (como està dicho) al fin triũpho de todos, adolecio de vna muy graue dolencia, de que murio: acabando sus dias santissimamente, en tiempo de Honorio iij. Pontifice, al qual encomendo mucho a su hijo el Principe don Iayme, rogandole lo recibiesse debaxo su proteccion, y de la santa sede Apostolica: por cuyo consejo hizo testamento, y dexo al Principe su hijo heredero vniuersal, con la señoria de Mompeller y su estado. Con tal que si moria sin hazer testamento, sustituyra en yguales partes a Matilda y a Petronia hijas suyas, y del Conde de Comenge, sin hazer mencion alguna de los hermanos bastardos. La qual, assi como por su grã bondad y santidad de vida, fue siempre por los Pontifices muy estimada en vida, y tratada como Reyna: assi tambien despues de muerta, se le hizierò las exequias y honras reales con aquella suntuosidad que a Reyna y madre de tan principal Rey se deuian. Fue su cuerpo sepultado en el Vaticano, en la yglesia de santa Pedro, allado del Sepulchro de santa Petronila, como la historia del Rey lo afirma. Hecho esto, el sumo Pontifice

Muerte de la Reyna doña Maria.

Sepultura de la Reyna.

por cumplir la volũtad de la Reyna, como debaxo su proteccion y de la sede Apostolica, al Principe don Iayme, y a sus Reynos de Aragon y Cataluãa, con el Principado de Mompeller, y los demas reynos y señorios que en lo por venir se recreciesen a la corona de Aragon. Sobre ello escriuio al mesmo Bernaldo Cardenal Legado, de quiè hemos hablado, mandando que a don Iayme, a quiè por ruegos de la Reyna su madre hauia tomado debaxo su proteccion, y de la sede Apostolica, y a todos sus reynos y señorios, le defendiesse y fauoreciesse en toda occasion. Y assi el Legado nombro por principales consejeros del Rey niño, y como tutores, para siempre que saliesse de la fortaleza de Monçò, a dō Aspargo Arçobispo, a dō Ximeno Cornel, a don Guillen Ceruera, y a don Pedro Ahones, hombres principales de los dos reynos, y de gran gouerno. Con esto el Legado, dexando por aca muy gran fama de sabio y prudentissimo, se boluio a Roma.

*CAP. VI. COMO ANDAuan los reynos en perdicion por el mal gouerno, y que se otorgo el tributo del bouage, y tratò de sacar al Rey del castillo, de donde se salio antes el Conde don Ramon.*



Omo el Rey estuuièsse en poder de Monredò en la fortaleza de Monçò, seguanse cada dia grandes novedades y diuisiones en los dos reynos, por la inquietud de don Sancho, y don Fernando, que nunca perdiã sus intentos de reynar, y por su respecto todo era parcialidades, y bandos entre

la gète vulgar, la qual con esta occasion biuia muy dissoluta. Demas que las alcualas y rentas reales hauian venido tanto al baxo, y era tan poco el thesoro del Rey, que apenas hauia para mantener su persona y guarda. Cauauanlo esto don Sancho y don Fernando, que el vno como gouernador, y el otro como tan propinquo del Rey, se aprouechauan de las rentas reales, sin hauer quien les fuesse a la mano. Tambien tuuo principio este daño de los demasiados y excessiuos gastos que el Rey don Pedro hizo con sus jornadas y empresas: hasta empear el patrimonio Real: en tanto que por la mayor parte las rentas reales estauan consignadas a los Iudios y mercaderes, cuyos logros las consumian. Por manera que aun no hauia para pagar los estipendios y salarios a los oficiales reales, ni a los gouernadores y ministros de la justicia: y por esto defraudados de sus salarios, tomauan dadiuas y presentes, y comenzauan a hazer se coechos, poniendo en venta la justicia y judicaturas. Lo qual bien considerado por los Prelados, y principales hombres de Cataluãa, junto con los grandes escandalos y rebeliones que desto se podian seguir, determinaron de aduertir dello a los pùeblos, y que no auia otro remedio para tantos males, sino conceder al Rey el tributo del Bouage, que (como esta dicho) era vn tanto que se pagaua por cada junta de Bueyes, y cada cabeça de ganado mayor y menor, y por los bienes muebles cierta suma, la qual se fue variando conforme a los tiempos. Este tributo hauia sido tres vezes concedido al Rey dō Pedro. La primera para los gastos de la guerra que hizo en compania del Rey de Castilla contra los moros del reyno de Toledo, quando se cobro Cuenca: la segunda, quando se gano la batalla de Vbeda contra dozientos mil moros: la tercera para ayuda del dote de tres hermanas que el

que el Rey caso. Mas viose manifiestamente que todas aquellas necesidades passadas no yqualauan con la presente, que se hauia de emplear en sacar de extrema necesidad la persona del Rey, por cuyo encerramiento padecia el Reyno todo mal gouerno. Entendido esto por los pueblos de Cataluña, no contradixeron a la demanda, sino que con grã de diligencia colligieron el tributo y lo pagaron: asì por sacar al Rey de necesidad, como por atajar la rebelion y tirania que ya se entreoia. Porque el mismo don Sancho, cuyo animo siempre fue de acumular gran thesoro para sacar al niño Rey de la vida, tomaua por principal medio de su desìgno, traer al reyno a toda necesidad y estrechura de dinero. Pues con el largo encerramiento del Rey, y la mucha autoridad y credito q̄ con el cargo de gouernador hauia ganado: de mas de las mercedes que a vnos y a otros hauia hecho por grãgear a muchos: tambien porque don Fernando tiraua a lo mismo: llego el negocio a tanto, que la mayor parte de los principales del Reyno de Aragon ya eran casi de vn acuerdo con ellos. Aunque con todo esso no faltaron otras personas principales del mismo reyno, temerosas de Dios, y de muy gran valor y estado, que tomaron por propria la querella del Rey, y se pusieron a defender su persona y derechos. Porque confiados del buen socorro de dinero que al Rey se hauia hecho con el seruicio del Bouage para su mantenimiento y refuerço de guardia, se pusieron en armas, con publico apellido de seruir al Rey. Señaladamente don Pedro Cornel, y don Valles Antillon Aragoneses, moços de grande valor y prendas, por ser en linage y armas muy ennoblecidos. A los quales como don Ximen Cornel pariente dellos, hombre anciano y muy auentajado en consejo y estado, viesse tambien intencionados

y determinados al seruicio del Rey, de nueuo los exhorto y confirmo en su buẽ proposito, para que animosamente saliesen ala defensa del Rey y Reyno, contra la soberuia y tirania que ya se les entraua por casa. Porque de los effectos, y modos de gouernar de Don Sancho, y del trato de don Fernando, facilmente se podia cõjecturar, como por qualquier dellos que llegasse a reynar, se hauia de seguir vna intolerable y cruel tirania para todos: que por esso cõuenia mucho que el Rey saliesse de la fortaleza, antes que alguna de las parcialidades se adelantasse a sacarle de alli, para priuarle del reyno, y de la vida, lo qual ya secretamente machinaua la de don Sancho. Y que sin duda, salido el Rey a fuera a vista de los pueblos, y teniẽdo a ellos dos a su lado, las parcialidades se desharian y desapareceria, como suele deshazerse la niebla cõ la presencia del Sol. Y seria desta salida lo mesmo q̄ poco antes hauia sido del Conde don Ramon, el qual saliendo de la mesma fortaleza para yr a la Prohença, que toda estaua en armas, y medio rebelada contra el, luego que entro en ella, y le vieron los suyos, se apaziguo toda, y cesso el motin. Mas porque sin quebrar el hilo de la historia, digamos lo que cerca desto passo. Fue asì, que por este tiempo estando alterada la Prohença, vn principal cauallero della escriuio al Conde don Ramõ, como las cosas de su condado andauan tan rebeltas y alborotadas, que sino se daua prissa a venir a remediallas con su presencia, llegarian a total ruyna. Por tanto le encargaua que en recibiendo sus cartas se saliesse de la fortaleza, y siguiendo al mē sagero, se fuesse derecho para Tarragona, dõde hallaria ya en el puerto d̄ Salou vn vaxel biẽ armado, que le pornia muy en breue en Marsella. Con esta nueva se alegrò mucho el Conde, porque le sabia mal tã larga clausura, y mostro las cartas al Rey

al Rey, pidiendo le parecer y consejo sobre su yda. El Rey que no tenia menos desseo que el de salirse, començole mucho a animar y a aconsejar que tentasse la salida, pues por el beneficio y reparo de su estado y republica, tenia obligaciõ de auenturar su persona y vida. Y aunque sentia mucho quedar sin su compaña, lo tomaria en paciencia, porque assegurasse sus cosas. Demanera que siguiendo el parecer del Rey, don Ramon mudado de habito, dos meses antes que el Rey se saliesse de la fortaleza, de noche sin ser visto de las guardas, y puestos el y Pedro Auger su maestro en sendos cauallos, se fueron guiados por el Prouẽçal que truxo las cartas, y sabia muy bien los passos de la tierra. Caminando pues toda la noche, al alua passaron por Lerrida: y de ay la noche siguiente llegarõ al puerto de Tarragona, donde hallarõ la galera que les aguardaua. Enbarcados en ella con prospero viento, a remo y a vela, por horas llegaron al puerto de Marsella: y con la nueua que luego se diuulgo de su llegada, la tierra se quieto, y quedò don Ramon pacifico possessor de todo el Condado.

*CAP. VII. COMO LOS DE la parte del Rey le sacaron de la fortaleza, y a pesar de la gente de don Sancho, passo a Huesca, y de alli a çaragoça, y se apodero del Reyno.*



Ve grande la alteraciõ que el Conde don Sancho recibio quando supo de la salida del Conde dõ Ramõ, porque entendio que el Rey haria luego lo mismo, y asì a mucha prissa hizo vn buen esquadron de gente de acauallo, y

lo puso casi a vista de Monçon. En este medio don Ximen Cornel, con los dichos don Pedro, y Valles Antillon que fueron los que mas se señalauan contra don Sancho por parte del Rey, ayudados por la mayor parte de los que seguian el bando de don Fernando, que enfadados de la soberuia de los que seguian a don Sancho, poco a poco se yuan allegando ala parte del Rey: todos juntos con el Arçobispo de Tarragona, y don Guillen Obispo de Taragona, dõ Pedro Azagra señor de Aluarrazin, y dõ Guillẽ de Mõcada, prometierõ amparar al Rey, y fueron de proposito a hablar a Monredon a Mõçon: al qual significaron los grandes daños y trabajos que de cada dia padecian los reynos por el mal gouerno que tenian, a causa que el Conde don Sancho se lo vsurpaua todo, y no atendia sino a engrandecerse y formar exercito, a effectõ de matar al Rey y alçarle con todo. Y como este mal no se podia atajar por otro mejor medio, que con manifestar la persona del Rey a los pueblos, conuenia en todo caso sacarle de la fortaleza: pues teniã a punto muy gran golpe de gente de acauallo cõ sus personas, que bastauan no solo para muy bien defender le, mas aun para pasarle por medio de sus enemigos, hasta ponerle en saluo en Huesca y Çaragoça: a donde los pueblos cansados del jago y mal gouerno de don Sancho, viendo al Rey, facilmente se conuertirian a su deuocion y obediencia. Oydo esto por Monredon, y referido al Rey, respondió con grande animo, que estaua muy aparejado para seguir todo aquello que por los principales de su bando le seria ordenado. Con esto fue luego sacado de la fortaleza, donde hauia estado encerrado treynta meses continuos, con hauer passado toda su niñez sin ningun regalo, antes con trabajos y paciencia. Como entendio el Conde don Sancho que cõ

que con el fauor de algunos principales de los dos reynos, y del bando de don Fernando, que por hazerle tiro, se hauia juntado con ellos, hauian sacado al Rey de la fortaleza y le defendian, se determino clara y descubiertamente mostrarse enemigo formado del y perseguirlo. Y assi mouido de colera, en presencia de los que con el se hallauan, dixo del Rey, y de los que le seguian con palabras orgullosas y de mucha confiança. Entiēdo que el Rey se ha salido de la fortaleza a mi despecho, y con el fauor de los de su bando, quiere passar a Cinca, y entrar en Aragon: doy mi palabra, de cubrir de escaleta toda la tierra que el y los que con el vinieren hollaran de aca de Cinca. Señalando la gran carniceria y derramamiento de fangre que hauia de hazer de todos. No falto quien estas palabras relato ante el Rey y los suyos, al tiempo que salia de Monçon, y queria passar la puente: y mas, que el Cōde le aguardaua con gente y mano armada en Selga pueblo junto a Monçon. Desto tomo el Rey tanta colera, no siendo de diez años cumplidos, aunque harto mayor de cuerpo de lo que la edad requeria, que en la hora salto del cauallo, y tomo de vn cauallero vna cota de malla ligera, y con tanta presteza y animo se preparo para la pelea, que a todos puso espanto: y sin mas consulta, mando passassen adelante, y el subido en su cauallo se puso de los primeros, para encontrar con los enemigos. Mas el Conde, o mouido de Dios, o refrenado por la reuerencia real, subitamente se aparto de su mal proposito, y quito su gente del passo, dexando yr al Rey con su compañía sin ningun estoruo. De fuerte que passando el Rey por la villa de Beruegal, lleugo a Huesca principal ciudad del Reyno como adelante diremos: a donde fue recebido con grandissima alegría y contento de todo el pueblo, admirados de su tã hermoso

aspecto y formada proporcion de cuerpo, debaxo tan tierna edad. Detuouose poco alli, y porq̃ assi conuenia, passo a Çaragoça, donde le aguardauan ya de concierto los Prelados de las yglesias, y ricos hombres, con otros muchos caualleros del Reyno, y syndicos de algunas ciudades que secretamente seguian el bando del Rey: pero las mas se tenian al de don Sancho. Y como es aquella ciudad cabeça de todo el Reyno, grande y llana, y bien proueyda de toda cosa por lo qual merecio el nombre de harta, de mas de ser muy adornada de sumtuosos y bien labrados edificios entre todas las de España (como adelante diremos) mostro bien su grandeza y poder en la nueva entrada del Rey: la qual se hizo muy esplendidamente, con juegos y espectaculos conformes a la edad del Rey, para que gustasse dellos.

*Y CAP. VIII. QUE EL REY se hizo luego a los negocios del gouierno, y como repartia el tiempo, y de la recompensa que se dio a don Sancho y don Fernando, y de la facultad para batir la moneda laquesa.*



Andauan las cosas de Aragón por este tiempo, en lo que tocãa al gouierno muy estragadas: porque el Conde don Sancho cõ la autoridad del cargo, y sin de reynar, lo hauia todo perturbado: y ni para el prouecho del Rey ni para el gouierno del Reyno, hauia cosa en su lugar. Por esso fue auisado el Rey que ante todas cosas entendiesse a reformar, y restituyr la autoridad y poder real en su ser antiguo, arrancãdo poco a poco las malas rayzes que las parcialidades hauia hechado de rebelion y bandos por todo el Reyno. Y ansi con el buen consejo de los prela-

dos y

dos y cõsejeros q̃ el legado dio al Rey, se aplicaua muy d̃ veras a los negocios del asiento y pacificaciõ del Reyno. Por q̃ cõ la buena instituciõ y ordẽ de biuir q̃ de Monredõ hauia tomado en el repartir del tiempo, parte en exercicio d̃ armas, parte en estudio de letras, parte en informar y saber las cosas q̃ en sus reynos passauã, salio habil para toda cosa. Con esto, informado de los bãdos y diferencias q̃ entre algũos barones y caualleros del Reyno hauia, no paro hasta q̃ cõ el cõsejo d̃ los Prelados los apaziguó, y reduxo a su deuocion y obediencia. Y assi de entõces començo a tomar a su cargo, no solo el gouierno de la Repub. mediante buenos ministros, pero las cosas d̃ la guerra: por entender gustauã mucho los pteblos de su gouierno, y biẽ reguladas intenciones. Assentadas las cosas de Aragon, determino yr a Cataluña, y passando por la villa de Alcañiz, lleugo a Tarragona ciudad antiquissima, maritima, dõde de terminadas algũas diferencias, dio buelta para Lerida, por dar salida, a las pretensiones y demandas de don Sancho, y dõ Fernando, para lo qual hauia mandado cõuocar cortes para Aragón, y Cataluña. A las quales vinieron los dos, cada vno por si muy acompãado de los de su bãdo. El vno por ser cõfirmado en el cargo de general gouernador, durãte la menor edad del Rey, y los dos por pedir recõpensa del derecho q̃ pretendian tener a los Reynos. A los quales despues d̃ oydas, y vistas sus demãdas se respõdio, que renunciãdo primeramente el Cõde a la gouernacion general en manos del Rey, y tãbien cediẽdo libremẽte a todo y qualquier derecho q̃ pretediessse tener a los reynos, en fauor d̃ el mesmo Rey, se le diesse y entregassen por via de merced, y en honor, segun fuero de Aragón, en el termino de Çaragoça y Huesca, el Castillo y villas d̃ Alfamẽt, Almoduar, Almuniãt, Pertusa, Lagunarrotta. Que todo el prouecho dellas a penas llegaria a 800. ducados

de rãta cada vn año. Mas le assignarõ quiniẽtos ducados perpetuos sobre las rãtas reales de Barcelona, y Villafranca, que todo no llegaua a 1500. ducados de renta, y no replico mas sobrello. Porq̃ se entiẽda la rica pobreza de aq̃llos tiempos: pues basto esta recõpensa, para hazer q̃ dõ Sãcho cediesse todos sus derechos y acciones q̃ tenia a los Reynos de la corona de Aragón: siẽdo assi q̃ muriẽdo el Rey sin hijos, lo heredaua todo. Tãbiẽ dõ Fernando por su habito Ecclesiastico fue nõbrado Abad d̃ el monesterio d̃ Mõtaragõ, en el territorio de Huesca: y para q̃ se tratasse mas decẽtemẽte, como quicẽ era, se le aplicarõ muchos lugares comarcanos quedãdo hecho collegio de Canonigos reglares de la ordẽ de S. Agustín, de los mas principales y biẽ dotados d̃ Aragón. Cõ esto acabõ en ellos su demanda, y actiõ a los Reynos de Aragón y Cataluña, aunq̃ su apetito de reynar, como adelante veremos, fue siẽpre creciẽdo. Finalmẽte se cõcluyo en estas cortes, se batiesse moneda de nueuo, y q̃ la moneda jaquesa q̃ hauia primero batido el Rey dõ Pedro, la cõfirmasse el Rey, y diesse por buena: y q̃ se obligasse a hazer la siẽpre valer debaxo de vna ley y peso.

*Y CAP. VIII. DE LA RELIGION y orden de nuestra Señora de la Merced para la redempcion de cautiuos Christianos.*



Concluydas las cortes, el Rey boluio a Barcelona, adõde entediõ en fundar e instituyr la religion y orden de nuestra señora d̃ la Merced, cuyo apellido tiene hoy en dia, y su regla es debaxo la de S. Agustín, cõ cargo y obligacion de rescatar cautiuos Christianos de manos y poder de los infieles moros: no solo aquellos q̃ por la mar fuessen cautiuados por los corsarios, pero tãbiẽ

C los que



os que por tierra erā salteados y presos por los moros del reyno de Valencia, cō las ordinarias entradas y caualgadas q̄ hazian en los reynos de Aragon y Cataluña sus vezinos. Y esto, porque los Christianos presos atemorizados con los tormentos y miserable seruidumbre q̄ padecian, no renegassen la fe Christiana. El primer conuento y casa desta religiō fue fundada en la ciudad de Barcelona, donde quiso estuuiesse la cabeça y asiēto de la religion, por ser maritima y puesta ala lengua del agua, para mas presto saber d̄ los que erā cautiuos, y aparejar el rescate dellos. De allí se estendio luego por los dos Reynos, y mado el Rey edificar muchos conuentos y casas, y dotarlas de posesiones y rentas, cō q̄ las casas y religiosos se sustentassen sufficientemente, y de lo q̄ sobrasse, cō lo que se recogiesse de limoñas (q̄ se cogieran muchas) se hiziesse la redenciō. Y mas q̄ de los mismos religiosos cada año se eligiesen algunos q̄ llamassen Redētores, cō fin q̄ hauido saluoconduto de los moros, passassen a Berberia en la Africa, dōde los mas pobres y necesitados cautiuos fuesen primero redemidos. Y porq̄ mas pia y christianamente mirassen por ellos: de mas de los tres votos d̄ castidad, pobreza, y obediencia, q̄ votā como las otras religiones, a esta se le añadio el quarto de seguridad, o fianca, es a saber, q̄ si andando redimiendo, faltasse el dinero para algun cautiuo muy necesitado, de quiē se podia creer, q̄ no salido luego, renegaria la fe, este fuesse el primero q̄ se redimiesse, y se pudiesse en saluo: y si para este faltasse el dinero, q̄dasse el frayle redētor en rehenes por el hasta q̄ por los de la religiō fuesse proueydo del dinero. Dioseles a estos religiosos el habito cō el escudo de las deuias reales, q̄ fuerō las armas antiguas d̄ los Cōdes d̄ Barcelona, vna Cruz de plata en campo roxo, q̄ t̄bien es la insignia q̄ trahe la yglesia cathedral de Barcelona. El habito fue cōforme a las otras orde-

nes, de Cingulla por sacro de penitencia, vestiduras blācas, assi para hazer limpia y cādida vida, como para q̄ en lo q̄ toca se altrato d̄ la redēciō vsalse de puridad, y lleuassen su cōciēcia limpia de toda ambiciō y auaricia. Fue esta religiō intitulada de la Merced (la qual boz en lēgua Española no significa como en la Latina, premio, o precio, o paga d̄ jornal, sino lo mismo q̄ especial dō, o gracia) porq̄ assi como el estremo delas miserias es la cautiuidad y seruidūbre, señaladamēte la q̄ se passa en atahona y cō hierros: assi a este tal como esclauo aherrojado, y priuado de la libertad de cuerpo y espíritu, por estar entre infieles, no se le puede dar mayor dō y merced q̄ redimir su persona, y restituyrle su libertad de espíritu, q̄ es como saluar cuerpo y alma todo junto. Desta libertad carecio en alguna manera el Rey en su tierna edad, estādo como preso, por mas de 40. meses, no sin muy euidente peligro de su vida, assi en Carcaffona en poder del Cōde Monfort, del qual se podia creer, q̄ pensaria no pocas vezes en matarlo, porq̄ salido de su poder, no procurasse de vēgar la muerte d̄l Rey su padre cō perseguir al matador: como t̄bien en la fortaleza de Mōçon en poder de Mōredon, cercado de la mala voluntad y animo de dō Sācho, y dō Fernādo sus tios, q̄ por reynar ellos le machinaron muchas vezes la muerte. Y por librarse de t̄tos peligros se hauia encomendado a la gloriosissima madre de Dios, y realmente votado, siempre q̄ fuesse restituydo en su libertad, fundaria esta orden para redimir cautiuos, no menos necesaria en la yglesia de Dios, que todas las de mas, anfi en los exercicios de la cōtemplacion, como de la action q̄ en esta vida son necessarios. Tiene se por cierto q̄ vn insigne varō natural de Francia llamado Pedro Nolasco muy conocido del Rey quādo niño, le induxo a fundar esta religion, y dio la traça para ello, y fue el primero q̄ tomo el habito della

por ma

por manos de Fray Raymūdo Peñafort de la orden de Predicadores: porq̄ tambien esta orden, cō la de los menores, pocos años antes fueron instituydas. Mas por hauer sido las dos tan fauorecidas del Rey hablaremos dellas en el capitulo siguiente.

*¶ CAP. X. QUE POR EL mismo tiempo se fundaron las religiones de sant Frācisco y sant Domingo en Italia, y como el Rey las introduxo en sus reynos y les edifico cōuentos.*



Algunos años antes q̄ se instituyesse la orden de la Merced, por gracia d̄ nuestro señor, se instituyeron y fundaron otras dos compañías y ordenes de religiosos, llamada la vna de frayles Menores, la otra de Predicadores, con el apellido de sus Patriarchas y fundadores, Domingo de España, y Francisco de Italia, ambos varones santissimos, y grādes imitadores de los sagrados Apostoles y discipulos de Christo nuestro Señor. Fuerō las dos ordenes con sus reglas, por los fumos Pōtíficos no solo aprouadas y cōfirmadas, pero aun canonizados por santos los autores y fundadores dellas. Estas se instituyeron en tiēpo q̄ el pueblo Christiano, ya q̄ no era perseguido de t̄ crueles y cōcōdenadas heregias, como por nuestros pecados lo esta en estos tiēpos, se hallaua t̄ cubierto, y rodeado de t̄ras y tan malas yeruas de supersticion, auaricia, soberuia, y dissoluciō de vida, q̄ parecia andaua la verdadera religiō Christiana t̄ deslustrada, y el biuir de la gēte tan suelto, q̄ causaua muy grāde lastima y escandalo a los buenos. Por esta causa la bondad y prouidēcia diuina, q̄ siempre acude a las mayores necesidades, y como fumo medico sana las dolēcias mas incurables de su pueblo Christiano, embiō por celesti-

al dō al mūdo, dos santos varones, como dos esclarcidas lumbreras, para q̄ cō su resplādor no solo alumbrassen al pueblo ciego, pero aun cō su diuino calor cōsumiesen sus pestilēcialēs humores de auaricia y soberuia, y de ignorancia y glotoneria: porq̄ desto anduuiērō por entonces las almas muy enfermas y inficionadas. Y asi los dos mouidos por el espíritu santo, repartierō entre si el reparo del mūdo desta manera: Que el excelente y modesto doctor sant Domingo, tomo a su cargo sanar con la medicina de su regla y orden, la ignorācia, y glotoneria: la primera, q̄ es madre d̄ todos los errores, con el estudio y continuacion y predicacion del santo Euangeliō: la segunda q̄ siēpre mueue la carne contra el espíritu, con la perpetua abstinēcia, y instituto de no comer carne. Por otra parte S. Frācisco se aplico todo a la cura de las otras no menos pestilēciales dolēcias soberuia y auaricia. A la primera, porq̄ no auiedo cosa mas odiosa a Dios, ni cōtra quien cō mas furia parece q̄ desenua yna la espada de su yra, q̄ cōtra los soberuios: acudio cō su exemplo de grāde humildad e innocēcia de vida: la otra, q̄ es la rayz de todos los males, sano con menospreciar por Dios, y dar de mano a todas las riquezas, y herēcias del mūdo. A estas dos religiones sobreuino la que el Rey fundo de nuestra Señora de la Merced (como hemos dicho) para medicina y preseruacion de las almas, contra la mas cruel y mas desesperada enfermedad que hauer puede en vn alma Christiana, como es renegar la fe santa de Christo en la cautiuidad de infieles. Por donde merece esta religiō cō muy justo titulo, y loor deste tan pio y catolico Rey, ser contada entre las otras por muy ygual a todas, pues tiene la mesma aprobacion y confirmacion apostolica, y con su quarto voto remedia y socorre a lo mas contrario de la saluacion humana. Fue pues para el Rey muy gran triū-

C 2 fo que

fo que esta religion acertasse a salir en vn mesmo tiempo, y concurrir con las dos primeras de santo Domingo, y sant Fráncisco: de las quales fue tan deuoto, que a sus primeros generales venidos de Italia a sus reynos, les hizo tan grã recogimiento, que luego por su mãdado, no solo en las dos principales ciudades de Barcelona y Çaragoça, pero en los demas pueblos grandes de la corona de Aragon, se les edificaran cõuentos y casas suntuosissimas, y de ay discurrierõ por toda España, adonde han fructificado tãto para la yglesia de Dios, que por hauer perseverado con la mesma religion, exẽplo de vida, y catolica doctrina que començarõ, son de las muy auerajadas religiones de todas.

**CAP. XI. QUE POR LOS alborotos que se leuataron en los reynos de Sobrarbe y Ribagorça, llamo el Rey a cortes en Huesca, y passo a ellos, y los apaziguõ cõ su presẽcia.**



Penas erã passados feys meses despues de cõcluydas las cortes de Lerida, quando fue luego necessario cõuocar otras en la ciudad de Huesca q̄ està cercana a dos reynos antiguos de Aragon, los primeros q̄ por los Christianos fueron conquistados d los moros, y se llamã Sobrarbe y Ribagorça, con el val de Aspe. Los quales como estan muy cõjuntos a Francia y prouincia de Guiayna, metidos en lugares muy asperos y barrancosos, asĩ conforme a ellos se crian allí los hõbres agrestes y fieros cõtra sus enemigos, por estar en frontera de Franceses, y q̄ de las diferencias que suele hauer entre los dos Reyes, vienẽ tambiẽ los vasallos a tener las entrẽs muy grãdes. Lo q̄ es argumẽto d̄ mayor fidelidad para cõ sus Reyes. Fueron estos reynos poco antes de la

muerte del Rey don Pedro empeñados por el mesmo a dõ Pedro Ahones, ayõ del Rey, por cierta suma de dinero q̄ le prestò, reteruãdose la jurisdiciõ criminal hasta q̄ de las rãtas dellos fuesse pagada la deuda. Y como deslealsẽ boluer al Rey y sobre esto, acausa de las dos parcialidades del Cõde dõ Sancho, y don Fernando, estuuiessen entre si diuisos y alborotados, apasionandose hasta perder la vida, por quien no conociã: tomose por el pidiẽte q̄ el Rey mismo en persona fuesse a apaziguarlos. pues segũ costũbre de apasionados, era cierto q̄ todos jũtos se hauian de holgar mas d̄ ver el Reyno en poder de vn tercero, que en vna de las dos parcialidades. Y asĩ partio el Rey para ellos acõpañado del Obispo de Huesca, con otros principales, sin dõ Pedro Ahones, por no estar cõ el biẽ los pueblos: y mando cõuocar los syndicos d̄ cada villa, en vn pueblo comarcano a los dos reynos. Los quales ayũtados como vierõ el rostro de su Rey, y su graciosa y apazible presẽcia, y mas su affabilidad, se le afficionarõ todos de manera, q̄ cessaron los alborotos desde aq̄l pũto, y para lo de mas, oydas sus pretẽsiones y agrauios, cõ el parecer del Prelado y los de su cõsejo lo assento el Rey, y allano todo de fuerte q̄ dexo a todos muy cõtentos. Desta manera comẽço el Rey sabia y prudentemente a proseguir en su Reynado: nõ mãdo por fundamento la justicia, con la qual vino y pudo domar estas fieras d̄ la montaña. Porque asĩ como està en razon que el medico vãya a ver al enfermo para mejor sanarle: de la mesma manera cõuiene do quiere que estuuiere turbada y como enferma la Rep. vaya luego al Rey en persona a curar la, para que con su autorizada presẽcia, quite el odio y renzilla que por alguna falta de justicia queda entre los ciudadanos, y refrene los subitos mouimientos de sus pueblos, antes que de poco vengã a mas. Porque acudir a los principios, y remediar

remediar cõ tiempo los males, nõ es menos officio de buen Rey, que de esperto y diligente medico. Pues teniendo los Reyes cortes muy amenudo, su autoridad y magestad Real mucho mas se estima y engrandece, y puede con su presẽcia y affabilidad de tal manera cõquistar los animos de sus subditos y vasallos, q̄ llegue a gozar de la principal prerrogatiua de principes, q̄ es no ser menos amados que temidos.

**CAP. XII. DE LA PRIMERA guerra que emprendio el Rey, y fue contra don Rodrigo de Liçana, y como le tomo sus tierras, y libro a Dõ Lope de Alberu, a quiẽ don Rodrigo tenia preso.**



Lope q̄ el Rey acabo de cõcertar y assentar las diferencias q̄ hauia en los dos reynos de Sobrarbe y Ribagorça ya que descendia de la montaña para Çaragoça, se le ofreciõ nueua ocasiõ, para q̄ a los diez años de su edad comẽçasse a gustar los trabajos de la guerra. Y fue la primera q̄ emprendio por su persona contra vn Barõ principal del reyno llamado dõ Rodrigo de Liçana. La ocasiõ desta guerra, fue sobre vna diferencia que tuuo este cõ otro Barõ llamado dõ Lope de Alberu, sobre hauer sido este muy ultrajado de don Rodrigo. El qual de hecho, sin llamarle a juyzio, ni desafiãrle como era vsõ y costũbre entre caualleros, fue cõ mano armada imprõuisamente sobre dõ Lope, y le prendio, y le puso con cadena en la fortaleza de la mesma villa de Liçana, y le tomo la villa y fortaleza de Alberu, dãdo a saco las casas de Moros y Christianos, en muy grãde desacato d̄ el Rey, y d̄ su corte. El qual como lo entendio, por la que xa q̄ tobrello dio dõ Peregrin Atrofillo,

que era yerno de don Lope, y don Gil Atrofillo su hermano, mãdo ayuntar cõ sejo de los principales caualleros que le seguia, y fue comun voto de todos, se hiziesse rigurosa guerra contra don Rodrigo, y todo su estado, hasta que sacasse de prision a don Lope, y mandasse hazer le cõplida recompensa de todos los daños a el causados. Con esta resolucion mandò el Rey hazer gente, siguiendo en todo el consejo de sus fidelissimos capitanes, que le quedaron del exercito de su padre. A los quales parecio entre otras cosas, q̄ era necessario para tomar esta guerra de proposito embiar por vn muy gran de instrumento de guerra, como Trabuco, que estaua en Huesca, al qual llama el Rey en su historia Fonçouol, vocablo Catalan Limosin, que quiere dezir honda, o ballestera para tirar piedras muy gruesas: semejante al q̄ antiguamente en tiempo de los Romanos, (como lo refiere Titoliuio) vsõ el cõsul Marco Regulo en Africa, yẽdo en la guerra cõtra los Carthageses, donde para matar vna grandissima y desemejada serpiente q̄ estaua cerca de donde assentara su Real, la qual no solo cogia los hombres y biuos se los tragaua, pero aun con solo el huelgo, o aliẽto los inficionaua y se moria: vsõ pues deste instrumẽto y machina, encarãdola de lexos hazia donde la fiera estaua, y mas se descubria. Y fuerõ tantas y rã gruesas las piedras q̄ le echaron, que la matarõ y enterraron con ellas. Llegando ya el Rey con su trabuco y exercito ante la villa de Alberu, la qual aunq̄ la hauia dexado don Rodrigo cõ gẽte de guarnicion, como se vio cercar por el Rey tan de proposito, y assentarla machina grande para batirla de hecho, sin mas esperar, a terçero dia se entrego al Rey, dando se a toda merced, y asĩ fue aceptada, ni se permitio darla a saco. De donde tomadas solamente las prouisiones necessarias para el campo, passò a po-



poner cerco sobre Liçana, hallandose cõ no mas de 250. cauallos, y 700. infantes. Con estos la cerco por todas partes, por ser pueblo pequeño, puesto que muy fortificado de muro y armas, y de gente bellisima, assi de la villa, como de sus aldeas, que se hauia recogido en ella para defenderla. Era su Alcayde y gouernador Pero Gomez mayordomo de dõ Rodrigo, hombre harto animoso y criado en guerra, y que la defendio quanto algũ otro pudiera. Pero andando el combate por todas partes, mayormente por donde el trabuco disparaua, el qual (como el mesmo Rey dize) de dia echaua mil piedras, y de noche quinientas: al fin se hizo cõ el vn tan grande portillo en el muro, que fue luego a porfia por los soldados de la entrada: andando el mismo Rey armado entre ellos animando, y metiendose en medio de los peligros, cõ harto mayor feruor de lo que su tierna edad requeria. Y pues como acudiesse tanta gente de la villa a defender el portillo, y dexassen las otras partes del muro desiertas, pudieron los del Rey con menos resistencia escalar el muro: y poniendo se en delantera el capitán Pero Garcés cõ muchos que le siguieron, entro en la villa, y cõ buen golpe de gente llego a donde el capitán Gomez estaua en lo alto del muro, defendiendo valerosamente el portillo, y con vn bote de lança le derribo de lo alto, y prendio biuo. Con esto los del Rey començaron a apellidar Victoria Victoria, y creyendo los de dentro que la villa era entrada por los enemigos, desampararon el portillo, y entrando los nuestros fue la villa saqueada, y muertos todos los que hizieron resistencia. Mando luego el Rey que fuesen a combatir la fortaleza, la qual muy presto se dio, y don Lope fue librado de la prision y cadenas, y entrando el Rey se le echo a sus pies besandole los por tan gran merced y socorro: y buscando a dõ Rodrigo no le hallarõ.

*Y CAP. XIII. QUE DON RODRIGO SE FUE A PONER EN MANOS DEL SEÑOR DE ALUARRAZIN, EL QUAL LE RECOGIO PARA DEFENDERLE, Y QUE FUE EL REY CON EL EJERCITO SOBRE ELLOS*



Como dõ Rodrigo, que no estaua lejos del campo en lugar secreto, entendio que su villa con la fortaleza era tomada y saqueada, y tambien puesto en libertad don Lope, se le aparejaua total destruccion y perdida de su estado: determino ausentarse, y salvar su persona, con el fauor y amparo del señor de Aluarrazin, que se llamaua don Pedro Fernandez de Azagra: cõfiando no menos de su buena fe, que de la fortaleza y defensa de su inexpugnable ciudad. Era entonces dõ Pedro vno de los mas principales y poderosos señores del Reyno, y muy valiente guerrero. Por que no muchos años antes, con fiado del asiento y puesto naturalmente fuerte de su ciudad, la defendio de los dos campos formados del Rey don Pedro de Aragón, y del Rey don Alonso ix. de Castilla, que vinieron sobre ella: por la contienda que hauia sobre la jurisdiccion de Aluarrazin: pretendiendola cada vno para si, y mouiendole sobre ello guerra los dos. Pues como no pudiesen los Reyes sojuzgar a dõ Pedro, hizieron concierto entre si, y decretarõ, que la jurisdiccion a ninguno de los dos perteneciese, ni mas la pudiese, si no que fuese del todo esenta. Mas como no es seguro, no allegarse a vna de las dos partes, que tiene en las dos enemigos, determino el señor de Aluarrazin, muerto el Rey don Pedro de Aragón, ser de la parte de dõ Lope su hijo, que estaua entonces en poder del Cõde Mõfort, y para que la embaxada que se hizo al Papa sobre la libertad del, se abreuiaffe, como tenemos arriba dicho, don

don Pedro y don Español obispo de Aluarrazin fueron los que mas se señalaron en procurarla. Por esta causa, hauiendo mostrado en esto don Pedro lo mucho que amaua al Rey, dio tanto mas que dezir de si a todos, marauillandose del por haber recogido a don Rodrigo, hombre facinoroso, rebelde y tan enemigo del Rey. Bien que no falta quien escuse en esto a don Pedro con la antigua costumbre de los señores y Barones de aquel tiempo, y nuestro, en quanto a recoger y anparar a los mas incorregibles y facinorosos, solo por ser sus amigos: a los quales no solo sustentan y mantienen con muy grãde liberalidad en sus tierras, pero contra toda razon y justicia se precian de defenderlos. Dizẽ acaescer esto, por que el tal amigo malhechor y facinoroso, haga otro tanto por ellos, y los recoja, y en semejante ocasion y necesidad les defienda, para que con la confianza de tan mala costumbre y guarida, no solo reyne en los dos la ocasion y licencia de pecar, pero aun tengan por gran virtud el defender al pecador: siendo por diuina y humana ley determinado, que ni el pecar por el amigo escusa de pecado. Sabido pues por el Rey que don Rodrigo se hauia recogido en Aluarrazin, sintio mucho que dõ Pedro, professando tanto su amistad, defendiese a su enemigo contra el. Y por esto tanto mejor se determino de yr a Aluarrazin contra los dos: por el buen animo que los suyos le dauan para passar esta guerra adelante. Puesto que como el Rey fuese de tan poca edad, andaua entre sus ayos y principales del consejo muy biua la ambicion y codicia de mandar, y atraer la voluntad del Rey a sus prouechos y intereses. Y aun començauan algunos grandes y señores de titulo, a querer se ygnalar en el mando, y tenerle en poco. Lo qual entendia el Rey muy bien, por que no faltaua quien se lo representasse, y aconsejasse lo

mejor. Y assi determino cõ tan junta ocasion hazer guerra a don Pedro, para que en cabeza deste, que era de los mas principales del Reyno, escarmentassen los de mas de su calidad y estado. Para esto mando hazer gente en Çaragoça, Lerida, y Calatayud, y Daroca, ciudades del Reyno, llevando consigo por principales condeses y capitanes del exercito, a don Ximẽ Cornel, dõ Guillẽ Cerueta, Pedro Cornel, Vallẽs Antillõn, dõ Pedro y don Pelegrin. Ahoneses hermanos, y a Guillẽ de Pueyo. Hizo pues alarde, o muestra de la gente que por entonces se hallaua, que fueron hasta 50. cauallos y 800. infantes. Cõ estos determino de yr a poner cerco sobre Aluarrazin, a donde hauia de acudir la otra gente que mandaua hazer por las ciudades arriba dichas.

*Y CAP. XIII. COMO EL REY PUSO CERCO SOBRE ALUARRAZIN, CUYO ASIENTO SE DESCRIBE, Y COMO FUE MALTRATADO SU EJERCITO, Y ALGO EL CERCO, Y DON PEDRO Y DON RODRIGO SE LE HUMILLARON, Y QUEDARON MUCHO EN SU GRACIA.*



On tan pequeño exercito, como hemos dicho, partio el Rey de Liçana, y llevando delante las machinas y trabucos, fue a poner cerco sobre la ciudad de Aluarrazin, en lo alto de vn monte, de donde solamente se descubria vna torre que hoy llama del Andador, que estaua en lo mas alto de la ciudad, puesta como en atalaya, por que la poblacion estaua tan hũdida, que no hauia forma de poderla descubrir ni batir, y esta era la mayor fuerza y defension que tenia. Y assi parecio que las machinas y trabucos se armassen y encarassen cõtra la torre, y se tomasse: porque se ñoreaua de alli gran parte de la ciudad: puesto que tambien

hauia en esto gran dificultad, por estar la torre muy fortalecida para semejarle batería, y muy guarnecida de gente y armas. Mas porq se entienda el asiento y postura desta ciudad, y como cõorman los hechos cõ la fama de inexpugnabile la retrataremos aqui breuemente. Es Albarrazin vna pequeña ciudad, puesta en los cõfines de la Ederania y Celtiberia, ganada de los Moros poco antes que lo fue Teruel su vezina, que no distan seys leguas la vna de la otra. lo qual se auerigua por vn proverbio antiguo, q dize de las dos, Tener Teruel que Aluarrazin es fuerte, significando que no desmayassen los de Teruel, puestenian recurso, como en su alcazar, a la ciudad de Aluarrazin. La qual està fundada ala descendiente de vn monte alto, en medio de la cuesta queda en vn valle profundissimo, porque a los lados y por delante està cercada de altissimos montes que a Peña tajada, a manera de muro, la ciñen: tã cõjutos q lo lo la diuide dellos vn muy estrecho y profundo valle, por el qual passa el rio Turia vulgarmente dicho por nõbre morisco Guadalauiar, que significa Aguas blancas, q rodea la ciudad, y la diuide de los montes que la cercan, tan altos, y tan conjuntos entresi, que apenas le dexan ver mas que el cielo, ni tener otra salida de la q el rio haze entre ellos. De manera que ni ella puede ser vista, ni los de dentro ver otro que aquellas grandissimas peñas, tan eminentes, que como se dize, de la Peña de los Centauros, parece que les viene a dar encima. Y asy vno contemplando la estrañeza y terribilidad del lugar, dixo q le parecia cueua de Tygres, como lo fue cierto de mas que tygres en fuerças y valor, pues poco antes se hauia defendido, y hechado de su cerco, a los Leones de Castilla, y a los Sabuesos de Aragon, segun poco ha diximos. Viendose pues don Pedro cercado del campo del Rey, determino como quiera de

fenderse del, y amparar su amigo. Para lo qual hauia hecho conuocacion y junta de amigos: y de los mas escogidos de Aragon, Castilla, y Navarra, hauia juntado vna compania de mil y quinientos cauallos ligeros, metidos ya dentro la ciudad, y alojados en la pequeña vega q estava en lo mas hondo del valle, cõ mucha municion de guerra y de vituallas para muchos meses. Pues como por sus espías tuuiesse noticia de la poca y mal compuesta gente del campo del Rey, y tambien supiesse de la diuision que hauia entre los de su consejo, ya no pensaua en como defenderia su ciudad, sino como saldria a dar sobre las tiendas del Rey y pornia fuego a sus machinas. Esto lo podia hazer muy a su saluo, por los muchos parientes y amigos que tenia en el campo del Rey, que secretamente le fauorecian, y dauan auisos, no solo de los designos del Rey, y aparato de las machinas para combatir, pero de la hora y punto del combate: y aun a vista del mismo Rey los enemigos entrauan y salian de la ciudad, sin ningun recelo, mostrando quan poco caso hazia del exercito. Pues como el Rey, visto lo que passaua, tuuiesse por sospechosos los de su consejo, y se fiasse poco dellos, fuera de don Pedro y Pelegrin Ahoneses, y don Guillen de Pueyo que siẽpre los hallo fidelissimos: a solos estos encomendo la guarda de su persona, y de las machinas y municion del campo. Lo qual tomaron tan a mal los otros caualleros y capitanes, que començaron a descuydarse, y a quedar cada vno en su quartel. Como fuesse luego auisado desto dõ Pedro, salio de noche de la ciudad a la segunda guarda, cõ vna banda de 150. cauallos, y diõ de improuiso sobre las guardas de las machinas, y como huiesen todos, y las desamparassen, solos don Pelegrin y don Guillen resistieron cõ gran esfuerço y valor al impetu de los enemigos. Mas como

fuef-

fuesen rodeados de tantos, y de tan pocos de los suyos defendidos, no pudiendo mas, murieron como buenos y leales caualleros en la defenja de su Rey. Y luego don Pedro, puesto fuego a las machinas y trabucos, sin passar mas adelante, ni perder vno de los suyos, se boluio con triumpho a la ciudad, quedando el campo del Rey esparzido y atemorizado, viendo que ninguno de los capitanes se mouio, ni mando tocar al arma para ponerse en defenja de la persona del Rey, salvo dõ Pedro Ahones, como lo dize la historia. Lo qual bien considerado por el Rey, y por el mismo Ahones su ayo, pues a los de mas se les daua muy poco de verlo en trabajo, tambien porque el socorro de las ciudades no llegaua, no faltando algunos amigos de don Rodrigo que lo entretenian, determino alçar el cerco y partirse de alli. Dõ Pedro que supo esto, pesandole mucho de lo hecho, y afrentadose de la poca fe y mengua de los allegados del Rey, o porq se temiesse de su indignacion para en lo venidero, delibero de salirle al camino con don Rodrigo, acompañados de algunos de acaua-

llo, aun que sin armas, y hauida licencia llegaron al mismo Rey, al qual apeados de sus cauallos fueron a besar las manos, suplicando les perdonasse lo hecho, y restituyesse en su gracia, por que muy deueras se le entregauan por sus verdaderos y fieles vassallos: y que para certificarle desto, entrasse y se apoderasse de la ciudad y estado, que todo era suyo. Al Rey parecio tambien, y le fue tan accepta la humilde platica, y largo ofrecimiento de don Pedro, que le abraço y recibio con muy real animo en su amor: teniendole por esto en mucho mayor estima q antes, por haer juntamente tenido experiencia asy de su valor y poder en armas, como de su liberal y generoso animo: y esto por lo que prudentemente pensò de poderse valer por tiempo de su amistad y fuerças, para con ellas refrenar la insolencia de algunos grandes del reyno. Finalmente por su respecto perdono a dõ Rodrigo: y de los dos se valio mucho para todas sus empresas y conquistas, como adelante veremos.

Fin del libro segundo.

C 5 LIBRO

LIBRO TERCERO  
DE LA HISTORIA DEL  
Rey don Iayme de Aragon, primero  
DESTE NOMBRE, LLAMA-  
MADO EL CONQUI-  
STADOR.

Capitulo primero. En el qual se prueua  
como el Rey acabo con triumpho la guerra de Aluarra-  
zin, y porque causas los de su consejo determina-  
ron de casarle antes de tiempo.



**A** G V E R R A  
de Aluarrazin, que  
acabamos de con-  
tar en el preceden-  
te libro, aunque a  
la opinion de algu-  
nos, (mirando lo q̄  
passò de hecho) pa-  
rece, que no parò sin alguna mēgua del  
Rey: si consideramos el buen fin que tu-  
uo, hallaremos que no menos succedio  
en triūpho suyo, que a gloria de sus ene-  
migos. Pues como no quedò menos vi-  
ctorioso el capitan, a quié voluntariamē-  
te se le rindio la ciudad, por hauer con-  
quistado los animos de los ciudadanos,  
que si la tomara por fuerça darmas: así  
parece que el Rey con semejante succes-  
so, no solo cubrio su padecida perdida,  
pero sacò della muy esclarecida victoria.  
Porque apenas mando leuantar el cerco  
de Aluarrazin, quando le salio al cami-  
no el mesmo señor della, a suplicarle cō  
toda humildad le perdonasse, y se entre-

gasse de su persona y ciudad, pues hasta  
la juridicion della, que por fuerça dar-  
mas no, pudieron alcanzar los Reyes sus  
predecessores, a el se daria con toda libe-  
ralidad. De manera que como siempre  
fue maspreciado lo que se da de volun-  
tad, que lo que se toma por fuerça, así  
no fuera para el Rey tan grande triūpho  
hauer entrado con violēcia en la ciudad  
como el hauerse metido por los coraçones  
d los señores della, para quedar mas  
glorioso señor de todo. Así lo sintio Fa-  
bricio consul Romano quando Pyrrho  
Rey de los Epirotas en la guerra q̄ tuuo  
contra los Romanos, le embio sus  
embaxadores con vn muy rico pre-  
sente de vasos de oro y plata, por atraer  
le a su deuocion. Mas el consul despues  
de rehusado el presente, respondió muy  
sin respeto a los embaxadores, supiesse  
su Rey, que los Romanos, no tanto tira-  
uan a coger el oro, quanto a los que le  
posseyan. Cōforme a esto nuestro Rey,  
con la voluntad y entrego que el señor  
de Al.

de Aluarrazin le hazia de su ciudad y  
persona, no solo pudo mas que los Re-  
yes de Aragon y de Castilla, que vini-  
erōn sobre Aluarrazin, y sin hazer efecto  
se fueron, (como arriba contamos) però  
engrandecio su autoridad real, y con la  
humildad con que rambié se le entrego  
don Rodrigo, confirmo el poder y man-  
do que de allí adelante tuuo sobre los  
dos. Con todo esto, viendo los principa-  
les señores y barones que con el Rey ve-  
nian, señaladamente los que regian su  
persona y estados, que por sus renzillas  
y particulares intereses, lleuauan el regi-  
miento cōfuso, y q̄ hauia de redundar en  
daño suyo, y llouer sobrellos qualquier  
diminuciō y quiebra que a la autoridad  
y persona real se siguiesse. De mas q̄ no  
siendo deshechas, ni acabadas, sino que  
decada dia rebuiian las parcialidades  
de don Sancho y don Fernādo, a los qua-  
les ellos hauian tanto offendido, así en  
hauer hecho quitar al vno la gouernaciō  
general del reyno, como al otro el cargo  
y custodia de la persona del Rey, que no  
dexarian de procurar de atraerle a su o-  
pinion para mejor vérgarse dellos. Por  
estas y otras causas començaron a mirar  
por sí, y consideraron que conuenia para  
la conseruaciō del Rey y dellos, v̄sar de  
algun medio con que engrandecer la au-  
toridad del Rey, y confirmar su obedien-  
cia y mando para con los pueblos: que-  
dándose ellos siempre con el cargo de la  
persona real, y gouerno del reyno. Para  
esto ruiieron su consejo, y concordaron  
todos en que seria bien casarle. Porque  
con la autoridad y poder que con el nue-  
uo paréresco y afinidad se le recreceria:  
de mas con la esperança de succes-  
sor, se le doblaria el respeto, echando  
mayores rayzes de amor y obediencia  
en los pueblos. Pues aunque para esto  
repugnaua su poca edad, no teniēdo xij,  
años cumplidos, era tan crecido de cuer-  
po, bien formado, y proporcionado de

persona, que ninguno le juzgaua por in-  
hbil para el matrimonio. Y así los rey-  
nos, no solo se alegrarian mucho de ver-  
le casado, però le harian por ello grādes  
seruicios, y pagarian extraordinarios tri-  
butos, como para cōtinuar la guerra era  
bien menester.

¶ **CAP. II. COMO EL REY**  
*como por muger a doña Leonor herma-  
na de la Reyna de Castilla, y se armo  
cauallero, y celebro sus bodas en  
Taraçona.*



**V**es como los conseje-  
ros del Rey, dō Ximen  
Cornel, dō Guillé Cer-  
uera, y don Guillen de  
Moncada grā Senescal  
de Cataluña, y mu y pa-  
riente del Rey, con dō  
Pedro Ahoñes, viniessen bien en que to-  
massen estado: todos los de mas del con-  
sejo fueron del mismo parecer. Y hecha  
estimacion y discurso de todas las don-  
zellas de sangre y casa Real que en Espa-  
ña, y fuera della se hallauan conuenien-  
tes para este matrimonio, ninguna tanto  
quadro a todos como el de doña Leonor  
hija del Rey dō Alōso viij, d Castilla, her-  
mana de doña Berēguera Reyna de Le-  
on y de Galicia biuda, la qual por la de-  
fastrada muerte del Rey don Enriqué  
su hermano, hauia succedido en los rey-  
nos de Castilla. Pareciendo pues bien a  
todos dār a doña Leonor por muger al  
Rey, si ella quisiesse, fuerō luego los em-  
baxadores de parte del a la Reyna doña  
Berenguera, q̄ estaua en la villa de Agre-  
da, pueblo celebre de Castilla, a los con-  
fines de Aragon y Nauarra. A la qual di-  
xeron como el Rey de Aragon dessea  
casar con doña Leonor su hermana, si  
ella era cōtenta, y que siendo, como era,  
señor de tantos Reynos y señorios, se cō-  
tentaua



tentaua en lugar de dote, con las virtudes y perfections de su persona: y aun la dotaria en diez principales pueblos del reyno de Aragón, que son Daroca, Epila, Pina; Vncastillo, Barbastro, y Tamarit de Santistevan, Montaliuan, y Ceruera. Y en el reyno de Cataluña, delas q̄ hoy hay en los montes de Siurana y Prats. Oyda la embaxada, y aprouados por el consejo de Castilla los cōciertos y promesas que el Rey de Aragón ofrecia, mayormēte porque las cosas de Castilla con la amistad y fauor de Aragón mucho mas se en grandescerian, la Reyna, cō voluntad de doña Leonor, prometio darla al Rey por muger. Certificados desto los embaxadores, y hechos por ambas partes sus capitulos y obligaciones, boluierō al Rey, el qual se contento del cōcierto, y luego se puō en camino, acompañado de sus principales caualleros cortesanos, y con algunos prela los, entro en Agreda: adō de fue por la Reyna y grandes de Castilla realmente recibido: y hechos los desposorios, el Rey quiso q̄ las bodas se celebrassen en Tarazona, ciudad principal de Aragón q̄ esta fundada ala halda del mōte Moncayo, y se adelanto a concertar la boda. Partida la esposa acompañada de la Reyna y de don Fernando su hijo, que despues le sucedio en los reynos de León y de Castilla, y fue gran conquistador de tierras de moros, como adelante diremos, llegaron a Tarazona, donde el Rey y doña Leonor se velaron con grande solemnidad, y se doblo la fiesta, con el nuevo orden de Caualleria que el Rey quiso celebrar por su persona. Era costumbre antigua, y muy obseruada entre caualleros y grandes señores, que quien queria ser armado cauallero, y hazer profesion dello, viniesse muy acompañado de caualleros, y detan principales señores como podia, al templo mayor de la ciudad donde se hallaua. Y que en el altar mayor del pudiesse vna espada desnuda:

de dōde el mas honrrado y principal del ayuntamiento tomaua la espada, y la ceñia al que armaua cauallero. Pues como conforme a la costumbre, el Rey pudiesse la espada en el altar para este efecto, y no se hallasse alli otro mas preminēte, ni mas honrrado que el, tomo la el mismo y ciñiosela, y con esto quedo armado cauallero. Fuera desta fiesta no tenemos q̄ referir otras de justas, ni torneos, ni de muy grandes cenas, o mercedes que se hiziesen en estas bodas: pues ni la historia del Rey, ni otros escriptores lo dizē: por ser tanta la modestia y templança de aquellos tiempos, que se vsauan, y entran estas virtudes por las casas Reales: pueſto q̄ alabar a los Principes de mōderados en el gasto de casa, no parece digna alabança suya. Tampoco sera cosa indigna de contar del Rey, lo que el mismo no quiso callar de si en su historia: que por la inbecilidad de su poca edad quando se casō, confiesse que passaron; xvij. meses, que no se comunico cō la Reyna su muger.

*CAP. III. DE LAS CORTES que el Rey tuuo en Huesca, y de la entrada que hizo cō la Reyna en çaragoça.*



Elebradas las bodas en Tarazona, como el Rey estuuiesse muy pueſto en llevar adelante el buen regimiento de sus Reynos, y que por esta via llegaria a tener pacifica possessiōn dellos, luego que fue aduertido por los de su consejo conuenia tener cortes, las mōdo cōuocar en la ciudad de Huesca para solos Aragoneses, a dōde en presencia de los de su consejo, y de los de su casa y palacio, que eran hombres graues y de los principales del Reyno, y tenian el car-

el cargo de la persona real, se propusieron por algunos syndicos de las ciudades y villas reales, muchas quejas y demandas contra los vnos y los otros. Porque abusando de la autoridad y fauor que con el Rey tenian, en su nombre hauian causado algunos desafueros y violēcias de las que suelen hazer los muy priuados de los Principes, quando empapados de su fauor y estado presente, tienen poca cuenta con lo venidero, y hazē lo que se les antoja. Como sea así, que los fauores han de acabarse, y que tarde o temprano, las violencias y daños hechos, se han de rehazer y recompensar, o por los mismos autores dellos, o por sus herederos, y muchas vezes por los mismos principes y señores, debaxo cuyo fauor se cōmetieron. Y así fue singular negocio lo que el Rey hizo sobre esto, que despues de bien entendido lo que passaua, quiso por esta vez tomar por propios los daños y agravios que los suyos, y de su consejo hauian causado a los pueblos, y descubiertos en particular, hizo de su thesoro la enmienda y recompensa dellos, cō mucho contento de todos. De alli passō a Çaragoça con la Reyna: a dōde por ser la primera entrada, fue recibida con grã detriumpho, adornado las calles de muchos tropheos y arcos triumphales, con otras inuenciones que por diuersas partes de la ciudad se pusieron. Demas de las muchas danças, musicas, y otros diuersos generos de regozijos, quales de la grandeza de tan insigne ciudad y cabeça de reyno, se podian esperar. Mas porque de su antigüedad y excelencias se ofrece bien que dezir, por lo mucho que por si misma vale y puede, haremos en el capitulo siguiente vna breue relación de sus alabanças y raras prerogatiuas.

*CAP. IIII. DE LA ANTIGÜEDAD y excellencias de la ciudad de çaragoça.*



Esta ciudad metropoli y cabeça del Reyno de Aragón, vna de las mas principales de España, llamada antigua mēte Salduba, de la región Sedetania ( como dize Plinio) aunq̄ debaxo deste nōbre se haze poca mención della en las historias, hasta que entro en ella el Emperador Augusto Cesar. Y hallandola que estaua ala deuociō del pueblo Romano, visto su hermoso asiento sobre tan estendido llano, riberas del grã rio Ebro, junto con su fertilidad de campaña, y ser de gente bellicosa, la hizo colonia de Roma, y la intitulo de su nōbre ( como dize Estrabon) Augusta Cæsarea, llamandola santa ( porque esto significa Augusta ) como hauia de ser ella la primera de España, que hauia de recibir la verdadera santidad Christiana: pues a ella vino del cielo, poco despues de Augusto Cesar, la Virgen sacratissima para santificarla: quando se aparecio sobre vn pilar, o columna al glorioso Apostol Santiago, con sus cinco discipulos que ya tenia conuertidos a la fe de Christo: segun lo testifica hoy en dia, entre otras memorias, el mismo pilar con la ymagen lapidea que la mesma Virgen alli dexo por memoria desta apariciō: la qual se ha cōseruado en el mismo lugar de la ciudad, del tiempo de la primitiua yglesia aca por los fieles que en ella permanescierō, y fueron rãtos, que al tiempo de la gran persecuciō hecha por el Emperador Diocleciano, y en España executada por Daciano cōtra los Christianos, se hallaron innumerables los que recibieron martirio en esta ciudad, señaladamente quando la virgen santa Engracia con toda su gente y familia de passo padecieron alli martirio; con muy muchos otros de la mesma tierra. Cuyos cuerpos reducidos en massas santas por si mismas se vinieron del lugar del paribulo a ponerse en los sepulchros, o pozo fatode

to de cierto lugar de la ciudad, donde se edifico despues vn suntuosissimo y muy deuoto monesterio de frayles Gieronimos, dedicado al nombre y honor desta gloriosa fanta, y estan alli su cuerpo con las demas reliquias de santos muy veneradas. Pero demas que puede por esta causa cõ iusto titulo llamarse esta ciudad fanta, hay otra que lo confirma. Porque de las tres ciudades que en la Europa abunda de mas reliquias y cuerpos de Santos, como son Roma, Colonia Agripina en Alemania, y nuestra Çaragoça en España, es esta la que despues de Roma se ha de preferir a Colonia. Porque si a esta comunmente llaman fanta por tener los cuerpos y reliquias de fanta Vrsola, y de las onze mil Virgines que padecieron martirio en ella: mejor quadrara la santidad a nuestra ciudad, assi por ser mas antigua en la fe de Christo, como porq̃ tiene a fanta Engracia con innumerables martires que padecieron, y estan sepultados en ella. Por cuyos meritos e intercession se puede bien creer, se ha defendido, y conseruado la fe y religion Christiana en esta fanta ciudad de tal manera, que por ningun tiempo se halla que haya de uiado, ni por alguna sombra de heregia apostatado della: antes ha cõfirmado cõ muchas y muy verdaderas obras de caridad su fe viuua: con la fundacion de rãtos y tan suntuosos templos consagrados, con el mantenimiento de tantas religiones, y otras muchas obras pias: señaladamente con la sublime virtud de la hospitalidad, con q̃ recibe los pobres de Christo que vienen a ella de todo el mundo: en lo qual ha sido y es la lumbrẽ y exemplo de toda España. Y assi vemos q̃ despues aca que con el valor y milagrosas victorias de sus Reyes se cobro la ciudad y reyno de los moros; hã gozado de mucha paz y tranquilidad de estado, y conrinuado la suceesion y descẽdencia de aquellos insignes ciudadanos que la ayudaron a conquistar, y con las mesmas le-

yes, fueros, y priuilegios que sus Reyes naturales la dotaron, se han valido de aquella honesta libertad que sus ante pasados con su mano y fangre les adquirieron. Dedonde ha sido que los ciudadanos han fundado en ella como en tierra firme, y peña biua de paz, sus casas y edificios tan esplendidos y magnificos, tan alegres y bien labrados como se ve: por que tambien es en esto auantajada a todas las de España, y no menos enriquecida en ropa, y escogidas halaxas de casa que qualquier otra. Pues se afirma, que en plata labrada, en tapiceria, y casas, tã poco hay otra su par. Y aunque es muy mediterranea y alexada de la marina, no por esso dexa de ser muy proueyda de las cosas de mar, assi por ser tambien su rio nauigable, para copiosamente traer las: como por la buena expedicion y precio que para todo genero de mercaderia se halla en ella, con la de mas hartura y fertilidad de su campaña de pan, vino, azeyte, açafrañ, y pegujares, cõ todo genero de frutales, y de infinita caça. Y assi tiene cumplimiento de todo lo importa te para passar muy dulce y abastadamente la vida. Ni se sigue que por estar lexos de la mar, y metida en el cẽtro y medio del reyno, y por esso libre de los incurfos y rebatos maritimos y exercicios de guerra, dexa d̃ ser su gẽte bellicosa. Pues demas que fuera de su tierra, en quantas guerras se ha visto la gente Aragonesa (haran testigo dello Italia, Sicilia, Cerdeña, Mallorca y Africa) ninguna otra le ha puesto el pie delante: Pero si de bellicosos es, pelear por su patria, y morir en defensa del estado y libertades della: no hay para esto mas fieros leones que los Aragoneses: de cuyos admirables ingenios, y costumbres, pues se hablara adelante, bastara lo dicho por agora, porque boluamos a nuestra historia.

CAP.

*CAP. V. COMO PARTIO el Rey de çaragoça y fue a tener cortes en Daroca, a donde vino el vizconde de Cabrera a darle la obediencia.*



Entrado el Rey en Çaragoça, pensaron algunos de los señores de Aragon que alli fueron congregados, señaladamente los hijos de los grandes, que por ser el Rey de tan poca edad como ellos, se delectaria de galas y juegos, con otros exercicios de plazer: para lo qual se preciauan todos, quien mas podia, de llevarle a fiestas y faraos de damas, y otros muchos regozijos, a los quales aquella edad no suele dezir de no, por tener muy biuos los sentidos, y tã deseosos de apacentarse en las cosas sensuales: pero el Rey, que ya de moço lleuaua los pensamientos muy altos, y de varon perfecto, como estuuiesse muy rendido a la disciplina de sus ayos, en lo que tocaba a su persona, y en el gouerno del Reyno, muy puesto en obedecer lo que deliberauan los de su consejo, gustaua poco de aquellas fiestas y deuanos, y dando sentimiento desto a los suyos, publicaron cortes para la ciudad de Daroca. De manera q̃ acabados de assentar los negocios y diferencias de algunos señores, con esta nueva ocasion se salio de Çaragoça con mucha gracia d̃ todos, y passo a Daroca principal pueblo de Aragon, lleuado cõ figo a la Reyna. Alli pues tuuo cortes el Rey, y en ellas, fuera de assentar lo importante a la jurisdiccion de los oficiales ordinarios de la tierra, no huuo cosa notable sino la venida de dõ Gerardo vizconde de Cabrera, que se intitulaua Cõde de Vrgel, y con esto era vno de los mas principales señores de Cataluña. El qual poco antes se hauia apartado d̃ ser

uicio del Rey (porq̃ huuo causas para re pelirlo de su presencia) mas con su venida y obediencia merecio ser bien recibido. Luego dixeron los del consejo Real que esta venida y obediencia del Vizconde era fruto nascido del casamiento del Rey, por el qual se le doblaua ya la autoridad y respeto. Traya el Vizconde proposito de concordar, y atajar las diferencias que con otros tenia sobre el condado d̃ Vrgel (de las quales se hablara adelante) pero no quiso el Rey por entonces poner mano en ellas. Aunque le prometio yria muy presto a Cataluña, y alli conoceria dellas, y las assentaria de su mano. Despedido el Vizconde, y cõcluydas las cortes, dio buelta con la Reyna casi por todas las villas y pueblos de Aragon, de Çaragoça abaxo hazia Teruel, y siempre hallaua que sus criados y allegados, y mas los ayos que tenian el gouerno de su persona, debaxo su real nombre, hauian innouado y reduzido a su utilidad e interese muchas cosas, assi tocantes a su patrimonio real, como al de algunos particulares, en notable daño de ambas partes. Desto le venian cada dia muy grandes quejas con diuersas demandas de restitucion de haciendas, y aun honras: requiriendole fuesen prontamente restituidos y satisfechos tantos y tan notables daños. En lo qual se huuo el Rey cõ muy grande prudencia, liberalidad, y justicia: disimulando los daños q̃ le tocauan, y recompensando los agenos, con toda la hora que pudo de sus allegados: cõ los quales tambien se vuo con algun rigor, quitandoles por ello algunos juros, o cauallerias de honor que por derecho militar pretendian de uerseles, y ellos excesiuamente se hauian vsurpado. Con estos rã buenos officios, y execuciones de equidad y iusticia que el Rey vsaua, yua cada dia de nuevo ganando la voluntad y gracia de sus pueblos, y engrandeciendo su autoridad y opinion para con todos.

CAP.

*Y CAP. VI. DE LA QUISTION y renzilla que se mouio entre don Nuño Sanchez, y don Guillé de Mōcada Vizconde de Bearne.*



Nesta fazon se mouio vna quistiō (para fimiēte y principio de muchos males) entre don Nuño hijo del Conde don Sancho, y don Guillen de Moncada

Vizcōde de Bearne, por cosa harto liuina: que fue por no hauer querido dō Nuño prestarle vn halcon que tenia muy preciado. Sobre lo qual passaron entresi malas palabras, y se apartaron el vno del otro. Como fuesse diuulgada esta renzilla, y de boca en boca, como fuele, mucho mas de lo que hauia sido, encarecida (porque a las vezes, las cosas vienen a gastarse, y hazerse peores, con las palabras) nacieron de aqui algunas burlas q̄ daffaron a injurias y deslabrimientos entre los valedores de cada vna de las dos parcialidades. Haviendo pues quiebra en la amistad, que antes solia hauer entre ellos muy estrecha, luego se diuidieron en bandos, y al Vizconde se le offrecio por valedor don Pedro Fernandez de Azagra señor de Aluarrazin, hombre, como està dicho en el precedente libro, bellicosissimo y poderoso: y a don Nuño don Pedro Ahones ayo mayor del Rey y de su consejo. Fue la quistiō al tiēpo q̄ el Rey y la Reyna yuan a tener cortes en Monçon, con desseo de ver y contemplar d̄nuevo la fortaleza q̄ antes le hauia seruido de honesta carcel, para que cō la memoria de la sujecion passada, gozasse mejor d̄l prospero y presēte estado. Fue el negocio de manera, q̄ antes que el Rey llegasse a Monçon, el Vizconde, y el señor de Aluarrazin, truxeron consigo vna banda de hasta 300. cauallos li-

geros, y secretamente los alojaron en Valcarria lugar de los Templarios junto a Monçon, con animo de acometer a don Nuño quando passasse a las cortes. El qual como entēdio esto, no fue a Mōçon, sino que en compañía de dō Pedro Ahones, con poca gente decauallo, salio al Rey al encuentro, que yua a Monçon, haziendole saber de la gente de cauallo que el Vizcōde hauia metido en Valcarria, para de improuiso salirle al camino, por tomarle desapercebido, para mejor aprouecharse del: que le suplicaua mirasse por la honra del Conde su padre y suya, y al Vizconde que estava mas sobrado en gente y armas que en esfuerço y valor, le hiziesse retirar de alli. Lo qual no podia negarsele por ser su tan propinquo deudo, y de la casa real, y sin esso tāleal y fiel vassallo como el muy bien sabia. Sintio mucho el Rey el atreuimieto del Vizconde, y con vn grā espiritu y esfuerço de mas q̄ varon, dixo a dō Nuño trauiesse buē animo, q̄ le prometia hechar al Vizconde de la tierra, sino se moderaua: y que miraria tāto por su honor, y del Conde su padre, como por el suyo proprio. Y asy luego que entro en Monçon mando a los del regimiento, pusiesen gēte y armas por todas las torres y puertas de la villa, y q̄ no dexassen entrar a ninguno de los principales señores y Barones q̄ viniesen a las cortes, sin q̄ el lo mandasse, mas de con vno, o dos criados de cōpañia. Como esto supo el Vizconde por sus espias, fuesse de Valcarria cō toda su gēte muy despechado. Desta manera fue don Nuño librado de todo peligro y afrenta. Pero el Vizconde viēdo que no hauia podido executar su rauia y furia en don Nuño, fuesse la buelta de Perpiñan, y tomando de camino mas gente decauallo, con el fauor de sus parientes y amigos entrò por el cōdado de Rossellon, que don Sancho poseya, y le destruyo, y dio a saca gran parte de los lugares

lugares del, aunque no a la villa de Perpiñan por estar muy fuerte.

*Y CAP. VII. QUE EL REY persiguió a los llamados que no vinieron a las cortes, y fue a Terrès, y confirmo el estado de los Moncadas, y establecio el condado de Vrgel al conde de Guerao.*



Cabadas las cortes de Monçon, luego el Rey con la gente que de Lerida, y otros pueblos de presto hizo juntar, y con la que don Nuño traya para su defensa, mouio guerra a ciertos Barones comarcanos, porque conuocados para las cortes, menospreciaron a los conuocadores, y no quisieron venir a ellas, antes mostraron apartarse de la obediencia y seruiçio del Rey. Con esta ocasion començo a tomar a fuerça de armas, y reducir a la corona real algunas villas y castillos de estos barones, hasta que llego a Terrès, villa pequena y cercana a Lerida y Balaguer. Es esta villa, segun fama de los que por algun tiēpo han residido en ella, de las mas sanas de España, o por la subtilidad y pureza del ayre y aguas, o por algun buen vapor q̄ sale de la tierra. El qual recibido por los sentidos purga el cerebro, de tal manera que a los locos furiosos, y principalmēte a los endemoniados, los lleuan alli, para q̄ sanē. Y asy esta en refran muy vsurpado por Cataluña, encomēçar vno a enloquecer, o endemoniarse: a este lleuē le a Terrès. Allí fue dōde el Rey, por estar dētro, o en los cōfines del cōdado de Vrgel, dio dos grandes muestras de su cordura y biē apurado juyzio. La vna q̄ tuuo por firme y grata la donaciō hecha por el Rey dō Pedro

su padre en fauor de dō Guillé de Moncada, grā Senescal de Cataluña, y señor de las villas de Aytona, Seros, y Sos en los cōfines de Aragón y Cataluña, adonde el rio Segre entra en Ebro, y la ratifico de nueuo, de las quales hecho el Cōdado intitulado de Aytona, gozan hoy sus propios descendientes por recta linea en nōbre, sangre y armas, y es vna de las dos mas antiguas y principales casas de Cataluña. La otra fue hauer remetido desde Daroca, a este lugar, la aueriguaciō de las diferencias q̄ el Cōde Guerao tenia cō otros, sobre el condado de Vrgel, para ser mas enteramēte informado del hecho, y por no juzgar cosa contra derecho, sin hoyr las dos partes. Por quāto hauia nacido estas diferencias del tiēpo del Rey dō Pedro, quando hizo guerra contra el mesmo Guerao, porq̄ muerto Armēgol Cōde d̄ Vrgel, se entro por el Cōdado cō exeçercitō formado, y hechado del a Aurembiax hija y legitima heredera de Armēgol, se alço cō el. Por esta causa le persiguió el Rey dō Pedro, hasta q̄ vencendole en baralla, le prēdio, y puso en prisiones, y cobro grā parte del cōdado. Pero muerto el Rey, cō el fauor d̄ los suyos salio Guerao de prisiō, y hecha su gēte de guerra, como ninguno le resistiesse, facilmēte cobro todas aquellas villas y castillos q̄ el Rey le hauia quitado por armas, o volūtariamēte se le hauia entregado: haziēdo en ellas grādes estragos y crueldades, saqueado y matado a todos los q̄ se le hauian rebelado, y seguido la parcialidad del Rey. Demanera q̄ despues de hauer el Rey entēdido muy biē todo lo passado, determino de dar sentēcia sobre ello. Y asy sentado pro tribunali, y teniendo al Conde don Sancho, y a don Fernando sus hijos, que hizo venir a lli, como por assessores a sus lados, en presencia de los mas principales del reyno, llego el Cōde Guerao, y cōfessando cō mucha humildad lo q̄ hauia hecho, y pidiēdo per-



do perdō de sus arreuimiētos passados. El Rey que a todo esto estuuo muy seue ro, con mucha voluntad y gracia le perdono. Y puesto que sabia por relacion se creta, la poca justicia y action q̄ Guerao renia al condado, determino por entonces establecerle con ciertas condiciones. La primera que todas aquellas villas y lugares del condado que poseyēse, diessen de alli adelante la mesma obediencia, que antiguamente acostūbrauan dar a los Condes de Barcelona, a los Reyes de Aragon y de Cataluña sus successores. La segunda que no embargāte su possesion, quedasse a Aurembiax hija del Conde Armēgol saluo su derecho para poner demanda del Condado ante su Real juyzio, como lo puso, segun adelante se dira.

**CAP. VIII. COMO EL Conde don Sancho sabido el estrago grā de q̄ el de Bearne hauia hecho en Rossellon, se quexo al Rey, el qual le persequio tomándole muchas villas y castillos.**



Neste medio q̄ el Rey assentaua los negocios del Cōdado de Vrgel, llego nueua al Conde don Sācho del estrago grande que el Vizconde de Bearne como de ximos, hauia hecho en el Condado de Rossellon. De lo qual tuuo grā sentimiēto el Conde, y viendo que no bastaua su poder para resistille, recorrio al Rey, pidiendole su fauor y amparo contra el Vizconde su enemigo, suplicando le q̄ con su prudēcia y mando absoluto compusiesse y aueriguarse sus differēcias y que xas con el Vizconde: que le certificaua como el y don Nuño estarian prompts para si en algo hauian iniuriado al Vizconde hazerla enmienda que les man-

dasse. El Rey que oyó esto, puesto que estaua mal con el Conde, y con razon, por los acometimientos passados contra su real persona: pero teniendo respecto a sus canas, y ser tan conjunto suyo en sangre, y mucho mas por la fidelidad y seruicios de dō Nuño su hijo, prometió darles todo fauor y ayuda. Considerando q̄ tambien conuenia refrenar con tiempo la soberuia del Vizconde, porque siēdo el mas poderoso señor de Cataluña, y tā emparentado con los mas principales señores dīl reyno, no se alçasse a mayores, y lleuasse mas adelante su porfia. Al qual embio primero a dezir, y amonestar tuuiesse por bien de parar, y no correr mas la tierra del Conde don Sancho. Pero el Vizconde tuuo en tan poco lo que el Rey le embio a mandar, que se dio mayor priessa en acabar dī tomar ciertas fortalezas del Conde que estauan en el camino dela villa de Perpiñan, a la qual fue acercar de nueuo con toda su gente. Dō de saliēdo a ellos Perpiñaneses con grā estruēdo y poco ordē, siēdo capitā dellos Gisberto Barberan, para dar vna vista y sobrefalto a los del cāpo, dī tal manera se defendio el Vizconde, q̄ mato al capitā, y hizo retraher a los Perpiñaneses hazia la villa, despues de hauer hecho grande estrago en ellos. Entendido por el Rey todo esto, y viendo crecer cada dia mas el orgullo, y desacatos del Vizconde: comēço a salir con su exercito en cāpañā, y a perseguirle cō guerra abierta: a quiē siguió luego dō Ramō Folch Vizconde dī Cardona con gran numero de gente de a cauallo a su sueldo: assi por ayudar al Rey, y adō Sācho en su buena querella, como por auerlas cō el dī Bearne, cō quiē estaua mal. Partio pues el Rey de Arago a donde poco antes vino a hazer gente, y en boluendo a Cataluña, yendo para Perpiñan, de passo tomo ciēto y treyntra pueblōs entre villas y castillos del Vizcōde, con los de sus amigos y parientes,

tes, los quales se le rindieron parte voluntariamente, parte por fuerça darmas, y los mando luego confiscar y aplicar al patrimonio real, hasta que llegarō a vna villa principal llamada Ceruellon, no muy lexos de Barcelona, y aunque estaua muy bien fortificada de gente y municiones, y cercada de muro fortissimo con su baruacana, luego que los de dentro vieron assentar las machinas y trabucos para batirla (como dī hecho se batio) a los 14 dias despues de puesto el cerco, se rindio, dandose a partido. En esta presa y cerco de Ceruellon, no se hallaron cō el Rey mas del Conde don Sancho, don Fernando, y don Nuño, con hasta 400. lanças y 1000. infantes, ni se halló el Vizconde de Cardona: porque le fue forçado en aquella fazon partirse con la mayor parte de los suyos a sus tierras por apaziguar ciertos alborotos que se hauian leuantado.

**CAP. IX. COMO EL REY puso cerco sobre la villa de Moncada, donde se recogio el Vizconde, y que estando la batiendo fue rogado de don Sācho alçasse el cerco della, y lo alço.**



Emando Ceruellon, passó el Rey a poner cerco sobre Mōcada. La qual como cabeça de todo el estado del Vizconde estaua cō su castillo muy fortificado de municion y gente. Porque el Vizconde para hazer del resto en su defensa, se hauia recogido en ella cō los principales de su linage. Llegando pues el Rey a vista de la villa embio a dezir al Vizcōde como queria le recibiesse en su villa por huesped: a esto respondió el Vizcōde, q̄ le hospedaria dī buena gana, pero q̄ no seria obligado a guardar el derecho y cortesia de hospedage

cō huesped q̄ tāto mal haze a q̄ le hospeda. Oyda la respuesta, mādō luego el Rey poner cerco sobre la villa, y aunq̄ pensó que hauia de durar mucho, determino no partirse sin tomarla. En tanto que armauan las machinas, y ponian en orden los demas pertrechos, fue el Rey con el maestre de campo, por hallar el lugar y assiento mas dispuesto para plātā las machinas, y dar los puestos a cada vno. Despues de bien reconocido todo hallarō q̄ en vn collado q̄ sobrepujaua la fortaleza se assentaria el Real mejor q̄ en otra parte: y como començassen ya las machinas a batir la fortaleza, y tentar los saltos, la hallaron tan fortificada, y bien proueyda de toda municion y gente, a causa de hauerse recogido en ella toda la familia y linage de los Moncadas con su caudillo el Vizconde, que no se les podia hazer tanto daño, que no le recibiesse mayor los desuera. De mas q̄ tenian el agua segura, por tener vna muy bella fuente q̄ nascia junto al muro. Mas los dī Rey cōfiaban que los cercados eran muchos, a quiē no menos la hambre que el exercito los rendiria. Porque al encuentro dī cada puerta tenia el Rey escuadrones de soldados puestos para impedir la entrada y salida de la villa, a fin q̄ no les entrasse prouision. Y sin duda los tomarā por hābre, si algunos de los capitānes dī exercito Real no consintieran en q̄ los dī dentro fuesse proueydos de vituallas y las demas cosas. Porque era tanta la amistad y parentesco del Vizconde con algunos principales del cāpo, y cō esso tāta la ira y odio de los vnōs y los otros cō el Conde don Sancho, a cuya instancia el Rey hazia esta guerra, que no faltaua quiē diesse al Rey en cara cō esta guerra y cerco, y quien poco a poco sembrasse tanta disseniō y zizania entre los Aragoneses y Catalanes dīl cāpo, q̄ se sintierō algunas bozes de motin, claramēte diciendo, ser esta guerra injusta y mala

mente hecha, para robar, más que para pelear. Y de quando en quando se atreuián a dezir mal del Rey, a quien no bastaua hauer tomado tantas villas y castillos al Vizconde y a sus parientes y valedores, y hauerlas confiscado, sino que aun queria hauer su persona para arruynarle del todo. Y porque siendo el Rey tan moço, era cierto que entodo se regia por el consejo del Conde don Sancho, y de don Pedro Ahones, començaron los del exercito con grande desuerguença a blasphemar de los dos de tal manera, que temiendo se de algun grã motin ellos mesmos persuadieron al Rey que alçasse el cerco, por ser la fortaleza inexpugnable, y que no estaua bien a su persona Real perder tanto tiempo en ella. Y luego se salio secretamente del campo don Pedro Ahones, fingiendo alguna excusa, porque no tuuo alli por segura su persona, y se fue a Huesca. Todo esto finitio mucho el Rey: pero viendo que los mesmos Condes y don Nuño, por quien la guerra se hazia lo pedian con grande instancia, tuuo por bien complazerles, pues se tenian por contentos de lo hecho contra el Vizconde. Y assi leuanto el cerco, donde se hauia detenido dos meses: y despedida la gente de guerra se vino para Aragon. Mas el Vizconde libre y seguro del cerco, juntò su gente, y començo de nuevo a destruir con mayor crueldad que antes, las tierras del Conde y de don Nuño.

*¶ CAP. X. DE LO QUE EL Abad don Fernando machino contra el Rey, y las razones con que persuadio a don Pedro Ahones le fauoreciesse en la empresa.*



Lego don Pedro Ahones a Huesca donde hallo al Abad don Fernando que poco antes se hauia salido del campo muy enojado,

por lo mucho que el Rey porfiava en perseguir al Vizconde don Guillen, que tã amigo suyo era, y persona de tan gran fer y poder, que sería bastante a poner al Rey y reynos en grander riesgo, para mayor daño y trabajo del Conde don Sancho y sus valedores. Pues como el Abad entendio, que el Rey hauia alçado el cerco de Moncada, pero que se le quedaua con los 130. pueblos confiscados, lo que hauia de ser causa para renouar la guerra contra don Sancho y don Nuño: y q̄ de hecho hazia nuevas crueldades contra los de Rossellon: concluyo q̄ era necesario por qualquiera via que fuesse remediarlo, y por valer al Vizconde su amigo, atreuerse, si menester fuesse, a la persona y autoridad del Rey. Para esto se confedero mucho con don Pedro Ahones, poniendo le delante el peligro en q̄ estaua, y desgusto cõ el Vizconde. Por hauer sido el que mas se hauia señalado por la parte y bando de don Nuño, y quien mas hauia induzido al Rey para que emprédiessse esta guerra, y aconsejado, se apoderasse de los lugares del Vizconde, q̄ a la postre todo lloueria sobre el. Que para remediar esto hauia hallado ciertos medios muy conuenientes, y para bien guiarlos, tenia necesidad de su consejo y industria: ni tuuiesse en esto respeto al Rey pues todo hauia de ser para mas bien del mesmo, y quietud de sus eynos: ni temiesse de nada, q̄ le facaria a salvo de todo riesgo, y aun haria que de la empresa quedasse bien rico. Y cierto q̄ el zelo de dõ Fernãdo no parecia del todo malo, sino que lo reboluió con muchos defacatos, y tiranias, contra la persona Real, y tambien con valerse del patrimonio Real para sus propios prouechos, y sobró al zelo la malicia. La qual mostro mucho mayor, en no hauer prouado otros remedios mas benignos antes de llegar a los tã asperos de que vfo. De manera que Ahones, con el temor q̄ le po-

le po-

le ponian las cosas del Vizconde, y tambien con la esperança de poner las manos en la hazienda real, sin mas examinar el modo y execucion de los designos de don Fernando, se le ofrecio para todo bien y mal, que emplearle quisiessse.

*¶ CAP. XI. COMO ACORDADOS don Fernando y Ahones en executar su proposito, se fueron para el Rey, y de la engañosa platica que con el tuuo don Fernando.*



Despues de estar ya muy de acuerdo don Fernando y Ahones en llevar adelante su mal fin y proposito, por lo mucho q̄ se hauian de aprouechar con esta empresa, salieron los dos juntos de Huesca a recibir al Rey que boluia de Cataluña, y despedido el exercito, era ya entrado en Aragón. Pues como tuuieron por cierto que bolueria a ellos el gouerno, assi del reyno a don Fernãdo, como de la persona del Rey, a Ahones, pèsarõ sería biẽ embiar por el Vizcõ de se viniesse secretamente para acabar con el Rey se confederasse con el, y le restituyessse sus tierras: donde no, pornian por obra lo q̄ tenian pensado. Con este acuerdo escriuieron al Vizconde viuiessse sobre su palabra con poca gente a la corte del Rey, a vn pueblo junto a Çaragoça llamado Tahuste, cuya tenencia era de Ahones, y cercano a otro pueblo llamado Alagon. A este era llegado el Rey, y tambien la Reyna venia entonces a verse con el, para de ay a pocos dias entrar juntos en Çaragoça. Llegado el Vizconde, no curo don Fernando de cõfederarle con el Rey por otros buenos y honestos medios, que bien pudiera: sino va-

valerse de otros con que pretendian el y Ahones, mucho mas aprouecharse. Y assi se concertaron en fugetar al Rey de manera, que aunque le pesasse hiziesse lo que ellos querian, assi en restituyr las tierras al Vizconde, como en otras cosas que tocauan a interesses y vtilidad dellos mesmos. Para esto pensaron de encerrar al Rey, y a la Reyna dentro en Çaragoça en su palacio real, y detenerle alli con buena guarda, sin que ninguno le viesse y ni pudiesse ver, ni hablar con persona, hasta en tanto, que se concertasse cõ el Vizconde. Porque con solo esto hauian de justificar su empresa con el pueblo, y con los Barones y señores del reyno, a quien tambien parecia mal el no restituyr al Vizconde sus tierras. Para esto proueyeron que dos bandas de cauallos, y quatro compañías de infanteria estuuiesse por los quarteles de la ciudad. Lo qual hecho, salio de Tahuste don Fernãdo acompañado de muchos principales caualleros, que vinieron a visitar al Rey, y viniendo para Alagon, de camino embio a dezir al Rey, como el y los principales caualleros del Reyno venian por acompañar su real persona, y a la serenissima Reyna en la entrada de la ciudad. Como el Rey oyo la embaxada, conocio que este tan nuevo cumplimiento de don Fernando, se hazia con algun fingimiento, y sospechoso fin: toda via respondió, que recibiria de buena gana su venida: con todo effo mando a sus mayordomos don Nuño, y don Pedro Fernandez de Azagra, que a ninguno de los caualleros que venian con don Fernando dexassen entrar en el pueblo, mas de quatro, o cinco de los principales, y a los de mas, por no hauer en el lugar aposento para todos, los alojasse por las caserías dñuera, o en otros pueblos cercanos lo mejor q̄ pudiesse. Despues q̄ les fue esto mucho encargado y,

D 3 manda-



mandado falió el Rey acuallo fuera del pueblo a recibir a don Fernando. El qual hizo muestra de querer se apearse del cavallo; y no consintiendo lo el Rey; fue de todos los demas que se apearon con mucho acatamiento saludado, con los quales tambien se huuo muy affablemente. Boluiendose para la villa, o por descuydo de los mayordomos, o adrede echo, sin saberlo el Rey, se entraron con don Fernando por lo menos ciento de acuallo. Luego el dia siguiente por la mañana se fue don Fernando para palacio, acompañado como el dia antes, y en presencia de todos, tuuo vna breue, pero biélifongera platica con el Rey, diziendo, como ni el, ni quantos caualleros alli estauan, cosa tanto desseauan como seruirle, y emplear vidas y haciendas por el acrecentamiento de su Real corona: por ver quan prospera y felicemente se regia todo por su mando y gouerno, y quan dichosamente le luexia todo quanto en paz y en guerra emprendia. Y assi para que gozasse enteramente de la tranquilidad y quietud de sus reynos por sus manos adquiridas, le suplicaua tuuiesse por bié de entrar en Çaragoça, acompañado de tantos, y tan principales caualleros y señores; con el triumpho que se le deuia. Como el Rey oyesse y entendiesse, la disimulada y fingida platica de don Fernando, y mirando a todas partes de la quadra, descubriessse entre tantos, y tan apretados caualleros, la persona del Vizconde medio arboçado, que sin licencia, ni consulta suya, se hauiá venido de Cataluña, y le osaua parecer deláte: demas desto, lo que a peor señal tenia, que ni don Nuño, ni Ahones, ni otro alguno de su consejo, se le allegassen, como solian, ala oreja para aduertirle sumariamente lo que hauiá de responder ala platica, tuuo por muy cierto, lo que poco antes hauiá sospechado, que los suyos le vendián

Pues como todos los que allí se hallauan començassen a murmurar del, porq no respondia a don Fernando: respondió con alegre semblante, que yria don de quisiessen: considerando entre si sabiamente, que en qualquier estado que sus cosas viniesse, y adquiera que la fortuna las inclinasse, seria mejor hallarse dentro de la ciudad que de fuera, confiando de sus fidelissimos ciudadanos q no le faltarian.

**CAP. XIII. QUE EL REY y la Reyna entraron en çaragoça, y fueron aposentados, por don Fernando en la Suda, y en ella encerrados, y de lo que passó sobre esto.**



Artio el Rey con la Reyna, de Alagon, cõ todo el acompañamiento que don Fernando traxo, y se entró en Çaragoça, sin permitir se le hiziesse recibimiento algũo, y fue aposentado en la Suda, palacio real antiguo (que agora llaman la puerta de Toledo, y es publica prision para los delinquentes) adonde don Fernando, dada razõ de su inteciõ al Cõde dõ Sãcho, q siẽpre se retenia el vniuersal gouerno del Reyno, y prometiẽdole q esto seria medio para confederarle con el Vizconde: de consentimiento suyo se assumio todo el cargo, y con la compañía de Ahones q tenia el de la persona del Rey, entendieron en cõtinuar su proposito. Y a la hora llamaron a dos capitanes de la guarda del Rey, Guillen Boyno, y Pedro Sanchez Martel, a los quales engañaron con buenas palabras, mostrando querer les descubrir vn grande secreto, sobre negocio importantissimo, a fin de librar al Rey de vn grandissimo peligro que su Real persona corria, a causa

causa de cierta secreta conjuracion de que se temian, y cõuenia tener al Rey por entõces muy encerrado y recogido con buena gente de guarda: tanto, que ni el Rey hauiá de ver, ni ser visto de nadie mas de ellos dos solos, ni le hauián de perder de vista noche y dia: ni tã poco comunicassen cõ algunos para dar razon de lo que passaua. Y assi encomendaron al vno la guarda y custodia de la persona del Rey, y al otro la guarda de palacio, y de abrir y cerrar puertas, teniẽdo muy gran cuenta con los que subiesse la comida y cena, porque hasta en esto corria riesgo su salud y vida. Los capitanes creyeron muy deuenas todo lo que don Fernando y Ahones de baxo de gran secreto les dixeron, y mas el premio que por esta fidelidad y seruiçio les prometieron. Con esto, aquella noche despues de hauer cenado el Rey y la Reyna, Ahones despidio todos los criados y criadas del Rey mãdandolos passar a otro palacio q les teniã aparejado: dexodos camareros para el Rey con dos dueñas para seruir a la Reyna, con todo el adreço de recamara que conuenia: y de presto mandaron cerrar todas las puertas y ventanas de palacio, dexando solamente algunas clarauoyas altas para tener claredad, de manera q por ellas ni pudiesse ver, ni ser vistos los encerrados, ni hablar, ni escriuir a nadie, sin voluntad y consentimiento de don Fernando: del qual muy amenudo recibia el Rey villetes prometiendo librarle de la clausura, luego que mandasse restituir al Vizconde y a sus parientes y amigos, las tierras que les hauiá tomado, y le mãdasse pagar por los daños q cõ la guerra echa le hauiá causado xx. mil Morabatinos de oro. De otra manera, ni cobraria jamas libertad, ni veria el fin de sus pretensiones. A lo qual el Rey differia de dar la respuesta, pidiendo le dexassen comunicar este negocio con algunos del

consejo, y que se oyessse sus pretensiones: que le truxessse a don Atho de Foces: su antigo y fiel criado. Lo qual como entendiesse por ciertas vias don Atho, y antes de ser llamado se ofreciesse para yr al Rey, fue por dõ Fernando repelido, cõ tãta colera, q de enojo que tomõ desto don Atho se fue a Huesca, y hasta que el Rey estuuo en libertad no boluio a Çaragoça. Fue cosa grande y de gran marauilla, no hauerse levantado ninguno de los señores y Barones del reyno contra don Fernando por el encerramiento del Rey, y a libertarlo: Pero fue mayor el artificio y maña de dõ Fernando con el consejo de Ahones, en publicar y encarecer los daños y rebeliones que se hauián de seguir en Cataluña nõ restituyendo el Rey las tierras que hauiá tomado al Vizconde: el qual estava alli presente, y con tantas amenazas q xaua del Rey, y justificaua su demãda, que facilmente se persuadia la gente; y dauan por bueno, lo que don Fernando hazia. Mayormente que de cada dia prometian que por horas se acabaria esto cõ el Rey, y seria para librar a los dos Reynos de muy grandes trabajos y guerras. y pues la persona del Rey no padecia de trimento, dissimulauan todos con el encerramiento, y aguardauan de cada hora el remedio. Pues como el Rey se viesse perdida la libertad, y por su mas propinquo deudo, y ayo, priuado d la cõuerfacion y platica de los suyos: y mas, que ni los ciudadanos de Çaragoça, de los quales confiaua terniã cuenta con sus cosas, hazian mouimiento alguno, mãdo llamar a don Pedro Ahones, que en estos negocios se mostraua poco, y obraua mucho, siendo la segunda persona desta conjuraciõ, no tanto para rogarle por su libertad, quanto por desparar en el su colera. El qual vino, y en entrando le recibió el Rey con alegre semblãte. Y romãdo le por la mano, se retiraron a vna

parte del aposento, y sentados los dos el Rey con rostro feuro le hablo desta manera.

**CAP. XIII. DEL RAZONAMIENTO que passo el Rey con dō Pedro Ahones su ayo sobre el encerramiento.**



**N**O puedo cierto, dō Pedro, dexar de mucho marauillarme de vuestra grã falta de conocimiento, y poca memoria de lo q̄ haueys siempre sido y valido. Pues olvidando os afisi de las obligaciones q̄ el Rey mi padre, y yo os tenemos por los buenos seruicios q̄ a los dos haueys hecho, como de los muchos beneficios y mercedes que de los dos haueys recebido, querays agora cargar sobre mi tãtos defacatos, para borrarlo todo. Porque no solo me haueys infamado poniendome en esta prision como a publico delinquente, pero tambien sujetado al vano juyzio que sobrello de mi haran todos mis vassallos. Lo qual como de suyo sea negocio muy atreuido y defacata do, cierto q̄ en vos viene a ser muy mas que aleuoso y feo: no tanto porque con alguna razō buena, o mala, si quiera, quãto porque sin ninguna, os haueys preciado de perseguirme. Pues es cierto que ni por temor de que por mi parte os hauia de sobreuenir algun grande mal: ni por esperança que de qualquier otro alcançariades mayor bien, os ha forçado razon alguna para rebelaros afisi contra mi persona. Porque ni en mi, q̄ de muy niño me criastes, haueys descubierto tan duro y cruel pecho, que podays sospechar, tengo en siendo varō, vsar con vos lo que el Emperador Neron con su mae stro Seneca: ni tanpoco esperar, que la

dignidad y estado a que por mi manō haueys llegado, la podays en ningun tiẽpo mejor gozar, que yo reynando. Como sea verdad, que no solo haueys llegado por mi fauor, a ser de mi casa el primero, y por mi liberalidad y larga mano, entre los grandes de mis reynos el mas rico: pero aun entre los de mi Real consejo soys el mas preminente: y que de tal manera os he dexado regir, y gouernar mis reynos a vuestro libre aluedrio, que parece me haueys valido mas de compañero en el reynar, que de consejero. Pues como (porque lo digamos todo) no os acordays de lo que algunos competidores vuestros con estraños modos hã procurado echaros del mundo, por derribaros deste estado y gracia que de mi haueys alcançado? entre otros, don Artal de Luna, a quien con vuestro mal tratadistes tales ocasiones, q̄ muchas vezes pusiera las manos en vos, si de mi a el no le fuera a la mano. Mas como todo esto lo tẽgays en poco, y a mi en menos, por lo mucho que agora estays falto de consejo, seguis con grande afficion la parcialidad y bando de don Fernando, a quien poco antes perseguiades como a mi cruel enemigo: haziẽdo rrueco y cãbio d̄ vuestro natural Rey y seõor, por seruir a vn tyrano: a effeto q̄ en este medio que yo soy el tyranizado, os partays entre los dos los honores y cauallerias, cõ todos los prouechos del reyno: y a mi que con tanto trabajo procurastes de assentarme en el trono real, me veays de seõor y Rey conuertido en vuestro esclauo y prisionero. Sea como quisieredes, salido haueys con la vuestra, del Rey y Reyno haueys triumphado. Pero guardaos de alabaros de la victoria, porque tengo por cierto que ninguna ventaja me lleuareys en olvidaros vos tanto de las mercedes y fauores que de mi haueys recebido, quãto yo siempre me acordare de los defacatos y afrentas que con esta prision me haueys

haueys causado. En acabando de dezir esto el Rey, porque no le venciesse la justa yra para cõ Ahones, boluio las espaldas, y se entrò en otra quadra, cerrando tras si la puerta, por no verle mas, ni oyrle. Como el viejo se vio solo, y tan conuencido del Rey moçuelo, quedose como atonito y pasmado: de alli se fue para don Fernando a quien conto puntualmente lo que con el Rey hauia pasado. Pero aprouecho poco, porque como los dos tenian por libertad y prouecho suyo la prision del Rey, perseverarõ en su dañada empresa, y por esso tanto mas priessa se dieron en repartir entre si y sus amigos y allegados, los cargos honrosos y cauallerias reales: no consintiendo q̄ llegasse cosa amanos del Thesoro real, porque lo cogian todo para si.

**CAP. XIII. DE LAS PLATICAS que el Rey tuuo con la Reyna sobre su salida, y de los buenos consejos que oyo della, y como ala postre salio por mano de dō Fernando, y lo de mas q̄ hizo.**



**D**E todas estas cosas hazia sus discursos el Rey y aunque hallaua algũ defuio y consuelo para lo de mas de sus defgracias, no podia tomar en paciencia, que sin hauer le acometido don Fernãdo cõ algunos honestos medios, y buena platica en el negocio del Vizconde, huiesse usado con el de vn tan vil y affrentoso medio, como hauerle encerrado. Considerado esto, y vista la obstinacion y poca emienda de Ahones, despues dela platica que con el ruuo, conjeturò prudentissimamẽte, que el interresse y prouechos particulares que se repartian el y dō Fer

nando, los ternia ciegos, y que afisi quanto mas se alargasse su encerramiento, tanto mas creceria la auaricia dellos, y el Reyno yria padeciendo en su gouier no. Y afisi imaginatia noche y dia todos los modos posibles para salir de aqu ella prision, y mostrarse al pueblo: tanto que hauia determinado de escalarle por vna de las clarauoyas abaxo con la Reyna, si queria seguirle. Pero la Reyna como fabia y magnanima, confiado hauria otra mejor salida para las cosas del Rey, no vino bien en ello: no temiendo tanto el peligro del escalarle, quanto la ignominia y afrenta que de huyr al Rey se le seguiria: antes varonilmente le amon estaua se encomendasse a la gloriosa madre de Dios, a cuya deuocion y nombre de niño se hauia ofrecido: porque con el mesmo fauor que fue por ella librado de las manos del Conde Monfort, y fortaleza de Monçon, se veria libre cõ mucha honra del trabajo q̄ padecia. Viẽdo se el Rey alcançado de tan tantas y buenas razones de la Reyna, tuuo por biẽ de segarse y seguir su cõsejo. Boluiedo pues don Fernando a requerir al Rey, que juntamente con la restitucion de las tierras del Vizconde, se le rehiziesse los daños sin saltar nada: determino de venir bien en ello, con el parecer de la Reyna. Y afisi despacho luego sus prouisiones y patentes para que todos aquellos pueblos de Cataluõa se restituyessen al Vizconde y a los suyos. Marauillaronse muchos porque antes el Vizconde, quãdo boluio con su gente de Rossellon, y estando el Rey preso, no fue de presto a cobrarlos. A esto se responde, que se tiene por cierto lo intentò, pero que hallo resistencia en los mesmos pueblos: afisi porque no les trayan prouision del Rey para absoluerles del juramento y omenaje que le hauian dado: como porque estimauã mas ser del Rey que de seõor particular. Con esto començo

el Rey de gozar de libertad, y salio del encerramiento, passados veynte dias justos que entro en el: quedando se don Fernando con la general gouernacion de los reynos, por mucho que algunos señores y barones sintieron mal dello, y aunque reclamaron, no les aprouecho por lo que don Fernando con la sagacidad de Ahones se hauia apoderado de todo. Puesto el Rey en libertad, en el mesmo punto embio a la Reyna a la ciudad de Borja, que se sentia preñada, y llegado su tiempo pario. **La** Príncipe don Alonso, de quien adelante hablaremos, y asy se partio de Çaragoça: que por la prision que en ella tuuo, y dissimulacion de los ciudadanos la tenia medio aborrecida, y se fue a Monçon, siguiendo le don Fernando con su poca verguença con los de mas cortesanos y prelados que alli se hallarõ. Adõde dissimulando el Rey con gran cordura lo passado, y poniendo en practica lo que conuenia tratar para el gouerno del Reyno, començarõ vnos y otros a proponer cosas, que son color del bien común, tirauã al suyo proprio de cada vno por el buen exemplo que don Fernando y Ahones poco antes les hauian dado. De lo qual el Rey quedaua muy sentido, viendose corto de autoridad y fuerzas, para refrenar tanta soltura, asy por sus pocos años, que apenas llegaua a los xvj. como por la liga que hauia entre los del consejo. Mas como no se determinassen en cosa cierta, ni de proposito, el Rey despido las cortes, y porque le fue forçado, boluio a Çaragoça, adõde insistiẽdo mucho los ciudadanos (quiza temiẽdo se por algun tiempo de la ira del Rey por la dissimulacion passada) confirmo con mucha liberalidad todos sus fueros y priuilegios. Y tãbiẽ establecio de nuevo a don Gonçaluo Ioan gran Maestre de calatraua, la concession que el Rey don Alõso su aguelo hatia hecho de la villa de Alcañiz a su orden, con ciertas referen-

uaciones de derechos y preminencias, por ser de los mas principales pueblos del Reyno.

**¶ CAP. XV. COMO PARA concludyr las cortes de Monçon el Rey se vino a la ciudad de Tortosa, cuyo assiento y cumplimientos de tierra se describen.**



**D**artiose el Rey de Çaragoça para la ciudad de Tortosa, con fin de concludyr en ella las cortes que començaron poco antes en Monçon, para dar orden como poder reprimir las salidas y caualgadas que los Moros de Valencia hazian en las fronteras de Cataluña, cautiuaõ los Christianos, y por el rescate destruyendo la tierra. Para esto le parecio seria esta ciudad muy al proposito, poniendo en ella vna buena cõpañia de gente escogida, que estuuiesse en guarniciõ, con apercibimieyto para salir contra los Moros luego en desmandarse, y hazer muy grande estrago y matança en ellos, por escarmentarlos: por ser Tortosa tierra poderosa para sustentar esta y mayor guarnicion de gente. Mas porque se entiendan sus cumplimientos y excelencias, breuemente describiremos su assiento y fertilidad de campaña, con las comodidades y prouechos que por el rio y vezindad de la mar se le siguen. Esta fundada esta ciudad en los estremos de Cataluña hazia el medio dia, enfrente del reyno de Valencia, ala haldada de vn monte alto que la defiende de la tramontana: por estar por el poniente y medio dia cercada del grande y caudaloso rio Ebro, a la ribera del qual esta estendida como vna media luna. Tiene por el oriente el mar tan cerca, que se puede llamar maritima, asy por que

no di

no dista del mas de quatro leguas, como por ser el rio tã nauegable de alli ala mar; que con galeras se puede subir hasta dentro della, y con barcos muchas mas leguas rio arriba. De donde le vienẽ ser la mas proueyda ciudad de la Europa de muy excelente pescado: el qual se sube rio arriba, y cria en el con grandissima abundancia: por que son de las muy raras y gustosissimas especies de peces los que en el se pescan, entre otros, Lampreas, Asturionnes, Sabogas, Mujoles, y Atunes, con otros generos de pescado pequeño. De los quales por su delicadeza y gran copia hazen mucha mercaduria los ciudadanos. Porque puestos en pan, y distribuydos por todos los tres reynos, de mas de que se conseruan libres de corrupcion muchos dias: son de tan suau gusto y delicado sustento, que muchos, que passaron con ellos regaladamente los ayunos de la quaresma, llegados al carnal, no son parte las carnes y volateria para que los olviden. Mas aunque dan estos peces gran hartura y ganancia a la ciudad: no por esso carece de muy buena prouision de carnes. Porque de mas que sus montes abundan de muy excelente caça de venados, y toda monteria, tambien se crian en los campos y llanuras copia de ganados mayores: con muy apazible vega llena de todo genero de mieses y frutas. Por donde viene a ser esta ciudad no solo muy proueyda de todo lo necessario para la vida humana, pero de su proprio assiento es, muy habitable y de leytosa: si la gente, que es de lo mas affable de Cataluña, a la qual el Rey en su historia tãto alaba de valiente y bellico sa (por ser muy diestra en el exercicio de la ballesteria) conuertiesse su belloso furor contra los Turcos y Moros, y no, como suele algunas vezes, contra si mesma.

**¶ CAP. XVI. COMO DON Fernando y Ahones burlauan del gouerno del Rey por el edicto de guerra que publicò sin consultarlo con ellos, y como fue acercar a Peñiscola.**



**A**cabò el Rey en Tortosa las cortes, de donde se partio luego, enfadado de la detordenada ambicion y soberuia de don Fernando y Ahones, que por hauerles salido tan a su saluo el acometimiento de la prision passada, eran en el gouerno y trato mas intolerables que antes. Pues no solo se hauia vsurpado el cargo de la general gouernacion del reyno, pero quanto el Rey, con el buen consejo de otros, madaua hazer, se lo estorruauan, y pretendian que asy como al conde don Sancho como a viejo caduco, asy al Rey, como a muchacho, y de poca espiencia, le hauian de priuar del gouerno. Demanera que por apartarse el Rey dellos, se fue a vna villa cerca de Tortosa, llamada Horta que era de los caualleros Templarios: Los quales con los de la orden del Ospital, desde su niñez siempre fauorecierõ mucho a su Real persona, y mantuuieron su autoridad y respectõ fidelissimamente. Quedaron se en Tortosa don Fernando y Ahones que no quisieron seguirle, y como el Rey se vio libre dellos, a consejo de los mesmos caualleros comendadores, y otros Barones de los dos reynos, que en no estar con el don Fernando acudierõ a ofrecersele, hizo vn edicto general, por el qual mando a todos los barones y caualleros de los dos reynos, que tenian del gages, y cauallerias de honor, y de sus Reyes antepassados, y tambien a las villas y ciudades reales, que para cierto dia



dia se hallassen juntos con sus personas, armas y cauallos, y la mas gente que pudiesen: porque hauia de mouer guerra a fuego y a sangre cōtra los moros del reyno de Valencia, para el ensalzamiēto de la fe catolica, y destrucion de la secta Mahometica: y por reprimir las correrias y daños que estos hazian en los reynos de Aragon y Cataluña. A este edicto, no solo no obedecieron don Fernando y Ahones, por hauerse hecho sin consulta fuya, pero con gran vltraje lo menospreciaron, y procuraron con algunas villas y ciudades reales dexassen de obedecerle, que ellos los librarian de la pena que por ello incurririan. Con esto, no curando del Rey, se fueron los dos a holgar a Çaragoça, para contēplar desde alli lo que el Rey haria sin ellos, y burlar, como dezian, de sus pueriles empresas: las quales no querian estoruar del todo, por no perder la esperança de algun sinistro successo en la persona del Rey, por ocasion y asidero de cosas nuevas, q̄ por hallarse muy ricos, emprenderiā de buena gana. Mas el Rey, puesto que sentia mucho estos menospreciōs, q̄ le refrescauan las llagas passadas, y que no faltaua quiē muy deueras le animaua para proceder cōtra los burladores a castigar los: determino como prudente, por entōces disimular con ellos, confiando q̄ con el tiēpo no le faltaria alguna ocasion para tomar la enmienda, alomenos de los atreuimientos y soberuia de Ahones, de quien se tenia por mucho mas offendido. Pues como llegassen dos cōpañias de infanteria, cō otras dos bandas de cauallos ligeros: de Cataluña: y mas otra tãta gēte q̄ de Aragón truxerō dō Blasco de Alagō, y don Atho d̄Foces, cō dō Artal d̄Luna, el qual siēpre çaheria al Rey los faouores hechos a Ahones: salio de Horta cō ellos, y con los Comēdadores de las dos ordenes, a hazer vna entrada por los primeros pueblōs del Reyno de Valencia, miētras lle-

gaua el termino de la conuocacion de Teruel. Passō pues a vista d̄ Tortosa ribera d̄ Ebro abaxo, dōde recogido los ballesteros della, llego cō mediano exercito ala marina, y fue por ella adelante hasta meterse dentro del reyno de Valencia. Adōde hechas sus arremetidas, talādo los campos y haziendo presa en los lugares maritimos, llego a poner campo sobre la villa de Peñiscola: a la qual los Cosmographos, por lo q̄ se dira della, llamarō Peninsula, y esta toda ella assentada sobre vn grāde cabo, o promontorio q̄ entra en la mar, y q̄ por sū grāde altura seruia de atalaya para mar y tierra por toda aquella frontera. Por esta causa el Rey de Valencia la tenia bien guardada de gente y municiones como vna d̄ las mas principales plaças del Reyno, y por esso tanto mas nuestro Rey la codiciava con mucha razon. Por que su assiento de mas de ser naturalmente fuerte, representa de su mesma figura vn grādisimo monstruo, compuesto de cosas casi contrarias entresi, sino q̄ todas ayudan para mas fortificarlo. El qual por ser raro, y q̄ en ninguna otra parte del mundo se entiende hauer otro semejante sitio de Fortaleza, por hauerle visto, descriuiremos en el capitulo siguiente lo q̄ se puede dezir del.

*¶ CAP. XVII. DE LA ESTRADA  
no assiēto de la fortaleza de Peñiscola,  
y como la fortifico, y se defendio en ella  
Papa Benedicto Luna, todo  
el tiēpo de su pontificado.*



tiene este promontorio, o cabo de Peñiscola (q̄ por la punta mira al sol quando nasce, en derecho de la Isla de Mallorca) de cerco mil pasos. Y assi de ancho como de largo por ser el suelo aspero y desigual, hasta 500. su assien-

su assiento y cuerpo del es vn perpetuo peñasco altissimo, y que se va quāto mas sube estrechando: y por todas partes, sino por donde esta la poblacion assentada, hecho apeña tajada. Al qual cerca la mar casi del todo, que solo queda descubierta el passo con que se junta cō la tierra firme, y a esta causa le llamaron en lengua Latina Peninsula, que quiere dezir casi Isla: pero este passo es tan estrecho, q̄ las mas vezes en crecer las olas del mar viene a ser Isla del todo, y tal se queda agora artificiosamente hecha. La altura d̄l promontorio es tanta, que de mas de lo mucho que alegra con su espaciosima y muy estēdida vista de mar, y tierra: fue len descubrirse las naues de alli a 30. millas. Hay en lo mas alto vna plaça tan arca que se pudo edificar en ella vna inexpugnable fortaleza, con vn templo y palacio tan grandes, que pudieron aposentarse en el los que abaxo diremos: quedando sola aquella parte del monte que mira a la tierra, y esta algo pendiente para el assiento de la villa, cō vna sola puerta para entrada y salida della. La qual tãbien esta defendida de vn brauo e inexpugnable baluarte, con su puente de maderaleuada para la tierra. Tãbiē el mar que rodea el promontorio por ambas partes y por delante es tan profundo q̄ para pequeñas naues haze fondo: y fino del Leuante, que a todas partes la descubre, contra los demas vientos, no solo se defiende con la altura y oposicion del monte (passandose las naues, como quiē hurta el cuerpo, del vn mar al otro) pero aun contra los cossarios estan ellas cō la fortaleza y su artilleria por toda parte defendidas. Finalmēte hay dos cosas que hazen el assiento della admirable, y como monstruoso. Vna es las muchas cuevas y cauernas que hay en lo intimo y profundo del monte, tan abiertas y penetrables al mar, que las olas salen por las bocas dellas con grandissimo impe-

tu y estruendo, rebueltas cō infinito numero de conchas (pesces que llaman Saxatiles, los Latinos) y que siendo las peñas fundamentales por lo intrinseco del monte tan combatidas del continuo impetu del mar, no solo no se rōpen, ni menguan, pero se aprietan y cō la sal del agua mas se fortifican. La otra es vna fuente clarissima y dulcissima que con grā golpe de agua nasce en lo mas baxo del pueblo, entre las bocas por donde salen las olas saladas, solamente para el vso y seruiçio de la fortaleza y villa, pues luego a feys passos de dōde nace buelue ha hundirse en la mar. Porque se vea como naturaleza vso casi de artificio, para fortalecer, y hazer inexpugnable este lugar. Como lo conoció bien el Papa Benedicto xiiij. de su nombre proprio llamado Pedro de Luna Aragonés de la villa de Caspe: quando estubo en ella retirado. Cuya historia aunque bien diuulgada por otros, toda via por lo que toca ala fortaleza, de la qual se valio el para su habitaciō y defenfa, la referiremos aqui breuemente. En el año del Señor 1394. muerto Clemente Pontifice, que residia en Auinon, el collegio de sus Cardenales, eligio en Pontifice a este Pedro de Luna Cardenal, que tomo nombre de Benedicto xiiij. El qual teniendose por verdadero y canonicamēte elegido Pontifice (no embargante que el Rey de Fracia començo a mostrarle contrario) se cōtento cō la obediencia que le daua la naciō Española cō la prouincia de Guayna. Mas para mejor y mas seguramēte poder regir su Pontificado en competencia de otros dos Pontifices que hauia electos, se recogio en esta fortaleza de Peñiscola, donde edifico el palacio y templo que dicho hauemos, tan manificos y sumtuosos, que pudieron residir en ellos la persona del Pontifice con sus Cardenales por muchos años, y con el fortissimo sitio del lugar, defenderse de los que pro-



procurauan su deposición y anullar su dignidad y persona. Y aunque los dos que concurrieron con él, por orden y decreto del concilio de Constancia renunciaron el Pontificado: pero Luna, ni por las exhortaciones y censuras del concilio, ni por la interuencion y ruegos de los Reyes Christianos, ni por la venida, e intercession del Emperador Sigismundo, que para solo efecto de quitar tan gran scisma vino de Alemania a Perpiñan, adonde fue Luna a verse con él, jamas pudieron acabar que renunciase como los otros. Ni hay que dudar, sino que la confianza de su fortificada Peñíscola, y seguridad que allí tenia de su persona, le hizo con tanta larga vida perseverar en su pertinacia. Por que los años de su pontificado pasaron de 30. y los de su vida llegaron a noueta.

*Y CAP. XVIII. COMO Apretando el Rey el cerco de Peñíscola, temio el Rey de Valencia no passasse adelante, y procuro treguas con él, y le dio los Portazgos de Valencia y Murcia.*



Oluiendo al Rey, luego que acabo de reconocer el sitio e inexpugnable asiento de la villa, no quiso batirla, sino para atemorizar los vezinos, poner el cerco y hazer arremetidas por los contornos, talando los campos, robando y quemando las cañerías, y poniendo lo todo a cuchillo. Desto llego luego la nueva ala ciudad de Valencia, y como suelen las cosas crecer con la fama, no solo se dixo que el Rey hauia tomado por asaltos a Peñíscola, y pasado todos a cuchillo, pero se affirmaua, que con todo su exercito venia a gran furia para la ciudad, y que estaua ya en Muluiedro a 4. leguas della. Con

esta nueva subita y tan espantosa Zeyt Abuzeyt Rey de Valencia con todos los principales, y pueblo se hallaron tan atajados, que del temor y espanto, se leuanto tan grande alarido por toda la ciudad como si les entraran ya los enemigos por las puertas. Mas en hauer llegado segunda nueva, y entendido que ni el Rey, ni su exercito hauian pasado de Peñíscola, antes se estauan sobre ella, cobraron aliento, y luego embiaron embaxadores para que hiziesen treguas con el Rey: y solo que alcanzase el cerco de Peñíscola, y se fuesse de todo el reyno, prometiesen darle cada año el Quinto de los Portazgos de Valencia para Murcia. Parecio al Rey, y a todos los de su consejo no solo provechoso el partido que Abuzeyt ofrecia, pero muy auentajado y honroso: por hauer con sola la fama y opinión, mas que con hecho de armas, acabado una a penas comenzada guerra, y con ella tomado el coraçon a los enemigos, que por tiempo hauia de acometer de proposito. Y así reconocidos los poderes de los embaxadores, se firmaron los capitulos y obligaciones de las treguas y portazgos. Mas aunque algunos dudan desta salida del Rey, y del cerco que puso sobre Peñíscola, por quanto en su historia no haze mencion della, sino de los portazgos que le ofrecio el Rey de Valencia por las treguas que se le otorgaron: con todo esto va fuera la duda, así por que como otros escriptores afirman, el Rey vino con exercito formado sobre Peñíscola, y la puso en grande aprieto, como porque el pedir treguas, y otorgar portazgos presupone alguna grande oppresion y necesidad de guerra, en que el Rey puso al de Valencia. Y no es bien que se borre en muchos escriptores lo que solo uno se oluido. Y así parece cierto, que por alguna gran fuerza de armas se concedieron las dos cosas, y ninguna otra se halla que pudiese ser por entonces, sino, o porque el Rey alcan-

alcanzase el cerco de Peñíscola, o porque el Rey huiese hecho muestra de passar adelante con su exercito contra la ciudad. ni obsta lo que el Rey de sí dize, que vino a Teruel adonde hauia de juntarse el exercito: cuya tardança, y falta de provisiones, cauó la concessión de las treguas. porque como sea poca la distancia de Tortosa a Peñíscola, y de allí a Teruel, así se pudo hazer lo uno y lo otro, y que el Rey hiziesse un acometimiento contra Peñíscola, y que a causa de no hauerle acudido el exercito que esperaba, hoviesse sido forçado de otorgar las treguas en Peñíscola, y publicarlas en Teruel, donde hauia de ser la junta del exercito. Conuerda pues con la historia del Rey, que las treguas se concluyeron en Teruel: pero así dellas como de los portazgos la principal causa fue el cerco puesto sobre Peñíscola, como arriba hemos dicho. Mas porque en esta, y en otras muchas partes de su historia, el Rey haze muy hermosa memoria de Teruel, y sus ciudadanos: ni se halla que emprendiesse jornada alguna de guerra sin el fauor y compañía dellós, fera bien que digamos algo de su antiguo origen y poderio, con el asiento y fortificación de su ciudad, y de otras cosas muy memorables della.

*Y CAP. XIX. DE LA ORIGEN y fundacion de la ciudad y comunidad de Teruel, y de su poder, y valor de ciudadanos.*



Ve siempre Teruel celebrada ciudad y cabeza de los antiguos Ederanos moitanos del Rey no de Aragón, que hoy llaman los Serranos, y para los de Valencia esta puesta al Septentrión, llamada Teruel, como se cree, por el río Turia que passa

por ella. Puesto que tiene la ciudad por armas un toro que mira ala estrella del norte, para denotar la fortaleza y norte que tuuo siempre en su gouerno. Fue conquistada y ganada de los moros en el año del Señor 1170. y 1171. por el Rey don Alonso segundo que estubo 15. meses sobre ella, y la gano con el fauor y industria de ciertos capitanes Aragoneses, y Nauarros que se señalaron mucho en la conquista. A los quales por conseruación de la tierra, mando quedar a poblarla, como a cabeza y guarda de toda la Serrania, que dixerón de Ydubeda. Y así por atraher gente para habitarla, como por estar puesta en frontera, donde cada dia se ha via de venir a las manos con los moros de Valencia, el mesmo Rey les concedio gozassen de los mas favorables fueros y priuilegios que se hallaron en toda España, como fueron los de Sepulueda. Por donde con estas libertades, y ser la tierra fertil de pan y de ganados mayores y menores, con el rico trato de lanas y paños, y sobre todo con las continuas caualgadas que hazian en el reyno de Valencia contra los Moros, se dieron tan buena maña que en poco tiempo leuataron su ciudad fuerte y muy bien labrada, cercandola de alto y bien torreada muro, y así en las casas como en los de mas edificios publicos, es comparable con qualquier otra. De mas que de su tamaño, así en muchos grandes y muy sumptuosos templos, con sus torres de campanas altísimas, y artificio sissimamente hechas de tierra cozida: como en numero de sacerdotes, se halla ser de las señaladas de España. De donde le ha venido que por ver la tan bien dispuesta para ello, en nuestros tiempos, a suplicacion de la magestad del gran Rey Philippo segundo, por concession de nuestro muy santo padre Gregorio Papa xiiij. ha sido fundada y glesia cathedral y obispado en ella. Finalmente como concurrieron de los mas antiguos y buenos linages

linages de Aragon y de Navarra en su conquista: Y así fue de su principio poblada de gente valerosa, hidalga, y belicosa. De ay vino que todos los pueblos que están en sus contornos, que también fueron luego de Christianos, viendo el buen gobierno y prudente trato que los de Teruel tenían en la administracion de su ciudad y repub. y la razon y justicia que a todos guardauan, hizieron voluntaria amistad y comunidad con ellos, entregándoles el gouierno de todos sus pueblos, que son no menos de ciento. Con esta hermandad y junta de pueblos ayudados los de Teruel, y ampliada su jurisdiccion con el fauor de sus fueros y priuilegios, se exercitaron mucho en las armas, y llegaron a valer y poder tanto en las cosas de la guerra, que de ninguna gente así de a pie como de a cavallo se valio el Rey tanto para la conquista de Valécia como de la de Teruel. Confiesa lo esto el mesmo Rey en su historia, y tambien dize de vn noble ciudadano llamado Pascual Muñoz, el qual hauia sido antes criado del Rey don Pedro su padre, que fue tanto rico, y liberal que de su hazienda y bienes, con lo que se valio de sus amigos, prestó al Rey gran suma de dinero, y hizo prouision de mantenimientos para el exercito que traya el Rey, por espacio de 20. dias. Deste Pascual Muñoz se halla que fue su segundo nieto aquel Gil Sanchez Muñoz Canonigo de Barcelona, que muerto Benedicto Luna, de quien arriba hablamos, fue por el collegio de los Cardenales que allí se hallaron, electo summo Pontifice, llamado Cleméte VIII. y luego despues por quitar la scisma, renunció el Pontificado, y en recompensa se le dio el obispado de Mallorca donde murio.

*Y CAP XX. COMO YENDO el Rey para çaragoça se encontro con Ahones, y de la reñida platica que tuuo con el, como le prendio, y se le fue de las manos.*



Concluydas las treguas con el Rey de Valécia mandó el Rey despedir el exercito. Tambien se despido de los ciudadanos de Teruel con mucho amor, señalada mente de Pascual Muñoz por lo bien que le hauia hospedado y seruido. De ay determino passar a Çaragoça, a donde don Fernando, y Ahones se hauian todo aquel tiempo entretenido, y sabido por relacion de muchos, que el Rey (a quien ellos llamauan el muchacho) hauia varonilmente acabado la jornada de Peñíscola, y ganado el quinto de los Portazgos, y tanta honra y ventaja suya otorgado las treguas al Rey de Valencia. Puesto que si la gente que estaua conuocada llegara para el plazo a Teruel, huiera profeguido la guerra, o sacado mejores partidos del enemigo. Así mesmo entendieron los seruios y ofrecimientos que los de Teruel le hizieron, y que en fin regia y gouernaua, y era muy obedecido y reuerenciado sin la assistencia y consejo dellos. Las quales nueuas nada fueron alegras para los dos, antes se dolieron de oyr las: como por lo contrario se animaron mucho los Çaragoçanos con ellas, pareciéndoles, aunque tarde, muy mal lo que don Fernando, y Ahones hauian cometido antes contra la persona, y autoridad del Rey. Por lo qual los maldezia ya todo el pueblo, y estaua a pique de apedrearlos. Y vino esto a tanto, que don Fernando se huuo de salir de noche secretamente de la ciudad a ciertos lugares suyos: y Ahones viendo se tan acossado del furor del pueblo, determino ausentarse. Para esto junto hasta 60. hombres de armas suyos muy bien puestos, y acompañado de don Sancho su hermano Obispo de Çaragoça, se partio con gran fausto para Teruel a verse con el Rey, por mostrarse poderoso: y como quien tal no hizo, que dizen, boluer

boluer a su primer cargo y mando. Acaescio que como por el mesmo tiempo el Rey partiese de Teruel para Çaragoça, y llegasse a Calamocha que está vna jornada del, supo como en aquel punto hauia llegado Ahones al mesmo pueblo, y que ya entrua por palacio. Oyendo lo el Rey, y mostrando grande alegria dello, salio a el, y le recibio con mucha affabilidad y contentamiento. Preguntándole, despues de hauer visto su caualteria que trahia desde vna ventana delante de palacio, para donde lleuaua su camino con tanta y tambien armada gente, siendo ya acabada la guerra, y firmadas las treguas con los de Valencia, respondiolo Ahones con grauedad muy entonado, que el y el Obispo su hermano con su gente de a cavallo yuan derechos al reyno de Valencia para hazer alguna buena caualgada contra los moros, por valerse de ella para rehazerlos gastos que hazian en esta jornada. El Rey que oyo esto, antes de passar la platica mas adelante, le dixo, que se fuesen luego por la mañana a Burbaguena dos leguas de allí, por que tenia negocios muy importantes al estado que comunicalle, y saber su parecer sobre ellos. Como oyo esto el Obispo don Sancho, teniendo ya a su hermano por reconciliado con el Rey y buelto en su amor y gracia, y que todo seria como antes, despidiolo del Rey, el qual se le mostro muy affable, y fuele a holgar a vn lugar suyo llamado Cutanda muy cerca de allí, aunque apartado del camino Real. Llegada la hora el Rey se puso a cenar con Ahones, y passando con mucho regozijo hasta que fue hora de dormir, fuele Ahones a donde le aposentaron muy bien con su gente y criados. A la mañana oyda missa y tomado refresco continua ron su camino para Burbaguena. En esta jornada seguian al Rey don Blas-

co de Alagon, don Artal de Luna, don Atho de Foces, don Ladron, don Asfald Gudal, y Pelegrin Bolas, principales señores, y barones del Reyno, a los quales mando el Rey que no le dexasen que los hauria bien menester, aunque no les descubrio su animo ni proposito de lo que determinaua hazer. Llegaron pues demañana a Burbaguena, que era lugar de los Templarios, y se aparearon en vn palacio dellos, y el Rey que solo lleuaua vna cota de malla con su espada ceñida, mano por mano se fuebio con Ahones a la sala del palacio con los suyos, quedandose en el patio toda la gente de Ahones a cavallo, pensando que seria corta la platica. Apartados los dos a vna ventana de la sala y sentados en los banquillos della, el Rey començo blandamente a quejarse de Ahones, y despues poco a poco a embrauecerse. Diziendo que por su culpa y mal exemplo hauia sido causa, que ni el, ni los otros caualeros y grandes del Reyno, ni las villas y ciudades reales, siendo conuocados, viniesen para Teruel a començar la guerra contra los de Valencia. Y así perdida tan buena ocasion como tenia para profeguir la con mucha gloria suya, le fue forçado otorgar las treguas. A las quales, le auisaua, hauia de estar, y no rompellas por todo lo del mundo. Y así le rogaua mucho no passasse mas adelante, ni tentasse por la vida de hazer lo contrario. Sonrehia e Ahones a todo lo que el Rey le dezia, y rehusaua de boluer atras su empresa, diziendo que el, y el Obispo su hermano hauian hecho muy grandes gastos para esta jornada, y que no tenian de donde rehazerlos, sino de las presas que harian en el Reyno de Valencia. A esto respondió el Rey ya con colera, que no faltaria de donde rehazerlos gastos, solo que las treguas se guardasen, por que a su palabra

dada no podia faltar. Pero toda via perseuerando en su porfia Ahones, a quien el Rey era ya ygal de cuerpo, aunque no llegaua a los xvij. años, passando ya Ahones de los lxx. hechole mano, diziendo que se tuuiesse por su prisionero. Como Ahones pusiessse mano a la espada por la empuñadura, de la mesma le hecho mano el Rey, y le impidio, que ni la pudiesse facar, ni quitarla de la cinta. Mas los caualleros del Rey que estauan al cabo de la sala viendolos asidos, hecharon mano a las espadas, y rebueltas las capas a los braços, se pusieron a la puerta de la sala, para defender la entrada a los hombres darmas de Ahones. Los quales como oyessen las bozes de arriba, xl. dellos se apearon de sus cauallos, y rompiendo por medio de los caualleros entraron en la sala, donde hallaron al Rey tan asido con Ahones, que se pusieron con gran fuerça (aunque con algun acatamiento) a desasirlo: estando se los mirando desde la puerta de la sala los caualleros del Rey, y no ayudandole, por verse desarmados, y lo poco que podian resistir a los muchos y armados de Ahones, y porque en hechar mano al espada podia peligrar la persona del Rey. De fuerte que le quitaron a Ahones de las manos, lleuandose los suyos, el qual luego subio en vn cauallo, y se fue bien alterado con ellos.

**CAP. XXI. DEL GRAN**  
*animo y diligencia con que el Rey persiguió a Ahones, y como le alcanço, y como de vna lançada que le dio don Sancho de Luna murio en las manos del Rey.*

**N** ningun tiempo de su vida, antes, ni despues, se vio el Rey tan encendido en colera, como quando los solda-

dos de Ahones se lo quitaron de las manos, y que con el fauor dellos se le yua sin poder le alcançar. Mas no por esso perdio su corage, sino que para mejor seguirle, en el mesmo punto baxò al patio, y subio en vn cauallo de vn hidalgo de Alagon el primero que vio, y cò las mesmas armas, que se hallaua, fue a espuela hira en seguimiento de Ahones: el qual a gran furia caminaua hazia Cutanda para el Obispo su hermano, recelando se no le tuuiesse el Rey por otro camino puesta alguna celada de gente para cogerte, y mas por la que saldria de los lugares en fauor del Rey en ver que le perseguia. Si guieron pues al Rey al salir de Burbagena, Gudal, Pomar y Foces con solos quatro de cauallo: tras ellos don Blasco con los de mas hasta 40. cauallos ligeros. Como lleuasse Foces la delantera, dos de los hombres darmas de Ahones, que cò el peso dellas corrian poco, boluierò las lanças para el, y le derribaron del cauallo mal herido, al qual luego socorrierò don Blasco y don Artal, passando los de Ahones adelante. Con todo esso yua el Rey con solos Gudal y Pomar de compañía en seguimiento de Ahones, aqui poco antes hauia descubierto desde vn cerro pequeño, que yua con solos xx. cauallos por la falda de vn monte a gran priessa. En este medio don Blasco y don Artal despues de hauer atado las llagas a don Atho, corrieron tras Ahones arriada vuelta, y como le estuuiesse ya cerca, boluio los ojos, y en viendolos penso que con ellos venia sobre el algun gran tropel de cauallos. Mas como no huuiesse lugar para huyr y escapar dellos, por traer el y los suyos los cauallos muy cansados, determino recogerse a vn pequeño monte que se ofrecia delante, confiando que mientras alli se haria fuerte, acudiria con gente el Obispo su hermano y le libraría. Pero el Obispo nunca acudio, y se creyo que de temor de que no huuies-

huuiesse también para el su ramalazo, por lo que antes hauia entreuenido cò don Fernando y Ahones en el encerramiento del Rey. De manera que subido al monte Ahones con los suyos, vno dellos, como no le tuuiesse alli por seguro, se apeo para dar le su cauallo, porque se escapasse por la otra parte del monte. Mas luego fueron a vista del, don Blasco y Artal para atajarle los passos. Començando los de Ahones a hechar cantos y tirar muchas piedras para impedirles la subida, el Rey que no estaua ocioso, subio muy a priessa por la otra parte a lo mas alto del monte, y antes de ser visto, ni sentido, tomò le a Ahones las espaldas. Los suyos que vieron al Rey, desanpararò a su señor y huyeron todos. Solo quedo vn camarero suyo llamado Mezquita, que se puso tras vn peñasco por ver el triste successo de su amo. En este punto don Sancho Martinez de Luna vno de los caualleros que seguian al Rey, arremetio para Ahones, y le dio vna cruel lançada por el lado derecho por la escotadura del perpunte, de la qual sintiendo se Ahones herido de muerte, se abraço con el cuello del cauallo, y hechandole ala parte siniestra, cayo medio muerto. Mucho se offendio el Rey de ver tan mal herido a Ahones, siendo su animo solo de perderle, y no matarle.

y así apeandose del cauallo le abraço, y con muchas lagrimas le consolo, reptándole mansamente, y hechandole la culpa de todo lo que se hauia seguido, que si le creyera, no le succediera tá mal: mas que tuuiesse buen animo que no le defampararia jamas. A esta fazon llego don Blasco, diziendo al Rey a bozes, dexadnos señor despedaçar este leon, por vengar de vna las muchas injurias que ha hecho a vuestra real persona, y como afeñafse ya la lança para herir a Ahones, el Rey se puso en medio de los dos, y dixo muy ayrado, teneos don Blasco, teneos, por que no herireys a Ahones sino a mi persona. Con todo esso Ahones sintiendose ya mortal, encomendo a Dios su alma, y al Rey sus cosas, y callo por que le faltò el espiritu y la palabra, a causa de la mucha sangre que le corria de la herida. Mas el Rey apretandose la muy bien, mando que le pusiessen a cauallo, con vno que le tuuiesse, y le lleuassen a Burbagena, pero faltandole ya la sangre murio en el camino. Lo qual sintio el Rey en el alma, y mando que passassen a Daroca que no esta lexos, y acompañò su cuerpo, haziendole enterrar en la yglesia mayor con la honrra y pompa que por entonces se suffria.

Fin del libro tercero.

E 2 LIBRO

# LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA DEL

## Rey don Iayme de Aragon, primero

### DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.



## Capitulo primero. Como el Rey fue declarado successor en las tierras de Ahones, y que don Fernando se alço con Bolea, y de las ciudades que le siguieron.



On la defaſtrada muerte de dō Pedro Ahones quedo caſi porſtrada del todo la deſuergonçada liga y en gañoſa machina que fue contra el Rey por ſus mas propinquos deudos y allegados fabricada. La qual pueſto que el Cōde don Sancho la puſo primero en campo: y deſpues la encarō Ahones para q̄ fueſſe certera, don Fernando fue el atreuido que oſo deſparalla. Mas aunque fue mayor la eſtampida que el golpe, y mas preſto tentada la paciencia Real que vencido ſu valor, y magnanimidad, no por eſſo dexo de hauer para los tres, por el atreuimiento, ſu merecido caſtigo y deuida pena. Pues ni el Conde don Sancho oſo mas parecer ante el Rey en Corte: ni Ahones ſe eſcapo d̄ venir a morir en las manos del Rey: ni en ſin don Fernando (que ſin duda fuera mas caſti-

gado que todos, ſi el parenteſco Real no le librara) pudo paſſar mas la vida quieta, ſino con ſobrefalto y mengua. Pues ni ſe le permitio jamas dexar el habito, ni la dignidad que tenia para paſſar a otra mayor, ni por ſus pretenſiones del Reyno hauer ninguna otra recompensa. Pueſto que por la benignidad d̄l Rey, ni fue hechado de ſu conſejo real, ni jamas priuado de ſu conuerſacion y ſecretos: preſiriendo ſiempre la perſona y autoridad del a la de todos: no embargãte, que por lo que agora y a delante veremos, ſiempre le fue don Fernando por ſu innata inquietud e inſolencia, vna perpetua ocaſion y exercicio de magnanimidad y paciencia. Muerto pues Ahones, y lleuado por el meſmo Rey a ſepultar a Daroca, como no quedaffe legitimo heredero del, declarō el conſejo real que en todos ſus ſeñorios y tierras ſucedia el Rey, y que a eſta cauſa fueſſe luego a tomar poſſeſion

ſion de Bolea villa principal y vezina a Hueſca, la qual por eſta ſucceſſion abinteſtato le peruenia, y que ſe hizieſſe luego preſtar los homenages, antes que la muger de Ahones, o el Obiſpo de Çaragoça don Sancho hermano del muerto, ſe alçaſſen con ella y le puſieſſen gente de guarnicion para defendella: y que podia ſer lo miſmo de los dos Reynos de Sobrarbe y Ribagorça: por hauer los tenido Ahones mucho tiempo en rehenes, por vna gran ſumma de dinero, q̄ haia preſtado al Rey don Pedro para la jornada de Vbeda: y tambien por el derecho de ciertas cauallerias de honor, q̄ por ſeruicios ſe le deuian. Conformarō todos en que luego fueſſe el Rey a tomar poſſeſiō dellos. Al qual parecio lo meſmo, y que ſeria muy grã deſcuydo ſuyo, perder eſtos reynos, haziendo merced a otro dellos, antes de tener los demas eſtados ſuyos pacificos: mayormente por encerrarſe en ellos muchas villas y lugares con cuya conſiança Ahones haia tomado alas y orgullo para rebelarſe. Por eſto determino de no mas enagenarlos por empeños, ni otras neceſſidades ſino que boluieſſen a encorporarſe en el patrimonio Real para ſiẽpre. Señaladamente, por hauer viſto en las cortes que tuuo poco antes en eſtos Reynos, la mucha calidad e importancia dellos. Con eſte ſin junto alguna gente de acuallo de poco numero: porque a la verdad penſaua q̄ Bolea ſe le entregaria, ſin reſiſtẽcia alguna. Y aſi fue para ella, cmbiando delante algunos caualleros para que r̄taſſen los animos de los d̄ Bolea, y ſe aſſeguraſſen de la entrada. Pero ſucediole muy al contrario de lo que penſaua. Porque dō Fernando que nunca reposaua, ſabida la muerte de Ahones, luego ſoſpechò lo q̄ el Rey haria, y con gran numero de gente y copia de vituallas, ſe metio en la villa: conſiado de que apoderado della, y no hallandose otro legitimo heredero d̄

Ahones, no ſolo ſe haria ſeñor de todas ſus villas y lugares con los dos Reynos arriba dichos, pero aun los haria rebelar contra el Rey, y eſto cō el fauor del meſmo Obiſpo de Çaragoça, que podia mucho, y deſſeaua en gran manera vengar la muerte de Ahones ſu hermano. Tambien por lo mucho que conſtaua en el poder de los Moncadas, y de otros ſeñores y barones de Aragon y Cataluña a quien el Rey haia offendido, y el con muchas daditas y otros medios obligado a que le ſiguieſſen. Pudo tanto con eſto, que no ſolo a los de Bolea, pero aun a la ḡte de los dos reynos peruirio de manera, que ſe offrecieron a euirle y ſeguirle contra qualquiera. Como el Rey llegaffe a Bolea, y la hallaſſe muy pueſta en deſenſa, y a la deuocion de don Fernando que eſtaua dentro, determino paſſar a delante, y apoderarſe d̄ los principales lugares y fuerças de los dos reynos, con ſin de romper la contra don Fernando. Sabido eſto por don Fernando, de muy amargo y ſentido por la muerte de Ahones, y mucho mas por tenerſe de que ſiẽdo el y gual y mayor en la culpa, no fueſſe lo meſmo del: propuſo d̄ hazer roſtro al Rey cō abierta guerra: tanto que oſo dezir en publico, no pararia vn punto haſta que lo huieſſe hechado del Reyno. Lo qual penſaua el acabar facilmente, por tener en poco al Rey aſi por ſu poca edad y eſperiencia, como por los muchos y muy principales amigos, que en la gouernacion paſſada el haia grangeado, y ſabia que no le haian de faltar. Por donde le fue muy facil traher a pliego la comun rebelion de los de Çaragoça, con los de mas pueblos grandes del reyno, excepto Calatayud (como dize la historia del Rey) y otros tambien eſcriuen de Aluarazin y Teruel que fuerō fieles. Mas no ſe cōtẽtò cō lo de Arago dō Fernãdo, q̄ tãbiẽ eſcriuio al Vizcõde dō Guillẽ de Mõcada



en Cataluña, que de la guerra passada quedaua muy escozido contra el Rey: para que con la mas gente que pudiesse viniesseluego, y no perdiesset tan buena ocasion para vengarse de lo passado. De fuerte que el Vizconde solicitado del intrinseco odio y temor que al Rey tenia, no dexo, de intentar quanto cõtra su real persona se le ofrecia, en que podelle offender.

*¶ CAP. II. DE LA VENIDA del Vizcõde de Cardona en fauor del Rey, y de los extremos que hazia el Obispo de çaragoça por vëgar la muerte de Ahones, y de la matança que don Blasco hizo en los çaragoçanos.*



Abido porel Rey lo q̄ passaua, y q̄ don Fernãdo se ponía muy de veras cõtra el enesta guerra, dexo la del monte, y decendio cõ su exercito que ya yua creciẽdo a lollano a la villa de Almudeuar. De donde passo a Pertusa en el territorio de Huesca. En esta sazõ el Vizconde don Ramon Folch de Cardona sabida la necesidad y trabajo en que el Rey estaua, y la junta de gente que el Vizconde de Bearne con los suyos hazian, para yr a fauorecer a dõ Fernãdo contra el Rey, juntõ cõ don Guillen Ramon de Cardona su hermano, vna muy escogida bãda de hasta 60. hombres darmas. Y partido para Aragon llegõ primero que todos los demas socorros que vinieron, a los contornos de Çaragoça, dõde hallõ al Rey, al qual se ofrecio con todo su poder y gente para seruirle hasta morir en su defenõa. Esta venida del Vizconde con tan principal socorro fue tenida en mucho por el Rey, asì por ser tan a tiempo, co-

mo porq̄ cõ su autoridad y exemplo el Vizconde mouio a muchos en Cataluña para seguir y fauorecer la parcialidad Real: mandolo alojar con toda su gente muy principalmente: y pues se hallõ con tan buen cuerpo de guarda, mãdo a don Blasco de Alagon, y a dõ Arral de Luna fuessen con vna compaõia de infanteria, y vna banda de cauallos a hazer guarda en la villa de Alagõ cõtra los Çaragoçanos, que por no hauerlos seguido juraron de saquearla: quedando se con el Rey dõ Atho de Foces, don Rodrigo Liçana, don Ladron, y el Vizconde con su gente. Abuelas de todo esto, el Obispo de Çaragoça hauia juntado gran numero de soldados de los que hauian quedado de Ahones su hermano, y estaua tã puesto en la vengança de su muerte, que sin acordarse de su dignidad Pontifical, ni del respeto q̄ a su Rey deuia, de mas del escandalo y mal exemplo q̄ de si daua, salio a puesta de Sol de Çaragoça con su exercito, y marchando toda la noche, llego a la villa de Alcubierre, la qual por no hauer querido poco antes, siendo requerida, iuntarse, con los de Çaragoça contra el Rey, la dio a sacõ: y por ser en tiempo santo dela quaresma, para quitar de escrupulo a sus soldados, dezia boz en grito y con furiosa yra, que era tan santa y justa la guerra que contra el Rey hazia como contra Turcos, y por tanto absolui, armado como estaua, a todos de la culpa y escrupulo, que por el sacõ hecho tenian, y por mucho mas que hiziesen. Demas que no solo affirmaua cõ pertinacia, que gente que se empleaua contra el tyrano por la salud y libertad de la Repub. podia sin escrupulo comer carne en los dias prohibidos, pero aun prometia la celestial gloria a quantos en esta guerra le seguiã. Tambien por otra parte los Çaragoçanos por dar alguna muestra y señal de su mala liga y rebelion contra el Rey, salieron segunda vez para el Castellar

el Castellar, que esta cerca de Alagõ, rio en medio, el qual passaron en barcos, y puestos en celada, embiaron alguna gente delante, porque fuessen vistos de los de Alagon, a efecto de que saliendo sobrellos, se retirarian con buen orden, hasta traerlos a dar en la celada. Como don Blasco, y don Artal los vieron, sospechando lo que podia ser, se detuieron aquella tarde, y los Çaragoçanos viẽdo que no salian a ellos, se retiraron a la otra parte del rio, por estar mas seguros. Dexando pues don Blasco: alguna gente de guarda en la villa, salio a media noche con toda la caualleria, y passaron a Ebro con poco estruẽdo en los mismos barcos, y al romper del alua, dieron sobre los Çaragoçanos, que los hallaron durmiendo, sin centinelas, y bien descuidados: y de tal manera los persiguierõ q̄ entre muertos y presos fueron treziẽtos, huyendo los demas. Esta victoria fue para el Rey y los de su parcialidad muy alegre, porque se creyo que todas las aldeas como miembros, entendiẽdo que la cabeza era vencida, perderian el orgullo, y se rendirian mas presto. Luego vino el Rey a verse con los vencedores, para hazerles por ello las gracias, y tratar sobre lo que harian.

*¶ CAP. III. DE LOS APARATOS de guerra que el Rey hazia, para el sacõ de Ponciano, y cerco que puso sobre la villa de las Cellas, y como fue presa.*



En este medio q̄ el Rey se detuõ en Pertusa, distrito d̄ Huesca, mãdo armar diuerfos trabucos, y instrumentos de guerra, y assentarlos sobre los carros para llevarlos de vna parte a otra, (aunque

con grande dificultad, por ser la tierra fragosa) por lo mucho que se hauia de valer dellos en tan larga y porfiada guerra, como se le aparejaua. A la qual se preparaua con tanto animo, que como a viso de Vizcaynos, a mas tormẽta mas vela, asì quãto mas crecian los enemigos y rebeldes, tanto mas ensanchaua su pecho, y se disponia a resistirles. Boluendo pues de Alagon para Pertusa, y lleuãdo consigo al Vizconde con los suyos, y la demas gente de guarda, de passõ dieron assalto a la villa de Ponciano, que estaua por dõ Fernãdo: la qual fue luego entrada y saqueada. De alli passo a la villa de las Cellas junto a Pertusa, y puso cerco sobrella, y aunque estaua la villa y fortaleza muy bastecidas de gente y municiones, al tercero dia que plantarõ las machinas y trabucos hazia las partes mas fiacas del muro, y començaron a batirlas, el Alcayde de la fortaleza vino a concierto con el Rey, que si dentro de ocho dias no le venia socorro, le entregaria la fortaleza cõ la villa. Accepto el rey el concierto, y vn dia antes q̄ se cõpliesse el plazo, dexando alli su exercito, passõ con poca gẽte a Pertusa, para dar priessã a juntar los Pertusanos cõ la Infanteria de Barbastro, y Beruegal que hauia mandado venir, para q̄ el siguiente dia se hallassen todos en la presa de las Cellas. En este mismo punto que el Rey estaua rezãdo en la yglesia de Pertusa, vierõ de lexis venir hazia la villa al galope dos caualleros armados en blanco por el camino de Çaragoça, y eran Peregrin Atrogillo, y su hermano dõ Gil. Llegados al Rey le auisaron como don Fernando y don Pedro Cornel, cõ exercito formado de la gẽte de Çaragoça y Huesca, veniã a mas andar en ayuda de las Cellas, y no quedauan lexis, Como esto entendio el Rey, luego se puso en orden, y se partio con solos quatro de a euallo para las Cellas. Mandãdo a los Pertusanos

con los de Barbastro y Beruegal le figuiesen. Llegado a los alojamientos de hauian quedado el Vizcōde y don Guillen su hermano, con don Rodrigo Liçana; que cō todo el exercito no passauan de ochociētos hombres de armas, y mil y seyscientos infantes, determino esperar con estos a don Fernando: ni temio los grandes esquadrones de las ciudades, con ser quatro tantos mas que los suyos, por mas empauelados que viniessen, como se dezia. Hauia entonces en el Consejo del Rey vn don Pedro Pomar, hombre anciano, y muy experimentado en cosas de paz y guerra, el qual considerando el mucho poder del exercito de don Fernando, que en numero y bien armado excedia de mucho al del Rey, segun los caualleros que truxeron la nueua lo affirmauan: y que la persona Real estaua en muy grande y manifesto peligro, pareciōle exhortar al Rey, mas le rogo q̄ con gr̄a presteza se subiesse en vn mōte alto, que estaua junto a la villa, adonde con la aspereza del lugar defendiese su persona, hasta que llegasse el socorro de los pueblos que aguardaua. Al qual respondió el Rey animosa y varonilmente, diziendo. Sabed don Pedro que yo soy el verdadero y legitimo Rey de Aragon, y que tengo muy justo y legitimo señorio y m̄do sobre aquellos, q̄ siendo mis verdaderos subditos y vassallos toman injustamēte las armas contra mí, como esclauos que se amotinaron contra su señor. Por tanto confiando en la suprema justicia de Dios, y que tengo ante su diuina Magestad mas justificada mi causa que ellos, no dudo que con su diuino fauor podre con los pocos que tengo, resistir y vencer el grande exercito de los rebeldes y fementidos que vienen cōtra mí. y así mi determinacion es, hoy en este día, o tomar por fuerça de armas la villa, o morir ante los muros de ella. Por esso vuestro cōsejo de fiel y pru-

dente amigo guardaldo para otro tiempo, que aprouechara cō mas honrra que agora. Como acabo de dezir esto, començo mas animoso q̄ nunca a instruyr y poner en orden los esquadrones, con tanta diligēcia y valor, como si ya estuuieran presentes, y le presentaran la batalla los enemigos: los quales como ni pareciesen, ni llegasē, y el plazo fuesse cūplido, la villa cō su fortaleza se le entregó libremente, y fue librada de saca.

*¶ CAP. IIII. COMO VINO el Arçobispo de Tarragona a concertar al Rey con don Fernando, y no pudo: y como los de Huesca con astucia hizieron venir al Rey; y del gran trabajo en que se vio con ellos.*



Tomada la villa de las Cellas, y bien fortificada su fortaleza de gente y municiones, el Rey se boluio a Pertusa, adonde poco antes era llegado dō Aspargo Arçobispo de Tarragona, hōbre muy pio y sabio, y (como diximos) pariente del Rey muy cercano: el qual entendidas las diferencias del Rey y don Fernando, de las quales cada día se seguian tan grandes nouedades, daños, y diuisiones de pueblos en los dos Reynos: tanto, que ya en Cataluña se yua perdiendo la autoridad y obediencia del Rey, y cada vno viuia como queria, puso todas sus fuerças en apaziguar, y concordar tío con sobriño, por diuertirlos de tan escandalosa guerra como se hazian el vno al otro. Mas como el odio estuuiesse en ellos tan encarnizado, por estar don Fernādo tan persuadido que hauia de reynar, quanto el Rey determinado de no perder vn punto de su derecho, y possession del Reyno,

Reyno, dexolos: y sin acabar cosa alguna se boluio a Tarragona, a encomēdar lo todo a nuestro señor, y rogarle por el estado de la paz. En este medio los de Huesca que vieron perdidas las Cellas, comēçaron a apartarse del bādo de don Fernando, y a descubrirse entre ellos la parcialidad del Rey, aunque mas flaca que la de don Fernando: pero muchos desseauan passarse a ella, sino q̄ con mañas preualecia siempre la cōtraria. porq̄ don Fernando, en aquel poco tiempo que estuuō recogido en el monasterio, o Abadia de Montaragon, junto a Huesca, teniendo ojo a lo por venir, tenia corrompidos y atraydos a sí los de la ciudad cō presentes, dadiuas, y muy largas promesas. De manera que en los ayuntamientos venciendo la parte mayor (como suele ser) a la mejor, la de don Fernando preualecia, y no se hazia mas de lo q̄ el queria, por donde los desta parcialidad en nōbre de toda la ciudad, començaron con grande astucia a inuētar contra el Rey cosas nuevas. Porque entrando en consejo tratarō engañosamente con Martin Perexolo juez de la ciudad por el Rey puesto, y cō los de la parcialidad Real, que hiziesen saber al Rey como los de Huesca le eran muy verdaderos subditos y fieles vassallos, y desseauan mucho viniēse a verlos y tratarlos, que lo recibirian con grandissima honrra y aplauso del pueblo, y sin replica harian por el quanto les mādasse. Como el Rey entendió esto de los de Huesca, y tuuiesse el animo facil y senzillo para echar siempre las cosas a la mejor parte, sin tener ninguna sospecha dellos, dexó el exercito encomendado al Vizcōde, y acōpañado de muy pocos, por no dar que temer al pueblo, se partió para Huesca. Llegado a vista della le salieron a recebir veynte ciudadanos de los mas principales a la hermita de las Salas: y como le recibierō cō mucha hōrra

y fiesta: así también el Rey recogió a todos ellos cō gr̄de benignidad y alegre rostro. y porq̄ conociesen por quā fieles subditos los tenia y los amaua, les hablo con palabras muy amigables, y de tanta llaneza como si fuera compañero entre ellos. y trayendo cabe sí a don Rodrigo Liçana, don Blasco Maça, Assalid Gual, y Pelegrin Bolàs, principales caualleros de su consejo, entrō en la ciudad. Por aquel día el pueblo le recibió con tantos juegos y regozijo, que pareció dar de sí muy grandes indicios de fidelidad: pero en anochecer tocaron al arma, y se vinieron a poner a las puertas de palacio cien hombres armados como en centinela, guardando y rōdando por fuera el palacio toda la noche. Entēdiendo el Rey lo que passaua, y considerādo el grande peligro en que estaua, en siēdo de día dissimuladamēte, y con gran serenidad de rostro, embió a llamar los mas principales de la ciudad, y mando conuocassen todo el consejo allí en palacio, adonde dentro del patio, que era gr̄de, concurrió toda la ciudad y pueblo, y el Rey puesto a cauallo, señalando silencio, les hablo desta manera.

*¶ CAP. V. DEL RAZO: namiēto que el Rey hizo a los de Huesca, y como acometieron de prendelle.*



Ombres buenos de Huesca, no creo que ninguno de vosotros ignore ser yo vuestro verdadero, y legitimo Rey, y que poseo y soy señor vuestro, y de vuestras haciendas por derecho de succession y herencia. Porque xiiij. generaciones hā pasado hasta hoy, q̄ yo y nuestros antepassados por recta linea poseemos el Reyno de Arago. Por lo qual, con la continuacion de tan larga

prescripcion, se ha seguido tan estrecha hermandad de nuestro señorío con vuestra fiel obediencia y seruicio, que ya como natural, y que tiene su asiento y rraz en los animos, ha de ser preferida a qualquier obligacion de parentesco y sangre: porque esta se puede deshazer con el tiempo: y la otra es tan indissoluble, que antes suele con el mismo tiempo acrecentarse mas. Por esta causa he siempre deseado, que de la affición y amor que os tengo, naciesse la pacificación vuestra, para mayor hora, y utilidad del pueblo, y para mejor ampliaros los fueros que nuestros antepassados os concedieron: si con la inuiolable fe, y obediencia que siempre haueys tenido con ellos, correspondiesse agora conmigo vuestra fidelidad y seruicio. Pordonde ya que con tantos y tan manifestos indicios y señales de alegría y contentamiento haueys solenizado y festejado la entrada de vuestro Rey, no deuides agora de nuevo deslustrarla con tanto estruendo de armas, y aparatos de guerra: porque no dierades ocasion alguna para desconfiar de vuestra fidelidad. Mayormente que yo no he venido sin ser llamado, antes he sido para ello muy rogado de vosotros: y que de muy confiado de vuestra deuida fe y prometida obediencia, he dexado el exercito, y entrado en esta ciudad, no cierto para destruirla, sino para mas ennoblecerla, y magnificarla. Como llegó el Rey a este punto, leuanto se tal murmuracion del pueblo contra los que regian, que no pudo passar mas adelante su platica. Sino que haciendo señal de silencio, se adelantò vno de los principales del regimieto antes que los del consejo respondiesen, y dixo, que los de Huesca siépre hauián tenido y tenián por muy cierto, que su real animo era propicio y fauorable para ellos: y q de alli adelante lo ternián mucho mas: pues para mas manifestar la

buena voluntad que les tenia, les hauiá hablado con palabras de mucho amor, y con tanta mansedumbre: y assi por esto el pueblo terniá su consejo, y harian en todo lo que el mandaua. Con esto se recogieron los principales del, quedando se el Rey acuallo en el patio, y se encerraron en las casas del Abad de Montaragon. adonde sin tener mas respeto a la persona del Rey, tuuieron entre si diuersas y largas platicas con la contradicción de algunos que defendian la parte del Rey, entreuiniendo en ellas muchas bozes y porfias: aunque siépre preualecia, como esta dicho, la parcialidad de don Fernádo. Demas que por alterar al pueblo, no faltaron algunos mal fines, que sembraron rumores, afirmando muy de veras que el Vizcòde de Cardona, despues de hauer bien reforçado el exercito Real, venia so color de librar al Rey a saquear a Huesca. Pordonde coméçandose a alborotar la gente popular, los congregados se salieron a fuera para tocar al arma. Pero el Rey les assegurò, y mando se estuuiessen quedos, y boluiesse a su consejo, porque estando el presente no se desmandaria el exercito. Quietaronse algo, aunque siépre quedaron los animos alterados, y muy puestos en poner las manos en el Rey, de muy aficionados a don Fernando, y sobornados por el: pero quanto mas mirauan su Real persona tanto mas les faltaua el animo y fuerças para hazerlo: y con esto dilataron el consejo para otro dia, diciendo, que por entonces no hauiá lugar para responder al Rey, y assi se despidieron todos, quedando encargados cada vno, de lo que hauiá de hazer.

*¶ CAP. VI. DEL ASTV-  
cia que uso el Rey para burlar a los de  
Huesca, y como se salio libre con  
toda su gente della.*

Sabiendo



Abiendo el Rey por algunos de su parcialidad lo que hauiá passado en consejo, y del secreto orden que cada vno trahia de lo que hauiá de hazer, todo por orden de don Fernando, q siépre lleuaua sus malas intenciones adelante, apeose del cauallo, y subiose a su aposento con la gente de guarda, que ya le hauiá acudido alguna: repartiendo la, parte por las puertas grádes, parte por la sala y antecamara. Estauan con el Rey los mismos don Rodrigo de Liçana, Gudal, y Rabaça, hombre de grã juhizio, y (como dize la historia) muy entendido en negocios. Llegaron en aquella sazón don Bernardo Guillen tio del Rey, y don Ramón de Mòpeller pariente del mismo, y Lope Ximenez de Luesia. Los quales poco a poco con razonable copia de gente de a cauallo bien armados se hauián entrado en la ciudad, sin que nadie se los estoruasse. Sobre esto nascio nueva reuolucion en el pueblo, y se sintio gran estruendo de armas, ya con manifesta determinacion de prender al Rey. Porque ala hora atrauessaron muchas cadenas por las calles y pusieron de ciertos a ciertos lugares cuerpo de guarda, porque no pudiesse escapar hombre de a cauallo, cerrado con mucha presteza las puertas de la ciudad. Como entendio esto el Rey usò con ellos de astucia y ardid admirable. Mando luego aparejar vn combite opulentissimo, y a gran prissa buscar todo genero de seruicios por la ciudad, embiando algunos della por las aldeas a traer terneras y volateria, y combidar los principales del pueblo, para que se descuydassen y perdiessen la sospecha que tenian de su yda: lo que el pueblo acepto de muy buena gana. En este medio hecho se el Rey encima vna cota de malla, y subiendo en su cauallo, y con el don Rodrigo y don Blasco y tres otros, se salieron por la

puerta falsa de Palacio, y por ciertas calles secretas decédierò a la puerta Isuela por donde van a Bolea. Mas hallando la cerrada, y sin gente de guarda, forçaron a los que tenian las llaves a que la abriesen. La qual abierta, parose el Rey en medio della hasta que llegasse toda su gente de a cauallo que ya venia con diligencia, y salidos a fuera al punto de medio dia, con el feruor del Sol, y a vista de todo el pueblo, hizieron su camino, hasta q encontraron con el Vizconde que ya venia con el resto del exercito, y juntos como paseando se fueron a Pertusa.

*¶ CAP. VII. DEL SENTI-  
miento que el Rey hizo por la muerte  
del Papa Honorio, y como concerto las  
diferencias de don Fernando con don  
Nuño Sanchez, y del Vizconde de  
Cardona con el de Bearne.*



Stando el Rey en Pertusa le llego nueva de Roma de la muerte del sumo Pontifice Honorio iij. la qual sintio el Rey en estremo. Porq este Pontifice tuuo siépre por muy proprias sus cosas quando niño, y las de la Reyna Maria su madre, como en el libro 2. se ha dicho. Y si no fuera por la ocupacion y embaraços de la guerra, y falta de aparatos, le huiera hecho las obsequias con aquella sumtuosidad y pompa que se deuia. Escriuió luego al successor que fue Gregorio ix. dándole el para bien del Pontificado, encomendándole asi y a sus cosas, y prometiendo en su nombre y de sus Reynos toda obediencia y seruicio a su santedad, y a la santa sede Apostolica. Allí tambien supo el Rey, de algunos que acudieron de Huesca, la secreta conjuracion que hauiá en ella para prender su persona, por indu-



inductiō de dō Fernādo, el qual si acudiera luego, o hiziera alguna muestra dello, sin duda que se defacataran, y pusieran en execucion lo que pensauan. Por donde no acudiendo, quedo su parcialidad tan afrentada y corrida, que si el Rey entonces quisiera perseguir a don Fernando todos le siguierā: pero tuuo le el Rey siempre tanto respeto que jamas pudo acabar consigo de hazer le guerra de proposito, esperando su conuersion y reconocimiento, y que se apartaria del mal yso que tenia de darle tantas vezes con la mocedad en rostro. Puesto que asilas malas palabras, como las peores obras de don Fernando, el buen Rey las disimulaua, y como hemos dicho, las tomaba como por exercicio de su paciencia y magnanimidad: y pudo tanto con estas dos virtudes, que con ellas no solo confundia a sus enemigos y maleuolos, pero a si mismo domaua, templando el ardor de su mocedad, y dādo siēpre lugar a q̄ la razō se enseñoreasse en el, y fuese su auer su reynar. Por q̄ aunque toda la vida se le pasó en guerra, su fin fue siempre la paz y concordia, y no hauia cosa en que de mejor gana se empleasse, que en aueriguar diferencias, y atajar dissensiones entre los suyos: pues sin quererse acordar de las offensas de don Fernādo, ofreciendo se ciertas diferencias bien reñidas entre el y don Nuño, que era persona tal, que si el Rey le hiziera espaldas, sacara a don Fernando del mūdo, no solo no lo hizo: pero mostro querer hazer la parte de dō Fernando, procurando de atraher a don Nuño a la concordia con vn tan formado enemigo de los dos. Tambien tomo a su cargo de concertar otras semejantes y mayores diferencias y bandos antiguos entre los Vizcondes de Cardona, y el de Bearne. Las quales eran de tanto peso, que hauian puesto a toda Cataluña en dos parcialidades, con grāde quietud de la autoridad y jurisdiccion Real.

Mas por mādado del Rey, así el de Bearne, como don Guillen Ramon su hermano, y todos los de su bando, con hauer recebido grandes daños y menoscabos de hacienda en estas dissensiones, fuerō contentos de hazer por manos del Rey treguas por diez años con el Vizconde de Cardona, para que con tan larga quietud, la paz se confirmasse entre ellos. Cōtal que el de Cardona diese cinco castillos, con otros tantos hijos de principales en rehenes, con condicion que dentro de cinco años, no rompiendo la paz, pudiesse librar cada año vn castillo, con vno de los rehenes, pero si durāte aquel tiempo rompía la tregua, o se cometiese algo de parte del Vizconde contra el de Bearne, los castillos del de Cardona con las rehenes fueren perdidos. Y q̄ de los daños por ambas partes recibidos no se hablasse, porque eran yguales. Cō otras muchas condiciones que seria superfluo aqui ponerlas. Sino que en conclusion, annullaron, y tuuieron por reuocados qualesquier derechos, pactos, condiciones y promesas, que con qualesquier personas para esta guerra se huuiesen firmado. Exceptādo solamente los derechos Reales: y que de nuevo por ambas partes se diese la obediencia y prestasse homenaje al Rey.

#### Y CAP. VIII. DE LA VNION

y conciertos que entre si firmaron las ciudades de Iaca, Huesca, y çaragoça.



Paziguadas las arriba dichas diferencias entre los Vizcōdes y los de mas, en los dos reynos, de las quales pudo mucho valer se don Fernando para perturbar el gouierno del reyno: mas como ya le fal-

le faltassen las amistades, començo de alli adelante a venir muy albaxo su parcialidad, y preualecer la real. En tanto que conuencido el mismo, no menos de la paciencia del Rey, que de su propia conciencia, vino a dezir que queria publicamente dar la obediencia al Rey para exemplo de todos. Puesto que en este mesmo tiempo los de Çaragoça con los de Iaca y Huesca, que seguia la parcialidad de don Fernando, por sus procuradores y largos poderes, se juntaron en Iaca, q̄ es vna ciudad fuerte de las mas cercanas y fronteras a la Guiayna, en medio de los montes Pyrneos, aunque en lugar llano fundada: donde hizieron vna confederacion y aliança entre si, dādose la fe vnosa a otros: y entre otras cosas prometieron, que en ningun tiempo se faltaria los vnosa los otros: y q̄ por el comun y particular bien de cada vna, se valdrian contra qualesquier personas de qualquier estado, orden y condicion que fueren, que por qualquier via tentassen de perturbar sus repub. Desta conjuracion, o vniō se halla que fue la cabeça, e inuētora Çaragoça. Las causas que para hazerla tuuieron, se dezia era, primeramente por la diuision de los Reynos, y el estar puestos tāto tiempo hauia en parcialidades: y por atajar los atreuidos acometimientos de la vna parcialidad contra la otra, perturbando el orden y mando de la justicia, y abusando de la honestidad y religion. El Rey que oyo se hazian estos ayuntamientos sin su autoridad y licencia en tiempos tan turbados, tuuo los por sospechosos: creyendo que se hazian, no tāto por algun buen fin, y beneficio publico de las ciudades, quanto por alguna secreta ponçoña que de nuevo hauria sembrado don Fernando y los suyos. Y que ni fue por defenderse de los daños que las parcialidades se hazian vnasa otras, sino para que con este color estuuiesen siempre en armas para offender mas

presto que para defenderse de otros.

Y CAP. IX. COMO DON Fernando y el Vizconde de Bearne de terminaron entregarse a la voluntad del Rey, y le embiaron sus embaxadores sobrello.



Vanto mas yua dō Fernando pensando en su començado proposito y animo de quererse reconciliar con el Rey, tanto mas hallaua le conuenia ponerlo luego en effeto, antes que acabasse de incurrir en mayor yra y desgracia suya. Puesto q̄ las ciudades no dexauan secretamente de solicitarle, por hauerse puesto por el tan adelante en su empresa, que quasi le forçauan a proseguirla. Pero ala postre como se viesse ya cargar de años, y se hallasse muy cansado de hauer andado tanto tiempo por el camino de la ambicion y nunca llegar al fin pretendido: considerando entre si, que hauiendo le Dios hecho tan auentajado en calidad, saber, y amigos, la fortuna siempre le deshazia sus cosas: y por el contrario las del Rey contra toda fortuna ser tan fauorecidas: conocio que obraba Dios en estas, y que por no incurrir en la yra de Dios era menester renunciar a las suyas propias y mal intencionadas obras, y entregarse del todo a la obediencia y voluntad del Rey. Y así determino de comunicar esto con sus amigos, señaladamente con el Vizconde de Bearne, dō Guillé de Montcada, y don Pedro Cornel los principales de su parcialidad y bando, que tambien estauan muy en desgracia del Rey (no hallandose alli don Guillen Ramon hermano del Vizconde que por cierta ocasion era buelto a Cataluña) a los quales de muy quebrantados de rantos y tā conti-



continuos trabajos de la guerra, sin hazer ningun efecto bueno en ella, facilmente persuadio lo mucho que conuenia tratar desta comun reconciliacion de todos. Y asì para mejor determinarse fobrello, se fueron juntos a Huesca. A donde concludo su proposito, embio don Fernando sus embaxadores al Rey que estaua en Pertusa, haziendole saber como el y el Vizconde con todos los principales de su parcialidad se hauian junta do en Huesca, y por gracia de nuestro se ñor hauia determinado de ponerse muy de veras en sus reales manos, a toda su voluntad y aluedrio, con verdadero arre pentimiento de las offensas y defacatos que le hauian hecho, para pedir le hu milmente perdon de todo. Y asì suplicaua les diese licencia para yr averse cõ el fuera de Pertusa, que la tenian por sospechosa, y la junta fuesse con muy pocos de a cauallo que llevarian consigo, con que no fuesen mas los que su real perso na truxesse, y que hauida licencia partirian luego. Propuesta, y hoyda por el Rey la embaxada, luego los del conçejo y principales caualleros que con el estauan, se leuataron todos mostrãdo muy grande alegria, y dãdo bozes de plazer por tan felice nueua: entendiendo que de la reconciliacion de don Fernando con el Rey se seguia toda la pacificacion y quietud deseada para los reynos, y se acabaua la guerra con el mayor honor y triũpho del Rey q̄ desear se podia. Ha uido pues conçejo sobre la embaxada, se dio por respuesta a los embaxadores, que se les permitia a dõ Fernãdo, y al Vizcõ de y los de mas, venir a esta junta a verse con el Rey en el monte de Alcatã jũ to a Pertusa, con solos siete de a ca uallo, y que los asseguraua, de baxo su Real se y palabra, q̄ no saldria cõ mas de otros tantos dẽtro de tercero dia.

*¶ CAP. X. COMO DON FER Nãdo y el de Bearne, y otros se entrega rõ al Rey y les perdono, y se siguió de sto la general paz para todos los Reynos.*



Es pedidos los embaxadores y bueltos a don Fernando, como entendiõ dellos la benignidad cõ q̄ el Rey los ha uia recebido, y oydo su embaxada, de mas de regozijo y alegria q̄ toda la Corte sentia en tratarse de concordia, sintiõ la dõ Fernando mucho mayor, y el Vizconde cõ el, y luego se pusieron en camino. Mas no tardo el Rey de acudir al puesto, acompa ñado del Vizcõ de Folch de Cardona y su hermano dõ Guillẽ, dõ Artho de Foces, dõ Rodrigo Liçana, dõ Ladron, de quien afirma el Rey ser de muy buen linaje, Assalid Gudal y Pelegrin Bolas, cõ otro q̄ no se nombra. Vinieron cõ dõ Fernando y el Vizconde dõ Guillẽ de Moncada, dõ Pedro Cornel, Fernan Perez d̄ Pina, y otros en yqual numero con los q̄ el Rey trahia. Y llegados al mõte q̄ tenia en lo alto su llanura, dõ Fernãdo cõ muy grande acatamiẽto y humildad, los ojos en tierra, juntamẽte cõ los de mas se postro ante el Rey, el qual los recibio huma nissimamente, abraçando a cada vno, y no sin lagrimas de todos. Y porq̄ tomãsen animo y hablassen libremẽte, les puso en platicas de plazer y regozijo, y refõdieron cõ las mismas. Puesto q̄ dõ Fernando, como a quiẽ mas tocava hablar por todos, endreçaua toda la cõuerfacion a q̄ su Real benignidad tuuiesse por bien de perdonar a el, y a sus cõpañeros, los a treuimientos y defacatos passados come tidos cõtra su Real persona, y admitirles en todo su amor y gracia, como antes. Pues se le deuia como a tio, y deudo tan conjunto

cõ junto, como a Ecclesiãstico, y q̄ estaua cõ toda humildad rãdido a sus pies, para q̄ hiziesse del lo q̄ fuesse seruido. Lo mismo rogo por el Vizconde que estaua en la misma forma humillados, pidiendole perdon y la mano como vassallo suyo, de quien con todo su poder y estado se podia valer y seruir como de vn esclauo. A esto a ñadio el Vizconde, usando de la mesma sumisiõ y acatamiẽto, como no ignoraua su Alteza quã estre cho deudo tenian los suyos con los Condes de Barcelona que fuerõ los fundadores de aquel Principado. Y que por esto se le deuian a el mayores mercedes, y hauia de ser restituydo en mayor amor y gracia para cõ su real benignidad. Por que siendo su estado auentajado a todos los de mas, por el Vizcõdado de Bearne que era el mas principal de toda la Gas cuña, podia mejor y con mayor poder q̄ todos seruirle. Demas que quanto ha uia hecho antes, no hauia sido con animo de offender, sino solo por defenderse de su real yra con que tanto le hauia perseguido: pero que si sus cosas se ha uian hechado a mala parte, y a otro fin de lo que se hizierõ, de nueuo pidia per don para si, y a los suyos: prometiendo que en ningun tiempo, por mas ocasiones que se le diesse, moueria guerra cõtra la corona real, antes se preciarã tanto de seruirle, que mereceria muy de uerã su perpetua gracia y alabança. Como pidiessen y protestassen lo mesmo los d̄ mas con palabras humildes, haziendo muestras de querer se posttrar y besar los pies al Rey, el los leuanto, y se enterne cio con ellos, y dixõ que hauido conçejo responderia. Luego de comun parecer de los del Rey, se dio por respuesta tres cosas. La primera, que don Fernando, y el Vizconde de Bearne, cõ todos los de su parcialidad fuesse admitidos a per don, y restituydos en la gracia del Rey. La segunda, que las diferencias y pretẽ-

siones de ambas partes, por ser negocios grauissimos, y que consistian en materia de justicia, se remitiesse a la determina cion de los juezes que se nombrarã para ello. La postrera, cerca de las noueda des de las ciudades por hauerse de nue uo conjurado, y hecho vnion por si, que dasse a solo arbitrio del Rey declarar sobre ellas. Determinados estos capitulos, y notificados a las partes, y por todos acceptados, don Fernando y el Vizcon de con los de mas de su parte besaron cõ grande afficion y humildad al Rey las manos, el qual con mucho regozijo, de vno en vno los abraço a todos, y se entraron en Pertusa, donde el Rey los mando aposentar y regalar esplendidissimamente, con yqual contentamiẽto y plazer de ambas partes. Pues como luego se diuulgasse por todo el Reyno la alegre y tan deseada nueua desta concordia, los Prelados mandaron hazer por todas las yglesias de sus districtos grandes proces siones de gracias, con muchos sacrificios a nuestro se ñor, por tan felice pacificaciõ y concordia: y los pueblos las celebraron con muchas fiestas, danças, y regozijos en se ñal de vniuersal contentamiẽto de todos. Porque aunque las diferencias q̄ de la guerra quedauan por aueriguar entre los pueblos, eran grãdes, y los da ños de ambas partes infinitos, y muy difficil la recompensa dellos, el deseo de la paz, y biuir con tranquilidad cada vno en su casa era tanto, que vino a ser facil y suave, lo que antes parecia muy aspero, e imposible.

*¶ CAP. XI. DE LAS CA pitulaciones que se hizieron para assen tar las demandas que por ambas partes ha uia, para reparo de los da ños por la guerra causados.*

Para



Ara q̄ la deseada paz y concordia viniere a debido efecto, fue necesario capitular primero sobre el asiento que se haúa de dar en el reparo de tantos daños, y perdidas que por las guerras se hanian padecido. Para esto se nombraron jueces supremos el Arçobispo de Tarraçona, el Obispo de Lerida, y el comendador Monpensier vicario del Maestre del Temple en los reynos d̄ España. A estos se remitió el examen y declaracion de todas sus diferencias y pretensiones. Y prestado el juramento por ambas partes, prometieron de estar al parecer y determinacion dellos. Lo mas principal y mas difficil de todo era, la enmienda y recõpensã de los daños que el Rey haúa recibido de la primera conjuracion de dō Fernando, y del Obispo hermano de Ahones, y hecha en su nombre de Sancha Perez biuda, y tambien de don Pedro Cornet, Pedro Iordan, y G. Atorella. Los quales daños demandaua el Fisco Real, y se haúa de rehazer: tambien la se promesas y pactos de los de la parcialidad de dō Fernando, que a fin de llevar a delante la conjuracion se firmaron con juramento, se haúan de annullar, y deshazer del todo. A lo qual opponia el Obispo; aunque absente, deúan primero restituirle las villas y castillos q̄ el Rey, muerto Ahones, le haúa tomado por fuerza d'armas, con vna gran suma de dinero prestado, por el qual le haúan dado en rehenes ciertas villas y castillos, sin los que tenia en los reynos de Sobrarbe y Ribagorça. Finalmente oydas de parte del Obispo, y del Fisco real sus demandas, Los jueces juzgarõ, quanto al primero, Que dō Fernando y los demás de su bando entregassen al Rey todos los instrumentos de la conjuracion, ansi de los caualleros, como de las ciudades,

como de otras qualesquier personas, en qualquier tiempo hechos. Que don Fernando y los de mas conjurados de nuevo diessen la fe y obediencia al Rey. Que el Rey noteniendo otro mas conjunto pariente que a don Fernando, le diesse para su ayuda de costa en honor xxx. cauallerias, o la rēta dellas, en cada vn año, durante su vida. Que assi mesmo le perdonasse muy de coraçon, y le absoluiesse de qualquier crimen lese magestatis, y de toda otra culpa en que por la conjuracion huuiesse incurrido, y le diesse su fe y palabra que para en lo por venir podia seguramente, sin ningun recelo entregar se a su mero imperio y voluntad. Lo mesmo se hizo con don Sancho el Obispo, aunque absente, que haúa de ser restituydo en la gracia del Rey: y tambien por hauer hecho todo lo que hizo: por el grãdolor que de la muerte de su hermano tuuo, fuese libre y absuelto de toda culpa, teniendo de alli a delante al Obispo, y a la sancta cathedral yglesia de Çaragoça por muy encomendados. Que los castillos y lugares que Ahones biuiendo possedia por mano del Rey, fuesen restituydos al patrimonio real: mas los q̄ possedia por derecho de sucesion y herencia, viniessen al Obispo su hermano, a quien tambien se pagasse qualquier suma de dinero que a Ahones el Rey deuiesse. De la mesma gracia y clemencia vió el Rey cõ Cornel, Atorella y Iordã, y con los de mas que siguieron la parcialidad de don Fernando. De mas desto fueron libres de carceles y cadenas todos quantos presos vno por ambas partes, y tambien los castillos y villas que se hallaron vsurpadas, se restituyeron a sus propios señores: excepto el castillo y villa de las Cellas que por hauerlos tomado el Rey por guerra, quedauan incorporadas en la corona real. Finalmente declararon que se haúan de conceder treguas y saluo conduto por tiempo de onze años

años a todos los q̄ serian acusados d̄ comuneros, para que dentro de aquel termino pudieffen alcanzar perdõ del Rey. El qual no dexo entre estas cosas d̄ acordarse de algunos principales que en el mas trauajoso y peligroso tiempo de su vida, fidelissimamente le siguieron, y en sus tã grandes necesidades le valierõ cõ sus personas, vidas y haciendas, hallandose los siempre a su lado. Porque a cada vno destos hizo mercedes, y dio mas cauallerias de honor. Señaladamente a dō Artal de Luna, a quiẽ dio perpetua la gouernacion de la ciudad de Borja: y a dō Garces Aguilar comendador de la orden de Calatrava en Aragon, la encomienda mayor de la villa de Alcañiz, y a don Perez Aguilar la señoria de la villa de Rhoda ribera de Xalon. A los quales no solo estas mercedes, pero muchas cauallerias q̄ tenian dudosas se las confirmo, y dio de nuevo. Es bien de creer que a todos los de mas que le siguieron y siruieron, aunque no estan en su historia nombrados, hizo el Rey grandes mercedes.

*CAP. XII. COMO SABIENDO las tres ciudades que el Rey se haúa reseruado el concierto con ellas, le embiaron embaxadas para entregar se, y de las condiciones con que fueron perdonados.*



Como los ciudadanos de Çaragoça, Huesca y Iaca, que poco antes como diximos, con falso nombre de defenfa, tacitamente se eximiã, y alcanan con la jurisdiccion Real, entendieron que hauiendo

el Rey concertado y restituydo en su gracia a don Fernando, y perdonado a todos los de su parcialidad, y alas de mas villas y lugares que le siguieron, y que a solas ellas excludia del perdon general, y se quedauan afuera: hizieron otra junta en Iaca: y luego determinaron hazer embaxada al Rey, por certificarse de su deliberacion y animo para con ellas. Para esto Çaragoça embio sus cinco jurados, o regidores, Huesca y Iaca los principales d̄ cada pueblo, con bastantissimos poderes para tratar de qualesquier partidos y concertos, a fin de alcãçar vniuersal perdon para todos. Llegados pues los embaxadores a Perrusa, y entendido que el animo del Rey estaua muy desabrido contra las ciudades: que lo colligieron, viendo la poca cuenta y fiesta que la villa hizo en su entrada, y porque los de palacio, a cuyo fauor y medio venian remetidos, les dixerõ que el Rey no les oyria de buena gana, se fueron para los Prelados Iuezes, a los quales mostrarõ los poderes que trahian, que no contenia otro en suma, que pedir paz y perdon, y que solo fuesen restituydos en la gracia y merced del Rey, se obligarian a cumplir en su nombre y de las ciudades, todos y qualesquier decretos y mandamientos, que por ellos fuesen determinados. Hecha relacion de todo esto, y satisfecho el Rey, mando sentenciar a los jueces. Lo primero que ante todas cosas las ciudades annullassen y deshizieffen todos y qualesquier pactos, condiciones, promesas y juramentos de conjuracion, por qualesquier personas y ciudadanos hechos contra la autoridad, jurisdiccion, y persona Real, tacita, o expressemente. Lo segundo que por cada vna dellas se diesse al Rey de nuevo la publica fe y obediencia con pleyto y homenaje. Lo tercero, que todas las injurias, menoscabos, y daños q̄ huuiessen padecido y recibido del exercito del Rey, fuesen

F absolu-

absolutamente remetidos y olvidados. Lo vltimo que todos los q̄ fuerō presos por hauer seguido la parcialidad d̄l Rey, y sus bienes robados, fueſſe libres dellas y q̄ del comū, y propios de sus ciudades les fueſſe reſtituydas todas ſuſhaziēdas. Oydos por los embaxadores los decretos publicados por los juezes, y hallādoſe cō ſufficiētes poderes para venir biē en ellos: de mas de lo q̄ de palabra hauia entēdido de las ciudades, q̄ ſolo alcāçaffen perdō del Rey, los condenaffen en quāto quiſieſſen: los aceptarō y ratificarō ſin excepcion alguna. Con eſto mando el Rey ſe libraſſen de las carceles todos los presos de las ciudades, y ſe entregaffen a los embaxadores. Los quales con mucha alegría y hazimiento de gracias beſaron las manos al Rey, y fueron admitidos cō ſus principales al general perdō, y ſe boluieron muy contentos y pagados de la magnanimidad y benignidad del Rey. De lo qual las ciudades quedarō muy ſatisfechas, y fuera de todo recelo, y de allí adelante le ſeruiéron, y guardaron toda fidelidad.

*¶ CAP. XIII. COMO AUREMBIAX hija del Conde de Vrgel pidio al Rey le mandasse reſtituyr el cōdado, y de las condiciones con que el Rey ſe ofrecio de conquistarlo.*



Cabados d̄ firmar por el Rey los capitulos de la paz y perdon general, y de nueuo confirmados todos los fue-ros, priuilegios, y libertades por los Reyes ſus antecēſores a las villas y ciudades del reyno concedidas, pacificada la tierra, ſe partio para Lerida. Con ſin de dar vna viſta por Cataluña, y con ſu preſencia reducir los animos de algunos ſeñores, y

Barones, y aun de los pueblos q̄ por ocaſiō de la guerra y parcialidad del Vizcō de de Bearne, eſtauan muy eſtragados y enagenados de ſu amor y reſpēcto. A donde (para q̄ el fin de vna guerra y trabajos fueſſe principio de otra) hauia lle-gado Aurembiax hija de Armengol vltimo Conde de Vrgel, a la qual, como di-ximos en el libro precedente, el Rey ha-ua mandado reſeruar ſu drecho para pe-dir el condado a don Guerao Vizcon-de de Cabrera, q̄ ſelo hauia tomado por fuerça d'armas: pues cō eſta condiçō ha-ua el Rey permitido al Vizconde poco antes que retuuieſſe el Condado. Eſta peticion como fueſſe juſta, y tocasse a la perſona Real hazerla buena y cūplirla, por hauer lo aſi prometido, reſpondio a Aurembiax q̄ tomara la empreſa por propia, y con las condiciones q̄ fue en-tre ellos concertado antes, la llevaria a deuido effecto: ſi primero ella como a legítima heredera que era del condado, renunciasse todo el derecho y acion q̄ contra la ciudad de Lerida podia pretē-der, por qualquier derecho y acion q̄ a ella tuuieſſe por los Cōdes ſus antepaſ-fados. Lo ſegūdo que deſpues de hecho el cōcierto reconocieſſe hauer recebido el condado de mano del Rey por dere-cho de feudo. Lo tercero que ella y ſus ſucceſſores en el condado, en tiempo de paz, y guerra, fueſſen obligados de reco-ger al Rey, y a ſus ſucceſſores, en las nue-ue villas y fortalezas que ſon Agramon-te, Linerola, Menargues, Balaguer, Albeſa, Pons, Vliana, Calafanz y Monmagafre. Obligandose tambien el Rey de ha-zer reſtituyr a la Condeſa las villas y ca-ſtillos que le hauia vſurpado Pontio Ca-brera, hijo de don Guerao. Finalmente concedio todo lo ſobredicho la Condeſa, y dio de nueuo por eſpecial promeſa al Rey, que no ſe caſaria ſino con quiē el le mandasse. Cōcluydos eſtos cōcier-tos, el Rey prometio y juro ſobre ſu corona

Real

Real en preſencia de los ſuyos, y de los que acōpañauā a la Condeſa, q̄ no dexa-ria de emplear todo ſu poder y fuerças haſta poner a la Condeſa en pacifica poſ-ſeſſion de todo el Condado.

*¶ CAP. XIII. COMO FUE mandado citar el Conde Guerao, y no cō pareciendo personalmente, el Rey conquiſto muchos pueblos del Condado.*



Echo y jurado el concierto con la Condeſa, mando el Rey juntar los dos conſejos de paz y de guerra, en los quales ſe hallo preſidente don Berenguer Eril Obiſpo de Lerida, y ſe determino por ellos que don Guerao Cabrera fueſſe llamado a juhizio, y que dentro cierto termino parecieſſe ante el Rey, para que oyda la peticion de la Cō-deſa reſpondieſſe a ella. Pero ni don Gue-rao, ni Pontio ſu hijo, aunque fueron dos vezes citados, comparecieron: ſolo don Guillen hermano del Vizconde de Car-dona ſe preſento ante el Rey en nombre de don Guerao, diciendo, que el Vizcon-de de Cabrera y Conde de Vrgel, por ningún derecho era obligado a compa-recer en juyzio, porque con juſto titulo por tiempo de xx. años y mas, poſſe-hia pacificamente aquel eſtado. Como ſe opuſieſſe contra eſto Guillē Zaſala el mas famoso letrado de ſu tiempo, alegando leyes en fauor de los derechos de la Cō-deſa, y propuſieſſe q̄ el Rey forçasse a dō Guerao reſtituyeſſe todas las villas y lu-gares que le hauia vſurpado, dicen q̄ dō Guillen no reſpondio otra coſa, ſino que el Cōde de Cabrera no hauia d̄ perder punto de ſu juſticia, por la infinidad de le-yes alegadas por Zaſala, ſeñalando que eſte p̄leyto no ſe hauia de aueriguar an-te juez letrado, ſino armado: porque era de aquellos que conſiſten en la punta de

la lança. Y aſi con eſto ſe deſpidio don Guillen. Cuyas palabras entēdio el Rey muy bien, y viſta la dureza y obſtinacion de don Guerao, y que no con palabras, ſino con armas ſe hauia de ablandar, eſ-criuio a los de Tamarit de Literā villa principal, que otros dicen de Santisteuā, y eſd̄ gēte belicoſa, cercana a Lerida, mā dādo a los oficiales Reales, q̄ cō la mas gente que pudieſſen, viniēſſen, trayendo ſe prouieſſo para tres dias, a la villa de Al-beſa del Condado de Vrgel. Tambien eſcriuio a don Guillen de Moncada her-mano del Vizconde de Bearne, y a don Guillen Ceruera barones principales de Cataluña, rogandoles que cō toda la gē-te que pudieſſen, ſuya y de ſus amigos, a-cudieſſen a fauorecerle en eſta guerra: la qual hauia determinado hazer en perſo-na, confiado de ſu ſocorro. Partio luego de Lerida con tan pocos para començar-la, q̄ trayendo cōſigo a don Pedro Cor-nel que lleuaua la auanguardia, a penas le ſiguieron xiiij. de acuallo. Llego a Al-beſa, a donde aunque no aſſomaua la gē-te de Tamarit, hallando allí a Beltrā Ca-lafans con lxx. ſoldados bien armados determino cerrar cō los de Albeſa, y eſ-pātarlos cō ſu preſecia, la qual no era me-nos horrible para muchos, q̄ amable pa-ra todos. Comēçando pues a batir la tier-ra, q̄ era medianamente grande y cerca-da, los del pueblo, pueſto que pudieran defenderſe de harto mayor exercito, viſta la perſona del Rey, ſe atajaron de ar-te q̄ el dia ſiguiente, apenas deſcubrierō la gente de Tamarit, quando entregārō la villa con el Caſtillo al Rey: confiando de ſu palabra q̄ ſerian libres del ſaco. De allí paſſo el campo a Menargues pueblo poco menor q̄ Albeſa, el qual luego vo-luntariamente ſe le entrego. Allí llegarō las cōpañias q̄ ſe mandarō hazer en Ara-gō y Cataluña de ccc. cauallos, y mil in-fātes. Con eſtos, pareciēdo ſer baſtāte ex-ercito, determino el Rey cōquizar lo q̄

F 2 quedaua



quedaua del condado. Y así passo a Linerola, la qual el Conde Guerao hauia fortalecido, y estaua harto en defensa. Pero como el Rey sobreuinieste de improuiso, y no quisieste ella dar se a ningū partido, fue animosamente combatida por el exercito, y tomada por fuerza: jūtamēte cō los principales del pueblo, q̄ se hauian retirado a vna torre muy alta, y por esso fueron tomados a partido, pero la villa no pudo escapar de ser saqueada. A donde se detuuo el Rey tres dias para hazer muestra de la gēte q̄ tenia, y dar el orde q̄ se hauiā dē tener para passar adelante.

*¶ CAP. XV. COMO EL REY fue a poner cerco sobre la ciudad de Balaguer, cuyo asiento se describe, y de lo que passo en su combate.*



Omada Linerola passo el Rey con su exercito a delante a poner cerco sobre la ciudad de Balaguer, por donde passa el Rio Segre, y es la segunda cabeça del Condado. En la qual hazia cuenta don Guerao esperar todo el peso de la guerra: para esto la hauiā mucho fortificado y bastecido de municion y gente de guerra. Llegado el Rey a vista de la ciudad, pasado el rio, assento su real sobre vn montezillo que llaman Almatan, que esta cauallero a la ciudad, y se descubria de la mayor parte della con las casas y edificios de manera, q̄ no era posible defenderse de las machinas y trabucos que en el cāpo se armarian. Al mismo tiempo llegaron las compañías de a pie y de a cauallo que el Vizconde de Bearne y don Guillen Ceruera hauiā hecho por mandado del Rey, y venia por Coronel della don Ramō de Moncada hermano del Vizconde. Cō estos crecio el exercito hasta en numero de cccc. cauallos y dos mil infan-

tes: y porq̄ la ciudad estauā muy fortificada, y no se le podia dar el asalto sin abrir primero el camino cō las machinas y trabucos, parecio al Rey plantar dos dellos en la parte del monte, donde mejor pudiesen encararlos a las casas, pues se tirauan con ellos noche y dia tantas y tan gruesas piedras, q̄ no escapaua casa, ni edificio q̄ no fuesse quebrantado dellas, y la gente muy atemorizada. Diose la guarda de los trabucos y machinas a don Ramon cō tres otros caualleros principales con poca gente, por no estar muy apartadas del cuerpo del Real. Como supo esto don Guillen de Cardona que fauorecia a don Guerao, y como diximos, comparecio por el ante el Rey, y era gouernador de la ciudad, salio della por vna puerta pequeña del muro, al amanecer, cō xxv. de acuallo, y cc. infantes. Los de acuallo que yuan con las lanças enrriestradas dieron en las guardas y mataron y atropellaron la mayor parte dellos: los de a pie fueron con achas encendidas para las machinas. Pues como el capitā Pomar vno de los principales de la guarda descubrieste esta gēte, y viesse q̄ de los de a pie vnos hiuan hazia las machinas, otros a las tiendas del cāpo a poner fuego en ambas partes, dexo a don Ramō muy en orden junto a las machinas, y saltò de presto a despertar al Rey. Mas don Guillen endreçado su caualleria cōtra don Ramō le acometio cō tanta ferocidad, q̄ pensando ya llevarlo de vécida, le dixo q̄ se rindiesse: pero don Ramon se defendio, y le entretuuo hasta que llego el Rey con la caualleria. El qual dexando parte della en ayuda de don Ramō, se fue con los de mas para las machinas, q̄ le dauan mas cuidado, pues para las tiendas quedaua el cuerpo del exercito q̄ las defenderia. Adonde trauada la escaramuça con los de a pie los vencio: de manera que las tiendas y machinas en vn punto fueron libres del incendio, y a don Guillen le fue for-

çado

çado con harta perdida de su gente retirarse ala ciudad.

*¶ CAP. XVI. COMO LOS de Balaguer visto el gran daño y tala q̄ mando el Rey hazer en sus huertas y arrauales se dieron a partido, y se libraron del saco.*



Guardo el Rey dos dias sin batir de nuevo, por ver lo que la ciudad haria. Y como no dauā ningun sentimiento de si, viendo su pertinacia, y lo poco q̄ les movia el grandissimo daño q̄ las machinas y trabucos hazian en las casas noche y dia: así mismo la perdida q̄ su gouernador don Guillen hauiā hecho: de mas del poco, o ningun socorro q̄ esperauan de otra parte, determino de arruynarles sus lindas y bien entrexidas huertas, cō los arrauales, y talar todos sus cāpos a vista de ellos. Esto sintieron tanto los ciudadanos, q̄ luego se indignaron grauissimamente cōtra el Conde Guerao, y de alli comēçaron a tratar entre si, q̄ seria bueno entregarse a la Cōde de Aurembiax, su natural y verdadera señora, la qual en aquella sazō hauiā llegado al cāpo del Rey. Cō este acuerdo, secretamente le embiaron sus embaxadores para tratar de darse a partido. En este medio como algunos ciudadanos de los q̄ estauan repartidos por la muralla hablaban cō alguna gente del Rey q̄ andaua al rededor, descubiertos por los soldados del Conde Guerao q̄ guardauan el alcaçar y fortaleza, les tiraron muchas saetas, y hirieron a los del muro, porq̄ hablaban cō los enemigos. Con esta segunda occasiō se comouieron tanto los de la ciudad, q̄ ya no secretamente, sino al descubierto se rebelaron cōtra el Cōde, y cō nueva embaxada ofrecieron al Rey y ala Cōde darles la ciudad cō la fortaleza. Entendido esto por el Conde, escriuio al Rey estaua

muy prōpto para entregarle la fortaleza, cō cōdiciō q̄ se encomendasse por los dos a Ramō Berenguer Ager, para q̄ la tuuiesse guardada hasta tanto q̄ se aueriguasse a quiē tocava el derecho del condado. A esto dixo el Rey q̄ le plazia lo q̄ pidia el Conde: y como en el entretanto los de la ciudad le solicitassen, se entregasse della, dixo a los del Cōde q̄ ternia su consejo sobre su demanda, y cō esto yua dilatando la respuesta. Mas el Cōde, o q̄ disimuladamente hiziesse estos tiros, como q̄ no sabia nada de lo q̄ los ciudadanos tratauā cō el Rey y Cōde: o como si houiera aceptado lo q̄ el Rey mandaua, se salio secretamente solo de la ciudad, llevando vn gauilā en la mano, y embio vn criado llamado Berenguer Finestrat a buscar a Ramō Ager, para que fuesse a guardar la fortaleza por el concierto hecho. Pero mientras le buscaban, sin hallarle, los ciudadanos alçarō el estandarte del Rey en la fortaleza a vista de todos, hechando cō todo rigor la gēte de guarda q̄ el Conde hauiā puesto en ella. Como vio esto Finestrat, y entēdio lo q̄ hauiā pasado entre el Cōde y el Rey para mejor burlar al Cōde, apartose de alli confuso y burlado: y lo mesmo aconsejo a Ramon Berenguer Ager, que ignorando lo que passaua, venia ya para entrar en la fortaleza.

*¶ CAP. XVII. COMO DON Guerao fue hechado de todo el condado de Vrgel, y Aurembiax puesta en posesion del, y como caso con don Pedro de Portugal primo del Rey.*



Omada la ciudad de Balaguer, don Guerao y su gente se passaron a Monmagastre, y a la hora la cōdeffa por mano del Rey fue puesta en posesion, y jurada

F 3 por



por señora en Balaguer, mudando los oficiales, y dando nuevo regimiento a la tierra. De allí se fue el Rey con el exercito, y tambien la Condesa a Agramunt villa principal del condado, a donde don Guillen de Cardona se haúa puesto para defenderla. Assentose el exercito en la subida de vn monte llamado Almenara, a vista del pueblo, lugar mas alto y bien acomodado para cōbatir la villa. Visto esto por don Guillen la noche antes que diesse el assalto, se salio con los suyos secretamente del pueblo, el qual luego effortro dia se dio con la fortaleza a la Condesa. Lo mesmo determinaron hazer los de la villa de Pons, porq̄ llego de secreto vn embaxador al exercito diziendo, que luego en viniendo el Rey se le darian. Pero el no quiso venir a esto, por hauer entendido que la villa estaua por el Vizcō de Folch de Cardona, al qual no haúa, segun costumbre, desafiado antes que comenzasse contra el guerra. Pordō de que dandose en Agramunt, embio alla a la Condesa y a don Ramon de Moncada, con todo el resto del exercito, quedandose con solos xv. caualleros. Como el exercito se allego a Pons, sin que el Rey pareciesse en el, indignados desto los del pueblo, por el menosprecio que en esto mostraua hazer dellos, salieron de improuiso a dar sobre el exercito: pero fueron del tambien recebidos, que trauando la escaramuça quedatō del todo vécidos, y puestos en huyda hazia la villa, se recogierō en ella cō muy grãde perdida suya. Como la Condesa les enbiasmase a dezir que aun eran a tiempo de darse muy a su saluo, q̄ les haria toda merced, respondierō cō la mesma obstinacion, q̄ a ninguno fino ala mesma persona del Rey se rendirian. Sabido esto por el Rey, luego partio

para ellos, y en llegãdo le entregatō la villa con la fortaleza, la qual el Vizconde de Cardona haúa dexado bien proueyda de gēte y municion. Acceptola el Rey saluando al Vizconde sus derechos, si algunos tenia a la villa. Para esto de parte del Rey y de la Cōdesa se dio toda seguridad, y al pueblo se le tuuo tal respecto, q̄ no dexaron entrar en el al exercito, ni se le hizo ningū vltirage. Tomado Pons, Vilana con las de mas villas y lugares de la montaña de Segre arriba, libremēte y sin condicion alguna se entregatō al Rey y a la Condesa. Demanera que con el fauor y amparo del Rey, la condesa cobro todo el condado de Vrgel, y fue puesta en pacifica possession del. Hecho esto caso el Rey a la condesa cō don Pedro de Portugal su primo hermano, hijo del Rey de Portugal, q̄ por aquellos dias era venido desterrado del Reyno a passar su destierro en la Corte del Rey, y se hizieron las bodas cō muy grãdes fiestas y regozijos. Finalmēte dō Guerao viēdo se hecha do apunta de lança de todo el Cōdado, hallandose cargado de años, y cansado de tantos reueses de fortuna, entrō en la orden de los caualleros Templarios, dexãdo a su hijo Poncio el Vizcōdado de Cabrera. El qual despues de muerta la Condesa Aurembiax sin hijos, renouãdo la antigua pretension de su padre, tentō de boluer a entrar en el condado. Pero no le succedio bien la empresa, como adelante diremos. Acabada esta guerra, y apaziguados todos los alborotos y dissensiones de los dos Reynos, deshecho el exercito, el Rey se fue para Tarragona, a donde por orden del cielo, se le abrio vna grande puerta para salir fuera de sus reynos, y entrar a hazer muy señaladas empresas en tierras de infieles.

Fin del libro quarto.

LIBRO

# LIBRO QUINTO

## DE LA HISTORIA DEL

### Rey don Iayme de Aragon, primero

#### DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.

Capitulo primero. De lo mucho que el Rey se affligia por no hauer salido antes a hazer guerra a los Moros, y del honesto descargo que para esto le dauan los suyos.



no era de nuestra redencion M. CC XXVIII. quando el Rey haviendo ya cumplido los xx. de su edad, y hallandose muy dispuesto para exercitar las armas, y que por esso tanto mas deseaua estender con ellas su nombre y fama por el mundo, andaua muy affligido y descontento, por no hauer aun salido de sus reynos, ni hecho cosa alguna insigne en los estraños. Señaladamente por no hauer perseguido antes a los Moros vezinos a sus reynos, ni a imitacion de sus antepassados, tomado les por fuerça de armas algunas villas y castillos para introducir la fe y nombre de Christo en ellos: por hauer sido este su principal fin y designo, desde que començo a reynar, y de quando fundo la religio y orden de nuestra Señora de la Merced para la redencion de cautiuos Christianos. La

qual le haúa ofrecido como primicia de la general redencion que haúa de hazer dellos, conquistando los reynos de los Moros. Pues como desta tardança tuuiesse el Rey alguna manera de empacho, y mostrasse dello descontento; no faltaron algunos antiguos criados suyos que le haúan seguido en todas las jornadas q̄ hizo desde que començo a reynar (segū algunos escriptores lo significã) q̄ se atreuerō cō buenas razones a distraherle de aq̄lla su persuasio y prepostero sentimieto. Para esto se valierō de las q̄ le causauã empacho, para mas abonarle el entretenimieto passado: cō fin de darle mayor animo para llevar a delãte su rãtheroyco intieto. Porque le mostraron clarãmēte, como el hauer salido antes de sus reynos para tan importantes empresas de guerra, fuera rã errado negocio, quãto el entretener se haúa sido del todo acertado, y muy en su lugar y tiempo hecho. Pues antes, ni la edad, ni el cōsejo, ni la autoridad y experiencia, q̄ tan necessarias son para llevar

F 4 guerras

guerras en tierras estrañas, le acompaña uan: ni la necesidad que tuuo de dexar primero sus reynos apaziguados le permitian la salida. Sino, que le fue mucho mejor, con sus pequeños y bien regidos exercitos, passar los primeros exercicios de la militia dentro de sus tierras, antes que con muy grueso campo andar desuelado por las agenas: segun que la experiencia lo trahe, y la razon despues de bien considerado todo, lo aprueua. Porque de comenzar poco a poco, y con pocos, a exercitar se en la guerra: de yr en persona por general de vna hueste mediana: de ver depender de si todo el gouerno della: claro esta que a este le sera forçado y tambien posible llevar el cuydado de todos, y que pues los conoce, y va por lugares conocidos, ya, no por sus tenientes (como en los exercitos grandes) sino por si mesmo podra facilmente no solo regirlos, pero en los principales exercicios de guerra hallarse presente ante todos. Como esparrar fer en el concertar los esquadrones, y en el trauar de las escaramucas el primero: para segun la ocasion y tiempo, assi presentar, o no, batalla a los enemigos: para darles muchas vezes alarma, y no por eso luego acometelles: para ponerse en celada, o descubrir y saltar la de los otros. Finalmente para tener siempre los ojos con la sospecha abiertos, y preuenir antes que fer preuenido: con los de mas exercicios y aduertimientos militares, que por hauer passado su persona Real tan en particular por ellos, hauian sido ocasion y medio para passarle de soldado a gran capitán, como lo era. Demanera que por hauer empleado sus primeros exercicios de armas dentro sus reynos, como quien hecha mayores rayzes para dentro, hauia sido como creciente de rio represada, que al fin sale con mayor impetu de madre: o como en las baterias de las ciudades que solian dar contra el muro con las machinas arietarias, o bayue-

nes: las quales quanto mas se retirauan, y con deuido espacio se entretenia, tanto mayor era la arremetida, y mas terribles encuentros hazian. Verificauan esto los mismos, con heroicos exemplos de los mas celebres capitanes Romanos, señaladamente del gran Scipion Africano. El qual se entretuuo por algun tiempo en Sicilia, en la ciudad y puerto de Saragosa, para fabricar y traçar consigo mismo la presa de la ciudad de Carthago. Porque quanto mas sin ruydo daua orden en el aparejo de sus machinas y instrumentos bellicos para la empresa, y con pocos soldados traçaua el pelear contra muchos, tanto mejor salio de repente afuera, y con mayor gloria alcãdo la presa y conquista della. Lo qual refiriendo Valerio Maximo con muy grande admiracion, concluye su dicho sabiamente con esto, Que los illustres y estremados ingenios, quanto mas se recogen, tanto con mas glorioso impetu facan a luz sus cosas. Por donde concluyeron su razon para mas animar al Rey a poner en execucion sus generosos propositos, con dezir, que todo lo que la ciudad de Saragosa en Sicilia en cosas de mar y tierra pudo aprouechar y valer al Africano para la conquista de la ciudad de Carthago: en todo aquello podia valer y seruir al Rey para qualquier conquista que allende el mar quisiesse emprender contra moros, la inclita y antigua ciudad de Tarragona, nobilissima colonia de Romanos, y muy celebrada por las historias dellos, donde a la fazon el Rey se hallaua. De cuyo asiento y comodidades grandes de mar y tierra para paz y guerra hablaremos en el capitulo siguiente.

**CAP. II. DEL ASSIENTO,**  
*antigüedad y excelencias de la*  
*ciudad de Tarragona.*

La ciu-



A ciudad de Tarragona que fue antiguamente cabeza de la prouincia Tarraconense, y de la España citerior, esta fundada sobre vn cabo de monte que da sobre la mar al oriente, cuya poblacion antigua fue tan grande, que segun fama, se estendia el monte abaxo por lo llano con mucho numero de casas, hazia el puerto de Salou, el qual mira al lebeche, y se le descubre entre leuante y medio dia. Puesto que la ciudad, a respeto de su antiguagradeza y vezinos, agora es muy pequena. Y porque entendamos la causa dello, breuemete recorreremos lo que por los Annales y historias de la corona de Aragon se halla escrito della. Como desde la primitiua yglesia, quando esta ciudad por los meritos y intercession de su gloriosa patrona santa Tecla martir, recibio la fe y religion Christiana, hasta por todo el tiempo de los Godos, no solo mantuuvo mucha parte de su poblacion y grãdeza: pero tambien en lo espiritual, fue cabeza de muchas yglesias Cathedrales. Por que con la asistencia de su Prelado, y suffraganeos, que sin los de Cataluña, lo eran tambien los Obispos de Aragon, Valencia, y Nauarra, se celebraron en ella muchos concilios prouinciales, con decretos santissimos que en ellos se publicarõ: y que por la grande deuocion que hauia de la mesma santa fue su yglesia, que es la mayor de la ciudad, muy venerada y amplificada de muchos predios y dones, por los mismos Reyes Godos y otros deuotos, a ella concedidos. Hasta que sobreuino la general entrada y destruccion que hizieron los Moros en España. Los quales tomaron a esta ciudad y la aruynaron y destruyeron de manera, que por algun tiempo quedo yerma. Lo que fue ocasion para que el trato grande de mar que en ella hauia comecasse a passar

a Barcelona. Teniedo pues auiso desto el Papa Urbano segundo (como lo refiere en sus Annales Geronymo Curita) y considerando lo mucho que esta ciudad en tiempo antiguo auia florecido, y sido potentissima en lo temporal: con muchas calidades y comodidades que tenia para poder boluer a sustentar el estado antiguo, que tambien tuuo en lo espiritual: luego que entendio que los Condes de Barcelona hauian hechado los Moros della y de todo el campo, restituyo en ella la silla Pontifical Metropolitana, que antes tenia, dandole pastor y Prelado, y por suffraganeas las siete yglesias Cathedrales de Cataluña, con las de mas, que como hemos dicho, ya setenia antes. De ay quedo hecha cabeza de la que agora llaman prouincia en Cataluña. Siguiote poco despues que el Conde don Ramon Berenguer aguelo del Rey don Alfonso el segundo, viendo la ciudad tan mal parada y despoblada, y que no la podia restaurar como deuia, la dio con todo lo temporal a la yglesia de santa Tecla y al Arçobispo S. Oldegario que entõces era, y a sus successores: con fin que la reparassen, y defendiessen de los Moros, y que se mantuuiesse con la autoridad y deuocion que a su patrona santa se deuia. Lo qual efectuado, como luego se hallasse el Arçobispo empachado con el cargo y regimiento secular, la dio en feudo a vn Baron principal de la tierra llamado Roberto de Aguilon. Este de ay a pocos años no la quiso tener, sino que la restituyo a la yglesia, y al Arçobispo llamado don Bernaldo. El qual finalmente boluio el señorio antiguo, y gouerno temporal della, con ciertas referuaciones de rãtas y derechos, al Conde Berenguer. Desto reclamo Guillen Aguilon hijo de Roberto, pretendiendo ser suya la ciudad en el estado que su padre la tuuo. Sobrello pleyteo con el Arçobispo que sucedio llamado Vgode Ceruellon, y huuo entre los dos

tantos debates, y altercaciones terribles que el demonio fue parte para que el Aguilon matasse al Arçobispo don Vgo, por defender los derechos de su yglesia. Y acabóse que en el mesmo año Thomas Beche ro Arçobispo de Cõturbé en Inglaterra fue martirizado también por defender los derechos e inmunidades de su yglesia. Pues como el conde don Berenguer procediese contra Guillé el matador, priuo le de todo el derecho que pretendia, y hechole para siempre de la tierra. Por donde huuo nuevo concierto entre los Arçobispos y Condes, de cierto mixto Imperio y gouierno de la ciudad, y por este han pasado todos los Reyes sucesores hasta hoy en dia: el qual dexaremos de especificar, por ser ageno de nuestro proposito e historia. Pues ni aun lo de arriba se ha dicho a otro fin, que por mostrar, no fue falta de la tierra, sino sobra de grandes ruynas y persecuciones que passaron por esta ciudad, el hauer buuelto a tan pequeña poblacion, a respeto de su antigua grandeza. La qual aunque la vemos en el monte recogida, alli esta muy fuerte y bien edificada, con su yglesia mayor, tan sumptuosa y bien labrada, como haya otra en la corona, y tan adornada de Prelado, dignidades, cabildo y clero: que por esso, y ser su ciudad tan antigua cabeza de la mayor prouincia de España, puede tenerse por la mas principal de toda ella. De mas que por tener tantas yglesias suffraganeas, y hauer con ellas celebrado muchos concilios, como dicho hauemos, con harto buen titulo ha pretendido siempre el Primado de las Españas. También por la liberalidad que con la ciudad vsan sus Prelados, la vemos en nuestros tiempos notablemente mejorada, a causa de la Vniuersidad para todas sciencias, que de nuevo han fundado en ella. Pues con el edificio de las escuelas, collegios, y hospitales que se leuanta junto al muro, por lo menos se halla un tercio mas acrecentada,

Mas si boluemos a lo que ella por si mesma vale y puede, vemos que con la oportunidad del mar abunda de toda cosa. Así por la gran copia que tiene de mucho y muy delicado pescado, como por el gran concurso de naues en su puerto para ser proueyda de toda mercaderia. Porque en lo que toca a las de mas prouisiones y auituallamientos, no le falta cosa de la vida. Mayormente por tener a la parte del septentrion muy fertiles dehesas para el pasto, y criança de todo genero de ganados, con mucha diuersidad de caça y monteria. Y sobre todo por la estraña abundancia que de su gran campo, que llaman de Tarragona, se le acarrea. El qual a vista della se estiende hacia el poniente sobre una espaciosa y deleytosa llanura, cercada de altos montes, y solo hacia el mar abierta, por donde le entran los embates del con mucha frescura. Es este campo de si tan fertil, y con la muchedumbre de fuentes y acequias para su regadio, tan apartado y hecho a producir todo genero de mieses, y variedad de frutos, que de su tamaño no hay cosa mejor en la Europa, y que por esso ha llegado a ser delo muy poblado della: por las muchas y muy grandes villas y lugares que en el se hallan, como colonias fundadas por los Arçobispos, cuyo es el mando y señorío del Campo. Y así como pueblos salidos de las entrañas de la ciudad, la obedecen y prouechen de todo lo necessario. Desuerte que se conoce, como a causa de tan buenas comodidades y auituallamientos que esta ciudad alcanza por su campo y puerto, tuvieron antiguamente los Romanos, sus procónsules y exercitos alojados en ella, como cabeza y fortaleza puesta para la defensa y gouierno de su prouincia antigua, que comprehendia la mayor parte de España, para de alli hazer rostro a los Carthaginenses, sin dexarles entrar, ni poner el pie en ella. Por esto la fortifica

ron

ron muy bien, entre otros, los dos Scipiones que mucho tiempo residieron en ella, y no solo la dotaron de los priuilegios y prerrogatiuas de las ciudades de Italia, pero la ennoblecieron grandemente con muy illustres y insignes edificios de Theatros, tropheos, sepulchros, y templos, con otras muy magnificas y sumptuosas obras, de las quales quedan admirables vestigios y señales. Mayormente de los que se descubren hoy en dia cauando debajo tierra, que son tan grandes, tan profundos, y conformes a los edificios antiguos, que por ellos se muestra realmente como esta una ciudad sobre otra, y que por las ruynas della, ha venido a ser monte lo que por ventura era llano. Puesto que la obra costosísima de los condutos que hizieron para traher el agua de muy lexos y que hoy vernia cauallera a la ciudad, señala, que parte, o lo mejor della, o su alcazar, estuvo edificado en alto. Como se ve por los arcos que pasan y trauiessan de monte a monte, y aunque estan rotos en algunas partes, no por esso se tiene por difficil del todo ni demasado costosa la restauración y reparo dellos. Y es cierto que restituyendo se el agua a la ciudad, mejoraria notablemente, y la poblacion se acrecentaria. Ni hay por que dexar de hazer memoria de otra maravillosísima obra que los mesmos edificaron, y fue al muelle, o puerto fabricado, que al pie del monte hizieron en la mar, para encerrar en el las galeras y otros vaxeles pequeños, que en Salou no se tenian por seguros. El qual estaua hecho a semejança de otro de Roma, con el mesmo artificio, junto a Ostia a las bocas de Tiber, delante un pueblo que por razon del puerto, se llama Portu, y de no hauerse frecuentado el uno ni el otro, estan los dos casi ciegos, pero no impossibilitados para ser restituydos en su primer estado. Concluyamos pues, que por las mesmas causas y fines porque los Romanos se apro-

uecharon del asiento y campaña, del mar y puerto desta ciudad, con las de mas comodidades dichas: por las mismas también los Reyes de Aragon y Cataluña se valieron della, para fabricar y poner en orden sus armadas, y hazer sus salidas y empresas por mar. Por las quales llegaron los Catalanes a ser tan señores, y temidos por la mar, que yendo en corso contra infieles, siempre boluian muy prosperados y ricos. Mas porque la armada que en esta ciudad y puerto se adreço para la empresa de Mallorca por orden y mandado del Rey, fue de las mas principales que Catalanes hizieron, sera bien que descubramos la ocasion y motivos, que al Rey se ofrecieron dentro la ciudad, para emprender esta conquista, con el fauor y ayuda que tuuo de Cataluña para tambien acabarla.

*CAP III. DE LA NUE-  
ua ocasion que al Rey se ofrecio para  
la empresa de Mallorca, con el cobite  
de Pedro Martel, y delo que res-  
pondio al Rey sobre la pregunta  
de las Islas, vezinas  
a Tarragona.*



**A** Paziguados los alborotos, altercaciones y bandos que en los dos reynos de Aragon y Cataluña hauiamos, así de los vassallos contra el Rey como de los pueblos y vassallos contra vassallos: y restituyda la Cõdessa Aurembiax en su estado de Vrgel con el fauor del Rey, y por su mano casada con don Pedro de Portugal: partio el Rey de Lerida (como diximos antes) para Tarragona, y lleuando consigo a don Nuño Sanchez, (el qual por muerte



muerte de su padre el Conde don Sancho, hauiá sucedido en el condado de Rossellon con el de Conflent y Cerdaña y otros pueblos) y a don Vgo Conde de Ampurias, a don Guillen de Moncada Vizconde de Bearne en la Gascuña, con otros señores y Barones de Cataluña, en tro en la ciudad con mucho triunfo, por el grande recibimiento que en ella se le hizo. A donde a causa de visitarle, concurrieron muchos principales hombres de las ciudades y villas de los dos reynos, con otras gentes, que de todas partes venian, a darle gracias por la general y tan deseada paz, que por su mano gozauan todos. De manera que estando la ciudad muy puesta en recrear al Rey cō juegos, espectaculos, y representaciones de las que allí antiguamente se vsauan, Pedro Martel ciudadano principal y rico, del numero de los del consejo y regimiento de la ciudad, hizo al Rey, y a todos los grãdes y barones de los dos reynos, que allí se hallauan, vn combite solẽnissimo, y muy esplẽdido, a vso y costũbre de la tierra. Porque suelen los Catalanes, que de suyo son medidos y concertados en el comer, y gente de pocas palabras, y muchas manos, combidar muy de tarde en tarde, pero magnifica y esplẽdidamente. Tenia Pedro Martel su casa donde fue el combite al cabo de la ciudad, y el asiento y quadra donde se celebró la fiesta del, en vna muy espaciosa y descubierta galeria, que de mas de estar muy bien adreçada, daua sobre la mar. De dõde a todas partes se descubria vna muy larga y estendida vista. Pues como fuese la comida opulentissima, y qual al combidado se deuia, alçados los mantelletes, quando despues de contento y saciado el apetito y gusto, tambien buscan los otros sentidos sus pastos y adequados objectos, de musica, de buenos olores y espectaculos, que suelen en aquella hora ser muy acceptos, y que no faltaron,

boluieron todos, los ojos a contemplar la mar, que siempre hinche la vista, y la recrea mas que otra cosa. Y estando con gran silencio començo el Rey a preguntar, que Islas hauiá por aquel mar mas cercanas a la costa de Cataluña, y quantas grandes, y bien pobladas eran, y pues sabia que todas las posschian Moros, que trato seguro tenian con ellos los Chistianos, siendo tan infestado aquel mar de corsarios infieles, que no solo robauan a quantos vaxeles encontrauan de Chistianos, pero aun cautiuauan la gente, y segun las quejas que desto llegauã a sus oydos deuia ser el daño mayor de cada dia. Entõces se leuãto en pie Pedro Martel, por ser el hombre que mas hauiá navegado por aquellas partes, y tenia bien vistas y reconocidas todas las Islas del mar mediterraneo: y hecho su deuïdo a catamiento al Rey, y a los de mas (como quien pide licencia para hablar primero) respõdió desta manera. Rey y señor nuestro, las Islas pobladas, y mas propinquas a Cataluña, son quatro. Las dos q̄ llamarõ los Griegos Baleares, se dizen Mallorca y Menorca: y las otras dos que estan mas conjuntas a la tierra firme en derecho del Reyno de Valencia, que tambien los Griegos llamarõ Pityusas, son Yuiça y la Formentera. De todas estas, Mallorca es la mayor y mas fertile y poblada, y en segundo grado Menorca, que dista poco della. Sõ todas pobladas de Moros, subditas, y que obedecen al Rey que se intitula de Mallorca, en donde reside de continuo, y tiene sus Xeques como gouernadores puestos en cada vna de las otras. Son muy fertiles y abundantes de todo lo que importa para el mantenimiento humano: y cõ todo esso salen de allí grandes corsarios por la mar a causa del aparejo que tienẽ para hazer armadas, con las quales hazen robos y daños grandes a quantos nauios encuentran d̄ Chistianos. Porque a los que cautiuan

tiuan tratan con grandissima crueldad sino reniegan la fe para ser moros: y entre otros es este reyno el mas molestado y perseguido dellos. Mas si los reyes de España se juntassen con buena armada para conquistarlos, no se tiene por imposible salir con la empresa. Y es cierto que tomadas estas Islas, no solo se alimpiaria nuestro mar de corsarios, y seria la navegaciõ segura y muy prouechosa para la Christianidad: pero con poca armada de galeras que se pusiesse en ellas, se impediria el passo a los Moros de Africa, para que no passassen tan a su saluo a favorecer a los de Valencia y Granada, para la ruyna de los reynos cercunuezinõs d̄ Chistianos. Porque como son Islas tan fertiles de pan vino, y azeyte, y de todo genero de ganados con lo de mas necessario para bastecer y sustentar exercitos: y que sin esso abundan de maderas y metal para hazer naues y galeras, podria ser muy bien de allí por mar, y de Cataluña y de Aragon, por tierra emprẽder la conquista del reyno de Valencia. De manera que quiẽ fuere señor destas Islas no solo lo sera absoluto deste mar de España, pero hara muy prosperos y ricos a estos reynos: y les abra el passo para yr mas al seguro a dar cõ sus armadas en la costa d̄ Berueria. Como acabò Martel su razonamiẽto, todos los cõbidados plasticos de mar, que le oyeron, aprobaron su buen discurso y parecer, y con mas razones lo confirmaron, facilitando mucho al Rey la conquista: assi por el grãde aparato de armada y municiones que en Cataluña tenia para emprendella: como por lo que se entendia de la afficiõ y buena gana con que la gente Catalana le seguiria en esta jornada, por yr a vëgarfe d̄ los Mallorquines Moros, por tantos robos y daños dellos recibidos. Mayormẽte por hauer tentado tantas vezes de emprendella sus Reyes antepassados, y nunca profeguido la empresa: que parecia

quedaua, por la voluntad diuina, referuada a el: para que hechada de allí la impia secta de Mahoma (siendo este su principal fin y desseo) fuesse por su mano introduzida en ellas nuestra sancta fe Catholica.

*¶ CAP. IIII. DE LA NUE-  
ua ocasion que Retabohibe Rey de Ma-  
llorca dio para que se le mouiesse  
guerra, y de lo que la Isla era  
en tiempo de los Reyes  
Moros.*



**N**este medio q̄ el Rey se detenia en Tarragona, se ofrecio vna nueva ocasion dada por el Rey de Mallorca, q̄ puso en mayor obligaciõ al Rey para tomar muy de veras esta empresa, como se entẽdera por lo que se sigue. Hauiá pocos dias que reynando en estas Islas Retabohibe Moro, sus corsarios de Menorca saliendo en corso (como solian) a robar, encontraron con ciertas naues de mercaderes Catalanes que venian de hazia el poniente, de Seuilla, cargadas de muy rica mercaderia, y aunque a los principios hizieron alguna resistencia, pero como el poder de los corsarios fuesse sobrado, por saluar la principal mercaderia que son las vidas, se rindieron y entregaron con sus naues a ellos: y luego los llevaron con toda la presa a presentar a Retabohibe a Mallorca. El qual se holgo mucho con tan buena presa, y hinchio su palacio d̄ lo bueno y mejor della, dexãdo para los corsarios, se aprouechassen del rescate de los cautiuos. Pues como se supo todo esto en Barcelona, y era perdida que tocava a muchos, la ciudad hizo grãsentimiẽto d̄llo: y de presto formo su embaxada, empleãdo el nõbre del Rey, para el



ra el de Mallorca, rogado le tuuiesse por bien de mada a sus coffarios restituyesen las naues con los marineros gente, y mercaderia que hauian tomado de mercaderes Catalanes, por mayor conseruacion de la antigua amistad, que entre Mallorca y Cataluña hauia: que haziendo lo, obligaria mucho al Rey de Aragon para gratificarle con otra corteſia, por la q̄ en esto haria a los Catalanes sus vassallos. A lo qual respondio Retabohi con gran colera y soberuia: de q̄ Rey es esta demanda que traheſ? Es, dixo el embaxador, del Rey dō Iayme de Aragon, hijo de aquel gran Rey don Pedro, que hallandose con su exercito en la famosissima batalla de Vbeda contra los exercitos de los moros de Africa y España, en compañía de los Reyes de Castilla y de Navarra, fue gran parte para los sojuzgar, y alcanzar gloriosissima victoria dellos. Como oyò esto Retabohi he se encendio en tãta saña contra el embaxador, y con tan ayrado rostro le maltrato de palabras, q̄ faltò poco para mandarle echar por las ventanas. Pero aplacado por los suyos que escuiauan al embaxador por sus libertades, mando que por horas se saliesse de la Isla, y sin esperar mas respuesta se embarco y partio de ella. Este llegò a la zazon a Tarragona, y conto puntualmente ante el Rey, y los de su Corte, lo que en su embaxada le acontecio con el Rey de Mallorca, y el soberuio y defenfrenado impetu con que le hecho d̄ la Isla, sin darle otra respuesta. Lo qual oydo por el Rey, de comũ acuerdo y parecer de todos, se concluyo, que la guerra contra Retabohi y sus Islas era justa, y que se pregonasse a fuego y a fangte, así por releuar de tan continuos daños y gruettas perdidas a la gēte y costa de Cataluña: como por librar millares de cautiuos Christianos que estauan detenidos en ellas: principalmente por introducir la fe y religion Christiana en

ellas. Con esta deliberacion y sententia quedo determinada la guerra contra estas Islas. De las quales breuemente tocaremos lo que fue dellas estando en poder de Moros. Como hauian sido sojuzgadas dellos, del tiempo q̄ entrarò y destruyeron a España. Cuyos Reyes biuã muy dissolutamente como tyranos: pues no contentos de la gran riqueza y fertilidad dellas, haziã sus armadas, y por mano de coffarios, que salian en corso cogian quantas naues y vaxeles encontrauã de Christianos: cautiuan las personas y robando para el Rey toda la mercaderia y naues que lleuauan. Por esta causa se fundaron tantos castillos y torres por la costa de estas Islas. Señaladamente por la de Mallorca q̄ esta llena de puertos y calas, y quedan hoy en dia por atalayas, para descubrir los nauios que por tormenta, o por otras necesidades tocauan en la Isla, para luego cogerlos. Y así son tantos los castillos y torres de las atalayas, que a la vista parece a los nauigantes que es la mas poblada Isla del mundo. Por lo qual y ser ella tan rica y abundante, como en los dos libros siguientes mostraremos, fue tã preciada de los Cosmographos que la llamaron la Isla dorada, y en las tablas Geographicas, la pintaron dorada, a imitacion de la Aurea Chersoneso de Asia, que llaman la provincia de Calicut. En esta Isla que era la mayor de todas, residian los Reyes Moros con su corte, las de mas eran subditas a esta, y se regiã por los Xeques, o gouernadores que el Rey ponía en cada vna dellas. Los quales eran grãdes coffarios, y tenian tanto dominio sobre el mar de su comarca, q̄ de sus manos muy pocos nauigantes escapauan. Lo qual era en muy grãde affrenta de los Reyes de España, y mucho mas para los de Aragon y Cataluña por no hauer las sojuzgado antes. Puesto que las continuas guerras que tenian con los de Valécia y de Gra

nada

nada no les dexaua emprender jornada fuera de sus reynos.

*CAP. V. COMO EL REY  
tuo cortes generales en Barcelona, y  
del gran razonamiento que en ellas  
hizo para persuadir la guerra  
de Mallorca.*



Como acabò el Rey d̄ entender la tirania y maltrato del Rey de Mallorca, y las continuas presas y daños q̄ sus coffarios hazian d̄ cada dia contra las haciendas de los mercaderes, por mar y en la costa de Cataluña, de fuerte que ya eran absolutos señores del mar mediterraneo de España: propuso determinadamente en su animo de llevar a delante esta conquista. Para esto mando conuocar cortes generales a Catalanes en la ciudad de Barcelona para el mes de diciembre siguiente. Acudieron a ellas todos los Prelados, y Abades señores de vassallos, con todos los grandes y señores de titulo, y Barones del reyno: juntamente cò los Sindicos de las ciudades y villas Reales: con poderes bastãntissimos para entreenir y consentir en todo lo q̄ el Rey para tan santa y prouechosa empresa para el reyno, pidiesse, y en las cortes se determinasse. Llegado el plazo y congregados todos, se ayuntaron en el palacio real, adòde despues d̄ dada por cada vno, segun su orden y grado, la obediencia al Rey, estãdo sentado en su Real solio, vestido de purpura, con su sceptro en la mano, y las d̄ mas insignias reales, hablo en boz alta y suaua que la podian oyr todos, desta manera. Fielcs vassallos, de vuestro gran concurso y alegre rostro con que os veo aqui todos congregados, vengo a juzgar, que os ha de ser

muy grato y accepto todo lo q̄ hoy, por graue que sea, he de proponeros. Mayormente por la experiencia que de n̄ reneys, que ni he jamas demandado cosas que no pudiesedes muy bien cumplir, ni otras algunas sino las que para mi son honrosas, y para vosotros vtiles y prouechosas. Quanto mas, q̄ la q̄ proporne agora, puesto que se encara para la comodidad y ampliacion de nuestros reynos y señorios: nuestro principal fin es para mayor enfalçamiento y dilatacion de nuestra fe catholica, con la extirpacion de la peruerſa secta Mahometica. Porque estas tres cosas son, las que desde que comence a reynar propuse en mi animo de llevar siempre adelante. Y si las ocupaciones que hasta qui he tenido, en assentar las diferencias y altercaciones de nuestros reynos no me lo estoruaran, sin duda saliera con ellas. Mas pues al presente se nos offere la ocasion tal, con la desocupacion que desseuamos, para entrar en la demanda: es menester, que tomando el fauor diuino por nuestra verdadera guia, y vuestra ayuda y fuerças por cõpañeras, os dispongays a proseguir con nosotros la cruel guerra que por mar y por tierra determinamos mouer contra los infieles Moros. Y q̄ pues aũ no es llegada la zazon y aparejo que se requiere para mouer la cõtra los de tierra firme, passemos primero cò buẽ exercito la mar, y los hechemos de las Islas de Mallorca y sus circunuezinas. Así para librar a esta ciudad y reyno de los daños que recibe dellas: como para dedicarlas al nombre y fe santa de nuestro Señor Iesu Christo, y su bẽdita madre: y para encorporar las en nuestros reynos d̄ la corona. Porque si bien lo mirays, los Moros de todas estas Islas mayores perros y enemigos vuestros son, y mucho mas perniciosos para vuestra nauigacion y tratos de mar, q̄ los q̄ tenemos en tierra firme vezinos, Pues no solo os priuan del na-

to y

to y comercio, no consintiendo que os allegueys a ellas, ni os valgays de su increíble fertilidad y copia de mantenimientos para beneficio de estos reynos: pero aun con las continuas correrias que sus corsarios hazen por mar contra vuestros vaxeles y mercaderias, y por tierra robando la costa, os causan muchísimos daños, cautiuando os las personas, y por el rescate, lleuando se os lo mejor de vuestras haciendas. Demanera que si salimos con la empresa: de mas de los prouechos grandes que sacareys dellas, seguirse han dos cosas importantísimas. La vna que asegurareys vuestra nauegacion y costa de los corsarios dellas, y de los de Africa, con la buena armada que ponemos en ellas. La otra que como estenueuo señorio, facilitaremos la empresa de Valencia. Y aunque a la verdad vemos ser esta conquista muy difícil y ardua, y no menos costosa que trabajosa, porque se haze por mar, cuya experiencia no tenemos, y por esso nos sera algun tanto licito el temerla: pero confiando en lo mucho que vosotros en el arte del nauegar, y pelear por mar, excedeys a las otras naciones, y el poder y fuerças que para proueher de gente, armas, y dineros teneyd: demas que pelearays por vuestra comun utilidad y prouecho: no hay duda, sino que en todo nos valdreyd de manera, que terna muy prospero successo esta jornada. Mas porque aprouecharia poco mouer guerra por defuera, no quedando la paz firme en casa, ha se de procurar quanto a lo primero, que todas las diferencias y discordias asy publicas, como secretas, que andan sembradas por el reyno, entre gente que no atiende sino a inquietar se los vnos con los otros, que ante todas cosas, mediante nuestra autoridad y decreto, se asienten y apazigué. Para que pacificados entre sí los animos de esta gente distrayda, rebueluan, y encare todo su furor y ira contra los Moros de

esta conquista. Pues es muy cierto que terna poca fuerça la guerra mouida contra Moros, que no fuere nascida de la concordia firme entre Christianos.

*¶ CAP. VI. COMO FVE Aprobada por todos la proposicion de la conquista, y de lo que el Reyno, Prelados, señores y Barones ofrecieron para ella, y de la general paz que se hizo por toda Cataluña.*



Cabado el razonamiento del Rey, subitamente se hoyeron grandes bozes de aplauso y contentamiento por toda la congregacion, alabando mucho los buenos fines y determinaciones del Rey, con la general aprobacion de su demanda. Y asy luego se leuataron en pie los prelados que alli se hallauan, el Arçobispo de Tarragona, y Obispos de Barcelona y Girona con los Abades, y de vno en vno fueron con palabras sanctas y de mucha aficiõ (quales refiere el Rey en su historia) a darle gracias por tanta santa, y vtil demanda, y tanta endreçada al seruicio de Dios, y bien comun de sus reynos: ofreciendose de acompañarle y seguirle en ella con sus personas, o de ayudarle segun la posibilidad de cada vno, con gente y dineros para esta guerra. Y asy por contentar al Rey, y que se quitasse todos los estoruos para la execuciõ de la empresa: se determino en las mesmas cortes, se hiziesse treguas y vniuersal paz entre todos los del reyno: no embargante qualesquier diferencias que huiesse entrellos, so pena de la vida, o destierro perpetuo, para los que rehusassen la paz y tregua. Las quales se pregonassen desde el rio Cinca donde entra en Ebro, hasta la fortaleza de Sal-

Salsas, de alli al río de la Cenia, boluendo al mesmo rio Cinca. Porque toda Cataluña se contiene dentro de vna figura triangular, cuyas dos lineas collaterales salen de Cinca. La vna por las rayzes de los Pyrneos la via de Salsas hasta el mar, hazia el leuante: la otra casi va Ebro abaxo hasta el rio de la Cenia al medio dia. De donde comienza la basis, o fundamento del triangulo, y buelue por la costa de la marina de Tortosa, Tarragona, Barcelona, Girona, y Rossellon hasta dar en Salsas. Lo segundo fue que por tan justas y honestas causas y razones, y tan euidente prouecho y vtilidad del reyno, se otorgasse para esta jornada el tributo del bouage, del qual hablamos en el precedete libro: que pues se solia dar a los Reyes el primer año de su Reynado, y no se les negaua quando se ofrecia algunas muy grandes necesidades: que por ser esta para tan gran beneficio del reyno, y seruicio del Rey, quanto podia ser otro, se le otorgasse para esta guerra. Este tributo, como diximos, no dexaua de valer mucho en aquel tiempo. a causa que todos criauan ganados mayores y menores, y dauan tanto por cabeza, como lo de mas que se acostumbra por las haciendas. Y como el fin de los capitanes no era de acumular para si, sino de vencer, y no alargar la guerra, bastaua estos tributos para los gastos della. Junto con esto los señores de titulo, y los ricos hombres, y barones del reyno, prometieron de ayudar al Rey en esta empresa liberalísimamente. Porque el Conde de Bearne ofrecio de seguirle con CCC. hombres d'armas, con su persona, a su propia costa. Y don Nuño Sánchez ofrecio su persona con cierto numero de cauallos ligeros a su costa, y admitio por todos sus estados de Rossellon, Conflent y Cerdania se publicasse y executasse el edicto de la general paz y tregua, y tambien consintio en el tributo del bouage por to-

das ellas. Tras estos todos los señores y Barones, y luego las ciudades y villas Reales, a competencia ofrecieron de servir y seguir al Rey con gente y dinero.

*¶ CAP. VII. COMO SE PREGONO la guerra contra Mallorca, y de las capitulaciones que se hizieron conforme a los successos della.*



Vego se pregono por todos los reynos de Aragon y Cataluña, y tan bien por Mompeller, y la Guiayna, la guerra contra Mallorca: y se hizo mucha gente de a pie y de a cauallo. Señalose el plazo para el embarcar de alli a quatro meses, que seria para los XIII. de mayo siguiente. Y el lugar, en la ciudad de Tarragona, y puerto de Salou, a donde se hauia de juntar todas las naues y galeras: para lo qual se hauia ya hecho general embargo dellas por todos los puertos de Cataluña, porque estuuiessen apuro para dicho plazo. Asy mismo para mas atraer y asegurar los animos de los capitanes y soldados, mando el Rey ordenar y sacar en publica forma las condiciones y estatutos que se hauia de obseruar por todos en el discurso desta guerra: prometiendole por su parte de cumplillos al pie de la letra, debaxo de su real fe y palabra. Y asy los publicaron, y contenian lo siguiente. Lo primero que con todos aquellos que a su propia costa, con sus personas, o con gente de a pie, o de a cauallo, o con sus nauios, o galeras, o con aparatos nauales, seguirian el exercito del Rey, con todos: y con cada vno se hauia de hazer particion de quanta presa y despojos

despojos se ganassen, así de la campaña como de pueblos de enemigos: guardando a cada vno su proporcion, según los gastos y seruicios en la guerra hechos, y según el tiempo que començo y perfeuero en hazerlos. Lo segundo, que de todo lo que se adquiriese por la guerra, así de tierras y campos, como de lugares y pueblos grandes y pequeños, se hiziese la diuision entre los señores y capitanes del exercito, conforme a la misma razon del tiempo y gastos, y según por su calidad a cada vno le pertenecia. Reseruado para el Rey y corona Real la mayor parte, y también las casas reales, palacios grandes, dehesas, con los prados, huertas y jardines principales, que en las ciudades villas, y otros qualesquier lugares se hallassen: juntamente con los castillos y pueblos fuertes, como cosas necessarias y pertenecientes a la corona real, a efecto de poner en ellos su guarnicion y gente de guarda para la defensa del reyno. Y tambien para que teniendo las a su mano, y siendo señor dellas, pudiesse mejor y qualificar y allanar las altercaciones que en el repartir de los despojos suelen seguirse, preuenciendo a la razon y derecho las armas. Que mediante su autoridad, y el juyzio de hombres buenos, se decretasse todo conforme a razón y justicia. Para lo qual nombro por jueces arbitros a Berenguer Palou, o Palauesin (como otros dicen) Obispo de Barcelona, persona insigne en letras y en santedad de vida, y a los Condes don Nuño de Rossellon, y don Vgo de Ampurias, a don Guillé Vizconde de Bearne, don Ramon Folch Vizconde de Cardona, don Guerao Conde de Cabrera, el qual, aunque privado del condado de Urgel, no por esto le falta poder con su habito de Templario, para seguir al Rey en esta, y otras jornadas. Añadióse a los decretos que los Prelados, Arçobispos y Obispos, que a sus costas ayudassen con gente en esta jornada, de mas de los diezmos y primicias que

por derecho común y diuino se les deuen, fueren acogidos y llamados para la general reparticion de los despojos, y de las tierras y lugares, como los de mas en la forma dicha. Otro sí que para la fabrica y edificio de los Templos, que tomadas las Islas se hauián de edificar para el culto diuino, se les señalassen censos competentes y rentas a arbitrio de los mismos jueces. Y finalmente deliberaron, por que no quedassen las Islas desiertas, que los Barones, y otros caualleros, aquí por su parte y por tío les huuiese cabido algunas villas, o lugares, fueren obligados a residir personalmente en ellas, o dexar otros en su lugar: otramente fueren luego sus villas y lugares encorporados en la corona real. Estas fueron las condiciones y capitulaciones que para la buena y cõcorde execucion desta guerra y empresa se ordenaron. Estando a todo esto presentes el Rey, y los señores, y Prelados, con los de mas nombrados en las Cortes, y aceptando los jueces arbitros el cargo de las reparticiones. Con esto se concluyeron las Cortes: y el Rey dio licencia a todos para que uicessen a sus tierras por mejor ponerse en orden para la jornada, y acudir al plazo y puerto señalado.

*Y C A P. VIII. COMO EL Rey fue a Tarazona, y hallo de passo en Calatayud a Zeyt Abuzeyt Rey de Valencia, y de las causas de su venida, y fauor que se le dio para cobrar su reyno.*

**N**tre tanto que passaua todo esto en Barcelona, y el Rey andaua muy puesto en el aderecho del armada para la empresa, y en dar priessa en coleccionar el bouage, entendio como era llegado a Tarazona, Ioan, Cardenal de santa Sabina, a quien el Papa Gregorio IX. embiaua por Legado a latere con muy grandes poderes y facultades para tratar y concluir

concluir negocios muy arduos con el Rey, señaladamente para declarar sobre el divorcio que hauiá puesto contra la Reyna doña Leonor el mesmo Rey. El qual luego se puso en camino, acompañado de algunos Prelados y grandes de Aragón que se hallauan con el en Barcelona. Como llegasse de passo a la ciudad de Calatayud, la qual como en fertilidad y belleza de tierra, en nobleza y autoridad de ciudadanos, y grandeza de comunidad y pueblos que se rigen por ella, sea la segunda de Aragón, hizo muy gran recibimiento al Rey: el qual tuuo en mucho los buenos seruicios que los pocos dias que se detuvo allí se le hizieron: donde fue hauido como Zeyt Abuzeyt Rey de Valencia con pocos de acauallo hauiá entrado en la ciudad, y pedia con instancia le lleuassen ante el Rey, por que tenia que tratar con el negocios de grande importancia. Como oyeron esto los que yuan con el Rey, maravillaronse mucho desta nouedad. Pero el Rey que ya sabia la causa de la venida de Abuzeyt, alegróse con dezir estuuiessen de buen animo, porque con la llegada deste se le abria la entrada del reyno de Valencia. Por haber recebido poco antes cartas del mesmo, con las quales muy en secreto le auisaua de parte suya y del Principe Abahomat su hijo, lo mucho que deseauan los dos tener amistad y aliança con el, y verse juntos para comunicarle cosas muy graues, y que cumplieran mucho a todos. Mas les dixo, que como los de Valencia huuiessen entendido algo destas cartas, y por ellas sospechado del cosas contra su feçta, y seguridad del Reyno, començaron a indignarse contra el: y por esto antes de verse en algun trabajo, se hauiá salido secretamente del reyno a verse con el. Esta fue la causa de la venida de Abuzeyt, según refirió el Rey, y lo escriuio en su historia. Pero el Obispo de Burgos, que copuso la historia general de Castilla en lengua Latina, muestra como fue mayor la causa de la venida de Abuzeyt, diciendo con

mo este, no solo escriuio al Rey de Aragón, pero que embio a Roma embaxada secreta al sumo Pontifice, significandole como estaua muy dispuesto y aparejado para hazerse Christiano, y que daua por testimonio desta su voluntad firme, hauer ya mucho tiempo que no usaua de la crueldad que solia con los cautiuos Christianos, ni de hazer entradas, ni robos en tierras dellos. Y que como fue descubierta esta embaxada y cartas, vno de los principales del reyno llamado Zaen con el fauor de otros, hecho a Abuzeyt del reyno, y se alço con el. Demanera que llegado a Calatayud y entrado a ver al Rey, fue recebido por el, y por todos con mucha honrra y real respeto, como el Rey lo mandó. Declarado por Abuzeyt el animo y affiçion que al Rey, y a los Christianos tenia, y lo mucho que certificaua se haria christiano luego que cobrasse el reyno, començo a pedir fauor y socorro al Rey para cobrarle: prometiendo y protestando que cobrado que le huuiese, se lo entregaria, porque Abahomat su unico successor y hijo tambien estaua en lo mesmo. Y tenían por muy cierto que mucha parte del reyno en sabiendo que se valia del fauor y ayuda del Rey de Aragón se declararían por el contra Zaen, al qual no querían tener por señor. Como oyo esto el Rey tuuo su consejo, y entendiendo la verdad y llaneza con que Abuzeyt trataua su negocio, y que era muy creyble que pornia en execucion y cumpliria lo que prometia: concluyeron, que vista su justa demanda y affiçion para ser Christiano, deuia ser oydo y creydo, y que no hauiá por que negarle el fauor y socorro que pedia, y así conuenia ayudarle con gente y armas. Por que desta manera poco a poco se començaria la conquista de Valencia, y seria hazer gran preuencion para la de Mallorca. Porque entreteniendo con esta guerra, aunque lenta, a los Valécianos, ningun socorro ni ayuda o farian dar a los de Ma-



llorca. Ni tampoco los de Murcia y Granada viendo a sus vezinos los de Valencia puestos en guerra dexarian de favorecer a ellos por acudir a los de Mallorca. Y así llamado Abuzeyt, el Rey se le ofrecio liberalísimamente, y prometio luego valerle con gente y dinero.

*CAP. IX. DEL SOCORRO que dio el Rey a Abuzeyt para cobrar su reyno, y fue por capitán del don Blasco de Alagon, del qual fue esta la causa de su entrada en el reyno, y no la que otros dizen.*



Terminado ya el Rey o los de su consejo de favorecer a Abuzeyt para cobrar su reyno, y que poco a poco fue se recogiendo lo perdido: o si quiera entretuviese la guerra hasta que el Rey, acabada la conquista de Mallorca, emprendiese la de Valencia, y se valiese de Abuzeyt y sus amigos para passarla delante. Y así entendiéron en hazer las capitulaciones y ciertos que se hauian de observar en el proseguimiento desta guerra, sobre lo que el vno al otro se prometieron. Primera mente que todas las villas y castillos que Abuzeyt cobrasse, las quales por la antigua diuision de los Reynos tocassen a la corona de Aragón, que la quarta parte dello conquistado con todos sus derechos y pertenencias, recayesse a la señoria del Rey. Que las fortalezas destas villas que se ganassen, se pudiesse en poder de caualleros Aragoneses, y las que tomassen fuera desta diuision, fuesen de Abuzeyt. El qual por hazer valederos y firmes los conciertos, prometio dar en rehenes seys villas de su reyno con sus fortalezas en los confines de Aragón y Cataluña: que fueron Peníscola, Morella, Cullar, Alpuente, Xerica y Segorbe. Tambien el Rey prome-

tió de su parte valer y defender a Abuzeyt con todo su poder, y dar en rehenes a Castiellfaich, y Ademuz, dos villas fuertes con sus castillos, muy propinquas al Reyno de Aragón, las quales el Rey don Pedro su padre hauia ganado por fuerza de armas en el Reyno de Valécia: con condicion que dos caualleros Aragoneses tuuiesen las fortalezas y tenencia dellas por Abuzeyt. Puesto que no hallamos que passasse en efecto el entrego de las vnas, ni de las otras conforme al concierto. Desde entonces començo Abuzeyt a entender en la recuperacion del Reyno con el pequeño exercito que el Rey le formo: dandole por capitanes a don Blasco de Alagon, y a don Pedro Azagra señor de Aluarrazin, con la gente de cauallo de Teruel. Y cierto que parece esta mas verdadera causa de la entrada y deteniimiento de don Blasco en el reyno de Valencia, que la infame y muy indigna de su valor y persona le aplicá algunos escriptores falsamente, diziendo, que estando indignado don Blasco contra el Rey por gran summa de dinero que le deuia, y le entretenia con palabras por no pagarlela, salio con gente armada al camino a la Reyna doña Leonor, al tiempo que passaua de Aragón para Castilla, despedida del Rey por el diuorcio que con ella hizo (del qual se hablara luego) y que llevando su recamara muy rica, y llena de joyas que el Rey le hauia dado a la despedida, la salteo y robó don Blasco: y que por huir del Rey se metio por el Reyno de Valécia adentro, donde estuuó dos años, hasta que el Rey le perdono. Lo qual cierto parece desatinado, por que tan atroz y descomedido robo, ya que no sepudiera reparar por parte del Rey con preder y condonar a muerte a don Blasco, deuierase enmendar con recompensar a la Reyna su perdida, y la injuria, que el Rey la tomara por propria para executar el castigo en don Blasco siempre que hauerle pudiesse, o perpetuamente desterrarle. Pero que acabo de dos años, como dize, boluiese ante

se ante el Rey, y que sin restituir las joyas le perdonasse, fuera tanta la infamia que por esto incurriera el Rey, que pudiera muy bien don Blasco transferir en el su pecado. Ni se ha de creer que el Rey, si quiera por su descargo, dexara de hazer mención alguna dello. Y así como cosa de sueño lo damos por fabuloso.

*CAP. X. COMO EL REY puso diuorcio contra la Reyna doña Leonor, y que es falso lo que dizen que doña Theresa se oppuso al matrimonio della, y de los matrimonios anticipados.*



Vego que el Rey huuó elpedido a Zeyt Abuzeyt con la gente y capitanes para començar la guerra del Reyno de Valencia, determino, para poder mas sin cuydado atender a la de Mallorca, proucher de heredero en sus reynos, pues segun los sucesos de la guerra son inciertos, no quedassen sin successor. Y así le parecio que lo mejor seria declarar al Principe don Alfonso su hijo vnico, y de la Reyna doña Leonor, por successor en ellos. Por esto desfeaua ya verse con el Legado para decretarlo con su autoridad. Sino que se lo estoruaua notablemente el diuorcio que antes hauia hecho con la Reyna, por las causas que poco despues alegó ante el Legado: que fue por el impedimento de quarto grado de consanguinidad hauia entre los dos, para el qual no fuerón dispensados por el sumo Pontifice: y tambien por hauerse casado ante la edad legitima, que no passaua de XII. años quando caso con ella, por lo que muchas vezes dixo, y lo confirmo en su historia, que passaron XVIII. meses que no pudo tener acceso carnal con ella. De donde claramente se ve ser erronea la opinion del curioso historiador el maestro

Pedro Antonio Beuter y de otros, cerca la venida del Cardenal Legado en aquella sazón. Diziendo como en Cataluña vna nobilísima muger llamada doña Theresa Gil de Vidaure, la qual se oppuso al matrimonio que el Rey hizo con la Reyna doña Leonor: pretendiendo que hauia sido antes el suyo con el mismo Rey, de quien tuuo dos hijos varones: y por que se vio deshechada del se fue a Roma y presento su libello al Pontifice, el qual embio por esta causa al Legado para declarar sobre el diuorcio de doña Leonor, y matrimonio de doña Theresa. Pero todo esto es falso, por muchas causas, y por sola esta, que arribatocamos, imposible. Por que si caso con doña Leonor a los XII. años de su edad, y por su imbecilidad passaron tantos meses que no fue apto para muger, como era posible que ya antes huuiese comunicado con doña Theresa, y que tuuiese dos hijos della. Demas que no es creyble, hauiendo (como dizen) venido el Legado a instancia de doña Theresa para declarar en fauor de su matrimonio, que por entonces instasse el Rey por el diuorcio de doña Leonor, para dar mas lugar a la demanda de doña Theresa hauiendo se la negado por toda la vida. Pues dado que fue verdad lo que de doña Theresa dize, que tuuo dos hijos del Rey, a don Iayme y a don Pedro, y que los heredó (como adelante diremos) y a doña Theresa dio rétas en Valécia, en cuyos arruales en vn sitio llamada la Saydia, edifico vn principalísimo monesterio de monjas, adonde passo su vida con gran religion y recogimiento. Pero quanto a lo de mas, lo que se halla por muy cierto es, que el matrimonio al qual se oppuso ella, no fue el de doña Leonor, sino el segundo que el Rey hizo con doña Violante hija del Rey de Vngria. Y que del engaño del nombre de Leonor por Violante, nacio este error manifesto. Boluendo pues al diuorcio de doña Leonor, como no hallamos que el Rey alegasse en publico otras



mas causas para descafarfe, de las q̄ arriba hemos dicho, y estas por legitimar al a. Principe dō Alonso, que nacio dellos, eran muy faciles de remediar, y se podia muy bien ratificar el matrimonio en trellos: toda via en ver que el Rey tanto inuitaua el diuorcio, se creyo deuia tener alguna grande causa occulta, q̄ notifico muy en secreto a los juezes, y que fue tal q̄ hizo algũ efecto: como en el siguiente capitulo diremos. La qual, como algunos imaginan, deuiu nascer de algun intimo odio entre los dos q̄ pudo concebirse del anticipado matrimonio, y por la imbecilidad del agente, y ardor de la concupiscencia sin poderse amatar, se sigue tal menosprecio entre ellos q̄ passa a diuorcio. Y assi se vee destos matrimonios anticipados, o como dizē, antecogidos, q̄ muchos dellos parā en separacion y aborrecimieto, y q̄ en alguna manera se haurian de euitar: pues no es justo q̄ a los particulares intercses y comodidades de los hōbres, se haya d̄posponer la madurez y fazō de naturaleza q̄ el matrimonio y sus adyacētes requiere. Pues assi como no puede durar mucho tiēpo el fruto del arbol q̄ antes de tiēpo madura, assi los tales matrimonios no solo suelen ser infructuosos y esteriles, pero estan muy sugetos a causar odios y diuisiones.

**CAP. XI. COMO EL Legado tuuo Concilio de Prelados en Tarazona, ante quien el Rey propuso el diuorcio hecho con doña Leonor, y que tenia por legitimo a don Alonso hijo de los dos.**

**L**egado pues el Cardenal Legado para tratar d̄l diuorcio de doña Leonor, y declarar sobre negocio tan graue, que hauia d̄ resultar en notable injuria della, y hazer dudosa la legitimidad de don Alonso vnico hijo y successor d̄l Rey, luego

conuoco Concilio nacional en Tarazona, para que donde se celebraro las bodas alli se hiziesse las obsequias deste matrimonio. Acudieron a el los principales Prelados de España, don Rodrigo Arçobispo de Toledo, don Aspargo Arçobispo de Tarragona, que ya era muy viejo, con nueue Obispos que fuerō, Burgos, Calahorra, Segobia, Ciguença, Oñma, Lerida, Huesca, Bayona, y Tarazona, personas de mucha autoridad y doctrina y de muy grã exēplo de vida. Los quales despues d̄ estar muy biē informados por los aduogados y procuradores de las dos partes, y alegado todo lo que se podia por parte de la Reyna: vistos y muy biē reconocidos los meritos de la causa: estando ya para pronunciar la sentencia, el Rey comparecio en persona en el Cōcilio el dia antes de la publicacion della: adō de assentado en medio de los Prelados, y en presencia de los señores y grandes del reyno que consigo vinieron hablo desta manera. Apostolico Legado, y muy Reuerēdos Prelados. No puedo dexar de cōfessar, como ha poco mas de ocho años q̄ en estamesta ciudad, y ocase en faz de la santa madre yglesia, mediante su autoridad, cō la Reyna doña Leonor de Castilla, y q̄ nūca he dudado de la verdad y firmeza deste matrimonio: tātō q̄ perseverado en estafe huue en ella a mi vnico hijo dō Alonso, al qual siēpre he tenido y tēgo por proprio y legitimo, y como tal lo he llamado, y declarado por successor para despues de mis dias, en todos mis reynos y señorios. Por tanto quiero hauifaros como tengo esta mi declaracion de successor en don Alonso mi hijo, por muy rata y firme, y si menester es vuestra autoridad para ello, la hago y confirmo de nuevo, saluos mis derechos en lo del diuorcio cō doña Leonor, por las causas q̄ cada vno de vosotros tiene, por mi descargo, d̄ mi entēdidas. Y assi os requiero d̄clareys sobre estos

dos ar-

dos articulos decisiuamente. Esto dicho se leuanto para salirse de la sala del Concilio, y como todos se leuantassen para acompañarle, hizo los quedar, rogando les considerassen, y determinassen este negocio con mucho acuerdo, señalando la succession de don Alonso. Porque dudando ya el Rey, della, por el diuorcio que queria hazer: poco antes teniendo cortes en Lerida a los Aragoneses, le hauia declarado por su heredero y successor en el reyno de Aragon, y ciudad de Lerida cō su distrito: quiriendo la incorporar en el reyno de Aragon, y le juraron por Principe successor. Esto hizo con fin que los de mas hijos que de otra muger le naciesen, succediesen en los otros estados de Cataluña y Mompeller.

**CAP. XII. QUE POR LAS secretas causas que para esto tuuieron los Prelados, pronunciaron por el diuorcio, y como se despidio doña Leonor del Rey, el qual tomo la insignia de la cruz de mano del Legado.**



Como los Prelados huuiessen de pronunciar la sentencia sobre el diuorcio, salua la legitimidad de don Alonso: para concordar dos cosas en si tan diferentes y contrarias, tuuieron sobrello sus altercaciones y cōsideraciones secretas: q̄ no se podia deduzir ni comunicar en processo. Por dōde venia a ser entre si muy diferentes los votos, y muy difficil el pronunciar la sentencia, por las informaciones aparte dadas por el Rey. Mas considerado, q̄ a los juezes, o a muchas vezes suele moner mas vna secreta razón y causa importante, que quanto esta deduzido en processo, o que en las causas de los Reyes, conuiene alguna vez

por beneficio vniuersal de los reynos, juzgar mas presto por la vniuersal consideracion y ley de buen gouerno, q̄ por las leyes escritas y alegadas, y que destos juzizios hay cada dia muchos: fue assi que inferida la confession del Rey en la sentencia, pronunciaron. Que no embargante la legitimidad de don Alonso hijo del Rey don Iayme de Aragon y de la Reyna doña Leonor de Castilla, y q̄ era verdadero y legitimo successor del Rey su padre, tenia lugar el diuorcio hecho por el Rey contra la Reyna: con la total dissolution del vinculo cōjugal. Esta sentencia fue muy solemnemente in pleno concilio publicada, y notificada al Rey, y a doña Leonor: y aunq̄ parecio muy estraña, toda via ella fue vista y reuista, y tambien subscrita por el Legado Apostolico, y nueue Prelados, entre Arçobispos y Obispos, los mas principales y doctos d̄ toda España, y cō decreto de cōcilio, sin discrepar ninguno: siendo la mayor parte dellos de reynos estraños, y no subditos del Rey. Por que se vea no tuuieron particular affecto, sino toda libertad para descargarse su conciencia, y conforme a ella, dar su voto cada vno. Con esta sentencia no se derogo la donacion d̄ las villas y pueblos de Aragō hecha en fauor de doña Leonor, d̄ las quales fue dotada al tiempo que caso con el Rey. Con esto, y muchas joyas y riquezas q̄ el Rey le dio, se despidio della, y la embio a Castilla. Y assi q̄ da mas justificada y cōfirmada la reputacion de la sentencia: cō esto q̄ ni la Reyna doña Berenguela su hermana, ni don Fernādo su sobrino Rey de Castilla, tuuierō por aleuoso el diuorcio: pues ni hizierō setimieto alguno dello, ni se apellorō de la sentencia para el summo Pontifice, q̄ a sobrar razon, appellaran. Hecho esto, el Rey se despidio del Legado y de los Prelados, usando cō ellos de toda liberalidad y magnificencia, cōforme a quien el y ellos eran: y se partio para

Tarragona, por llegar a ella antes del día del plazo, quando toda la gente que se hazia para la jornada de Mallorca se hauia de hallar junta en la ciudad y puerto de Salou. Aunque no pudo ser tan presto la junta, por mucho que el Rey lo trabajò, que no se alargasse hasta por todo el mes de Setiembre, que para entonces estuuò ya el armada aprestada. Pues como se hallassen ya congregados en la ciudad los señores, Barones, y caualleros de todas partes para embarcarse, de nuevo se publicaron, y aprobaron los capitulos que en Barcelona se firmaron sobre la diuision de las tierras, y despojos que se adquiriessen en la conquista: entrando y siendo acogidos a yguale repartimiento de lo capitulado los Aragoneses que seguirian el exercito real, y en la guerra y seruicios, se ygualarian con los de mas. Añadieron para la mesma diuision dos jueces mas de los arriba nombrados, que fueron el Obispo de Girona y don Bernaldo Campà Comendador de Mirauete: el qual era Vicario del grã Maestre del Temple en los reynos de España. Finalmente pareciendo al Rey que importaua poco yr los soldados Christianos a pelear con los infieles, muy ar-

mados de lança y escudo y todas armas: sino lleuauan los animos guarnecidos de verdadera fe Christiana, impressa y sellada en sus coraçones con el señal de la Cruz, y passion de Christo su capitan soberano: mando que todos tomassen la insignia de la Cruz, y la pusiesen sobre sus armas y arneses. Y para que esto se hiziese con mas solennidad, se partio con los capitanes y principales de su Corte para Lerida, a dos jornadas de Tarragona, por donde ya passaua el Legado de buelta para Roma: y ayuntados en la yglesia mayor, comenzando el Rey, tomaron la Cruz los de mas de mano del Legado para ponerla sobre sus armas. Y para los ausentes dio el mesmo Legado comission y facultad a los Prelados que se hallauan en el exercito, dieffen la Cruz a todos los soldados que quedauan en Tarragona. Demas desto, muchos de aquellos señores y capitanes fueron armados caualleros por mano del Legado. El qual hecho esto, con mucho contentamiento y satisfaciõ del Rey se despidio del, y se partio para Roma: y el Rey boluio con su gente a Tarragona para dar calor a la empresa de Mallorca.

Fin del libro quinto.

LIBRO

LIBRO SEXTO  
DE LA HISTORIA DEL  
Rey don Iayme de Aragon, primero  
DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.

Capitulo primero. De la armada y gente que lleuo el Rey a la conquista de Mallorca, y del orden con que salio del puerto de Salou.



Cabada ya de iuntar la flota de toda suerte de nauios, despues de muy biẽ proueyda de todas las municiones y vituallas conuenientes, estãdo la mayor parte della surgida en el puerto de Salou, y la de mas en la playa de Cambrils a dos leguas del puerto hazia el medio dia: mando el Rey reconocerla, y aprestarla de nuevo, haziendo juntamente muestra general de la gente y exercito que le seguia. Hallauanse en la armada xxv. naues gruesas, y xij. galeras reales. Los de mas erã baxeles de toda suerte, con muchos vergantines y fragatas, para atalayar, descubrir, y navegar a remo y a vela para todo seruicio de la armada: con otros nauios baxos de bordo que llaman Taridas, para llevar caualllos y otros animales, y lo de mas del vagage, bastimentos y xarcias de la armada: que todos juntos hazian numero de CL. sin

los de mas barcos y bateles para seruicio de las naues y galeras, que no tenian numero. De la gente de guerra que yua en la armada, aunque ni en la historia del Rey, ni de otros se refiere quanta era, pero por lo que se colige de los que aportaron en la Isla, se halla, q̃ el numero de la infanteria serã hasta XV. mil, y los de acuallo M. D. de mas de los auentureros que de Genoua, de Marsella, y de toda la Proença vinieron en vna grande Carraca de Narbona, con otras gentes de los cõornos de la Guiayna. Los quales juntos lleuauã a XX. mil infantes, y mas la caualleria ya dicha. Fue nombrado por general de la armada don Ramon de Plegamans cauallero principal de Barcelona, hombre bien diestro en las armas, y sobre todo muy esperto y cursado en el arte de navegar. Los principales señores y barones que siguieron al Rey, y q̃ mucho le valieron en esta jornada (segun cuenta Asclot antiguo escriptor desta historia, y otros) fueron el Obispo de Barcelona, Don Guillen Ramon de Moncada barõ

G 5 principi-

principalísimo de Cataluña, con otros muchos de fulinage, gente muy esclarecida, como a delante diremos. Don Nuño Sanchez Conde de Rosselló, de Confluent, y Cerdaña, y con el muchos otros Barones del Lampurdan, gente de lustre y bien armada. Sobre todos quien mas se señaló fue el Vizconde de Bearne dó Guillen de Moncada, con cccc. hombres d'armas escogidísimos a su sueldo, con otros de su casa y linage de Moncada q̄ le siguieron. Finalmente de Aragon fueron muchos caualleros y Barones con otra gente vulgar. Porque entendiendo q̄ tambien eran acogidos con los Catalanes en el repartimiento de la presa, y de los pojos de la conquista, siguieron al Rey a muy buena gana: mayormente por ser jornada contra Moros. Puesta ya la armada en orden, como lleo el día aplazado para la partida, oyeró todos muy deuotamente la missa y sacrificio santo en la yglesia mayor de Tarragona, a donde hecha por cada vno su confesion sacramental, el Rey, y los señores, cō los Barones, y capitanes del exercito, recibieron el santísimo sacramento del altar, por manos del Obispo d̄ Barcelona. Para todos los de mas soldados se armo vna capilla junto al puerto, a donde oyeró missa, y proueydos confesores, se les ministro el Sacramento de la penitencia, y el del altar recibieron muy deuotamente antes denbarcarse. Hecho esto, y dado refresco a todo el exercito, mando el Rey tocar a recoger y a embarcarse. Y como la ropa y bagage estaua ya embarcado fueron lo muy presto las personas, por lo mucho que todos descauan hallar se ya en esta jornada. Pues para q̄ cō bué orden començasse la nauegacion, hecha señal por el general de la mar, salio la armada del puerto (como refiere el Rey) desta manera. La naue de Nicolas Bonet de Barcelona que era la mas ligera d̄ todas, y mas bien armada, en la qual venia el

Vizconde de Bearne, yua por capitana, lleuandola auanguardia. Otra que era de vn cauallero llamado Carroz (de quien se hablara despues) que tambien venia muy en orden, yua postrera en retraguarda, tomando las galeras reales en medio para que a toda necesidad acudiesen a las naues que yua adelante y atras. Començando el tiempo blando con viento prospero, aunque no muy reforçado, fue tanta la codicia de nauegar, que sin mas esperar, luego por la mañana al amanecer se hizieró a la vela, puesto q̄ lentamente, por aguardar al Rey que se quedo en el puerto en vna muy buena galera de Mompeller, por aguardar mil soldados que de los pueblos mediterraneos venian, para embarcarlos en ciertos barcones ligeros que hauia mandado quedar para de presto passar los a las naues. Y luego siguieron al Rey todos los de mas nauios que estauan derramados por las playas a vna mano y a otra del puerto, y nauegando a remo y a vela juntaron luego con las naues, adonde fueron metidos, y començaró todos a nauegar jutos,

*CAP. II. DE LA GRAN  
tormenta que passo la armada, y del pro  
uecho que suelen sacar della los na  
uegantes, y como llegaró a vista  
de la Isla de Mallorca.*



Omo nauegassen ya todos cō mucha alegría, y con mayor esperanza de acabar bié su viaje, tomassen la derrota de la Isla de Mallorca, la qual a tercero día ca si la descubrieron, subitamente se leuanto vn viento que llamā Lebeche, que de ordinario suele soplar en aquel passo, y con la opposicion de Griego Leuante, caufo tan grande toruellino en la mar, q̄ vino

vino el cielo a escurecerse del todo, y a leuantarse las olas tan altas combatiendo vnas con otras, que fue forçado diuidirse la flota, y de tal manera començo a espazirse, que sino fuera por no desamparar al Rey, en vn punto se desapareciera toda. Pero a causa de seguir todos la capitana que no queria torcer su viage, vinieron a padecer las de mas tan gran trabajo de la tormenta, que de mas de los encuentros que se dauā vnas con otras, aun era mayor el trabajo que la gente padecia, con los desmayos, y mal de mar que atormentaua a los nauegantes nuevos. Porque fatigados de aquel hediondo, y no acostumbrado ayre de mar, que rosciado por las olas, se les entraua por la boca y narizes, les dauan (como siempre fuele) tan grandes gomitos y váguidos que se cahian medio muertos. Mas el temor de la representada muerte era lo que mas les confundia. Por donde començaron muchos a desconfiar de la vida y passage, tomando por mal aguero, de que estando todos tan conformes cō Dios, y siguiendo vna empresa tan pia y Christiana, y para mayor engriãdecimiento de la fe Christiana, se les opponia vna tan horrenda tempestad y fortuna tã subita. Por esto tratauan muy de veras de quedarse en tierra, donde quiera que la mar los echasse: señaladamente pidian esto los soldados mediterraneos, que jamas entraron en mar, ni sabian que cosa era tormenta. Porq̄ espantados del gran estruendo y leuuntamiento de las olas, encontrandose cō tã horrible furia vnas con otras, les parecian serpientes brauifimas que se querian tragar la naues con ellos. Y así temiendo que esto uenia en effecto, se encomendauan muy de coraçon y a bozes, a Dios omnipotente, y a nuestra Señora, haziendo mil votos y promesas, y por lo mucho que la conciencia de sus culpas y mala vida passada les atormentaua, se confesauan vnos cō

otros, y podia tãto el temor de dar en el profundo, q̄ lo q̄ no cōfessará en tierra cō todos los tormentos del mundo, alli voluntariamente y a bozes lo descubrian: sacrificando a Dios con tan contrito y humillado espiritu, quanto fuera de alli nunca hizieron en toda la vida tan de veras. Para que se vea quan sagrado y saludable fruto de verdadera religion puede coger los Christianos de la tempestad y tormenta del mar: y quan hecha es toda ella, no menos para la salud del cuerpo, que para la del alma. Pues con el vomito a que prouoca, no solo purga el cuerpo de toda colera y malos humores: pero aun con el grãde temor que causa su espantable trago, defarrayga del alma todo mal affecto d̄ pecar, y cō las lagrimas y amargo arrepentimiento de hauer pecado, laua con la corriente de firmes y buenos propositos todo lo hasta alli maculado. De manera que sana cada vno mucho mejor sus enfermedades de cuerpo y alma en la mar que en la tierra. Y así es contra toda razon pensar que la tormenta del mar sea triste, e infelice agüero para los nauegantes Christianos, en sus començados viages y empresas: antes se ha de tener por venturoso pronostico, pues hauiendo passado por ella, y purgado (como està dicho) sus males de cuerpo y alma, quedan mas acceptos a Dios, y para proseguir su nauegacion y empresa, mas sanos y bié dispuestos. Perfeuerando pues la tempestad y contrariedad de vientos, el patron y piloto de la galera del Rey eran de parecer, que dies ten lugar al tiempo, y se boluiesse a tierra. Por ser cierto que a la entrada del yuerno qualquier tormenta de mar dura mucho, y es muy peligrosa, aunque la trãquilidad y bonança en medio del, suele ser mas firme y constante. Mas el Rey en ninguna manera tenia por bien el boluer a desenbarcar, considerando sabiamente, que los soldados bueltos a tierra con el

con el fastidio de la mar, y memoria de la borrasca y tormenta pasada, luego se meterian por la tierra a dentro, y huyen do se desaparecerian. Y así mando que passassen a delante, y confiassen en nuestra Señora que era la guía de su viage, q̄ les daria muy en breue la bonança. Con esto, como quien arrima las espuelas al caualllo dio priessia a su galera. La qual apreto con los remos de manera, que pudo alcançar la naue capitana del Vizcōde, y aun passar le delante: y el se quedo por guía y capitā d̄ toda la armada. Pero costo le harto, y lo pechò biẽ su generoso atreuimiẽto: por q̄ crecio tãto la tormẽta que se vio su galera en aquel punto en el mayor y mas riguroso peligro q̄ otro vaxel del armada. Tãto que sobrestie passo dize la historia general de Mallorca, que el Rey hizo voto a nuestra Señora, de dar para el edificio y fabrica de la yglesia mayor de la ciudad, la dezena parte, o diezmo de lo q̄ se cõquistaria en la Isla, y lo cumplio. De donde se ha hecho con este don, alli vn edificio y tẽplo de los mayores del mundo. Quiso pues nuestra Señora que a tercero dia que començo la tormenta, ya tarde al ponerse el Sol, affloxo, y se descubrió el cielo, y casi a vn mismo punto toda la Isla, que la tenia la armada junto a si, sin verla: por q̄ muy claramente se descubrieron los puertos de Pollença, Sollar, y Almaranich (como el Rey dize) los quales distintamente fuerõ conocidos por los marineros plasticos. Mas por ser tarde, y q̄dar algunas reliquias de la tormenta, y que no era cordura entrar a escuras en tierra y puertos de enemigos, se entretuieron toda la noche costeando hasta la mañana, quando el sol salido se determino la entrada de la Isla, y pues estamos a vista della, bien sera hazer vna general descripcion de su assiento y postura.

¶ *CAP. III. DEL ASSIEN  
to y postura de la Isla de Mallorca, y  
como tomo el Rey puerto en*

*Santa Ponça.*



Erã la Isla de Mallorca en forma quadrada a quatro angulos, aunq̄ por los dos lados, con los senos y entradas q̄ la mar haze de ambas partes, viene a estrecharse de manera que parece quedar en forma de vna Yunq̄. Y así respondẽ los quatro principales angulos, o cabos de toda ella, alas quatro partes principales del cielo. El primero es el puerto de la Palomera que mira al poniente, y tiene delante vna pequeña Isla que llaman la Dragonera, no porque engendre Dragones, sino porque bien considerada su traça y assiento tiene figura de Dragon. El otro angulo, pasando hazia la mano derecha, que tira al Septentrion, es el cabo de Formentor. De aqui buelue hazia el Oriente al tercer angulo que es el cabo de la Piedra. Puesto que esta ladera no va seguida porque se va alli estrechando la Isla por los dos senos de mar, que diximos, donde estauan los puertos del Alcudia, y Pollença, que ennoblecen mucho la Isla. El quarto angulo es, boluendo de oriente a medio dia por fino, el cabo que dizen de las salinas. Al qual se oponen dos Islas pequeñas llamadas Cabrera, y la Conillera, por hauer en esta gran infinidad de conejos. Entre este cabo, y el primero de la Palomera, casi a medio camino, se rompe la tierra cõ vn grã seno de mar que se mete hazia lo mediterranco de la Isla, y responde por derecho al otro seno del Alcudia, que diximos, y así queda ella estrechada por el medio. Es la mitad de la Isla hazia el poniente y Septentrion, muy aspera y montuosa,

tuosa, pero muy fertil para ganados, y oliuos, que sin cultura alguna nacen, y frutifican entre las peñas admirablemente, y que, como adelante se dira, tiene abundancia de pan y vino. La otra mitad es llana, y se estiende en mucho espacio y anchura de campos, y esta muy poblada de muchas y grandes villas con sus aldeas y lugares, cuyos campos, que naturalmente son fertiles, mejorados con la buena cultura y labrança de la gente, han llegado a ser de los mas fructuosos, y abundantes del mundo. Es finalmente toda la Isla llena de puertos y calas, para todo refugio de nauios grandes y pequeños, a cuya causa esta torrecada toda la costa della, como adelante mostraremos. Pues como las naues con toda la armada luego por la mañana boluiesen las proas al puerto de Pollença, que mira al Levante, con fin de tomarle: subitamente se leuanto el viento Prohençal con furia, el qual de nuevo les impidio que no abordassen a la Isla: alomenos como fuesse contrario para tomaraquel puerto, fue necesario passar al de la Palomera. Este puerto, como deximos, mira al poniente, y está a XX. millas de la ciudad. Pues como llegassen a ponerse en frente d̄l, la galera d̄l Rey primera q̄ todas se entro por el a velas tendidas, y tras ella toda la armada. De manera que el Rey puso el pie en la Isla (porquerealmente llegó con vn batel a tocar la tierra y boluiese a su Galera) vn Viernes que se contaua el primer dia de Setiembre. A donde por hauer llegado toda la armada a saluamento sin perder se le vn solo barquillo con tan gran tormenta, hizo infinitas gracias a nuestro Señor y a su gloriosa madre, y las mismas solennemente continuò por todo el exercito el Obispo de Barcelona con su clerezia. El dia siguiente, don Nuño, sin mas reposar, y don Ramõ de Mõcada, con sendas galeras, dieron la buelta hazia medio dia, costeando por la ma-

rina y descubriendo los puertos, por ver en qual dellos desenbarcaria lagẽte mas al seguro. Pero ninguno se hallo mas a proposito que el de santa Ponça, el qual por estar cercado de grandes montes y algo solitario, no estaua tan defendido de la gente de tierra como los otros: con esto determinaron de dar alli fondo: por que al de la palomera hauia acudido ya mucha y muy armada morisma por tierra, y era bastante para impedir la desenbarcaciõ. En este medio como fuesse dia de fiesta y domingo, por mandado del Rey se estuuieron todos surgidos en el puerto, a las rayzes de vn monte muy alto que se llama Pantaleu, que esta a peñatjada dentro del mar enfrente de la Dragonera. Y así entendieron todos en descansar aquel dia del grã trabajo y tormenta pasada.

¶ *CAP. IIII. DE LOS AVI-  
sos que dio al Rey vn moro de la Isla q̄  
se hecho anado por hablar le, y como  
desembarco el exercito a pesar  
de los Moros, y de la matan  
ça que se hizo en ellos.*



Stãdo el Rey en el puerto fue auisado de todo lo que los Moros hazian en la ciudad, y de los aparejos que para defenderla Isla entendian hazer, y mas del numero de la gente que hauia de guerra y otras cosas, por vn Moro nombrado Hali, que desde la Palomera se hauia hechado en la mar, y a nado hauia llegado junto a la galera real, pidiendo a grandes bozes le recogiesen para hablar con el Rey. Por cuyo mandado fue luego traydo en vn esquife a su galera, y como hablasse bien la lengua Catalana, entẽdiõse del, como de la otra parte de los montes, hauia grã tropel



tropol de Moros, que serian hasta X. mil para impedir el desembarcar a los Christianos. De mas desto puestos los ojos en la persona del Rey, le dixo. Digo te señor Rey que puedes estar de bué animo: porque sin duda, la Isla ha de venir a tus manos, que afsi lo ha pronosticado mi madre que es la mas sabia muger en el arte magica, de quantas hay en la Isla. Y mas digo que dentro della se hallan XXXVII. mil Moros de pelea, y V. mil ginetes. Poreffo te auiso que tomes puerto quanto mas presto pudieres, y heches tu exercito en tierra: porque la victoria toda consiste en la diligencia y presteza de acometer esta gente, antes que venga el socorro de Tunez, que lo esperan, y te la quite de las manos. Holgose mucho el Rey con tan buenos auisos del Moro, y haziendole mercedes le mando quedar en su seruicio. El Moro se quedo, y firmo al Rey fidelissimamente de espia y fauore en toda la conquista. Luego aqlla noche a la següda vela el Rey se allego a tierra con las doze galeras, y cõ las barcas y esquifes començarõ a desembarcar los soldados, y hechar los cauallõs y bagage en tierra. Mas como fuessen descubiertos de los Moros que andauan por los montes, en vn punto abaxaron V. mil dellos, y con grande alarido, como acostumbran, arremetieron para los nuestros alancandoles, por estoruarles el desembarcar. Pero fue tanta la diligencia de los nuestros en boluer las proas de las galeras y naues hacia los moros, y en tirar lanças, azconas, azagayas, factas, y piedras con trabucos armados sobre las entenas, q los hizierõ retirar, y huuo lugar para desembarcar sin mucho daño. El primero de todos q tomo tierra, fue Bernaldo Ruydemago Alferes valentissimo, porque en saltar en tierra desplego su bandera, y hecho señal, le siguieron todos, haziendo rostro al impetu de los Moros, hasta que acabarõ de desembar-

car los cauallõs con todo el bagage, y con las machinas y trabucos. Luego cõ los de acuallo que los hechõ delante, passõ el mesmo con DC. infantes, y dieron con tanto animo en los Moros, que los hizieron huyr: y matando algunos dellos, boluio el Alferes al capo cõ toda la gête, y para mas seguridad se recogierõ ya tarde en las galeras, cõ alguna presa y despojos que de los Moros hizierõ. Al qual recibio el rey cõ mucha alegria, y alabò con encarecimiento su gran valor y esfuerço, por hauer dado tan profpero principio a la empresa, y con tan victoriosa escaramuça, tomado el animo a los enemigos. A este Alferes (q despues se llamo Bernaldo Argenton, y señalan algunos que fue Catalan) por sus valerosos hechos y buena dicha en la guerra, acabada la conquista, el Rey le hizo donacion de la villa y tierras de santa Ponza, para el y a los suyos. A la mesma fazon don Nuño, don Ramon de Moncada, el Vicario del Tèple, y Gilabert Cruylles Baron de Cataluña con CL. caualleros saltaron en tierra en el puerto de santa Ponça, y metièdo se por la Isla a dentro encontraron con vn escuadron de hasta VI. mil Moros. Los quales se los estauã mirando de lexos, sin mouerse ni llegar a estoruarles el desembarcar, ni el yr para ellos: marauillandose don Ramon de la torpeza dellos, porq sièdo rãtos dexauã de acometer a tã pocos. Pues como llegado muy junto a ellos, y ni se moviessen de su puesto, ni se pusiessen en ordẽ de pelear, hecha señal a los suyos, y diziendo a bozes, Son pocos, y no vezados a pelear, arremetio para ellos, con tan brauo impetu q no pudiendo le resistir los Moros huyeron todos: pero siguiendo el alcance los Christianos, fue tan grande la matança que en ellos hizieron, que se hallõ (segũ el Rey afirma en su historia) hauer muerto dellos hasta M. D. Boluiedo pues don Ramon con los de mas, con tã felice

felice victoria al puerto, hallaron al Rey que acabaua de tomar lo con toda la armada en el de santa Ponça, y falliendo en tierra, como entendio la admirable escaramuça y victoria que cõtra los Moros tuuieron, se espãto mucho de hoyrla. Y aunque alabò grandemente el valor y fuerças de todos ellos, por tambien acabada empresa, en lo intrinseco de su pecho se dolio mucho, por no hauerse hallado personalmente en ella, siendo de las primeras que en la Isla se hizieron.

*CAP. V. COMO EL REY se metio por la Isla a dentro con veinte caualleros, y de los Moros que matarõ, y estraña batalla que tuuo con vno dellos.*



Viendo el Rey la gallardia que don Nuño y don Ramon con los de mas tenían, y el gusto con que cõtãuan sus proezas y victoria passada, no pudo mas detenerse, sino que luego el dia siguiente, entretanto que estos caualleros reposauan, y se rehazian del trabajo passado, quiso tambien el yr a prouar su ventura, y salir con algun memorable hecho. Para esto tomo consigo XX. caualleros Aragoneses, y muy demañana, despues de hauer oydo missa y almorzado, dexando mandado que ninguna otra persona los siguiesse, mas de vn platico de la Isla que los guiassè: se metio por ella a dentro. Y para mas certificarse de la victoria passada, siguieron la mesma senda por dõde vinieron los vencedores. Pues como no muy lexos descubriesen vn gran golpe de gente que serian hasta CCCC. moros, que estauan en el recuesto de vn monte, el Rey se fue para ellos. Los quales entendiendo que eran descubiertos,

temiendose no viniessè mas gente atras, o se quedassè puesta en celada, començaron apassarse a otro monte mas alto. Visto por el Rey que se retirauan, como si viera vna buena caça de venados, puso piernas al cauallo diziendo a los suyos, Ea hermanos daos priessa no se nos vayan aquellos venados, que han de seruir para pasto y mantenimiento de nuestras honras, y arremetiendo y dando todos sobrellos que huyan aturia, en el alcance mataron hasta LXXX. dellos, los de mas se escaparon. Mas porque del huyr y poca resistencia de los Moros Mallorquines, no se puedan todos a vna notar de couardes, o inhãbiles para pelear: cõtãremos vna señalada hazaña de vn valentissimo Moro Mallorquin (digna de poner en memoria) que en este mesmo trance acontecio al Rey, con harto euidente peligro de su persona. El qual como luego despues de hauer muerto los LXXX. Moros, y ahuyetados los demas, se retirassè ya de buelta para el campo, y passando los otros caualleros adelante, se quedassè con solos tres, para yr parlando por el camino, al passar de vn barranco, le salio al delante vn moro de pie armado de lança y adarga, con vn morriõ Çaragoçano. Al qual mandando el Rey a bozes que se rindiessè, començo el Moro con brauo semblante a blandear la lança contra el, y los de mas, que en el mismo punto fueron sobre el. Pues como vno dellos llamado Ioan de Lobera Aragones, llegassè mas cerca, reboluio el moro sobre el, y cõ vna punta de lança le atrauessò el cauallo y con el cayo luego el cauallero en tierra. Mas levantandose con gran presteza Lobera con la espada en la mano para defenderse del moro, q ya estaua sobre el con su alfanje, acudieron los tres y maltrataron al moro. Pero como ni al Rey, ni a los otros se quisiesse rendir, cargaron de tal manera sobre el que le hizieron pedaços, y cortada la cabeza

cabeça, la lleuo Lobera en la punta de la lança. Con esto se boluieron muy contentos ya tarde para el exercito, y como fueron descubiertos salieron todos con grandísima alegría y regozijo a recebir al Rey, entendiēdo sus dos grādes victorias hechas en tā pocas horas. Ya unq̄ que darō estrañamēte marauillados de la primera que huuo de los moros siendo tātos, y los suyos tā pocos: pero tuuierō en mucho mas la braua resistencia q̄ se hallo en solo aquel Moro, cuya cabeça y rostro feroz mostraua bien la gran valentia y fuerças de su persona. Y así confessando todos que cō estas victorias ha uia y gualado el Rey la del dia antes de los caualleros, mucho mas se regozijarō. Tambien concluyeron, q̄ no por el buē successo destas dos victorias deuiā de scuydarse en lo por venir, ni tener en poco los Moros Mallorquines. Antes conjeturaron de la valentia y fuerças de aquel solo Moro, y del huyr de los muchos juntos, que los Mallorquines deuiā ser como los toros, los quales tomados juntos son mansos, mas cada vno por sí muy brauo.

*¶ CAP. VI. COMO POR LA demasiada priessa que el Rey se daua por llegar a la ciudad, yua desbaratado el exercito, y padescio hambre, y fue proueydo por el general de la mar.*



On estas dos tā prosperas victorias, que alcançaron el Rey, y dō Nuño cō los de mas en la Isla, cobro el Rey nuevos alientos, y con el ardor de la mocedad, determinaua no andar por montes y valles, ni assentar el real sobre fortaleza alguna de la Isla, sino dar cō todo el sobre

la ciudad principal. porque como oyese que el Rey Retabohihe hauia salido della, y que andaua por los montes, hurtando el cuerpo a los nuestrs, y escusando la batalla, codiciaua mucho verse cō el en campaña para acometerle: pues era cierto que vencido, o desbaratado Retabohihe, y con esto debilitadas las fuerças de la ciudad, tenia por muy facil tomarla, y apoderarse de toda la Isla. Con esta demasiada codicia del Rey y poca cuenta del gouierno, andaua el exercito, todo sin ningun orden ni assiento: no parando horas en vn mesmo puesto, ni lugar cierto, por seguir los movimientos del Rey, que parecia yua siēpre a caça de victorias, como de venados. Y tan puesto en esto, que ningun cuydado tenia de prouer, ni bastecer el campo de vituallas. Y así començaron a sentir hambre, y a desfallecer en los soldados el ardor y desseo de pelear con que se entro en la Isla: hasta que siendo hauifado dello el general de la armada dō Plegamans, al qual como se dió cargo d̄ prouehedor d̄ la tierra, luego proueyo el exercito abastadamente de las vituallas que sobraron en la mar: hasta tanto que los villanos y labradores de la Isla, por redimir la tala, y destruycion de sus campos, acudieron al Real con mucho pan y carnes, y otras prouisiones en abundancia. En este medio salieron de las naues que estauan surgidas en el puerto de Porraças al medio dia, hazia la ciudad, CCC. caualleros, y entendieron por los adalides y centinelas del campo, como hauia descubierta muchos, y muy formados esquadrones de Moros, que seria al anochecer, y eran de gente de acauallo y de a pie, bien puesta en orden, al passo por donde hauia de enbocar el Rey la gente para la ciudad. Al qual luego dio auiso desto dō Ladrō cauallero Aragonés nobilísimo, capitán de caualleros. El Rey q̄ entendio esto, llamo a don Nuño, y al Vizconde

Vizconde de Bearne, cō los otros Barones y capitanes del exercito, para dezir les q̄ se pusiesen a p̄to para el dia siguiente. Porque deste primer encuentro y batalla cāpal, se hauia de seguir el remate d̄ toda la cōquista. Y embio a dezir adō Ladrō q̄ se estuuiesse quedo en su alojamiento por hazer rostro a los d̄ la Isla, si de hazia la Palomera y por aquellos extremos se cōgregasse alguna gente a tomar en descuydo a los del campo: hasta q̄ se le diesse nuevo orden. Con esto mādō el Rey assentar el Real y tiendas de proposito, mas adelante de la Porraça camino de Portopi junto a la mar, cō mucha gente de guarda, q̄ estuuiessen toda la noche en centinela. Hecho esto se fue cada vno a su alojamiento a reposar: determinados de dar luego por la mañana la batalla a los Moros: mas por cōtētar al Rey q̄ estrañamente lo dessea, que por sobrar sazón para ello.

*¶ CAP. VII. DE LA DISCORDIA de dō Nuño y del Vizcōde, y del esquadron de los aguadores, y como peleando el Vizconde cōtra los Moros fue muerto con don Ramon y otros de su linage.*



Enida la mañana acudierō todos los capitanes y señores a la tienda del Rey, al qual hallaron ya leuātado de la cama y armado. Lo primero que hizierō fue oyr missa muy deuotamēte, y despues de hauer dado refresco y sustento a sus personas, ya los soldados lo mismo, entró en consulta, si conuenia yr a cōbatir la ciudad: porq̄ con esto parece q̄ sacaria a los enemigos de los mōtes ala cāpaña rasa, dōde hallandose el exercito todo junto mucho mejor se defenderia: o seria mejor yr los a buscar y acometerlos. Mas aunq̄ la opiniō del Rey señalaua se siguiesse la via de la ciudad, los mas fueron de cōtra rio parecer. Porq̄ seria doblar las fuerças

al enemigo, yr a meterse entre el y la ciudad: pues en començar la escaramuça cō los de fuera, saldrian los de la ciudad a tomar los en medio para honrrarse dellos. Y así se determino q̄ fuesse la mayor parte del exercito a buscar los enemigos a vnos pequeños mōtes por dōde andauā de tras del cabo d̄ Portopi: y q̄ el Rey cō su cuerpo de guarda, y mas gente, marchasse por junto a Portopi a ponerse en el camino de la ciudad para impedir el passo a los Moros, porq̄ no pudiesse ser socorridos della. Andando los capitanes ocupados en esta ordenança, y partimēto, y el Rey cō su gente y do ameterse en su puesto, siguió se muy gran quistiō y diferencia entre el Vizcōde y dō Ramō cō don Nuño, sobre quiē lleuaria la vanguardia, pidiēdo cada vno ser de los primeros. Passō esto tan adelante, y la porfia fue tā reñida, q̄ dio occasiō a q̄ los aguadores y leñadores d̄ el campo, cō otros esclauos de los señores y Barones, de presto hechos legiō, sin ordē, ni caudillo, se juntassen para yr a dar sobre el real d̄ los enemigos. El Rey q̄ los vio yr tan descarriados, y derechos a perderse, puesto en vna yegua, y acōpañado de solo vn cauallero Catalan llamado Rocafort, arremetio para ellos, y saliēdo les al delante, los detuuo, mādādoles q̄ boluiesse atras, q̄ quando menester fuesse el los emplearia, alabando les su buē animo y gana de pelear. Como el Vizcōde, dō Ramō, y conde de Ampurias vierō esto, sin mas esperar a dō Nuño, se salierō cō buena parte del exercito, y los mas escogidos d̄ su casa y parentesco a pelear a tropel. Porq̄ vieron las tiendas y Real de los Moros assentado, sobre vna mōtañuela rasa, sin ninguna empaliçada, ni en nada fortificado, y que parecia muy poca gente en guarda del. Y así arremetieron con poco orden, sin pensar que tenian los enemigos tan cerca, los quales salieron deffotra parte del monte donde estauan en celada, y con grandes alaridos

dieron sobre el Vizconde y los de mas, y se traou vna bien sangrienta escaramuça de ambas partes. Mas como el Cõde de Ampurias con los caualleros del Tẽple y cuerpo del exercito arremetiessen al Real y tiendas de los moros, a effecto de diuidir su gran exercito que passauan de XX. mil, hallaron las ya bien fortalecidas de gente, porque sobraua para ambas partes. En este medio que se detenia de acometerles, pensando que cõ entretenerlos en guarda del Real, serian menos los que andauan en la pelea del Vizconde y don Ramon: fue assi, q̄ cõ hauer cargado tãtos Moros sobrela, los Christianos se dieron tan buena maña, que tres vezes hizierõ retraher y boluer las espaldas a los Moros. Pero como fuesen tantos y peleassen delante su Rey, y tambien que los cansados yuan a hazer muestra ante las tiendas, y de alli, tomado su refresco, yuan otros tantos a la pelea, otras tantas vezes se rehizieron, y boluieron sobre los nuestros, que començauan ya a retirarse. De mas que por ser tantos los Moros, y estar tan estendido su campo, los nuestros se hauian esparzido a fin de no dexarse cercar de todas partes, y con esto no podian valerse los vnos a los otros. Desto fue auisado el Cõde d' Ampurias, pero no quiso mouerse de aquel puesto, de muy persuadido q̄ hazia mas bien a los que peleauã cõ entretenerles tanta gente que no fuesen sobrellos, recibiendo en esto muy grãde engaño. Por q̄ de mas q̄ sobrauan Moros para pelear, tãbiẽ acudiã muchos dellos d' la ciudad q̄ veniã por sus secretas vias, y sin q̄ lo impidiesen el Rey, ni dõ Nuño, q̄ estauã al passo, se juntauan con su exercito, y crecia por horas. Pordonde el esquadro de los Christianos que peleaua en el lado derecho, començo a afloxar. Lo qual entendido por el Vizconde y dõ Ramõ, acudieron luego con todo el cuerpo de la caualleria a la parte flaca, y con el socorro boluieron los nuestros a entretener-

se. Mas como sobreuiniesse tanta morisma, que eran feys Moros para cada Christiano, y a los cansados d' los succediessẽ siempre otros d' refresco, y a los nuestros q̄ de cada hora perdiã, ningun socorriessẽ, començaron a turbarse, y a diuidirse vnos de otros. Y assi cargando tantos Moros sobre los q̄ mas se seña lauã d' los christianos, q̄ erã el Vizcõde y dõ Ramõ y los del linage, dieron con grandissimo impetu en ellos cercando los por todas partes. Los quales despues de hauer vendido biẽ caras sus vidas, al fin cayeron, y fueron por los Moros muy cruelmente muertos, iuntamente cõ los Vgones, Matapanes, y Dezfares, caualleros Catalanes los mas valietes d' el exercito, cõ ocho principales caualleros de los Mõca las. Los q̄ q̄darõ biuos, viẽdo muertos sus capitanes, se recogierõ hazia dõde estaua el d' Ampurias cõ su gẽte, sin q̄ los Moros los siguiessen: por q̄ tãbiẽ quedauã muy destrossados y d'echos, cõ muchos muertos y heridos. Cõ todo esto de presto saquearõ el cãpo de los Christianos, cogiendo las bãderas y estãdartes, y se fuerõ cõ todo ello a su Real y tiendas, sin q̄ el de Ampurias se lo pudiesse estoruar. Viose por entõces quãto mas sano fuera hauer seguido el parecer del Rey, en tomar la via de la ciudad, por q̄ cõ esto fuera todo nuestro exercito junto, y sin duda se defendiera mucho mejor q̄ diuidido. Quedando pues los nuestros muy lastimados, cõ tan grande perdida de los principales capitanes, por el orgullo q̄ desto tomarian los Moros, se fuerõ para el cãpo dõde fue la batalla a reboluer los muertos, por hallar los cuerpos d' el Vizcõde, de dõ Ramõ y sus pariẽtes, para llevarlos a las tiẽdas del Real. Puesto q̄ de comũ cõcierto de todos fue mandado q̄ ningũo llenasse la nueua desto al Rey por no alterarle, hasta q̄ por si mismo la entendiesse: porque aprendiesse, como de no llevar el tiẽto y assiẽto q̄ se requiere en las cosas d' la guerra, se seguirian esta y mayores perdidas.

Cap.

*¶ CAP. VIII. COMO EL REY quiso yr al lugar de la batalla, y lo que passò con dõ Guillẽ de Mediona, y como fue reprehendido de don Nuño, y del o tra escaramuça q̄ se tuuo cõ los Moros.*



Vego despues que fue la rota del Vizconde y los suyos, no teniendo el Rey nueua della sino de la mucha morisma q̄ cargaua sobrellos, mando a don Nuño, a don Pedro Cornel, a don Ximen de Vrra, y a don Oliuer de Thermes nobilissimo cauallero Frances, que entonces andaua desterrado de Francia, que cõ toda la caualleria fuesen a ayudar, y se mesclassen cõ los primeros esquadrones que peleauan cõ los Moros: pues aunque de lexxos, toda via parecia que los Christianos lleuauan lo peor. Erã estos esquadrones los q̄ escaparon de la batalla del Vizconde, los quales se rehizieron, y juntados con los del Cõde de Ampurias, peleauã con los Moros algo apartados del lugar donde fue la primera batalla. Aunque esta escaramuça se acabò luego, por estar los vnos y los otros d' ambas partes muy trabajados, y llenos de heridas. Y assi los Moros se recogieron a sus tiendas, y los del Conde hazia el Real para dar cobro a los heridos. Y do pues dõ Nuño cõ los de mas en socorro destes, saliose el Rey cõ su caualleria de guarda hazia el lugar do hauia sido la perdida del Vizconde, y como se adelantasse solo, encontrose cõ don Guillen de Mediona cauallero Catalan, que se hauia salido de la segunda escaramuça, cortados los labios, y el rostro todo corriendo sangre, de vna pedrada de hõda. Como luego le conociesse el Rey le ato por su mano la herida con vn liẽço, diciendole que no era tan grande herida aquella, que por esto huuiesse de enflaquecer su valor y generoso animo

para dexar en tal tiẽpo la batalla. En oyẽdo esto dõ Guillen como generoso, sintiendo se mucho de las palabras del Rey, boluio las riẽdas al cauallo, y fuele se a todo correr a meter en la batalla y nunca mas parecio. Mas el Rey encẽdido cõ su ardiente colera, no sabiendo cosa cierta del triste successo del Vizconde, q̄ fue poco antes de medio dia, subio se hazia lo alto del pequeño mõte, y fueron cõ el, siguiendo el estandarte de dõ Nuño, dõ Roldan, Laynez, y don Guillen hijo bastardo del Rey de Nauarra, con LX. caualleros. Como llegassẽ a lo alto descubrierõ vna espaciosa llanura dõde estaua el Real de los Moros, y ellos muy esparzidos, parte dentro de las tiendas, parte hechados por el campo sin ningũ recelo de enemigos: aunque en lo mas alto de la tienda Real vieron colgada vna bãdera de blanco y colorado, de la qual los caualleros del Rey, q̄ sabiã la rota d' el Vizconde, sospecharon lo q̄ era. Pero el Rey en llegar a vista de los enemigos, hallãdo los tã descuydados, queria acometellos, y sin duda lo hiziera, si dõ Nuño y los de mas capitanes no le hecharã mano a las riẽdas del cauallo, y lo detuierã: reprehendiendo muy sin respeto su demasado ardor y animo, cõ tã ciega codicia de vècer: diziendo, q̄ desta manera hechaua a perder a si, y a los suyos, y los ponia entrance de muerte. En este pũto llego Gisberto Barberan capitan de las machinas y artilleria, cõ LXXX. caualleros ligeros, aquiẽ mãdo luego dõ Nuño q̄ cõ los caualleros y la infanteria q̄ alli se hallaria, por cõtẽtar al Rey, trausse escaramuça cõ los Moros de las tiendas, los quales ya antes de llegar a ellos se hauiã juntado y puesto en orden para pelear. Y assi con su acostũbrado alarido y grandes pedradas que tirauan cõ hondas perfigieron a los nuestros de manera, que no pudiendo resistir a tan gran impetu y furor dellos, boluieron las espaldas, y los Moros los siguieron hastamerlos

H 2 dentro



dentro del esquadron del Rey. Los quales viendose delante del, de corridos y a vergonzados boluieron a hazer rostro a los enemigos, que tan bien con buen orden se boluieró a sustiendas. Como a esta sazón llegasse todo el cuerpo de guarda con cien hōbres de armas y los Almugauares, y mas CL. cauallos q̄ embiō dō Ladron, tomo animo el Rey, y con todo el campo arremetio para el Real y tiēdas de los Moros, y los hecho dellas, cogiendo muy grā presa y despojo. Mas por fer ya tarde, y tener los cauallos muy cāfados q̄ apenas hauian repofado en todo aquel dia, dexaron de seguir el alcance. Alojaronse alli aquella noche, y cenarō de muy buena gana lo que para si teniā aparejado los Moros. Fue esta vna de las mas estrañas y sangrientas jornadas del mundo: porque de la mañana hasta medio dia se peleo y fue toda enperdida de los Christianos: de medio dia abaxo todo fue escaramuçar y cobrar la victoria de los Moros. Finalmente con la buena cena y adereço de alcatifas y colchones q̄ los nuestros hallaron en las tiendas, se rehizieron, y repofaron muy bien aquella noche ellos y sus cauallos, y entre tanto se dio cargo a cierta gente d̄ acuallo y de a pie hiziesen por el campo la refensa, para q̄ reconociesen los q̄ faltauā y traxessen alas tiendas todos los heridos, para fer curados.

¶ *CAP. XI. COMO EL OBISPO de Barcelona y don Alemany reprehendieron al Rey por su codicia de llegar a la ciudad, y como sintio mucho la muerte del Vizconde y otros, y se recogio ala tienda del capitan Thermes.*



Legada la mañana, o q̄ el Rey estuuiesse ignorāte del successo del Vizconde, o q̄ lo dissimulasse por no entriester a los suyos porfio mu-

cho cō los capitānes marchassen contra la ciudad, q̄ fue su primer intento, por las mesmas razones de q̄ la hallariā falta de gente, y aunq̄ el Rey de la Isla reboluiel se sobrellos, serian parte hallādose todo el cāpo junto, para resistirle. Por esta causa crehen algunos escritores q̄ el Rey no ignoraua la perdida del Vizcōde, sino q̄ la priessa tanta q̄ se daua por cērrar cō la ciudad era, porque antes q̄ los enemigos se gloriaffen de tales muertes y victoria, las tuuiesse ya vengadas. Lo q̄ no podia fer, por hauerse ya retirado los Moros cō su Rey dentro de la ciudad y estar muy fortificada. Pues como a toda furia se en caminasse el Rey cōtra la ciudad, puso se le delante don Ramon Alemany, Barō de Cataluña: el qual de muy valeroso y zeloso de la salud y honrra del Rey, se atreuio a detenerle, y reprehenderle muy libremente, tratandole como hombre que sabia muy poco de guerra, pues no se detenia en el lugar a donde hauia vencido a su enemigos, hasta saber la perdida de los suyos para rehazerse y fortificar se, antes de yr a acometerlos de nuevo. Mas como ni por las palabras y resistencia d̄ Alemany el Rey se detuuiesse, saliole al encuentro el Obispo de Barcelona, y le riño duramente. Porq̄ hauiendo perdido la flor de su exercito, y estando en doblado peligro q̄ antes, queria imprudentemente passar a delante para perderse así y al exercito. Significādo le muy ala clara como los Moros hauian rōpido los primeros esquadrones, y passado a cuchillo al Vizconde, y a don Ramon cō todos los suyos. Como el Rey oyo esto hizo muy grā sentimiento dello, y se paro hasta acabar de entender bien la perdida y lamentables muertes de sus tan queridos amigos: y como en este medio acabasse de llegar toda la gēte cō la cōpañia de guarda, se boluio cō todos a Portopi, cerca de dōde poco antes hauia hechado los Moros. De alli le mostrarō el lugar dōde hauia sido la batalla y pdida del Viz-

del Vizconde, y como por hauer estado diuidido el exercito de los Christianos, y hauer cargado todo el de los Moros cōtra el Vizconde, sin ser focorrido, quiso de valeroso morir alli cō todos los suyos, antes q̄ boluier vn passo a tras. Oyendo esto se enternecio tanto el Rey, q̄ fue necesserio diuertirlo con la vista de la ciudad del cabo de Portopi, de donde se parecia muy patente y distinta. Cuya vista le fue muy apazible, y así mando asfentar cerca de aquel puesto el Real y tiēdas para todo el exercito, sobre vn llanura muy amena: adonde estuuieron los Aragoneses y Catalanes (como el Rey dize) con mayor concordia y hermādad que nunca. Pero el Rey padecia gran sentimiento, y mayor tristeza de la que mostraua en publico, por no desanimar los soldados. Antes bien fingiendo alguna alegria y esperança de buenos successos, mando dar muy bien de cenar a todo el exercito, y que repofassen del trabajo passado: y puesta la gente en centinela, se recogio en la tienda de dō Oliuer de Thermes para descansar, y aliuar algo de su trabajo passado: adonde con cenar muy poco, passo con menos sueño toda la noche. Como fue de dia se leuanto, y fue al mesmo cabo d̄ Portopi a mirar la ciudad muy de proposito: la qual le parecio muy hermosa y de mejor asiento de quantas hauia visto. De alli boluiedo a la mesma tienda hallo que don Oliuierio le esperaba con vna muy esplendida, y bien aparejada comida: para la qual valio de tan buena salsa la hambre y trabajo de los dias passados, que así por estar ella tambien aparejada a la Francesa, como por el asiento y tan buena vista del lugar do se comia, confesso el Rey que en toda su vida hauia tenido comida de mas gusto y solaz que aquella. De donde auino q̄ luego despues se edifico en el mismo puesto vna caseria, o villa, que dizen en Mallorca, muy suntuosa, a la qual segun

dize la historia, mando llāmar el Rey la villa de la buena comida.

¶ *CAP. X. COMO EL REY fue a ver los cuerpos del Vizconde y los de mas, y del gran llanto que mouieron los criados del, y del suntuoso enterramiento que el Rey y todo el campo les hizo.*



Como fue ya noche, llevando el Rey consigo a don Nuño, y a los de mas principales del exercito, se fue a la tienda donde estauan recogidos los cuerpos d̄ Vizconde, y don Ramon, con otros ocho de su linage, y entrados en ella hallarō muchas hachas encendidas con los sacerdotes reueltidos que rezauan Psalmos entorno de los cuerpos: los quales estauan cubiertos con paños de brocado. Y como en llegando el Rey los descubriesen, y se viese que de tan mal parados estauan desfigurados, y q̄ a penas se conocian, se leuanto tan gran llanto y alaridos en la tienda por los parientes y criados de los muertos, que fue forçado al Rey, y a todos, salirse della. Porque de mas que se lamentauan de su desventura, y como quedauan huerfanos, miserables y desamparados, mezclauan con las lagrimas algunas palabras, cō que tratan al Rey de cruel, y otras cosas. De manera q̄ tuuo necesidad de tomarlos a parte, y consolarlos, diziendo, que el era el desgraciado, y huerfano, y mas mal parado que todos, por hauer perdido los mas fieles y mas valerosos capitānes y amigos de todo el exercito, en el mayor trance y necesidad de su empre-



la, que otros tales no le quedauan: q̄ cono-  
 cia serles muy obligado en muerte y  
 en vida: y que por la mesma razon no po-  
 dia dexar de tener mucha cuēta y memo-  
 ria de los parientes y criados d̄ los muer-  
 tos, y de emplear en los viuos lo que se  
 deuia a ellos. Como oyeron esto los deu-  
 dos y criados, todos se aplacaron y con-  
 solaron mucho cō los buenos ofrecimie-  
 tos del Rey, y prometieron de no faltar  
 le, hasta perder las vidas, como los suyos  
 en su seruicio. El dia siguiente parecio a  
 todos sepultar los muertos, q̄ ya estauan  
 enbalsamados. Y pues el Real estaua ya  
 assentado, y reparado por sus calles y  
 plaças, llevarlos por todo el con la pom-  
 pa y cerimonia real q̄ se podia. Mas porq̄  
 no fuesen vistos de la ciudad, por quāto  
 la distancia (segū el Rey dize) no era mu-  
 cha, pusieron por aquel enderecho y la-  
 dera, muchas telas y alhombros de las q̄  
 tomarō en el real de los Moros poco an-  
 tes, porque no pudieffen entender ni dif-  
 cernir de la ciudad lo que se hazia en el  
 real de los Christianos. Y assi congrega-  
 dos por su orden, fueron a facar los cuer-  
 pos de la tienda, para llevarlos cō grāde  
 pōpa y lamentable musica a la tienda q̄  
 estaua hecha a modo de capilla, para de-  
 positarlos en ella. Precediendo sus bāde-  
 ras y estandartes arrastrando por el sue-  
 lo. Yua la Cruz luego cō harto numero  
 d̄ Sacerdotes reueltidos, y el Obispo de  
 Barcelona haziēdo su officio Pontifical:  
 seguan luego los cuerpos cerrados en  
 sus ataudes con sus armas e insignias por  
 encima, llevados a ombros de criados y  
 oficiales ancianos de los muertos. Tras  
 ellos yua el Rey muy enlutado, con los  
 grandes y los d̄mas caualleros Barones  
 y capitanes, sin quedar soldado que no si-  
 guieffe. Finalmente seguan toda la fami-  
 lia enlutada de xerga como luto real, ha-  
 sta que llegarō a la capilla que deximos.  
 dōde hechos los sacrificios y cerimonia  
 deuida, fueron depositados los cuerpos  
 en lugar muy cōueniente, hasta q̄ fueron

trasladados a Cataña en sus principa-  
 les pueblos, donde para si, y a los suyos  
 tenian dedicadas sepulturas.

**CAP. XI. COMO MANDÓ**  
**el Rey levantar el campo, y marchar**  
**para la ciudad, y de passo hizo alto en**  
**la Real, y de la indignacion del Rey por**  
**la gran crueldad que vsauan los de**  
**la ciudad contra los cautiuos**  
**Christianos.**



Cabado el enterramie-  
 to y obsequias, se entē-  
 dio en abreuiar la con-  
 quista, q̄ ya se reduzia  
 toda contra la ciudad,  
 por los pocos presidios  
 y fortalezas q̄ al Rey de Mallorca le que-  
 dauan en toda la Isla, pues casi ninguna  
 estaua por el. Demas que por hauer espe-  
 rimentado las fuerças y grā arte de pele-  
 ar de los Christianos, y q̄ a vna q̄ les ga-  
 naua, perdia diez escaramuças, no deter-  
 minaua de verse mas en cāpaña cō ellos.  
 Y assi se encerro cō todo su exercito en  
 la ciudad, cōfiando en la fortaleza, y grā  
 bastimento y municio della, iunto cō  
 la mucha gente de pelea que tenia den-  
 tro muy determinada para defenderse,  
 por tener por muy cierta la venida y so-  
 corro del Rey d̄ Tunez, que les fue muy  
 prometida, mas nunca llegada. Enten-  
 dido esto por el Rey mādō alçar el cam-  
 po de Portopi, y marchar para la ciu-  
 dad: tomando la via ala mano sinicstra  
 para vnas caserias a media legua de la  
 ciudad, donde no mucho despues de  
 conquistada la Isla, dō Nuño edifico vn  
 sumptuosissimo monesterio y conuen-  
 to de frayles Bernardos llamado la  
 Real, como adelante diremos. Alli  
 hizo alto el campo, por ser lugar muy  
 alegre y bien proueydo de aguas  
 en lo llano, no lexos de vn monte de  
 donde nascia vn grande arroyo que  
 passaua

passaua por medio del campo y daua  
 en la ciudad. Detuuose alli el Rey algu-  
 nos dias, a efecto de considerar y prepa-  
 rar lo necesario para cercar la ciudad: la  
 qual por estar tā propinqua, el maestre  
 de campo, con los de la artilleria y  
 machinas yuan y venian a ver los a-  
 lojamientos, y assiento que el campo ha-  
 uia de tener en el cerco: y a reconocer la  
 muralla, y lugares mas flacos della,  
 para acometer y encarar los assaltos: lo  
 que no podian hazer tan secretamente  
 que no fuesen descubiertos, y con vna  
 banda de ginetes que subitamente salia  
 de la ciudad los hechauan de su entorno.  
 Demas que para espantar a los nuestros  
 y que vieffen las crueldades que los de  
 dentro hazian cōtra los Christianos (co-  
 mo lo cuenta Montaner) a vista della hi-  
 zieron vno de los mas barbaros y horrē-  
 dos vsos de matar los, que jamas se  
 vio en el mundo. Porque en las ma-  
 chinas que como hondas de ballesteras  
 armauan dentro, para tirar grandes pie-  
 dras contra nuestro campo, ponian  
 a este supplicio los cautiuos, que a Reta-  
 bohihe parecia: a los quales viuos y  
 atados como balas de artilleria, los as-  
 sentauan en ellas, de donde furiosamente  
 arrojados, cahian hazia dōde el maestre  
 de campo y los de mas yuan rondando  
 la tierra. Los quales recogia aun-  
 que hechos pedaços, y los lleuauā al Re-  
 al, a q̄ los vieffe todos. Fue esta crueldad  
 tan abominada y mal dezida por todos  
 y mucho mas por el Rey, quando se los  
 pusieron delante, que juro por su coro-  
 na Real, no pararia noche y dia, ni alça-  
 ria el cerco de la ciudad, hasta que toma-  
 se al cruel Retabohihe por la barba, y  
 por tā tiranica y horrible inhumanidad  
 le hizieffe todo vlt rage y vituperio co-  
 mo a cruel y barbaro infiel. Fue  
 tanto el terror que los cautiuos Christia-  
 nos que estauan en la ciudad recibieron  
 desta crueldad hecha por Retabohihe

contra ellos, que de pensar cada vno ha-  
 uia de passar otro tanto por si, se cōcerta-  
 ron, y por lo mas secreto que pudieron se  
 salieron de la ciudad, y se vinieron al cam-  
 po del Rey, donde fueron recogidos y  
 dieron muchos auisos de la flaqueza d̄  
 Retabohihe, y de la ciudad.

**CAP. XII. DEL CAPI-**  
**tan Infantillo, como quito el agua a los**  
**Christianos, y fue sobre el don Nuño, y**  
**le vencio, y corto la cabeza, la qual se**  
**hecho en la ciudad, y como los**  
**Moros de la Isla se rindie-**  
**ron al Rey.**



Esta sazon que el Rey  
 con todo el cāpo se e-  
 staua en la Real, vn Mo-  
 ro principal de la Isla,  
 de los mas ricos y valē-  
 rosos della, llamado In-  
 fantillo, hauia ayun-  
 tado cierta gente de los rusticos y alde-  
 anos de la Isla, y hecho vn exercito d̄ ha-  
 sta V. mil infantes y C. caualleros. Los qua-  
 les de miedo de los nuestros hauian esta-  
 do muchos dias escondidos por las cue-  
 uas, o como alli dizē, garrigas, que estan  
 en vnos mōtes muy altos a vista de la ciu-  
 dad y campo de los Christianos. De ma-  
 nera q̄ se congregaron media legua mas  
 arriba de la Real, dōde nasce vna fuente  
 cuya agua passaua por medio del exerci-  
 to: a fin de tener sus intelligencias cō los  
 de la ciudad para quando salieffen a es-  
 caramuçar, dar ellos derraues contra los  
 Christianos. Acaescio pues q̄ Infantillo  
 por hazer tiro, y quitar el agua al exerci-  
 to, mando cerrar el ojo ala fuente, y la q̄  
 no pudo estācar, hechola por otra ca-  
 nal: de suerte que quito del todo el a-  
 gua al exercito. De lo qual admirados los  
 del campo, y turbados por tan subita se-  
 quedad de tā grāde arroyo, sospechādo

la causa, porque en lo alto, a la parte donde nacia la fuente se descubria gente nueva, mando el Rey a don Nuño se pusiese en orden con gente, para yr a descubrir este daño, y remediarlo. Partio luego el dia siguiente don Nuño antes de amanecer, por no ser descubierto, con CCC. de acuallo, y subio por la canal arriba hasta llegar donde estaua Infantillo con su gente, y halládos muy descuidados, y durmiendo sin tener puesta cintinela: de improuiso dio sobrellos, de manera que mató quinientos, y los demás huyeron. Pero tomo preso al capitán Infantillo, al qual por estar herido de muerte, y que no podia llegar biuo ante el Rey, le mando cortar la cabeça y llevarla consigo, dando a faco las cabañuelas de los Moros, q̄ no fue de poco prouecho para los soldados. Mando luego abrir el ojo de la fuente, y restituyr toda el agua a su canal y corriete antigua. Marauillosa hazaña, dentro de vn dia vécer y saquear el Real de los enemigos, restituyr el agua a su exercito, boluer sin ninguna perdida de los suyos, y traher en triumpho la cabeça del general contrario, a su campo. Quedo el Rey contentissimo de tan prompta y gloriosa victoria, y alabò muy mucho la valor y diligencia de don Nuño, por hauer llegado tan presto el agua de la fuente, como la nueua de la victoria, de lo qual se holgó estrañamente todo el cãpo. Como se descubrio la cabeça de Infantillo, mando luego el Rey por pagar a los de la ciudad con la mesma moneda, que de presto fue antes del dia gête y artilleros a armar vn trabuco junto a la ciudad, en el qual fuese puesto, no el cuerpo biuo, sino la cabeça muerta de Infantillo, embuelta en muchos paños, porque no se hiziesse pedaços del golpe, y se desfigurasse. Armada la machina, se assesto hazia la plaza mayor de la ciudad. Pues como los dentro sintiesse desparar trabuco, y bol

uiendo los ojos por aquella parte, viesse venir por el ayre vn tan grande bulto, acudieron al lugar donde cayo, y descubiertos los paños, como vieron ser cabeça de hombre cortada, no faltó quien la conocio muy bien, y affirmo ser del capitán Infantillo, en quien tenian puesta mucha parte de su esperança de remedio. Espantados de tan portentoso tiro, hizieron gran llanto sobrello, y luego comenzaron a desconfiar de su reparo y defensa. Como entendieron esto los Moros de toda la Isla, cuyo vltimo refugio era Infantillo, y que tan poco llegaua el socorro de Tunez, viêdo a su Rey encerrado, y de cada hora con menos fuerças, tuuieron su acuerdo, y pareciolos que deuia darse a partido al Rey Christiano, antes de ser la ciudad tomada por fuerça, porque despues a ninguno serian acogidos, y el exercito se desmãdaria en dar a faco toda la Isla. Y asì embiaron sus embaxadores al Rey diziendo, que estauã prestos y aparejados para entregarse a su Real se y merced, confiando los recibira con benignidad y misericordia. Por q̄ podian jurar que ellos nunca consintieron, ni vinieron bien con la voluntad de Retabohyhe su Rey: ni consentido que ningunos de los suyos tomassen armas contra los Christianos: antes hauian recibido en sus villas y Aldeas por huéspedes y amigos a todos los prouehedores del campo, proueyendolos con toda liberalidad y amor de vituallas y lo demás para el exercito. Esto lo dezian los de la Isla con mucha verdad, porque estauan mal con Retabohyhe por sus tiranias y excelsiuos tributos, que les imponia, y hauia entrellos vn hombre principal y muy rico llamado Benahabed, el qual desde el punto que el Rey y exercito desembarcaron en la Isla, abrio sus graneros y troxes, y libremente permitio a los prouehedores tomassen quanto menester fuese para el campo. Lo que cierto

ayudo

ayudo mucho al Rey para sustentar la guerra. Pues como los otros ricos hombres, siguiessen el parecer y exemplo de ste, todas las otras villas y lugares de la Isla dentro de quinze dias se entregaron al Rey. El qual los recibio muy biẽ, prometiendoles todo buen tratamiento. De manera que no faltó ya ninguno por rendirse, quedo el Rey absoluto señor de toda la Isla, excepto la ciudad: a donde como se entendio lo que passaua, fuerõ doblados los llantos y comenzaron a tener se por del todo perdidos.

*CAP. XIII. DE LOS GOVERNADORES que el Rey puso en la Isla y se haze nueua descripción de los pueblos y fertilidad della.*



Enida ya toda la Isla, fuera la ciudad, a manos y poder del Rey, entendio en poner dos presidentes, o gouernadores en ella, a dõ Berèguer Duffort cauallero muy noble de Barcelona, y a don Iayme Sancho de Mompeller criado suyo antigo, a los quales repartio el regimiento: y quiso que el vno tratasse las cosas de justicia, el otro en proueher y bastecer el campo de vituallas, para q̄ con mas libertad pudiesse el exercito atender al cerco de la ciudad. Tomo a su cargo don Iayme la prouisiõ del campo, como aquel que en quantas guerras tuuo el Rey le hauia seruido de mismo officio. Y aunque era innumerable el exercito, a causa de la mucha gente que de cada dia passaua de los reynos a la Isla, a la fama desta guerra: con todo esso pudo bastantemente cumplir con su cargo, por hallar la Isla tan fertil y proueyda de todo lo necessario para el sustento de la vida humana. Y pues hemos dicho mas arriba de su asiento y postura, digamos de su varia y abundosa fertilidad. Por q̄ no hay otra en todo el mar mediterraneo, q̄ en tan poco espacio de tierra sea

mas poblada, no teniendo de diametro mas de cien mil passos, y de circuytu CCCCLXXX. mil. Y q̄ de mas de las tres ciudades, con muchas villas y castillos, muchos puertos, calas, y desembarcaderos, que mantiene, es muy abundosa de todo genero de mieses, y mas de sal, azeyte, vino, queso, ganado mayor y menor, y toda fuerte de bolateria, de cyfnes, y otras aues a quatiles, sin la infinidad de conejos que en la Isleta vezina tiene: y asì no solo le sobra de todo lo dicho, para si, pero aun prouehedello a las tierras vltra marinas. Pues segun dize Plinio, los vinos Balears fueron muy excelentes y loados por los Romanos. De azeyte y queso hay tanto, q̄ se haze muy grande mercaderia dello por los otros reynos: de puercos mansos es tanta la abundancia, q̄ salados y con sus menudos trasportados, sobran en otras partes. No hay por q̄ dexar de sacar a luz, su odorifera y suauissima flor de los arrayanes q̄ los produze la Isla de si mesma por los bosques y riscos en mucha copia: cuyo liquor q̄ de su flor se destila es mas suaue y odorifero q̄ el mesmo enciẽso Sabeo. A cuya causa, y por su particular influencia celeste de la Isla, como adelante diremos, quisieron los antiguos dedicarla a Venus, como otra segunda Chypre. Finalmente se halla q̄ por entõces estaua poblada de XV. villas grãdes cõ muchas otras aldeas y lugares, sin las tres ciudades, Mallorca, Põça, y Pollença, (esta se halla agora muy desfecha) q̄ fuerõ colonias de Romanos, y retienen sus nombres antiguos. Todos los demas pueblos tienen nombres barbaros, impuestos, o por los moros, o por los costarios: excepto los q̄ de la cõquista aca hã impuestos los Christianos, y tienen nombres de santos. Acabada pues la cõquista de la Isla, vengamos a cõtar la presa de la ciudad en el siguiente libro, a dõde se dira algo de los ingenios y costumbres antiguos y modernos de los Mallorquines, cosas bien dignas de notar.

Fin del Libro Sexto.

LIBRO SEPTIMO  
DE LA HISTORIA DEL  
Rey don Iayme de Aragon, primero  
DESTE NOMBRE, LLAMADO  
EL CONQUISTADOR.

Capitulo primero. Como el Rey fue a  
poner cerco sobre la ciudad de Mallorca, cuyo asiento  
y postura se descriuen.



R eduzida ya la Isla al bado y deuocion del Rey, y puesta buena guarnici6n de gente en los puertos de mar, y otros lugares necessarios para la defenfa y conseruacion della: conuertio luego el Rey todo su pefami6to y cuydado en la c6nquista de la ciudad, en la qual se resumian el poder y fuerças de Retabohi6 con todo el peso d6 la guerra. Partio pues de la Real, adonde poco antes hizo alto el exercito, y fueffe derecho para la ciudad a poner cerco sobre ella. Mas para que mejor se entienda el percibimiento que hizo para cercalla, se ra bien hazer vna breue descripci6n de su asiento y postura. Est6 la ciudad, q6 mira hazia el medio dia, puesta casi en medio de la Isla: desta manera, que entre los dos angulos, como diximos, de la Palomera que mira a Septentri6n, y el cabo de las Salinas, que mira a medio dia, se abre en la mitad de la ladera la tierra, y entra vn gr6 feno de mar de XV. millas

de largo hazia lo mediterraneo de la Isla, por entre los dos cabos que llaman de Caoblanco, y cabo de Calafiguera, que tambien distan entre si otras XV. millas, el vno del otro. El qual feno llega hasta batir con la ciudad, y le sirve de puerto seguro de todos vientos, sino del Lebeche, que lo descubre del todo. Pero desie dese de su fuerça e impetu con el Muelle grande que est6 hecho a manos y entra DC. passos dentro en la mar: c6 el qual: y el promontorio, o cabo de Portopi q6 le responde, no muy lexos hazia el poniente, se haze muy abrigado puerto contra todos vientos. Y se halla que por las muchas cosechas de la Isla, y mercaderias q6 entran y salen de la ciudad, suele siempre hauer en el tan grande concurso de naues, que quando solia estar el mar libre d6 coffarios, se vian en el, de LXXX. a C. dellas juntas. Es el asiento de la ciudad llano, con algun tanto de recuesto hazia la parte de la fortaleza, a donde despues por mandado del Rey se edifico la yglesia mayor, y la casa obispal, c6 el passeio, o mirador

mirador, del qual se descubre tan larga y alegre vista por mar y por tierra, que es este el mejor asiento de toda la ciudad. Passa por medio de la vn rio que se haze del concurso de muchas fuentes que cerca de alli nacen, y aunque luego se mete en la mar, toda via aprouecha mucho para la salud y limpieza de las casas, lleuando de todas las inmundicias della: pues para lo que toca al sustento de los hombres, y regar las huertas, y tambien para las comodidades del puerto, y aguada d6 las naues, se vale del arroyo que el capit6n Infantillo quiso cegar (como esta dicho) que passa por la Real, y viene a dar en la ciudad. La qual es harro espaciosa dentro de la cerca: pues de mas de los jardines y huertas que en si contiene, se hall6 VII. mil casas de poblaci6n en ella: con tan buena traça y lauor de edificios asfi grandes como pequenos: que en su tanto se puede comparar con qualquier otra de la Europa. Y tanto mas por estar agora por orden y m6dado del inuictiss. gran Rey Philippo II. cercada y fortalecida de inexpugnable muro, y bestiones hechos a toda prouea de artilleria, el q6 se abre por diez puertas: aunque en tiempo de la conquista no er6 mas de cinco, con sus torres de guarda fortificadas, c6 mucha municion de gente y armas, y t6 puesta, como se vera, en defenfa.

*Y CAP. II. COMO EL REY  
puso el cerco sobre la ciudad, y de las di  
uersas machinas que se armaron c6  
tra ella, y de la diligencia y obe  
diencia de los soldados pa  
ra con vn religioso.*



L egado ya el Rey c6 todo el exercito a vn tiro de ballesta de la ciudad enfrente de la puerta q6 llam6 Pintada, y estedi6do se avnana

no y otra a yqual dist6cia de la ciudad, luego se plantaron las tiendas, y se assent6 el Real, cercado de vn brauo palenque c6 su foffo y cestones por todas partes fortificado. Y lo primero que se determino fue hazer refenfa general de todo el campo, en el qual se hallar6 hasta II. mil cauallos, y XXX. mil infantes. Porque con la gente que de nueno passaua de los dos reynos a la Isla, se acrecentaua el exercito de cada dia, de mas de los cautiuos Christianos. Lo segundo, que se comenzasse a batir la ciudad con las machinas y trabucos, asfi por mejor abrir el camino para los asfaltos, como para con el c6tinu6 despararlos, y llover noche y dia piedras sobrela, para mas inquietar y atemorizar su gente. Por esto sacar6 d6 las naues la materia e instrumentos para fabricarlas, de nueno que estauan todas en pieças, y con grandissima diligencia y destreza armaron quatro dellas: sin la quinta que por si armaron los patrones y Pilotos, de las cinco naues, q6 el Conde Berenguer de la Proença hauia embiado al Rey su primo con mucha municion de gente y armas para esta jornada. Ya que el no pudo venir a ella en persona por no tener pacifico su estado, y temerse de alguna rebelion en boluendo las espaldas: la qual se sigui6 despues, como adelante diremos. Estauan surgidas estas naues con la mayor parte de la flota en el puerto de Porraças d6tro del gr6 feno de mar que, como diximos, haze entrada hazia la ciudad, a la parte de Poniente. Y asfi con grandes barcos trahian todos estos instrumentos a Portopi, donde tambien hauia algunas naues surgidas, para de alli suplir y prouer las necessidades del campo. Fue tambien por los de la guarda del Rey armada la gran machina que ya antes llamamos Foneuol, con mayor arte y grandeza que nunca, como se vio por los muchos y desmesurados tiros de piedras que noche y dia hechaua



hechava en alto por que cayessen dentro en la ciudad; y que ninguno se tuuiesse por seguro dentro della, segun la casa y techo sobre donde cahia la piedra la hundia de alto abaxo. Dedonde se tiene por muy cierto destas machinas antiguas, hauer sido tan importantes y de tanta eficacia para derribar muros y casas dentro dellos, y tambien para amedrentar mucho mas la gente: que no menos fortalezas se tomaban con esta artilleria hecha de madera y tierra, que se toman agora con la vazuada de metal: puesto que es esta mas penetrante, y que como rayo imprime en lo mas firme y macizo. Tambien Gisberto Barberan capitan de las machinas, y vn otro, armaron otras dos como mantas que en Latin llaman testudines, encaradolas para el muro, porque apegadas a el podian muy bien agujerarlo. Acabadas estas machinas tuuieron grandissimo trabajo y peligro en el mouerlas y passarlas a delante, por lo bien que los de la ciudad desde el muro se encarauan con las saetas contra los que las mouian, y andaban en torno. Pero fue tanto el valor de estos con yr bien adargados, y tanto el daño que hazian en los del muro los que yuan secretos dentro de las machinas, que los asfateauan vno a vno, que poco a poco llegaron a juntarlas con el foffo. Con esto gano el exercito todo aquel espacio de tierra que dexaua atras las machinas: y passaron a delante las trincheas, para que mas se allegasse ala ciudad todo el campo. Así mismo acabò su machina el Conde de Ampurias: pero sobre todas fue la que el Rey mando hazer como suya: la qual porque en grandeza y fortificacion se auentajaua a todas las de mas, la contrapusieron a lo mas fortificado de la ciudad. Lo que se acabò con ellas, y su continua bateria fue, que de mas de no quedar casa en toda la ciudad que no fuesse casi desmantelada, ni persona que no tem-

blasse de temor por tan grandes, y tan continuas piedras como sobrellos cahian: pundo el exercito mas a su saluo hazer espaldas a las machinas y fortalecer mucho mas su real de muy buena estacada de cestones y terraplenos, para estar tan al seguro como dentro de vna ciudad murada. Lo que fue muy necessario hazer, a causa de que (segun el Rey cuenta) quedaron algunos soldados de los que se hallaron en la rota del Vizconde, tan atemorizados de los Moros, temiendose de algunas emboscadas de los de la ciudad: que las noches secretamente se salian del campo, y acamaradas se yuan a dormir y estar en centinela en los montes mas enriscados y cercanos. Y aun de los marineros no quedaua hombre que por este recelo no se fuesse adormir a las naues que esta estauan en Portopi. Lo qual se remedio luego con el bando que el Rey mando hechar contra los tales, castigando muy bien a los que de nuevo se salian del campo: Y así fue cosa admirable ver la diligencia, y competencia con que los soldados se aplicauan al trabajo y fortificación del Real, y la afición y asistencia de los señores, barones, y capitanes hasta verla acabada: pero sobre todo la continua vigilancia y presencia del Rey a quanto se hazia. Aunque (segun el mesmo refiere) fue muy mas ardiente para encender los animos de todos, la efficacissima exortacion de vn religiosissimo y eloquentissimo varon llamado fray Miguel, primer lector nombrado en la religion y orden de los Predicadores. El qual tomo el habitio en Tolosa por manos de santo Domingo: y despues fundo el insigne monesterio de su orden en la ciudad de Valencia. Este con la virtud y predicacion de la palabra de Dios, y su gran exemplo de vida aprouecheo tanto en esta jornada y conquista, y para con los soldados gano tanta opinion y credito, que no solo con su presencia y autoridad los mouia, pero con su

con superioridad; como a religiosos los gouernaua y mandaua, porque muchas vezes no pudiendo los capitanes a bozes y amenazas: ni el mesmo Rey con su presencia y ruegos, mouerlos para los asaltos, y otros acometimientos, en acudiendo fray Miguel, con su exortacion, sin mas replica los incitaua, y se disponia para acometer qualquier hecho por arduo y muy peligroso que se ofreciesse. Para que se entienda claramente, que el omnipotente Dios era el que guaua esta empresa, y que por su palabra y ministros se acabaua, lo que con humanas fuerças no podia.

*CAP. III. DE LA GRAN  
de bateria que se dio a la ciudad con las  
machinas, y de las minas y contrami-  
nas, y escaramuças y arremeti-  
das que los Moros hazia.*



**D**estas ya por orden las machinas y proueydas de infinidad de piedras para continuar su exercicio, començose a batir la ciudad con tanta furia y espessura de tiros, que la pusieron en toda confusion y temor: porque no hauia casa, calle, ni plaza, segura donde no cayessen como lluvia del cielo las piedras que se tirauan. Pordonde viendo los de la ciudad tan irreparable daño, y que venia todo de las machinas: començaron a salir a escaramuçar por divertir el combate a los Christianos, haziedo sus arremetidas, aunque en vano, contra las machinas, por hauer grã cuerpo de guarda puesto en defensa dellas. En este medio viendo el Rey muy puestos los Moros en dar contra las machinas, sin que se temiesse de ningun otro daño, determino secretamente hazer vna mina que llegasse a defquiciar los fundamentos

de cierta torre, de donde los nuestros recibian daño en las baterias. Y vino a que ya la mina por su parte y las machinas por otra, llegaron muy junto a ella, que estaua muy fortificada de gente y armas. Con todo esto llegada la mina, començose a dar fuego de alquitran en los fundamentos, y como hauia en ellos mezclada paja con lodo, se apegò de manera que hizo sentimiento la torre y mostro que se abria. A la mesma sazón otras tres torres batidas de las machinas se yuan cayendo. Pero lo que impedia a los nuestros para no dar luego el asalto con la ocasion de las torres caydas, era el foffo ancho y hondo que cercaua el muro, puesto que estaua sin agua, y no impedia a las minas. Pordonde con la industria de dos soldados de Lerida, hinchieron de presto de tierra, leños y faxina la caua en los puestos mas conuenientes para dar el asalto enfrente de las torres medio caydas, hasta que se yguallasse con el suelo de arriba, y quedasse passo hecho para la arremetida. Lo qual visto por los de la ciudad, y descubierta el fin a dotiraua, hizieron con mucha diligencia sus contra minas al foffo hasta llegar a la faxina, a la qual pusieron fuego, y se quemara toda, sino que acudieron los nuestros, y con el agua del arroyo que venia a la ciudad, y passaua por allí juto, lo apagaron con diligencia y doblaron la faxina con grandes piedras y tierra: y con encerrar las machinas su tiros a los del muro, porque no impidiesse la obra a los de fuera, y así el foffo fue cegado, y quedo hecho passo llano para el asalto. De fuerte que como a los de la ciudad les salia todo al reues, determinaron de hazer otras contraminas para llegar a poner fuego por debaxo de las machinas. Y para que esto lo hiziesse mas a su saluo y que no fuesse sentidos, disimuladamente hazian sus algaradas contra las mesmas machinas, peleando tan valerosamente y con tan-



con tan gran tropel de gente de a cauallo, que casi las tenian ya rendidas. Pero sobreuino de refresco el Rey delante de todos, y pelearõ de manera, que se cobro lo que se hauia perdido, y dio tal apretõ a los Moros, que fueron forçados a retirarse para la ciudad con gran perdida de gente, muriendo los mas a la entrada de ella, por la espessura de piedras que la machina mayor encarada a la entrada les tiraua.

*¶ CAP. IIII. COMO POR LAS razones que propusierõ los suyos al Rey de Mallorca, trato de partidos con el Rey.*



Isto por los capitanes y principales de la ciudad la ruyna manifesta de las torres y muralla, y q̄ estaua toda quebrantada de los cõtinuos tiros de las machinas, y en algunas partes agugrada: y que ni por las escaramuças, ni por el continuo tirar de sus contramachinas, hauian perdido los Christianos palmo de tierra de lo ganado: de mas q̄ fuera de la ciudad ya no hauia en toda la Isla cosa que no estuiesse por ellos: de comun voto, se fuerõ para su Rey, aquiẽ el mas anciano capitã de todos hablo de sta suerte. Iusto es, Rey y señor nuestro, que sepays en quan grande peligro està vuestra ciudad y todos nosotros cõ ella, quan en vispera de ser entrada y destruyda: assi por estar casi por tierra la muralla como por tener ya cegado el fofso, y hecho passo llano para el assalto de los enemigos. Los quales estan contra nosotros tan indignados, que si a sus manos venimos, no solo no nos tomaran a merced, pero es cierto lo lleuaran todo a fuego y a sangre, como nos han sobrello muchas vezes amenazado. De los q̄les se puede

biẽ creher tienẽ sobrado poder y fuerças para cõplirlo: pues vemos que de quãtas escaramuças y batallas hemos tenido con ellos, a vna que hemos vencido, nos han ganado ciento, hasta que como carneros nos han del todo encorralado. De manera q̄ ninguna esperãça ñ reparo nos queda: ni para huyr por tierra, pues estan ya por los enemigos tomados los passos: ni para escapar por mar, pues no hay en toda la Isla puerto q̄ no este por ellos: ni hay para q̄ esperar el focorro ñ Tunez, pues quando nos pudieramos valer del no vino: ni verna agora, sino para dar en mano de los Christianos. Si confiamos en la Isla, de mas de no ser ya nuestra, y que del todo se ha rendido al enemigo, en quanto puede le sirve contra nosotros. Pues si esperãça alguna tenemos en el capitan Infantillo, no vimos ya su cabeça cortada de sus miẽbros y a nuestros pies derribada? Tã poco hay q̄ cõfiar del Rey enemigo, q̄ desistira de la empresa. Porque siendo moço y valiente como es, y codicioso de gloria, desengañaos señor, que no dexara de acabar lo q̄ cõ tãta prosperidad ha comẽçado: y q̄ no parara hasta degollarnos a todos, y poner fuego a la ciudad, por vëgar los principales de su exercito, que murierõ anuestras manos: para que sojuzgada la ciudad y Isla, se haga señor de todo. Por estas y muchas otras causas que callamos, nos parece q̄ cõuicene, o que offrezcamos al Rey Christiano nuestros partidos de paz, o que tomemos los que nos diere: que sin duda los dara tolerables. Por ser hombre piadoso y justo, y muy obediẽte a su ley: la qual mãda perdonar a los humildes, y no permite sean perseguidos por armas, sino los soberuios y rebeldes, y assi a qualquier partido q̄ pidamos nos acogera. Lo qual oydo por Retabohihe, conocio ser manifesta verdad, lo que por los suyos se le representaua, y respondió que estaria a todo lo que los

que los de su cõsejo sobresto determasen.

*¶ CAP. V. DE LAS TREGUAS que pidio Retabohihe para tratar concierto de paz, y como fue don Nuño a la ciudad, y de los dineros partidos que le offrecieron.*



Entrõ Retabohihe en cõsejo con los suyos, y cõ acuerdo de todos determino de embiar sus embaxadores al Rey, rogandole q̄ otorgada streguas por tres dias, le embiasse algunas personas de cõfiança con quien seguramente pudiesse tratar de concierto entre los dos. Con esta embaxada fueron algunos principales Moros de la ciudad, a los quales recibio el Rey con mucha benignidad, y entendida la embaxada, mando luego otorgar las treguas, y que fuesse don Nuño con diez de acuallo a la ciudad, lleuando, consigo vn hebreo Caragoçano llamado Bachel por faraute, que entendia la lengua Arauiga. Y como entrõ en la ciudad, hallola que estaua muy puesta en orden, y a punto de guerra, cada vno con sus armas y cavallo, y como lo mando Retabohihe, fue dõ Nuño lleuado por toda ella, para que viesse y hiziesse relaciõ al Rey, del aparato de guerra, y tan luzida gente como para su defen tenia. Hecho por don Nuño el passeõ, le entraron en el palacio Real, que estaua riquissimamente adornado de paños de oro y seda, con muchos pages y eunuchos atauados de lo mesmo, y el Rey puesto en vna bellissima quadra hechada sobre vna cama tendida en tierra, cubierta de rafo azul sembrado de estrellas de oro, y hecho su acatamiento, don Nu

ño como llamado, esperõ que le hablasen primero: y assi començo la platica Retabehihe. Mas aunque estuieron hablando grande rato, o porque disimulasen el Rey, o por falta del faraute Bachel que no entendia bien la lengua Arauiga de Mallorca, no se pudo collegir ninguna cosa cierta de su platica, sino todo oscuro, y dudoso. Desta manera passarõ rãtas horas, que viendo el Rey lo mucho q̄ don Nuño se detenia, embio alla a don Pedro Cornel, a quien entrãdo en la ciudad vino al delante vn Gil de Alagõ Aragonese, el qual en dias passados navegando por aquel mar, fue cautiuido por los cossarios Mallorquines, y presentado a Retabohihe, y por su desgracia hauia renegado la fe de Christo. Este cõprehen diendo mejor la intencion de su Rey, clarãmẽte dixo a Cornel, lo que en summa significauan las palabras ñ Retabohihe. Que recompenaria al Rey todos los gastos por el, y por los grandes, y barones de sus reynos en esta jornada y empresa hechos: con tal que el Rey cõ todo su exercito saliesse luego ñ la Isla, y se boluiesse a Barcelona. Como Cornel (dexando alli a don Nuño) boluiesse al Real con esta respuesta: mando el Rey se le respondiessse, que dexasse de hablar cosas tã fuera de proposito, y con tan vanos, y inper tinentes medios escusarse de entregarle libremẽte la ciudad, con su persona: o pẽsar en como se hauian de defender del, el y los suyos: que por esto hauia ganado toda la Isla, y puesto cerco a su ciudad por tierra: para cogerla de passo, y lleuar se a el y a ella por mar a Barcelona. Dado este recaudo por respuesta y vltima resolucion a Retabohihe, como descubriessse por ella la determinacion, y gran valor del Rey, propuso en su animo de hazer vnacõsa bien nueva, pensando atraher desta manera al Rey a su proposito. Y fue que el dia siguiente salio con grande magestad y Corte de la ciudad por la puerta

puerta Pintada que estaua enfrente de las tiendas del Rey, y a vista de todo el exercito, hizo plantar en medio del campo vna riquissima y muy grande tienda de paño de fina grana, con sus entornos y deuías de oro y plata, y su guarnición y cubierta de brocado tan hermosa y bien cubierta, que en ver la luego se enamoraron della los soldados. Entrado pues Retabohihe en ella, mandó llamar a don Nuño para tratar de los ciertos de paz: proponiéndole los Retabohihe, harto mas tolerables que los passados. Los quales en suma eran, que partiria a medias la Isla y ciudad con el Rey. A esto le respondió don Nuño muy a la clara, que se engañaua, si pensaua que su Rey, siendo ya señor de toda la Isla, se contentaria con la mitad: ni con otro qualquier partido, por auentajado que fuese sino con el libre y total entrego de la ciudad con quanto en ella hauia, a toda merced suya. Porque no era mas posible quedar Mallorca con dos Reyes, que el mundo con dos Soles. Este dicho lo entendio luego muy bien, y sin faraute, Retabohihe: y con despedirse ya don Nuño del, le rogo con importunidad, se detuuiesse, prometiendo de mouer partido con mas honestas y apazibles condiciones que las que antes hauia propuesto. Como era, que le dexaria libremente la ciudad y la Isla, con las circunuezinias, y se yría de todas ellas, solo que el Rey le prestasse su armada con la qual pudiesse seguramente passar en Africa con toda su casa y familia, y llevar consigo quantos seguir le quisiesen, pagando por cada vno de los que con el fuesen cinco besantes (que valia cada vno tres sueldos Barceloneses) con que la gente que quedasse en la Isla fuese bien tratada. Con esto concluyo su dicho Retabohihe, y porque se acabauan a quel día las treguas, se entró en la ciudad y despidió a don Nuño.

*¶ CAP. VI. COMO DON NUÑO boluio al Real y hecha relacion de los partidos de Retabohihe los abono mucho, y del razonamiento que hizo don Alemany contra ellos.*



Volto para el Real don Nuño, mando el Rey conuocar todo el consejo de guerra con los Prelados y grandes para oyrle. El qual relato muy por extenso los primeros, segundos y vltimos partidos, que Retabohihe le auia propuesto, y como por remate de todos, ofrecia salirse de la ciudad, y Isla, con toda su gente, que segun era mucha y bien luzida, seria salud del exercito no venir a manos con ella, con que se le prestasse el armada para passar se en Africa, pagado v. besantes por cada vno de quantos consigo lleuaria. Y añadió don Nuño, que el siempre seria de opinión que pues la Isla y ciudad quedassen libres en poder del Rey se escuchasse el partido de Retabohihe, y se le hiziesse puete de plata, con todas las comodidades que pedía: solo que saliesse de la Isla. Porque si la ciudad se hauia de tomar por fuerza dardmas, supiesse que hauia de ser con tan grande estrago y perdida del exercito, y con tanto derramamiento de sangre: quanto de tanta y tan bien armada gente, que hauia de pelear en defensa de sus personas padres mugeres, hijos, feña y patria, se podia esperar. Acabada de explicar por don Nuño su embaxada y parecer, todos fueron de contraria opinion. Y con cluyeron a bozes, que ningun partido de los propuestos se escuchasse. Fueron los que mucho mas que todos contradixeron el partido el Conde Ampurias don Ramon Alamany, Ceruillon y Claramunt, Barones principales de Cataluña, cercanos

cercanos parientes del Vizconde muerto, y Moncadas, que aun los lloraua. De manera que hauia sobrello grandes alborotos y altercaciones por todo el campo, quien por vengar los Mécadas, quiere por saquear la ciudad, abominaua todo genero de partido, y con el a don Nuño por que lo hauia propuesto y esforçado. Entre todos don Ramon Alamany hombre de gran experiencia y valor, pidió silencio, y buuelto al Rey, hablo por todos desta manera. Difficil es por cierto, y las mas vezes intolerable (señor y Rey nuestro) la compañía de la vengança con la benignidad. Porque la vengança parece que lleva consigo las vezes y bozes de la justicia, y la benignidad el officio de vna simple y piadosa equidad, que tira a misericordia: de la qual si se viasse, señaladamente en la guerra que siempre suele emprender se con fin de alguna vengança: seria muy a la clara peruertir su orden, que sigue, aunque riguroso, de justicia. Pues a no seguir esta, la guerra que se hauia de hazer contra los enemigos, se conuertira contra los propios. Porque a los exercitos y su gente, moça, insolente y peccadora, ninguna cosa le puede ser mas perniciosa, que peccando, usar con ella de benignidad, y misericordia: antes por pequeño que sea el delito, conuiene darle su merecida pena, y castigo. Para que quanto mas graue fuere la offensa, tanto mayor y mas irremissible sea la punición que la justicia pide por la recompensa y vengança della. Pues como señor? Tan illustre sangre como la del Vizconde de Bearne, y de don Guillé su hermano, y de los otros Mécadas que por vos se derramado, que aun hierue y da bozes de baxo tierra, no alcançara la justicia que ante vos pide, con vengança de los derramadores della? No sera mas justo que la occasion que se ofrece para bañarnos en la sangre de estos perros infieles, que vertieró la de tan principales caualleros,

la emplemos, para libranos de la perpetua obligacion que a todos nos quedara para hauerlos de vengar quando ya no podremos? si quiera para que viendo todo el mundo lo bien que vengays las muertes de los vuestros, obligueys a todos para que con mas afficion empleen sus vidas en vuestro seruicio? Dad señor lugar a que la justicia haga su officio, y no tengays lastima de quien a vos y a todos tanto nos ha lastimado: ni escucheys partido alguno del, que todo sera para mas burlaros. Crehed me, que aquel raposo viejo quiere enganar al león Real, y no sabe como. Que otro pensays que fabrica Retabohihe pidiendo que pueda yrse, y llevar consigo quantos quisiere, si no dexar desierta y robada la ciudad de todo el oro y plata con la demas riqueza, para que la halley vaziá, y defraudeys a vuestros soldados del premio que esperan de sus trabajos con el saco della? A que fin pide le dexé llevar los soldados y gente que quisiere, sino para escoger la mas luzida y valiente, porque juntada esta con la de Africa, a do tira, haga vn inuencible exercito y rebuelua sobre la Isla para cobrarla, y hecharos de toda ella? Cortad señor de rayz esta cabeça de la Isla, si queys pacificamente gozar del cuerpo della. Y pues la ciudad esta batida, y abierta por tantas partes, y dentro tan llena de miedo, como de despojos y riquezas, dexad la entrar y dar a saco a vros soldados. No temays el peligro dellos, que las han con hombres ya rendidos, pues vemos que han desamparado los muros, y andan como encorralados, para ser victimas del infierno.

*¶ CAP. VII. COMO NINGUN medio de paz se tomo con Retabohihe, y de lo mucho que sintieron esto los Moros, y del juramento que hizieró los christianos, y como fue armado cauallero Carroz señor de Rebolledo.*



Ydo con muy grande atencion y gusto del exercito, el razonamiento de don Ramon Alamy: al Rey y a todos parecio muy bien lodi cho, sino a don Nuño, que como diximos, era de contrario parecer. Y hecha la determinacion de q̄ no se escuchasse partido alguno, mando luego el Rey, sin mas cerimonia, sino por vn trompeta notificarla a Retabohi. Sintieron esto los de la ciudad en tanta manera, que como desesperados se conjuraron de nuevo, o para defenderse, o para perder la vida ante su ciudad, con el mayor estrago y matança que pudiesen de los Christianos: y cobraron tan gran coraje y fuerças de la desesperacion, animándose vnos a otros, para tener en poco sus vidas solo que apocassen las del exercito Christiano; que no faltaron muchos de los nuestros, despues de entendido esto, que quisieran harto escusar el assalto: y aun algunos de los que mas resistieron a don Nuño, quando apuntó la concordia (segun que estando para dar el assalto se entendió) se arrepintieron, y cō harto temor se dolieron por que fueron de contrario parecer. Pero si mucho crecio el animo a los Moros por la desesperacion, mucho mas se aumento el de los Christianos con la buena esperança de la victoria, y sacó de la ciudad, señaladamente en la persona Real, cuyo fin era hechar la mala secta de Mahoma de la Isla para introducir la religion Christiana: que por sola esta buena intencion tenia gran certidumbre de la victoria. Continuando pues el cerco, y puestas las machinas y trabucos apunto, todos se preparó para el assalto. Y para que cō mayor animo y porfia se continuasse la bateria, parecio a los Prelados y principales del exercito, q̄ congregados todos hiziesse

voto con juramento, que durante el assalto, ninguno bolueria las espaldas, ni el pie atras; ni perderia vn punto del lugar que vna vez tuuiesse ganado: sino fuesse por hallarse herido de muerte, quien lo contrario hiziesse, fuesse hauido por traydor y rebelde. Fue cosa rara y de admirable magnanimidad, la del Rey, que fue el primero que alargó la mano para jurar lo dicho sobre los Euangelios: pero ni los Prelados, ni los de mas se lo sintieron. Esto se hizo en el dia y fiesta solemne de la natiuidad del Señor, que celebró el Rey con todo el exercito muy deuotamente. Y en el mesmo dia vn cauallero de sangre nobilissima llamado Carroz (segun lo refiere Aclot) descendiente de los grandes de Alemania, que seguia al Rey en la guerra a su propia costa, fue armado cauallero por el Rey publicamente, y con muy grande solemnidad: al qual por los grandes seruicios que al Rey hizo en esta guerra y en la de Valencia, que se siguió, llegó a ser Almirante de Mallorca, y en el Reyno de Valencia fue señor de Rebolledo, que entonces era villa, y fue fundador de otro pueblo llamado la font den Carroz. Cuyos hijos y descendientes que siguieron la guerra deste Rey y sus sucesores los Reyes de Aragon, alcanzaron dellos muchas mercedes en Cataluña, Valencia, y Cerdeña.

*Y C A P. VIII. COMO LOS  
de la ciudad determinaron morir antes  
que darse, y de la diligencia que el  
Rey hazia en guardar el Real,  
y las causas por que no se  
dio de noche el as-  
salto.*

Hauiendo



Hauiendo ya el Rey cerrado la puerta a los conciertos que se hauian mouido, y del hechado todo genero de partido, quedó determinado por todos de dar el assalto. Lo qual entendido por la gente de la ciudad, vista su perdicion al ojo, comenzó de tal manera a obstinarse y enbraecerse cōtra los Christianos, que nunca se vieron ciudadanos más aparejados para morir por su patria que estos: confiando mucho en la gente de la Isla que se hauia recogido por los montes y cuevas, de los que no hauian querido entregarse al Rey, y era tantos que casi podian hazer exercito por si. Y así crehian que en comenzar los Christianos a dar el assalto, baxarian los de la montaña a dar sobrellos, y que los de la ciudad y ellos los tomarián en medio, y los hndirian. De donde vino que discurrendo por lo mesmo los nuestros comenzaron a temer, y a no tener en poco, como antes, tantos enemigos, como tenían delante y a las espaldas, recelando de ser acometidos por ambas partes. Considerado todo esto por el Rey, procuró con mayor curiosidad de alli a delante reconocer el Real, y poner mucha gente de los mas fieles y escogidos en guarda del: para lo qual mando estuuiesse apunto tres bandas de cauallos, de a ciento cada vna, que anduuiesse rondando el Real toda la noche con sus fuegos y estruendo de atambores, puesta la vna en defensa de las machinas y artilleria: la segunda en frente de la puerta de Barbolet, que esta al pie de la fortaleza: la tercera a la puerta de Portopi (porque ya no se mandaua la ciudad por otras puertas) para entretener el primer impetu de los Moros, si faliessen, hasta que el campo acudiesse: pues para los de las montañas, ya tenia puestas sus centinelas y cuerpos de guarda. Mas como fuesse en lo rezio

del inuierno, y aquel año mas frio que otro, no pudiendo los de acuallo sufrir el excessiuo frio toda la noche, dexado vno, o dos en el puesto, para que hauisassen del rebato, los de mas secretamente se acogian a sus tiendas. Como el Rey entendió esto, sintió lo mucho, y no fiando mas dellos, encomendó la centinela y guarda a los Almugauares de su guarda Real, que eran valientes y fidelissimos y muy hechos a sufrir calor y frio, como adelante diremos. En lo qual estuvo el Rey tan puesto y tan sollicito, que en los cinco dias que señalaron para preparar el assalto, apenas le vieron dormir, ni comer, sino muy de priessa, y mucho mas porque por el mesmo tiempo fue tanta la necesidad y falta que huuo de dinero, que le fue necesario, para dar algunas pagas a los soldados, valerse de LX. mil besantes, que apenas son diez mil ducados de Barcelona, de los mercaderes que hauian acudido de Cataluña cō gran suma de dinero para hallarse en el sacco de la ciudad, y comprar la presa y despojos de los soldados, a ciento por vno; como entonces se via. Finalmente en la siguiente noche que fue a los XXX. de Diciembre, mando el Rey hazer vn pregón por todo el campo, que por la mañana, oyda missa, y recibido deuotamente el Santissimo cuerpo de Iesu Christo, cada vno estuuiesse armado y puesto en orden en su lugar, para dar el assalto. Pues como viniessse la mañana y huuiesse comulgado, y despues diessen sustento a sus personas, q̄ cō el desseo de entrar en la ciudad fue todo hecho en vn punto, aguardado ya la señal para arremeter, don Lope Ximen d Huesca cauallero Aragonés y capitán de la guarda, vino al Rey, y le dixo como el hauia embiado secretamente a la ciudad dos escuderos suyos a saber lo que en ella passaua, y le referian, que de noche hauia poca gente de guarda por toda ella, y q̄ en todo aquel



lienço de muralla de la quinta torre hasta la sexta, a la siniestra de la fortaleza, ninguna gente de guarda hauiá. Y mas que por las plaças y calles todo estaua lleno de cuerpos muertos, y la ciudad aunque con mucha gente, pero muy acouardada, que solo las casas estauán proueydas de cánteras y otras armas defensiuas, que por todo esto seria mejor assaltarla de noche. Holgo el Rey de entender esto: pero considerando prudentissimamente en lo que mas conuenia a la honrra y salud del exercito, no determino de auenturar de noche yna tan importante empresa. Diziendo que la condicion y uso del soldado en la guerra, era semejante al del leon, que quando piensa que nadie le vehe, y siente que los caçadores le buscan, huye a toda furia, y en esto no hay mas couarde animal que el: por lo contrario si le sale al delante alguno, o muchos, se para y haze rostro a todos, y puesto en la pelea es vn leon. Assi acahesce al soldado, por valiente que sea, peleando de noche: que como no vehe delante de si al capitán que alabe sus hechos, ni otros soldados a quien imite, ni a sus mayores aqui tenga respeto, ni finalmente vea a quien le descubra: teme con la escuridad mucho mas, y lo que haze es huyr quanto puede del peligro, y anteponiendo su salud y vida a toda honrra y juramento hecho, hiere mas presto la sóbra que al enemigo. Y assi fue de parecer, y en esto vinieron todos, que passada aquella noche encendia la, luego por la mañana se diess el assalto: como se hizo assi, y fue el postrero de Diciembre del año de la Natiuidad del Señor M. CLXXX.

**CAP. IX. DEL RAZONAMIENTO que el Rey hizo, a los soldados antes del assalto, y como se entro en la ciudad con grande estrago de ambas partes, y que se vio pelear vn cauallero estrano y se creyo ser S. Jorge.**



Enida la mañana, mando el Rey que dos bandadas de caualleros quedassen por guarda del Real por si los Moros de la montaña hiziesen algunas correrias contra el, y tomado cada vno su refresco, todos boluieron a su puesto, con el mismo orde que el dia antes para dar el assalto. Con esto se subio el Rey en vn lugar algo eminente sobre el exercito, de donde vio y entendio quan ganosos estauan todos para dar el assalto: y los caualleros, Barones, y grandes, para végar a los muertos sus deudos. Pero antes de dar la señal que todos aguardauán para arremeter, les hablo desta manera. Valerosos capitanes y soldados míos, aunque conozco muy bien, que segun los trabajos que conmigo haueys padecido, y las victorias que por mano vuestra he alcanzado, si os diess todos mis Reynos, no bastaria con ellos a ygualar lo mucho que me teneyis obligado, ni con lo mucho mas que desseo hazer por vosotros: toda via, por que no parezca que con sola buena voluntad y palabras os quiero pagar lo que deuo: veys aqui que os offrezco a la vista vna de las mas ricas y principales ciudades de quántas yo poseo: assi para que harteys vuestros animos con la végança de vuestros parientes y amigos que perdistes, lo que tanto y con razón desseays: como por el sacro que hareys, y riquezas que cogereys en ella, para que os boluays prosperos y triuñhates a gozar entre los vuestros. Por donde passad adelante, y con tan buen animo y generoso esfuerzo como haueys siempre acostumbrado, emplead vuestro valor en este assalto: pues de mas que terneys al omnipotente Dios nuestro (de cuyos enemigos tomays hoy vengança) muy de vuestra parte: y lo mucho que ami me obligareys por la victoria que de ellos espero haer por vuestra mano, tambien para vosotros

vosotros no solo quedara fama perpetua en la tierra, pero coniad muy de ueras que en el cielo hallareys immortal gloria aparejada. Diziendo esto, y dando dos vezes con su estoque la señal, a la tercera arremetieron todos a vna, la gente de a pie primero, siguiendo la de a cavallo, por las partes que ya de antes estaua batido el muro y el fosso cegado, y se entraron por el sin hallar resistencia, porque ninguno oso quedar en la defensa del muro: con fiando que con la preparacion que hauiá por las calles de cadenas y palenques, y dentro y en lo alto de las casas de canteras y fuegos artificiales, assi hombres como mugeres se defenderia mucho mejor. Mas los nuestros divididos por las calles de quinientos en quinientos ya poco, a poco ganando la tierra con sus empuñadas sobre las cabeças. Y por que la estrechura de las calles era grande y la lluvia de piedras de los tejados muy espessa, se reduzieron a pelear de treynta en treynta y con todo esto la resistencia era mucha, y la batalla de ambas partes muy sangrienta, y la victoria dudosa: hasta que atrauessando los de a cavallo por las calles, y tomando a los enemigos las espaldas, los atropellauan y hazian meter por las casas, y desta manera començaron a ganar les las plaças y calles, y llevar los de vencida. Fue fama cierta y confirmada, assi por el dicho de los Moros, como de los Christianos, que fue visto en esta jornada entre los de a cavallo, vn cauallero armado de armas, muy resplandecientes, sobre vn cauallo blanco, de cuya vista y feruor en el pelear, los Moros quedauan tan espantados y amedretados que huyan del a toda furia y dauán como ciegos y turbados en manos de los Christianos que los hazian pedaços. Creyeron todos (segun el Rey dize en su historia) que sin duda ninguna era aquel cauallero el glorioso martyr sant Iorge, que como a defensor y patrón antiguo de los Reynos y corona de Aragon, aparecio

aquel dia fauorable a sus soldados Christianos, contra los infieles moros. Señaladamente para los que lleuauan su deuiña, que era vna cruz llana, colorada. Por que en esta figura de hombre darmas, el santo aparecio no solo en esta batalla, pero en otras como adelante, mostraremos.

**CAP. X. QUE LOS MOROS de vencidos se huyeron a la montaña, y saquearon la ciudad los Christianos, y como fue Retabohihe preso por mano del Rey.**



Anaua pues de cada hora el exercito Christiano a los Moros las calles y plaças de la ciudad, aunque a muy gran costa suya, porque quanto mas ellos se encerrauan por las casas para mejor defenderse del impetu de la caualleria, tanto mayor guerra hazian, cerrando sus puertas y hechando por las ventanas y tejados infinidad de piedras, canteras, leños, hasta las tejas, con muchas saetas de fuego de alquitran y calderas de azeite hiruiendo, con las de mas armas que su furor con la rauia y desesperacion les trahia a las manos: y con el ayuda de las mugeres que hazian en este genero de pelea, tanto como los hombres. Todo esto passauán los Christianos con muy gran peligro y perdida suya, rompiendo puertas y entrando por las casas a robar y degollar quantos encontrauan. De manera que los Moros dexauan ya las casas, y se salian a las plaças, para hechos vn cuerpo mejor defenderse. Lo qual era mejor para los Christianos, que peleauan mas al seguro que por las calles. Puesto que lo que mas entretenia a los Moros, no era tanto la muchedumbre de ellos, quanto la vida y presençia de Retabohihe su Rey, por que el mesmo en perso-



na andaua entre los suyos armadosobre vn cauallo blanco, de los primeros, que los animaua, y en tanta manera les mouia su presencia que claramente dezian querer mas presto morir ante su Rey, q̄ biuir despues del muerto, o vécido. Y así como abejas se a montonauan delante del, y de tal fuerte le defendian, puestos en esquadron, que los nuestros no podian llegar a el. En este medio despues de hauer se metido toda la cavalleria dentro de la ciudad, y tomado todos los pasos, començado los nuestros a apellidar victoria victoria, luego les falto el animo a los Moros y se pusieron en huyda con sus hijos y mugeres, por las puertas de Barbolet, y Portopi, sin que los nuestros que estauan ya todos en la ciudad, se lo estoruaſſen, y tambien por ser tanta la gente que huyo, que se halla (segū la historia dize) que fueron de XXX. mil. arriba los que entre hombres y mugeres se acogieron a la montaña. A los quales ninguno de los nuestros quiso seguir, tan metidos andauan en el saco y despojo de la ciudad. Y así fue causa la codicia de los soldados de la cruel y larga guerra que despues huuo cō los de la montaña, por no hauerlos seguido y deshecho antes que se rehizieſſen. Procuraron los Moros al tiempo que huyeron, llevar consigo a su Rey, pero no quiso yr, ni desáparar la ciudad, antes se recogio en vn palacio viejo cō solos tres o quatro de sus intimos priuados. A esta sazón entrò el Rey en la ciudad, porq̄ le fue necesario q̄ dar antes fuera, por defender el Real de los de la montaña, y tambien para hazer rostro a los que se huyeron de la ciudad, no saqueaſſen al Real de passo. Entrado el Rey en la ciudad cō su guarda de acavalllo, a la qual permitio yr a saquear con la otra gente, y el se fue cō pocos para la fortaleza, pensando hallar allí a Retabohihe porq̄ entendio de algunos capitanes como se hauia quedado en la ciudad. Y llegado ala fortaleza, hallò q̄ se hauia hecho

en ella fuertes algūos principales della tierra. Estos viédo al Rey y conociédole luego ofrecieron de rendir se le a toda misericordia con la fortaleza, solo que dexaſſen algunos de su gente ala puerta della para que los defendieſſe de los soldados q̄ saqueauan la tierra. Como el Rey entendio que Retabohihe no estaua allí, dexò les vn capitā con algunos soldados en guarda dellos, y de la fortaleza, y llevando consigo a don Nuño, entēdio en buscar a Retabohihe, al qual hallò luego en aquel palacio viejo, que deximos: y por las armas resplādecieſſen y subuenadispoficion conociendo le, arremetio para el, y le tomo de la barba, segun que mucho antes lo hauia jurado, y le dixò. No temas, q̄ pues eres mi prisionero, biuiras: y entregandole a su gente de guarda que ya era buelta a el, boluio a la fortaleza, la qual luego se le entregò: a dōde hallò al hijo vnico de Retabohihe de edad de XIII. años, el qual despues fue bautizado y tomo nombre don Iayme, y quando el Rey fue a Aragon le lleuo cōſigo en triumpho, y le hizo, como se dira, largas mercedes. Puesto que de Retabohihe, su padre, ni en la historia del Rey, ni en otras se haze del mas mencion, como no se halla que el Rey lo truxesse a España, ni en triumpho, ni fuera del. Tiene se por mas cierto q̄ le dexò encarcelado en Mallorca, a donde de tristeza y pensamieto murio luego. Finalmente fue tanta la matança y estrago que se hizo en los moros de la ciudad, que sin los que se huyeron, se tuuo por cierto murierò a guchillo hasta X. mil dellos, y no fue tan a salvo de los nuestros q̄ no muriessen tãbiē muchos. Y por q̄ se engendraua muy grā corrupcion y hedor intolerable de los cuerpos muertos por toda la ciudad, mando el Rey hazer muchas hogueras para quemar los Moros muertos, y hazer muy grandes hoyos para enterrar los Christianos en lugares q̄ despues fuerò cōsagrados para cimiterios. Desta manera fue

fue toda la Isla de Mallorca conquistada por el gloriosissimo Rey don Iayme, y entrada la ciudad el vltimo del mes de Diciembre del año M. CCXXX.

**Y CAP. XI. COMO POR LA codicia de los soldados en saquear la ciudad no se prosiguió la victoria contra los Moros, y de la repartición que se hizo de la presa conforme a las capitulaciones.**



Omada la ciudad y dada a saco a los soldados fue tanta la codicia dellos en coger la presa, q̄ hasta passados tres dias no pudo el Rey hazer los retirara sus bāderas. Puesto q̄ por manifesta puidēcia de Dios el saco se hizo con harto menos offensa suya, por hauer se huydo juntamente cō los hōbres las mugeres y niños a la montaña. Porque si en los soldados, con la colera del robar, se juntara el ardor de la cōcupiscencia, no huiera leones tã fieros, ni mas desconocidos (como suele) entre si que ellos, y así con no hallar se mugeres, fue mas pacifico el saco y menos sanguinolento, para que las particiones de los despojos despues se hizieſſen con menos ruydo. La suma del oro y plata labrada, que se hallò, la infinidad de vasos, armas, vestiduras, paños de oro y seda, lienços, caualllos cō sus arcos, todo genero de jumentos, ganados mayores y menores, no tuuo comparacion. De mas desto las joyas, piedras preciosas, sedas, cō otros mil adereços de palacio, que se hallaron en la recamara del Rey, y en las mezquitas, con lo qual se tuuo gran cuenta porq̄ viniēse a manos del Rey, fue cosa innumerable, y de increyble estima.

Luego el Rey, por cūmplir los conciertos y capitulaciones que en barcelona se hauian jurado, entendio en mandar que de toda la presa, excepto del oro, plata y piedras preciosas (cosas que facilmente se podian esconder, y negar, y que no era muy seguro el sacarlas por fuerza del seno de los soldados) de todo lo de mas se hizieſſe vn monton, y publica almoneda. A la qual acudieron muchos mercaderes q̄ aposta vinieron de muchas partes, por no perder tambien barato, y con gran suma de dinero rescataron toda la presa. Aunque por vender se en comun fue mas cara de lo que pensauan. Y luego se entendio en hazer la diuision por los capitanes, Barones, y grādes, segun los seruicios y gastos de cada vno hechos en esta guerra, y para los soldados q̄ solo vn tãto viniēse a cada vno. Y porq̄ se repartiēse con mas fidelidad y menos quexa de todos, fue el cargo de esto encomendado a los juezes nombrados en esta capitulacion, los Obispos de Barcelona, y Lerida, don Nuño, el Conde de Ampurias, don Ramon Alemany y Berenguer de Ager. Con los quales don Ximen Vrrca, y don Pedro Cornel Aragoneses, en lugar del Vizconde de Bearne y los que murieron, fueron nombrados para el repartimiento. Puesto que (como suele acaheſcer en las particiones que casi ninguno queda contento) se leuanto vn subito motin entre los soldados cōtra los repartidores, y fuerò saqueadas algunas casas suyas. Mas luego acudio el Rey, y con hechar mano de los amotinadores, y castigar algunos dellos se quieto el alboroto y motin. Quiso el Rey que en esta diuision se tutieſſe gran cuenta con fray Bernaldo Champany Comēdador de Mirauete, y vicario del maestre del Temple en los reynos de la corona, por los muchos gastos q̄ en esta guerra hizieron el, y los comēdadores de su ordē, y por esto les dio cāpos

caferias y tierras para fundar vn templo junto a la ciudad, y dotarlo de tanta renta que pudiesen mantener XXXX. caualeros de su orden en la Isla. Con estas tá justas y bié reguladas reparticiones, y otras muchas liberalidades que el Rey hazia con los que bien le seruian en la guerra, ganaua de cada dia mucha autoridad para con la gēte, y con gran renombre de franco y liberal, atrahia a si los animos y afficion de todos, para que en paz y en guerra le siguiessen y siruiessen fidelissimamente.

**CAP. XII. DE LAS REPARTICIONES que el Rey hizo de las casas y campos de la ciudad entre los Soldados capitanes y oficiales del exercito.**



DE mas dlos repartimie-  
tos q se hizierō entre  
los dī exercito dī la pre-  
sa y despojos q se cogie-  
ron dentro dīa ciudad,  
conforme alo arriba di-  
cho, hizo el Rey otro  
repartimie to de las casas y habitaciones  
della, a efecto que se poblasse luego de  
Christianos, y se hechassen a fuera los  
Moros con su secta. Lo q vino bien para  
los soldados viejos y cansados de seguir  
la guerra, los quales por sus antiguos ser-  
uicios que hauia hecho al Rey en todas  
las jornadas passadas, le pidieron por pre-  
mio los dexasse habitar en aquella ciu-  
dad, por ser tan buen pueblo, y el ayre tá  
templado para passar su vida, y estar siem-  
pre en defēsa de la tierra. De lo qual  
fue el Rey muy contento, y aun les pro-  
neyo de lo que mas importaua para mas  
presto poblar la ciudad: y fue de mu-  
geres, de las cautiuas Christianas que  
se hallaron en la ciudad, y aunque hauia  
renegado, no quisieron huyr con los Mo-

ros ala montaña, sino que se conuertie-  
rō ala fe, y las recibio y dio por mugeres  
a los soldados, que las tomaron de bue-  
na gana. Y asy gozādo de los priuilegios  
e inmunidades que el Rey les cōcedio,  
con algunos gages para mejor biuir y es-  
tar en defēsa de la tierra, se dieron a edi-  
ficar a gran priessa, y como hombres pla-  
ticos que hauian ydo por el mundo hi-  
zieron nueuas traças de edificios muy  
bien labrados, y con ellos ennoblescierō  
mucho y ensancharō la ciudad, desha-  
ziendo la mala hechura de casas que te-  
nia antes. Asy mesmo para los ca-  
pitanes, y de mas oficiales del exercito  
tambien hizo reparticion de los campos  
y predios del territorio de la ciudad. Aū  
que sobre esto huuo rezias altercacio-  
nes, y muy grande importunidad en el  
demandar, tanto que segun las muchas  
jugadas y cahicadas de tierra que cada  
vno pidia, conforme al tiempo y seruicios  
que pretendia hauer hecho, no lle-  
gauan con mucho los campos con la de-  
manda dellos. Y se entiende, por lo que  
despues el Rey reuelo a los que hizieron  
femejante reparticion que esta, en la con-  
quista de Valencia (como lo veremos en  
el libro XII.) fue aconsejado, que como a  
nuevo señor y conquistador de la Isla, hi-  
ziesse nucua ley, y reduxesse las jugadas  
a la merad, haziendo de vna dos, y asy  
hecho desta manera sobró para todos:  
quedādo por esto obligados a la defē-  
sa de la Isla. Tambien se hizo otra repar-  
ticion de villas y castillos para los princi-  
pales señores que siguieron al Rey, de la  
qual se hablara mas adelante.

**CAP. XIII. DE LA GRAN peste que en la ciudad y Isla huuo donde murieron los principales del exercito y fue necesario embiar a hazer gente en Aragon.**

En este



EN este medio don Nu-  
ño, por mandado del  
Rey por assegurar la co-  
sta dī la Isla, y descubrir  
si quedauan algunos  
enemigos de quien de-  
fenderse fuera della,  
por lo que a los principios amenazaron  
los Moros al campo del Rey con la veni-  
da del de Tunez en socorro dellos, entē-  
dio en juntar dos galeras bien arma-  
das, y cō gente escogida, a efecto de yr a  
correr la costa de Berueria, por ver si al-  
gunos Reyes de Africa, se aparejauā cō  
gente y armada para venir sobre Mallor-  
ca. Pero le fue forçado dexar la empresa,  
por causa de la grandissima peste que se  
hauia encendido en la ciudad, y de alli  
por todā la Isla, a causa de hauerse inficio-  
nado el ayre por tantos cuerpos muer-  
tos como por la ciudad y toda la Isla  
hauian quedado sin sepultura, y aunq̄  
por la Isla fue grāde, se engendro mayor  
en la ciudad: dōde no solo fue infinita la  
gente plebeya que murio della: pero  
aun en los principales capitanes del ex-  
ercito, y del cōsejo real hizo cruelissimo  
estrāgo. Porque entre otros dētro de vn  
mes murierō los capitanes Claramunt,  
don Ramon Alamany, Perez Mirtaz A-  
ragones nobilissimo, Cerbellō, y el buē  
Conde de Ampurias con grandissimo  
dolor y sentimiento del Rey, y de todo  
el exercito. Pues ningunos mas q̄ estos,  
y los que murieron antes en la baralla, q̄  
fuerō el Vizcōde de Bearne y dō Guillē  
su hermano, con los de su linage de Mon-  
cada, ayudaron al Rey en esta jornada.  
Porque no solo con gente y armas y sus  
personas, pero aun con su consejo y fide-  
lidad fueron muy grā parte para el buē  
successo desta cōquista. Por cuyas muer-  
tes y falta de tantos capitanes y soldados,  
quedō el Rey tan solo, y tan huerfano el  
exercito, que asy por esto, como por ha-  
zer guerra a los Moros que se hauian re-

tirado a las montañas, y hecho alli fuer-  
tes, mandō a don Pedro Cornel capitan  
de la caualleria que tomando del theso-  
ro del Rey suma de cien mil sueldos pas-  
sasse a Aragon para hazer vna compania  
de CL. hombres de armas, y que con e-  
llos boluiesse luego a la Isla, tambien cō  
alguna gente de infanteria. Y que entre  
otros truxesse a dō Atho de Foces su an-  
tiguō mayordomo mayor, y a don Ro-  
drigo Liçana, para que viniessen con fin  
de assistir alli por todo el tiempo q̄ duras-  
se la guerra, pues gozauā de las caualle-  
rias de honor y gages reales: y era neces-  
sario y muy concedente, que el Rey acre-  
centando de reynos, aumentasse la guar-  
da de su persona, y doblasse el exercito.  
Lo qual hizo Cornel cō mucha presteza:  
porque de mas de los caualleros ya di-  
chos, passaron muchos otros con el a ser-  
uir al Rey, por la gran fama que de sus ha-  
zañas se derramaua por todas partes. Cō  
esto se rehizo el exercito de la gran per-  
dida que se siguió por la pestilencia, y  
por los muchos que hallando sericos del  
saco, se hauian ydo a sus tierras, y con a-  
chaque de la peste salido de la Isla.

**CAP. XIII. DE LA NUE- ua guerra que se ofrecio al Rey con los Moros que se hauian hecho fuertes por la Isla: y de las mercedes que hizo a los caualleros del Hospital.**



VEgo que Cornel bol-  
uio de Aragon con la  
gente dī acauallo, y los  
de mas allegados, re-  
forçado el exercito, y  
aplacada la peste, el  
Rey mouio guerra co-  
tra los Moros que huyeron de la ciudad,  
y se recogieron a las montañas, y otros  
lugares

lugares en lo llano de la Isla, señaladamente en las villas de Sollar, Almaruich y Bayalbufar, de donde hazian muchas correrias, y caualgadas contra los Christianos, en sus campos y heredades, hasta llegar a las puertas de la ciudad, y cerrar el passo y contratacion que hauia della con la ciudad de Pollença. La qual aun que por entónces era de muy gran trato a causa del puerto, de presente está muy perdida y despoblada, por estar ya todo el trato de la Isla resumido en la ciudad principal. Por esto partio el Rey con el exercito para la val de Buñola ala montaña, donde se hauian hecho fuertes muchos dellos: y como yendo ya de camino entendiesse q̄ se hauia descubierto ciertos esquadrones de los mesmos a lo llano, dexò la via de Buñola, a la mano izquierda, y del castillo de Alarò, que (segū fama) es de las mas inexpugnables fortalezas del mundo, por ser naturalmente fortificada: de la qual breuemente relataremos las causas de su inexpugnabilidad. Porque está hecha vna muela de monte altísimo, al rededor todo peña tajada: y su cumbre tan espaciosa y llana q̄ se podria vn exercito formado recoger en ella. De mas que su entrada y subida viene a ser tan inhiesta, tan aspera y estrecha, que bastan diez hōbres a defenderla de 50. mil. Y así fue marauilla de Dios que los Moros como se fuerō aguarrecer en las cuevas, no se recogieron a esta fortaleza porq̄ sola la hābre, y no otro fuera bastante a rendirla. Tomo pues por la falda de la montaña, y mando al exercito que se detuuesse en cierto puesto hasta que el descubriesse la campaña. Como para esto se subiesse a vn pequeño monte, el exercito no curò de parar en el puesto donde el Rey le ordeno, sino yr de derecho a vna aldea llamada Inca, q̄ agora es vna principal villa. El Rey que los vio yr desmandados, dexando a don Guillen de Moncada hijo de don Ramō

(este fue despues, como lo dize la historia, señor de la villa de Fraga en los confines de Aragon y Cataluña) con la retaguarda que le seguia, puso piernas alcauallo, y con algunos caualleros, passò de la otra parte del monte, dandose priessa por alcanzar el exercito y detenerle, teniendo los enemigos a la vista. Mas como el exercito huuiesse ya passado muy adelante, y llegado al valle cerca del pueblo para donde marchaua sin ninguna orden, no fue a tiempo de tenerle. Por donde los Moros viendo de lo alto del monte que los esquadrones de los Christianos se diuidiā, y q̄ yuā desordenados DC. dellos, por no perder tan buena ocasion, acometieron la retaguarda: pero hallando la muy apercebida y en defensa, quedaron burlados, y fuerō forçados a huyr por el monte arriba. Entonces el Rey tomo consejo con don Guillē, y dō Nuño y Cornel, a los quales parecio q̄ no era bien que su Real persona anduiesse por lugar tan desierto, y propinquo a los enemigos que eran de III. mil arriba: y que pues la prouision y bagage del campo estaua ya en Inca, a donde hauia hecho alto el exercito, se deuia juntar con el. Con esto passò casi por medio de los enemigos, hazia el pueblo, cō solos XXXX. de acuallo, tan en orden y bien puestos, que no les hōsaron acometer los Moros. Lo que fue por todos mas atribuydo a temeridad que a valentia: hōsar tan pocos passar por medio de tantos enemigos. Y aun con todo esso, visto el poco animo dellos y falta de armas que tenian, no dexara el Rey de acometerlos, si los hallara en campaña rasa, fuera de aquellos riscos y aspereza de monte donde se hauia recogido, y estauā tā fuertes, que era necessario armar nuevos ingenios y artes para tomar los. Llegado a Inca reprehendio mucho a los capitanes por el poco miramiento, y respecto que a su persona se tuuo. Porque dando

les bo

les bozes para q̄ hiziesse alto, no curarō del, sino de passar adelante. Mando pues a todos boluiesse a la ciudad con las tiēdas y vituallas del campo. En este tiempo Vgo Folcalquier maestre del ospital en Aragon, apor to en Mallorca en vna galera con XV. caualleros de su orden, al qual recibio el Rey con mucho amor, tratando con tanta honrra a el y a los de su orden, que hauiendo se ya hecho la diuision y particion del territorio y campos de la Isla con los del exercito, y no quedādo nada por repartir: toda via les sacò portion para XXX. caualleros del Ospital, sin tocar en las portiones ya dadas y repartidas: de la misma manera que poco antes les hauia cabido a los caualleros del Temple. Lo qual le tuuierō a muy sobrada y excēsiua merced, por que hauiendo sido los postreros que llegaron a la conquista, y q̄ no se hallaron en la presa de la ciudad, fuesse y iguales en el premio con los del Temple. Tambiē les hizo merced del ataraçanal viejo del puerto de la ciudad, para que alli edificassen yglesia, y casa.

*CAP. XV. DE LA ESTRADA guerra que el Rey tuuo con los Moros de los montes, y trabajos q̄ padecio en sacarlos de las cuevas, y de la gran fertilidad de las montañas de la Isla.*



En muy grāde la pena y afan que el Rey sentia viendo se ya pacifico señor de la ciudad, y de toda la costa con lo llano de la Isla, q̄ quedar le por acabar la guerra de las montañas, la qual le impidia el passo y buelta para tierra firme, hauiendo tāta necesidad de su presencia en los reynos de Aragon y Cataluña, para atender

a negocios muy graues, q̄ sin su persona y decreto, no se podian resolver, y la dilacion lo gastaua mas de cada día. De fuer te que no tanto se holgaua por los enemigos que hauia vencido, quanto se dolia y affligia por los que le quedauā por vencer. Con esto no suffriendo mas dilacion, juntado el exercito, y hecho general del a don Nuño, cō el Obispo de Barcelona, don Ximen de Vrra, y el Maestre del ospital, boluieron al mesmo pueblo de Inca: a donde, y por sus cōtornes hazia la montaña, se entretenian los Moros. De alli subiendo a vn collado muy alto llamado Artana, entendieron por las espías, que los Moros se hauian metido en vnas cueuas muy profundas que estauan en los mas altos mōtes de la Isla no muy lexos de alli: señaladamente en vna, cuya tubida hazia la boca della, era de las asperas y enrisçadas del mundo, y dentro profundísima y anchísima, con muchas cauernas, o bouedas, de manera que podian de alli los cercados facilmente defenderse de qualesquier acometimientos y armas que contra ellos se hiziesse, y aun podian offender a los que retassen la entrada, sin que se viesse de quiē ni por donde, y a los que subiesse a lo mas alto derribar los con saetas por sus secretos agujeros y rehendijas. Demanera que cercada por el exercito la peña de todas partes, y subiendo los soldados que apenas podian de dos, o de tres en tres, ayudando se los vnos a los otros: en llegando a lo alto en derecho de los agujeros, no solo eran por los de dentro con lanças y saetas atrauēssados, pero aun por los de arriba en lo alto de la boca erā con muchas cāteras derribados y muertos. Pues como en este cerco se huuiesse entretenido mucho el exercito, y sin hazer effecto, gastado el tiempo por algunos dias, determino el Rey con el consejo de los capitanes, que se diesse fuego en aquellas choças y cabañas que los

Moros



Morostenían enfrente de aquellos agujeros. De lo qual doliendo se mucho ellos, y fatigandose con el grande humo que les entraua: demas que se hallauan todos dolientes a causa de la mucha agua que destillaua, de quádo llouia, en la cueua, y estar tanto tiempo encerrados: determinaron de salir y darse a merced del Rey: pues sabía la misericordia y acogimiento que hazia a quantos se le rendian llanamente. Y así trataron con el que si dentro de ocho dias, los otros compañeros de los mōtes y cueuas vezinas, no les focorrian, que se entregarian. Fuesle concedido el plazo con mucha razon, porq̄ cō impedir les el passo y focorro de los compañeros, se escufauā los chřistianos d̄perder mas tiēpo y gēte en combatir la cueua, cuya conquista tenian por imposible. En este medio quedando vna parte del exercito sobre la cueua para estoruar el focorro, si viniēse, don Pero Maça capitā muy esperto, se fue con la otra parte discuriendo por aquellos montes, a donde hallo otra semejante peña enrriscada con vna grādissima cueua dentro, y muy llena de Moros. La qual como no estuuieffe así bien en defensa como la otra, por tener muchas bocas y aberturas grandes por los lados, y muy facil de acometer la entrada con buena empauēada, la tomo con poca dificultad, hallando quiniētos Moros dentro, los quales truxo todos atados al Rey, con la mucha prouision de pan y carnes que hallo en ella. Cūplido ya el plazo del entrego, y no les acudiendo socorro, se rindieron al Rey los de la primera cueua, y della salierō mil y quinientos Moros, los quales hechandose a los pies del Rey y pidiendo perdon, le ofrecieron dar luego X. mil bueyes, y treynta mil cabeças de carneros. Tanta era la fertilidad y abundancia de la Isla, que en los montes, como en vn rincō de ella, se pudieron criar y apascentar tan grādes rebaños de ganados.

*¶ CAP. XVI. COMO SE DE  
termino que los Moros no fuesen hecha  
dos de la Isla, y venido el socorro y  
gente de Aragon, lo que proueyo  
el Rey para el gouierno  
della.*



On tan buena presa y jornada que el Rey hizo en la guerra de las montañas, se boluio con el exercito a la ciudad, y entro en ella triumphando cō muy grande alegria y a plauso de todos. Luego ruuo consejo general donde concurrieron, Prelados, grandes, Barones, y los capitanes del exercito: ante quiē propuso algunas cosas tocantes a los Moros de la Isla. Conuiene a saber, si seria mejor llevarlos a tierra firme, o dexarlos en la Isla. Porque siendo tanta la muchedumbre dellos, podria ser que viniendo en su ayuda los de Africa se rebelassen, y juntos pusiessen en aprieto a los Chřistianos, y fuesse ocasion de perderse la Isla. O si conuernia mas, para beneficio y aprouechamiento de la Isla, quedarle en ella, a fin que los Chřistianos se valiessen dellos como de esclauos para cultivar las tiertras, y trabajar en las obras publicas de la Isla que se hazian para fortalecerla. Tambien porque con la falta de labradores, no quedasse yerma, ni desierta la tierra, para que boluieffe como solia a poder de cossarios. Acabada el Rey su platica, fueron de parecer la mayor parte de todo el consejo y junta hecha, que los Moros se quedassen en la Isla. Señaladamente aquellos que a los principios voluntariamente se rindieron, y ayudaron con toda prouision y auituallamiento a los Chřistianos y se quedarō cō sus cāpos y heredades q̄ tenian. Esta determinacion se puso en effecto: aūque como luego

luego despues se siguió la nueva rebeliō de los Moros contra los Chřistianos, se hallo no hauer sido este parecer prouechoso. A esta fazon apor to a la Isla don Rodrigo Liçana, trayēdo cōsigo treynta hombres darmas, y dos compañías de infanteria, con dō Atho de Foces y dō Blasco Maça, que los seguian cō otra compañía de soldados. Mas estos por vna tormenta fueron forçados a boluer al puerto de Salou, aunque en siendo mar bonança luego tomaron la derrora y apor taron a la ciudad. Hallandose ya el Rey absoluto señor de toda la Isla, acabō de assentar algunas diferencias que se ofrecieron cerca de la diuision de los cāpos y heredamientos, y sobre los suelos y sitios de la ciudad, para edificar casas: en todo lo qual se mostro muy liberal y justo. Finalmēte dexando puesta muy buena guarnicion de gente, por toda la costa de la Isla, principalmente en la ciudad y puertos, con expreso mādato se a tendiēse a las obras publicas y fortificacion della, determino embarcarse, y boluer a Cataluña, despues de solos XIII. meses que con toda la armada partio de ella, y començo la conquista de la Isla. En la qual dexo por Visorrey y gouernador general a dō Bernaldo Sentaugenia, nobilissimo y fidelissimo cauallero Catalán: mandando se que aparejasse todo lo necessario para la cōquista de Menorca, y de las de mas Islas conjuntas y tocantes a la señoria y Reyno de Mallorca: por que determinaua boluer presto, y con el fauor diuino conquistarlas. Y para mas obligarle al buen gouierno de la Isla, y aparato de guerra, le hizo merced de otras villas y castillos por su vida, sin la villa de Torrella con su distrito, que era de lo bueno de la Isla, y le hauiā cabido a su parte en el general rapartimiento d̄ tiertras que el Rey hizo. Proueyo tambié que ni armas, ni caualllos, ni machinas, ni trabucos, ni cosa que fuesse necessaria pa

ra defensa de la Isla se sacasse della: considerando lo mucho que importaua conseruar lo ganado. Y así se viō, que si grāde fue su diligencia y cuydado en cōquistar la Isla, mayor le tuuo en cōseruarla.

*¶ CAP. XVII. DE LO MV  
cho que el Rey se auentajo a todos los cō  
quistadores passados de la Isla: y del  
largo discurso q̄ de los ingenios  
y costūbres antiguos y moder  
nos de los Mallorquines  
se haze.*



O se puede callar aqui, ni passar por alto la vetaja que este buen Rey hizo a todos los de España, señaladamente a sus antepassados Reyes de Aragon y Cataluña, en hauer sido el primero de todos que emprēdio y salio cō la conquista destas Islas, y con ellas añadido vn tan opulento y esclarecido Reyno a la corona de Aragon: cō el qual no solo alcançō el Imperio y señorio absoluto del mar mediterraneo Iberico, pero mereciō con esto no menos lohor y triumpho, que Quinto Cecilio Metello consul Romano, el qual sojuzgō estas Islas, y se tuuo en tanto el hauer alcançado la victoria y possession dellas, que se le cōcedio por ello triumpho en Roma, y se intitulo Balcarico. El qual título har to mas se deuio a este Rey, no solo porq̄ las conquisto, mas porque despues de cōquistadas, las conseruo para sus descēdientes, y desarraygo dellas la impia secta de Mahoma, è introduzio la verdadera fe y religion Chřitiana. La qual los nuevos pobladores que puso en ellas, y sus descēdientes de aquel tiempo aca, han mātēnido y conseruado tan verdadera e inuolablemente, que jamas han deuiado ni pa



ni padecido ningunos naufragios de errores en ella: antes ningunos han sido tan continuos perseguidores de los Moros como ellos. Lo que se vehe, por las terribles escaramuzas y batallas que con los corsarios de Africa han siempre tenido, y tienen de cada dia. Y que sin duda les ha venido de cada dia continuo exercicio de armas fer ellos los mas bellicosos de quantos hay en las Islas del mar mediterraneo: puesto que de aqui les queda ser desseo de vengança. Porque assi como para con los enemigos defuera, en defension de la patria, ningunos hay mas bienauenidos entre si, ni mas conformes que ellos, assi por lo contrario, entre si mismos, ningunos solian ser mas fieros, ni cruels. Porque de lo mucho que tienen de colericos, facilmente cahen en contiendas y renzillas, de donde les nasce el odio con el desseo de la vengança, a la qual son naturalmente inclinados, y que la executaua no menos que animales fieros. Porque como sea natural cosa a los hombres siendo offendidos, como a todos los otros animales, a peccer la vengança la qual propriamente señalamos con los dientes, que son armas ofensivas y mas propincas al coraçon donde està la fragua y ardor de la ira, y esta no tanto con las manos, quanto con la boca abierta, leuantado el labio, y sacando los dientes a fuera, la significamos: assi los Mallorquines antiguamente, la vengança que no podian tomar con sus manos y dientes propios, la executauan valiendo se de las çarpas y dientes de los animales. Desta manera, que entre otras armas para pelear, y defenderse de sus enemigos, criaua vnos canes ferocissimos quales los hay en la Isla, que de pequeños los ceuauan con sangre humana: para que en los hombres como contra lobos y fieras se encarnicassen: a fin que viendo con los dientes de estos despedaçar sus enemigos, y beuerseles la sangre, aplacassen su

raua y ira contra ellos, y hartassen su coraçon viendo de sus ojos tan fiera vengança dellos. Y assi tiene por cierto que este tan embraticido acometer de los canes, y el tan valiente tirar de las hondas (dos principalissimas armas de Mallorquines) fueron inuentadas por ellos, y que al principio usaron dellas, no contra si mismos, sino contra los corsarios, que muy de continuo entrauan a robar y cautiuar los en la Isla: porque viniendo a las manos, facilmente eran vencidos y cautiuidos de los corsarios. Por esto ninguno de los Isleños salia por la tierra, que no lleuasse consigo vna honda, y vn lebril, o alano de estos canes por compañero: para que en encontrando con algun corsario, y no pudiendole hazer retirar con las pedradas de la honda, soltando le el perro, o lo despedaçase, o lo entretuiesse, hasta tanto que su dueño se pudiesse encobrir. De aqui es que Aristoteles llama a estas Islas en Griego Gymnasia que quiere dezir exercitadas, por el continuo exercicio que los Mallorquines tenian de pelear con los corsarios. Puesto que tambien los mesmos Griegos las llamaron Baleares que significan tierras de desterrados, y se prouea, porque segun dize Pausanias autor Griego, los Cernios, que son gente Griega, llaman Baláros a los desterrados, y quadra con la verdad. Porque los Romanos que regian a España, y eran enemigos de condenar a muerte a los hombres, desterrauan a los malhechores, a estas Islas. Los quales puestos en ellas, como gente holgazana que hubian del trabajo de la agricultura, solo biuian y se mantenian de la caça, ni tenian casa firme, sino como fieras andauan por las cueuas, con la honda y canes defendiendo asi y a las Islas. Los quales (como refiere el mesmo Aristoteles) eran tan dados a mugeres, que si a dicha venian a tratar con los corsarios, ninguna otra mercaderia les comprauan sino

no mugeres, tan inclinados eran a ellas, o por alguna influença del cielo, y ardor de la tierra: o por los alimentos grassos de carnes, y de mucho queso, azeytuna y tocino, de que tanto abunda. Fueron estas Islas mucho tiempo antes que el Rey las conquistasse, algunas vezes saqueadas y destruydas por los Condes de Barcelona, y por los Pisanos de Italia, y tambien por los corsarios de Normandia, que passauan de la Francia occidtal por el estrecho de Gibraltar con su armada al mar mediterraneo: pero hauer sido conquistadas del todo, y con entero dominio para siempre retendidas, de ningun otro se halla que del inuicible Rey don Iayme. El qual no solo las conquisto y conseruo para si, pero las perpetuo para sus descendientes y sucesores Reyes de España, que pacificamente hasta hoy las gozan y posehen.

*CAP. XVIII. COMO EL Rey se partio de Mallorca, y desenbarcado junto a Tortosa, passò a Poblete: donde se determino lo de la yglesia y obispado de Mallorca.*



Sentados ya por el Rey todos los negocios de Mallorca, excepto lo que tocaba a la religion y asiento de las yglesias, que por hauerse de tratar con el Obispo de Barcelona y su cabildo en tierra firme, lo remitió para quando alla llegasse. Con esto salio de la Isla con viento prospero, y a tercero dia arribo a Cataluña, y tomo puerto en los Alfaches cerca de Tortosa. Y aunque su voluntad era desenbarcar en Tarragona: pero como despues de entrado en el puerto, se leuanta se gran tormenta, no pudo passar adelante,

te, y por esto desenbarco alli, y se fue derecho al monesterio de Poblete, para hazer gracias a nuestra Señora por el felice successo que le hauia dado en la conquista passada. De donde se embio orden a todas las yglesias de los dos Reynos para que se hiziesen las mesmas a nuestro señor. Tambien visito los sepulchros magnificamente labrados de sus antepasados Reyes que alli estaua sepultados, y se holgo mucho del ordinario y continuo sacrificio que los religiosos hazian por sus almas. Estado pues alli juntos el Obispo de Barcelona, que era venido de Mallorca con el Rey, y los otros Prelados de la Prouincia de Tarragona, que fueron para esta jornada conuocados, trataron del nuevo Obispo que se hauia de nombrar, para la nueva yglesia y distrito de Mallorca, y de las partes y suficiencia della para ser erigida en yglesia cathedral, y Obispado. A lo qual se oppuso el Obispo de Barcelona con su cabildo y canonicos que fueron para esto congregados. Diciendo que la yglesia de Mallorca pertenecia a su jurisdiccion, y que era dependente de su yglesia. Por que vn Rey Moro de Mallorca señor de Denia, la hauia dado a la yglesia de Barcelona, y que esta donacion se confirmo por autoridad Apostolica, a peticion del Conde que entonces era de Barcelona, de consentimiento del Arçobispo de Tarragona. Con todo esto, vista la grandeza de la Isla, y ser ya toda poblada de Christianos, junto con la mucha dumbre de gente y comercio de la ciudad, parecio que era necessario tuuiesse proprio Obispo por si, para que con su autoridad y presencia animasse a los Moros de las Islas dexassen su mala secta, y se conuertiesen a la fe y religion Christiana, y para apacentar como buen pastor las almas con su doctrina y exemplo de vida: y para esto tuuiesse muchos ministros abiles, e ydoneos que le ayudasen a predicar la palabra de Dios, y fuesen

se el superintendente de todos. Mayormente ayudando el Rey cō tanta liberalidad a la yglesia, cūpliendo el voto que hizo de dar la decima parte de lo que se ganasse, o la renta dello para la fabrica y sustēto de la yglesia mayor de la ciudad, de mas d sus diezmos y primicias ordinarias, cō los quales tenia cōpetente dote y rēta assī para el sustēto della, como del Prelado, Canonigos, Dignidades y ministros. Por tãto los Abades de Poblete y Santes Creus, principales conuentos de vna mesma orden y regla de Cistels, a los quales el Rey hauia nombrado por juezes arbitros en este negocio, dieron por sentencia. Que cō decreto y autoridad de la Sede Apostolica fuesse en la yglesia mayor de la ciudad de Mallorca fundada la silla cathedral, y se le diese proprio Obispo. Cuya primera election, o nominacion tocasse al Rey, y de los venideros successores, al Obispo y

canonigos de Barcelona, y que fuesse del gremio dellos escogido, y no hallando se entrellos tal, se eligiesse el mas digno de los canonigos de Mallorca: y que se guardasse el mesmo ordē en las yglesias de Menorca e Iuiça, si acaeciesse alguna dellas llegar a ser obispado. Hecho esto el Rey escriuió al gouernador de Mallorca lo dicho y determinado, y que por esso se diese tanto mayor priessa en passar muy adelante la obra del templo mayor de la ciudad, con los de mas que hauia mandado hazer en cada pueblo grãdes, y capillas en los pequeños, valiendose para la fabrica dellas, de las rentas reales, y del ministerio de cada pueblo. Cōcluydo esto se partio el Rey del monesterio, y passado por Lerida llego a Aragō, a donde fue recebido con grandissima alegria, pero mucho mas en Caragoça dō de le recibieron triumphalmente y con grande regozijo de todo el pueblo.

Fin del libro septimo.

LIBRO

# LIBRO OCTAVO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero

DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.

Capitulo primero. De la fama y renombre que el Rey gano por la conquista de Mallorca, y como fue llamado y prohijado por el Rey de Nauarra.



Onquistada la ciudad y Isla de Mallorca, el nombre y fama del Rey fuetan celebre, y se estendio con tanta gloria y reputacion suya, por todas partes: que no solo acrecentò el temor y espanto a los Reyes Moros, pero merecio todo fauor y gracia para cō los Principes Christianos. Porque de mas que amedrentò al Rey de Tuncz, vno de los mas poderosos de Africa, para q̄ no osasse embiar el socorro prometido al Rey de Mallorca: Y a quien el sumo Pōtifice y ciudades de Italia tuuierò en tanto, q̄ inuocaron su fauor y ayuda (como adelante se dira) para contra el Emperador Federico: Tãbien el Rey dō Sancho de Navarra, entēdidos sus tã prosperos successos y señaladas hazañas, se le afficiono en tãta manera, q̄ se lo prohijo, y aunq̄ cō desigualdad suya, quiso tãbien ser del prohijado. Mas porq̄ iratemos agora de ste tã señalado effeçto de amor y affiçō, como se arguye de la adopcion, o prohijamiento, q̄ passo entre estos dos Reyes, junto con los varios successos del: decla-

remos quiē fue este Rey don Sancho de Nauarra, juntamēte cō las causas y razones q̄ tuuo, assi para prohijar al Rey de Aragon, como para ser prohijado del, no embargante q̄ el partido del de Aragon fuesse muy auentajado al suyo. Fue este Rey dō Sãcho, el mejor y mas esforcado q̄ jamas tuuo Nauarra, a quien por su grãde cōstãcia en llevar siēpre sus empresas a delante, de mas de ser muy valiente d su persona, llamarò el fuerte. El qual despues q̄ salio victorioso de aq̄lla famosissima, y siempre memorable batalla de Vbeda, en las nauas de Tolosa, quando hecho vn cuerpo cō los Reyes d Castilla y de Aragon, vencierò a doziētos mil Moros (como en el primero libro se ha dicho) boluiēdo a Nauarra, cō el ocio se hizo excessiuamēte gordo, y tãbien con la dolencia de gota q̄ le sobreuino q̄ miserablemente le atormentaua, vino a ser tan gafso, y lisiado de pies y de manos, q̄ ya no podia mouerle de vn lugar, sino estar se tullido siēpre en la cama, boluiendose tã difforme, que tenia empacho de ser visto en publico. Puesto que dizen otros, que su mal fue vna muy graue dolencia de cancer que se le encendio en vna

K pierna

pierna, y que por esto se estuuo siempre retirado en el castillo de Tudela sin salir del mucho tiempo, y sin dexarse ver sino a muy pocos de sus priuados: Haziale a este buen Rey, viejo, enfermo, y sin hijos continua y solapada guerra el Rey de Castilla, pretendiendo tener derecho al reyno de Navarra, y para no mostrarse en ella, solicitaua a don Diego Lopez de Haro señor de Vizcaya (que es la Catabria marítima) con el qual de mucho antes tenia el Rey de Navarra diferencias, por los pueblos de Alaua y Guipuzcua entre Navarra y Vizcaya. Y así con esta ocasión el de Castilla le valia con gente y dinero para proseguir la guerra en su nombre contra el de Navarra. Con esto don Diego con la gente Castellana corria el campo a don Sancho, y no hauia quien le resistiese. De suerte que viendose don Sancho impedido para defenderse dellos, y que por mucho que se acomodaua en los partidos de paz que les mouia, no querian venir a concordia: determino de auerirse con el Rey de Aragon, y con su fauor y ayuda valerse contra ellos. Pues como se hallasse en Tudela, ciudad de las principales de Navarra, de muy alegre, llano y hermoso asiento, a la ribera de Ebro río caudaloso, en los confines de Aragon y de Castilla, y a vista del gran monte de Moncayo, embio sus embaxadores al Rey don Iayme a Çaragoça, donde a la sazón era llegado de la conquista de Mallorca, para hazerle saber, como tenia muy grande voluntad y affición de alcanzar su amistad, y hazer ciertas alianças y conciertos con el muy a su gusto y provechosos para sus Reynos. Y como por sus manifestos impedimentos de edad y dolencias, no pudiesse yr en persona a verse con el, le rogaua muy de ueras quisiese venir a verle en Tudela, pues estaua propinca a Çaragoça. Oydo esto por el Rey, y entendida la gran dolencia y impedimentos de don Sancho,

pues la distancia no era mas de una jornada, determino de yr a verle, y contentarle: así por conocer a un tan esclarecido y bien nombrado Rey, que tan amigo y estimado fue del Rey: don Pedro su padre: como por lo bien que a los Reyes está visitarse, y conocerse por las personas: afin de que viendose como en espejo los unos a los otros, y lo que son, con lo que representan, vengan en mayor conocimiento de sí mismos: y consideren que el sugeto de su grandeza y dignidad Real es naturaleza humana, y que en sustancia no son mas que los otros hombres, sino que viene de la mano de Dios, alçar los muchos a uno por Rey y sugetarsele. Lleuo pues consigo el Rey a don Atho de Foces su mayordomo mayor, a don Rodrigo Liçana, don Guillen de Moncada, Pedro Perez justicia de Aragon, y a don Blasco Maça (no Alagon) del qual sobre nombre esta equiuocada la historia del Rey, como sea así que don Blasco de Alagon andaua entonces por el reyno de Valencia con Zeyt Abuzeyt en la conquista, como diximos en el libro quarto. Llegados pues a Tudela, no pudo ser el Rey, ni en la ciudad, ni fuera della, tan decentemente recebido, como a su Real persona se deuia, por los impedimentos y dolencias del de Navarra. Antes fue necesario subir al castillo, y entrar dentro del retrete donde el Rey estaua, para en llegando, poderle mas presto hablar que ver. Y así por entonces hechos sus cumplimientos de palabras amorosas, se salio a su aposento dentro en palacio, donde fue con todos los suyos muy esplendidamente ospedado. El día siguiente boluio a visitar al Rey don Sancho: el qual se esforço a enderezarse en la cama, y comenzando su plática dixo al Rey. Que el grande amor y affición que le tenia junto con el deseo de ver su persona, por ser hijo de tan esclarecido padre como lo fue el Rey don

Pedro

Pedro su mayor amigo y compañero que tuuo en la victoria de Vbeda contra los Moros, hauer sido la principal causa para procurar su venida a Tudela: pero mucho mas por acabar de entender dellos felices successos que hauia oydo de sus memorables empresas: hauiedo se auentajado con ellas en valor y gloria, a todos los Reyes de España: y no menos por la propinquidad y vinculo del parentesco que entre ellos hauia: pues con ningún otro le tenia mas conjunto que con el, excepto don Tibaldo su sobrino hijo de Tibaldo Conde de Champaña, y de doña Blanca su hermana. Al qual por su ingratitud y menosprecio de muchas buenas obras de padre que le hauia hecho: en fin le hauia dado ocasión para tratar y acabar con sus vassallos, le priuassen de la successión del Reyno, y llamassen a el que tanto les conuenia para todo beneficio común y defensa del mismo Reyno. Por esto hallaua que para habilitarle la successión, ninguna otra via mejor, ni mas firme hauia, que prohibiendole el uno al otro, y acogiendo se en el total derecho y successión de sus Reynos. Pues podria con harta mejor partido ser llamado a la successión de Navarra, que no el ala de Aragon: siendo ya viejo de LXXVIII. años, y que no era posible naturalmente biuir mas que el siendo moço que a penas llegaua a los XXIII. Como acabò su plática el de Navarra, el Rey le hizo muchas gracias por el buen concepto que del tenia, y la affición y beneuolencia con que lo confirmaua: que no faltaria por el de responder con su amor, y con todo el officio de agradecimiento que le deuia. Y en lo que tocaba al negocio de la adopción, que para el era muy nueuo y de mucha consideración, que pensaria sobrello, comunicandolo con los suyos, y que entendido lo que era, y adonde podia llegar el efectuarse sin perjuizio de sus Reynos y successor, el se resolueria, y le

responderia. Con esto se salio afuera, y se fue a su aposento a tratar y consultar una tan grande nouedad con los suyos.

*Y CAP. II: COMO EL REY sabido el parecer y resolución de los de su consejo cerca el prohibamiento, la dio por respuesta al de Navarra, el qual la tuuo por buena, y del concierto que hizieron.*



Arauillado quedò el Rey estrañamete de la proposición hecha por el de Navarra. Y recogido en su aposento, mando llamar a los de su consejo que trahia con

figo: a los quales notifico la larga plática que con el Rey de Navarra hauia tenido, y lo que muy de ueras le hauia propuesto cerca de la adopción y prohibamiento que hauian de hazer el uno al otro, para poder entrar en la successión de los Reynos. Puesto que el fin y alma desta proposición le parecia no era otro, que por obligarle a la defensa de Navarra contra Castellanos. Oyendo esto los del consejo se admiraron muy mucho de tal demanda, y aunque a la verdad parecia cosa muy auantajada para el de Aragon, toda via se altercò mucho, y huuo diuersos pareceres sobrello. Pues aunque al Rey le estaua muy bien, y le conuenia el partido, si quiera para mayor confirmación del derecho antiguo que por sus antepassados fue adquirido al Reyno de Navarra: pero que adoptar el Rey al de Navarra, no le podia hazer, siendo biuo don Alfonso su hijo unico, ya jurado Principe successor por los barones, y grandes, y por las villas y ciudades del Reyno, y también por los de Lerida. Por que era cosa mostruosa un viejo casi de 80. años,

K 2 ser pro-



ser prohiado por vn moço de tan poca edad: y que tambien era muy fuera de razon y justicia combidar a otro a la sucesion del Reyno, hechando fuera al legitimo successor del. Pues como se trata se esto entre ellos, y como cosa muy desafortada y contra toda razón, se dexasse indeterminada y dudosa: cō las mismas razones y dudas fue referida por don Blasco Maça, Foces y Liçana, al Rey de Navarra. El qual lo represento assi a los de su consejo. Pero como su fin era no tanto prohiar al Rey, quanto valerse de su fauor y ayuda contra los Castellanos, y esto importasse muy mucho al Reyno: toda via boluio por respuesta a los mismos, e insistio, en que cumpliera se hiziesse esta alianza y confederacion por via del prohiamiento: puesto que por el, ningun derecho le quedasse a la sucesion de Aragō, fino muertos el Rey y el Principe dō Alonso sin hijos. De suerte que leyda esta determinacion y decreto de los Navarros al Rey, los hallo tan viles, y honrosos para si, y para el Reyno de Aragō tan provechosos: que luego, cō la aprobacion de los de su consejo, solo que le quedasse la sucesion, prometio de ayudar al Rey dō Navarra cō todo su poder y estado: y cumplir con diligencia quantos concertos y capitulos sobrestos se firmassen: y assi el vno al otro se adoptaron de la manera que està dicho. Hallaron se presentes a este celebre acto los principales señores de titulo, y Barones, con los sindicos de las ciudades y villas Reales del Reyno de Navarra, y tambien los señores y de su consejo que truxo el Rey de Aragō. Los quales por ambas partes con juramento afirmaron, que ternian perpetuamente ellos y sus descendientes, por rato, y grato todo lo alli concertado y decretado. La qual adopcion y prohiamiento, aceptados por los dos Reyes, y con la mano y sello dellos firmados, se concluyo con tanta autoridad y firmeza, que no deue tener en

poco los Reyes de Aragon, su derecho tan justamente por esta via adquirido a este Reyno: si quiera para mas justificar la antigua y pacifica posesion que del tienen. Porque si se atiende a lo que significa adopcion: si se considera que el Rey cō todo el Reyno de Navarra, que podian, la hizieron, y con expreso juramento confirmaron el concierto y cumplimiento de ella: si se examinare la causa dello, que fue por valerse del fauor y ayuda del Rey que adopto, para beneficio y defensa del Reyno constituido en tan manifesta necesidad: si en fin se tiene respecto, a que la cumplio el adoptado, y que lo defendio cō su persona, gente, y dinero, muchas vezes, y las huuo contra el Rey de Castilla, no embargante que era su proprio yerno, como adelante se dira, no hay otro que inferir de todo esto, sino que cō la muerte del Rey don Sancho adoptante, se acabò de confirmar y consolidar la sucesion y derechos del Rey dō Iayme el adoptado, y sus successors, en el Reyno de Navarra. Segun se muestra por el mesmo instrumento y auto de adopcion, el qual pone Geronymo Curita en el libro tercero de sus Annales dō los Reyes de Aragon. Y que por ser auto tan celebre y solenne le inferiremos a qui palabra por palabra. Si quiera porque se entienda del lenguaje que hauia entonces en el Reyno de Aragon, hauer sido poco diferente en los vocablos, del que agora se vsa, saluo en la pronunciacion y estilo.

**Y CAP. III. CONTIENE**  
*el traslado formal del auto de concordia y adopcion que los dos Reyes de Aragon y de Navarra se hizieron el vno al otro.*

Cono-

**C**onocida cosa sea ad todos los que son, & son por venir, que yo don Iayme por la gracia dō Dios Rey de Aragon, desaffillo ad todo ome, & affillo a vos don Sancho Rey de Navarra de todos mios regnos, & de mias tierras, & de todos mios señorios que oue ni he ni deuo auer, & de castiellos & de villas & de todos mis señorias. Et si por auentura deuiniesse de mi Rey de Aragō, antes que dō vos Rey dō Navarra, vos Rey dō Navarra que heredades todo lo mio, assi como de suso es escrito, fines cōtra de zimiento, ni cōtraria dō nullhome del mundo. Et por mayor firmeza de est feyto, & de esta auineça, quiero & mado que todos mios ricos homes, & mios vassallos, & mios pueblos jurē a vos señoria Rey dō Navarra, que vos atiēda lealmēt, como escrito es dō suso. Et si no lo fiziesse, que fincalsē por traydores, & que nos pudiesse saluar en ningun lugar. Et yo el Rey de Aragon vos prometo, & vos conuiengo lealmēt, que vos faga aentender, & vos atiēda luego, assi como de suso es escrito: & si no lo fiziesse, que fosse traydor por ello. Et si por auentura embargo ya uenenguno de part de Roma, o houiere, yo Rey de Aragon so tenuto por conueniencia por defenderlo ad todo mio poder. Et si nul home dō sieglo vos quisiesse fer mal por est pleyto, ni por est paramiento que yo è vos femos, que yo que vos ayude lealmēt cōtra todo homie del mundo. Adonde mas que nos ayudemos cōtra el Rey de Castilla toda via por se fines engaño. Et yo dō Sancho Rey de Navarra por la gracia de Dios, por estas palabras, & por estas conueniencias desaffillo ad todo home, & affillo a vos don Iayme Rey de Aragon de todo el Regno dō Navarra, & de aquello que el Reyno de Navarra pertañe: & quiero & mado que todos mios ricos homes & mios Concellos juren a vos señoria, que vos atiēdan esto con Navarra, & cō los castiellos, & con las villas si por auentura

deuēiesse antes dō mi que de vos. Et si no lo fiziesse que fassen traydores, assi como escrito es de suso. Et ambos ensemble femos paramiēto & conueniencia, que si por auentura yo en mia tierra camiasse ricos homes, o Alcaydes, o otros qualesquiere en mios castiellos, aquellos aqui yo los diere castiellos, o castiello, quiero & mado que a quēl qui los reciba por mi que viēga a vos, & vos faga homenaje. Que vos atiēda esto assi como sobre escrito es. Et vos Rey de Aragon, que lo fagades cōplir a mi desta misma guisa, & por estas palabras en vuestra tierra. Et vos Rey de Aragō atendiēdo me esto, yo don Sancho dō Navarra por la gracia de Dios, vos prometo a buena fe que vos atiēda esto assi como escrito es en esta carta. Et si no lo fiziesse que fosse traydor por ello, vos Rey dō Aragō atiēdiēdo me esto assi como sobre escrito es en esta carta. Et sepā todos aquellos que esta carta verā, que yo dō Iayme por la gracia de Dios Rey de Aragō: Et yo dō Sancho por la gracia de Dios Rey de Navarra, amigamos entre nos por se fines engaño & fizimos homenaje el vno al otro dō boca & de manos, & juramos sobre quatro Euangelios que assi lo atendamos. Et son testimonios de est feyto, & de est paramiēto que fizierō el Rey de Aragon, & el Rey de Navarra, & del Affillamiento assi como escrito es en estas cartas, don Atho de Foces mayordomo dō Rey dō Aragō, & dō Rodrigo dō Liçana, & don Guillen de Moncada, & don Blasco Maça, & don Pedro Sanz notario & repostero del Rey dō Aragon. Et dō Pedro Perez justicia de Aragon, & frayre Andreu Abad de Oliua, & Eximeno Oliuer mōge, & Pedro Saches dō Variellas, & Pedro Exemenez de Valtierra, & Aznar dō Vilana, & dō Martin de Miraglo, & don Guillē justicia de Tudela, & don Arnalt, Alcalde de Sagueffa. Facta carta domingo segūdo dia de Febrero en la fiesta de santa Maria Cadelera, in Era Millefima.

ducérsima sexagésima nona en el castillo de Tudela. Que fue año de la natiuidad del Señor M.CCXXXI. puesto que en este instrumento de la adopción, ninguna mención se haze del infante don Alonso, como el Rey lo afirma, por ventura de consentimiento de ambas partes.

*CAP. III. COMO SE TRATO entre los dos Reyes de la defensa de Navarra, y de lo que prometio el de Aragon para ella, y del subito arrepentimiento del de Navarra, y del dinero que le pidio prestado de Aragon.*



Echó ya el auto, e instrumento de la adopción entre los dos Reyes sellado y firmado por muchos, comenzó a tratar de la guerra y medios que se hauiá de inquirir para hechar el enemigo de la tierra. Sobre lo qual los Reyes y los grandes de los dos reynos que allí se hallaró trataron largo. Pero sobre todos el Rey don Sancho como muy plático y curfado en cosas de guerra advertia lo que mas conuenia hazer en el proseguirla, animádo mucho a todos, y concluyendo su larga plática y discurso, con dezir que gente por gente no deuián nada los Navarros a los Castellanos, los quales en número podían sobrar les pero no en valor y fuerzas. Y que valiéndose Navarra de la compañía y fauor y amparo de Aragon, ayuntados los dos exercitos, no solo defenderian muy bien a Navarra, pero aun serian poderosos para entrar en Castilla, y hechar de sus reynos al mesmo Rey. No contradixo en cosa alguna el Rey a lo que el de Navarra hablo: sino que concluyo la conuersación, con dezir que estaria presto y en orden para cierto plazo con dos mil cauallos, con tal que los Navarros acudiesen con otros mil para el mesmo plazo, y no

en otra manera. Lo que prometieron ellos de cumplir muy a su tiempo. Pero ni dió el modo, ni mostraron la posibilidad para ello. Porque su Rey aunque quedo rico de la jornada y despojos de Vbeda, no solo estaua enfermo de la podagra que comienza por los pies, pero aun enfermaua más de las manos, por tenerlas siempre muy atadas a la bolsa. Y así era fama que la mayor parte de los trabajos que por la guerra tenia, nacian de la avaricia, por no querer gastar, ni sustentar las guarniciones necesarias por las fronteras del Reyno, para hazer rostro al enemigo. De manera que, o por los dos males, o por que ya se huuiese arrepentido de hauer priuado del Reyno a don Thibaldo su sobrino, subitamente dio muestras muy contrarias del concierto primero. Y de ay adelante en las pláticas que se tenía de la guerra, comenzó a hablar con mucha tibieza y desgusto, sin dar calor a los negocios, sino no respondiendo con algun fastidio a lo que sobrellos le preguntauan. Mas no embargante esso, boluio el Rey a confirmar lo dicho y prometido, que fue de traer los mil cauallos para la fiesta de pascua de Resurrección, y los otros mil para el día de S. Miguel de Setiembre, y que los ternia en orden en los confines de Aragón y Navarra: siempre que los Navarros tuuiesen los otros mil prometidos como esta dicho, para el mesmo plazo. Finalmente como quedasse concertado que se veria otra vez en Tudela en la fiesta de Pascua: el Rey entendió en despedirse, y en tanto que se trataua desto, pidió al de Navarra prestados cien mil sueldos. Los quales le presto don Sancho de buena gana, y se le ofrecieron por rehenes y prendas quatro villas del Reyno de Aragon vecinas a Navarra, que fueron Herrera, Peñaredonda, Ferrel y Faxina. Recibiéndolo la moneda el Rey, la empleo toda en beneficio del Reyno de Navarra. Por que las compañías de soldados que poco antes hauiá mandado hazer en Caragoça para otra parte, mando venir luego a estar en guar-

en guarnición y guarda de aquellas villas y castillos de Navarra que estan en frontera de Castilla, hazia donde don Lope hazia sus correrias y entradas.

*CAP. V. COMO SE PARTIO el Rey para Caragoça, y de alli a Tarragona, y de los conciertos que hizo con don Pedro de Portugal por passar al Condado de Urgel.*



Boluióse el Rey de Tudela a Caragoça algún tiempo de fabricado, después de hechas sus promesas y conciertos con el de Navarra, y halló quando daua muchos rumores por la tierra, cerca del grande aparato de guerra, que el Rey de Tunez hazia para venir con gruesa armada sobre Mallorca, con animo de conquistar la para si. Esta nueua se confirmaua por lo que se sabia de ciertas naues de Genoueses y Pisanos que el mesmo de Tunez mandó embargar en el puerto de Bona de su reyno, y mucho más por las cartas que recibio el Rey de Santaugenia gobernador de la Isla, venidas con una fragata a gran presa para auisar de lo mismo. Sintió mucho el Rey esta nueua, porque le obligaua a beluer luego a Mallorca. Y así partio en la hora para Tarragona, a donde mando convocar cortes para Catalanes y Aragoneses, llamando sobre todos a los que gozauán de cauallerias de honor, y mucho más a los que tenían capos y hereditamientos en la Isla, que les cupieron por la repartición hecha al tiempo de la conquista, para que a cierto día se hallassen todos puestos en orden en el puerto de Salou, donde el en persona se hauiá de embarcar con el exercito para Mallorca. En tretanto que el Rey aguardaua la gente

de Aragon y Cataluña, vino al puerto don Pedro de Portugal, a quien poco antes caso el Rey con Aurembiax condesa de Urgel, y le hauiá hecho merced de algunas villas en el campo de Tarragona, y tambien la Condesa su muger, que poco antes era muerta, le hauiá dexado heredero del Condado: al qual recibió muy bien el Rey, y se holgo mucho con su visita. Y como por una parte dessease hazerle todo fauor y merced, y por otra mejorar el patrimonio Real para si, y a sus sucesores, pensó prudentísimamente lo que a los dos estaria bien. Que el Condado de Urgel, que era de los mas poderosos y principales de Cataluña, no solo en fertilidad de campo, pero en valor y número de gente guerrera, se incorporasse en la corona Real, y entrasse en posesión del antes que don Pedro de Cabrera por muerte del mesmo don Pedro pretendiese haerlo: y que en recompensa, se le diese la Isla de Mallorca, y tambien Menorca en ser conquistada. Lo qual propuesto ante don Pedro, vino bien en ello, mas por conceder con la voluntad del Rey, que así lo queria, y lo perçia con algún afecto: que por trocar la vida y asiento de tierra firme con la Isla. Sobre esto hizieron su concierto, y escritura de concordia. Que transferido y trasportado por don Pedro en el Rey, todo el derecho que por el testamento de la condesa su muger le pertenecia al Condado de Urgel, trasportasse el Rey en el la señoria del reyno de Mallorca, y derecho de Menorca, con las de mas Islas conjuntas, siempre que se conquistassen, tomándolas en feudo, y poseyendo las durante su vida, conforme a la costumbre y ley de Barcelona: reservándose el Rey para si la fortaleza de la ciudad, dicha Almadayna, con las villas y castillos de Alaró y Pollença: y que fuesse el y su exercito acogido en todos los otros lugares fuertes de la Isla mayor, siempre que nester fuesse. Que don Pedro tratasse bien

y tuuiesse por amigos los que el Rey tenia en la Isla. Que muerto dō Pedro, sus herederos quedassen con sola la tercera parte de la Isla, y la tuuiesse con el mismo feudo ellos y sus successores. Lo postrero, que de presente gouernassen las Islas en nombre y con poder de don Pedro, los mesmos don Pero Maça, y su compañero Sentaugenia gouernadores puestos por el Rey, por ser muy platicos en el gouierno y en la continua defensa de la. Estos tratos y conciertos se hizieron allí en el puerto, presente Pedro Perez justicia de Aragon, y los de mas señores y barones que allí se hallauan. Los quales loo y acepto don Pedro, y con juramento solemne prometio de guardar en todo y por todo. Este fue realmete el derecho que don Pedro tuuo a las Islas de Mallorca y Menorca. De donde se contigese ser fingido, y fabuloso lo que refiere vn antiguo historiador, que dō Pedro por si mismo conquisto y sojuzgo estas Islas. Como sea muy aueriguado, que vino de Portugal muy pobre y desterrado que ni tenia gente, ni dineros, para salir con tan grande empresa. Y así fino fuera recogido y amparado por el Rey su primo, nunca el huuiera llegado a aquel estado de intitularse Rey de Mallorca. De mas que era hombre tan remisso y desaprouechado que no tenia animo para pelear en tan alta empresa. Porque amonestado por el Rey, se pudiesse luego en orden para navegar, y yr a defender su reyno y Islas, y por esto se hiziesse general del armada: fue tal su diligencia, que luego el postrero de todos los señores y Barones del reyno al puerto, con solos quatro caualleros de compañía, ya quando el Rey hauiá entrado en la galera, a donde le recogio con harto empacho y paciencia: por ser hombre don Pedro que quanto mas propinquo era en sangre al Rey, táto mas se le alexaua en magnanimidad y valor.

**CAP. VI. COMO EL REY passo a Mallorca, y sabido q̄ el de Tunez no armanua, mouio guerra cōtra los Moros de la Isla que se hauia rebelado, de los quales se le rindieron la mayor parte.**



Legado ya el plazo para passar a la Isla, ayuntada la armada y embarcados los trezientos caualleros ligeros, con nueue compañías de infanteria, gente muy luzida, que se hizieron en los dos reynos: como aguardassen tiempo hecho para hazerse ala vela, llegaron al Rey dō Aspargo Arçobispo de Tarragona, y don Guillen Ceruera antiguo y valeroso capitán que fue del Rey don Pedro, q̄ entonces era monge de Poblete, hombres ya muy viejos, y le suplicarō muy encarecidamente mirasse bien lo que hazia, y que por entonces no nauégasse, ni tátas vezes tentasse la fortuna q̄ era variable por mar: ni con tan poca gente como lleuaua, saliesse en campo contra vn tan poderoso Rey como el de Tunez: que sería mejor embiar a don Nuño capitán valerosissimo, tan platico en la Isla, y experto en las cosas de la guerra, para solo fortificar y defender la ciudad, hasta que su Real persona, con mayor exercito, y mas gruesa armada fuesse a socorrer la Isla: pero aprouecho poco su pia amonestacion. Antes encomédádose el Rey en las oraciones y sacrificio d̄ ellos se hizo a la vela, y con viento prospero a tercero dia llego con la mayor parte del armada a la Isla, al puerto de Sollar. De dōde tomo la posta y se puso en la ciudad antes q̄ se supiesse su partida de Tarragona. Acabo de tres dias llego la otra parte del armada

venida a la ciudad. Cuya tan impensada venida con su Real persona, espanto mucho a los de la Isla, aunque estauan tan apercebidos para la guerra que se holgo estrañamente de ver los, y los alabo mucho. Passados XV. dias despues de llegado, vino nueua cierta de Africa, por las espías que el Rey al punto que llego a la Isla embio a Berueria con vna fragata armada en habito de mercaderes, como el Rey de Tunez ni hazia armada, ni por aquel año podia emprender jornada alguna, por estoruos y alborotos que se hauian leuátado en su Reyno, lo qual alegro mucho a toda la Isla. Hallando se pues el Rey libre deste recelo, determino con el exercito que truxo, y la d̄ mas gente que hizo en la Isla, hazer guerra de nueuo contra tres mil moros que se hauian juntado y tomado las fortalezas de Pollença, Sauer, y Alarò, y se defendian en ellas valerosamente con muy grande daño de toda la Isla, impidiendo la contratació de ella, robando y perseguiendo a todos los Christianos hasta los Moros de paz, por que no se ayuntaran con ellos. Era cabeza y capitán desta conjuración y motin vn valeroso Moro llamado Xuarpio. El qual como entendio q̄ el Rey yua a buscarle con campo formado, no quiso seguir el mal exemplo de otros capitanes Moros pertinaces, ni prouocar al Rey a mayor yra contra si: sino que debaxo de honrosos conciertos y condiciones, hizo saber al Rey por medio de vn cautiuo Christiano que le embio, se ponria en sus manos con toda su gente. El Rey se holgo mucho de la demanda y prometio de cumplirla con las conuenciones que el Moro pidio. El qual luego vino para el con toda su gente, dexadas las armas a parte, y le entregò las fortalezas que tanto importauan, señaladamente la de Alarò, como antes diximos, q̄ tábié hauiá tomado. Las quales cobradas por el Rey, mouido por la generosidad y bué

trato de Xuarpio, a el y a quatro capitanes, o cabos de quadras parientes suyos hizo mercedes de campos y heredades, con otros beneficios de estima: y por su respeto perdonò a todos los que le siguieron, los quales de allí adelante le fueron muy fieles. De mas destos hauiá otros dos mil rebelados que no quisieron darse al Rey por mucho que ofrecio perdonarles, y tratarles como a Xuarpio y a los suyos: antes se subieron a los mas altos montes de la Isla, donde se rehizieron, con otros mas que se juntaron con ellos, y llegarō a numero de tres mil. Mas pues quedaua ya la Isla poblada de Christianos, para poderles resistir: no quiso el Rey por entonces detenerse en perseguirlos, por no perder el tiempo, que tan forçado le era emplear en aueriguar negocios graues con su presencia en los dos reynos; y mucho mas en acudir al Rey don Sancho de Nauarra, por ser ya llegado el plazo para verse con el.

**CAP. VII. DEL RECELLO que el Rey tuuo, no mudassen de proposito los Nauarros, cuyo origen, ingenios y costumbres se descriuen.**



O fuera parte otra razón ni causa alguna para hazer desistir al Rey de la guerra comēçada, contra los rebeldes de la Isla, q̄ tanto se la inquietauan, sino el hauer empeñado su palabra al Rey de Nauarra de acudir con su caualleria a Tudela para el dia del plazo: recelandose del, no pretēdiessse con este achaque de la tardança, salirse de lo concertado entre ellos: segun que ala despedida le dio algū indicio y sentimiento dello. Sospechando tambien de los Nauarros, no pretendiessen lo mesmo: así por seguir la opinión de su Rey, como por



cubrir por esta via su imposibilidad de poner en campo, y tener en ordē para el mesmo plazo los mil cauallos que hauia prometido. Porq̄ tenía muy conocidas las cōdicionēs y costūbres d̄ellos, y temia q̄ de ser ellos no menos cortos de paciencia que de posibilidad, no dexarian de culparle de tarado, sin tener consideraciō, que de su tardança no se les hauia recedido daño alguno, y assi se dio toda la priessa que pudo por salir de la Isla, y ser luego en Nauarra. Mas porque el recelo del Rey cerca la impaciencia y corta posibilidad de los Nauarros, no nos haga sospechar dellos cosas que no sean dignas de tan esclarecida nacion, y gēte valerosa: fera bien que hagamos vna breue relacion de lo que se entiēde de sus vfos y costumbres, y que saquemos a luz sus generosas virtudes y señalados hechos, para que a respeto de estos, sean de poco momēto algunos descuydos (si se puede llamar) de naturaleza, que se hallan en ellos, como en qualesquiere otras naciones los suyos, y mayores. Porque son los Nauarros y Vizcaynos (a los quales juntos llama Plinio Cantabros, y los pone en vn canton de la España, entre Septentrion y Poniente) gente que no solo en batalla campal, pero en los particulares desafíos de vno a vno, se hā mostrado siēpre valentisimos; y que de ser hombres de grandes fuerças, puestos en el exercicio de las armas, hazē vn animo y pecho tan generoso, que no se ofrece en la guerra cosa por muy ardua y peligrosa q̄ sea, que no sean ellos de los primeros en emprēdella. Viene les esto de su proprio natural y cosecha, y no por ser descendientes de los Godos, como algunos muy al reues de lo que passa pienſan. Como sea verdad, que la fama y bellicoso valor de los Cantabros antecedió muchos años y siglos a la venida de los Godos en España. Pues ya en el tiempo del Emperador Augusto Cesar, el Poeta Horacio ha-

ma bellicosos a los Cantabros: y cōfiesa el mesmo Augusto, por lo que escriue del, Suetonio Tranquillo, que ninguna guerra tuuo en su vida mas difficil, ni mas peligrosa y dudosa, q̄ la de los Cantabros. De los quales se halla ser hōbres y mugeres biē hechos, de affable rostro, y bien proporcionados miembros: aunq̄ en comun no muy grandes ni dispuestos, pero alegres, y en vn punto colericos. Sō gente muy vnida entre si, y muy aparejada para morir por la defensa de su patria. Los ingenios de si no son muy eminentes, sino quando se cultiuan, exercitādo se en letras, y en otras qualesquier artes mechanicas, porque se aplican, y las trabajan mas que otros. Puesto que de su natural inclinaciō y fines, son todos quasi yguales, y desſean vnas mesmas cosas, señalada mēte los Vizcaynos: de los quales a este proposito dixo vno, que no hauia mas de vn Vizcayno en el mundo. Demas que son tan amigos de guardar siēpre vnas mismas costumbres de vida, y trages de vestir, que a penas solian permitir se les apegasse algo de los estrāños. Su language se crehe començo en ellos, o que es la primera lengua que se hablo en España. Y por esto es burla creher, les quedo d̄ los Romanos, o Godos, porque no hay lengua mas differēte de la suya, q̄ la Española moderna, assi Castellana como Aragonēsa, con hauer nacido estas dos de la Romana (como adelante probaremos) pues de mas de ser muy obscura y remotissima del comun hablar de España la Vizcayna, a penas se puede bien pronunciar, y ni escriuir, segun lo afirma Pomponio Mela. Tā poco se crehe hauer salido del language de los Godos, por ser muy differēte del Vizcayno lo que se halla escrito dellos. Assi mismo son los Vizcaynos y Nauarros pobres d̄ vocablos propios, y aquellos en el hablar preposteramēte collocados. Lo que se entiēde dellos, quando reziē salidos

salidos de su patria hablan en Romance, porque las mas vezes, o han de vsar de superfluos circunloquios para declarar sus conceptos, o en medio de la platica callar, y assi hablan mas sobre pensado. De aqui es que en la fidelidad, a la qual es proprio el silencio, exceden a las otras naciones, y huyen de los que mucho parlā, como de quien mucho yerra: y como tienen el animo bueno y fenzillo, es tanta la estima y cuenta que hazen de su hidalguia, como del mas fino instrumento que se puede hallar para mantener fama y honrra, que constituyē su principal riqueza en gozar della, mas la tienen en tanto, q̄ por ella morira assi el pobre como el rico, assi el pequeño como el grāde, puesto que no haya sugeto de hacienda para mantener el estado della. Con esta su grandeza de animo han emprendido por mar y por tierra hazañas muy arduas y valerosas, y que han salido con ellas. Porque no se ha de poner en lo infimo de sus hechos, q̄ por mucho que los conquistaron los Moros, no fuerō del todo hechados de sus tierras, y patria, y que tambien fueron los Nauarros de los primeros que las cobraron de los Moros, y los hecharon dellas. Sobre todo porque de tal manera han conseruado siēpre la verdadera fe y religiō Christiana, que jamas se halla hauer poco ni mucho discrepado della. Por donde se concluye dellos, que segun su valor y animo, son pocas las tierras y reyno q̄ posehen. Y assi (boluiendo a la historia) se entiēde que no fue falta dellos, sino de la tierra, no hauer puesto en cāpo la caualleria prometida. Y que por esto tāto menos razon huuo para çaherir al Rey la tardança. Cuya magnanimidad y valor fue tanto, que no enbargāte que los Nauarros, muerto su Rey don Sancho, no dieron lugar a que el Rey se valiesse del prohijamiento, les fue padre, y les tuuo siēpre por hijos, pues en la primera y se-

gunda vacante del Reynado (comō adelante se vera) nunca les faltō, antes los defendio y amparō del Rey de Castilla con su persona, exercito, y hacienda por muchas vezes. Demanera q̄ por acudir a Nauarra, se despidiō de la Isla, dexando por gouernador a don Pero Maça en ella: al qual hizo merced de la villa d̄ san Gayren. Porque con el mesmo orden q̄ hauia repartido en la ciudad las casas, y de fuera los campos y heredades, assi a los principales de su consejo, y del exercito, hauia hecho mercedes de pueblos y Baronias. Tabien dexo al mesmo Santaugenia por compañero de la gouernacion a don Pero Maça: y encargo mucho a los dos, que aparejassen lo necessario para la guerra y empresa de Menorca, porque bolueria muy presto para solo en entender en la conquista della.

*Y CAP. VIII. COMO EL REY boluio a Tudela, y hallando a don Sancho desgustado por no hauer llegado al plazo, se despido del con buena gracia, y de lo que passo con vn soldado que hallo en la antecámara.*



Artiose luego el Rey de la Isla con solas tres galeras, y a tercero dia apor̄to en Tarragona. De alli hechos algunos negocios, que no faltaron, de la prouincia, passō a Caragoça, a donde se le ofrecieron algunos bien importantes, pero los vnos resoluió, los otros dexo començados para aueriguar a la buelta de Tudela, donde se daua estraña priessa por llegar antes que se supiesse de su venida. Pues como entendio que el Rey dō Sancho siēpre estaua en Tudela, se partio a verſe cō el con los mesmos don Atho su mayor domo,



domo, Licana, Moncada, Pedro Perez q̄ fueron antes con el a Tudela, saluo don Pero Maça que se quedo en la Isla. Como llegasse a vista de la ciudad saliole a recibir don Pedro Ximeno de Valtierra nobilissimo cauallero de Nauarra, y de antes conócido del Rey, al qual notifico como don Sancho su Rey estaua, muy desabrido contra el, por no hauer acudido su Real persona para el dia de Pascua con la caualleria prometida. Como oyo esto el Rey, tanto mas desseo verse luego con el de Nauarra, y llegado a Palacio, se entro para el, que le halló en el mesmo retrete y cama dōde le dexó. Luego le significo las justas y bastantes causas de su tardança, y de quan grande y euidente peligro hauia librado la Isla cō su presencia, y quan necessario le hauia sido el detenerse en ella, o se perdiera todo. Mas que de su tardança no recibiese pena, que la recõpensaria con añaderdozientos cauallos mas a los dos mil q̄ tenia prometidos para ayuda de la guerra: sobre la qual en este medio no hallaua que se huuiesse innouado cosa alguna ni hecho mouimieto por el señor de Vizcaya: y así no habia por q̄ culparle por la tardança. Que enñ el estaua prõpto y en orden para acudir con su caualleria, si tambien lo estauan los mil cauallos de Nauarra. Pero que se marauillaua del poco estuendo de armas, y de los pocos, o ningun cauallo que hauia hallado en la ciudad, ni fuera della: que mandasse hazer muestra general, porque jütados los dos exercitos yria el en persona con ellos a hechar a fuera los Castellanos, y presentarles batalla. Como el Rey acabasse su razonamieto, y aguardasse la respuesta de don Sancho, y ninguna le dió: se antes mostrasse le fatigauan mucho sus males, saliose vn poco fuera del retrete, y vio vn soldado con semblante de valeroso y platico, que andaua triste y pensatiuo paseando por la ante camara. Al

qual pregunto, quien era, y que negocios de palacio le distrahan de la guerra, de que exercito venia alli embiado. Ven go, dixo el soldado, con recaudos del capitán de las compañías y gente que está en guarnicion y guarda del reyno por las fronteras, para significar al Rey, como se ofrece vna muy buena occasiõ para hazer salto sobre don Lope y los Castellanos en cierto puesto donde han de acudir, para que ninguno de ellos escape de preso o muerto, con solos dozientos cauallos ligeros que de nãeno le prouean: y cõ hauer hoy quatro dias que vine con este despacho, no se me ha dado lugar para hablar a su alteza. Alterose tanto el Rey de oyr esto, que sin auisar primero, tomo de la mano al Soldado, y se metio por el retrete adentro, que quando se al mesmo don Sancho de la floxedad de los suyos, por dexar perder tan buena occasion como se les ofrecia para triunfar de sus enemigos, haziendo cõtar al soldado lo que passaua, a lo qual añadió el Rey que le proueyesse de vituallas para vnos catorze dias, que partiria luego con su gente para ellos y los acometeria. Mas don Sancho, o que por sus dolencias estuuiesse muy fatigado, o por causa de Thibaldo su sobrino q̄ ya era buelto en su gracia, huuiesse mudado de proposito, y se arrepintiesse del prohijamieto hecho, fuele muy pesado todo: quanto el Rey le dezia. El qual como entendio que don Sancho ni queria prouer lo que cõuenia para beneficio de su reyno, ni tampoco en cosa algunavalerse, ni aprouecharse de sus ofrecimientos, y q̄ era perder tiempo porfiarle mas sobre ello: mostro que estaua siempre prompto y en orden para cumplir lo prometido, y con esto se despidio del y de los Navarros. Y pues se hallaua libre desta guerra determino boluer a Çaragoça, y de alli passar a delante a los confines del reyno de Valencia, por reprimir las entradas y

correrias

correrias que los Moros hazia en los dos reynos, y para dar orden como acabar la guerra de Mallorca contra los rebeldes.

**¶ CAP. IX. DE LAS NUE-  
uas que el Rey tuuo de la guerra de Ma-  
llorca, y de la venida de los gouerna-  
dores a persuadirle passas-  
se a ella, porque a solo el que  
rian rendirse los  
Moros.**



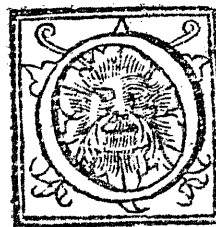
Artiendo el Rey de Tudela vino a Thauite pueblo antiguo camino de Çaragoça, a donde encontro con vnos mercaderes de Cataluña que passauan a Nauarra. A los quales preguntó que nuevas hauia en Barcelona de la guerra de Mallorca, respondió vno dellos, como se dezia por muy cierto, q̄ los Moros q̄ se hauian rebelado en las montañas estauan fuertes: y que por mucho que los gouernadores de la Isla con su exercito dauan en ellos, y con diuersas escaramuças los hauian muy maltratado y muerto a muchos, toda via se defendian con gran daño de los Christianos, a los q̄ les salteauã por los caminos, y hazian muy grandes robos y muertes por la Isla. Tambien se dezia que con la esperança que los Moros tenia de la venida del rey de Tunez en su focorro se entretenian, sin quererse dar a ningun partido. Puesto que el dia que partimos de Barcelona se dixo, como tratauã de concierto con los gouernadores: pero que no se tenia por nueva cierta. Agradecio les el rey la relaciõ hecha, y no dexó de creer algo de lo que le dixerõ. Estando pues con algun pensamiento y recelo de lo que seria, llego vn correo de acuallo con cartas de los

gouernadores de la Isla, que eran llegados a Çaragoça, auisando como para el dia siguiente serian con su alteza. No dexó el Rey de recibir mayor alteraciõ de esta nueva que de la que los mercaderes le dieron, y así passó toda aquella noche con el mesmo recelo. Venida la mañana leuantose antes del dia, y dichas sus deuociones estando oyendo missa sintio grande estuendo de gente de acuallo que entrauã por palacio, y sabido que eran los gouernadores, que partieron de Çaragoça d buena madrugada llegauã en aquel punto; acabada la missa mandó que entrassen. Como los vio el Rey: sospechando que no sin muy grande causa, y necesidad vrgente, venian los dos juntos, pues dexauan la Isla sola: despues de hauer los muy bien recebido y abrazado con mucho amor y muestra de alegría, venciendo con su magnanimidad del sobresalto y mala sospecha que desta venida tenia, preguntóles medio riendo, Quereys me ya dezir como la Isla es perdida? o que se la ha forbido la mar, o q̄ la han ya buelto a cobrar los Moros con el fauor del Rey de Tunez? y que solos vosotros haueys escapado de las manos dellos para traherme la nueva? Los pilotos han desamparado la naue, sin duda que es perdida. A estas palabras, haziedose adelante dō Pero Maça por atajar la mala sospecha del Rey, respondió. No querays, Rey y señor nuestro, atormentaros con tan engañosa sospecha: ni a nosotros priuarnos de la buena opinion que para con vos hemos siẽpre ganado. Mas presto pensad de la Isla y de nosotros, q̄ fino quedasse sana y salua a vuestra deuocion y seruicio, y tan segura como esta la naue con buenas ancoras en el puerto, que los pilotos nunca la dexaran, ni jamas apartaran la mano del timon, y gouerno della. Antes por auer la dexado muy a recaudo y segura, os trahemos vna nueva muy alegre, y no menos honrosa

rosa para nosotros que útil y provechosa para toda la Isla. La qual porque no menospreciádes, no creyendola: ni la desechádes por falta de no haver bien entendido lo que passa: pensad qual ellas, que venimos los dos en persona a darla. Sabed señor que los Moros que poco ha, al tiempo de vuestra partida, dexastes en la Isla rebelados y retirados a la montaña, han hecho tantos daños y males por toda ella, que otra vez nos há traydo casi a punto de perderla, y a nosotros con ella. Y así ha sido necesario hazerles de nuevo guerra, y yr a perseguirlos dentro de sus cuevas con campo formado. Mas como no pudísemos sacarlos dellas, y en boluer las espaldas luego se esparziesen por la Isla a hazer sus acostumbradas caualgadas, determinamos de subir a los montes mas altos a talar y destruyrles sus campos que allí tenían muy cultivados, y cogerles el infinito ganado que se mantenian. Lo qual fue parte y causa, para que acometiendoles de partido lo escuchassen. Aunque las condiciones que pidian eran muy a gusto dellos, y que tirauan a toda libertad. Las quales nos pareció no admitir, por no concluir cosa tan perniciosa, como era dexarlos a toda su libertad, sin vuestra Real autoridad y consulta: ni tampoco desechalles del todo su demanda: por que ellos como desesperados no se arrojasen sobre nosotros, y como tales hiziesse algún grande daño y destroça en los nuestros. Por que a causa de haverlos tan mal tratado así en las escaramuças, como en haverles talado sus campos, y quitado el ganado, estan tan mal con nosotros, que se han juramentado aque, o a ningún otro se rindiran que a vuestra Real persona: o que a muy grande costa de nuestras vidas perdieran las suyas ante nosotros. Por tanto señor os suplicamos que os deys toda priessa, para que con vuestra prompta yda y presencia, entredays en apagar del todo esta cē-

reila que tantas vezes buelue a rebuuir para el continuo incendio y ruyna de la Isla. Porque si os deteneys, hazed cuenta que dentro pocos dias quedareys sin ella. Pues el Rey de Tunes en quien siempre confian estos perros y le llaman, por vna parte, y la Isla de Menorca por otra, con las otras dos propinquas, como miembros que son de la mayor, viendo os absente se nos atreueran a hazer cruel guerra, por cobrar su cabeça.

**CAP. X. COMO DETERMINO el Rey de passar a la Isla, y del testamento que hizo, dexando por su vniuersal heredero a don Alonso su hijo.**



Y das por el Rey las buenas razones de don Pedro, con tan mejoradas nueuas de las que hauia entendido antes de los mercaderes, se holgo mucho con ellos, y se animò en grande manera para pasar de nuevo a Mallorca. Y así mando recoger ciertas compañías de soldados que para la conquista de Menorca tenia ya hechas. Y luego sin mas detenerse en Çaragoça que de passo, se partio para Tarragona, por dar priessa a la embarcacion. Puesto que atendido a lo por venir, y por que andando de cada dia embuelto en tantos peligros de guerras y continuas navegaciones, si falleciesse improuisamente, no quedasse confusa para los suyos la succesion de sus reynos, hizo testamento de nuevo, e instituyo a don Alonso su hijo vnico, a quien la Reyna doña Leonor su madre criaua en Castilla, por su vniuersal heredero y successor en todos sus reynos y señorios, así de Aragon, como tambien del Reyno de Mallorca, después de los dias de don Pedro de Portugal, y

gal, y de los Condados de Barcelona y Vrgel, del Principado de Mompeller, con todos los otros estados que por tiempo conquistasse por su mano. Mandando a todos los grandes y señores de titulo, y a los Barones de sus reynos, y a las ciudades y villas Reales, que le tuuiesen por legitimo y vniuersal heredero suyo, y por tal le obedeciesen. El qual si muriese sin hijos, sustituya por heredero con las mismas condiciones a su primo hermano don Ramon Berenguer Conde de la Prohença y sus hijos y sucesores. faltando todos estos, a don Fernando su tio: para que aplacasse su antigua cobdicia de reynar, solo por sus dias; por ser ya monje professo, y que no se podia casar. Después deste constituyo herederos los mas propinquos parientes de la casa y sangre Real. Así mismo estando con algun recelo de la institucion y criança de don Alonso, después de haverle mucho encomendado, y puesto debaxo del amparo de la santa sede apostolica, mando que tuuiesen el cargo de criarlo, y bien instituyrle el buen viejo don Aspargo Arçobispo de Tarragona, por haver sido el que instituyo a el, y le tuuo en sus brazos al tiempo que le juraron por Rey en las primeras Cortes que tuuo en Lerida: y también a los maestros del Ospital y Temple de la corona de Aragon, y a don Guillen Ceruera monge de Poblete. Mas declaró, que por cierto tiempo le tuuiesen en la fortaleza de Monçon, donde el hauia tomado su criança y primera disciplina del comendador Monredon, al qual, si bino fuera, se lo encomendara. Finalmente quiso que esta succesion fuese valida, si doña Leonor, y el Rey de Castilla, en cuyo poder estaua el Principe don Alonso, lo entregassen liberalmente a los tutores nombrados, y que entrasse en posesion de los Reynos pacificamente, no por fuerça, ni con mano armada. El qual testamento fue firmado, y publicado en

Tarragona, en presencia del mesmo Arçobispo, del Abad de Poblete, y de fray Pedro Cendra, religioso doctissimo y de muy santa vida, que entonces era Prior del conuento, y monesterio de Predicadores en la ciudad de Barcelona, y don Guillen de Moncada, y de otros grandes y barones de los dos reynos. Del qual testamento y succesion del Principe don don Alonso, se siguió muy grande contentamiento y aplauso por todos los reynos

**CAP. XI. COMO PASSO el Rey por tercera vez a Mallorca, y determino conquistar a Menorca, con yo asiento y excellencias de Isla se descriuen.**



Echo que fue y publicado el testamento muy a gusto del Rey, y de todos quantos lo oyeron (puesto que no se hauia de poner en execucion cosa de las que en el se contenian, sino en caso que falleciesse el Rey) entendio luego en embarcarse con los señores y Barones nombrados, en dos galeras, y otras naues y vaxelles que lleuauan las compañías de infanteria que hauian de quedar en la Isla, y partiéndose de Salou, a tercero dia aporció toda la armada en la ciudad de Mallorca. Lo primero que el Rey hizo en desembarcar fue subir con los Canonigos y Clero que le salio a recibir en procesion, ala yglesia mayor, donde se holgo estranamente viendo la obra que yua muy adelante, con tan admirable y sumptuosa traça; quanto de ningún otro templo el hauia visto: del qual estaua la capilla mayor acabada. Allí hizo infinitas gracias a nuestro Señor y a su bendita madre, por tan felices y prosperos successos que por tierra y por mar siempre le concedian

cedian. Luego tuvo consejo de guerra con los principales capitanes y maestro de campo, que allí se hallaua el comendador Serrano del Temple expertissimo en guerra, y con ellos don Assalid Gual, y los dos gobernadores de la Isla, con los de mas que en el precedente capitulo nombramos. Antellos quales propuso la conquista que determinaua hazer de la Isla de Menorca, por lo mucho que importaua para la conseruacion y defensa de Mallorca: antes que los de Tunes y de la Berueria se apoderassen della, y le naciesse allí vn cruel padastro para siempre inquietarla: por ser Isla muy fertil y con los puertos y fortalezas que tenia, muy bastante para mantener exercito: y que por esso cumplia anticiparse a tomarla. Pues como a todos pareciesse bien la proposicion y deliberacion del Rey, de terminose la conquista della: y que los soldados bisfonos se quedassen en la ciudad, y los platicos entrassen en dos galeras y fuesen a Menorca con el orden secreto que se diessse a los capitanes dellos. Y assi se armaron luego y bastecieron las dos galeras, en las quales se embarcaron dos companias de infanteria muy plastica y luzida, y se partieron para Menorca. Esta es la menor Isla de las Baleares, la qual tiene a Mallorca quasi al poniente, y dista de ella (segun Plinio, y el Rey en su historia) XXX. millas, hasta el cabo de Formentor, al qual responde enfrente el puerto de vna pequena, y bien fortalecida ciudad, que llamã Citadela: que està fundada en alto sobre el puerto bien seguro y ancho: y es muy deleytosa, por estar rodeada de arrauales, y caserias, con su campo muy fertil y plantado de frutas y arboledas, entretexidas con mucha ortaliza y yerbas saludables. Puesto que segun la opinion de Marfilio, que escriuio esta historia, solamente es buena para criar todo genero de ganados mayores y menores, y no para todos granos,

ni mieffes. Pero Tito Liuio, y la esperiencia dizen, y muestran, que su campo es muy fertil, y habil para produzir todo aquello que produze el de Mallorca. Hay dentro de la Isla muy grandes montes, aunque no tã asperos y leuantados, ni tan cauernosos como los de Mallorca. En el mas alto destos en medio de la Isla, hania edificado vn palacio grande y casa de plazer donde se recreauan los Reyes Moros, todas las vezes que passauan a ella. En la qual se hallan quatro puertos, que son la Citadela, Serinao, Fornel, y Mahò. Este es el mas famoso de toda la Europa, porque es muy ancho y muy seguro: y se nombro assi, del Capitan Magon hermano de Anibal famosissimo capitán de Carthaginefes. Los quales poblaron esta Isla que esta al septentrion de ellos: Segun en ella quedan aun señales y memorias de los pobladores. Y no falta quien escriue que nascio Anibal en ella. Desuerte que Mahò y Citadela, como principales, y mas seguros puertos de la Isla, tenian guarnicion de gente de guerra sugeta a los colarios, y estauan en defensa.

*CAP. XII. COMO LLEGARON LAS DOS GALERAS A CITADELA, Y SE LEUO LA GENTE EN TIERRA, Y DEL ARDID QUE USO EL REY CON LOS DE LA ISLA PARA QUE SE LE ENTREGASSE LUEGO.*



Legaron las dos galeras con los soldados viejos a tomar puerto en la Citadela, sin que ninguno de la tierra se los estoruasse, y luego saltaron en tierra, y publicaron ser gente Christiana, embiada por el Rey Christiano de Mallorca, y trataron con el gouernador de la Isla por sus interpretes, notificandole, que pues su Rey

su Rey antiguo de Mallorca hauria sido vencido y sojuzgado por el Rey de Aragon, y la ciudad porque no quiso luego rendirse, fue tomada por fuerza de armas y saqueada, con tanto derramamiento de sangre, y los de mas daños que padecio: que por esso tuuieffen los de la Isla por bien de rendirse y entregar se a toda merced del mesmo Rey, que de su condició era tan benigno y piadoso, que les haria toda merced, y consentinia se quedassen con sus casas y possessions pacificamente en ella. De otra manera, no queriendo darse abuenas, supieffen que hauria de padecer mayores crueldades y muertes que la ciudad de Mallorca, y que los hecharian de la Isla. Como oyeron esto el gouernador y principales della, que luego fueron allí todos, y sabian muy bien todo quanto haueria pasado en Mallorca, pidieron tiempo para tener su consejo y dar la respuesta. Y luego les presentaron mucha cantidad de pan, carnes, passas y higos para que en el entre tanto comieffen sin desmandarse por la ciudad, y ellos se entraron en la fortaleza: adonde mientras trauan de rendirse, puestos a vnas ventananas que mirauan a Mallorca, el Rey que quedaua en ella con parte del exercito, acompañado con tres de acuallo se subio en vn monte, que es vn principal cabo de la Isla llamado, como dicho se ha, de Formentor, o de Menorca, porque la mira de allí, y està enfrente de la Citadela. Esto era al tiempo que anocheçia, y pensando el Rey en lo que harian los soldados, y el entretenimiento que podrian hazer los de la Isla por no darse, usò deste ardid con ellos, y como lo pensò le succedio. Por que llamo a los capitanes que le seguian, para que mandassen a los soldados que en vn mesmo punto cada vno encendiesse las retamas en diuersas partes del monte, señaladamente donde mas se descubria a la Citadela, de manera que les pareciesse diuersas hogueras, y para los que las viesse de lexos representassen lum-

bres de algun grande exercito. A donde como hechassen los ojos los de la ciudad, que estauan en la fortaleza, conjeturaron, que aquella visió, o prodigio, no significaua, ni era otro, que de algun grandissimo exercito de los Christianos que estaua muy en orden, aguardando lo que ellos responderian a las condiciones y partido que se les haueria ofrecido de parte del Rey: para que en sabiendo que no querian darse, y que rehusauan su clemencia, fuesen luego sobrellos. Desuerte que alterados por la visio, y atajados del miedo luego sin mas consulta determinaron darse a toda merced del Rey: Para esto llamaron los capitanes Christianos, a quienes abiertas las puertas de la fortaleza libremente se la entregaron con toda la Isla. Solo suplicaron se les permitiesse a todos los de la Isla quedar en ella, y no ser hechados a otra parte: pues prometian servir al Rey, y a sus oficiales fidelissimamente, como perpetuos esclauos. Con esta nueva despacharon luego los capitanes para el Rey vna fragata con el principal dellos, y llegado ante el Rey hizo relación de todo lo que haueria pasado en la Citadela, y como realmente pensaron los Moros, vistos los fuegos del cabo de Menorca, eran de algun muy grande exercito que venia sobrellos, y con esto luego en aquel punto se rindieron. Holgo mucho el Rey del prospero successo, y pacifica entrada de la Isla. Y assi mandò que lo massse a toda merced suya, y les asegurassen personas y haciendas con lo de mas que pidian. Tomada la fortaleza y pueblo de la Citadela con todos los otros puertos y pueblos de la Isla, sin permitir dar a saco tierra alguna: el gouernador con otros principales de la Isla fueron llevados en vna de las galeras al Rey: y en saltando en tierra todos se le postraron a los pies con su cerimonia morisca, y besada la rodilla se le rindieron como a su señor y Rey en su nombre y de toda la Isla.



*Y CAP. XIII. COMO LOS Moros rebeldes en sabiendo que Menorca era tomada, se rindieron al Rey, y les perdono, y como dexando puestas gouernadores en las dos Islas se boluio para Cataluña.*

**D**Esta manera que hauemos dicho, se sojuzgo, y vino en poder del Rey la Isla de Menorca, cuya nueua fue luego divulgada por toda Mallorca. Pues como los Moros rebeldes de la montaña, que hasta alli se estuieron a la mira, y no cumpliero lo que haviã prometido a los gouernadores de entregarse a la persona del Rey en llegando, entendieron que Menorca se haviã rendido, y la benignidad y todo buen partido que el Rey haviã viado con los de la Isla: en el mesmo punto salieron de sus montes y cuevas, y sin esperar la presencia del Rey, se esparzieron por los caminos, y a qualquier soldado Christiano que encontrauan, se le hechauan a los pies y se le rindian, pidiendo perdõ a bozes. De lo qual gusto mucho el Rey, y fue muy reyda la butla por todo el exercito. Y hauido consejo sobre lo que disponian de los Moros rebeldes, fueron los mas condenados a perpetuos esclauos, y trasladados a vender en la tierra firme. Puesto que algunos probando como fuerõ forçados por los otros ha uerlos de seguir en la rebeldia, cobraron por merced del Rey parte de sus caños y caserías, y que darõ en la Isla obligados a seruir con sus personas, y haciendas en los edificios y obras publicas della. Concluyda esta guerra de la montaña, quedãdo ya el Rey absoluto señor de las dos Islas, se detuuo dos meses mas en ellas, y mando al vno de los gouernadores residiese con buena guarnición de gente la mayor parte del año en Menorca, en guarda de la Ciudadela, por ser de alli el mas breue passo de mar de la vna a la otra Isla, para que se ayudasse y de noche se hiziesse señales de paz y

de guerra con fallas de fuego. Hecho esto, de lo que mas se precio el Rey fue, de xar la Isla mayor muy fortificada de gente y armas: mandando reedificar los castillos y torres de las atalayas que estauan en los puertos y calas de mar al rededor de la Isla, y dõde no las huuiesse, siendo necessarias, que se edificassen de nuevo: poniendo en ellas guardas contra la furia de los corsarios de Berberia. De aqui vino que toda la Isla està cercada de torres y atalayas. Esta guarda encargò mucho el Rey a los caualleros y barones que tenian caños y lugares en la Isla: certificãdoles vsaria de todo rigor, y condenaria si graues penas, a los que en esto se honiesse con descuydo, señalando la persona de dõ Pedro de Portugal, a quien, como esta dicho, el Rey haviã dado las Islas por su vida. Pero llegò a tanto su floxedad y tibieza, que hechò de si todo el gouerno y cuidado dellas, por que no queria quedar alli, segun por todas vias procuraua de boluer a tierra firme. Por esta causa, no mucho despues, el Rey conquistado el Reyno de Valencia, le dio ciertas villas en ellas, las quales recibio dõ Pedro de buena gana, y contento de la recompensa, renunciò libremente en el Rey todo el derecho que a las Islas tenia, como a delante diremos. De manera que cessado las guerras, buelta Mallorca a su buen gouerno de paz, y a ser bien cultivada la tierra, crecio tanto la fertilidad y abundancia della, en frutos y las de mas mercaderias de la tierra, que se restituyo en su trato y comercio primero, con todas las partes maritimas de la Europa. De suerte que assi por la ocasion de su fertilidad, y de las muchas mercaderias que a ella se trahẽ, como por las que a la Isla sobran y sellenã a todas partes, no solo boluio a su opulencia antigua: pero tambien por las continuas contiendas y escaramuças que su gente tiene con los moros corsarios de Africa, es mas belicosa y exercitada en armas que ninguna otra.

Fin del libro octauo.

LIBRO

# LIBRO NONO

## DE LA HISTORIA DEL

### Rey don Iayme de Aragon, primero

#### DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.

### Capitulo primero. De la ocasion que al Rey se ofrecio estando en Alcañiz para determinar la conquista del Reyno de Valencia.



Penas haviã el Rey acabado la conquista de los reynos de Mallorca y Menorca (que bastara para esta para perpetuar su glorioso nõbre y fama) quando por ordẽ y disposiciõ del cielo, se le ofrecio nueva ocasion para emprender otra mayor y mas provechosa a sus reynos, que fue la de sus vezinos los Moros y Reyno de Valencia. Negocio arduo, y por muchas causas harto mas dudoso que el passado: assi por la infinidad de moros, que por aquel tiempo estauã muy estendidos por España, y era casi señores de la mitad della, y que mouiendo guerra contra algunos dellos, era cierto que se haviã de fauorecer vnos a otros contra los Christianos: como por ser el Rey no maritimo y vezino de Africa para poder ser della muy presto soccorido: de mas de ser de si fertil, y muy cultivado, y que por su mucha abundancia podria mantener guerra por mucho tiempo: principal mente por hauer en el gente belicosa, y que para su defensa, estaua de todo genero de armas bien proueyda. Finalmente por que rer el Rey a solas, sin valerle del fauor y ayuda de otros Reyes en prendella: confiado, de que pues en esta empresa tenia las

mesmas intenciones que tuuo en la de Mallorca, de hechar fuera de la impia secta de Mahoma por introducir la fe y religion Christiana, no emprenderia cosa de fe jaez por ardua que fuesse, que con el fauor diuino, no saliesse con ella. Mas porque ya antes comẽço el mesmo esta jornada, y por estar muy ocupado y distraido en otras, no pudo proseguirla: sera bien que declaremos, donde, y por quien al Rey se ofrecio la ocasion, que causas y motivos tuuo para emprender tan deueras esta conquista, de la qual nunca partio mano hasta ver la del todo acabada. Dize pues la historia, que como el Rey partiendo de Mallorca llegasse a tomar puerto en los Alfaches en Cataluña junto alas bocas de Ebro, y de alli diesselicencia a dõ Nuño para visitar su condado de Rossellõ, y el se quedasse con el Comendador Folcalquier vicario del gran Maestre del Ospital: determino d yrle con el a Aragón: y passando por el campo, y a vista de Tortosa, junto a las sierras de Benifaça (dõde tomada Morella comẽço el Rey a edificar vn monesterio deuotissimo del ordẽ de Cistels, como a delante diremos) entrò por tierra de Morella en Aragon, y fue a parar en la villa de Alcañiz de la frontera (nuestra patria carissima) assi

L 2. dicha

dicha, porq̄ tiene enfrente de sí a Cataluña, donde quiso reposar y solazarse por algunos dias, pareciendole pueblo de arte, muy alegre y aparejado para todo genero de recreación, por ser vna de las mas insignes villas del reyno, q̄ tiene a Cataluña al leuante, y a Valécia al medio dia, y esta asentada en vn recuesto de monte q̄ mira al poniente, con vna muy frutifera y estédida vega, q̄ la rodea de todas partes saluo del Septentrión, dōde tiene montes q̄ la defienden dela tramōtana. Es población de mil casas, altas y hermosamente labradas, con las calles y plazas enlosadas, y con su cerca de muy ancho, fuerte y biē torreado muro. Tiene para su defensa, a la parte de arriba en lo mas alto del recuesto, vna fortaleza y castillo inexpugnable, y por la debaxo, vn rio profundo llamado Guadalobos, q̄ la cerca: cuya agua con la de muchas otras fuentes ayuda tanto con su riego a fertilizar sus campos y bien cultiuada vega; q̄ no solo producen todo genero de mieffes, y varios frutales; pero son muy suaves y delicados; y q̄ sin esso es su campaña riquissima de carnes y de toda diuersidad de caça y venados. segun que de todo esto, y de los ingenios de sus ciudadanos, se haze mas copiosa mencion en nuestros comētarios de Sale libro 5. De los quales solo diremos, como cerca el gouerno de su Republica se trató con tanta piedad y ahidalgada concordia: q̄ como fruto q̄ nasce della, hā emprendido grandissimas y situosissimas obras publicas por beneficio de la patria, y han salido con ellas: mas la hā tanto ennoblecido, q̄ no sin causa se siguió, por disposición diuina, q̄ el Rey para conformar con los suyos, y determinar vna tan tanta y memorable empresa, se retirasse a este pueblo tan hecho a conformidad y concordia. Dōde en aquella sazón paramejor deliberar sobre ella, era llegado a ver al Rey dō Blasco de Alagō, el qual hauia biē dos años q̄ andaua por el mismo reyno en compañía de Zeyt Abuzeyt ( como se ha dicho antes) reconociendo con curiosidad los pueblos y fortalezas q̄ estauan en defensa, notando las entradas y salidas dellos con las comodidades para batirlos, y las armas y gēte de guerra q̄ hauia en la tierra para su defēsa: de mas de hauer ganado muchos amigos de los Moros, dō yo fauor y auiso se aprouecho despues mucho el Rey para la conquista. De fuer te q̄ hallandose allí dō Blasco con el comendador Folcalquier aposentados en lo alto de la villa, subieron con el Rey vna mañana a vn sobrado de la casa, a donde entre tanto q̄ el Rey y dō Blasco mirauan a todas partes, y gozauan de tan deleytosa y estendida vista como por lo llano, y tan arbolado de la vega se descubria: el comendador se puso a vna parte del sobrado a cōtēplar muy de proposito la bellissima presencia y personado del Rey ( andaua a la sazón, por ser tiempo caluroso, horro de vestiduras luengas) como siēdo de tan emiente estatura y grādeza de cuerpo) q̄ se entēde fue de quatro codos y medio de alto) era tambien proporcionado de miembros blanco, y ruuiro claro de barba y cabello, y de tan suave aspetto y magestad de rostro, q̄ otro mas dispuesto, ni mas belhōbre q̄ el no se hallaua en todos sus reynos. Considerado pues del, q̄ no siēdo de edad mayor de XXV. años, no solo huuiesse apaziguado sus reynos, y domado los rebeldes, pero q̄ fuera dellos tuuiesse ya conquistadas las Islas Baleares, y triunfado de su Rey y dellas mouido por inspiracion diuina, puso los ojos tan de hito en su Real persona, que lo hecho de ver el Rey, y le dixo, que es lo que estays tan atentamente contemplando, nuestro gran Comendador? En verdad ( señor y Rey nuestro) dixo el comendador, q̄ quanto mas miro y contēplo vuestra tan admirable y graciosa presencia, y debaxo della confidero las estrañas y tan señaladas empresas que des-

que desde niño comēçastes a hazer, junto con el felice successo de todas ellas: tanto mas vengo a creher, que algun Angel bueno las guia, y que pues teneys a Dios de vuestra parte, deueys passar adelante y enprender otras mayores. Y pues con la prefa de las Islas foys ya señor del mar Iberico, y haueys triunfado de los costarrios del, boluays a tierra firme, y deys por las tierras maritimas: sobre todas, por la ciudad y Reyno de Valécia: pues lo teneys tan vezino a los vuestros, y como dentro de casa. Porque saliendo con el, no solo librareys a los vuestros de tan continuos daños y perdidas que padecē con tan mal vezindado: pero sereys el primero que haureys abierto el passo a la corona de Aragon para osar entrar en la conquista de Africa, De mas de ser muy justo y deuido que conquista que fuerā tantas veces comēçada por vuestros antepassados, sea por vos proseguida y acabada. Pues con la ventaja que lleuays a todos ellos en el poder y acrecētamiento de Reynos, no hay duda, sino que mediante el fauor diuino, saldrey con la empresa. Mayormente estando el Reyno diuino, y puesto, como vemos, en dos parcialidades, y que podemos bien dezir, que foys ya señor de la vna, pues teneys la de Abuzeyt por vuestra. Y mas con la presencia y asistencia de don Blasco, que tan sabidas y reconocidas tiene las salidas y entradas del reyno, y sus pocas, o muchas fuerças y aparejo de guerra, y q̄ con su consejo y guia, no haura cosa q̄ no se acierte. Y así en conclusion me parece, q̄ a vos y a vuestros reynos importa tanto llevar a delante esta empresa, q̄ haureys ganado muy poca honra, y menos opinion de sabio y prudente capitā, en hauer hecho a los enemigos de lexos, quedando se os los mayores y mas perniciosos en casa. Don Blasco que oyo razones tan verdaderas, y tambien deduzidas para mouer el animo del Rey a hecho tan heroico

de esta conquista, lo he y aprobo, sin mas replica todo lo q̄ por el comedador fue tan sabia y prudentemente apuntado: en tanto, q̄ despues de hauer hecho el tambien sus razones y discursos sobre ello, y en todo conformado con los del comedador, concluyo su platica, diziendo, que para comēçar la conquista con toda comodidad y ventaja del Rey y su exercito, ninguna otra tierra, ni plaza en todo el reyno se ofrecia mas oportuna, que la villa de Burriana. Así por ser pueblo grande, bien fortificado, y cabeça de toda su comarca: como por ser muy fertil de campaña, y bastante para mantener la guerra. Pues aunq̄ estaua metida muy adentro del Reyno, tambien era maritima, para poder ser muy presto por mar socorrido el exercito quando estuuiesse sobre ella. De mas que siendo tomada, se podria muy biē fortificar de manera, que a pesar de la ciudad, que esta a vna jornada, y de todo el reyno, podria alli yuernar el exercito, y con solas las caualgadas y correrias del campo mantenerse: sin otras muchas comodidades para el exercito, que puesto el cerco sobre ella se descubririan.

que desde niño comēçastes a hazer, junto con el felice successo de todas ellas: tanto mas vengo a creher, que algun Angel bueno las guia, y que pues teneys a Dios de vuestra parte, deueys passar adelante y enprender otras mayores. Y pues con la prefa de las Islas foys ya señor del mar Iberico, y haueys triunfado de los costarrios del, boluays a tierra firme, y deys por las tierras maritimas: sobre todas, por la ciudad y Reyno de Valécia: pues lo teneys tan vezino a los vuestros, y como dentro de casa. Porque saliendo con el, no solo librareys a los vuestros de tan continuos daños y perdidas que padecē con tan mal vezindado: pero sereys el primero que haureys abierto el passo a la corona de Aragon para osar entrar en la conquista de Africa, De mas de ser muy justo y deuido que conquista que fuerā tantas veces comēçada por vuestros antepassados, sea por vos proseguida y acabada. Pues con la ventaja que lleuays a todos ellos en el poder y acrecētamiento de Reynos, no hay duda, sino que mediante el fauor diuino, saldrey con la empresa. Mayormente estando el Reyno diuino, y puesto, como vemos, en dos parcialidades, y que podemos bien dezir, que foys ya señor de la vna, pues teneys la de Abuzeyt por vuestra. Y mas con la presencia y asistencia de don Blasco, que tan sabidas y reconocidas tiene las salidas y entradas del reyno, y sus pocas, o muchas fuerças y aparejo de guerra, y q̄ con su consejo y guia, no haura cosa q̄ no se acierte. Y así en conclusion me parece, q̄ a vos y a vuestros reynos importa tanto llevar a delante esta empresa, q̄ haureys ganado muy poca honra, y menos opinion de sabio y prudente capitā, en hauer hecho a los enemigos de lexos, quedando se os los mayores y mas perniciosos en casa. Don Blasco que oyo razones tan verdaderas, y tambien deduzidas para mouer el animo del Rey a hecho tan heroico

**CAP. II. COMO QUADRO al Rey el parecer del comendador y don Blasco, y de las nuevas causas de la empresa, y del Bouage que fue impuesto a los Catalanes, y tallō a los Aragoneses para esta guerra.**



Verō al Rey muy acceptas las palabras y aduertimientos del comendador, en conformidad de lo que tambien dixo dō Blasco sobre la conquista del Reyno de Valencia. La qual no tanto por el prouecho q̄ se le podia seguir: quanto por releuar a sus reynos de tan continuos daños como recibian, tenia muy grande obligacion de emprendella. Y así determino emplearse del todo en ella. Para esto ma-

do conuocar a los de mas de su consejo en la mesma villa, ante quien propuso esta su voluntad y empresa, por oyr las razones de cada vno para mayor justificacion della. La qual como a todos pareciesse muy santa y prouechosa, tomo se por resolucion. Que muy justa y deuidamente se podia mouer guerra contra Zaen Rey de Valencia, por ser tirano q̄ hauiá vlturpado el Reyno ageno: y por que hauiá offendido a su Real Magestad, y a sus reynos en muchas maneras. Lo primero porque sin preceder causa justa para ello, hechò del reyno a Zeyt Abuzeyt verdadero y legitimo Rey de Valencia, y le despossyó del, por solo q̄ se hauiá retirado de hazer correrias con la tala de campos en sus vezinos de Aragon y Cataluña, y porque no trataua cò crueldad a los cautiuos Christianos. Lo segundo porque estando el Rey y los suyos ocupados en la guerra y conquista de Mallorca, Zaen hauiá salido cò mano armada a correr el campo, y hecho gran daño en los confines de Cataluña, hasta llegar junto a Tortosa y Amposta fortaleza muy principal de los del Ospital: y no contento de hauer talado los campos y hecho muy grande presa de cautiuos en su comarca, de buelta hauiá acometido a Vldacona villa grande de la mesma orden, puestto que se le defendio valerosamente, y se retirò cò gran daño suyo. Finalmente porque hauiendo le embiado el Rey sus embaxadores para querellarle d̄l por todos estos daños y excessos que hauiá hecho en su tierra, y q̄ no por esso se apartaria de su amistad, solo que le pagasse la quinta parte de los portazgos de Murcia que cada año se le deuian, y en el passado no se le hauiá pagado: los desprecio, y hizo burla dellos, y de la recòpésa q̄ por los daños hechos se pidiá. Y de los portazgos, respòdio, q̄ le quitaria cada año la mitad dellos. Oydas por el Rey todas estas causas, de co-

mun parecer y voto de los del còsejo fue Zaen condenado, a q̄ fuesse perseguido, y se le mouiesse guerra a fuego y a sangre pues por ser el Reyno de Valécia por antigua diuision comprehendido en la conquista d̄ Aragon, tocava al Rey reparar estos daños, y hechar d̄l reyno a los causadores dellos. Cò esto se partio el Rey para Monçon, a donde mando conuocar cortes. Y ayuntados los grandes y Barones de los dos reynos, con algunos Prelados de yglesias, y cò los Sindicos d̄ las ciudades y villas reales, les propuso los grandes beneficios y prouechos que para la prouision y seguredad de sus reynos se seguirian con la conquista del reyno de Valencia, por ser tan rico y abundante de todas cosas, como claramente todos lo sabiá y entendiá: y mucho mas por hechar del tan mala vezindad de infieles enemigos de Dios y de su santo nombre, que no atendia sino a robarles sus haciendas, y cautiuar los Christianos: q̄ por evitar esto, era su principal fin ganarle para introducir en ella la santa fe catholica y religiõ Christiana: que todo redundaua en muy grã seruicio de nuestro señor, y euidente beneficio y utilidad de sus reynos circunuezinos al de Valencia. Para lo qual les notificaua los grãdes y excessiuos gãstos q̄ en la empresa se hauian de hazer: q̄ les rogaua no dexassen de ser largos en ayudarle con sus haciendas: siendo para empresa dõde el auia de auenturar su persona por hazer bien a ellos. Como a todos pareciesse muy santa y justa la proposiciõ y demanda d̄l Rey, y viniessen bien en lo q̄ tocava a los gãstos: fue impuesto el Bouage a los Catalanes, que lo prometierõ de muy buena gana, y cò mayor breuedad que nunca lo cogieron y se lo dieron. Demas desto se ofrecierõ las ciudades y villas Reales de Cataluña a seruir le en esta guerra cò gente y armas, por mar y por tierra. Por lo semejante fue demãdado fauor a los Ara-

los Aragoneses los q̄les para la mesma guerra, de buena gana, y con mucha aflicion de seruir al Rey consintieron el tallon que se les impulso, que algunos le llamaron herbage, y era vn tanto còforme a los frutos que cada vno cogia de sus heredades y tierras, el qual pagaron mas ríguorosamente, y en mayor cantidad, los que estauan mas aparrados del Reyno de Valencia: porque los vezinos y comarcanos ya còtribuyã en ser quintados para hauer de yr personalmente a la guerra. Con esto començo el Rey a hazer gente, y bastecer su exercito, dando se toda la priessa posible por no perder otra tan oportuna ocasion como se le ofrecia, a causa de las dissensiones y discordias q̄ entre si tenian los Reyes Moros de España, los quales o por la amistad de Abuzeyt, o por otras causas, estauan mal con Zaen. Aunque las discordias entre los mesmos Abuzeyt y Zaen cabeças del reyno, fueron mas al proposito que todas. Porque ya por esta causa se hauiá diuidido el Reyno en dos parcialidades. Y es cosa natural que lo diuidido y esparzido es mas debil y flaco que lo que esta conjunto y vnido.

*CAP. III. COMO CONSULTADO el sumo Pontifice sobre la conquista de Valencia la aprobo, y concedio la cruzada para ella, y del concierto hecho con don Blasco para comenzar la guerra.*



le parecio bien al Rey comenzar guerra tan ardua y dudosa, mayorméte por ser contra infieles sin consultarla primero cò el sumo Pòtifice Gregorio IX. que entonces regia la yglesia de Dios. Por esto embio sus embaxadores a Roma para representar ante el, y su collegio d̄ Cardenales

la gran utilidad y prouecho q̄ a sus Reynos se le seguia, y a toda España con esta conquista, juntamente con el acrecentamiento de la fe catholica y Christiandad que en lo conquistado se introduziria para mas aumento y obediencia de la sede Apostolica: que para mejor proseguir la empresa suplicaua a su Sãtedad le embiasse su bendicion, con la gracia e indulto de la santa Cruzada. A los quales respondió el Papa cò muy grande contentamiento: que le plazia y se alegraua mucho de entender los buenos intètos y sãtos fines q̄ el Rey lleuaua en sus empresas, por ver las tã endreçadas al seruicio de nuestro Señor y acrecentamiento de su santo nõbre y de su yglesia: q̄ las passasse adelante cò la gracia del Señor, y q̄ no solo condones espirituales, pero cò hazienda y gente, si menester fuesse, le fauoreciera cò todo amor y diligencia como era obligado: por ser esta empresa tã propia y dedicada al beneficio y aumento de la vniuersal yglesia. Y assi le embiaua la triunfante insignia y armas d̄ la santissima Cruz de Iesu Christo nuestro Señor: certificandole q̄ en virtud de aquella venceria a los enemigos della. Tã bien abrio el Theforo de la sacratissima passion y meritos del Señor, concediendo con la santa Cruzada poder de absoluer de todos pecados, a los que con la insignia de la Cruz, y con animo de ensalçar la santa fe catholica fuesse a esta guerra. Fue publicada esta bulla en Monçon en tanto que las cortes se tenian, y por los predicadores della muy encarrecida y ensalçada. Entendio tambien el Rey, en que assi los grandes y barones de los reynos como todos los capitanes y soldados, tomassen y lleuassen sobre sus armas y vestidos vna Cruz colorada. De ay acabadas las cortes el Rey boluio a Alcañiz, a donde muy de continuo consultaua cò dõ Blasco sobre la còquista, informãdose d̄ los lugares más fuertes d̄l reyno



y por quales se començaria la cõquista. Mas siempre insistia don Blasco en que Burriana era el mas comodo puesto para començarla. Pero el Rey toda via era de dinterro parecer, y dezia que seria mejor entrar por Morella, por ser villa fortissima y mas cercana y frõtera de Aragón, para tener las espaldas seguras, no quedasse nada atrás por conquistar. Y así teniendo el Rey por muy cierto que haria mucho a su proposito que don Blasco la començasse por Morella, perseverò en persuadirselo, pñesto que ya antes hauia los dos altercado sobrello algunas vezes, mas don Blasco nunca hauia querido arrojarse a ello. Por lo qual determino el Rey venir a concierto con el: y para mas atraerle a su proposito, prometio dexarle de buena gana todos los lugares y villas que el se ganasse de los Moros. Fue cõtento del partido don Blasco, y hecho este concierto se partio para Morella que no esta lexos de Alcañiz. Llegando pues a vista della, puso su gente en celada, y con la inteligencia y fauor que tenia dentro con algunos principales de la villa, tuuo por cierta la presa.

*CAP. IIII. DE LA YDA  
del Rey a Teruel, y como passo a Exea  
de Aluarrazin a caçar, adonde le vi  
no nueua como la gente de Teruel  
hauian tomado a Ares, y dõ  
Blasco a Morella.*



Vego que don Blasco partio para Morella el Rey se fue para Teruel, trayendo consigo al comendador Folcalquier, y passoa vñ pueblo principal mas arriba junto al mismo rio que se llama Exea junto a Albarrazin para recrearse con la monteria de venados y puercos jaulies

de que tanto abũda aquella tierra, por hauerse lo mucho encarecido dõ Pedro Azagra señor de Aluarrazin, que le comido a la caça, y le apoferto y regalo muy magnificamente en dicho pueblo: lo q para el Rey fue d mucho gusto y recreo. Estando pues en lo mejor de la caça llego a el vn correo de a pie con auiso que los soldados de Teruel, que por su orden estauan en guarnicion en la frontera del reyno de Valencia, con cierto ardid de guerra se hauian entrado en la villa de Ares, y tomado el castillo della: y que lo defenderian, si les proueyessen de mas gente, antes que el Rey de Valencia embiasse la suya para cobrarlo. Holgose estrañamente el Rey cõ esta nueua. Por que es Ares pueblo fuerte, y puesto en lo mas eminente de todo el reyno, que esta por la parte de oriente y medio dia altissimo y a peña rajada leuantado: tanto q sirue de atalaya para descubrir lo muy lexos del reyno, y que aprouecharia con la gente de guarnicion no solo para impedir las correrias de los Moros, pero para con mas seguridad hazer cõtra ellos las suyas los Christianos. Luego el Rey embio alla quien de su parte les dixesse el gran seruicio que hauia recebido dellos con tal presa: que tuuiesse buen animo y defendiesse la villa y fortaleza, porq el mesmo en persona seria presto cõ ellos. Y así se partio luego, mandando a la gente que tenia hecha en Teruel de a pie y d acauallo q le siguiessen. La q el Fernãdo Diaz y Rodrigo Ortiz hidalgos principales de Teruel, llevaron a la villa de Alhãbra (cuyo nombre morisco tiene el rio q passa por ella y entra mas abaxo en Guadalauiar) donde se hauia de ayuntar el Rey con ellos. Pues como partiesse de Exea, y passando por el barranco de Caudet llegasse a Alhambra al anocheçer, cenno y durmio poco: porque a la media noche se leuanto, y no embargante el gran frio de la tierra, por ser ya entrada de in-

uerno

uerno, se puso en camino, y a largo passo llegò al amanecer al puerto de Montagu do. De alli ya tarde arribo a Villaroya lugar de la orden del Ospital: a donde el comendador Folcalquier, que siempre le seguia, le hospedo muy regaladamente, y durmiendo pocas horas, muy demañana boluio a su camino. Llegando pues a lo mas alto de aquellas sierras, descubrieron de lexos vn balletero d acauallo que acampo trabiesso venia a mas andar, embiado por don Blasco, y llegado al Rey dio auiso como la gente de don Blasco auia tomado la fortaleza de Morella, y con ella apoderadose de la villa. El Rey que oyo esto, mostro muy grãde alegria y regozijo con la nueua: aunque a la verdad en su animo no dexò de entristecerse harto: porque conforme al cõcierto hecho, Morella quedaua por don Blasco: y se dolia mucho porque en començar la conquista, la presa de vna tan importante plaça no le huuiesse cabido a el, sino a don Blasco.

*CAP. V. COMO FVE A-  
consejado el Rey tomasse el camino de  
Morella, y de los grandes trabajos,  
y hambre que padecio por llegar  
a ella antes que don Blasco.*



Aminãdo el Rey muy dudoso y pensatiuo cõ la via q tomaria, si proseguiria la d Ares, o entraria en la de Morella: llego a vna encrucijada donde se partia el camino para Morella, y parò alli. Como justasse con el Fernando Diaz, y le viesse parado, y dudoso sobre qual de los dos caminos tomaria, pensando lo que podia ser, dixo. No querays señor (os suplico) seguir agora el camino de Ares, y dexar el de Morella, siendo esta villa la

mas importante fortaleza de todo el reyno; hecha tan a vuestro proposito, y para espantar los animos de los Moros, antes seguid el camino della con toda priessa, primero que don Blasco se meta dentro. Porque conozco la condiciõ y resõ del hombre tan soberuio y interesado, que si vna vez se apodera della, mas dificultad tendreys encobrar la del que de los Moros. Entõces llamo el Rey a don Pedro Azagra, y a don Atorella, y al Comendador, y pidioles qual de los dos caminos deuiã seguir. Como sintio esto Fernando Diaz luego fue con ellos a esforçar mas su parecer y voto de nueuo: añadiendo que en la diligencia y presteza estava puesto el buen suceso desta empresa: que por esso se hauia de mādãr a la gente de a pie de Teruel, que dexado el bagage atrás, pues caminauan por tierra segura, siguiessen a la ligera el estãdar de los d acauallo. Pareciendo a todos esto bien, entraron en el camino de Morella, y llegados al rio Calderas, de alli caminaron por mõtes y valles desiertos, y los mas asperos del mundo, sin hauer rastro de camino hasta que llegaron al rio que passa a rayz del mõte dõde esta puesta Morella: y sin mas aguardar, ni tomar aliento, subio el Rey a lo alto del conestraño affan y diligencia, por ser asperissimo, con el exercito que de ver lo yr delante fue luego en su seguimiento. Adõ de assento su Real (que por esto aun hoy se llama el collado del Rey) y esta tã propinco a la villa, que de alli se podia facilmente impedir a qualquiera la entrada y salida della. Luego mando q a los primeros soldados que subieron, se les diesse algun refresco, que apenas se hallo por quedar el bagage a baxo, para que se pudiesse en el passo, y no dexassen salir, ni entrar en la villa a ninguno que no fuesse preso, y traydo ante si. La causa por que el Rey mando guardar aquel passo tan estrechamente, y nunca partir los ojos

L 5 de la

de la villa, fue porque los soldados de la fortaleza que estauan por dō Blasco, no pudiesen darle hauido de su venida, pues tampoco dō Blasco los podia descubrir viniendo por la otra parte de la villa. Y así estuvo el Rey toda la noche padeciendo intolerable frio, por la mucha nieue q̄ hauiá en el collado, y mas por el continuo velar, sin estar debaxo de cubierto. Y por lo mismo los de cauallo que por seguirle dexarō sus caualllos y subieron a pie por el mōte arriba, estauā muy fatigados y desacomodados, a causa de no hauer podido subir al monte por su grande aspereza las azemilas cargadas con el bagage y tiendas. Y que se halla por verdad que el Rey entre todos padecio grande hambre, ni comio de proposito por tres dias desde la cena de Villa roya hasta alli, por no perder tan buena occasion del collado.

*CAP. VI. QUE DON Blasco fue preso al entrar en Morella y traydo ante el Rey, se rogó le entregasse la villa y la entregó. Y como el Rey fue a la villa de Ares y proueyó a los soldados.*



Vengo el dia siguiente despues que el Rey subio al collado, y puso su guarda a vista de la puerta de la villa, luego por la mañana dō Blasco con algunos de cauallo para entrar en ella, no sabiendo de los q̄ estauan en celada por el Rey. Y así fue preso por Fernā Perez de Pina, q̄ era capitán de la guarda. Traydo ante el Rey le recibio con abraços y mucha fiesta, alabando mucho su valor y destreza en hauer tan presto ganado la villa, y de lo mucho que se hauiá holgado cō el

auiso que le dio dello. Pero que le rogaua con toda llaneza tuuiesse por bien de entregarsela con la fortaleza: prometiendo le reconoceria este seruicio con muy buena recompensa. Como esto oyo dō Blasco començo a pensar mucho sobre ello, y casi a negar la demanda. Pero boluendo el Rey y los capitanes a instar le sobrello, quiriendo ya poner las manos en el, sino condescendia con los ruegos del Rey, en fin se determino en hazer de necesidad virtud, y perder de su derecho por contentar al Rey. Luego se fue con toda la gente de guarda, y llamado a sus soldados de la fortaleza, vinieron y la entregaron con la villa a los capitanes del Rey. Al qual dō Blasco primero que todos prestó los homenajes y entró cō el en Morella. De donde sacados sus soldados, y la guarnición de la fortaleza, dio lugar a que pudiesen el estandarte con la guarnición y gente del Rey en ella. A quien con los de la villa tambien se rindieron luego todas las Aldeas. Y dexando alli a vno de los principales barones que trahia consigo encomendada la tierra, se puso en camino para la villa de Ares, así dicha (segun fama) porque a causa de la gran altura del lugar, fueron en el puestas antiguamente las Aras, o altares para sacrificar a los Dioses. Entrando alli el Rey alabo mucho, y agradecio a los soldados de Teruel la presa de la villa, mandando les dar dobles pagas, y reforçar la guarnición della. Al otro dia quiriendo se partir de alli, oyomissa por la mañana, y puesto de rodillas hizo gracias al santissimo sacramento por la victoria de aquellas dos tan importantes plaças, ganadas sin derramamiento de sangre, y como primicias de su empresa, mando luego edificar en las dos sus templos, para que se continuassen en ellos los officios y sacrificios diuinos. De alli partio para Teruel, llevando consigo a Zeyt Abuzeyt, el qual se halló presente al entrego de las

de las dos villas, y de nuevo se sugeto al Rey, dada fué q̄ no dexaria durate la guerra, de hallarse cō su persona en ella y que cō todos sus deudos y amigos que tenia en el Reyno le seruiria.

*CAP. VII. DE LA DONACION que el Rey hizo a don Blasco del condado de Sastago por Morella, y de las dos encomiendas mayores de Aragon, y del exercito cō que començo la conquista.*



Saio de Teruel el Rey a dar vna vista y reconocer los pueblos de Aragon comarcas a los de Castilla, por atajar algunas diferencias que entre ellos se ofrecian. Como fuesse en Calatayud, acordándose de aquel memorable seruicio y liberalidad de don Blasco en conquistar a Morella, y entregarsela con la fortaleza, parecióle deuiá hazerle alguna honesta recompensa de la villa de Sastago, q̄ era de las buenas de Aragon cō sus arruales y termino fertilissimo, q̄ lo riega el rio Ebro: por hauer sido estaantes empeñada por el Rey don Pedro su padre en muy poca suma de dinero a don Artal de Alagon padre de don Blasco. La qual le dio con todo el estado perpetua y libremente, y mas la fortaleza de Maria que esta en el campo de Çaragoça. Del qual tiempo aca la gente y familia Alagonesa que ya en aquella Era florecia en antigüedad, en sangre Real, y hechos memorables, con el aumento del estado, q̄ do entre los Aragoneses despues de la casa Real por muy principal entre todas. Hizo se esta donacion y recompensa a don Blasco muy sobrepensado, de consejo y parecer de los grandes del Reyno q̄ se hallaron presentes, y así fue con mu-

cho aplauso de todos sellada y firmada por el Rey. El qual como fuesse ya señor de las dos villas, y huuiesse puesto en ellas guarnición de soldados, para passar adelante a poner cerco sobre Burriana, mando conuocar cortes en Teruel, por hazer alli junta de todo el exercito, y de proposito entrar en la conquista del Reyno. Donde se ayuntarō los Vicarios de los maestres del Temple y del Ospital, con los maestros de Vcles y de Calatrava. Destos dos vltimos, aunque la fundación y cabeças estauan en Castilla, tambien hauiá en Aragon algunas encomiendas instituydas por los Reyes, para contra Moros: y destas, la encomienda mayor de Vcles, esta fundada en la villa de Montalban, de la qual se hablara presto. Y la encomienda mayor de Calatrava en la villa de Alcañiz: cō otras menores de las mesmas dos ordenes fundadas en otros lugares de Aragon. Tambien se fundaron otras en el Reyno de Valécia despues de cōquistado. Así mismo se juntó cō ellos dō Bernaldo Mōtagud o Obispo de Çaragoça, q̄ por muerte de don Saicho Ahones poco antes hauiá sido elegido, Don Pedro Azagra señor de Aluarrazin, don Ximen Perez de Tarazona, quien despues el Rey hizo merced de la Baronia de Arenos, con otros muchos señores del Reyno. Con los quales quando se començo a formar el exercito, no passaua de ciento y veynte caualllos ligeros, y mil infantes, sin los que hizo Teruel, y los que embiarō Calatayud y Daroca, q̄ todos llegauan a doziētos y cinquēta caualllos, y mil y quiniētos infantes.

*CAP. VIII. QUE DESPUES de auituallado el exercito en la comarca de Teruel, partio el Rey con el campo para la villa de Xerica, y de las escaramuças que tuuo cō los Moros della.*

Conf



Confianza el Rey sería pronta la venida de la gente que le haúa de embiar de la Proença el conde su primo, con la de Cataluña que haúa mandado hazer, falió de Teruel con tan pequeño exercito como deximos. Y porque su fin era, por atemorizar a los moros, yr les taládo los campos y destruyr quanto le viniessede delante, mando muy bien proueber el exercito de pan y ceuadas, de los campos del Pouo y Vifedo lugares principales dela comunidad, y tambien de muy buenos rocinos y saladuras de Teruel y Aluarrazin. Mas adelante, llegado a la Puebla de Valuerde tomo copia de carneros, y del campo de Sarrion muy buenas vacas por ser estas dos tierras de grandes pastos para criança de ganados mayores y menores. Con esto prosiguió el campo para Xerica villa primera del Reyno de Valencia. Y comenzando a marchar, llegaron de Sarrion a la Jaquesa postrer lugar de Aragon, donde esta la casa de la Aduana, y registro de las mercaderias que entran y salen del vn Reyno al otro. De alli passado el rio seco, que agora diuide los reynos (porque antiguamente la diuision solia ser por el rio de Aluentosa que esta mas hazia Aragon y en las diuisiones era el limite) entraron en el de Valencia, y hizieron sus correrias por algunas Aldeas de Xerica moderadamente, por estar mezcladas con Christianos. De ay descendieron por el monte de la Lacoua, de cuyo alto se descubria muy bien la villa de Xerica, principal entre los antiguos Edetanos, cercada de muy rezio muro, de mas de ser su asiento naturalmente fuerte. Porque esta en vn montezillo algo enhiesto y leuantado, y en lo mas alto del fundada la fortaleza, casi inexpugnable: por que tiene delante de si la villa por defensa, y detrás el rio profundo, del

qual hasta lo alto della es todo peña tajada. Su principal fuerza consiste en ser la gente belicosa, qual suele ser la que esta en frontera: por tener siempre por enemigos los vezinos que son de diferente señor, y se ofrecen ocasiones para venir muchas vezes alas manos, y estar siempre vnos contra otros malintencionados. Sabida por Zaen la entrada del Rey con animo y aparejo de conquistar el Reyno por la parte de Xerica, temiendo se no le acaheciesse como en lo de Morella, que por no hauer embiado el socorro con tiempo se perdio: proueyo les de quatro compañías de soldados escogidos: los quales con la gente de la tierra hazian buena defensa. Destos salieron al camino ochocientos infantes muy bien armados para estoruar a los nuestros la talza de sus campos, y tan apazible y frutifera huerta: pero mando el Rey no se comenzasse a talar cosa hasta el dia siguiente: porque no peleasse los nuestros sobre cansados del camino, sin tener primero hecho algu asiento y reparo para el exercito. Y como luego despues de la baxada del monte poco mas de vna legua llegassen a vn pequeño pueblo llamado Viuer, que agora es principal, mando para que se cerca de alli el campo junto al rio Palancia, que va a dar en Muruiedro. Enviando la mañana comenzaron a talar los campos y huertas que estan entre Viuer y Xerica con gran dolor de sus dueños que lo vian. Eran mil infantes y treynta de acuallo los que yuan guardando los lados a los gastadores que passauan hazia la villa haziendo la tala, sin que falliesen a impedirlo de cerca los del pueblo por miedo de la caualleria que los alancearia: pero de lexos, puestos en lugares escodidos los ballesteros, hazian grand daño en los gastadores, y por esto no passaron aquella tarde mas adelante. El dia siguiente remediaron los del Rey este daño muy a su salvo, Repartiendo la gente

gente de acuallo, parte por el monte que esta cerca de la vega a la mano diestra, del otra parte del rio, parte por los mismos campos: tomando los primeros de la auanguardia de pie las adargas de los de acuallo, para defender con ellas a los que les seguian, de las faetas de los Moros, los quales por venir de lexos no encarnauan. Y assi sosteniendo este primer impetu, passauan adelante. Tras estos venian los ballesteros que en assomar el Moro le derribauan, y luego los gastadores, los quales seguros del peligro del dia antes, lo destruyan todo.

*CAP. IX. QUE POR hauerse passado adelante gran parte del exercito, dexo el Rey de cercar a Xerica, y passo hasta llegar a vista de Burriana, cuyo asiento y campaña se destruye.*



En tanto que esto passaua en el campo de Xerica, los maestros del Temple, y del Ospital con los de Veles y Calatrava, por atraer al Rey a lo de Burriana, se passaron con vna buena banda de caualleros, y setecientos infantes, mas adelante de Xerica, sin tocar en Segorbe por estar a la deuocion de Abuzeyt. Y siguiendo el rio abaxo se metieron muy adentro en el Reyno, hasta que llegaron a vista del castillo de Muruiedro, que está a quatro leguas de la ciudad, donde a mano izquierda, está el camino para el valle de Segorbe dicho antiguamente de Sagunto que sale hazia la mar. El qual estava muy cultivado, con mucha variedad de mieses de granos menudos, de que se mantienen mucho los moros, y muy poblado de lugares. Como este se mando tam-

bien talar, y destruyr, salieron luego a tro pel gran muchedumbre de rusticos, sin ningun orden, para reconocer la gente nueva de guerra que se les metia por la tierra, pensando poderles impedir el passo. Entendido por el Rey, de los maestros y gente que le haúa desmandado, y que por cobdicia de llegar a Burriana se passauan tan adelante, dexo de cercar a Xerica, y se fue con todo el campo en seguimiento dellos, y aunque encontro de camino con vna pequeña villa dicha Torrestorres, no quiso detenerse en ella, siendo de enemigos, sino de passo talarle sus campos y vega, que tenia bien cultivada, por no diuertirse de la conquista de Burriana: mayormente que no menos que los maestros desseaue el llegar a ella, luego con todo el exercito junto. Con esto passo muy adelante por el mismo valle, dexando a Almenara a la mano derecha, y por la falda de su castillo, llego a dar en el grande llano de Burriana. Allí se descubrio vn campo espaciosissimo y fertilissimo, y a la vista muy deleytoso: cercado de montes a modo de media luna, desde Almenara que esta junto a la mar, al medio dia, hasta el promontorio, o cabo de Orpesa al Septentrión, que dista entre si vna jornada, tomando la linea recta ribera del mar, del vn cabo al otro. Está el llano muy lleno de acequias que de las fuentes y rio, vulgarmente dicho Millas, se deriuau, y riegan muy grande parte del hasta la mar: y con esto es tanta su fertilidad, que ayudada de la buena cultura del labrador, no es inferior en prouecho a qualquier otro campo del Reyno. Pues de mas del mucho pan, vino, azeyte, ganados mayores y menores que produze, con otras muchas semillas, y morales para la seda, solia tambien ser muy abundante de arroz y de açucar, que son de las principales mercaderias del Reyno: tambien de mucho pescado y mercaderias infinitas, que por ser mariti-



maritimos gozan todos los pueblos que en este llano se encierran, que son muchos. porque así de los que estan situados en el llano como por los montes y valles que van a dar en el, se descubren al pie de treinta y entre villas y lugares. Era entonces la villa de Burriana la mayor y mas fuerte de todas, así porque les excedia en la fertilidad y cultura, como por la vezindad del mar para ser bien proveyda: la qual por su grande sitio y altos muros era como alcázar de toda aquella comarca. Y de mas que abundava de todo genero de vituallas, no dexava de ser la gente della muy belicosa, y con esto estava muy puesta en defensa: mayormente despues que Zaen le embio los mil y quinientos soldados de refresco, sabiendo que la intencion y venida del Rey se encaravan contra ella. Y así la proveyó de todas armas y pertrechos, y de ingenieros para repararla y defendella: con fin de embiar mucho mas socorro, por lo que se persuadia que la salud y conseruación de todo el reyno dependia de la defensa della.

**CAP. X. COMO EL REY asentó el cerco sobre Burriana, y de las escaramuças que cada dia se tenían con los de la villa.**

**N**lego el Rey con todo su exercito mediado Mayo a los contornos de Burriana, y despues de haber bien mirado su gran circuytu con tan bien torreado muro, mando, por ser el tiempo ya muy adelante, y la tierra calurosa, assentar el campo con gran diligencia para mas abreviar la empresa. Puso se el cerco por toda ella, aunque otros dicen que no, sino a la parte de la tierra. Porque hazia la marina era muy pantanosa: y también por que a ref-

petto del gran circuytu, el exercito era pequeño y tan limitado por entonces, como dicho haemos. Fue pues auisado el Rey por los adalides y espías, de la grandeza y municiones de la villa, de la gente que havia de pelea también de las mas flacas, y mas fuertes partes de la muralla, y a que parte della podrian mejor encararse las machinas y trabucos: finalmente del auituallamiento, y como tenían cumplida provision para medio año de cerco. Así mismo los de la villa en este medio no dormian, antes con la mesma curiosidad que los nuestros hechauan sus espías, y se entendian con algunos moros que fingiendo ser Christianos, andavan rebuelcos en el campo del Rey como soldados, y por estos tenían auiso de los discursos y designos del Rey y sus cosas. También se entendió como se hallavan dos mil y quinientos hombres de pelea dentro, entre los de Zaen y los de la villa, gente esforçada y bien proveyda, y que mostraron muy bien a los Christianos lo que podian y valian, de mas del buen animo y esperanza cierta que Zaen les daua, desde la ciudad, diciendo seria con ellos muy presto con exercito formado para socorrerles. Pues para que luego diesen alguna muestra de si, y comenzassen a poner la guerra en campo, quatrocientos dellos, los mas luzidos de Zaen, salian cada dia a escaramuçar con los nuestros, y a estornar que no acabassen de cercar el Real con el palenque y cestones, acometiéndolo los bien diestramente por la parte mas flaca: de manera que siépre hazian mas daño que recibian, y que en cargar sobre ellos el campo con muy gentil orden se retirauan. Como esto vio el Rey, mando poner en tres partes guarda de cada ciento y cinquenta cauallos, para que al salir de los moros hiziesse señal a los del exercito, y los entré tuuiesse: y que la vna parte del exercito se estuiesse queda en guardia del Real y la

y la otra corriessse a la escaramuça, y que en retirando se los Moros retasen de entrar se rebuelcos con ellos en la villa, por que les seguiria todo el exercito. Era la ocasion y asidero destas escaramuças el ganado de carneros y vacas del exercito, que entre el Real y la villa se apacentauan, y en estos dauan los de dentro haziendo presa dellos todas las vezes que salian a escaramuçar, la qual los nuestros les quitauan de las manos. Y desta manera continuando las escaramuças, boluian siempre de ambas partes con las manos sangrientas.

**CAP. XI. COMO CRECIA de cada dia el exercito del Rey, y de la bateria que se dió a la villa con las machinas, y como fueron rotas por los Moros, y en la defensa dellas el Rey herido.**



**E**n este medio, a la fama de tan encendida guerra que lleuava el Rey en la conquista del Reyno, venian gentes de todas partes para hallarse en ella, señaladamente de Aragon y Cataluña llegaron las compañías de infanteria y de acuallo que el Rey havia mandado hazer. Con las quales el exercito vino a ser de hasta veynte y cinco mil infantes, y dos mil cauallos. Con esto los assaltos fueron de alli adelante mas rezios y porfiados. Porque llegadas por mar las machinas y instrumentos grandes de guerra, de Mallorca, y de Cataluña, que se quedauan en las atarazanas desarmados, y venian en pieças, mando el Rey armarlas muy de proposito. Entre otras leuantaron vna gran torre hecha de trauazon de muchas tablas dobles, conforme a las que antiguamente vsauan los Romanos, y las que vso el

mesmo Rey en el cerco de Mallorca. Movián la los soldados a todas partes con tan buen arte y concierto, que se sentia poco el trabajo immenso que les daua, a respecto de lo que se holgauan de contristar y servir al Rey en ello: viendo su graciosa presencia, y la affabilidad y humanidad con que los exortava y animava. Llegaron pues con la machina tan cerca del muro, que estava a menos de vntiro de piedra: y como sobrepusasse la muralla, con facilidad descubria lo interior de la villa, la qual batian con piedras, azagayas, lanças y saetas, haziendo muy grande estrago en ella: tanto que ninguno de los vezinos se tenia por seguro en su casa. Con todo esto el valor y destreza de los soldados de Zaen con los de la villa era tanto, y con tan valeroso animo la defendian, que a la postre pudieron muy bien resistir con sus contra machinas a la nuestra, y con sus bien encaradas saetas mataron tantos de los que de lo alto de la machina peleauan, que ya no havia quien peleasse, y hizieron parar a los que por la parte debaxo la meneauan. Por que eran tantas las saetas y passauolantes que de las torres del muro que sobrepusavan a la machina, tiravan, así contra los de arriba, que la defendian, como contra los de abaxo que la meneauan, y le yuan al rededor: que ni el Rey con andar a pie en pauesado animando con su presencia a todos, ni los capitanes recibiendo en sus escudos las saetas, y esforçando abozes, fueron parte para entretener que la torre con otras machinas no fuesse de semparadas, hasta que la noche despartio la pelea: quedando el Rey herido con quatro flechazos, aunque por gracia de Dios, ninguno dellos hizo llaga peligrosa. Entonces confesso el Rey (segun en su historia refiere) que los Moros de Valencia eran harto mas valientes que los de Mallorca.

**CAP. XII. QUE SE ARMARON NUEVAS MACHINAS, Y DE LA GRAN HAMBRE QUE EN EL CAMPO HUBO, Y FALTA DE DINERO, Y COMO SE REMEDIO TODO.**



Vedaron los nuestros y los de la villa tan cansados de la escaramuza pasada, que de aquellos tres dias siguientes, ni los Moros salieron a escaramuzar como solian, ni los nuestros atendieron a otro, que a tener puesta gente de guardia para las demas machinas, y a entender luego por la mañana en retirar a fuera la torre machina, porque estava tan mal tratada y deshecha, que antes causava embaraço a los nuestros, que daño a los enemigos. Ayuntado el consejo sobre lo que deuan hazer, determinaron por otra via baxar la villa, y fue haciendo sus trincheras, y allegandose el exercito poco a poco al muro. Para esto juntaron todas las machinas y trabacos menores por encarrarlos hazia aquella parte del muro, a donde se enderezauan las trincheras, hasta tanto que por alli se abriesen, ya que no havia lugar para minar le, a causa de ser la tierra muy humeda y pantenosa, y que con la vezindad del mar manaua toda agua. Estuvo hasta aquel tiempo el Real proueydo de pan y ceuadas, y de toda cosa abundantemente, que lo daua la tierra. Mas como de cada dia andieffe gente de todas partes, y el exercito fuefse creciendo, comenzó a hauer hambre, y vino a ser tan grande, señaladamente de pan y ceuadas, que compelidos de esta necesidad, se trato de alçar el cerco, y que cada vno se boluiesse a su tierra. Lo qual como tuuiesse al Rey affligido y triste, porque apenas se podia defender de la importunidad de muchos, que insistia

en que se retirasse el campo, y repartiessse por las fronteras de Aragon y Cataluña, antes que la hambre los hechasse, y Zaen sobrecuinesse y triumphasse dellos. Estando en esto, vino nueua al campo de que hauian arribado a la playa dos galeotas, la vna de Bernaldo de Sentaugenia, gouernador de Mallorca, y la otra de Pedro Martel, de Tarragona, y Tortosa, que trahian gran abundancia de trigo y ceuadas con otras vituallas para el campo. Por las quales, como si vinieran del cielo, el Rey hizo gracias infinitas a nuestro señor, y mando que se tomassen, y pagassen seftra mil sueldos por ellas. Aun que con la falta del pan, tambien se descubrio la que havia de dinero: que ni se hallaua de donde pagar estos panes, ni quien se obligasse por ellos, entre los del campo, sino los vicarios de los Maestros del Temple y del Ospital. Y aun estos no se obligaran, sino tuuieran firme esperanza, que de los lugares y villas que se ganassen de los Moros les havia de caber buena parte para sus ordenes. Con esto se tomo a cambio el dinero de los mercaderes que seguian el campo, y se pago lo que por el pan y ceuadas se denia. Finalmente mando el Rey, que las galeotas se quedassen por guarda de la costa del mar, de algunos costarios que Zaen embiaua a fin de impedir al campo la prouisiõ de mar. Y como las galeotas hizieron rostro, acudieron de toda aquella marina barquillos con vituallas.

**CAP. XIII. COMO POR LAS DIFFICULTADES QUE HAVIA EN TOMAR A BURRIANA, QUISO EL ABAD DON FERNANDO PERSUADIR AL REY ALCASARSE EL CERCO DELLA:**



Vn que las necesidades de pan y vituallas se remediaron en el campo, el Rey escriuio a nueuo al gouernador de Mallorca conti-

continuassee en proueerle de mas. Por otra parte descubrian de cada dia mayores dificultades para ganar la villa, y comiençauan a murmurar sobrello los que uacidos y criados en lo mas alto y frio de Aragon, les fatigaua mucho el calor de la tierra baxa, y desseauan estrañamente salir deste estremo, como ganado de ouejas, por boluer al luyo. Por esto el Abad don Fernando, y otros del consejo, que nombra el Rey, Don Blasco, don Ximen de Virea, Liçana, Maça, y Tarragona, consintiendo en vn mesmo parecer, procuraua en todo caso persuadir al Rey leuãrassse el cerco, y se fuesen, pensando que gustaria el Rey dello, por verle tan triste y pensatiuo, a causa del mal successo de la torre machina, y que se quexaua por ver se tan desgraciado, y para menos que sus antepassados, diziendo que a ellos todo les succedia prosperamente, no como a el, que en el cerco de vna sola villa le salia todo al reues. Con esta ocasion, pensando hazerle seruicio se fueron para el juntos, y tomando la mano don Fernando le hablo desta manera. Señor y Rey nuestro, el haueros succedido hasta aqui en la guerra todas las cosas prosperamente, causa que agora destas, como de muy aduersas, os afflijays demasiado: y que de veros, que no soys mucho mas dichoso y felice que los capitanes antiguos, os tengays por infelice y desdichado. Lo qual parece cosa fuera de razon, y que no conuiene a vuestro honor y reputacion el tanto despreciaros por ello: Ya que todo esto os viene de no querer medir las cosas de la guerra con la fortuna aduersa, sino solamente con la prospera: y asi se sigue dello, que derrameys muy fuera tiempo tantas queexas de vos mesmos, diziendo, que vuestros antepassados fueron mas venturosos que vos en armas: como sea asi, que en su tiempo tuuierõ ellos sus desgracias y perdidas, como en este de agora tenemos las nuestras. Porque

no solo alcãçauã ellos sus victorias con de ramamiẽto de sangre, y dudosos successos: pero con mucho desatiento, y largas de dia en dia, hasta que con intolerable trabajo y paciencia llegauan al cabo de ellas: y aun con todo esto se les fueran de las manos, sino fiquieran el tiempo conforme al discurso de su mudança y ocasiones: y asi es menester en esto imitalles. Pues haueys emprendido guerra, harto ardua, y mas dificil y peligtosa de lo que pensauamos. La qual a vos, y a nosotros con todo el exercito pone en tanta estrechura, que se puede de hoy mas esperar mucho mayores males que hasta aqui de ella, sino days lugar al tiempo, y os conformays con el estado y oportunidad que se os ofrece agora para ganar el renombre y fama de prudente. Porque teneys señor muy bien experimentado el valor y esfuerço de los enemigos, que tan valerosamente se defienden: haueys hallado la villa tan fortificada de gente y armas, que no solo no les hauemos derribado ninguna de sus machinas y reparos: pero las muestras nos han tanto mal tratado, que ha sido forçado retirarlas: y que deste daño nuestro ha crecido tanto animo a los enemigos, quanto creo de cada dia va faltado a los nuestros. Lo que es ya murmurã de nosotros, y nos da en rostro la falta que teneys de consejo: por que siendo tan mal tratado, y hauiendo padecido lo que todos hemos visto, en esta guerra: no trateys de dexarla, o diferirla para otro tiempo. Y que hauiendo os puesto tan adentro en tierras de enemigos, ya no espereys sino que os cerque por todas partes, y nos pdamos todos. Añadese a esto la grã falta de dinero que se padece, y que no puede durar mucho la abundancia de pan que agora tenemos, por lo que a crecienta de gente el exercito de cada dia, y sabemos que esta ya agorada de vituallas toda la comarca. Sin esto, comieça ya mucho a fatigarnos la incomodidad del tiempo que esta tan

adelante, así por ser la tierra calidissima: como por el Sol feruentissimo que anda ya para entrar en la Canicula. Dexo a parte lo mucho que se queixan, y dan bozes los escuadrones de las ciudades, y villas Reales, diziendo que las mieses estan ya en sazón, y que es menester darles licencia para yr a segarlas, y a cogerlo suyo cada vno. Demas de otras muchas causas, hay vna que no importa poco para dexar sin daño la guerra: que Zaen dessea mas presto acometeros con dineros que con armas, y sabe mos ha prometido dar vna muy grande suma, porque nos apartemos del cerco. Lo que no dexamos de aconsejaros, y que se deue recibir esso y mucho mas de vn tan barbaro y tyrano enemigo: para que con esse mesmo dinero podays hazer mayor exercito contra el, y con mas oportuno tiempo del año boluer a conquistarle, no digo a Burriana, pero a la mesma ciudad de Valencia con todo el Reyno.

**CAP. XIII. QUE OYDO don Fernando, tuuo el Rey su acuerdo, y por las causas y razones que des si dio, determino de continuar el cerco.**



Y da la larga platica que don Fernando en su nombre y de los principales del consejo tuuo ante el Rey, le dixo que responderia a ella. Y reboluiendo su pensamiento sobre quanto se le hauia dicho, por ser cosas bie dignas de considerar, y que tenían su haz y enues: toda via como fuesse de tan alto y diuino ingenio, passando por muchas cosas q le inclinaua a seguir lo mejor: considero que era perder mucho de su honra y reputacion, leuantar el cerco

de la villa, donde apenas hauia dos meses que le tenia puesto: no hauiedo querido apartarse de la conquista de Mallorca harto mas ardua y desuiada de sus reynos que esta, por mucho q algunos de los suyos tambien lo procurauan, quando hauia ya vn año q la proseguia. Demas que feria, con semejante muestra de flaqueza y temor, dar animo a sus enemigos: para que le tuuiesen en poco: y tambien mucho mas afrentoso, trocar el honesto triunfo que esperaua de la victoria, con el vil dinero del enemigo: teniendo por cierto que el consejo que para esto le dauan los suyos, particularmente don Fernando, q siempre le fue siniestro para sus empresas, era vedido, a quien se crehia, q Zaen con dadiuashauia para este efecto sobornado. Por esto determino dexar los de este consejo y parecer, y sobre negocio tan graue oyr el de otros menos apasionados y mas zelosos del bien comun. Señaladamente del Arçobispo de Tarragona, y Obispo de Çaragoça, y los demas Prelados q allise hallarõ: tambien de los Maestres y Vicarios de las ordenes, con los otros grades y Capitanes del exercito, y de don Guillen de Mõpeller su tio. Los quales ayuados en la tienda del Rey, y consultados, si atetas las causas y razones q don Fernando hauia propuesto ante el (q se recitaron fielmente todas) para alçar el cerco de Burriana, y dexar por entonces de proseguir esta guerra, estaria bie al Rey seguir este parecer, sin perder nada de su honra y reputacion, o seria mejor seguir lo contrario. A lo qual todos, siendo de vn mismo voto y sentençia, respondierõ: q no solo importaua ala honra del Rey, pero a la de sus Reynos, y mucho mas a la de todos los Capitanes y principales del exercito, siendo tan grande y poderoso, perseverar hasta morir sobre el cerco: Quien otro sentia, no tenia gana de pelear, y le seria mejor, el consejo q daua de recogerse el exercito, tomar lo para su

La qual

La qual determinacion se embio luego a don Fernando y los de su opinion, por resolucion y respuesta.

**CAP. XV. QUE DON Guillen Dentesa tomo a cargo la guarda y gouerno de las machinas, y como salieron de la villa a ponerles fuego, y defendiendolas fue herido, y curado por la mano del Rey.**



Determinado que huuo el Rey deno partir se del cerco, por las buenas causas arriba dichas, don Guillen que fue el principal autor deste consejo, tomo a su cargo llevar adelante las trincheras con las machinas hasta las puertas de la villa, y de estar en la defensa dellas, con animo de no partir se de aquel puesto con sus soldados, que truxo de Guiayna, hasta que fuesse el fofso lleno, y quedasse el passo llano para arremeter, y dar el assalto. Mando tambien el Rey a los de su guarda Real de quien mas se confiaua, que eran los Almuganares (destos se hablara mas adelante) que estuuiesen siempre en guarda de don Guillen, para quando los de la villa saliesse a dar contra las machinas. para lo mesmo se ofrecieron muy de ueras los caualleros del Temple, y se pusieron en orden para esta defensa, como aquellos q siempre solian ser en las escaramucas de los primeros. Demanera que con la diligencia de don Guillen, y de don Ximen Perez Taragona, y de sus soldados, que se juntarõ con el, allegarõ las machinas, que por entonces solo seruian por escudo y defensa de los que entendian en hender y cegar el fofso, hasta ygnalar lo con el suelo de arriba, y en agugerrar el muro. Con este allegamiento de

machinas, començarõ a enojarse los de dentro, y a mas enbrauercerse contra ellas, no echando de ver los agujeros que se haziã en el muro. Y en tanto que por aquella tarde cessò la bateria de las machinas, y se fue la gente a reposar, salieron dozientos soldados de la villa con grande silencio, con sus manojos de esparto encendidos para dar fuego a las machinas: haziendoles la centinela los del muro, puestos por todo el muchos ballesteros para llover saetas sobre los q acudiesse del capo a la defensa dellas. Esto no pudo ser intentado tan ala sorda que dexasse de sentirlo don Guillen, el qual estaua muy atento para notar qualquier minimo mouimiento de los enemigos. Y así arremetio con su gente y los Templarios contra los que ponian fuego, y dio tan valerosamente en ellos que sin dexar les effectuar cosa alguna, los hizo retirar con grande estrago a la villa. Puesto que desta refriega quedo herido don Guillen de vna saeta en la pierna por los del muro: y como lo supo el Rey, mando que lo truxessen a su tienda Real, adonde de su propria mano le faco el hierro de la saeta, que se le hauia quedado enclauado en la pierna, y le lauò la herida, y se la enbendo en presencia de todos los cirujanos del campo, que se admiraron, y alabaron la destreza y mano del Rey en tal officio: como aquel que se hauia preciado de hallarse en la cura de muchos heridos, y con su buen ingenio aprendido en aq particular el modo de curallos. Estuuo luego sano don Guillen, y no bastò el Rey a detenerle, que no fuesse las noches a asistir en su puesto. Con todo esso los de la villa no dexauan cada noche de hazer sus salidas, y dar sobre las machinas: aunque eran tambien recibidos de la gente de guarda, que siempre se boluian con alguna perdida.



**CAP. XVI. COMO EL Rey se puso en guarda de las machinas, y corriendo tras los que salian a quemar las, llego a hincar su lanza en las puertas de Burriana.**



Viendo el Rey el buen efecto que las machinas hazian en el cegar del foso, y a portillar del muro, entendia con grande curiosidad en la fortificaci6n y conseruacion dellas: y por lo mesmo los de la villa conociendo el mal que les hazian, no pudiendo preualer contra ellas del muro, como antes contra la torre machina, no atendian a otro que a darles fuego. Como esto lo acometiesen cada noche, puso el mismo Rey muy de proposito a r6dar el campo, y a reconocer la guarda que de las machinas se hazia. Y como vnanoche no hallasse puestos en centinela aquellos a quien de dia la hauia encomendado, ni diessen el n6bre, determino de ahy adelante hazer el mesmo en persona la guarda c6n nueue caualleros, y poner su escudo colgado en las machinas, como decuria, o cabo de escuadra que asiste a los de guardia. Como supier6 esto por sus espas los de la villa, luego muy alegres, pensando hazer vna gran presa de la persona del Rey, salier6n dozientos y cinquenta dellos los mas escogidos, con sus manojos encendidos para dar fuego a las machinas: de los quales solos quarenta yuan c6n escudos y fuego, los de mas todos eran ballesteros: llegando ya para poner fuego, fuer6n descubiertos de dos escuderos del Rey, el qual en tocar al arma salio con los nueue caualleros de su puesto, sigui6do le los de mas de guarda, y dio en los Moros c6n t6to animo, q sin mas esperar, boluier6n las espaldas, y el Rey que los sigui6, c6n la obscuridad, se rebolui6 de tal suerte c6n ellos, q llego a las puertas de la villa, e hinc6 su lanza en la principal

dellas. Pero como las faetas anduiesesen muy espeffas, fuele forçado hechado su escudo a las espaldas retirarse con buen orden hasta salir del peligro, del qual se recelar6 t6to en el Real, q ya llegaua casi todo el exercito c6n antorchas encendidas, y muy en armas, a buscar su persona, con muy grande sobrefalto de todos, a causa del rumor q se hauia esparzido por el c6po, q no parecia el Rey, q se hauia perdido, q era preso, o muerto. Y aunque el sentimiento y alteraci6n era com6n por la perdida, no todos la llorauan de pesar: porq alg6n d6s q mas entonaua lamala nueva, tomara lamuerte del Rey por vida.

**CAP. XVII. DE LA MEMorable, y nunca hoyda hazaña que el Rey hizo por saluar la honrra de su exercito.**



Nose puede dexar de escribir c6n letras de oro, lo q refiere del Rey todos los historiadores de su ti6po en este caso, de su t6 heroyca, singular y nunca hoyda hazaña, o por mejor dezir, sacrificio q de si mismo quiso hazer, por la salud y honrra de su exercito: c6n la qual no solo se ygualo c6n todos los Reyes y capitanes del m6do, pero les excedio c6n mayor gloria y prud6cia, q qualquier delos Decios capitanes Romanos, qu6do por saluar sus exercitos perdier6n indiscretamente las vidas. Cuentan pues del Rey q c6tinuando su cerco, como estuuiesse muy triste y despechado, de ver por vna parte la braua resist6cia de los de la villa, y nueuo socorro q Za6n entendia en embiarles: por otra, la porfia de don Fernando, y los de su opinion, porque alçasse el cerco, y se retirasse a Aragon: y que si le alçaua sin hazer alg6n buen efecto, o sin alguna honesta causa y raz6n, en quan grande mengua y afrenta pornia a si, y a todo su exercito: determin6, aunque con manifesto riesgo de su vida y persona, dar tal salida al negocio, que conten-

cont6tasse a los mas, y saluasse la honrra de todos. Para esto, sin dar parte dello a persona alguna, se encomendo a Dios y a su bendita madre, y saliendo noche y dia a las escaramuças, se desabrochaua el jub6n, y desmallada la cora, descubria su pecho y persona, opponi6dose alas faetas, y a los de mas finiestros de las escaramuças: para que padeciendo en algo su Real persona, tuuiesse el exercito vna honrra para leuantar el cerco, y anteponer la salud de su Rey ala presa de vna villa. Pero con el fauor diuino pudo hazer muy verdadera experiencia de su animosissimo e incomparable valor, y que dar su persona y cuerpo libre de todo riesgo y peligro, cuyo animo hauia ya sido tan affaeteado de angustias que le cauaua los suyos: porq en fin no dudo de auerturar su persona, solo que la h6rra y salud de su exercito se saluasse.

**CAP. XVIII. COMO CAY da vna torre del muro se dio assalto, y aunque resistieron los Moros, se dieron a partido, y se tomo la villa, y de las mercedes que el Rey hizo aquel dia.**



Continuando noche y dia las machinas y trabucos en hazer su officio encarandolas ayua torre q estaua en vna esquina de la muralla, quiso Dios q vino toda al suelo, y por ella quedo abierta la entrada a los nuestros. Los quales cobrando gr6de animo, el dia sigui6te, como el foso estuuiesse ya lleno c6n la ruyna de la torre, no solo por ella, pero por otras partes tentar6n descalar el muro, y de vna acometieron la entrada. Pero el valor y virtud de los de dentro fue tanto, c6n hazer rostro y cuerpo de guardia de tras de la

torre cayda, poniendo alli vn tercio de la gente, y la de mas repartida por la muralla, que por todo aquel dia, aunque c6n gran perdida suya, se entretuuieron valerosamente: y qued6 para el siguiente hazer todo el exercito del Rey su mayor fuerza. Como esto entendier6n los de dentro, començaron a desconfiar de su salud y vida, asy por verse acometer por t6tas partes, y que las ruynas del muro er6n irreparables: como por entender que las fuerzas y poder de los Christianos siempre yuan aumentando, y las suyas enflaqueciendo, vi6do q los c6bates posteros eran muy mas rezios que los primeros. Por donde tardando ya mucho el socorro de Za6n, determinaron de entregarse al Rey, si les escuchaua de partidos: que seria permitiendoles se saliesesen todos con sus mugeres y hijos, y t6bien c6n su axuar y halaxas, a la villa de Nules, muy cerca de alli: lo qual notific6 al Rey por sus embaxadores. Pues como el partido pareciesse bi6 a los grandes y consejeros del Rey, fue t6bien el c6ntento dello, y se les concedio de buena gana, y a mas si mas pidier6n, por hauerlos hallado tan valerosos en la defensa de la villa. Y asy se salier6 luego c6n mucha presteza, y assegurados de todo daño se trasladaron a la villa de Nules. Puesto q por la priessa no pudi6do cargar c6n todo, qued6 algo para los soldados, los quales en vn punto lo dieron a sac6. Entr6 pues el Rey con su exercito en Burriana la víspera del glorioso Apostol S6ctiago, despues de passados dos meses de cerco sobre ella, villa celebre, y q por su valerosa defensa dentonces aca ha sido, y sera siempre muy nombrada. Donde el dia sigui6te del s6cto Apostol celebr6 el Rey su fiesta con muy grande regozijo y alegria de todo el exercito, a honor y gloria de nuestro señor, y de su bendita madre: mostrando se muy liberal para mu chos: señaladam6te lo fue para los caualleros

del temple que mas se señalaron en esta conquista. Hizo merced de cierta parte de la villa y de sus campos, la qual posehen hoy los comendadores de la orden de Montesa. Finalmente despues de puesto asiento en las cosas del gouerno de la villa con su comarca, y su gēte de guarnicion, por si Zañ quisiese mouer algo, y renouar la guerra, despido por entonces el exercito alabando mucho a todos los soldados, y prometiendoles que en la presa de la ciudad, para la qual los emplazaua, ternia muy grāde cuenta con ellos, y con los buenos seruicios q̄ dellos hauia recebido. Con esto cada vno se fue a sus tierras, y t̄bien al Rey por negocios vrgentes le era forçado dar buelta por Aragon. Para esto dexo a dō Blasco, y a don Ximē de Vrrea para solos dos meses con gente de guarnicion en guarda de Burriana, hasta que dō Pedro Cornel, a quien hauia nombrado por gouernador della, y de su comarca viniese de Aragon. No quiso el Rey desamparar esta plaça que tanto le costaua, por mucho q̄ el Obispo de Lerida, y don Guille Ceruera monge de Poblete, q̄ alli se hallaron, se lo porfiaron en presencia de Pedro Sanz, y Bernaldo Rabaça, que seruiã de secretarios y erã de los prudentes hombres q̄ el Rey tenia en su consejo. Satisfizo el Rey a la porfia con muchas razones en contrario, cōcluyendo q̄ con el mesmo animo y fuerças q̄ hauia ganado a Burriana la hauia d̄ cōseruar: por lo mucho q̄ estimaua la comodidad y oportunidad del lugar, para proseguir desde alli la guerra y conquista començada.

*¶ CAP. XIX. COMO EL Rey fue a Teruel, y entendido que Peñíscola se le entregaua, fue alla y se apodero della, y de las tierras, que ganarō los Comendadores y don Ximē de Vrrea.*



Resa Burriana, y dexa da gente de guarnicion en ella, se partio el Rey para Tortosa, y de alli dio buelta para Teruel donde hizo gracias a los Ciudadanos y hidalgos por el buen seruicio que en esta guerra le hauian hecho, y que se acordaria del. En tanto que atendia en assenar algunos negocios del reyno que alli acudieron, le vino auiso de Burriana, de don Ximē de Vrrea como hauia combidado a los de Peñíscola se diessen cō las condiciones y partido que quisiesen, a su Real persona, que serian bien recibidos, donde no, que les denunciara truelissima guerra. Y que hauian respondido que si el Rey viniere en persona a ellos se le rendirian a toda merced suya, porque sabian la benignidad y amor cō que recibia a los que libremente se le entregauã, mas que por conciertos. Como entendio esto el Rey, luego tomo siete d̄ acuallo de los principales que le seguian, con los de su guarda y bagage ordinario, y se fue para Peñíscola por el mesmo camino que fue antes para Ares y Morella, y llegando bien adelante, tomo a la mano derecha, con tanta priessa que a tercero dia que partio de Teruel al anochecer, lleugo a las puertas de Peñíscola. Como se certificò de los animos y determinacion del pueblo, por q̄ no pareciesse que era cautelosa su entrada, mandò poner las tiendas en el campo, y quiso dormir alli aquella noche. Al qual salieron los principales de la villa, y le besaron la mano, y le proueyeron de vituallas y ropa para su persona y los de mas, cō grāde solitud y afficiō. El dia siguiente salieron el Alcayde y oficiales reales cō todo el pueblo, y dadas las llaves recibieron al Rey cō grā triũpho, y como a su verdadero señor le entregaron la fortaleza. El qual les ofrecio todo buen tratamiēto, y cōcedio q̄nto le pidieron. En este medio

los

los Vicarios del Temple y del Ospital con sus Comendadores y gente de guerra, partieron de Tortosa hasta donde hauia poco antes acompañado al Rey, y dando buelta por el reyno, fueron a Xiuert y Ceruera villas d̄ Moros no lexos de Peñíscola, y pusieron cerco sobrellas. Por quanto mucho antes por los Reyes don Alonso y don Pedro aguelo y padre del Rey, fue hecha merced dellas a sus ordenes, para siempre que el Reyno se conquistasse por ellos, o por sus sucesores. Como los pueblos vierō la gente de guerra, y el aparato q̄ hauia sobrellos para combatir los, se dieron luego con las fortalezas, y quedaron para siempre sujetos a las dos ordenes. Por el mesmo tiempo boluiendo el Rey de Peñíscola para Burriana, tomo de passo a los Polpis, pueblo señalado, pero apenas hay agora vestigio del: donde le alcanço el exercito q̄ boluio de Teruel y de otros pueblos comarcanos, y hizo capitán d̄ a don Ximē de Vrrea, el qual tomo todos los pueblos d̄ aquella comarca que agora llaman el Maestrado, hasta Burriana, por fuerza o apartado. Tomo entre otros a Castellon de Burriana, que agora llaman, de la plana y es el mas principal pueblo de toda ella, assi en su asiento llano y vega fertilissima y muy estendida, como en grandeza de sitio y bien labrados edificios, y q̄ son gente de lustre y bellicosa. Tomada esta plaça boluio sobre Burriol, las Cuevas, y Vilafanes, que entonces eran pueblos cercados, y se le entregaron: de Cabanes que agora es pueblo insigne por las ferias que alli se tienen, como de moderno, no haze memoria del la historia. Finalmente tomo a Alcalá de Xiuert que era el mas fuerte, y como amparo de toda aquella comarca, a causa de su fortaleza, que estaua cō guarda y muy proueyda de todas armas. Cuyo Alcayde, y los del pueblo como entendieron q̄ todos los pueblos

comarcanos se hauian rendido, se dieron sin mas resistencia. Desta fortaleza como cosa de confianza hizo merced el Rey d̄ su tenencia y derechos al mesmo capitán don Ximē de Vrrea, para el y a sus descendientes perpetuamēte. Allegò el Rey a Burriana antes de cumplir se los dos meses que hauia tomado de plazo hasta la venida de don Pedro Cornel, a quien hauia dado el gouerno de Burriana, y quedose alli hasta que llegasse.

*¶ CAP. XX. COMO EL Rey yendo a caça de grullas le dieron tan grandes graznidos que tomo ocasion dello, para proseguir la guerra contra los Moros en la ribera de Xucar. Y del rio de los ojos y otras cosas.*



En este medio que se aguardaua la venida de don Pedro Cornel, el Rey por su recreaciō se dio amōteria, principalmente de jaulies, que los hay por los pantanos de Burriana (que alli dicen Almajales) junto a la marina, en abundancia y grandissimos: y abuelta dellos tambien a caça de grullas. Las quales como se leuantaron y pusieron en su orden triangular parecieron le al Rey dignas de ser admiradas y contempladas por la gente de guerra. Pero figuriendo las, como en llegar el Rey juto a ellas diessen tã excessiuos graznidos por el ayre, quales nunca antes sintieron los que seguian la caça: el Rey que mas atentamente consideraua el graznear dellas, vino apersuadirse, q̄ le amonestauã, como al buē capitã le estaria mejor en tierra d̄ enemigos turbar el ordē d̄ los, q̄ no d̄ las. Y assi ppuso luego d̄ yr a dar vna refriega por toda aquella tierra q̄ esta de la otra parte d̄ la ciudad ribera del rio Xucar, por atemorizar

M 4 a Zacn

a Zaen, ráládo los campos y faqueádo los lugares. Para esto juntó su exercito que estaua alojado por los pueblos comarcanos: y escogio solos treynta de acauallo con ciento y cinquenta Almu-gauares y mas setecientos infantes, todos a vna gente muy luzida: y puesto en ordé su bagage, passada la media noche començo a marchar con ellos: pero no pudo yr tan secreto, que al passar por junto la villa de Almenara no fuesse descubierdo por las guardas. Los quales viendo que andaua gente nueva por la tierra, luego desde su castillo y fortaleza q̄ está en vn monte alto dieron señal y auiso con fuegos a los de Muruiedro a vna legua della, y de alli por las atalayas dispuestas en cada pueblo hizieron también sus señales y fuegos a Puçoly a Valencia. Demanera que hasta los del rio Xucar, y por toda su ribera bolò la fama, en menos de vn hora, que entrauan enemigos por la tierra. Mas aunque sintio el Rey era ya descubierdo, no por esso (como dize la historia) dexo de continuar su viage, antes mando que el bagage passasse adelante. Y así apasso tirado llegarò a Paterna y Manizes dos buenos lugares y muy nombrados, por la obra y vaxilla de barro marauillosa que alli se haze, los quales estan a vna legua de la ciudad. Apenas pues fue de dia, quando ya el Rey tuuo el exercito deffotra parte del rio de Valencia, passando los de acauallo por la parte que se podia vadear: y los de apie hecho vn esquadro, por la puente de Quarte, q̄ estaua mas abaxo hazia la ciudad. De alli fueron por la torre de Espioca: dedonde se adelantaron dozientos soldados con el bagage la buelta de vn pueblo llamado Alcocer, rico y muy abundante de arroz y seda y otros frutos juto a Xucar. Siguiendo el mesmo camino el Rey llego a vn pueblo llamado Maçalabès, tambien de muy fertil tierra y abundosa de lo mismo, y es vna de las baroni-

as del reyno. La qual possehen los de la familia y linage de los Milanés, descendientes de aquellos antiguos dos hermanos Ramon y Vguet del Milan, q̄ dieron origen y principio a esta familia en este reyno (cuya principal cabeça sò los Illustres Condes de Albayda,) porq̄ siruieron estos hermanos al Rey cauallerosamente en la conquista con sus personas y haciendas, como se muestra por hauer sido nombrados, y heredados entre aquellos, en quien el Rey ganada la ciudad de Xatiua, mando hazer repartimiento de las heredades y rãtos Reales para cada vno de los que en esta jornada le siguiéron. Y es cierto q̄ a este repartimiento no fuerò acogidos infimos, o simples soldados, sino caualleros y gente señalada, como capitanes y criados del Rey, o caualleros auentureros que a su propia costa le seguian en la guerra: como se declara por vn libro intitulado Memoria de los repartimientos: el qual está en el Archiuo de la mesma ciudad de Xatiua muy bien autenticado, y los susodichos Ramon y Vguet del Milan, en el contenidos. Hizose este libro, o Aranzel de los repartimientos en el año del señor, M. C. C. XLVII. Siendo el Rey de edad de XXXVIII. años. Está pues este pueblo assentado a la ribera del rio que llaman de los Ojos, dicho así, porq̄ poco mas arriba del nascen en tierra llana muchas fuentes como ojos de agua que hechos muy grandes arroyos luego se recogen en vna canal, y hazé este rio formado: y hay opinion que nascen de otras tantas aguas que pocas leguas mas arriba se hūden baxo tierra. Otros dizé que son brazos secretos del rio Xucar que passa muy cerca, porque le vehen crecer quando crece Xucar, mas no es por esso, sino q̄ creciendo el Xucar impide la entrada al de los Ojos, que va a dar en el, y le haze regolfar en tanta manera, que viene su agua a salir de madre, y estēder se por los campos

campos pa dexar los biē fertilizados. Tiene otra propiedad este rio a causa de tantos ojos, que no solo donde nasce, pero también hay de ellos rio abaxo: porq̄ acaesce q̄ si vna res cahe en el, y qualquier otra cosa grande, se hunde que nunca mas parece, y así es muy peligroso su passo.

*CAP. XXI. DE LA ACEQUIA Real que mando el Rey sacar de Xucar en el territorio de Alzira, de su admirable arquitectura y prouecho, y de los muchos lugares que se han fundado por ocasion della.*



Omo llegasse el Rey a vista de Alzira, y desde vn alto cōtemplasse toda aquella tierra de la otra parte del Xucar, tan hermosa y bien cultiuada, tan llena y terru de arboles, y variedad de mieses; a causa del riego que el mesmo rio hazia por toda ella: y viese que la tierra que deffotra parte del rio pisaua, era tan llana y aparejada para producir tantos y tan diuersos generos de frutos y mieses como la otra, si fuesse y gualmēte cultiuada, y ayudada con el riego del mesmo rio: considerando tambien que este era tan grande y caudaloso, que podría así bien dar razon a las dos partes, sin mucha disminucion suya: consulto sobrello con sus ingenieros y espertos. Los quales tanteada la tierra, y pesada el agua, hallaron podia muy bien sacarse de este mesmo rio vna muy grande acequia, para regar con ella mayor cantidad de tierra desta, q̄ de la otra parte del rio: y dado que hauia algunas notables y bien costosas dificultades para traher la acequia, resoluieron, q̄ no faltaria ingenio ni industria para vencerlas, y salir cō la empresa.

Cō esto ppuso el Rey en su animo siēpre que fuesse señor de la villa de Alzira, poner en execucion esta obra. Mas aunque el Rey no mando poner luego mano en ella, hasta despues de tomada Alzira: toda via pues hallamos ya hecha la acequia, y cō tanto ingenio acabada, la descriuiremos en este lugar de la historia. Mando pues el Rey en siendo señor de Alzira, sacar esta tan principal acequia (que por esso la llamaron del Rey) del rio Xucar, y para llevarla se cauo vna madre o canal tan profunda y ancha, q̄ casi cabe y se va por ella la tercera parte del rio: tomando el agua desde vn pueblo que llama Antella que está junto a el, tres leguas mas arriba de Alzira: cuya canal abraça dentro de si el termino y territorio deffotra parte, a modo de vna media luna, conforme al termino que esta de la otra parte regado con otra acequia antigua, aunque no tan grande, sacada del mesmo rio. Pero lo que mas hay que notar en la del Rey es, que no fue parte para impedir la obra, la estraña dificultad que se hallaua para dar al agua su corriente: porque se le opponia de trauiesso, vn gran torrēte, o rio que hoy llama de Algemesi, lugar antiguamente pequeño, y agora es villa grande y de las mas ricas del reyno, por la comodidad del acequia: cuyos margenes son tan altos, y el agua va tan profunda dentro de ellos, que no se podia passar ni atravesar con arcos, o conductos por encima del torrente, ni lo suffria el peso del agua: sino que con admirable arte de los ingenieros se vencio la dificultad de naturaleza, desta manera. Que antes de llegar la acequia al barranco, o torrente, abrieron la tierra, y por debaxo della a picos, o como mejor pudieron, hizieron vna canal, o madre de mas de quarenta passos de largo, con tan firmes y bien argamassadas paredes y cō su encamarada boueda por do encaminaron el agua hasta q̄



boluiese a descubrirse, y passar adelante y esto con tan firme y permanente obra, que de quatrocientos años, o poco menos a esta parte, ni jamas se ha cegado, ni por muchas crecientes y arenidas del torrente que por encima han pasado, se ha fumido el agua sobre ella, ni el curso de la acequia poco ni mucho impedido: antes con su prospera y continua corriente, riega y fertiliza el termino de mas de XX. lugares, que por la comodidad de la acequia, como esta dicho, se han fundado despues aca por los contornos della. Y assi comenzando a cultivar y regar aquel territorio, se descubrio tanta fertilidad y abundancia en todo genero de mieles y frutos, que no solo se yguala con las de mas tierras del Reyno, pero en arroz y seda se aueraja a todas. Porque es tanto el provecho que destas dos mercaderias de alli se saca, que por ellas realmente vienen a ser estos lugares los mas ricos y prosperos de todo el Reyno.

**YCAP. XXII. COMO LOS soldados del bagage saquearon a Alcocer, y con otras caualgadas que el Rey hizo, se boluio a Burriana, y como se le rindio Almenara.**



Legado pues el Rey al rio de los Ojos, y hecho alto en Maçalues la gente y soldados que yvan primeros con el bagage se metieron a saquear el primer pueblo grande que les vino delante que fue Alcocer, junto, y desta parte del Xucar, y hecha la pressa se boluieron al bagage y retiraron hazia donde estava el Rey. En el mesmo tiempo los de a cauallo que se hauian hechado a la mano izquierda ha-

zia la marina, y auia robado los lugares de aquella partida que era aldeas de Alzira, se boluian al Rey con la pressa delante: el qual se detuvo en Albalate de Paridinas, pueblo que esta junto al rio, hasta que toda su gente que se hauia esparzido a robar se recogiese, y en fin con sesenta Moros que vinieron a su parte se contento, y boluio por el mesmo camino, pasando el rio de Valencia por la mesma parte de. Quarte sin hallar ningun estoruo, ni muestra de enemigos, hasta Burriana, donde celebros la fiesta de la natiuidad del señor con mucha solemnidad. Este mesmo dia don Pedro Cornel entro alli, con vna buena banda de cauallos, y el Rey le dio la gouernacion y tenencia de Burriana, con toda su comarca: y de mas de la gente de acauallo, le añadio seycientos infantes para que hiziese sus caualgadas contra Onda, Nules, el val de Vxo, y Almenara, talando campos, y haziendo pressas, con que mantuuiese su gente, y amedrentasse los Moros de la tierra. A esta sazón vn escudero antiguo de don Pedro llamado Miguel Perez, a quien hauia embiado antes con su recamara a Burriana, y tenia amistad con algunos vezinos de la villa de Almagora pueblo pequeño, pero fuerte, a vna legua de Burriana, le dixeron que para cierta noche embiasse el gouernador algunos pocos soldados, que les darián entrada en la villa por aquella parte del muro donde verian vn faron encendido, y que los repartirian en tres torres, para que sobreuieniendo el exercito se apoderasse de la villa: porque assi era la voluntad de los mas. Siendo dello contento, y muy alegre Miguel Perez: y prometiendoles seria la villa muy bien tratada, y ellos bien galardonados del Rey, relaro al gouernador su señor lo que de los de Almagora hauia entendido, y hecho trato con ellos: lleuo el gouernador a su escudero ante el Rey, y como supo del trato lo

to lo aprobó. Y luego mando poner en celada cerca de la villa vn escuadrón de hasta quinientos soldados de a pie y treynta de acauallo. Destos embio veynte con otros tantos de a pie a las ancas de los cauallos, con la gente que lleuaua las escalas, y otros instrumentos de guerra, guiados por Miguel Perez. Acudiendo pues a la segunda vela y hora del concierto, y descubierto el faron, pusieron las escalas al muro, y subiendo cinco dellos, hallaron a los del concierto que les ayudaron a subir, y entrar en la villa: y los lleuaron a vna casa, donde acudieron muchos del pueblo, y sin dezirles nada los ataron y pusieron en vna mazmorra los dos dellos: pero los tres vltimos viendo la trayción, escapando se les detre las manos, se acogieron a vna torre del muro, y haziendo se alli fuertes dieron grandes bozes, llamando trayción trayción: oyendo esto los que estauan en celada acudieron de presto y hallando las escalas puestas subieron el muro, y echadas del abaxo las guardas, se metieron por las casas y calles, y librados los presos, antes que amaneciese fue la villa ganada, y saqueada, y muertos o huydos los vezinos de ella. Desta manera se gano Almagora sin perdida de ningun Christiano. Entro luego en ella el Rey y reconociendo la toda puso gente de guarnición, y incorporola en la tenencia de don Pedro, y pues los Moros se hauian ydo, por ser pequeña y fuerte, mando se poblasse de Christianos, a los quales repartio las casas campos y heredades, que fueron soldados viejos ya cansados de seguir la guerra: de alli se boluio a Burriana. La qual siempre mandaua fortificar y poner en defensa, para de alli continuar la conquista. Luego salio a dar vna vista por todas aquellas villas y lugares de la comarca que ya se hauian ganado de los Moros, y en esto se detuvo otros dos meses para mas animar al gouernador, y gente de guarnición con su presencia.

**YCAP. XXIII. COMO LLEVANDO el Rey consigo a don Blasco, y a don Ximen de Vreca se fue para la villa de Montaluan, cuyo asiento se describe, con los admirables efectos y causas de su frescura.**



Sentado ya lo del gouerno y tenencia de Burriana, y puesto don Pedro Cornel en la presidencia della, partio el Rey para Aragón los vltimos de Mayo, lleuado consigo a don Blasco y a don Ximé de Vreca, que de fatigados de residir tanto tiempo en Burriana tierra baxa y calurosa, deseauan subir a la sierra para passar el verano en tierra fresca. Y porque lo mesmo deseaua el Rey, y la guerra daua lugar a ello por entonces, fue le dicho como ningun pueblo de todo Aragón era mas fresco, ni regalado de verano que la villa de Montalban, donde estava la encomienda mayor del orden de Sãtiago en el Reyno de Aragón, a medio camino de Teruel y Alcañiz, y a jornada y media de Çaragoça. Luego se partio el Rey para ella, y llegado a la gran sierra que llaman del Buytre, recreose mucho con tan larga y estendida vista de tierras que de ella se descubren y montes a mas de veynte leguas. De alli descendio en vnos muy profundos valles, donde esta metido Montaluan al pie de vn monte alto y blanco en medio de vn muy ancho valle puesto, por donde passa vn rio que llaman Martín, que mas adelante es grande y caudaloso. Descubriose pues el valle rodeado de montes altissimos, y aun que muy blancos: nasció todo esto de las entrañas dellos aquella piedra negra que en Latin llaman Gagates, y en Romance Azabaje: de la qual parece cosa increyble, ver las imagines y figuras luzientes de bulto que los

artíf

artifices de aquel pueblo dolan y acabã con tanta perficiõ, que como mercaduria de valer la remiten con mucha ganancia a diuersas partes del mundo. Tã bien se descubrio la grande espessura de viñas que hay por los montes que estan juntos a la villa. Los quales puesto q̄ son poco dispuestos para dar pan y otras mieffes, por estar muy inhiestos: estan, como dicho es, tan llenos de viñas y con sus pampanos hazen tan alegre vista de lexos, que no parecen otro que las guirnaldas de Bacho. Y es asì que el vino q̄ sale de ellas es mucho y muy bueno, con vna propiedad natural de templança, q̄ por muy largo que del se beua alegrara bien, pero no de latinarã al que le beuierẽ. La causa que para esto dan son las cueuas, o bodegas que hay en cada casa de la villa, profundissimas a pico hechas, y frigidissimas de verano: porque a causa del gran calor del sol que reuerbera por aquel valle, y es muy caluroso, el frio se recoge a lo intimo de ellas, y como se experimenta por los agujeros, o respiraderos que de ellas salen a las calles, hechan soplos de viento frigidissimo, quando el sol mas hierue: llega esto a tanto que como los que de presto se hechan en el rio, se espeluznan de frio, asì los q̄ passan por delãte aquellos respiraderos se alteran de tan frio ayre como sale de ellos. Con esto las calles y casas estan de arte, que se goza en ellas del mas suauẽ fresco que se puede dessecar por aquellos tres meses del verano. De manera que el vino y agua salen de las cauastã frios, q̄ beuidos, casi y gualan cõ la nieue. Y esta es la causa porque beuiendo mucho no se turba el iuyzio del beuiente: por lo q̄ el frio comprime los vapores en el estomago, y no los dexa subir ardientes, sino tẽplados al cerebro. De aqui se entienda claramente, como esta dicho, q̄ para gozar de todo regalo en el tiempo del grã calor, no hay otro asiento de pueblo

mas saludable, ni mas regalado que Montaluan en España: pues allende del beuer fresco, y de bueno, tambien es en el comer regaladissimo y muy proueydo de excelentissimo pan, carnes y caças. De mas de ser pueblo regozijado y de genteliana y conuerfiable.

*Y CAP. XXIII. DEL CONTENTO que el Rey tuuo en Montaluan, y de las mercedes que hizo a dõ Blasco, y de la platica que tuuo con don*

*Ximen de Vrrera sobre las cosas de Mallorca.*



le se le parecio al Rey quedar contento del asiento y templança de la villa de Montaluan, junto con el regalo y seruicios q̄ los del pueblo le hizieron el tiempo que alli estuu, pues como suelen los hombres de contentos dar en agradecidos, y hazer mercedes, se acordó en ella de los memorables seruicios de dõ Blasco, asì por la libre renunciacion que le hizo de la villa de Morella, como por el buen consejo que le dio de comenzar la guerra por Burriana, que por hauerle sucedido tambien las dos cosas, quiso hazerle mercedes. Y asì le concedio, q̄ de vida suya possedy esse a Morella, y fuesse señor della, reseruando para si solamente la torre mas alta y mas fuerte del castillo, que llaman celoquia, que deue ser la del homenaje, y que presidiessẽ como alcaide della el Capitã Fernando Diaz, o Ximeno Tarazona cõ gente de guarniciõ. Esta merced la tuuo don Blasco en tan grande estimay fauor, que le beso las manos por ella: y dio su fe y palabra por si y por su hijo don Artal en presencia de dõ Ximen y los criados del Rey, que muerto el, se restituyria Morella a la casa Real

*sin con-*

sin contradiciõ alguna. Tambien confirmo el Rey de nueuo en fauor del mesmo dõ Blasco, para el y a sus successores, la donacion que le hizo antes del Condado de Sastago, y lugar de Maria. A guardando pues el Rey que passasse el estio, y folazandose mucho con el buen fresco de la tierra, vino en buena conuerfacion con don Ximen, y don Blasco a discurrir sobre las guerras passadas, y prosperos successos dellas, hasta que llegaron a tratar de Mallorca, y del pacifico estado de que las dos Islas gozauan. Con cuyas conquistas, dezia, que puesto que le hauian costado trabajos, y sangre de amigos, pero que hauia con ellos amphiado y aprouechado mucho a sus reynos, no solo con la prouision de tantas y tan excelentes mercaderias como salian de ellas: mas aun por hauer purgado todo aquel mar de los coffarios dellas, y de la de Berueria: concluyendo, que a no tener las Islas, fuera vana, y por demas la empresa de Valencia. Y que por esto tenia mas cuydado que nunca del gouerno y conseruacion dellas. A esto fallio don Ximeno, que tambien hauia tenido cargos en aquella conquista, y sabia muy bien lo que passaua por entonces sobre el gouerno y regimiento dellas, diciendo. Ciertamẽte, mi señor y Rey, pue

sto que no tengays nececessidad de consejo, porque os sobra para todos, que oyrays de mi, por via de aduertimiento, vno, aunq̄ falto de prudencia, pero bien cumplido de fidelidad: y es que tengo recelo no se pierdan muy presto essas Islas que tãto preciays, por vuestra culpa. Porque todo quanto pusistes de trabajo y diligẽcia en ganarlas, agora es mayor el cuydo y negligẽcia q̄ vsays en mãtener las: por hauerlas puesto en mano de don Pedro de Portugal, hombre (como todos sabemos) para defendellas, de los mas inutiles y impertinentes del mundo. Como oyo esto el Rey con tantã verdad dicho, y que lo hablatã Vrrera cõ aflicion y buẽ zelo, se le sonrio, mandando que no passasse adelante sobrello: por q̄ veria muy presto la enmienda de su yerro: pues ya dõ Pedro hauia salido de las Islas, y buuelto a Cataluñã, y por la recompensa que le hauia dado de ciertas villas y castillos, le hauia buuelto a renũciar las Islas libremente cõ todos sus derechos y acciones. Finalmente como començo ya el tiempo a refrescar, hechas por el Rey gracias con algunas mercedes a los de Montaluan, por el buen seruicio y ospedage que le hizieron, se partio para Caragoça, y de alli a Huesca.

Fin del libro nono.

LIBRO

LIBRO DECIMO  
DE LA HISTORIA DEL  
Rey don Iayme de Aragon, primero  
DESTE NOMBRE, LLAMA-  
MADO EL CONQUI-  
STADOR.

Capitulo primero. De los embaxado-  
res del Duque de Austria que vinieron a ofrecer su  
hija por muger al Rey, y como porque  
no la accepto murmuraron  
del los suyos.



Or este tiempo que el Rey entraua en los XXVII. años de su edad, y con mayor sosiego y tranquilidad q nunca gouernaua sus Reynos, la fama de sus memorables hechos era tan celebrada por todas partes, que los Principes y Reyes, por muy apartados y lexos que del estuuiesen, desleauan mucho trauar amistad con el, y por via de parentesco perpetuarla. Mas como ni en castilla, ni en Francia, ni tampoco en Inglaterra, huuiese hijas de Reyes, a quien solian los de Aragon pedir por mugeres, q fuesen de edad para casar, y aunque las huuiese, la fama del diuorcio y apartamiento de doña Leonor les hiziesse esquivar el matrimonio del Rey: valiose desta ocasion el Duque de Austria Principe riquissimo, para que delas vltimas partes de Alemania embiasse sus embaxadores al Rey a

offerle su hija por muger con mayor dote q nunca Duque dio, ni Rey de Aragon, hasta entonces, recibio en casamiento. Y assi fue, que estando el Rey en Huéca, llegaró a ellos embaxadores de Austria, a los quales recibio muy bien, y oyda su embaxada, y el dote que el Duque ofrecia dar có su hija en contéplació de matrimonio, mandádoles ricamente aposentar, y aguardar algunos dias la respuesta. Luego se puso a pensar muy a solas sobreste casamiento: porque a consultarlo con otros, ninguno de los suyos se lo desaconsejara. Pues como despues de hauerlo muy bien considerado todo, en resolucion le pareciesse, que no era cosa condeciente a Reyes, ni estaua bien a su honor y estado, y gualar con dineros la magestad Real, y casar con la que no fuesse de su y gual: sin dar mas parte a los suyos, llamó a los embaxadores, y haziedo les grandes faouores y mercedes, y ofreciendo se mucho al Duque, d valerle en toda

en toda ocasion con su persona y estado, los despidio con mucha gentileza: y en respecto del matrimonio, les dio vn honesto deslúo por respuesta. Esto se lo tuuieron muy a mal los de su consejo, y más sus íntimos y familiares, que yuan por palacio murmurádo dello: pesádo el casamiento, q no táto por descontento q del dote, ni dela pieçá tuuiesse, quanto por hauier dado su fe a alguna otra realmente por no querer mas casarse, lo huia rehusado. Lo qual le atribuyán más a vicio que a virtud, pareciendoles q redundaua en muy grãde perjuzio de sus Reynos, y que no era justo que la succession dello pendiesse de la vida de solo don Alonso su hijo vnico: sino que engédrasse muchos Iaymes para ser padre, o de muchos Reyes, o de muchos, que por sus heroicas y paternales virtudes mereciesen serlo. Trayédo, entre otros, por exemplo al gran Rey Priamo el Troyano: al qual alaba mucho su historia, porq tuuo cincuenta hijos; y los XVII. de su legitima muger Ecuba: que fue producir al mundo otros tantos pimpollos de reales, y casi diuinas virtudes: para q no faltassen muchos, que por ser también nacidos mereciesen ser Reyes entre los hombres. Y assi les parecía cosa muy absurda, siendo ya su Real persona de tan buena edad, no solo hauer rehusado tan rico casamiento como se le ofrecia: pero el hauerse priuado de los hijos y successores legitimos, que en siete años pudieran tener, despues q se apartó de doña Leonor su muger primera: para que a caso, faltando don Alonso, le succediesen los suyos, y no los extraños.

¶ *CAP. II. DE LA SABI-  
A y cumplida satisfacion que el Rey dio  
a sus criados, por no hauer acceptado el  
matrimonio de la hija del Du-  
que de Austria:*



O fueró dichas tá a rindo con las palabras de los criados del Rey, q no llgassen a sus oydos, y le fuesen sin saltar vna relatadas. De los quales mandó llamar a los que mas aficionadamente, y con buen zelo se alargan en esta plática: y venidos ante si les hablo con su acostumbrada affabilidad desta manera. No querays vosotros, con vuestros mal aplicados exemplos distraherme del honesto, y bien considerado propósito q dno casarme por agora tégó: ni creays, que por hauer desechado el matrimonio que se me ha ofrecido, estoy para siempre fuera de casarme. Pero tan poco quiero que por hauer biuido algunos años no casado, me lo atribuyays más presto a vicio q a virtud generosa. Pues está muy aueriguado, que en ningun otro tiempo mejor que en este me habeys visto exercitar, en lo que como a Rey, y como a general del exercito, en paz y en guerra me tocaua: ni que mayores victorias y triumphos ayá alcãgado de mis enemigos, que quando mas libre me he hallado del cuydado de muger y hijos. Mas porque entiendo que andays muy puestos en conuencirme con los exemplos de Reyes: por estos mismos, y aun de los mayores Emperadbres del mundo, como de Alexandro Magno, y del gran Iulio Cesar, quiero atajar agora vuestras razones: Pues destes vembos: que el primero quanto más se apartó de casarse, tanto más se empleo en la guerra, y fue tan felice en ella, que llego gloriosamente a tener gran parte del mundo sojuzgado. El otro, despues que repudió la muger, y quedo libre, de mas pensar en ella, ni en hijos, vino a excéder tanto en las armas y disciplina militar, que se atreuió a conquistar el sumo Imperio Romano, y salio con ello. Porque no hay duda, sino que



que el amor y cuydado que se tiene de la muger y hijos, con la cobdicia de enriquecerlos mas de hazienda que de gloria, puesto que dan animo a los padres para emprender grandes cosas: toda via la afición y amor carnal que hay entrellos, embota la lanca de los vnos y los otros: pues procura muy poco el padre que el hijo gane honra con perdida, o peligro de la vida: ni dexa tan poco el hijo, por complazer al padre, de posponerlo todo a ella: y que también el padre mira mucho, ~~en~~ no falte al hijo, la suya. Quiero que Priamo, aquí alegays por Rey bueno, y el mas principal de la Asia menor, fuese muy alabado, porque tuuo cincuenta hijos (obra de naturaleza tanto como suya) no sabey que perdio toda su alabanza porque se aficiono mas a vno solo llamado Paris, affeminado y couarde, que a todos los de mas, que fueron muy esforzados y valientes guerreros? No fue así, que con la demasiada ternura y regalo que crió aquel, le salio tan dissoluto y auicido que no solo fue causa, por su luxuria, de la total destrucción y ruyna de su gran ciudad y Reyno: pero de las crueles muertes de todos sus hermanos y hermanas, hasta la de su padre y madre, que con el mismo se perdieron? Y que por esso los historiadores y Poetas, alabado mucho las gloriosas muertes de los otros hermanos, callaron la deste, como de vn infame, vil, y malinado o no le fuera mejor a Priamo, que ningun hijo le nasciera, que hauer engendrado vno para ser la miserable perdida de todos? Porque no ha de ser el fin de los Reyes tan puesto en casarse por dexar hijos: quanto en dexar los buenos, o ningunos. En lo de mas piésolo hauer justamente rehusado el matrimonio de la hija del Duque de Austria, por muy mucho dote que con ella se me haya ofrecido: porque si es, o no, cosa condecente y honesta, ante poner a los casamientos Reales, los que no lo son:

o que el dinero e interese se yguale a la grandeza y dignidad Real: yo lo dexo a vuestra discrecion y yuzio: pues si quando era muchacho, y no gozando de mas estados, y señorios de los que mi padre me dexo, alcacè hija de Rey por muger: agora que me hallo auentajado en edad poderio, y Reynos, còsentire en casamiento mas infimo? En verdad que no lo hare: antes porque mas os asegureys de mi voluntad y intenciones, me apartare tanto de estos matrimonios, quanto escuchare de buena gana los Reales, y de ahí arriba, siempre que se me ofrecieren. Con esto quedaron los criados muy satisfechos, y no tuuieron que replicar: por no hauer tenido espíritu prophético de lo que hauia de ser, y a do hauia de llegar la gracia y descendencia de Austria, que no pudo a más, de lo que agora vemos. Por gracia de nuestro Señor, en los descendientes del mesmo Rey.

*CAP. III. DE LA CASA AUMENTO que el Papa Gregorio IX. concluyo para el Rey con la hija del de Vngria, y del dote que se le ofreció, y como se aseguraron los alimentos para doña Leonor, la qual entro en religion.*



Cabò el Rey su razonamiento, y quedarò sus criados, como esta dicho, tan satisfechos, y admirados de oyrales y tan concluyentes razones, que le reputarò por prudentísimò, y también intencionado en sus cosas, que parecia las consultaua con Dios, y que en todo seguia su voluntad diuina. Y así pareció que vino del cielo, lo que succedió por el mesmo tiempo. Porque con la autoridad y

mano

mano del sumo Pontifice Gregorio IX. se concluyo otro matrimonio del Rey con doña Violante hija de Andrea Rey de Vngria, y nieta de Pedro Altisiodorense Emperador de la Grecia, por lo que ya antes se hauia tratado dello secretamente entre el Rey y el Pontifice: y así tuuo luego el Rey auiso, como era llegado a Barcelona Bartholomeo Obispo de Cincoglesias, y Beraldo Conde de los principales de Vngria, para tratar dello. Los quales prometieron a las personas que el Rey hauia deputado para escuchar los, traher en dote con doña Violante doze mil libras de plata, con otras mil que le pertenecian del dote de su madre. Y mas dozientas libras de oro fino que le deuía el Duque de Austria: con cierta parte del Condado de Namurs en Flades: y otros lugares, así en Francia, como en Borgonia y Vngria que la madre le hauia dexado en testamento (que de todo cobro el Rey mas derechos que dineros) de mas de sus mayores dotes y esclarecidas virtudes de cuerpo y alma, en que doña Violante excedia a todas las mugeres de su tiempo. De manera que se hizieron los entregos y capitulaciones matrimoniales a los XXV. de Hebrero, año de nuestra redencion 1234. Puesto que despues de hauerse aceptado y prouado por el Rey el partido, fue necessario antes que doña Violante viniesse, aueriguar las diferencias que quedaua entre el Rey y doña Leonor su primera muger, sobre sus alimentos. Lo qual se assentò luego en el monasterio de Huerta en Castilla: donde se hallo con el Rey el de Castilla don Fernado sobriño de doña Leonor, y capitularon, que no casandose doña Leonor, gozasse por su vida la villa de Fariza con su fortaleza y campaña, sin disminució de lo que ya antes se le hauia assignado en nombre de dote y alimentos. También que don Alonso su hijo estuuiesse, y se criasse con ella: con condicion, que ni contra su voluntad ni antes del tiempo y edad decente

le casasse. Finalmente que doña Leonor se le tuuiesse siempre respeto de Reyna. Hechos estos còciertos Fariza fue entregada con todos sus derechos a doña Leonor. La qual como acabasse ya de perder las esperanças de boluer con el Rey, con nirtio todo su pensamiento y persona a Dios, y edifico vn sumtuosissimo conueto de monjas de la orde de los Premostrés en la villa de Almagá, no lexos de Fariza: donde passò su vida con grande exemplo y muestra de santidad. Còcluydo de todo el diuorcio, y tomado assi en lo de los alimentos con doña Leonor, despido de el Rey don Fernado, y se boluio para Çaragoça. De allí por los puertos de Iaca y santa Christina, passò a la Guiana, la buelta de Mompeller: allí tuuo la fiesta de todos Santos, y assentados algunos negocios del estado boluio para Cataluña a la ciudad de Lerida.

*CAP. IIII. COMO DON YA Teresa Gil de Vidaura, se opuso al matrimonio de doña Violante, y como fue citado el Rey, y por algun tiempo no passo el pleyto a delante.*



En este medio que los embaxadores andauan tratando el casamiento de doña Violante con el Rey, o sus agentes en Barcelona, doña Teresa Gil de Vidaura, de quien poco antes hablamos, que fue muger noble, prudente, y hermosissima, y que en estos siete años despues que se hizo el diuorcio con doña Leonor, tuuo della el Rey dos hijos varones, al primero que llamaron don Iayme, y al otro don Pedro: como pretendiesse que el Rey le hauia dado su fe y real palabra de casar con ella, luego que entendio se trataua nuevo casamiento con la hija del Rey de Vngria, se oppuso a el con grande raura, y con effecto procurò impedirlo. Mas porque luego vino el menor

el menor precio con que le oyan los juezes Ecclesiasticos, ante quien puso el libello, y al Rey tan puesto en deshecharla, publicaua a bozes, que no como amiga, sino como a verdadera y legitima muger hauia comunicado con el Rey, y parido hijos del: y queria se celebrassen cõ toda solemnidad las bodas deste matrimonio. Demanera que ni por las blandas y buenas palabras del Rey, ni por su indignacion y amenazas, dexaua doña Teresa de hablar muy libremente cõtra el, tratãdole de fementido, y otras cosas con el calor que secretamente le dauan sus parientes, y tambien los doctores q̄ estudiauan su causa, animãdola para proseguirla: certificandole que si la remitia al sumo Pontifice, ante quien se trataria con mas libertad y verdad de justicia, q̄ o, saldria con ella, o facaria muy grandes partidos del Rey, para todo beneficio suyo y de sus hijos. Y asì fue que se determino de yr en persona, o embio algun su pariente, hombre importante a Roma, para notificar su derecho al sumo Pontifice. Puesto que se entiende, que en vida de Gregorio IX. que hizo el casamiento de doña Violante, no se enanto cosa alguna: pero muerto el, e ahi apocos años se puso el libello ante el Pontifice sucesor, el qual despues de bien entendido el negocio, mando auocar asì la causa matrimonial, de los Obispos de España y Guiayna, a quien fue antes por su predecessor cometida, mãdando citar al Rey a instancia y en nombre de doña Teresa: el qual fue realmente citado, y formado el pleyto, se entretuuu que no passo a delante por todo el tiempo que la Reyna doña Violante biuio, por lo que adelante se dira mas largamente.

*CAP. V. DEL ARCOBISPO de Tarragona que conquisto las Islas de Iuiza, y la Formentera, y de su asiento y propiedades dellas.*



Omo antes desto, andãdo el Rey en la conquista de Valencia, no fue el se acabada del todo la de las Islas, mas de Mallorca y Menorca, y que dassen por conquistar Iuiza, y la Formentera, que tambien eran de la mesma conquista: don Guillé Mongriu cauallero Catalan y muy noble, Sacristan y Canonigo de la yglesia de Girona, por entonces ya electo Arçobispo de Tarragona, y dõ Bernaldo Senraugenia gouernador de Mallorca, pidieron de merced al Rey, les diese la conquista de las Islas de Iuiza y la Formentera, para que ganadas, quedassen en feudo perpetuo del Arçobispo y Metropolitana yglesia de Tarragona so inuocacion de santa Tecla. A fin que por esta via se frequentasse en ellas la predicaciõ de la palabra de Dios y enseñaça de la santa fe catholica: para mayor extirpaciõ de la falsa secta de Mahoma, que en ellas hauia. Respondioles el Rey que era muy contento dela demanda, y de dar la fortaleza y villa de Iuiza en feudo perpetuo al Arçobispo y Merropolitana yglesia de santa Tecla, de la qual el era muy deuoto, con condicion que dentro diez meses se prosiguiesse esta conquista: porque de otra manera, el la queria emprender, acabada la de Valencia. Mas porque se entienda la origen y propiedades destas dos Islas, haremos vna breue relacion de lo que se cõtiene en ellas. Fuerõ pues estas nombradas por los Griegos Pityusas, porque estan entretexidas de infinitos pinos que naturalmente produce la tierra. La mayor, que los Romanos llamaron Ebuso, y en vulgar llaman Iuiza, es muy conocida por toda la costa del mar mediterraneo, no solo por su muy ancho y seguro puerto, con la villa y fortaleza, que artificial y naturalmente estan muy fortificadas: pero por

ro por el gran trato y comercio de la sal, de la qual se prouche, y gusta casi toda la costa de Francia e Italia. Porque qual es tanta su abundancia: quantã se entien de por la description que hauemos hecho della en nuestrõs comẽtarios de Sañe libro secundo. Mas aũq̄ la Isla no abũda de panes y otras mießes, pero en ganados may ores y menores y en bestias mõtesas es muy grande la criança que hay por toda ella, con la cosecha de Alcaparras, sana y apetitosa en salada. De mas q̄ como llaua del mar Tarraconense, està puesta enfrente y a vista del promontorio de Diana, que agora llaman Cabo Martin, en el Reyno de Valencia, para descubrir y hospedar todas las naues y vaxeles que de la España occidental pasan al oriente, o bueluen al poniente. La otra dicha Formentera que dista muy poco de Iuiza, està desierta y inhabitable: Aunque de trigo, que vulgarmente en lengua lemosina dizen forment, es fertilissima, si se sebrasse: de dõde es llamada la Formentera, y en Latin Frumentaria: cria, a causa de su soledad, animales fieros, aunque no dañosos, señaladamente Años siluestres: los quales son tantos q̄ van a manadas por la Isla, y son mas grandes y hermosos que los de tierra firme: andan mansos, porque no offendan a nadie, pero son intratables, y de coraçon tan fieros, y corajudos, que nunca se hã visto allegarse a los hombres, ni con algun arte se han podido domar para seruise dellos: antes por su melancholia, (la qual segun dizẽ los Medicos es la perfecta) sienten tanto el apartarlos de la compaña de los otros, quando los facan de la Isla, que se dexaran mas presto morir de hambre, que pascer, ni comer cosa que les den: y se ha visto ponerles fuego debaxo la barriga, y sufrirle antes que mouerse de vn lugar, ni sufrir carga chica, ni grande que les hechen: porque luego dan consigo en tierra: que parece

no se ha dado aũ en la cuenta del seruicio y vso para que los crío naturaleza. Es la del gracia desta Isla, que con abundar de puertos y grandes calas, de fuentes, bosques y tanta copia de pinos, y ser naturalmente fertilissima de trigo y ceuadas, son tan continuos los cõsarios Moros de Africa que vienen a dar carena, y a solazarse en ella, que por ellos mucho ha queda del todo yerma y despoblada. De mas q̄ ni la vna, ni la otra Isla crian, ni consienten ningun genero de serpientes, ni animales venenosos. Pero lo que mucho mas admira es, q̄ no muy lexos dellas, al enfrente de Peñiscola, y en derecho de Mallorca, hay vna muy pequeña Isla llamada Mõcolubrer, q̄ en Latin llamã Colubraria, y los Griegos Ophiusa, q̄ produce infinitas culebras, las quales enojan mucho a los navegantes que a ella llegan. A la qual (segun Plinio, y la espiriencia que no lo niega) lleuando tierra, o arena de Iuiza, y sembrãdola por ella, en el mesmo punto huyen o se mueren las culebras: y lo mesmo hazen lleuandolas a Iuiza, que solo el olor de la tierra las mata. Concedida pues la conquista para el electo de Tarragona, se embarco en la armada y naues del Rey, q̄ estauan en el puerto de Salou, y fue por general della dõ Nuño Cõde de Rossellon, q̄ no se lo estoruo el hallarse flaco y muy cargado de años, porq̄ como mas sabio y esperto en cosas de guerra que todos los de su tiempo, no quiso saltar al electo en esta jornada. Tambien se entiende, que por su derecho, como señor de Mallorca, fue con el don Pedro de Portugal. Ayuntados pues hasta mil y quinientos infantes con pocos de de acuallo, partieron con buen tiempo, y acabo de dia y noche llegarõ a tomar puerto a la mesma villa de Iuiza, a la media noche, cõ tanto recato q̄ apenas fuerõ sentidos: pero en ser descubiertos, como los de la villa, ya puestos en defesa, cre

yessẽ q̄ el mesmo Rey q̄ hauia tomado a Mallorca; Menorca, venia en persona con la armada sobrellos, quedarõ desto tan turbados y desmayados, que solo cõ subir vn soldado de Lerida sobre el muro, y dar bozes, victoria victoria, sin mas trato ni concierto entregarõ al electo la villa cõ la fortaleza, siendo de si inexpugnable, y luego toda la Isla vino a sus manos. Demanera que mandado edificar segun el orden dado por el Rey vn templo en ella, y dexando muy pocos Moros, solo para esclauos que cultiuassen la tierra y campos, la villa se comẽço a poblar de Christianos. Fue la señoria de la Isla diuidida en quatro porciones. La primera para el Rey: la segunda para el Arçobispo, e yglesia de santa Tecla de Trragona: la tercera para don Nuño, y la quarta para don Pedro de Portugal. En estas dos porciones postreras succedio por tiempo el Rey, o porque fue sucesor en los estados de los dos, o porq̄ las compro dellos, y solo quedo en poder del Rey, y del Arçobispo y yglesia d̄ Tarragona la señoria de toda la Isla: como se vehe pues hoy en dia tienen suparte de jurisdiccion, y los diezmos de la sal y otras rentas en ella: y que por esto toca al Arçobispo la cura de las almas, con toda la jurisdiccion ecclesiastica della: y con su porcion para la yglesia de santa Tecla, la qual està refumida en vna dignidad del Arcidiano de sant Fructuoso, que reside en la metra politana y tiene los fructos en la Isla. Finalmente pasaron a tomar possession de la formentera y por estar de sierta no pararon en ella.

*CAP. VI. DE LA SEGVN  
da salida que el Rey hizo por la ribera  
de Xucar, y no pudiendo batir a Cullera, dio buelta para la ciudad,  
y tomo las dos torres de Moncada y Museros.*



N tanto q̄ passaua esto en Iuica, el Rey no perdia tiempo en passar a delante su conquista d̄ Valencia. Porque como huuiesse tentado y descubierto el poco animo de Zaen y de los suyos, quando poco antes salio a vista de la ciudad con banderas desplegadas hazia la ribera de Xucar, y ni de la ciudad, ni de otra parte hauia venido nadie a resistille: determino hazer otra salida y correrias por el campo de la marina hazia la mesma ribera. Para esto conuoco a dõ Fernãdo, a don Blasco, dõ Pedro Cornel, y Vrrea, y a los dos vicarios de las ordenes del Temple y d̄l Ospital: significãdoles su animo, que era correr d̄ nuevo el campo en torno de la ciudad d̄ Valencia. Como fuesen todos del mesmo parecer, determinaron de no yr por las Aldeas, sino desparar en Cullera: y para mejor batirla, mando el Rey traher por mar de Burriana dos grãdes machinas a la boca de Xucar, y se partio juntamente con el exercito caminando orilla del mar, a vista d̄ la ciudad, y en dos dias llego a Cullera. Este es pueblo mediano junto al mesmo rio, de muy fertil campaña, y edificado a la falda de vn monte q̄ del otro cabo da en la mar, y estava puesto harto en defensa. Sacadas las machinas que las subieron rio arriba, se plantaron delante la villa. Pero como huuiesse necesidad de piedras grandes y pequeñas para jugar las machinas, y no se pudieron hauer, a causa d̄ ser arenosa la tierra, ni tan poco tuuiesse instrumentos para romper las peñas del monte, dixeron los maestros del artilleria, que no hauia forma para batir con ellas, y asy era necessario dar en otra tierra. Pues como altercassen sobresto, y preualeciesse el parecer y porfia de algunos, partiose de alli el Rey con el exercito y machinas la buelta de Silla, que esta

que esta a dos leguas de la ciudad junto a la laguna que llaman Albufera. Como citauiesse descontento el Rey por no haber hecho algũ effecto en lo de Cullera, determino descubrir su pecho al vicario del Temple, y a Cornel, y Vrrea, como desseãua mucho tomar por fuerza de armas vna de las dõs principales torres que estãvan en la vega de Valencia a vna legua della, hazia poniente y septentrion: las quales tenian los Moros en tanto q̄ los llamauã los dos ojos de la ciudad: por estar muy fortificadas: y porque erã como baluartes della para entretener los primeros encuentros y rebatos de los enemigos. Era la más principal de ellas, y mas bien guarnecida de gente y armas la que llamauan de Moncada, la otra se dezia Museros, distantes la vna de la otra poco menos de vna legua. Propuesta la voluntad del Rey ante los capitanes, el vicario del Ospital con otros: vinieron bien en el parecer del Rey, y por ser mas fuerte la de Moncada fueron a ella. Como entendio esto dõ Fernãdo, que siempre acostumbraua distraher al Rey de qualquier principal empresa: dixo que en ninguna manera se deuia batir la torre por estar muy fuerte y biẽ proueyda de gente y armas, y hauer menester gastar mucho tiempo en tomarla, no teniendo vituallas, ni aparejo de tiendas con lo de mas necessario para sustentar y asegurar el campo. De mas que no era cosa de prudente capitã prouocar al enemigo tan potente y vezino, no teniendo seguras las espaldas con algũ grande exercito. Tambien el vicario del Temple porfiaua que no conuenia batir a Moncada, sino a Torrestorres. Dedonde mouida la contencion, concluyo el Rey, q̄ a Moncada, y no a otra parte se hauia de dar la bateria. Era esta torre muy alta, muy ancha y fuerte, y no solo de vituallas y armas, pero de muy escogidos soldados que tenia alli Zaen, citaua bien

proueyda: demas de estar cercada de sus andanas de piedras y cottohes en rededor, y bien puesta en defenã. Estãdo ya los soldados para acometerla, embio el Rey a dezir al capitã della, le entregasse la torre con quanto en ella hauia, si querian saluar las personas, o que no les perdonaria la vida. El capitã respõdiõ que el Rey Zaen su señor le hauia encomendado la torre, y que a solo el la rendiria: pero que subiria luego a lo alto para hazerle señas viniessẽ a mandarle le q̄ la diessẽ. Oyda la respõsta mandõ el Rey a los soldados que hiziesse lo suyo. Y luego en la primera arremetida dieron con la albarrada en tierra, y entrados puestos los escudos sobre las cabeças para defenderse de las piedras y maderos que de la torre hechauã, dieron con tanto impetu sobre los villanos y soldados de guardia que estãua mezclados, q̄ matando algunos d̄ ellos hizierõ retirar los demas hasta dentro la torre: la qual basta ua para recogerõtros tantos: donde cõfiados de la altez y grueso de pared della, se hizierõ fuertes. Pero visto por los de dentro la gran priessa que se dauã a batir la los de fuera, y q̄ estava el Rey en persona sobrellos, acudiendoles gente de cada hora q̄ venia de Burriana: y q̄ siẽdo hauisado Zaen de lo que passaua, con estar tan cerca, ni les embiava gente ni socorro para descercarlos, determino el quinto dia despues de començado el combate, de darle, sin otra condicõ mas d̄ saluar las vidas. Entrados hallarõ muy buena presa de gente y vituallas en ella: porque hauia (como dize la historia) mas de mil Moros, y valia lo que estava dentro cient mil besantes de Barcelona, que passan de veynte mil ducados: y se hallarõ alli luego mercaderes q̄ cõpraron la presa, y los pagaron luego: lo q̄ fue biẽ menester para aplacãr a los soldados, pagãdoles jutas todas las pagas q̄ se les deuia. Cõ esto se abstuierõ demas



laco y presa, que toda vino a manos del Rey, el qual dio libertad a los Moros como se les hauia prometido, y mado a toda priessa derribar la torre, y assolarla de todo, para que Zaen no boluiesse a rehazella. No dexara el lector de marauillar se mucho de la floxedad de Zaen, siendo tan poderoso de gente (como despues se vera) y teniendo al enemigo con tan poca a las puertas de la ciudad detro la vega, como no salio a dar sobre el. Mas por que en el siguiente libro se mostrara, y como mas occasio se descubrirá la causa desto: quedara por agora el marauillarnos mas de veras, de otra mayor magnanimidad y valor del Rey: pues no contento de las primeras correrias y caualgadas, que en la ribera de Xucar hauia hecho, y de lo que se hauia detenido en tomar la torre de Moncada en los ojos de Zaen: no como de passo, sino muy de espacio se detuvo en tomar de nuevo la otra torre de Museros, a la qual passo luego, que esta, como diximos, ala mesma distancia de la ciudad, y rodeada de otra tanta poblacion como la de Moncada. Donde los rusticos tenian fortificadas su poblacion y casas con cestones en trerexidos de palma y esparto, y de tras con sus ballestas y lanças para de lexos y de cerca defenderse. Luego acudieron los nuestros con pegar a las pútas de las factas pez y estopa (como dize la historia) y como encendidas dieffen en los cestones començaron a quemarse, y hechar tanto humo hazia la torre y rusticos que por no ahogarse, o de venir ciegos a manos del enemigo, abrieron la puerta de la torre para salir y huyrse: pero acudieron los nuestros, y los cautiuaron todos. luego mando el Rey, de los que le cupieron por el quinto, dar LX. a Guillé Sagar dia cauallero Catalan, vno de los capitanes del exercito, para que rescataste de los Moros de Valencia a don Guillen Aguilon su sobrino, que le tenian cauti-

uo. Y assi fue redemido para mal dello: como adelante diremos. Hecha esta presa, el Rey se partio con todo el exercito para Teruel, y llegado a Aluentosa, fue tanta la necesidad que tuuo de dinero, que permitio vender cien moros, por cuya redempcion offrecian mucho dinero los mercaderes que seguia al Rey, y los mando dar por XVII. mil besantes. Llegado a Teruel, de alli apocos dias partio para Çaragaça.

**CAP. VII. DE LA MUERTE de don Sancho Rey de Nauarra, y de las diferencias de don Nuño con el Rey, y de la Abadia dela Real que don Nuño fundo en Mallorca.**



Or este tiempo el Rey don Sancho de Nauarra murio en Tudela de muy grãde edad, y luego los Barones y grandes del Reyno, sin mas acordar se del prohijamiento y sucesion del Rey don Iayme, y de la publica fe y juramento por ellos hecho, alçaron por Rey a Tibaldo Conde de Campaña sobrino del muerto. Lo qual parecio al Rey, por estar tan ocupado y puesto en otros negocios, disimular por entonces, y dexarlo para otro tiempo, o para sus sucesores: los Reyes de Aragon, que despues de hauer sostenido grandes guerras y debates con los Reyes de Francia, Castilla, y Nauarra, por este Reyno, a la postre preualecieron, y se han quedado con el para siempre. En este mesmo año de mil dozientos treynta y quatro, tuuo nueva el Rey estando en Çaragaça, como el mesmo Papa Gregorio I X. que procuro su casamiento con la Reyna doña Violante de Vngria, al octauo año de su Pontificado

Pontificado, hauia canonizado por santo a su grande amigo Domingo Español fundador y patriarcha de la religio y orden de los frayles Predicadores, por los muchos milagros que en vida y muerte hauia hecho. Tambien algunos años antes el mesmo Pontifice canonizo por santo a Francisco fundador de la religion, y orden de los menores, que fue assi mismo clarificado con muchos milagros. Tuuo el Rey destes dos santos viuendo ellos tan grande opinion, y despues de muertos y canonizados por santos, tanta deuotion, que recibio sus ordenes y generales en sus Reynos con mucha afficion, y (como esta dicho arriba en el segundo libro) mando edificarles monesterios sumosissimos, y en todas sus empresas se encomendo a ellos tan de veras y con tanta fe, que tenia muy creydo por la intercession de ellos hauer alcanzado los proferos successos de sus empresas. Por este tiempo se mouieron ciertas diferencias y disensiones entre el Rey y don Nuño, sobre los Condados de Cerdaña y Conflent que possedia, con otros derechos que pretendia tener el mesmo don Nuño a ciertas villas y lugares de Cataluña, y Guiayna: assi por la sustitucion del Conde don Ramon en su testamento hecha en fauor del Conde don Sancho padre de don Nuño, como por la donacion que el Rey don Alonso hizo a doña Sancha madre del mesmo don Nuño, y a los hijos que della y del Conde don Sancho nascerian. Por parte del Rey se le pidian ciertas villas y castillos conjuntos a Portvendre, y Condado de Rosselló, los quales don Nuño se hauia usurpado de la corona Real. Pero como el Rey fuese naturalmente benigno, y muy agradecido, y se acordasse de la gran fidelidad y seruiçios muchos que don Nuño le hauia hecho en todas sus guerras y empresas, de mas de serle tan propinco pariente, no quiso disgustarle, sino auenirse con el, y re-

mitir a jueces arbitros todas sus diferencias. Para lo qual se do nombrados por don Nuño, don Lopez de Haro señor de Vizcaya, y por el Rey don Guillen Ceruera monge, y en caso de discordia, don Hugo Monlauredon Vicario del Tèple por tercero: estando ya los arbitros reconociendo los derechos y acciones de cada vna de las partes: no quiso el Rey aguardar que se diese sentencia sobrello, sino que le plugo dexar a don Nuño el señorio y possession de aquellas villas y Castillos junto a su Condado, y de rcharzerle con dineros todos los daños y costas que pretendia: pensando muy cuerdamente, que pues don Nuño y su muger eran ya muy viejos, y tenian perdida la esperança de tener hijos, y que muriendo ellos boluian todos sus estados y señorios a la corona Real, era muy bien que los gozassen en vida pacificamente: pues esto y mucho mas se le deuia a don Nuño. Porque es este mesmo, el que siendo general del exercito del Rey en la conquista de Mallorca, acabo entre otras muchas, aquella memorable hazaña de matar al capitan Infantillo Moro, y vencio su exercito, por que cegaron la fuente, y quitaron el agua al exercito del Rey estando alojado a media legua de la ciudad, como en el libro sexto hemos cotado: este por ser aquel lugar muy ameno y deleytoso, muy lleno de arboles, y de aguas con mucha frescura, y tan propinco ala ciudad, mado alli edificar vn muy grande y sumtuosissimo monesterio para conuento de religiosos, con su tèmple bellissimo: al qual doto de muy grandes y ricos heredamientos, y dedico al nombre, honor, y gloria de la sacratissima virgen y madre nuestra señora, debaxo el orden y regla de Cistels. donde el condoña Sancha su muger muertos se mandaron llevar a enterrar, y la intitularon la Real, con mucha razon. Porque siendo don Nuño nascido

de la casa Real, y por sus heroicos y esclarecidos hechos muy merecedor de tal corona, bié pudo cō justo titulo qual quier casa que edificasse llamarla Real.

*¶ CAP. VIII. DE LA VENIDA de doña Violante de Vngria, y bodas que el Rey celebró con ella, y del concierto hecho con don Pontio Cabrera sobre el condado de Vrgel.*



Lego por este tiempo a Barcelona la princesa doña Violante hija del Rey de Vngria para casar cō el Rey, acompañada del mismo obispo de Cincoglesias que vino antes para el concierto, y del Conde Dionisio Vngaro, con mucha otra familia, y fue de los de Barcelona y de todo el Principado muy esplendidamente y con grande alegría y triumpho recibida. Era moça de XX. años hermosísima, y que debaxo de tanta suauidad y alegría de rostro representaua su gran fery magestad Real. Como el Rey tuuo auiso de su llegada en el mesmo punto partió de Huesca para Barcelona, a dōde celebró sus bodas sumptuosísimamente, y fueron con grandes fiestas de justas y torneos por los barones y grandes de los dos Reynos que allí acudieron, con otros muchos regozijos de juegos y dāças por el pueblo solennizadas, con tanta satisfacion y contento del Rey, quanto desear podia. Porque de ver y contemplar la estroña hermosura de doña Violante, tan acompañada de grandeza y valor de animo, con discrecion y prudencia, confiatua que no solo hauiá de tener en ella muger para no desear otra, pero muy bastāte compañera para ayudarle a llevar sus grandes trabajos en el gouerno de sus

reynos, y proseguimiēto de sus conquistas. Y así la amo por estremo, y por lo mesmo fue muy querido della. Pordonde fue tan continua y firme la caridad y amor cōjugal entrellos, que para todos sus reynos fueron los dos exemplo y chado de toda cōformidad y cōcordia. Venida ella, creció la rabia en doña Teresa Vidaura, y quiso hazer nuevo sentimiento y opposicion contra doña Violante: pero fue acōsejada no tentasse tal por la vida, porq̄ la Reyna era muger muy valerosa, y tā señora de la volūrad del Rey, q̄ se jūtarían los dos a perseguirla: Porq̄ de solo hauer entendido lo que hauiá pasado antes, quādo se trato el casamiento, y la opposicion q̄ hizo contra ella, estaua ya muy sentida. Por esto doña Teresa temiendo se de la ira de la Reyna, se ausento con sus hijos lexos de la Corte, aguardādo alguna buena ocasiō para salir con la suya, como se dira adelante. A esta sazón vino a Barcelona Poncio Cabrera hijo y successor de Guerao que fue antes hechado de todo el Condado de Vrgel, y se quexò delante del Rey: porq̄ como por las capitulaciones que con su Real sello auia firmado, succediesse el en el Condado, siempre que la condesa Aurenbiá muriesse sin hijos: huuiesse despues desto admitido y consentido se hiziesse tā iniquas donaciones y substitutions del Condado, en perjuizio suyo: así por las q̄ hizo Aurenbiá en fauor de dō Pedro de Portugal su marido, como por las que despues hizo dō Pedro en fauor de su reá persona. Como fuesse la quexa clara y euidente para el Rey, hizo nuevo concierto cō Pontio en esta forma. Que reseruandose el Rey para si y sus successores la ciudad de Vrgel, con todos los derechos y acciones que Poncio como Conde podia prerēder, o tener, a las ciudades de Lerida y Balaguer, todas las demas villas y castillos, y qualesquier derechos del Condado, quedassen en Pontio en

rio en perpetuo feudo Real para el y sus successores. Y de hay vino que el Rey y Pontio los dos, y cada vno por si, se intitularon Condes de Vrgel.

*¶ CAP. IX. COMO EL REY propuso a los de su consejo la conquista del castillo de Enesa, y que fue aprobada por todos, y de las causas porque Zeyt Abuzeyt se caso en Caragoça.*

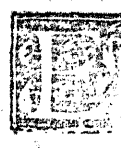


Abadas las fiestas y el regalado tiempo de las bodas, el Rey dexó a la Reyna en Barcelona, y por nueva ocasiō que se ofreció dexó la yda de Valencia, y tomó para Aragon el camino de Sariñena villa antigua del Reyno en el distrito y obispado de Huesca, en dōde como siempre pensasse, y estuuiesse intēto en acabar la empresa y conquista del Reyno de Valencia, llamo a los obispos de Caragoça y Huesca, con algunos señores y Barones del Reyno, y otros capitanes que seguían la Corte. A los quales juntos comenzó a significar su intencion y desseo, diciendo como tenia deliberado de llevar adelante la guerra y conquista de Valencia, pues nuestro Señor le hauiá concedido que tan prosperamente le succediesse los principios della, teniendo ya por suyas a Morella y Burriana dos de las mas fuertes y principales plaças del Reyno, con las dos torres de Moncada y Museros, y mas por hauer descubierto en la presa de estas el poco animo y valor de Zaé su enemigo. Que para poder mejor yr a cercar la ciudad, y tener las espaldas seguras: y para destruir y talar los campos mas a su saluo y prouecho del exercito, conuenia tomar otra fuerça y plaça que estaua a vista de la ciudad, que era el castillo de

Enesa, o Cebolla, (agora se dize el Puig de santa Maria) que está en vn monte alto cercado de otros menores, a medio camino de Muruiedro a Valencia: la qual se descubre muy bien desde este castillo, que está a dos leguas della, y media del mar, por donde puede ser facilmente proueydo de Burriana y Cataluña así de virtuallas, como de gente y armas. Demanera, q̄ tomada esta fuerça, el exercito se podria seguramente entretener en ella, y de allí salir a hazer sus cōcertadas correrias y caualgadas hasta las puertas de la ciudad, así para talarle sus campos como para mantenerse de la presa: porq̄ con esto forçarian a Zaen, o a darse a partido, o a salir en cāpaña a pelear. Lo qual el mucho, y con razon rehusaua por miedo de la parcialidad de Abuzeyt que tenia dentro de la ciudad: que por esso le parecia no era de perder esta ocasiō, y siendo tal el parecer dellos lo seguiria. Oyda la proposicion y consulta del Rey, quadro tambien a todos, que se conformaron en seguir lo que queria, y determinaron que luego en comenzar la primavera se partiesse para Enesa: y en este medio se hiziesse gente y adreçasse lo necesario para la jornada. Con esto se partió el Rey para Teruel, donde celebró la pascua de la resurrección del señor, y reforço el exercito de algunas mas cōpañias. De allidíó la buelta para Catalunya, por negocios de la mesma ciudad: a donde llegó don Pedro de Portugal, quien antes el Rey hauiá dado las Islas de Mallorca y Menorca por su vida: aunque ya estaua determinado de renunciarlas, sino que aguardaua se le entregasse la recompensa prometida de ciertas villas y lugares en el Reyno de Valencia. El qual dio publica obediencia al Rey, y juró que la mesma daria a la Reyna doña Violante, y a sus hijos que del Rey tuuiesse, en vida y en muerte del Rey. Hizo se este juramento y ho-

menage en presencia de muchos principales y barones del Reyno, y de los Prelados, porque esto fuese mas firme y valdero. De allí asentados los negocios de la ciudad se bolvero a Teruel, y confirmo la donación que antes havia hecho de las villas de Riela y Magallon en fauor de Abuzeyt, durante su vida, prestando la mesma obediencia y fidelidad al Rey y que prestaria la mesma a doña Violante y sus hijos: sin hazer mencion alguna del Principe don Alonso. Porque desde entonces començaron ya a sembrarse algunas discordias entre padre y hijo. En este tiempo Abuzeyt que muchos dias antes se havia hecho secretamente Christiano, porque los moros de su parcialidad no se offendiesen, y dexasen de ayudarle en beneficio de los Christianos: como viviese muy dissolutamente, haciendo algunas cosas no muy agenas del rito y cerimonia morisca, teniendo muchas mugeres, y otras cosas, de que mucho se escandalizauan los animos de los catholicos: proueyo en que, con la buena diligencia y industria del Obispo de Çaragoça, se apartasse de aquella mala vida, y se casase con vna principal muger de Çaragoça, de la qual tuuo vna hija que llamaron doña Alda, esta fue despues casada con don Blasco Simon cauallero Aragonés, que sucedio en la baronia de Arenos: y tambien en las villas y lugares que fueron de Abuzeyt.

**CAP. X. COMO ZAEN fue con mucha gente a derribar el castillo de Enesa, y como el Rey vino luego con su exercito, y lleuo los pertrechos de Teruel para edificar otro en el mesmo lugar.**

 Stando ya el Rey de camino para el Reyno de Valencia, acompañado de muchos señores y barones de sus Reynos,

con otros caualleros que lleuaua gages y tenian enuallias de honor: juntamente con las compañías de soldados que han hecho, y embiauan las ciudades de Calatayud, Daroca y Teruel, donde a la sazón se hallaua de vino nueva de Valencia, como Zaen sospechando, o que fuese auisado de la intencion del Rey, era venido con mucha gente de guerra y gastadores al castillo viejo, y fortaleza de Enesa, y que lo havia derribado y assolado todo hasta los fundamentos, porque los Christianos no reparassen en aquel lugar contra la ciudad. Como esto oyo el Rey holgo dello mucho, así por ver, que conforme a su opinion, de entender Zaen que de tomarle aquel castillo los enemigos, se le podria recrecer mucho mal a la ciudad, lo mandaua derribar: como por tomar dello ocasion para edificar otro de nuevo en el mesmo lugar, mas fuerte, y para ponerle en mayor defensa. Para esto mando traer con las azemilas de Teruel (como dize su historia) los instrumentos y maderas necessarias para leuatar las paredes deley: así con todo el aparejo se entio en el Reyno. Y pasando por junto a Xerica que siempre estaua por Zaen, de nuevo mando talar las huertas y vega, sin que saliesse hombre de la villa a estoruarle. De ahí passo por Segorbe sin le hazer ningun daño, porque figurado la parcialidad de Abuzeyt, dio libre passo y prouision de toda cosa al exercito. Llegando a Torresorres, por la mesma causa que a Xerica, le mando talar sus campos, y passo mas adelante a vista de la fortaleza de Muruiedro, lleuando los escuadrones con este orden. El primero que era de caualleros ligeros lleuaua don Ximen de Vreca. En medio yua la infanteria. Posnero en retaguardia el Rey con los hombres de armas. Pero antes que llegassen al monte de Enesa, se dixo por el campo, y se confirmo por la relacion de los adalides, como Zaen venia con mucha caualleria a Fugol, pueblo entonces

pequeño

pequeño entre Muruiedro y Enesa, para dar sobre la gente del Rey, el qual luego se puso en orden, juntando los caualleros ligeros con los hombres de armas, para con todos hazer rostro al enemigo: mandando retirar la gente de pie con el bagage a la mano derecha hacia la montaña, donde agora esta vn deuotissimo monesterio de frayles Franciscos recoletos, que llamari Valde Jesus, hasta ver en que daria la escaramuça. Mas luego se entendio que no era gente de Zaen, si no del Vicario del Ospital, y de los Comendadores de Alcañiz, y Castellot, con hasta cien caualleros y dos mil infantes, y otros treynta caualleros que estauan de guarnicion en Burriana, los quales sabida la determinacion del Rey en lo del castillo de Enesa, se hauian adelantado, y embiado muchas vituallas por mar, y ellos llegauan por la marina hasta el enderecho de Enesa, y junto a ella acamparon: luego salia al camino real, para aguardar y feruir al Rey en la jornada. Ayuntados todos, y el Rey muy alegre de verse con tan buena gente a sulado, y con la prouision que venia por mar, passo al castillo, y viendo lo por el suelo, mando se edificasse otro mas fuerte que el pasado. Dada la traça y modo del en forma triangular, luego se puso mano sin mas dilacion en la obra, por tener todo en recaudo para ella, a causa de los pertrechos que truxeron de Teruel, y del aparato de piedras y madera que del castillo derribado hallaró esparzida por todo el monte. Fue tanta la porfia, y afficion de los grandes y barones, señaladamente de las compañías de las ciudades, en leuantar la obra, por la parte y porcion acada vno encomendada: que dentro de dos meses fue del todo acabada, y hecha inexpugnable. Pusieron en ella vituallas y prouisiones para quatro meses, las que de cada dia venian por mar de Burriana, con la municion de todo genero de armas, y lo

de mas que conuenia para dexarla muy bien puesta en defensa. De allí començauan los soldados a salir cada dia haziendo sus correrias hasta la ciudad, y boluian con tanta presa de vituallas, que con ellas hauia prouision para todo el exercito, y aun sobraua. Y como fuese tanta la presa, los soldados se ponian tan adelante, que casi llegaua a batir las puertas de la ciudad, y con esto causauan gran terror dentro della, y por toda la tierra.

**CAP. XI. DEL MODO que el Rey tuuo para elegir por general del exercito en guarda de Enesa a don Bernaldo Guillen de tenfa.**



Sperando el Rey la oportunidad y tiempo mas acertado para yr a poner el cerco sobre la ciudad, imaginaua con grande curiosidad yañsia, a quien de los principales capitanes, que le seguian, haria presidente de la nueva fortaleza, y encomendaria la tenencia general del exercito que alli dexaua en guarnicion della hasta que fuese de buelta. Porque tenia por muy cierto, que en boluiendo el las espaldas seria alli Zaen con todo su poder para derribar la fortaleza: y aun recelaua del exercito, en viendolo venir, no la desamparasse, y se fuese. Estando pues con grandissimo cuidado imaginando sobrello, le vino a la memoria don Bernaldo Guillen Dentefa, así llamado, por la Baronia denteña que posehia en Cataluña (que hoy son las villas de Cambrils y Falcete con otros pueblos) por merced del Rey: cuyo tio hermano de madre era don Guillé, hijo segundo bastardo de don Guillen de Mòpeller y de Ynes de España de quien hablamos en el primer libro. Porque sabia el Rey



el Rey muy bien que en todo hecho de guerra, fidelidad y consejo excedia don Guillen a todos los del campo, como lo hauiá muy bien mostrado poco antes en la guerra de Burriana, donde fue herido, y dio grã muestra de su inuincible valor y esfuerço, segun arriba diximos. Este era ydo a Cataluña, y la Guiayna para hazer gēte por ordē dī Rey: y aunq̄ se detenia mucho, le aguardo tres meses mas hasta que vino, dādo en este medio gran diligencia en prouer la fortaleza de vituallas y municiones, y en hazer exercitar la caualleria, como aquella que muy presto las hauiá de hauer bien de velas contra los Moros. Al fin llegò don Guillen, trayendo consigo vna banda de cauallos ligeros muy escogidos, al qual salio el Rey a recibir con toda la caualleria, honrádole mas que a todos los de su corte y exercito, así por el estrecho parentesco, como por acrecentarle la autoridad y respeto para con los soldados: por tener fin de encomendarle vnã principal cargo, como tenia pensado. Llegados a la fortaleza cenarõ cõ mucho regozijo: mas el dia siguiente el Rey se aparto a hablar con el muy de proposito. Y quanto a lo primero, dize su historia, que despues de hauerle reñido, porque hauiatardado tanto en venir, y por hauer traydo aquella banda de cauallos, sin haer juntamente proueydo de vituallas para mantenerlos, le fue mostrādo muy de espacio la fortaleza que hauiá edificado, en aquel mesmo lugar donde Zaē derribo la otra, y las armas y todas municiones que para su defensa hauiá en ella puesto. En la qual, aunque estaua affēta en monte alto y seco, hauiá mandado cauar vna cisterna tan grande que cabian en ella cinquenta mil cantaros de agua, y que la tenia ya llena. Mas le significò, que su animo hauiá sido de leuantar aquella fortaleza en los ojos de Zaē, y a vista de la ciudad, por assentar alli su

exercito, así para defēsa y amparo de todo lo que atras quedana ya ganado dī Reyno: como para que de alli pudiesen los soldados hazer sus correrias hazia la ciudad: y para reprimir las que della se harian contra ellos. Esto no para más tiempo de quanto el fuesse a Aragon a juntar mayor exercito, para boluer con el a poner cerco sobre la ciudad. Así mesmo le señalò la gente y capitanes que queria dexar alli en guarnicion y guarda de la fortaleza. Y por que de todo esto se le hauiá dado cuenta y razon en presēcia de algunos, quando quiso hablar del teniente general, que hauiá de nõbrar, se apartaron los dos, y el Rey le descubrio lo q̄ tenia pensado sobrello. Diciendo le como por el grande parentesco que entre los dos hauiá, y por la mucha confiança que de se tan conocida fidelidad y valor tenia, junto con su mucha pratica y experiencia de guerra, se hauiá determinado en nombrar le por sulugartiente general del exercito, y presidente de la fortaleza. Porque ni tenia otro de quãros señores le seguiã, a quiẽ pudicisse cõ ygnal seguridad encomendar el cargo: ni a otro, que a el, queria dār la honrra y renombre, que de regirlo se le hauiá de seguir. Que si a caso le parecia este negocio muy arduo, y la defēta difficil, por quanto era necesario con muy continuas y sangrientas escaramuças sustentalla: por esso deuia tanto mas, y con mayor animo emprendella, pues con qualquier successo que se siguiesse no podia dexar de sacar dello victoria con triumpho. Porque tomando esta empresa, como se deuia, que era por el enalçamiento y gloria de Christo, y para hechar sus enemigos los Moros del mundo: así como de la victoria, quedando biuo, perpetuaria su gran fama y nombre en la tierra: así muriendo sobrela, alcançaria soberano y gloriosissimo triumpho de martyr en el cielo. Como oyo todo esto don Guillen

Guillen, segun era cauallero de pio y generoso animo, dio muchas gracias al Rey por la buena ocasion que le daua para mostrar en esta jornada, lo mucho q̄ desseaua emplear todo su valor y fuerças en seruicio de Christo nuestro Señor, y de su Real persona. Y así recibia de muy buena gana el cargo y defēsa de la fortaleza y exercito, juntamente con don Berenguer Dentensa su cuñado, y don Guillen Aguilõ, por lo mucho que esperaua valerle del buen consejo y fuerças de los dos en la tenencia. Oyda la generosa res puesta y determinacion de dõ Guillen, quedo el Rey tan alegre y satisfecho, que con lagrimas de plazer le abraço, y prometio de alli adelante no ternia otro padre, ni otro següdo mas intimo y allegado suyo para el gouerno y mando de todos sus Reynos, que a el.

*CAP. XII. COMO PUESTO don Guillen en el cargo de teniente general, se partio el Rey de Enesa, y de lo que passo de la golondrina que se puso a criar en su tienda.*



Como tuuiesse ya el Rey por muy cierta la voluntad y determinacion de don Guillen para aceptar el cargo de general del exercito, y de Enesa, no le pareció nombrar lo, ni comunicarlo por via de cõsulta con los de su consejo y capitanes, antes de ponerle en el cargo: así porque era cierto que pocos, o ninguno dellos lo aceptarã de buena gana, segun se tenia por mas q̄ cierta la venida de Zaē con todo su poder, y que siendo tan flaco el exercito del Rey, y el absente, se hauiá de tener a locura osar esperar tan gran fuerça de enemigos: como también

por que en hoyr que se trataua de dar el cargo a don Guillen, no faltara quien lo contradixera. Por donde sabiamente el Rey, tan presto como le nombro, le puso en possession, y dio el estoque y titulo de general del exercito. Admiraron se mucho todos de tan prompta, y no cõsultada eleccion: pero despues de biẽ cõsideradas por cada vno las principales partes de don Guillen, y su tan buena prouea como hauiá hecho en la guerra de Burriana, la aprobaron, y tuuieron por muy acertada. Con esto determino el Rey su partida para Burriana, y juntamente nombro por cõpañeros y asistentes en el cargo, a dõ Berenguer Dentensa, y a dõ Guillen Aguilõ, a los quales encargomuchogouerno y cõformidad: y q̄ tuuiesse buen animo, porque seria muy presto, y con grande exercito con ellos. Pues como para la partida se recogiesse su recamara, y pusiesse en orden el bagage, no se puede dexar de referir aqui la grãde benignidad y buena fe del Rey que con todos, así en lo poco, como en lo mucho mostraua: segun que por su historia el mesmo lo cuenta. Como leuantado el Real, y alçando las tiendas q̄ cõsigo acostumbraua llevar siẽpre de camino, se hallo, que en lo alto de la tienda del Rey, que dizen la escudilla, o arandela, hauiá hecho su nido, y criaua sus pollitos vna golondrina aue conocida. Esto como lo dixessẽ por vna burla al Rey sus criados, mando luego que en ninguna manera tocassen el nido, ni desparassen la tienda, diciendo, dexalda estar queda porque esta auezita es anunciadora de victoria, y pues se ha cõfiado en nuestra sombra y amparo, con el mesmo ha de ser defendida hasta que haya acabado de criar y hechado a bolar sus hijos. Y así mando se quedasse sin desparar la tienda, y quien guardasse a la golondrina, hasta que cõ sus hijos bolasse, y se fuesse della.

**CAP. XIII. DE LAS DOS  
naves de trigo que el Rey embio de Sa-  
lou para los del Puig, y de las cortes  
que tuuo en Monçon sobre la cõ  
quista de Valençia, y de la  
moneda jaquesa y mo-  
rabin de la sal.**



Legado el Rey a Burrianapassó a Tortosa, y de allí a Tarragona, y hallando ciertos vaxeles en el puerto de Salou cargados de trigo para llevar a Mallorca, mando pagar el trigo a los mercaderes, y que le llevasen al Puig de Enefa para el exercito. De allí partió para Huesca, y finalmente paró en Monçon, para donde hauia mãado conuocar cortes. Y porque nõca proponia sino cosas honestas y viles, asì para la religion Christiana, como para beneficio y acrecentamiento de sus Reynos, nõ faltó ninguno de los Prelados, grandes, y barones, con los syndicos de las vniuersidades, q̄ no acudiesse a ellas, y consintiesen en quãto pidia. Y asì por entonces nõ les propuso otro, que lo mucho que deseaba acabar la guerra y conquista comẽçada, la qual cõ rã increybles trabajos, gastos y peligro suyo proseguia contra los Moros de Valençia: pues hãbia ya llegado a tan buen termino, q̄ desde Morella hasta las puertas de la ciudad, que estã inuitad el Reyno, quedaua por ganar poca cosa: y que hauia ya dexado el exercito en lugar bien fortificado a vista de la ciudad: y asì era nõ necesario poner cerco sobrelle. Y porque apoderado della, nõ dudaua poder muy en breue tiempo ser señor de la otra parte del Reyno: para que todos con el gozase de la mas alegre, frutifera, y prouechofa tierra del mundo: por esso les rogaua,

que pues la empresa yua tan adelante, y lo profeguido hasta allí hauia tan prosperamente sucedido, le fauoreciesen con sus personas y haziendas, con la liberalidad y afficion acostũbrada, para acabarla. Y que pues los grandes y Barones de los Reynos lo hazian tan principalmente con el, en asistirle con sus personas y gente: que las ciudades y villas se esforçassen a continuar, y aumentar quanto pudiesen la gente y prouisiones que le embiauã: pues nõ faltaria el como nõca faltó, de emplear su propia persona, y morir por la salud y beneficio publico de sus Reynos en esta demanda. Acabada el Rey su platica, como todos viniesen bien en otorgarle quanto les pidia, y de nuevo se ofreciesen de ayuda: le cõ sus haziendas, gente y armas muy de buena gana: determino se otorgassen treguas a todos los montañeses de Aragon y cataluña que tenían bandos: y estauan entre sí diuisos, para que toda su colera y armas las conuertiesen contra los moros, y que ninguno le faltasse en esta guerra. Demas desto fue requerido el Rey perpetuase y confirmase el uso y justo peso de la moneda jaquesa por todo el Reyno de Aragon, y las ciudades de Lerida y Tortosa, con todo su distrito: y que todos de XIII. años arriba jurassen de hazerle valer. Porque hauia tanto numero y copia della, que nõ se podia reprobar, sin muy grande daño y perdida de muchos. De entonces quedo tambien en aquellas cortes decretado para siempre, que de qualquier casa y morada, cuya renta llegasse a cien sueldos moneda jaquesa, pagasse al Rey de siete en siete años vn morabatin, que agora llaman en el Reyno de Valençia el Real de la sal, y se collecta. Finalmente mando a todos los q̄ tuuiesen cauallerias por merced del Rey, estuuiessen en orden para siempre que se le ofreciesse hazer guerra, seguille con sus armas y cauallo, so pena de perdella.

perdellas. Y porque en muchas partes de la historia se habla destas cauallerias, y es bien se sepa lo que son, y como fuerõ fundadas, y se distribuyan, y a que obligauan: declarar se a en el capitulo siguiente, lo que se collige y entiende dellas.

**CAP. XIII. DEL ORIGEN  
y fundacion de las cauallerias de  
honor, y para que effeeto las dauan  
los Reyes de Aragon a los ricos  
hombres y barones del  
Reyno.**



Tente se por cierto que las cauallerias que llamaron de honor en el Reyno de Aragon, tuuieron su origen y principio del tiempo que los Reyes, por honra, y como en premio de los trabajos y gastos que los barones y ricos hombres padecian siguiendo la guerra, les dauan a regir y gouernar algunas ciudades y villas principales del Reyno, como prefecturas, o corregimientos. Para que del estipendio y salario del gouerno se mantuuiessen, y gozassen de aquel honor de la presidencia y cargo que regian: cõ obligacion de acudir al Rey en tiempo de guerra, o de embiar tantos de cauallo segun el prouecho del cargo era. Pero como con el tiempo atendiesen los ricos hombres en aprouecharse, y conuertir en patrimonio las prefecturas, procurando que sus hijos succediesen en el prouecho dellas: y a causa desto anduuiesse el regimiento muy desquadrado y confuso, y que poco a poco se yuan usurpando los prouechos y autoridad del Rey, con gran descontentamiento y daño de los pueblos: determinaron los Reyes, a petition y demanda de los mismos pueblos, quitarles este yugo deenci-

ma: cargãdo a cada ciudad y villa destas tantos censos, o renta perpetua como juros, para fundar tantas cauallerias, que pudiesen con ellas dar equiuivalente recompensa del prouecho de los cargos, a los ricos hombres: y que gozassen dello do quiera que se hallassen: con tal que fuesen obligados a seguir la guerra con sus personas y tantos de cauallo (como esta dicho) pues por esso las llamaron cauallerias de honor, porque el prouecho y renta de cada vna bastaua para mantener hombre y cauallo: reteniendo el nõbre de honor, por las prefecturas y cargos de donde nacieron. Y asì dauan los Reyes estas cauallerias: que erã muchas, a los señores y barones, y ellos las repartian entre sus allegados, o criados, que llamaron mesnaderos. Demanera que por esta causa, en oyr pregonar guerra, luego sin otro sueldo de mas, acudian al Rey todos los ricos hombres que tenían cauallerias, y con ellos sus allegados, o mesnaderos, con sus armas y cauалlos: recibiendo por todo el tiempo de la guerra, cierta racion para si y sus cauалlos, de la despenza del Rey. Lo qual por entonces era gran parte para que los Reyes formassen de presto vn exercito, y q̄ nõ faltasse nadie, a causa de que nõ acudiendo con tiempo, estaua en mano del Rey priuar, ipso facto, de las cauallerias al que faltasse.

**CAP. XV. QUE SABIDO  
por los de Enefa venia Zaen sobrellos  
le esperaron fuera del castillo, y del rã-  
zonamiento que don Guillen hizo  
para animar al exercito.**



Entanto que el Rey tuuo cortes en Monçon, y se ausento de Enefa, cobro animo Zaen, y ayuntando su exercito de infanteria y

teria y de cauallo desde Xarua hasta Onda, que esta en vista de Burriana hacia la montaña, que serian hasta quarenta mil infantes, y seyscientos cauallos de termino de yr a dar sobre el nuevo castillo, o fortaleza que el Rey hauiá hecho en Enefa, para assolarla del todo, y degollar a quantos Christianos hallasse dentro y fuera de ella. Desuerte q̄ teniendo todo el exercito por la ciudad y arruales alojado, se partio con todo el vna tarde a prima noche para que le amaneciese a vista de los enemigos, y los tomase de sobresalto. De lo qual siédo vn día antes hauiádo el capitán dō Guillé por sus espías, no durmio mucho aquella noche, antes se leuanto a la media, y llamo a todos los capitanes y oficiales del exercito, y les declaro el manifesto peligro en que estauā, por la infinidad de gente enemiga que sobre ellos venia: que pues como valerosos y tan fieles a su Rey, hauián determinado de quedar allí para defender hasta morir, y no desamparar la fortaleza: y con esta confianza el Rey se las hauiá encomendado: deliberassen si querian salir y pelear en campo raso: o encerrarse dentro de tan flacas y tiernas paredes de castillo, dexando se cerrar en tan angosto lugar de tan innumerable exercito. Oydo los dos pareceres, se encomendaron todos a nuestro señor, y a su bendita madre muy de corazón, suplicando les alumbrasse para aceptar en lo mejor. Y así de comun consentimiento se determinaron de salir fuera de la fortaleza a esperar, y pelear con los Moros. No se puede creher el heroico esfuerzo cō q̄ se determinó de aguardarlos. De manera q̄ oyda la missa antes del día, y recebido por todos los capitanes y barones el santissimo Sacramento del altar: ajuntó don Guillen todo el exercito hacia el recuesto del castillo, y despues de hecha la reseña mandoles dar vn buen refresco, para luego poner los en orden

para la batalla. Mas a penas començo a concertar los esquadrones, quando de lo mas alto del monte començaron las atalayas a dar grandes bozes, señalando la infinidad de gentes que hacia la parte de Valencia se descubrian, y que venian tan esparzidos por todo el campo que cubrian el sol. Por lo qual como vio don Guillé que los suyos en alguna manera desmayauan: puesto sobre su cauallo en medio de todos, començo con buenas palabras a animarlos desta manera. Esforçados caualleros, y valientes soldados. Aunque se muy bien, ser cosa de hōbres temer los manifestos peligros, y la muerte con ellos, y que no es por falta de coraçon y animo los pocos tener miedo a los muchos: tambien se, que por el buen orden, consejo, y esfuerço de los pocos, han sido muchas vezes vencidos los muchos. Como se puede esto por exemplos así de los antiguos como de los modernos, y aun de los nuestros, muy biē y breuemente probar. Porq̄ entre otros, quē pudo a Xerxes que pasó con vn millon de hombres de la Asia en Europa necesitalle aque en vna barquilla solo y vencido se boluiesse en la Asia: sino el buen consejo de Themistocles capitán Griego, que con solos diez mil le salio al encuentro? Quien hizo q̄ Alexandro Magno con exercito de solos quarenta mil hombres venciesse a Dario con otro millon de soldados: sino el mediano y bien ordenado exercito, que en industria y arte es superior al infinito y confuso? Pero vengamos a los nuestros. No sabeys (no ha muchos años) que los Christianos españoles, con ser muchos menos, ganó la gran batalla de Vbeda, a las nauas de Tolosa, a trezientos mil Moros que de Africa y de España se juntaron? Muy semejantes a aquellos son, no en numero, sino en confusion y desconcierto, la mucha dumbre de los que vienen a gora a pelear cō nosotros: cuyo medro

fissimō

fissimō capitán es aquel apocado tirano de Zaen. El qual con tan sobrado exercito nunca oió salir a encontrar con nuestro Rey, quando a vista de la ciudad, cō muy poca gente passo dos vezes el Turia, talando y destruyendo su campaña. Y mas q̄ en sus ojos letomo las dos torres de Moncada, y de Museros que de aquí descubris sin osar salir a defendellas. Por donde quando vengo a conferir su vil y allegadizo exercito con vuestras manos vencedoras, osare jurar que ninguno de vosotros hay, a quien no le sobre el animo y fuerças para acometer a diez destos encampo raso, y vencellos. De mas que vuestra querrela es justissima y santissima: porq̄ peleays por el ensalzamiento del nombre de Christo, y destruycion de la bestial secta de Mahoma. Y que por llevar tal empresa terneys las celestiales legiones de los Angeles delante, no solo para cōtemplar vuestras grandes hazañas, pero aun para fauorecer vuestro esfuerço y personas: tened pues buen animo caualleros de Christo, y para salir cō victoria emplead vuestras fuerças y valor en esta batalla. Decla qual ningun mal successo se os puede crecer, en esta jornada. Porq̄ en este día de hoy, o venciendo ganareys vn reyno de los mas insignes del mundo, o si murieredes peleando, terneys eleterno y celestial Imperio con perpetua fama y gloria, por vuestro merecido premio.

**CAG. XVI. DE LA BATALLA CAMPAL, y milagrosa victoria que los Christianos alcanzaron de los Moros en el monte de Enefa.**



Cabó su razonamiento el capitán don Guillé, y de muy bien entendido que fue de todo el exercito, començaron a animarse vnos a otros, y poner todo su pensamiento y confianza en Dios, por quien principalmete peleauan. Y porque

los Moros se yuán acercando al monte esparzidos con fin de assolar la fortaleza, pensando que los Christianos huyrian en solo verlos, no se curaron de poner su exercito en ordenança, ni en talle de pelear, antes de dar con la fortaleza entiera. Mas los Christianos les salieron al delante en la pendiente del monte a defenderles la subida. Los moros que vieron esto señaladamente los de Xerica, Muruiedro, Liria, y Onda, que como mas exercitados en guerra lleuauan la auanguardia, acometieron a los nuestros con tanto animo con la infanteria cara a cara, y con la caualleria por los lados, que començó brauamente a mal tratarlos de manera q̄ yalos Christianos se retirauan hacia la fortaleza. Lo qual visto por dō Guillen que estaua en lo alto del monte, se arrojó con la mayor parte de la caualleria sobre la infanteria de los Moros q̄ a gran furia subió el monte arriba, y con el estrago que hizo en ellos, le cobró tanto temor que se retiraron, y por aquella parte començaron a preualecer los Christianos. Pero acudio luego por el lado izquierdo tan grande esquadro de Moros, q̄ dio sobre la retaguardia de los nuestros con tanta grita y alaridos, que fueron forçados segunda vez a retirarse hacia lo alto del monte junto a las paredes de la fortaleza. Estando en esto subitamente de lo mas alto della se oyo vna boz espantable, que fue de todo el campo oyda y entendida (los Moros huyen, los Moros huyen) y como se repitiesse muchas vezes, los capitanes Christianos se recogieron en vn alto de dōde vieron claramete como ya los moros començauā a desmayar, y peleauā floxamente: y q̄ desde el monte (dōde fue despues edificado el templo a nuestra Señora) se yuā retirando poco a poco, aunque siēpre peleado hacia lo llano. Como esto vio don Guillen de lo alto, entendiendo q̄ Dios era por los Christianos, ayunto toda la caualleria, y de

Q y hecho



y hecho camino con la lança, llegó al lugar de donde comenzaron los Moros a retirarse. Lo qual visto por los que venían en la retaguardia donde yua Zaen, pareciéndoles que se retiraban porque el campo era roto, comenzaron a huir, y Zaen de los primeros. Pues como los de mas que andaban por el campo derramados viesse huir a los primeros y postreros, y que los nuestros los seguian, temiendo no fuesse por algun gran socorro de gente que a los Christianos venia: de la mesma manera se pusieron todos en huida. Y así fue que declarada la victoria por los Christianos, en aq̄l mismo lugar donde comenzó a huir los Moros en retaguardia, fue por memoria puesta vna Cruz de piedra sobre vna hermita q̄ hoy en día llamá la Cruz de la victoria. Siguiendo pues el alcance los Christianos corrieron a los moros hasta el barranco q̄ dize de Caraxet, q̄ atravesaba el camino a media legua de la ciudad, matando y degollado muchos dellos, sin los q̄ huyendo cayeron vnos sobre otros, y murieron atropellados de la caballeria: faltando muy pocos de los Christianos.

*CAP. XVII. COMO SE VIO pelear por los Christianos el glorioso san Jorge. y que don Guillen Aguilon se señalo mucho en la batalla.*



Ve tan admirable esta victoria de los Christianos, q̄ realmente no puede dexar de atribuirse a milagro, segun q̄ muy clara se vio, y q̄ no fueran bastantes fuerzas humanas, si las diuinas no ayudaran a alcanzarla. Porque se halla por testimonio de escritores fidedignos de aquel tiempo, que el bienaventurado san Jorge martyr aparecio armado sobre vn cavallo

blanco en aquella batalla, para quitar el animo a los enemigos, y acrecentarlo a los nuestros. Y no hay duda, sino que tan continuada y frequentada deuocion de los Reynos de la corona de Aragon para con este santo, procedio de algun especial fauor, o visible auxilio y socorro q̄ el les hizo en esta y algunas otras batallas. Puesto que hay mucho que maravillar, por no hallarse en la historia del Rey mencionado alguna desta aparicion del santo, habiendo hecho tan larga relacion de otra semejante que hizo en el cerco y presa de la ciudad de Mallorca. La causa podra ser por hauerse el Rey hallado presente en aquella, y en esta ausente, y pensar q̄ de semejantes apariciones, sobrenaturales no se ha de escribir sino lo q̄ se ve. Pero tampoco es justo que lo que vno callò haya de ser en menoscabo de la fe y testimonio de muchos. Por la mesma razon no se ha de passar por alto, lo q̄ Asclot antiguo y principal escriptor desta historia afirma desta batalla y victoria. La qual despues del general don Guillé por la mayor parte atribuye al capitán don Guillen Aguilon. Del qual dize este historiador, que con su banda de cien cavallos ligeros arremetio hazia la parte del campo donde mas encendida andaba la batalla, y los Christianos mas maltratados, y que rompida aquella, y convertida sobre si la furia de los enemigos sustento de tal manera el impetu dellos, y cobraron los nuestros tanto animo y fuerzas, q̄ luego se siguió la rota y huido dellos ( como arriba esta dicho ) y se alcãço la victoria. Mas afirma el mismo autor, que murieron X. mil Moros en cuyos cuerpos no se hallò ninguna herida. Tambien concluye que el exercito de los Christianos no passo de cien hombres de armas con otros cien cavallos ligeros, y dos mil infantes, y que el de los Moros passò de quarenta mil infantes, y seyscientos cavallos.

CAP

*CAP. XVIII. QUE OYD A la nueva de la victoria, acudieron muchos a fauorecer a don Guillen, y como el Rey vino al Puig de Enefa, y passo a despecho de Zaen por el campo de Liria.*



Omo la fama de tan insignie y milagrosa victoria se diuulgo por todas partes, los de Teruel primero que todos acudieron luego con cien cavallos ligeros al campo de dō Guillen en guarda de la fortaleza, por si los Moros se rehiziesse, y quisiesse boluer sobrela. Mas el Rey que entõces se hallaua en Huesca, oyda esta nueva tan milagrosa, no dudo della, antes dio luego infinitas gracias a Christo nuestro Redemptor, y a su sagrada madre, y escriuio a todos los Prelados de las yglesias de los dos Reynos, y a los oficiales de las ciudades y villas Reales, hiziesse publicas procesiones y sacrificios con hazimiento de gracias a nuestro Señor y a sus sanctos por tan increyble y milagrosa victoria. De allí conuocados todos los grandes y barones del Reyno se vino para Daroca, donde entendio cõ mucha sollicitud y presteza en prouer a los de Enefa, de vituallas y de gente y armas, por que se rehiziesse de toda cosa: pues aunque no perdieron gente ni vidas, quedaron muy destrozados, y con muchos heridos. Passò de Daroca a Teruel, donde hallò vn cauallero de Mompeller que le embiaua don Guillen con cartas, para q̄ contasse por orden, y muy por estenso el prospero y felice successo que los Christianos tuuieron en la batalla passada. Lo qual oyo el Rey con grandissimo gusto y alegria, y de nuevo les embio mas prouisiones con las azemilas de Teruel y de Daroca, y el se partio para alla con cien

cauallos ligeros. Entrando en el Reyno no llegó a las Alcublas villa pequeña cercana a Segorbe, y a vna jornada de la ciudad: allí tuuo nueva, como Zaen hauia de la venida del Rey hauia ayuntado gran numero de gente de a pie y de a cavallo, y era llegado a Liria villa Real y de las hermosas del Reyno, por su llanura y tan frutifera y estendida vega que seriega de vna bellissima fuente que allí junto nasce: y està la villa a la mitad del camino de las Alcublas a Valencia: donde ha uia hecho alto Zaen con fin de pelear cõ el Rey, y acometerle en el passo. Pero el Rey en llegando a vista de Zaen y su gente, que los descubrio de lo alto, entendiendo que no podia dexar de dar en mano dellos, y que representaban ser muchos, segun estauan esparzidos por la campaña: no por esso determinò boluer atras, ni dexar de passar adelante, aunque se hallaua con exercito harto pequeño. Mas embiando el bagage delante, por ver si se ceuariã en los Moros, para dar sobrellos el dexo a Liria ala mano derecha, y abãderas tendidas a vista del mesmo Zaen, siguió su camino derecho para Enefa, sin que en el bagage, ni en su gente osassen tocar ni acometerle los moros.

*CAP. XIX. DEL RECIBIMIENTO que los del Puig de Enefa hizieron al Rey, y de las mercedes que a todos hizo, y del ardid que tuuo para passar los cavallos por junto a Muruiedro.*



Omo llegó el Rey cerca de Puig de Enefa, salierõ a recibirle el general dō Guillé, y dō Berenguer Deteña y dō Guillé Aguiló cõ los de mas capitães con el exercito

O 2 junto

junto al camino Real de la ciudad, del qual esta apartado el Puig vn quarto de legua hazia la marina: y hecha la salua por los soldados, y por los d'acauallo su muestra de guerra, cō vna biē cōcertada escaramuça entre todas, fue recebido con increíble triumpho de alegría, recibiendo el Rey a todos con la mesma abraçando con lagrimas de plazer a su carissimo tio don Guillen, y a sus dos grandes compañeros: y dando lugar a todos los soldados del exercito para q̄ llegassē a el grādes y pequeños, y le hablasen y pidieffen mercedes. Quiso luego llegar al pueſto y lugar dōde fue la batalla: preguntando muy de espacio, y por orden, donde començō a darse, hasta donde llegaron los Moros: si tocaron en la fortaleza: como, y a que parte los hizieron retirar los Christianos: finalmente de dōde salio la boz tā terrible que apellido la victoria, que así pudo entre tan grande estuendo de bozes, de armas y atambores, ser oyda, y entendida de todo el exercito: y hasta donde se siguió el alcance de los enemigos: que no dexo de ver y oyr cosa por minima que fuesse, de quantas acahescieron en aquella jornada, cō mucho gusto, y continuo hazimiento de gracias a Christo y a su bendita madre. Y así alabando grandemente la proeza y valor d'los tres capitanes por tā insigne hecho de armas, mando tener muy grande cuenta con los heridos, visitando los, y animandolos el mesmo en persona. Y porque la mayor perdida que en la batalla se hizo fue de caualllos, prometio, demas de otras mercedes, a los d'acauallo, que les reharía muy presto la perdida, y sin esso remitió a todos el Quinto que le tocana d'los despojos y presa de los moros. Luego escribió a Çaragoça a dō Ximen Perez Taraçona mandando le comprasse quarenta caualllos escogidissimos y se los embiasse a Enesa. Los quales cō pro don Ximen luego en recibiendo la

carta, y se los embio cada vno cō su lacayo o de diestro. Entendiendo el Rey q̄ ya fería en Teruel a medio camino, se partió para Segorbe a recebirlos: porque como esta dicho, era tierra d'amigos, y así fue en ella muy regalado por los gouernadores q̄ allí tenia Abuzeyt. La q̄l es hoy vna de las buenas plaças del Reyno, por ser ciudad y cabeça de Obispado, biē poblada y de suauē habitaciō, pueſta en vn muy ancho y hermoso valle, cercado d'grādes mōtes, y poblado de muchos y muy buenos lugares: tā abundoso d'aguas así del rio Palacia q̄ passa por medio d'el, como de las muchas fuentes q̄ nace de los mōtes: q̄ con su riego, y buen tempero de la tierra, produze todo genero de mieſses, y frutales los mas excelentes de todo el Reyno. Esta en el mesmo valle a vna milla de la ciudad fundado el grāde y muy hermosamente labrado monesterio de Valde Christo, de la suprema y deuotissima religion de los Cartuxos, cō mo lumbrera y espiritual amparo de todo el valle: para reparo y sustento de los pobres de Christo q̄ a el acuden. Entrando p̄tes el Rey en Segorbe, llegaron los quarenta caualllos muy bien tratados y traydos de diestro. Recreose mucho el Rey con la vista dellos, tanto que hecho luego ojo a otros tantos q̄ trahían a vender mercaderes de Aragon, y se hauian acompañado con estos. A los quales rogo el Rey que se los vendieffen y les cōsignaria la paga sobre las rētas Reales de Çaragoça: fueron dello contentos, y hecho su honesto precio, recibida la cōsignacion entregaron sus caualllos que fueron quarenta y seys: y con todos ellos dio luego al Rey buelta para Enesa. Pues como se fuesse acercando a Muruiedro dēde Zaē tenia gēte de guarniciō, y estava a su deuocion, dudarō algunos de la compañía, si proseguirian por el camino derecho junto a la fortaleza, de la villa o tomarian a la mano sinieſtra por el

por el val de Segon, para dar en el camino de la marina, desuiando se de Muruiedro. Estando en este perplexo, llegó se al Rey vno de los de acauallo diziēdo, Entiendo q̄ si a vuestra Magestad Real plazere, sera mejor yr camino derecho junto a la fortaleza, por escusar el rodeo de la marina: porque antes de ser descubiertos, y que la gēte de guardia se ponga en armas estaremos en saluo. Mas en caso q̄ seamos descubiertos tengo pensado cierto ardid, que si lo hazemos, passaremos mas presto sin lesion alguna, y aun burlaremos de los de Muruiedro. Desta manera, que para que demos a entender que somos vna compañía d'caualllos ligeros, se mādē a cada lacayo que trahe el suyo de diestro, tomen sendas cañas largas de aquel cañaueral que vemos junto al acequia q̄ por allí passa: y en vna d'ellas se cuele vna fauana que parezca pendō, y su bacada vno en su caualllo y alce su caña. Porque desta fuerte pareceremos de lexos en forma de esquadro de caualllos, y passaremos sin que ninguno ose llegar a reconocernos. Parecio bien al Rey y a todos la inuencion de aquel cauallero. Del qual segun opinion de algunos escritores, descide el linage de los Liçoles, Barones principales del Reyno. Porque acausa de la inuencion de la fauana que puso por pendon, que en lengua Lemosina se llama llaçol, fue de allí adelante llamado el cauallero del Llançol: y por q̄ tābiē fue el mesmo Alferes d'este pendō. Succedio pues el ardid como se pensō. Porque passando con aq̄l orde y concierto por junto a la fortaleza, fueron descubiertos de lo alto della, y salieron a ellos solos cinco caualllos con mil peones: los quales hizieron luego alto, y se estuieron mirando de lexos a los del Rey. Y aunque los silnaron y dieron grita: pero ni les osarō acometer, ni seguirlos, temiendo se de alguna celada, o de los que vernian en la retaguarda. Con

esto passō el Rey a delante, y llegando a vista de Enesa, salieron como antes a recebirle. El qual luego repartió los ochenta y seys caualllos entre los caualleros q̄ se hallaron en la jornada passada, y que dieron todos muy contentos.

*CAP. XX. COMO EL REY mando edificar vn templo en el lugar do fue la batalla, y del antiguo que se descubrio debaxo tierra con la imagen de nuestra Señora.*



Oluiendo el Rey otra vez a contemplar muy de proposito desde la fortaleza y monte donde estava alojado, el estuio y milagroſo succeso de la batalla passada, reboluio con gran gusto los ojos por todos aquellos passos donde se peleó: señaladamente en aquella parte do començarō los Moros a retirarse poco a poco peleando, hasta que ilegaron a lo llano, donde esta la cruz de la victoria: porque de allí començarō a huyr como se ha dicho: pareciole pues q̄ por hauer començado la diuina mano a ser fauorable a los Christianos en aquel monte, que es el vltimo y esta ala parte de la ciudad, donde oyda la boz començaron a retirarse los moros, mando luego edificar sobre el vn templo grāde dedicado al nombre de Christo y su bendita madre, que se intitulasse nuestra Señora del Puig (q̄ en lengua Lemosina quiere dezir mōte pequeño) cō su cōuēto para los religiosos y orde d'la Merced, q̄ el hauiā instituydo: y así se començō luego a edificar: para q̄ por immortal memoria de tan incomparable victoria contra Moros, se hizieffen en el perpetuas gracias y sacrificios a nro

stro señor y a su madre gloriosísima. Puesto que algunos graves escritores desta historia, trahen otra nueva causa para la fundacion deste Templo en el mismo lugar donde esta. Diciendo que hecha la traça del templo, fueron vistas por los que velauan y hazian la centinela en el castillo, muchas lumbres a modo de hachas encendidas que cañian del cielo sobre aquel lugar do fue hecha la traça: y que en cayendo se hundian debaxo de tierra que no parecian más. Y visto que esto sucedio por algunas noches, reuelaron lo al Alcayde, y a los de mas, y como fue sen cauando profundamente para hechar los fundamentos, se oyo vn sonido grande como retumbo de cosa hueca: cauando mas se descubrieron vnas grandes paredes como de templo que estaua metido en lo profundo de la tierra. Detro del qual cauando mucho mas, se sintio con golpe de laçadõ vn sonido de metal, y luego abriendo y limpiando el lugar, se descubrio vna campana grande de metal. La qual açada en alto, se hallo debaxo della vna tabla de marmol de dos codos en alto, y codo y medio de ancho. En la qual estaua labrada y como esculpida vna imagen de nuestra señora que tenia a su hijo en los braços differentemente que las otras, por que le tiene sobre el brazo derecho. Con la qual tabla y campana, y otras señal estubieron por muy cierto que en tiempo de los Godos fue aquel templo edificado en honor y gloria de la sagrada virgen nuestra Señora: y que los religiosos de san Benito, que en aquel tiempo florecia mucho, fuerõ los que allí tuuierõ su coueto y monasterio muy sumptuoso. Y despues con la entrada y vniuersal ruyna y sacõ de cõuentos y templos que los Moros hizierõ por toda España, fue este destruydo, y los religiosos perseguidos, y assi al tiempo de la persecuciõ cautaõn, y pusieron la campana con la imagen de baxo en aquel lugar, donde es-

tuuo escondida 510. años hasta el tiempo de nuestro Rey don Iayme, el qual tomo la imagen con grande veneracion, y la puso en el nuevo templo hecho sobre el viejo, en la capilla y altar mayor donde hoy esta: y que mueue a tanta deuocion, que no solo de la ciudad de Valencia, pero de todos los tres reynos de la corona de Aragon es con muy frequentemente visitada y venerada.

**CAP. XXI. COMO SE fue el Rey a Burriana, y luego vino de Aguilon a pedir socorro contra Zaen, y el Rey fue a darlo, y no siendo necesario se boluio a Burriana.**



Stando ya el Rey de partida para Burriana, despues de hauer dexado el cargo y aparejo para el edificio del templo a don Guillen su tio, don Fernando que siempre, o se detenia mucho, o nunca acabaua de llegar su socorro, vino al Puig con don Pedro Cornel, y otros caualleros de compania. Los quales fuerõ por el Rey y los de mas muy biẽ recibidos. Y despues de hauerles mostrado la fortaleza y el lugar de la batalla, con todo lo que milagrosamente obro Dios en ella, dexo alli la mitad del exercito con todos los aparejos y municiones de guerra necesarios: y certificando a todos seria muy presto de buelta, se partio con don Fernãdo y Cornel para Burriana: donde apenas fue llegado, quando vino por mar de Aguilõ en vna barca por auisar al Rey, como Zaen teniendo ya junta toda su caualleria que tenia repartida por las villas de Castalla y Cocentayna, en saber que se hauia partido de Enesa, venia agrã priessa acobrarla: que para esto pidia socorro de gente el capitãdo Guillen, y por solo esto le embiaua. Pero que ba-

que bastaria que don Pedro Cornel fuese con la gente de cauallo. Oydo esto, el mismo Rey se dispuso a yr alla en persona con el socorro. Y luego a la media noche con la gente de a cauallo de Teruel y otros (como dize la historia), caminõ por la via de Almenara. Y passada ella, y uacõ rã determinado animo para entrar en la batalla: que a vn cauallero Aragonese llamado Lopez que le pregunto, que sera hoy de nosotros? respondio, que veremos hoy como se cierne y aparta el saluado de la harina. Sañalando que en esta batalla se conoceria la differencia que hay del bueno al ruyn soldado. Como llegarõ a emparejar con Muruiedro, dexando le ala mano derecha, embio vno de a cauallo que fuese al galope a descubrir el campo, y entredicisse si Zaen era ya llegado y combatia la fortaleza, el qual fue y boluio luego, diciendo que ni Zaen era venido, ni hauia sacado exercito de Valencia, ni los del Puig tenian necesidad de socorro, que todo quedaua muy seguro. Creyerõ algunos que la venida y demanda de de Aguilon fue ruydo hechizo, y con cierto de los capitanes de Enesa, por hazer tiro a don Pedro Cornel, por algun secreto rencor que le tenian. Pues como el Rey oyo esto, dio gracias a nuestro señor y se boluio para Burriana con solos XVII. caualleros porque a los de mas con Aguilon mando que passassen a Enesa para dar animo a los del exercito, y mostrar les como estaua en ordẽ para ser siempre con ellos.

**CAP. XXII. DEL GRAN de peligro en que el Rey se vio boluiedo para Burriana, y como se libro del, y tã bien de otro, la noche siguiente.**



Boluendose el Rey para Burriana, por entre la marina y muruiedro con solos XVII. caualleros de compania descubrio de los ciẽto y treynta caualleros ginetes Moros, que estauan en orden de guerra

algo apartados del camino. Entre los quales se hallaua de Aragon hijo de don Blasco, que andaua desterrado de Aragon, a quien el Rey no conocio, pero fue conocio del, mas por no perder la gracia y amistad de los moros, no se partio dellos para venir al Rey. Pues como de los caualleros Aragoneses que yua con el Rey, sin su licencia, vno llamado Garcès con quatro otros, arremetierõ para los moros, estos reboluerõ sobre ellos, y los prẽdierõ. A los que les houiera luego seguído Cornel, si el Rey no le houiera hecho mano de las riendas del cauallo, y le detuuiera. Por donde hallandose el Rey tan solo claramente vio que estaua en el mayor peligro de la vida que jamas se vio, y que si entonces los moros le acometierã, sin duda que le prendierã. Viendo esto Cornel embio vno de a cauallo, que arieda fue ta fue al Puig a de Guillẽ, y viniesse bolando con gente para librar al Rey de vn grande peligro: En este medio viendo se los del Rey en tanto aprieto, tentarõ de persuadirle, mientras entretuuiessen con escaramuça a los moros, se fuesse a recoger con don Guillẽ a Enesa, y dealli les embiasse socorro. Pero quãto mas sobre esto le porfio Perez Pina, tanto con mayor colera le respondio: muy en vano trabajays Perez, si pensays persuadirme a que me vaya. Por que os hago saber etoy muy determinado (puesto que dexo a Dios haga de mi lo que fuere seruido) de no boluer atras por la vida: porque ya esta por agora antes se ha de redimir con la muerte peleãdo, que escapãdo con la huyda. Entonces los pocos que quedauã viendo esta determinacion, tomaron al Rey en medio con fin de morir todos en su defensa y presençia, y cerrandole animosamente los lados, estuuieron esperando a los moros. Pero ellos, puesto que dos vezes hizieron adman de querer arremeter contra el Rey, o por que don Artaç, conociendo al Rey, los diuertiesse, o realmente por que creyerõ, que tã pocos no huierã



hauieran esperado à tantos, sin tener las espaldas seguras, y que don Guillen estaría cerca con su gente, no osaron acometer los, y apartándose poco a poco por el val de Segon arriba se metieron en Almenara. Como llegasse don Guillen con su gente en aquel punto, el Rey passo a Burriana. De dōde embio a rescatar los cinco caualleros que le prendieron los Moros. De alli la noche siguiente passado el rio Mijares junto a la villa de Castellò, que agora es la mas insigne de todo aquella Plana, tomo por la marina el camino de Orpefa, adonde no quiso dexar de passar a dormir aquella noche, por mas que le certificaron, como vn Baron Moro llamado Abenlopez, pocas horas antes hauia saltado en aquel

pinarejo al mesmo Comendador de Orpefa, y se lo lleuaua cautiuo. Con todo esso, mandando yr juntos los que le seguian, entro por el pinar adelante, y luego sano y saluo a Orpefa, que entonces era de la religion del Ospital. Alli reposo aquella noche, y tãbiẽ dio orden para el rescate del Comedador. Afsi mesmo mando a la gente q̄ alli estaua de guardia por el comendador, se tuuiesse gran cuenta con aquella fortaleza, por ser cabo y plaça de las muy importantes del Reyno. De alli partio para Vllecona, y passò a Tortosa donde se detuvo algunos dias, entendiẽdo en que se hiziesse gente de guerra por toda Cataluña para poner cerco sobre la ciudad de Valencia.

Fin del libro decimo.

LIBRO

LIBRO VNDECIMO  
DE LA HISTORIA DEL  
Rey don Iayme de Aragon, primero  
DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.

Capitulo primero. Del gran cuydado que el Rey tenia de la fortaleza de Enefa, y como tuuo nueva de la muerte de don Guillen Dentensa, y de los extremos que por ella hizo.



Or este tiempo andaua el Rey muy cuydoso de la fortaleza de Enefa que tan adespicho de la ciudad hauia dexado hecha, y como cosa que tanto le importaua para llevar adelante su empresa, ponía todo su estudio y pensamiento en conserualla: entendiẽdo en prouchella por mar y por tierra de gente, armas y vituallas. Porque sabia muy biẽ que despues de aquella memorable victoria de Don Guillen, hauia quedado Zaen tan afrentado y sentido, que como herido de mortal rauia pensaua boluer otra vez con mayor exercito, para assolar la nueva fortaleza, y tomar vengança de lo passado: segun se via por la gente que para esto hazia, sin la que esperaua de allende de cada dia. Demas que se recelaua de los otros Reyes Moros de España, no fuesen en ayuda del mesmo Zaen contra los Christianos, por ser esta guerra contrala

comun libertad dellos. Considerando pues estas, y otras causas, que para dar se mayor priessa, y abreuia esta empresa tenia, mado conuocar cortes para el Reyno de Aragon en Caragoça: para dōde se partio, en llegar el plazo, de Tortosa a fin de representar a los principales y barones, y a las ciudades y villas Reales, la necesidad grande que se offrecia para llevar adelante, y no defistir desta guerra. Puesto q̄ antes de comẽçar las cortes parecio a los del consejo se publicasse el edicto para todos los grandes y barones, que hauian tomado de los Reyes en feudo villas, castillos y heredades, y los que tenian cauallerias de honor por merced de los Reyes: mandandoles que para la Pascua de Resurreccion, se hallassen juntos en la fortaleza de Enefa. Entrado pues el Rey en Caragoça, luego fueron con el don Fernando su tio, y los del Real consejo don Blasco de Alagon, don Ximeno de Vrrca, don Rodrigo Liçana, don Pedro Cornel, que para esto fue llamado

O 5 de Bur-

de Burriana, Garcia Romeu, y don Fernando de Azagra señor de Aluarrazin hijo de don Pedro, y otros Barones del Reyno, con los síndicos de las ciudades y villas Reales. Los quales se congregaron y entraron en Caragoça cō grande aparato, pensando que las cortes hauian de durar mucho tiempo: pero apenas passaron ocho dias, despues de comenzadas, quando lleuo nueva de Enefa, como el capitán don Bernaldo Guillé, que brantado de tãtos trabajos y cuydados que en la defensa de Enefa hauia padecido, adoleció de tan rezias calenturas, q̄ murio dentro de pocos dias. Cō esta nueva se entristeció tãto, el Rey, como si realmente fuera su propio padre el muerto. Porque en esse grado tenia a don Guillen, y assi se lamentaua muchas vezes diziendo abozes, que en vn mesmo dia hauia perdido su mas amado pariente, y el mas excelente y señalado capitán de toda la Europa. Por lo qual tanto mas se dolia de su propia desgracia, como que darle ningun otro y qual ael en armas, ni en fidelidad y valor, assi para encomendarle la defensa de la fortaleza d̄ Enefa, como para llevar adelante la conquista de Valencia.

*CAP. II. QUE LOS DEL consejo fueron a consolar al Rey por la muerte de don Guillen, y de lo que don Fernando le dixo porque desamparasse a Enefa, y de lo que les respondió el Rey.*



Omo don Fernando y los del consejo entendieron el sentimiento grande y extremos q̄ el Rey hazia por la muerte de don Guillé: determinaron de yr a palacio para consolarle muy de ueras: pues cō la nue-

ua del muerto quedaua ya extinta la envidia que le tenian, y (como es proprio de embidiosos) conuertida en compasión y lastima. Legados ante el Rey, con muestras de muy grande sentimiento y dolor de la nueva: comenzaron de alabar muy mucho al muerto, encumbriendo sus heroicos y esclarecidos hechos hasta las nubes, y que por ellos, y ser quien era, se le deuian obsequias Reales. Y que pues a tan heroicas y Christianas obras, y tã dedicadas al ensalzamiento de la fe y religion catholica, como don Guillen hauia hecho en su vida, no podia dexar de corresponder la eterna y celestial gloria: se consolasse su Magestad Real, y mitigasse su dolor y tristeza que sentia de la nueva. Tambien comenzaron a tratar de quise le hauia de suceder en el cargo, si la guerra hauia de passar adelante. Y sobre esto don Fernando que siempre se precia poco de hazer cosa buena, fue de parecer con los de mas del consejo, y assi lo explico. Que la fortaleza de Enefa se deuia desamparar, y retirar de alli el exercito. Porque hauiendo perdido a vn tan gran capitán, tan valeroso y diestro en vencer y ser temido de los Moros, como don Guillen, se podia muy bien creer, que se atreuerian los Moros a venir de nuevo con mayor exercito que antes para assolar la fortaleza, y hazer pedaços a los que hallarian en guarda della. Tambien por excusar tantos, y tan excessiuos gastos como se hazian en sustentalla, que ya no quedaua cosa por empeñar del patrimonio Real. Principalméte por quitar la ocasión de poner en peligro la persona Real, pues se via los peligros en que tan arrojadamente se ponía de cada dia cō los Moros, para caer en mano dellos, y poner en confusión a todos sus Reynos. Pues como todos aprobassen el voto y parecer de don Fernando, y desseando que el Rey passasse por ello, mostrassen no querer oyr replica: encendióse el buen

Rey

Rey en tanta colera, que reboluiendo los ojos ayrados sobre todos ellos, y dãdo muy grandes señales de su magnanimidad y valor, mostrò quererles dezir lastimas: pero se moderò, y respondió cō mucho asiento. Que nunca Dios quisiesse, que su empresa buena: y para tã buenos fines comenzada: de la qual, aunque cō mayores ocasiones, ni se aparto antes, ni quiso dexar de proseguirla: que agora con tan prosperos successos la dexasse: y que la fortaleza, que cō el ayuda de las ciudades hauia edificado, y cō la sangre de los suyos tan gloriosamente defendido, la desamparasse para perpetua ignominia suya y de su exercito. Mayormente por hauerla dedicado, despues de hecha, para defensa y guarda del Tēplo, que a honor y gloria de la virgen y madre nuestra señora de la Merced alli se edificaua. Sin esto que lo mucho q̄ lo mouia para hauerla de conseruar era, no solo la oportunidad del lugar tan cerca a la ciudad, pero la reputación y opinion del, por hauer alli los suyos cō tanta gloria y fama roto y postrado las fuerças y exercito del Rey de Valencia, delante de sus propios ojos, y tambien mostrado quanto mayores son las de los Christianos, pues tan pocos vencieron a tantos. De mas que para yr de cada dia oprimiendo al enemigo, y arrinconando la ciudad, assi talándole su cultivado campo, como haziendo en el tales y tã buenas presas, que podia muy bien excusar los excessiuos gastos de antes: ningun otro lugar hauia en el Reyno mas a comodado que aquel. Y assi concluyò su respuesta: que por lo mucho que tocaba a su honrra, y reputacion de su exercito: no solo cumplia sustentat la fortaleza, y emplear todo su poder en conserualo que hasta alli se habia ganado d̄ el Reyno: pero que era necessario sacar nuevas fuerças para passar adelante, hasta to-

mar la ciudad, y salir cō toda la empresa.

*CAP. III. DEL RIESGO que aquel dia passò la empresa de Valēcia, y que los Reyes no se han de remitir en todo al parecer de otros sin dar el suyo, y de como el Rey vino a Enefa.*



Cabada de dar por el Rey su respuesta, y solución a las razones de don Fernando, ningun fue mas osado d̄ replicar, ni cōtra dezirle assi de temor por verle tã ayrado cōtra ellos como por la mucha razon q̄ le sobraua en quanto dezia. Con todo esto se vio aquel dia, la empresa de Valencia en vn tombo de dado, q̄ dizen, y en tan grande riesgo, que lleuò a punto de ser desamparada, y perdido todo lo ganado. Porque se vio en quanto poco tuvieron la honrra y cosas del Rey sus consejeros. Cuya floxedad y determinación por sus particulares intereses, o por que les parecia aquello lo mejor, sino fueran vencidas con la incomparable constancia y magnanimidad d̄ el Rey, no solo huieran causado el no pasar adelante esta guerra: pero aun si se estuuiera al voto y parecer dellos, se huieran desamparado las plaças ya ganadas, y retirado de todo el Reyno el exercito. Por donde es grande lastima y maldizia de los Reynos, ver a los Reyes y Principes en las cosas muy graues del gouerno, remitirse en todo y por todo al voto y parecer d̄ otros, sin dezir ni de liberar cosa por el suyo proprio. Siendo assi que los Reyes, con el sceptro que reciben de la mano de Dios por quien reynan, se les comunica algo de lo diuino para

para bien regir. Y que en siendo Reyes pudiesen discurrir mas que otros, y casi a desuinar lo venidero. Pues no de balde dixo a este proposito Salomó, que el coraçon de los Reyes esta en la mano de Dios: de cuyo fauor viene, q̄ tenga cada reyno su particular angel tutelar por custodio, y es cierto que este acompaña al Rey y endereça a buenos fines su regimiento. Y así deue el Rey, oydos los pareceres de todos, proponer el suyo, y hazer el de la deliberacion, aunque sea contra el parecer de muchos. Porque este mesmo instinto y modo de deliberar sus cosas, siguió este gran Rey: cuyas empresas y jornadas, puesto que por los de su consejo eran reprobadas, y condenadas, y muchas vezes feydas: vemos que por en comédarlas siempre a Dios, puestas por su parecer en execucion, todas le sucedieron tan felicemente, que para siempre seran admiradas. De manera que con solo Fernan Perez Pina Aragonés, y Bernaldo Belsalú Catalán, barones valerosos y bien exercitados en guerra, que aprouaron su parecer entre los del consejo, determino partirse para Valencia, derecho al castillo de Eñesa, con don Xifren de Virea, y cincuenta caualleros. Puesto que sin ser llamados, don Fernand con los de su voto le siguieron todos. Llegando a Eñesa entro luego en el templo de nuestra Señora, que aun no estava acabado, y dadas gracias a ella porq̄ le habia tenido de su mano, para no deñarse conuencer de los suyos, fue a visitar el sepulchro donde estava depositado el cuerpo de don Guillen, y lloro muy tiernamente sobre el, y mando mudarle a otra parte del Templo, donde estuviéssese mas honrosamente, a causa de que por la fama de su gloriosa victoria y hechos contra Moros, era muy visitado y casi venerado como santo, hasta que le lleuaron al monasterio y Abadía de Escarpe de frayles Bernardos en Cataluña, no lexos

de Lerida, a donde por su testamento se mandaua lleuar a sepultar.

**Y CAP. III. DE LAS MERCEDES que el Rey hizo al hijo y parientes de don Guillen, y de los capitanes que nombro por guarda de la fortaleza, y del juramento que hizo de no partir se della.**



**L** dia siguiente despues que el Rey lleugo a Eñesa, hizo venir ante si a don Bernaldo Entensa hijo de don Guillé, moço de XI. años, a quien siempre lleuaua en su seruicio, y le amaua como amó a su padre, y por mas honrarle le armo cauallero de su mano, con toda la solemnidad y cerimonia que usara con su hijo proprio: y quiso que succediesse en todas las tierras, villas y lugares de su padre, con las de mas mercedes, y cauallerias de honor que a parte le hauia dado. Tambien a don Berenguer Dentensa propinco deudo de don Guillen, por ser también capitán, y hauersido compañero de don Guillen en aquella memorable batalla contra Zaen, nombro por general del exercito, y alcayde de la fortaleza dándole por conjunto a don Guillen Aguilon, con las compañías de los caualleros del Ospital, y del Temple, y de los Comendadores de Vcles y Calatrana, que ya de antes estuvieron allí en guarnicion. A los quales dexo promissio de armas y virtuallas para muchos dias: con lo de mas necessario para sustentar el exercito. Y esto hasta la primavera: quando bolueria sin falta con mucha mas gente, para poner el cerco sobre la ciudad. Mas luego que se sono por el campo que

po que el Rey se yua, y que no bolueria tan presto, començaron la mayor parte de los soldados q̄ quedauan en guarnicion a murmurar de la yda, y señalar que se partiriã de allí quantos quedauã. Porq̄ quarenta caualleros se conjuraron, y claramente dixerõ a un fray Pedro de la orden de sant Domingo, q̄ para dezir misa y confessar a los soldados seguia el campo: que si el Rey y los grandes se yuan, ellos harian lo mesmo, y desampararian la fortaleza: desto fray Pedro dio luego auiso al Rey. El qual lo sintio en el alma, pensando entre si, q̄ desamparada Eñesa era del todo perdida la empresa, y q̄ en la hora los Moros de Burriana con toda su comarca, y las de mas tierras que hauia conquistado en el Reyno hasta los limites de Tortosa, se alçarian y cobrariã todo lo conquistado, con mucho daño, y mayor ignominia suya. Y como entendiesse que tambien seria en vano, pensar que con buenas palabras, o con amenazas se refrenarian los soldados (según es intolerable la insolencia y atreuimiento de ellos, quando se amotinã todos) mando con uocar toda la gente así de a pie como de a cavallo en el templo de nuestra Señora, donde poniendo en presencia de todos la mano sobre la Ara consagrada del altar, juro que no desampararia, ni se apartaria Eñesa en ninguna manera, y q̄ fino era para mayor beneficio y fauor del exercito, no se alargaria hazia Aragon mas de hasta Teruel: ni hazia Cataluña passaria el rio de Vldacona, hasta que huuiesse tomado por fuerça d'armas, o como mejor pudiesse, la ciudad de Valencia. Mas porque no pensassen del, que esto lo dezia fingidamente, y no con fin de cumplirlo, luego entendió en q̄ la Reyna doña Violante con la princesa su hija del mismo nombre, viniessen a residir dentro del Reyno. Con este juramento tan solemne que el Rey hizo, se aquiesto todo el exercito, y de ahy adelante

se le mostro muy obediente y fiel. Pocos dias despues desto el Rey fue a Peñíscola por visitar aquella fortaleza. De dõde embio al Abad don Fernando a Tortosa, para que acompañasse a la Reyna y Princesa, y las truxesse por la via de Peñíscola, dõde se holgo mucho la Reyna, por ver aquel tan extraño asiento de fortaleza, como se ha dicho antes en el libro tercero: de allí passaron a Burriana, donde quiso el Rey que quedassen: pareciendole que el buen asiento y alegría de tan llana y fertil campaña les daria contento. Pero la Reyna sobornada por las palabras de don Fernando, procuraua de diuertir al Rey de la empresa de Valencia, alegando las dificultades que le hauian enseñado: mas aprouechò poco, porque como el Rey entendio la frasi de don Fernando, claramente le respondió que se dexasse de pensar en aquella demanda, que no mudaria de proposito: y así dexandola en Burriana se boluio a Eñesa al Puig de santa Maria, porque así se nombro de allí adelante el monte de Eñesa.

**Y CAP. V. COMO ZAEN acometio al Rey de partido con ciertas condiciones, que no se aceptarõ, y que huuo dello murmuracion en el campo, y como Almenara se rindio al Rey.**



**D** Or este tiempo acordãdose Zaen de la infelice batalla del Puig de Eñesa, por hauer sido tan ignominiosamente roto y vencido en ella de tan pequeño exercito de Christianos, estando su Rey ausente: y mas viendo que de cada dia yua de aumento el exercito dellos: y q̄ estava el mesmo Rey tan puesto en lleuar adelante la empresa contra el, que por salir con



lir con ella, ni se apartaua ya del Reyno, ni hazia caso del de Nauarra que por la muerte del Rey don Sancho le pertenecia: començo a temerle muy deueras: y por esto quiso ver si por via de concierto podia dar fin a esta guerra solo q̄ librasse a su ciudad d̄ trabajo, porque del resto d̄l Reyno se curaua poco, a causa de ser Rey nueuo, y q̄ mucha parte del aun no le ha nia dado la obediencia. Y así determino de ofrecer al Rey partidos y aceptar d̄l qualquier condiciones que le pidiesse. Para esto embio secretamente vn Moro noble muy gran priuado suyo al campo de los Christianos, a tratar con el capitán Fernan Diaz hidalgo principal de Teruel, como esta dicho, y continuo del Rey, que era muy su conocido y amigo antiguo, sobre negocios de paz, diziendole como se quezaua mucho de su Rey, por que sin tener causa justa le perseguia y queria despojar de su Reyno, sabiendo quan bien se lo defenderia: pero porque saliesse con honrra de su empresa, le dixerse se contentasse con el partido que le ofrecia, como quien partia con el a medias su Reyno. Que le entregaria todos los castillos del Reyno que estauā entre los terminos de Teruel y Tortosa, con los d̄ la ribera del rio Guadalauar hasta junto ala ciudad: y mas que a sus propias costas le edificaria vnabellissima casa como fortaleza en la Saydia, el mas alegre arraual de Valencia, donde pudiesse poner su gente de guarnicion, y solazar se en ella, cō la entrada y salida de la ciudad libre para su persona y criados siempre que quiesse: postreramente q̄ le pagaria X. mil besantes cada vn año de tributo, solo que quitasse todas las guarniciones y gente de guerra que tenia por el Reyno, y se retirasse a los suyos. Oydas las condiciones y partidos que Fernan Diaz represento al Rey de parte de Zaē, y vista la impertinencia dello: luego se entendio, que no las señalaua con-

sin d̄ cumplirlas, sino para alargar el tiē po de dia en dia con buenas palabras, hasta q̄ poco a poco llegasse los socorros q̄ de Africa, y de Granada esperaua. Pero el Rey en cosa no vino bien de quantos partidos Zaen ofrecia, por ser muy impertinentes, y mal regulados. Y así mandó se le diese por respuesta, que el hovenia aquitarle el Reyno, sino a sacarlo de las manos del tirano, para restituyr lo a Zeyt Abuzeyt su verdadero Rey. No parecio bien a muchos de los señores y capitanes, que no dauan en las intenciones de Zaen, la respuesta que el Rey le mandó dar: mostrando como los Reyes sus antepassados, nunca desdeñauan semejantes partidos de paz: y que era rezia cosa quererlo llevar todo por punta de lança. A los quales por entonces no quiso replicar el Rey: mas de affomarles, q̄ quien podia lo mas, no deuia contentarse con lo menos, y mal compartido. Entre tanto que esto se trataba en Enesa, acahecio que vn Moro que era Alcayde del castillo de Almenara, juntamente cō otro principal de la villa, que estauā mal con Zaen, y eran del bādo de Abuzeyt, secretamente tratauan con el Rey, de entregarle la villa con el castillo, que está en vn mōte muy leuantado y inhiesto sobre ella. Y como estos dos huiesen ya a traydo a su opinion a otros del pueblo q̄ tambien querian mal a Zaen, fuerō a ver se con el Rey a Burriana, dōde venia muchas vezes de Enesa, y otras partes, a ver se con la Reyna, y le prometieron para cierto dia le entregarian la villa d̄ Almenara con su castillo. Embiando pues el Rey su gente de armas delante para el plazo concertado, luego les fue entregada la villa. De alli como quiesen subir a tomar la posesion del castillo, en compañía de los de la villa, los del castillo, pensando que venian a tomallo antes que se diese la villa, començaron atirar muy buenas canteras. Pero como el sota

Alcay

Alcayde supo que con los Christianos venian mezclados los de la villa, y q̄ el mesmo Rey andaua con ellos, luego se le entrego con algunas condiciones que acceptò el Rey. Con las mesmas se dierō luego los castillos del Val de Vxò, con la villa de Nules, y el castillo de Alfandech. Los quales por estar cercan a Burriana cayeron debaxo de la guarnicion y gouierno della, y con esto el Rey passò al Puig de Enesa.

*CAP. VI. QUE GANADOS todos los lugares entornò de la ciudad, determino el Rey poner cerco sobre ella, y como hecha reseña de la gente, confiaua mucho en los Almugauares.*



Assida ya la Pascua de Resurrectiō, como los nuestros boluiesen a hazer robos y caualgadas por el campo de la ciudad, los castillos de Betera, Paterna, y Bulla, se entregaron al Rey con los mesmos partidos que poco despues (como veremos) los de Silla. Demanera que hauiedo ya tomado el Rey todos los castillos y torres alrededor de la ciudad, y siendo ya señor de la campaña, determino poner cerco sobre ella, y cerrarle todas las entradas y salidas. Mostro en esto el Rey su incōparable valor y magnanimidad, teniendo en tan poco, como se vio, al enemigo, pues con tan pequeño exercito, q̄ apenas bastaua para tomar vna pequeña villa, se atreuió a cercar vna tan grande ciudad, fortalecida de tan alto y ancho muro, y tan llena de gente y armas, de mas de estar bien auirullada, a causa de hauerse recogido en ella muchos principales del Reyno, q̄ seguia la parcialidad, d̄ Zaē, cō lo mejor de sus haciendas y vi-

tuallas, no siendo el exercito Christiano q̄ salio de Enesa para ello, de trecientos y setenta cauallos arriba: y estos contando los que trahia don Vgō Folcalquier Vicario del Maestre del Ospital, y vn comēdador de Alcañiz y otro de su orden, cō con XXV. y mas don Rodrigo Liçana con XXX. don Guillé Aguilón cō XV. d̄ los escogidos y prouados en la batalla de Enesa. Don Ximen Perez Taraçona capitán de cauallos con ciento y treynta y los de la guarda del Rey q̄ llamauā los Almugauares: en los quales estaua la mayor fuerça del exercito, y en quiē el Rey mucho confiaua, que eran hasta ciento y cinquenta. De suerte que toda la gente d̄ a cauallo llegaua a los trecientos setenta y dichos, y los de a pie a solos mil foldados, como lo refiere el Rey en su historia. Y cō ser tā pocos, no por eso dexo d̄ poner el cerco, cōfiando d̄l fauor d̄ Christo y su bendita madre, y de la buena que-tella que por su santo nombre lleuaua: tambien de las compañías de infanteria y de cauallos que de cada dia esperaua de los dos Reynos, con otras de los estraños, que sabia se aparejauā, para venir a hallarse en esta jornada, así de la Guiayna, y de toda Fracia, como d̄ Italia e Inglaterra, que llegaron a tiempo de entrar en el cerco. Mas porque de quātos en su exercito hauia, de ningunos cōfiua tanto como de la compañía de los Almugauares, segun arriba señalamos, de los quales en la historia del Rey se haze mencion, y que eran tenidos por los mas valientes y fieles, hablaremos vn poco de la origen y costumbres dellos, y de su estraño modo de pelear, cō tan diferente vestido y trato, en el capitulo siguiente.

*¶CAP. VII. DE LA ORIGEN y costumbres con el diferente modo de vestir y pelear de los Almugauares.*

Los



Los soldados de la guarda del Rey, de quien mas se fiaua, y siempre trahia consigo, erá los que en Arauigo llaman Almugauares, nombre impuesto por los Moros, a los soldados del Rey de Aragõ que significa, del poluo, como hombres salidos del poluo de la tierra, o de la labraça, para soldados: o por mejor dezir, que como en la guerra fuesen estos los mas fuertes y valientes de todos, hollauan a sus enemigos, y como es manera de dezir en Arauigo, los reduzia en poluo. Estos no erá todos soldados viejos como algunos historiadores creyeron: porque tambien hauia bisoños entre ellos: antes eran soldados de a pie robustísimos que los escogian de pueblos montañeses como gente dispuesta, neruosa y membruda, nascidos y criados en el campo, y hechos a los trabajos del. De donde trasladados a la guerra se hazian en inuierno y en verano a dormir en tierra y al sereno, y igualmente padeciendo frío, calor y hambre. Y de su trato erá gente cruel y fiera, y que de grossera, no solo hablaua poco, pero ni se comunicaua, ni se juntaua para hazer camarada con otros, q̄ cõ los de su jaez y condicion. De aqui era q̄ de estar tã recogidos, salian como fieras sueltas a pelear muy alegres y determinados. Lleuauan vn mesmo vestido de inuierno y de verano, que le vestian sobre la camisa, y le ceñian con vna cuerda de esparto bien apretada: Y todo el así iu-bon como las calças, greuas, y çapatos hasta el bonete era hecho de pieles gruesas de animales: juntamente con su çurrõ zillo que a penas cabia el pan y vino para mantenimiento de vn dia: no lleuauan otras armas que offensiuas, como lança, espada y puñal, y los mas vna por rimaça, con las quales salian a pelear, y osauan esperar y hazer rostro, no solo a

los esquadrones de a pie, pero aún a los de acauallo. Porque firmando en tierra el cuento de la lança, y refirmando la cõ el pie derecho, encarauan la punta a los pechos del cauallo, el qual cõ su mesmo impetu y arremetida se la metia por los pechos, y se quedaua en hastado. Y el peo con la destreza de hurtar el cuerpo, se librau a sí de la lança del cauallero como del encuetro del cauallo. De fuerte que su principal exercicio y destreza en el pelear era, mesclar se con la caualleria, y matarlos cauалlos para en cayendo el cauallero, ser sobre el, y degollarle, y robarle: y en caso que muerto el cauallero quedasse el cauallo biuo a sus manos, su premio era cogerlo y passar de soldado de a pie, a hombre de acauallo: pues tambien hauia dellos, como hauemos dicho, cõpañias de acauallo, como de a pie: y que en el vno y otro exercicio eran destrísimos, y sobre todo fidelísimos al Rey. Segun lo afirma el historiador Motaner en la historia que escriue del gran Rey don Pedro hijo del Rey, donde hablando de las guerras que tuuo con los Franceses en Silicia, y se firuio mucho de los Almugauares, refiere, como solia dezir los hombres d'armas de Francia, que tenian en muy poco a los hombres d'armas de España, pero que a los Almugauares temian en grande manera.

*CAP. VIII. COMO PARTIO EL REY CON EL EXERCITO A PONER CERCO SOBRE LA CIUDAD, Y PASSO POR EL GRAO EL QUAL SE DESCRIBE, Y QUE LLEGO A RUÇASA, DONDE SALIO ZAENA ESCARAMUÇAR, Y PORQUE CAUSA NO SE LE DIO LUGAR PARA ELLO.*



eterminado ya el Rey de partir para poner cerco sobre la ciudad, mando hazer muestra general al exercito, y hallá

dole

dole muy en orden y biẽ armado, el dia siguiente por la mañana despues de oyda misa con mucha deuocion, y encomendado su empresa muy de coraçon y alma a nuestro señor y su bendita madre partio de Enefa cõ todo el exercito, muy alegre por la nueva que tuuo en aquel punto, como la Reyna doña Violante haua partido al Principado Pedro en Burriana, aunque otros dicen en Barcelona, do quiera que fuese, no por esso dexo de proseguir el Rey personalmente su empresa. Y dexando en Enefa su guarnicion de gente para la guarda della, que fuerõ los cien cauалlos de Teruel con vna compania de infanteria, y a don Berenguer de tenza por general dellos, mado que marchasse el campo por la marina adelante hasta llegar al Grao en el parage, y a media legua de la ciudad. El qual es vn pueblo pequeño, junto a la mar, a donde tiene su atarçanal, y contratacion maritima la ciudad: aunque las naues y vaxeles grandes que alli aportan, tienen poca seguridad, por ser toda aquella marina playa bien peligrosa, y de poco fondo, y muy desigual, y así hazẽ fodo muy adentro en la mar: que por esso llaman Grao a este pueblo, porque su playa esta debajo el agua llena de montones, o bancos de arena, q̄ como gradas van a dar en el profundo, y sobreuieniendo tormeta, las naues sino se recogen con tiempo en otros puertos, o se hechan ala mar da al traues, y se encallan en estas gradas. Hazense estos montones de la mucha arena q̄ el rio Guadalauiar que alli junto entra en mar de ordinario trahe con sus grandes auenidas, y en tanta manera va cegado toda aquella ribera, q̄ hoy biue los que vierõ batir las olas del mar junto a las paredes del Grao, y agora le vehen vn gran tiro de ballesta alexado dellas. La misma malicia de playa hay a las bocas de Xucar, y de alli adelante hasta el cabo Martin juro a Denia, q̄ por otro nombre llaman el cabode la herradura, hazia el medio dia,

dicho así, porque boluiedo de alli atras por la costa adelante al otro cabo que llaman de Orpela al septentriõ, que distan entre sí por linea recta, XV leguas y por tierra XXV. haze vn grande seno y entrada la mar a manera de herradura, cuyo medio viene en frente del Grao: dentro del qual seno y espacio hay muy poco honrado, y aquel desigual, por las causas arriba dichas, de las crecientes arenosas de los rios que en ella entran. Passando pues el exercito el rio Guadalauiar, mado el Rey assentar el Real en vnos çales, a poco menos de media legua de la ciudad. Dõ de hizo plantar las tiendas, con fin de aguardar alli la de mas gente que esperaua, hasta tener el exercito mas lleno para poner el cerco. Luego el mismo dia vieron salir de la ciudad vn grande tropel de gente de acauallo a vista del exercito, poniendo se muy en orden para pelear. Pero mando el Rey que ninguno se moviesse de su puesto, hasta hecha señal por el maestro de campo, por no venir a las manos con el enemigo antes de tener la tierra conoçida, y los passos della lo qual entendido por los moros, se boluieron a la ciudad. El dia siguiente por la mañana los Almugauares, no embargante el mandamiento del Rey, pareciendoles se le hazia mayor seruicio, en no perder alguna buena ocaçion, se salieron de su puesto, sin q̄ el Rey lo supiesse, y se fueron para Ruçasa arraual muy poblado q̄ está poco menos de quinientos passos de la ciudad, cõ fin de saquearlo. Como lo supo el Rey, mando q̄ todo el campo se pusiesse en armas, y se allegasse al arraual, temiendo se q̄ en ser descubiertos del muro los Almugauares, se podrian ver en muy grande aprieto, y pagar biẽ su atrevimiento, si no les audiessse socorro. Y fue así que en el punto que fueron descubiertos del muro, Zaen salio a dar en ellos, con quatrocientos caualleros y X. mil infantes. Destos hasta numero de 40. se echarõ por vnos çales pos hauares adentro, q̄ estauan regados,

P aeger

a coger hañas por ventura para dar ocasion a que se trauasse alguna escaramuça. Como los vio don Ramon Auellan Comendador de Aliaga en la sierra de Aragon delos del Hospital, y tambien Lope de Luesia Aragonés procurauán a toda porfia que se arremetiesse contra los quarenta demandados, y se comassen brios para saber dellos la intencion y designos de Zaen, y el numero de gente que tenia. Pero no quiso el Rey consentir en ello: porque el exercito ayn no tenia su asiento fortificado, ni hecho sus palenques y fuerte do recogerse con el bagage, para ponerse en defensa; en caso que el enemigo preualeciesse. Tambien por que recelaua que los Moros yédo descalços, adrede hauian regado los cápos para poder mejor pelear que los nuestros calzados por el agua, demas que la salida de la escaramuça seria difícil y peligrosa, a causa de las muchas acequias que atravesauan por diuersas partes, y para los q no sabia los passos de la tierra, seria poner a si a los de pie como a los de acuallo en muy gran entredo y trabajo. En esto se passo todo el dia, estando se los dos exercitos mirando el vno al otro a vn tiro de ballesta, sin darse mas ocasion, ni señal para pelear: antes Zaen en hazer se noche recogió su gente, y se metio en la ciudad. Tambien el Rey con todo el exercito se retiró a Ruçafa, que ya estava hecha vn fortificado Real, cercado de vna buena empalizada, y al embocadero de cada calle su enmaderamiento de tablas con sus cestones. Diose la guarda de aquella noche con el nombre a cincuenta de acuallo de los mas escogidos. Tambien por la mañana se consulto sobre el auxillamiento, y prouision del campo. Pero huto poco que pensar sobrello: por q los mismos Moros de Ruçafa, y de los otros arrauales, y alquerias, que llaman de la huerta y vega, trayan todas las prouisiones y viuallas que tenían a vender

a muy barato precio, por no esperar a q los soldados se las romassen por fuerza, y les diessen a sacó las casas. Demas dello que de Enefa y Birriana llegaua por mar de cada dia, de donde tambien prouehian de armas y aparejos para las machinas y trabucos, que se armauan para el cerco. Mas el dia siguiente, ni otros cinco despues, Zaen ni su gente no parecieron, ni salieron a escaramuçar. Desto se marauillauan muchos: porque como Zaen fue animoso y exercitado en guerra, y lleuasse a los nuestros por entonces auentaja en gente, parecia que con grande mengua suya rehusara de salir a pelear: segun que en otras ocasiones, como deximos en el precedente libro, que se le hauian ofrecido para pelear muy a su faluo, tambien hauia rehusado lo mesmo, y dexamos para este lugar el declarar la causa dello. La qual fue no por negligencia, ni couardia suya, sino de puro recelo y temor que de los suyos tenia, a causa q como fue tirano, y huuiesse hechado del Reyno a Abuzeyt Rey bueno, hauia agrauiado a muchos, y así tenia no pocos enemigos dentro de la ciudad, señaladamente los que seguian la parcialidad de Abuzeyt que eran de los principales de la tierra. Por q estos aunque callauan y dissimulauan, todá via estauán con animo de hazer salto contra Zaen, siempre que alguna buena ocasion se les ofreciesse. Por esso temia Zaen de salir a las escaramuças, porque si le lleuauan de vencida los Christianos, no le hiziesen pedaços los suyos, o le entregassen brio al Rey su enemigo. Y así procuraua Zaen secretamente, como deximos, de entregar por concierto la ciudad, sino que se le daua poco oydo, por officer partidos imperinentes, y tambien porque le animauan mucho los de su parcialidad y bando a q se entretuiesse, confiados de los socorros que adelante diremos.

CAP.

**CAP. IX. DE LOS PRELADOS, señores, y Barones, y de las ciudades y villas, con la diuersidad de naciones, que acudieron al cerco de Valencia, y del modo como eran alojados en el campo.**



Este medio acudian los Obispos y Prelados de los Reynos, cada vno con la gente, o dinero que podia como fueró el de Çaragoça, Tarazona, y Huesca de Aragon, el Arçobispo de Tarragona, y obispo de Barcelona, Girona, Lerida, y Tortosa de Cataluña. Tambien los señores y Barones de los dos Reynos arriba nombrados con la gente de acuallo, y de apie conforme a la posibilidad de cada vno. No faltó gente de castilla señaladamente los comendadores de las ordenes de Vcles y Calatraua, los que pudieró, por llevar se los de mas el Rey don Fernando de Castilla para la guerra q hazia por este tiempo contra los Moros del Andaluzia, y les gano a Cordoua y Seuilla: Así mismo se juntaró con estos los comendadores mayores de las mesmas ordenes del Reyno de Aragon, el de Montañban, y el de Alcaniz, trayédo todos muy escogida caualleria, y otra gente consigo. Demas destos llegaron las compañías de infanteria hechas por las ciudades de Teruel, Daroca, Tarazona, Borja Calatayud, Çaragoça, Huesca, Lerida, Tortosa, y Barcelona: cada vna por si, con el mayor podery aparato q podia. Tras estos lleuó el Arçobispo de Narbona llamado Pedro Aymillo, de los mas nobles y mas poderosos caalleros de la Guiayna. Porque sin el Arçobispado, era señor de muchos pueblos, como se le pareció, pues truxo a su sueldo para esta guerra quarenta cauallos ligeros, y seycientos infantes. Cuya

venida fue al Rey gratissima, porque truxo mas gente qningú otro grãde de sus reynos. Finalmente acudieró otros muchos caalleros de Fracia, Inglaterra, y de Italia, que mouidos por la fama del Rey, y de su catholica y tan santa empresa, venian muy de buena gana a fauorecerle con sus personas y gente. Segun que en las historias de los Ingleses se halla, que Enrico tercero Rey dellos embió gran numero de soldados para esta conquista. Y lo mesmo se halla de los Franceses, por orden del Rey Luis el santo, que para contra Moros nunca faltaua. Por donde aumentando de cada dia el exercito, determino a no quedar mas en el arraual, sino llegar de hecho a poner cerco sobre la ciudad. Con esto los Moros acabaron de encerrarse para padecer los miserables trabajos q passan por los cercados. Pues como venian las compañías de las ciudades, así se guardaua el orden con ellos: en lo de los alojamientos, es a saber, los q mas tarde llegauan, su alojamiento era mas cercano ala ciudad. Por q las compañías y gente de Barcelona q vinieron por mar con muy grãde y sumtuosissimo aparato de gente, armas, y machinas, y llegaró vltimos, fueron alojados mas propinquos ala ciudad, a manera de penitencia por la tardança. Venian todos tan ganosos de seruir al Rey, y de ganar honrra en esta jornada, que ninguna diferencia, ni dissension se mouio sobre los alojamientos: lo que en todas las guerras y asientos de Reales suele ser negocio bien debatido y reñido.

**CAP. X. DE LA CONSULTA que huuo por qual parte del muro acometerian la ciudad, la qual se describe, y de las razones del Arçobispo de Narbona y de las del Rey sobrello.**

P a Estan;





Stando ya repartido el exercito, y asentado el cerco sobre la ciudad a medio tiro de ballesta; cō las machinas y trabucos armados y puestos en orden para batirla: mouiose plática por via de consulta delante del Rey por los principales Capitanes del exercito a quiē mando congregar a consejo: para entender por qual parte del muro seria mejor comenzar a batir la ciudad. Porque por ser muy grande y bien estendido el asiento y rodeo della, no se podia cercar del todo, ni dar juntamente los assaltos por diuersas partes: si seria mejor reconocer las mas flacas, y acometer por ellas. Esta ua la ciudad puesta en llano, casi en forma redonda, y tenia en circuytu poco menos de media legua. La qual entre otras se madaua por quatro puertas principales. La primera se dezia de la Boatella puesta entre medio dia y poniente. La otra siguiēdo a la mano izquierda, q̄ dezimos de Baldina; hazia al Septentrion, La tercera al leuante debaxo vna muy alta y anchā torre, q̄ hoy en dia se llama d̄l Tēple. La quarta hazia el medio dia llamada de la Xerea. Entre esta y la de la Boatella, hauiā muy grande espacio y distancia, y en el medio vn canton, o punta de muro muy salida, que encierra la area y patio dōde esta hoy fundada la insigne Acadēmia y celebre Vniuersidad de Valēcia, de la qual se hablara en el libro siguiente. Estēdia se esta punta, o salida hazia la mar en aquella parte dōde estaua alojada la mayor fuerça y cuerpo del Real y exercito: y que por la mucha distancia que hauiā de la vna puerta a la otra, sin ninguna, o muy pocas torres en medio, era aquella parte de muro desierta, y con menos gente guardada que las otras. De manera que oyda la relacion que del asiento y postura de la ciudad

se hizo, el Arçobispo de Narbona, que como diximos, era muy experto en guerra, porque en su mocedad la hauiā seguido mucho con los Reyes de Francia: preguntado de su parecer, dixo, Que las machinas y assaltos seria mejor encarrarlos a la puerta de la Boatella, que a otra parte del muro: porque seria mas facil a los combatiētes dar sobre las puertas de madera, y romperlas, y quemarlas para facilitar la entrada, que no quebrantar el muro de dura piedra, estādo en parte a dōde antes de ser vistos, ni sentidos los enemigos podian salir de la ciudad, para dar sobre el Real improuisamente, y muy a su saluo recogerse. Porque con dexar buena guarda los de dentro en aq̄lla parte de muro por hazer rostro, y resistir a la bateria: podia salir todo el resto del exercito de Zaen por las quatro puertas, y tomar el campo del Rey por las espaldas, y confundirlo todo. Como el Arçobispo huuo dicho, y a todos pareciesse tambien, que ya casi se conformauan con su voto: el Rey fue de contraria opinion: y la esforço con arto mas eficaces razones que las del Arçobispo. Mostrando como con mayor comodidad, y mas a su saluo del exercito, se podia batir aquella parte del muro, que no la puerta de la Boatella. Lo primero, por estar aquella parte angular guarnecida de poca gente, y menos puesta en defēsa, y tambien muy apartada de las dos puertas: por donde no se podian hazer ningunas subitas salidas de gente de la ciudad contra el exercito y machinas, q̄ no fuēse mucho antes descubiertos por las cētinelas, para poderles yr al encuentro. Lo segundo porque aquella parte de muro no tenia torres salidas para fuera, y por esso no podian los de dentro sino de derecho en derecho, y no por los lados, ni de traues, dar con las saetas, ni otras qualesquiera armas en los del exercito: sino que con la salida

de la

de la esquina era forçado q̄ los que estauan en defēsa, se diuidiesen vnos de otros, y que ni huuiesse lugar para ser muchos de cada parte, ni que viesen los vnos el peligro de los otros, ni se pudiesen valer: y assi hauiā menos resistencia al batir del muro. Lo vltimo que estādo el exercito en aquella parte mas propinco a la mar, era cierto que defenderia mejor las vituallas con lo demas que se le truxesse por mar, sin q̄ los enemigos lo pudiesen saltar, ni aprouecharse dello. Finalmente para mejor impedir que el socorro de allende que esperauan los enemigos, no se juntasse con la ciudad, sin ser antes descubierto y destorua su desembarcaciō, y cō esto acabo su dicho.

*Y CAP. XI. COMO PREVALECIENDO LA OPINION DEL REY SE BATIÓ LA CIUDAD POR LA PARTE Q̄ SEÑALÓ, Y SE LLEGO HASTA AGUJERAR EL MURO, Y COMO SE TOMO EL PUEBLO DE SILLA A PARTIDO.*



Y das por los del consejo de guerra las razones de ambas partes, hallaron que en todo preualecia la del Rey, y con esto fuerō de parecer que la bateria y assalto se diesse cōtra la esquina d̄l muro. Lo qual se puso luego en execucion con muy grande diligēcia y porfia de los soldados: fortificando quanto a lo primero el Real con buena empalizada y cestones para defenderse de las repentinas salidas y arremeditas que podian hazer los Moros contra el. Y con esto lleuando siempre adelante las trincheras y ganando tierra, comēçaron a assestar las machinas y sus tiros de grādes piedras a la parte d̄l esquina: juntamēte cō las pequeñas que llaman mantas, y en Latin testudines: cuyo uso fue en la presa de la

ciudad de Mallorca muy acertado. Podian muy bien las machinas grandes: aunq̄ de lexos, assestar sus tiros de piedras contra el muro, y mas a dentro sobre las casas de la ciudad haziendo notable daño en ellas: pero para las mantas era muy dificultoso el allegarlas, a causa d̄ las dos acequias, o valles de immundicias de la ciudad que cōcurrian junto al muro, el vno que venia de hazia la Boatella, y el otro de hazia la puerta d̄ la Xerea q̄ seruiā de fofso, y se jūtāuan delante la pūta d̄l muro, y no hauiā mas d̄ vna puente pequeña sobre la junta de las dos acequias, por donde era imposible pasar las mantas, por quanto al passar se encarrāuan assi bien los del muro a dar sobrellos con piedras y saetas, que atemorizāuan y caulauā muy gran daño en los que ayudāuan a llevar las. A esto acudiō el Rey con su buen ingenio en disponer por detras de las mātās, y por los lados, buenos ballesteros que se encarrāuen cō mucha atencion contra los que de lo alto del muro desparāuan, para que vno a vno diesse en los que se assomassen. De manera que con ser pocos los del muro, por su estrechura, con la buena maña y encaramiento de los ballesteros, los hizieron menos: y assi cessando la resistencia, passaron las mantas por la puente adelante; y luego cō la industria de vnos soldados de Lerida, que en esto eran destriisimos, y en la presa de Mallorca, y en la de Yuica (como se ha dicho) fueron siempre los primeros en los assaltos y roturas del muro: allegaron con las mantas a tocar con el. El qual fue luego con picos, y con sal y vinagre en tres partes agujerado, hasta que pudo hauer entrada para vn cuerpo de soldado por cada agujero. Esto fue hecho cō tanta presteza, por complazer al Rey, que de lexos a bozes los animaua: que visto el seruicio dellos, y en quan poco tenian la vida solo le contrēstassen, prometio de

P 3 remunera-

remunerarlas harto biẽ, como lo cūplio despues muy auentajadamẽte. Entretanto q̄ esto passaua, y los de la ciudad, sintiendo el daño del muro, acudian a fortificarlo: Dõn Pedro Fernandez de Azagra, y don Ximeno de Vrrea cõ su gente de a cavallo, y quatro cõpañias de infanteria, cõ dos machinas pedreras, se fuerõ a Silla, mediano pueblo, a dos leguas de la ciudad a la parte de medio dia: y llegados assentaron con grande presteza las machinas, y batieron el muro con algunos assaltos q̄ por las partes mas flacas al comẽçarõ a dar los soldados. Pero los de dentro confiados de que Zaen les embiaria luego socorro, se defendieron valerosamẽte ocho dias enteros. Passados estos, y no llegando el socorro, se entregaron con estas condiciones. Que no fuesen saqueados, ni echados del pueblo: que pagarian los gastos del cerco, y darian perpetuamẽte tributo al Rey: al qual y no a otro, se darian. Luego despacharon los Capitanes para el Rey, auisando del entrego y cõdicion. El qual holgo mucho dello, y embio a dezir a los de Silla, con la parente firmada de su mano, que se contentaua de los conciertos: que se diessen, que los recibia debaxo su amparo y proteccion, y assi se dieron.

*¶ CAP. XII. COMO LA ARMADA DE TUNEZ LLEGO A LA PLAYA DE VALENCIA, Y DE LAS PREUENCIONES QUE EL REY HIZO CONTRA ELLA, Y LO Q̄ HIZIERON LOS DEL CAMPO EN BURLA DE LOS DE LA CIUDAD.*

**B**oluiendo al combate de la ciudad, con el qual llegaron las mantas tan juto (como està dicho) al muro, q̄ se pudo agujerar, luego los de dentro acudieron con gran presteza a cerrar lo agujerado con tierra, piedras, tabias, y vigas de punta, y atrauessadas

de manera, que con el concurso de toda la ciudad a remediar el daño, se rehizo, y reparo aquella parte de muro tan fortificadamente, que de alli adelante estubo mas en defensa que lo demas. Cõ todo esto la artilleria de las machinas y trabucos yua siempre haziendo nuevos daños por otras partes del muro, por diuertir a los de dentro. Y pues el Rey tenia ya las espaldas seguras con tan grande exercito, y sabia las necesidades, y hambre que en la ciudad començauan a sentirse, creyẽdo que de si mesma se rendiria presto, no la combatia con toda la priessa y furia que podia. Estando en esto, acontecio q̄ arriba a la playa la armada de Tunez cõ doze galeras Reales, y otras seys fustas, que llaman Zabras, embiadas por el Rey de Tunez en socorro de Valẽcia. Las quales a prima noche echarõ anclas en frente del Grao, para dar animo a Zaẽ y a los suyos, y para acouardar a los nuestros. Desto fue luego auisado el Rey a la media noche: y sin dezir nada tomo cincuenta de a cavallo, con doziẽtos Infantes, y se fue la buelta de la marina: dõde dexado los de a pie escondidos dentro de vnas matas, se puso cõ los de a cavallo detras de vnas choças de pescadores no lexos de la marina, teniẽdo sus espaldas junto al agua: para que en saltando algunos de la armada en tierra, fuesse luego sobrellos, por prender algunos, y entender dellos que tanta sería la gente que venia en la armada. Iuntamente despacho de alli dos de a cavallo por la costa adelante, para auisar a los de Burriana, Peñiscola, Tortosa y Tarragona, de la venida de la armada de Tunez, y que estuuiessen a pũto cõ las galeras para correr por la costa a defender los lugares maritimos. De manera q̄ los de Tunez dieron noticia de su venida a la media noche con grandes lanteinas y Fanales, con muchas llameradas, y grande estruendo de atambores y trompetas, para ser

sentidos

sentidos de los de la ciudad. Los quales descubiertas las lumbres, y oyda la musica, conociendo ser la armada y gente de Tunez, y teniendo por cierto que por ellos sería socorridos y librados del cerco, respondieron con la mesma salua, y estruendo de trompetas y añafles, notificando como dauan señales de obediencia al Rey de Tunez como a su verdadero señor, y libertador de la patria. Lo qual visto por el Rey, embio a mandar al exercito q̄ hiziesen otro tanto en el campo, y con mayor alegria y estruendo. Y q̄ lleuassen toda la noche lumbres haciendo hogueras entorno de la ciudad, en tanto que se detuuiesse la armada en el mesmo puesto, para que entediessen los cercados, que los del campo no ignorauan la venida de la armada, y socorro de Tunez, y que no desmayauan por ello. Dize se que la siguiente noche, se hizieron en el Real ciertos instrumẽtillos de fuego, que vulgarmẽte llaman cohetes. Los quales dado fuego y echados en alto cahian como rayos, y rebentauan como truenos dentro la ciudad. Destos echauan tantos del campo, que se dize, q̄ los Moros viendo aquellos como monstruos de fuego, se atemorizaua, y los tuuieron por mal agüero. De aqui quedo en la ciudad, lo que despues de tomada ella se ha continuado hasta nõs tiempos en cada vn año, hazer gran fiesta la víspera del glorioso martyr sant Dionis, cõ el estruendo de trompetas y atambores, y el jugar de cohetes y otros fuegos, tomando ocasion de aquella noche, que aparecio la armada de Tunez, y fiesta que en la ciudad, y en el campo de los Christianos se hizo a causa della. De suerte que la esperança que la ciudad tuuo de ser descercada cõ el socorro de los de Tunez, con la buena diligencia del Rey que les impidio la desembarcacion, se deshazió, y con la arrebatada partida de la armada desuanecio el rodo. Porque a dos

dias que estuuieron surgidos en la playa, como ninguno de la ciudad vino a ellos, se fuerõ costecando la buelta de Peñiscola: dõde como desembarcassen algunos a hazer agua en la fuente de la villa, pensando que aun estava por los Moros, fueron luego sobrellos Fernan Perez Pina, y Fernando Aho nes Governadores della cõ la gente de guardia, y a buenas lanzadas los echaron de la tierra. Passando mas adelante al puerto de los Alfaques saltaron en tierra. Mas los de Tortosa q̄ ya estaua auisados salieron a ellos, y viniendo a las manos matarõ xvij. d̄llos, y a los demas hizieron embarcar a mas q̄ de passo. Pues como vieron los de la armada el ruyn efecto de su navegacion, mudaron de proposito, y se boluieron a Tunez.

*¶ CAP. XIII. COMO Y DOS LOS DE TUNEZ PROUEYERON LOS DE TORTOSA EL CAMPO DE VITUALLAS, Y Q̄ LOS MOROS BOLUIERON A LAS ESCARAMUÇAS, Y GANARON VNA LOS ARAGONESSES Y CATALANES, Y PERDIERON OTRA LOS NARBONESSES.*



**P**artida la armada de Tunez, y quedado el mar seguro, luego los de Tortosa proueyeron por mar al campo de pan, y otras vituallas: cõ las quales y de la mesma tierra hauia tanta hartura en el, q̄ para segũ era grãde, fue cosa bien de marauillar. Porq̄ crecio de manera q̄ liego a mil cauallos, y 60. mil infantes. Pues como anduuiesse noche y dia la bateria de las machinas y trabucos con grande furia haziendo su officio contra la muralla y casas por la mesma parte del angulo, los de la ciudad por diuertir a los nuestros de tan continuo batirla, boluieron a las escaramuças, y assi començarõ muchos a salir fuera por la puerta de la Boatella, donde hauia

P 4 muy

muy grâdes aparatos dentro para su defenſa. Hiziêdo pues los Moros sus arremetidas contra las machinas, con sus alcanzias y granadas de fuego para quemallas, y acudiêdo al mesmo tiempo los del muro a desparar sobre los nueſtros: fue tanto el debate de ambas partes, que a la mâta que antes ſiruió para agujerar el muro, y de nuevo boluia para hazerlo mesmo, hecha pedaços la hizieron retirar, con muchos heridos de los que en ella yuan. Esto pudieron hazer los del muro muy a ſu ſaluo, porque con la repêtina venidâ de los Moros a escaramuçar ſe diuertio el campo del combate, de tal manera que dexaron de tirar a los del muro, por dar sobre los Moros, ya quando ellos ſe yuan con buen orden retirando, y por aquella vez los nueſtros no los figuieron. Acaçio de ay a dos dias, que ciento de a cauallo de los nueſtros arremetieron juntos contra vn gran tropell de cauallos q̄ ſalieron de la ciudad a dar sobre el Real, y haziendolos retirar por la puerta de la Xereça a dentro, q̄ no eſtâna con mucha guarda, ſe entrarô mezclados con los Moros: y matando xv. de ellos, ſe boluieron ſin ſaltar ninguno al Real, que fue coſa harro ſeñalada, y bien alabada por el Rey. A cabo de tres dias pretendieron hazer lo miſmo los quatro cauallos del Arçobispo de Narbona, con algunos otros de la Guiayna, no fabricando el cngañoſo arte de pelear de los Moros Ginetes. Los quales teniâ por coſtumbre de arremeter con grâde alarido contra ſus enemigos, y luego como quiê buelue las eſpaldas ſingian huyr, para cō eſte ardid atraherlos a que ſe deſmâdaſſen, y ſin orden ſe arrojaffen sobre ellos: a dos fines, o de traherlos hasta dar en alguna celada, o abriendose en dos alas, reboluer a cerrar con ellos, y tomarlos en medio. Saliendo pues deſta manera los Moros cō grande impetu, los Narboneses que los eſtauan aguardando, ſin

dar parte al Rey arremetierô para ellos, los quales les boluieron las eſpaldas retirandose como quien huye hasta llevar los junto al muro de la puerta de la Boatella, de donde como eſtaua de concierto, llouieron tantas ſaetas y piedras sobrellos, que caſi ninguno dexo de ſer herido, y algunos murieron: mas ſobreuieniendo la noche ſe retruxerô: quedando los Moros muy vſanos deſta victoria. Luego ſe fue el Rey a ver al Arçobispo, para conſolarle, y para tener gran cuenta con la cura de ſus heridos.

*Y CAP. XIII. QUE POR ALLEGARSE EL REY MUCHO AL MURO, FUE HERIDO EN LA FRENTE, Y COMO SANO BOLIÓ PRESTO A LAS ESCARAMUÇAS.*



Continuando los Moros ſus repentinas ſalidas, pensarô algunos del câpo en cogellos, y aſi ſe puſierô en celada detras de vnâs caſerías que eſtauan en frente de la puerta de la Boatella, aunq̄ algo apartadas, para en ſalir luego dar sobrellos, y ſeguirlos hasta meterſe dentro de la ciudad, con ellos. Pues como el Rey, no ſin cauſa ſe recelâſſe deſta determinacion de los ſuyos: los quales de conſiados que les hauiâ de ſuceder tambien como a los primeros, ſe disponian a lo miſmo, ſe puſo cō muy buen cuerpo de guarda cerca del muro, armado de todas armas, con ſu yelmo en la cabeça, para impedirles la entrada: donde eſtando tan fixo, que no eran parte las ſaetas eſpeſſas q̄ deſparauâ sobre el para removerle de ſu pueſto, acaçio que alçando por dſcuydo la viſera del yelmo le dierô con vnâ ſaeta en lo alto de la frente, por la mas eſtraña manera que jamas ſe vio en cabeça armada, y aunque no encar-

no mu

no mucho la herida: pero como ſalieſſe ſangre, y le dieſſe sobre los ojos, fuele necelario recogerſe a ſu tienda a curarſe de ella, y de tenerle algũos dias ſin ſalir a fuera, a cauſa de la hinchazô q̄ ſe le hizo en el roſtro, tanto que ſe le atapo vn ojo: de lo qual ſe figuio grande alteracion y ſobrefalto por todo el exercito, y los Moros, que luego lo ſupieron, tomarô dello muy grande orgullo. Mas no permitio nueſtro Señor q̄ ſe lograſſen mucho dello: porque con el fauor diuino, y la bueno cura d̄ los cirugianos y medicos, a los cinco dias ſe hallô ſano; y deſecha la hinchazon ſin ningun otro accidente. cō eſto no pudo acabar cōſigo de no ſalir luego en publico, para dar con ſu preſencia animo a los ſuyos, y quitarlo a los enemigos: los quales ya eſtañâ muy vſanos, y ſe tenian por deſcercados, pensando que la cura duraria mucho, y que ſaltado la preſencia Real, ningunâ coſa buena haria por ſi el exercito, y aſi con las escaramuças lo cōfundirian todo. En lo qual no ſe engaũauan del todo. Porque cierto era el Rey como vnâ grâde alma, que informaua, y daña caſi el ſer a todo ſu exercito. Demas de ſu vnuerſal gouierno que lleuaua, al qual ſiempre eſtaua intêto, y junto con eſſo, era tan comunicable y affable con los ſoldados, que tenia eſpecial cuenta con todos. Mayormente con los valiêtes, y ſeñalados, que a eſtos llamaua hermanos, y ſe entremetia en los exercicios militares y a todo pe ligro con ellos, Y es cierto lo que del ſe eſcriue, que le acaçio no pocas vezes, a vn ſubito rebato, y tocar al arma a la media noche, leuantarſe con gran preſteza de la cama, y echada vnâ cota de malla sobre la caſaca, con ſu tan preciada eſpada, que llamauan Tiſona, que ſe la embiaron de Monçon (como el dize) arremeter para los enemigos, y de ahilos ſuyos viendole acudir de los primeros, pelear como leones.

*Y CAP. XV. COMO DON PEDRO CORNEL Y DON XIMENO DE VVREA DIERON ASSALTO A VNA TORRE DE LA CIUDAD Y FUERON MALTRATADOS, Y EL REY DIÓ OTRO A LA MESMA, Y LA QUEMO.*



Quando en eſtas escaramuças y aſaltos los d̄ campo con los de la ciudad, dos principales capitanes del exercito llamados don Pedro Cornel, y don Ximeno de Vvrea, deſſeſos de ſeñalarſe en eſta jornada, ſe juntaron ſin dar parte al Rey, ni a los otros Capitanes, y cō ſolas ſus cōpañias emprendierô de combatir la puerta de la Boatella, pues los Moros hauiâ ya de tal manera fortalecido el agujero del muro, que no ſe podia por aquella parte ganar tierra con ellos. De ſuerte que a cabo de tres dias que lo pensaron, y aparejaron lo necelario para el efecto, ſecretamente ſe leuantaron antes del dia, y arremetieron cō ſus machinas portatiles, como vayneſ arietinos (de los quales ſe ha hablado antes) a encontrar cō la meſma puerta. Pero hallaron la tan firme, a cauſa de eſtar de parte de dentro muy fortificada, que no hizierô en ella mella: antes fuerô muy mal tratados por los Moros que guardauan la torre, que eſtaua al lado de la puerta: de la qual echaron tan grâ copia de ſaetas y piedras, que no les dexauan cōtinuar el combate: hasta tanto que ſubitamente fue abierta, y ſalio vn gran tropell de gente de a cauallo bien armada, y dio tan deſcargadamente sobre los nueſtros, que les fue biê necelario el retirarſe con muy gran daño a cueſtas. Esto fue hecho tan de rebato, y tan ſin auisar a nadie, que quando acudio el campo en focorro dellos, ya los Moros ſe hauiâ metido dentro la ciudad, y

P 5 cerrado



cerrado la puerta. Lo qual sintio el Rey muy mucho, no tãto por el daño hecho a los Capitanes y gente dellos (que esto dezian lo hauian muy biẽ merecido) quanto por hauerse así arrojado temerariamente, sin su licencia: y luego mando publicar el asalto de la mesma torre para el dia siguiente. Venida la mañana, mando juntar dozientos cauallos, con quatro cõpañias de Infanteria, y vna de las principales machinas, para que todos jutos a vna concurríessen en la bateria, sin querer tener cuenta con la puerta, sino con la torre, dexando apercebido el campo, para en caso que salíessen los Moros a dar sobrellos por aq̃lla, o por otra puerta, acudíessen, y procurássen de reboluerse cõ ellos, y entrar se jutos en la ciudad, que el haria lo mesmo. Mas proueyo de vna bãda de ballesteros q̃ no atedíessen a otro, que a encarar y dar en los que asomássen por las almenas de la torre. Cõ esto començo la machina a desparar sobrela: pero la hallaron tan fuerte, y bien apercebida de armas, que bastauan pocos para muy bien defendella. Porque cõ solos diez hombres de guarda se defendia a muy grande daño de los defuera. Los quales con esto se enobernecian tanto, que no solo burlauan de los nuestros: pero teniendose por muy seguros, cerraron las puertas de la torre por dentro, sin acoger a ninguno de los suyos a q̃ les ayudássen, por repartirse entre si solos la gloria de la defensa, y aun a los q̃ de nuestro campo los exortauã, a que se diessen a merced del Rey, que por ser tã valientes y buenos soldados les haria mercedes; contra estos desparauan mas de proposito, y hazian mayor daño en ellos. Viendo esto el Rey, mando traher fuego de alquitrã, y echar muchas granadas del sobre la torre, y tambiẽ meter las por las bocas de las troneras baxas. La qual como estuuíesse dentro en madejada, prẽdió el fuego tan presto, y turbo

el grande humo a las guãrdas de tal manera, que no tuuieron tino para abrir la puerta a los suyos, para que entraffen a socorrelles: sino que el fuego y humo los ahogo, y consumio: y la torre cõ el gran impetu del fuego, a vista del exercito y ciudad ardio, y en vn punto se hundieron las obras muertas della, con tanta presteza, que no dio lugar a ningun socorro. Por donde los de la ciudad viendõ su perdiciõ cierta, hallandose desmãparados de todo fauor y ayuda: y mas que las vituallas y mantenimientos les yuan faltando, determinaron rendirse, y para persuadir esto a Zaẽ, acordo el pueblo de embiarse lo a dezir cõ buenas razones, por algunos principales de la ciudad: de tal manera, que en caso que no viniessẽ biẽ en ello, le forçássen, y aun hizíessen ademan de poner en el las manos: que seria luego todo el pueblo con ellos.

*Y CAP. XVI. DE LOS EMBAXADORES que el Papa y ciudades de Italia embiãron para rogar al Rey fuesse se a librarlos del Emperador Federico, y como determino de yr, y la causa porque se estoruo la yda.*



Or este tiempo, como la fama del Rey, y gloria de sus memorables hechos bolasse por el mundo, y fuesse celebrado su nombre con titulo del mejor y mas bellico Capitan de la Europa, y con esso tan pio y catholico, que todas sus guerras y empresas eran para mas enfalçar la fe catholica y religion Christiana: determinãron el summo Pontifice Gregorio IX. y ciudades de Italia, de inuocar su fauor y ayuda contra el impio y cruel Emperador Federico: el qual perseguia

seguia con iniqua y cruel guerra, no solo a las ciudades de Cremona, Mantua, y Pauia: pero aun las hauia contra la Sede Apostolica, y amenazaua a toda Italia, la hauia de poner debaxo de su cruel yugo. Pues como llegássen los Embaxadores, y entrados ante el Rey notificássen lo dicho: añadieron, que Federico no solo era impio y digno de ser descomulgado, por hauer cõjurado y tomado armas contra su madre la santa sede Apostolica, y sacerdotes de Christo: pero aun por que como cruel y inhumano, hauia puesto las manos en Enrico su proprio hijo primogenito, y primo hermano de su Real Alteza, intitulado ya Rey de Romanos: y que lo hauia metido en carceles, y privado de la vida y Reyno, por solo que fauorecia las cosas del Pontifice. Tambiẽ las ciudades de Milan, Boloña, y Plazencia de las principales de Italia, a quien nueuamẽte amenazaua Federico, embiãron sus cartas al Rey cõ las del Pontifice, echandose le a pies, y suplicando, se apiadasse dellas, y tomasse a cargo su defensa con la de toda Italia, y del Imperio Romano, porq̃ remouido del a vn tan intolerable tyrano, le seruirian como a su verdadero Emperador y señor, con gente y armas. Offreciendo para los gastos desta empresa luego de presente darle C L. mil libras Imperiales. Y para cada año prometian de acudirle con los derechos y rentas ordinarias que pagauã a los Emperadores en la Lombardia de los Alpes a dentro: y que le tomarian por su perpetuo patrõ y general Gouernador de todos ellos. Finalmente toda Italia le daria titulo y renõbre de comũ padre, y libertador de la patria, y sin esso la Sede Apostolica le hõrraria cõ el titulo de Catholico defensor de la Yglesia. Oydos por el Rey con toda su Corte los Embaxadores, dixo que daria presto la respuesta a su demanda. Y en este medio mandoles hospedar muy esplen-

dida y suntuosamente, y que entretanto q̃ deliberaua la respuesta, los lleuássen por todo el Real, para que viesse el asiento y grande aparato del. Tambien mando juntar el consejo Real y de guerra, donde se hallaron el Rey y la Reyna, y el Arçobispo de Narbona, juntamente con los Obispos de Çaragoça, Huesca, Vich, Aluarrazin, y los Vicarios de los Maestres del Temple y Hospital, y otros señores de Aragõ, y Cataluña, y mas los Capitanes del exercito. A los quales breuemente propuso, como se le offrecia la empresa, y socorro de Italia, y de la Sede Apostolica, al tiempo que tenia la de Valencia en los terminos que vian. Por lo qual pedia le diessen consejo sobre qual de las dos proseguiria. Porque si a la vna le obligaua el proprio interese de su casa y Reynos: a la otra le compelia la defensa de la casa de Dios, que era la sede Apostolica en la tierra, junto con el vniuersal reparo de toda Italia: que lo mirássen bien, porque sin mas replica seguiria lo que determinássen. Mucho se marauillaron todos de tan alta proposicion, mayormẽte por lo que ya se hauia diulgado la gran necesidad y estrechura en que estaua toda Italia, y con el encarecimiento que el summo Pontifice y ciudades pidian el fauor del Rey contra el Emperador Federico. Y así como de negocio muy arduo, difficil y dudoso, y en tiempo que parecia no hauia porque dexar de las manos la empresa que tenia, por quãtas se podian ofrecer en el mundo: estuuieron todos muy suspensos, sin saber a qual parte decantarse. Pero despues que se oyeron diuersas razones por ambas partes: fue cosa de grã de admiraciõ, y como milagro de Dios, la resolucion que todos sin discrepar ninguno tomaron en el consejo, y fue: Que el Rey en ninguna manera boluiesse el rostro a la fortuna: pues se le offrecia muy fauorable y hõrrõsima para emplearse

plearse en cosas tan graues, y de tan memorable empresa. porq̄ ser llamado en tal tiempo para dos tan importantísimos negocios, como socorrer a la Sede Apostolica, y poner en libertad a Italia, sin duda q̄parecia ocasiõ q̄ venia por ordẽ y disposiciõ diuina, no solo para cõ su propia mano y armas ganar el título de catholico: mas aun para que venciendo al Emperador tyrano mereciẽsse el nõbre de Augusto, y quedarle con el Imperio. Que no se tuuiesse cuenta con la empresa de Valencia: pues la tenia en tales terminos que apretandola de nuevo, muy breuemẽte, y casi por horas saldria con ella. Y assi cõ el duplicado título q̄ lleuaria de cõquistador de dos Reynos, y señor de quatro, acrecentaria mucho su opinion para lleuar el renombre de libertador de Italia. Como esta determinacion quadrasse mucho con la magnanimidad del Rey, llego a terminos el negocio, que en el mesmo Real capitularõ los Embaxadores con el Rey, y se hizieron los concertos siguiẽtes. Que el Rey se obligaua de passar en Italia cõ mil caualleros ligeros, y con todo el aparato de guerra necessario. Que sustentaria guerra hasta la muerte contra el Emperador Federico, y ciudades que le seguian en las prouincias de la Lombardia, Treuifana, y la Romania: siempre que el sumo Pontifice y ciudades de Milan, Boloña, y Plazencia cumplieren lo prometido, como arriba esta dicho. Firmadas la capitulaciones de ambas partes, los Embaxadores que hauian visto las grandezas del Rey, y quan corta era la fama del, en respectõ de su gran poder y magnificencia, demas de las mercedes y dones que del recibieron: se boluierõ muy alegres y contentos por tan cumplido despacho como lleuauan a las ciudades. Mas no mucho despues, o por la astucia de Federico, q̄ temiódole de la venida del Rey, boluio fingidamente en gracia del Pon-

tifice: o que por esta mesma causa, aliuia das las ciudades de la guerra de Federico, no curassen de solicitar mas al Rey, õ porque no fue volũtad de Dios, que por emprẽder guerra agena, dexasse de proseguir la que estaua en casa, paro esta empresa: y assi pues cesso la ocasion de Italia, boluio de proposito a ponerse en acabar la de Valencia.

*CAP. XVIII. DEL SECRETO TRATO QUE ZAEN TUUO CON EL REY, Y COMO VINO ABUAMAT A CONCLUYR EL PARTIDO, Y DE LA GRACIOSA JUSTA DE DOS CAUALLEROS MOROS Cõ DOS CHRISTIANOS.*



**D**ixose arriba en el capitulo xv. como viẽdo los de la ciudad su perdiciõ, y por hauer el exercito de los Christianos crecido mucho, y puesto la ciudad en tanto aprieto, hauian determinado de hazer embaxada a Zaen, como la hizieron, rogandole viniẽsse bien en que se tratasse de partido con los Christianos, por las causas arriba relatadas. Y assi oyda por Zaen la embaxada, mostro tener gran sentimiento de lo que el pueblo le dezia. Con todo esto les dixo que pẽsaria en ello, y les daria muy presto la respuesta. Como viese Zaẽ la razon que el pueblo pedia, y que a no contẽtarle se podia ver en algun aprieto de rebelion y motin, dio por respuesta, q̄ pues la volũtad de todos era entregarse a los Christianos, determinaua cõplazerles: q̄ confiasen del asẽntaria lo del entrego de arte que aun q̄ supicisse quedar sin Reyno, sacaria algũ buẽ partido para todos. Por que entendia que el Rey Christiano estaua tan desseoso de ganar la ciudad, y cõ esso era tan piadoso, q̄ por solo entrar en ella sin derramamiento de sangre, les otorgaria quantos partidos le pidiesse, que

por lo menos les asseguraua las vidas cõ parte de las haziendas. Quietose mucho el pueblo con la buena respuesta de Zaẽ. El qual embio luego a Haliabatan Moro nobilissimo deudo suyo, con cartas al Rey para declararle en nõbre y palabra suya, y de su hijo el mayorazgo, las condiciones con que se le entregaria la ciudad, si le prometia de las aceptar y cumplir. Oyõ el Rey de buena gana a Haliabatan: y vistos los partidos y concertos que Zaẽ pedia, ser harto honestos y resolutos, no le pareció por entõces comuni carlos cõ persona del exercito, sino que en la hora despacho al mesmo embaxador, respondiẽdo secretamente, que los aprobaua todos sin excepciõ alguna. Sospechose luego en el cãmpo que se trataba de concierto con Zaen, y que seria de paz: porquẽ apenas fue llegado el embaxador a la ciudad, quando vieron salir della a Abuhamat sobrino hijo de hermana de Zaẽ, de los principales señores del Reyno: el qual embiãdo por saluo conduto para venir a hablar con el Rey, se lo otorgo, y por su mandado salieron a recibirle don Nuño, y don Ramon Benguer de Ager, de los mas ancianos y principales del exercito: al qual tomarõ en medio, y viniendo juntos, salierõ tras ellos dos caualleros Moros cõ sus caualleros enjãzados, y cõ las laçasy adargas, muy gallarda y hermosamente puestos. Los quales, porque no se creyẽsse de los de la ciudad que por estar cercados, y en aprieto, hauian perdido nada de su orgullo y brio de pelear, en passando el rio arremetieron juntos hasta llegar a las tiendas del Rey, antes que llegasse Abuhamat, y sin apearse desafiaron a dos otros caualleros Christianos a correr sendas lanças. Como se adreçassen luego muchos para salir a ellos: don Ximen Perez Taragona de la casa del Rey, le suplico diesse a el y a otro su compañero licencia para salir en campo contra los dos Mo-

ros. Lo qual quiso estoruarle el Rey, poniendole delante algunas culpas y pecados, q̄ solo el peso y grauedad dellos le echarian de la silla, y perderia el renombre que tenia de valiente. Como don Ximen Perez replicasse con mayor importunidad, permitiõle el Rey la salida. De manera que corriendo las lanças baxas, el encuentro del Moro fue de manera q̄ don Ximen Perez bolõ de la silla y cayo en tierra. Al otro Moro salio don Pedro Clariana, cauallero generoso de Cataluña, y començando a correr el vno cõtra el otro, acaecio que el Moro, de miedo, o porq̄ quierã, antes de encõtrar boluio las riendas al cauallõ para la ciudad cõ tanta velocidad, que por mucho que apreto Clariana por alcançalle hasta pasar el rio, no pudo llegar con el, porque se le entro en la ciudad. Destorierõ tanto todos los del exercito, que no huuo lugar para reir la cayda de don Ximẽ Perez. Luego Abuhamat que hauia parado por ver el successo del desafío, tomo a su lado al cauallero que hauia derribado a don Ximen Perez, y acompaãados de los mesmos don Nuño y don Ramõ llegaron a la casa que llaman el Real donde los Reyes Moros solian tener su ordinaria habitacion y morada, a tiro de ballesta de la ciudad. Pũes aunque el Rey tenia tambien su tienda Real parada en el campo, y estaua alli de ordinario: pero se hauia por entõces retrahido en la casa del Real, por dar audiẽcia y tratar cõ los embaxadores mas en secreto. Y assi llego Abuhamat, y fue recebido del Rey cõ mucho honor: y dexados a fuera los Prelados cõ todos los del cõsejo: el Rey solo con la Reyna, y Abuhamat, y el faraute se encerraron para cõcluyr los capitulos y concertos del entrego. Y aun que se ofrecian algunas dificultades para bien cõcluyr, pero con el largo poder y secreta comissiõ que Abuhamat trayã para no boluer sin cerrar el partido a toda ve-

da voluntad del Rey, fue finalmente concludido como lo quiso y lo demandó Zaen: y el Rey de parecer de la Reyna que también dio su voto en ello (como la historia dize) firmó el concierto. El qual en suma fue, que entregando Zaen la ciudad con todos los lugares y pueblos que estauan a su deuocion, se le permitiese salir della con toda la gente de paz y guerra hombres y mugeres, y mas toda la ropa y axuar que llevar pudiesen. Que fuesen acompañados de la guarda del Rey hasta ser puestos en las villas de Cullera y Denia, quedando sola Denia libre para su morada y perpetua habitacion de Zaen. Que tomassen cinco dias de termino para vaziar la ciudad. Con esto despido el Rey a Abuhamat. El qual buuelto a la ciudad como publicasse el concierto, fue por Zaen y por el pueblo con mucho contento de todos aceptado.

*CAP. XVIII. QUE SABIDAS las capitulaciones del entrego huuo en el exercito grandes murmuraciones y queexas del Rey porque se les quitaua el saco de la ciudad y de la satisfacion que el Rey dio sobrello.*



**V**ego que Abuhamat fue buuelto a la ciudad, mando el Rey conuocar todos los Prelados y grandes con los principales capitanes del exercito en vna sala del Real: a los quales notificó los conciertos y condiciones con que Zaen le entregaua la ciudad y Reyno, y que las hauia aceptado por euitar los grandes inconuenientes que entendia se hauian de seguir lleuando el negocio por via de assalto, y fuerça de armas: y porque redundaua en mayor honor suyo, y salud del exercito

hechar los enemigos de la ciudad y Reyno, sin derramar sangre, pues quedaua absoluto señor de todo: que les rogaua tuuiesen por bueno el concierto hecho, y se aparejassen para entrar a gozar de tan principal ciudad, y ser heredados de la habitacion y tierras della. Como oyó esto los capitanes del exercito, bueltos a don Nuño, y a Azagra, Vrra, y Cornel que eran los caudillos del campo, comenzaron todos a murmurar del Rey y de sus conciertos, y con la mudança del rostro mostraron quã mal sentia dellos: antes se salieron muchos de la sala, y por aquel dia, ni se aceptó, ni se respondió al Rey cosa aderechas: sintiendo se mucho los mismos caudillos, asì del poco caso que el Rey hauia hecho dellos, no hauiendoles dado parte, ni consultado con ellos lo que trataua con Zaen antes de concluir el concierto: como por quedar el exercito defraudado del premio que esperaba por sus largos trabajos de la guerra, con el rico saco y robo de la ciudad. De manera que passando la quexa adelante habluauan muy rotamente del Rey diciendo, que no se huuo asì en la presa de Mallorca: pues no hauiendo estado el campo sobre la Isla y ciudad mas de XIII. meses, libremente permitio a los soldados dar a saco la ciudad, dedonde boluierõ muy ricos a sus tierras: y que en la conquista de Valencia, que duraua ya por cinco años, donde hauian padecido tan continuos trabajos, y con tantos peligros ganado ya la mitad del Reyno, y traydo la ciudad a terminos de entregarse: que les priuasse del saco della, siendo tan rica y bastante para hazerlos bienauenturados, que esto era cosa muy dura, y para tentar la paciencia de los soldados: porque esta ya era hacienda dellos, y no era de buen capitan quitar a los amigos por dar a los enemigos. Y asì como cosa inhumana, y muy agena de la antigua costumbre y magnanimidad del Rey, se la condenaua por

por iniqua y auenosa. No falta alguno de los autores que escriuieron esta historia que sumariamente significa, como toda esta quexa de los grandes, y pesadumbre de palabras de los soldados, llegaron a los oydos del Rey. El qual embio luego por don Nuño y los de mas principales capitanes del dia antes, a los quales congregados en la misma sala, hablo desta manera. No puedo, capitanes mios, dexar de mucho maravillarme de vuestro mal regulado sentimiento, y demasiada soltura de palabras, pues sin discurrir, ni passar por todo, quereys posponer el bien universal de la guerra, a los particulares intereses y prouechos de cada vno: pretendiendo que la conquista de Mallorca y la ocasion tan sobrada que huuo para dar a saco su ciudad, se ha de comparar con la empresa de Valencia, y que valen las mismas razones para la vna que para la otra, siendo entre si muy contrarias y diferentes. Pues dado que la guerra de Valencia haya durado cinco años y algo mas, y la de Mallorca no mas de catorze meses, fue esta tan costosa, tan peligrosa y sangrienta, hauiendo se perdido en ella, como sabeys, y muerta la mano de los Moros el Vizconde de Bearney don Ramon de Moncada, con otros muchos de su linage: que fue muy justo por la sangre y muerte destos, se tomasse culpida vengança de los matadores. Y tambien porque las antiguas injurias y robos que Retabohi Rey de la Isla y sus costarios hauian hecho contra los mercaderes Catalanes y toda la costa de Cataluña, se recompensassen con darle a saco su ciudad. Lo qual con la conquista de Valencia no tiene semejança alguna. Pues en ella apenas haueys visto, que ni vno solo de los grandes, ni capitanes que me han seguido en esta jornada haya muerto a manos de los Moros, ni que se ofrezca ocasion alguna de vengança. Antes en todas las escaramuças que con voso-

tros han tenido siempre han lleuado lo peor, y que solo yo, y don Guillen Denensa mi tio, hauemos sido los descalabrados. Demas que en la batalla del Puig de Enesa, con el fauor diuino, los pocos nuestros no solo vencieron a los muchos dellos, pero aun en el alcance tuieron riquissima presa y despojos. De manera que si juntays todo esto con las continuas caualgadas y presas hechas por los soldados en la campaña y arrauales de Valencia, verdaderamente hallareys que se ygualan, y aun exceden al mas rico despojo y saco que podia esperarse della. Sin esto creheys vototros, que el assalto y saco que pensauades dar a la ciudad, hauia de ser mucho a vuestro saluo, hallandose treynta mil combatientes en ella, que hauian de pelear como desesperados por su ley, y por su patria, a vista de sus hijos y mugeres? Podia ser esto sin mucho derramamiento de sangre de Christianos? Pensays que esta ciudad es como las otras que con solo entrar las son ya vencidas? Sabed que tiene dentro de si otra no menor defensa que la del muro: pues con abrir los albañares, o madres, que dizen, por las calles, no solo refrenaran el impetu de los de acuallo, pero a los de apie porã en mayor aprieto, hechandos cada vezino desde su puerta a bote de lança en los albañares, y las mugeres desde sus ventanas hundiendolos a pedradas: para que de tã gran matança, y corrupciõ de cuerpos como desto sucederia, otro no se siguiessse, que vna cruel pestilencia, qual fue la de Mallorca. Pues si me dezis, que bastara para los Moros asegurarles la vida, y que se vayan desnudos: como esto no se pueda acabar con ellos: lo atributeys a su generoso animo, que mas presto quieren quedar sin vida que sin alguna hacienda: o se la concedereys, por hazer buena mi liberalidad y clemencia. Por que embiar los desnudos sin ningun refrigerio, seria condenarlos en vida a vna tan vil muerte como



te como nasce de la demasiada pobreza. Suplira pues la falta del sacro, para los principales de mi consejo y corte, los señores y tierras que por todo el Reyno os he de repartir: para los ministros y oficiales del exercito, desde el decurio, o temporal hasta el capitan, y para los auentureros que han seguido la guerra a sus costas, las heredades y campos que entre ellos he de distribuir: y para los de mas soldados, las casas y patios que en tan insigne ciudad por mi mano ha de tener y poseher. De mas de la triumphante entrada que para gloria de Dios, haremos en ella todos.

**CAP. XIX. DE LAS MUCHAS DONACIONES QUE EL REY HIZO DE CAMPOS Y HEREDADES PARA CUMPLIR, TOMADA LA CIUDAD, Y DE LA FIGURA DEL**

**MURCIELAGO QUE SACO POR DEUSA EN SU ESTANDARTE.**



Omo fue divulgada por todo el exercito la cumplida satisfacion que el Rey hauiá dado de si a las quejas que hauiá del, por no hauer permitido se diese a la ciudad: con las buenas esperanças que hauiá dado de los tres repartimientos a don Nuño con los de mas grandes, y los capitanes, con toda la soldadesca, quedaron tan contentos y satisfechos de su promesa, que de nuevo vinieron todos a ofrecerse para morir en su seruicio. Puesto que huuo algunos capitanes tan desmesurados, señaladamente de los auentureros, que le pidieron les diese firmado de su mano y con su Real sello, las mercedes y reparticion de campos y heredades que les hauiá de caber, tomada la ciudad, conforme a los seruicios de cada vno. lo qual les concedio, y dio firmado de su

naciones anticipadas fueron tantas, que realmente vinieran a impossibilitar la reparticion, sino fuera por la buena salida que el Rey dio a tan intrincado negocio como en el siguiente libro diremos. Pues para que a todos fuese notorio lo que con Zaen se hauiá capitulado sobre el entrego, fue concertado, se embiase el estandarte del Rey a la ciudad, para que en señal de rendimiento, lo alçasen en lo mas alto de la torre que esta sobre la puerta del Tēple. Descubriose aquel dia vna nueva insignia que sacó el Rey por deusa, la qual mandó assentar en la punta de su estandarte Real, que fue vn murcielago de plata fino hermosamente labrado. El qual dio mucho que imaginar y maravillaba todos hasta entender la cifra, o enigma del. Mas aunque de la causa y propósito desta deusa no hallamos nada escrito en la historia del Rey, ni de otros sino cosas muy confusas y contadas: breuemente notaremos aqui lo que de la intencion y fines del Rey cerca deste blasó hauiamos conjeturado. Porque confirriendo las condiciones y naturaleza del murcielago con los mas insignes hechos del Rey, parece que tuuo muy gran razón de tomar este animal, entre todos para su deusa. Por fer esta auer hecha a manera de dragon con alas: o como le llaman en lengua Limosina, Ratpenat, que significa raton con alas, y que es ciego de dia, pues hasta el sol puesto no sale de su nido, y buela (como dice Plinio) con dos alas como de pergamino, y pare hijos de dos en dos, y les da leche con las tetas que tiene: mas los abraza y lleva por el ayre do quiere: y que tiene los dientes salidos para que bolando por el ayre se coma los mosquitos que encuentra. Son sus manos como garfios para asir reziamente, y retener lo asido con ellas, y aunque es su aspetto horrible, pero acaba su cuerpo en vna muy lista y buena anca, o cola, de la qual se ase

otro

otro Murcielago, y deste otro, y despues otros y otros, y se vehe que de vno quedá muchos colgados. Desta manera el Rey, estado muy fundado en el cerco de Valēcia, parecia que bolaua. dnoche a modo de murcielago, quando secretamēte, sin que lo supiesen los suyos, trato con Zaen el rendimiento de la ciudad, y que fue antes concludo entre los dos, que sabido ni divulgado. De mas que como el murcielago no tiene alas sino muy duras y gruesas para bolar muy rezió, así el Rey en sus negocios y execucion de empresas, auer que fue prompto, nunca fue subito, ni liuiano, antes se mostro siempre graue, constante, y sagaz en el discurrir. Tuuo dos hijos: do Pedro y don Iayme, los quales lleuaua siempre consigo en paz y en guerra, para que con su buen exemplo de hechos y fama, como de buena leche los criasse. Así mismo con las armas como con los dientes se comia los cruales mosquitos que son los Moros atormentadores de los Christianos, a los quales terriblemente perseguia. Tuuo junto con esto las manos coruas, y asideras para coger y retener lo cogido: por que los Reynos que vna vez conquisto, maravillosamente retuuó, y para siēpre conseruó: y ni de lo que el gano por sus manos, ni de lo que le dexaró sus antepassados perdio palmo de tierra. De mas de esto, como fuese para sus amigos de suaues costumbres, y de amable rostro, para sus enemigos los Moros fue siēpre dragón espantable, tanto que viendolo, o oyendo su nombre, temblauā todos ellos. Finalmente a modo de murcielago, que acaba en vna luengua, suaua, y muy tratable cola, concluyo el Rey sus hechos y vida, en vna muy larga e immortal memoria de glorioso nombre y fama: la qual no dexo aspera, ni desigual con altos y bajos, sino qual fue toda su vida y qual en nada así mismo dessemajate. De la qual se asieron todos sus successores y descendientes Reyes y principales para valerse

de su exemplo y hechos, y llegar a sentales con imitalle.

**CAP. XX. COMO EL ESTANDARTE DEL REY SE ALZO EN LA TORRE DEL TEMPLE EN SEÑAL DE ENTREGO, Y DE LO QUE EL REY HIZO QUANDO LE VIO, Y COMO SE FUERON LOS MOROS, Y ENTRÓ CON TRUMFO EN LA CIUDAD.**



Alio el Rey el dia siguiente en amaneciendo del Real, que esta en frente de la mesma torre del Tēple, y armado de todas armas sobre vn cauallito blanco, se puso en medio del campo junto al rio, donde estava ya todo el exercito, puestos sus esquadrones muy en orden, como para entrar en batalla. Y como pudiese los ojos con todo su pensamiento en la torre, los de la ciudad leuataró el estandarte Real sobrela, en señal de rendimiento. Lo qual visto por el Rey, luego se apeo del cauallito, y hincando las rodillas en el suelo, inclino la cabeza y besó la tierra, y boluendo los ojos hacia el oriente dio immensas gracias al gran Dios y señor de las batallas, derramando algunas lagrimas de gozo, por tan soberano beneficio y merced, como le hauiá hecho: en concederle esta tan pacifica y no sangrienta victoria: las mesmas se hizieron por todo el exercito, con la salua y gran estruendo de trópetas y atabales con mucha grita y alaridos de alegría y gozijo. Luego mandó hazer pregon publico notificando a todos los de la ciudad que quisiesen salir dilla, se les daua cinco dias de termino, con facultad de poder traher consigo sus armas y cauallitos, y las de mas halaxas que pudiesen llevar acuestas, y que dentro de XV. dias se recogiesen en Cullera, y Denia con Zaen su Rey. Mas se les otorgaron treguas por tiempo de ocho años, dentro del qual termi

Q no nin-

no, ninguna guerra les hauiá de mouer el Rey, antes defenderlos en caso que otros se la mouiesse: y se obligo de guardar todos estos conciertos con juramento solemne: y hizo que los Prelados y grandes de los dos Reynos juntamente con las ciudades y villas Reales jurassen lo mismo. Tambien se obligo Zaen de entregarle todas las villas y castillos q̄ desta parte de Xucar estauan por reduzirse, como arriba se ha dicho: y no se obligo a entregar las de la otra parte del mismo Rio, porque como era Rey nueuo, y mal quisto, no se hauiá estendido sobrelas su mando, ni estauan por el. Para firmar todas estas capitulaciones y conciertos, y apartar se del gran tumulto del exercito, se retiro el Rey por aquellos cinco dias a Ruçafa, y alla fue Zaen para esto a verse con el, del qual fue muy bien recebido, y se concluyo toda cosa. De manera que antes que se cumpliesse los cinco dias, como ya los Moros estuuiesse en orden para salirse con toda su familia hombres y mugeres con sus halaxas: mando el Rey se juntasse toda la caualleria y se pusiesse en hilera, por todo aquel espacio de Valencia a Ruçafa, y tambien mas adelante hasta la marina, por donde va el camino para Cullera, porque passassen pacificamente, hallándose presente el mismo Rey que los encaminaua. El qual estaua tan puesto en guardarlos, y mirar por ellos, no se les hiziesse sobra por la gēte d̄ guerra, que desmandándose algunos soldados

contra las mugeres y niños, arremetio para ellos, y los hirio mortalmente. El numero de los que salieró de la ciudad ( como lo refiere su Real historia ) fue hasta cinquenta mil, con los quales embio parte de la caualleria, que los acompañasse hasta dentro Cullera. De donde se fueró muchos a los Reynos de Murcia, y Granada, y los mas se esparzieron por el Reyno, por los montes y valles haziendo sus choças: y por la ocasion de muchas fuertes que en el hay, començaron a edificar y hazer lugares. Siendo pues ya todos partidos, el dia mesmo, aunque bien tarde, entro el Rey en la ciudad con su megero recido triumpho, acompañado de los Prelados y grandes, y de todo el exercito. Esto fue por el mes de Setiembre, vispera de la fiesta del glorioso sant Miguel, año de nuestra redēpció M. CC. XXXVIII. Segun que por los actos de la concordia hecha entre el Rey y Zaen, y por testimonio de muchos escritores desta historia, se confirma. Puesto que en la del Rey, y de Marsilio autor graue, se halla q̄ la entrada fue el año siguiente. Lo qual puede ser error de los transcribientes, o diuersa computacion de los años, porque en la mesma historia del Rey se lehe que en el año siguiente despues de la presa d̄ la ciudad, q̄ dize fue M. CC. XXXIX. el Rey fue a Mompeller, y en el mesmo año a 4. de Julio vio aquel tan grande y memorable Eclypsi del Sol que describe el mesmo, del qual se hablara en el libro XIII.

Fin del libro vndecimo.

LIBRO

# LIBRO DVODECIMO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.

CAP. I. DE LA VENIDA DEL VIZCONDE DE Cardona a Valēcia y como saqueo a Villena y Saix en el Reyno de Murcia y de la muerte de don Artal de Alagon.



Enomada la ciudad de Valencia, y hechado Zaen cō toda la morisma de ella, acahescio que luego essotro dia despues de entrada, andado el Rey muy puesto en reparalla, y ensancharla. Llego ante el, dō Ramō Folch Vizconde de Cardona muy apunto de guerra cō cinquēta cauallos ligeros de los mas escogidos de toda Cataluña, a pedirle de merced (ya q̄ no fue su ventura llegar a tiempo de poder se hallar en el cerco y presa de la ciudad) le diessé licencia para passar adelante con su gente hasta el el Reyno de Murcia: donde p̄sua hazer alguna buena caualgada, por dar a conocer a los Moros, quiē era el Rey d̄ Aragō, pues apenas hauiá cōquistado a Valēcia: quando ya emplazaua guerra a los del Reyno d̄ Murcia. Holgose infinito el Rey cō su venida, y recibiole muy amigablemente, diziendo q̄ el siēpre hauiá tenido por escusada su tardāça, por q̄ sabia muy bien las justas causas della, y trabajos q̄ cō sus vassallos tenia. Pero q̄ se marauillaua mucho, por q̄ cō tā poca gēte queria emprender tā grāde y dudosa hazaña. Y como le ofreciesse algunas cōpañias de infāteria q̄ le fruiessē en la empresa, y dō Ramō se ciētasse de acceptallas, porfiado en su demāda p̄mitiole el Rey, p̄seguir su viage, y mādole proueer d̄ vituallas y tiēdas cō lo

de mas necessario para el camino, de lo q̄ en el Real quedaua. Ofreciosele por compañero en esta jornada dō Artal d̄ Alagō: hijo d̄ dō Blasco, moço ardiēte y belicoso q̄ sabia muy biē los passos cō las entradas y salidas d̄ aq̄l Reyno, por auer estado en el muchos dias, quādo f̄ue desterrado d̄ Aragō. Acceptò su ofrecimieto el Vizcōde muy de buena gana: y lleuando su guiz, como no entrassen en poblado, passaron sin ningun estoruo hasta llegar a vn grant de valle cerca d̄ Biar, casi a vista de Villena, el primer pueblo del Reyno de Murcia. El q̄l por ser muy principal, y en nuestros tiempos poblado de gēte hidalga, de terminard̄ acometerle, a fin d̄ saquearlo. Y así llegādo ala media noche sin ser sentidos entraró de improuiso en el, hallādo le sin guardia, cō las puertas abiertas: y se dicró tal diligēcia, q̄ antes q̄ los d̄l pueblo se pudiesse j̄tar y poner en armas tenia ya saqueada la mayor parte d̄l. Pero luego cargo tāta gēte sobre ellos de las aldeas, que les tomaron las calles, y començaron a pelear con ellos tan brauamente, que les fue forçado, lleuando delante la presa, salirse con buen orden del pueblo, y esēderse por la cāpaña, sin q̄ ningūo los siguiessē. Llegaró a otra villa llamada Saix, en la qual, por estar sin cerca, t̄bien entraron, y la acometieron valentissimamente, peleando los vnos, y saqueando los otros. Mas como se pusiesse todo el pueblo

en armas, y le viniere socorro de los lugares vezinos, fue les forçado, hechos vn cuerpo recogerse y mirar por si, por las muchas saetas y piedras que al passar, de cada casa les tirauan: tanto q̄ entre otros don Artal fue herido de vna pedrada en la cabeça, y derribado del cauallò murió luego. Por donde fue necesario retirarse, y salir de la villa a más q̄ de passo: lleuado consigo el cuerpo de don Artal cō grandissima dificultad y trabajo, hasta llegar a Valécia. Sintio mucho el Rey esta muerte, cō todos los de su corte, y mado cō mediana pompa depositar su cuerpo en vna yglesia antigua que auia en la ciudad del sancto Sepúlchro: hasta q̄ fueron trasladados sus huesos en Aragón, y puestas en la sepultura de sus antepasados. Tuuo el Rey en mucho la memorable hazaña del Vizconde, como si con ella le huuiera abierto la puerta, y facilitado la entrada para el Reyno de Murcia: y así selo agradecio mucho, y le hizo mercedes dándole joyas de grande estimación al tiempo de su partida. Con esto se despidió el Vizconde del Rey, y se boluio con triunfo a Cataluña.

*Y CAP. II. COMO LA MEZQUITA mayor de Valencia fue consagrada en yglesia, y de las diuersas inuocaciones que tuuo antes, hasta que fue dedicada al nombre de nuestra Señora.*

**R**Artido el Vizconde, luego el Rey trato del asiento y reparo de las cosas de la ciudad, la qual a causa del largo cerco los Moros hauián dexado muy descompuesta y perdida. Quanto alo primero parecio ser necesario hazer el repartimiento de las casas a los soldados, y de los campos y heredades a los capitanes y oficiales del exercito, y establecer leyes y fueros: Mas como primera q̄ todas fuese la casa de Dios, luego el otro dia q̄ el Rey entro en la ciudad con la asistencia de los Prelados de A-

ragón y Cataluña, y el de Narbona, q̄ siguió esta empresa, se fue derecho a la Mezquita mayor, dōde los Moros solian celebrar las mayores fiestas y ceremonias de su secta. Allí el arçobispo de Tarragona reueestado de pontifical, despues de auer purificado el lugar con saumerios de encienso, y rociado lo con agua bendita, y palabras sagradas con la señal de la cruz, hizo leuantar vn altar, en el qual fue celebrada missa solenne por el q̄ estaua ya electo primer Obispo de Valécia, q̄ despues fue por el sumo Pōtifice confirmado, llamado Ferrario de santo Martino, Preposito q̄ antes era de la yglesia de Tarragona. El qual fue varo muy escogido de grande santidad de vida y doctrina. Hechas allí por el Rey y la Reyna, y por los d̄ mas infinitas gracias a nuestro señor Iesu Christo y a su sacratissima madre, por auer llegado a echar de la ciudad la secta Mahometica, para introducir la religión Christiana, fue cōsagrada la mesma Mezquita en Tēplo a honor y nombre de nuestra señora santa Maria: despues de muchos títulos, e inuocaciones a q̄ fue dedicada en diuersos tiempos, por Gētiles, Moros, y Christianos. De las quales se halla auer sido la primera en tiempo de los Romanos a su diosa Diana. Despues en la venida de los Godos, q̄ recibieron la religión Christiana, se cōsagro al nombre del Salvador. Mas adelante perdidos los Godos, por la entrada de los Moros de Africa en España, y sojuzgada por ellos, se d̄dico a Mahoma: mas ganada despues Valécia de los moros, aū q̄ para poco tiempo, por dō Rodrigo de Bivar llamado el Cid Ruidiaz, cauallero principal de Castilla, y de los mas valientes de su tiempo, se intitulo de sant Pedro. Pero como luego en muriendo el Cid cobrasen la ciudad los moros, boluio el templo a ser profanado cō el mesmo titulo de Mahoma, hasta q̄ conquistada por el Rey la ciudad, fue de nuevo purificado, como esta dicho, y perpetuamente dedicado a la inuocacion y santissimo nombre de Maria: Porque era tanta la deuocion y reli-

gion

gion cō q̄ este Rey veneraua a nuestra señora, q̄ todos sus votos hazia a ella, y todos los Templos grandes y pequeños q̄ en qualquier tierra mandaua edificar, a sola ella con su hijo benditissimo los dedicaua, y así se tiene por cierto q̄ el grande affecto y deuocion que hoy los desta ciudad y Reyno tienē al sanctissimo nombre de Maria, proceden del exēplo deste buen Rey, y q̄ esta fue obra de Dios y suya.

*Y CAP. III. COMO SE DERIBO la mezquita mayor, y edificio nuevo Templo sobrela, y fue hecha yglesia cathedral, y de la fiesta ordinaria que se haze dello en la ciudad.*

**N**Dando el Rey con los Prelados muy puesto en esta consideracion de la mezquita, y considerando que en las paredes y reliques d̄lla q̄ daua algunas moldaduras y figuras q̄ si sepre renouaria la memoria de las cosas de Mahoma, para tropieço de los que nueuamente se cōuertirā a la fe de Christo nuestro señor: determino poco despues, cō el parecer de los Prelados, y de su consejo, boluer ala mezquita en processión cō todo el pueblo q̄ le seguia, y como llego a ella tomo vn martillo de plata, y en comēçar a derriballa por defuera, luego los Prelados, y tras ellos los principales del exercito, cō todos los soldados, y gastadores del campo hizieron lo mesmo. De manera que siguiendo le todos, cada vno cō su instrumēto, fue muy en breue la mezquita echada por tierra, y del todo assolada. Y en ser alimpiado el suelo, fue dada al Rey por mano de muy espertos maestros e ingenieros vna muy buena traça y modelo de templo, y pareciendole bien comēço a edificar se vno de los mas biē traçados y sūptuosos q̄ hay en la Christianidad, segun le vemos en nuestros tiempos acabado. Pues dado q̄ en la grandeza y lauores no yguale cō algunos, pero en lo particular viene

a sobrepajarles, y ser raro entre todos: como es por su muy alto, ancho y biē encubrado cimborio: por su biē labrado retablo cō personages grandes de relieue de plata fina: por su anchura y melodia de Organos: por su firme y liso suelo: cō su admirable fabrica de Cabildo, y su ochauada fortissima, y muy alta torre de campanas: y en lo espiritual mucho mas, por la singular copia de reliquias sagradas q̄ en su sacristia tiene, las mas raras y admirables de santas q̄ haya otras en la Christianidad: con los vasos de oro y plata, y ornamētos riquissimos y muchos. Y de mas de su copiosissimo numero de sacerdotes y ministros sagrados, la sūptuosissima y deuotissima solemnidad de sus cōtinuos officios, y sacrificios diuinos, que no se halla en esto cō quiē cōparalla. De manera q̄ por sus particulares, sin duda yguale con qualquier yglesia de toda España. A esta concedio el Rey sus prerrogatiuas y priuilegios de las inmunidades q̄ por diuino y positivo derecho se deuē a las yglesias: para q̄ los caydos en qualesquier casos y crimines, como no fuesen de los exceptados por el derecho, les valiesse de Asylo y saluaguarda. Tambiē alcanço del summo Pōtifice Gregorio IX. fuese hecha cathedral, y se le restituyesse su antigua diocesi y distrito: del qual, puesto q̄ se dixo q̄ solia ser antes de otra cabeça, y q̄ en tiempo de Bambas Rey de los Godos fue dado y incluido en la prouincia de Toledo: quiso el Rey, pues conquisto de nuevo este Reyno, q̄ fuese de alli adelante (segun lo auia votado) sugeta y suffraganea a la yglesia de Tarragona. Esta restauración de yglesia, y restitución de Diocesi, cō la silla Obispal, y asignacion de Metropolitano, q̄ se expedio por bulla aurea del mesmo Pōtifice, fue cōcedida a los IX. del mes de Octubre el siguiente año 1239. en el dia y fiesta del glorioso S. Dionis martir, y o por memoria de la fundación de la cathedral: de la yda del armada de Tu-

Q3 nez (co-



nez (como en el precedente libro se ha dicho) se haze cada vn año en este dia muy solenne pcesión por el Obispo, Cabildo, Dignidades y Clerozia, lleuado el Iuez ordinario de lo criminal la gran vadera q llaman dl Ratpenat, antigua memoria y cõmemoraciõ de lo q el Rey fago en el cerco de Valécia: siguiendole los officiales Reales de la ciudad cõ vna cõpañia d gente de guerra, q llaman el centenar y con todo genero de musica. Van todos a la yglesia de sant Iorge martyr, patron dela corona de Aragõ, por memoria y hazimientõ de gracias desta restitucion de la Sede Obispal.

**CAP. IIII. DONDE SE confirma, como por la Bulla de Gregorio IX. se erigio en cathedral la yglesia de Valencia, y se dio por sufraganea ala de Tarragona, no embargate la pretension del Arçobispo de Toledo.**

**O**bre esta diuisiõ, o separaciõ de yglesias, es a saber dhauer hecho la yglesia cathedral d Valécia sufraganea a la metropolitana de Tarragona, se entiẽde por ciertas escripturas y processo formado q se ha hallado en el Archiuio de la yglesia d Toledo: como en Valencia, al tiẽpo q el Rey entrõ en la ciudad, y comẽço a fundar la yglesia, huuo grã cõtradiçiõ y protestas hechas por los Procuradores dl Arçobispo de Toledo cõtra el de Tarragona, q estaua presente a la fundaciõ, alegãdo por el de Toledo, como Valécia fue ya antes Obispado en tiẽpo d los Godos, y sufraganeo d Toledo: como se muestra per muchos Cõcilios Toletanos Provinciales, en los quales se halla la subscripciõ de Obispos de Valencia: y tambien por la diuision de las dioceses q hizo Bãba Rey de los Godos, por la qual incluÿa a Valécia en la prouincia de Toledo, como esta dicho: con otras muchas razo-

nes q no sufren la historia por agora especificarlas. Pues tãbien para cõfutation dellas, se alegarõ por el d Tarragona otras tantas, no menos concluyentes q las primeras: para lo qual huuo nõbrados juezes por entrãbas partes, a effectõ d declarar en la causa. Mas como no se dio sentẽcia diffinitiuã sobrella, por no auer conformidad sino discordia ãtre los juezes, cõ apellaciones puestas por entrãbas partes, quedõ la causa indecisa, hasta q por la bulla arriba dicha de Gregorio IX. q se halla originalmẽte en el archiuio de la yglesia mayor de Valécia, a peticiõ del mismo Rey se erigio yglesia cathedral en Valencia, y se le assignõ Diocesi, y fue dada por sufraganea ala metropoli de Tarragona. Y asì cõ esta assignaciõ y decreto Apostolico hã continuado la vna y la otra yglesia su possessiõ y prescripciõ de jurisdicciõ actiua y pasiua, de 400. años a esta parte. Por dõde pudo muy biẽ Valencia con la nueua erection de yglesia y Diocesi por la gracia Apostolica, ser separada dela jurisdicciõ y prouincia de Toledo: como lo hã sido en nuestros tiẽpos dẽtro de Espaõa las yglesias cathedrales d Burgos, Calahorra, y Segorbe, q desde su origẽ y fundaciõ fuerõ sufraganeas de la Metrõpolitana de Çaragoça, y agora lo son cada vna de diuersas: no embargate, q en estas no ha auido contradicciõ ni protestos, como los huuo en la primera d Toledo contra Tarragona: por q son tan justificadas las razones q hazen por Tarragona, que no han lugar las de Toledo. Conforme a esta contradicciõ huuo otra semejante entre los mismos Metropolitanos, y por las mismas causas, sobre la eleccion y nominacion del primer Obispo de Valencia. Porque el Obispo de Albarazin q se hallõ presente en el cerco y entrada de la ciudad, como Procurador y agente del Arçobispo de Toledo, exercitiõ algunos actõs de jurisdiccion y officio de Metrõpolitano. Por el contrario el Arçobispo de Tarragona exercitiõ otros de

mas

mas clara jurisdiccion: porque purifico la mezquita de Valencia, y cõsagro la yglesia mayor, y en ella al Obispo de Lerida, q no se nõbra, y aun antes de entrar en la ciudad vso mas distinctamẽte de su jurisdicciõ eligiendo en Obispo de Valécia a vn padre muy docto llamado fray Berengario de Castellbisbal Prior de Predicadores de Barcelona, y cõpañero de aq̃l santo Varõ fray Mignel de Fabra, d quiẽ hezimos larga menciõ arriba en la cõquista de Mallorca. Puesto q las contradiccion del Arçobispo de Toledo fuerõ parte para q esta electiõ no tuuiesse effectõ: y asì el Berengario fue luego despues electõ Obispo d Girona. Cõ todo esto, despues d muchas disputas cõ interponer el Papa Gregorio IX. su auctoridad y decreto, Valencia fue sufraganea de Tarragona, y el primer Obispo della fue Ferrer d S. Martin d naciõ Catalã, y cõ esto el Arçobispo de Toledo desistiõ por entõces de su pretension. De mas que como a todo esto se hallasse presẽte el Rey y fuele el negocio de tãto peso, y q ni el en su historia, ni otros escritores de aquel tiempo en las suyas, ni el mesmo Arçobispo d Toledo dõ Rodrigo, aquiẽ por su interes se tocava anotar este perjuzio, auiedo escrito de la misma conquista de Valencia, no hayã hecho menciõ alguna dello. es d creer q cõ el decreto Apostolico cesõ dl todo esta querella y pretensiõ. Y asì quedõ Valécia sufraganea de Tarragona hasta q el Papa Innocencio VIII. año 1482. erigio a Valencia en Metrõpoli, y hoy tiene por sufraganeas las yglesias d Mallorca, Orihuela y Segorbe.

**CAP. V. QUE FUE LA yglesia cathedral dotada de diezmos, y del repartimiento dellõs, y como començõ a edificarse el templo de sant Vigente Martyr.**



**E**cha y erigida la yglesia mayor en cathedral, y nombrado el Prelado para el gouerno de llay de su diocesi, luego a imitacion de las otras yglesias cathedrales, se fundo en ella su collegio, y Cabildo de Canonigos y Dignidades, para los mas principales cargos y exercicios desta yglesia. Mas cõsiderãdo el Rey q asì por q a las yglesias y Eclesiasticos les sõ por diuino derecho cõcedidos los diezmos de rodõs los frutos d la tierra: como por q se acordaua de la promesa publica q en vna congregacion de Prelados, Comendadores, y otros señores y Barones, hizo en la ciudad de Lerida dos años antes q tomasse la ciudad de Valécia: d q si nuestro señor le hazia gracia de poder la ganar d los moros, restituyria en ella la yglesia Cathedral, y la dotaria amplissimamẽte, conforme a lo q por el Concilio Laterense, quando le cõcediõ los diezmos de las tierras que conquistasse de moros le fue encargado, quedaua muy obligado a cumplirla: hizo perpetua y libre donacion al Obispo y Cabildo d la yglesia mayor, de todos los diezmos del termino de la ciudad y Diocesi de Valencia, para que se diuidiesse entre el Prelado Canonigos y Dignidades: reservando para si, y sus successores por concession y gracia del summo Pontifice, el usufructõ d la tercera parte d los. Esto por recompensa de los grandes gastos q hizo, asì en conquistar el Reyno d los moros, como por los q d alli adelante se auia de hazer para cõseruar lo conquistado. El qual terciõ diezmo, con la misma obligaciõ, fue despues repartido entre muchos señores, barones, y vniuersidades dl reyno, por seruicios hechos en la defensa dl, quedãdole al Rey mucha parte d los. Y es cosa d notar ver el pio y buẽ animo q mostro para cõ las yglesias, cõ tã

Q4

fauora

fauorables fueros y priuilegios como ordeno y dio para la conseruacion y cobrança de los diezmos, y censos Eclesiasticos. Así mismo visito los lugares antiguos y sagrados de la ciudad: señaladamente las carceles y prisiones do de padecio el gloriosísimo martir fant Vicente de Huesca, así d'etro, como fuera de la ciudad: la qual desde entonces le tomo por su diuino patron: a cuya deuocion y nombre mando el Rey edificar vn templo muy sumptuoso y grande con su monasterio y conuento de frayles Bernardos, fuera los muros de la ciudad. camino d' Xatiua, al qual también cōcedio grandes priuilegios, y inmunidades para los eriminosos, que se retruxessen a el, como a la yglesia mayor, y le doto de grandes posesiones y rentas. Sin esso mando en frente del (que solo hay la via publica en medio) edificar vn Hospital para pobres peregrinos: a la puerta y entrada d' el qual está retratada mejor que en otra parte alguna, la verdadera imagen y effigie del mismo Rey en la pared, y también impresa, que con hauer pasado quatroçientos años q se pintó cō estar sugeta al poluo y lodo de la calle, se conserua para la vista muy entera. La causa porque este Templo siendo comēçado a edificar, parò el edificio, y se mando despues en vida del mismo Rey acabar a gran priesa, se dirá adelante.

**CAP. VI. DEL REPARTI  
miento que se hizo de las casas de la ciudad para los soldados, y de los linages y familias que quedaron en ella, y del priuilegio que se dio a los de Lerida.**



Viendo el Rey, como cosa mas propria y necessaria, dado fin a lo que tocaba al culto diuino, se aplico todo a hacer la diuision y repartimien-

to de las casas, campos, y heredades, entre los soldados, y capitanes d' el exercito. Fue negocio este de muy gran peso, y q dio al Rey trabajo infinito, particularmente por las muchas donaciones que hizo a diuersas personas de los campos y posesiones, los dias antes que la ciudad se tomasse: porque fueron en mas numero y cantidad que se hallaron campos para repartir. Començo primero por la diuision de las casas entre la gente y soldados que auian imbiado las ciudades y villas Reales de Aragon y Cataluña. Repartidas pues y derribadas las casas viejas hechas a la morisca, cada vno edificio a su gusto otras muy altas, y mas bien labradas. Quedan hoy desta memoria la calle de Garagoça en la ciudad vieja, y la calle de Barcelona en la nueua, que se estendio fuera del muro viejo, al qual encerro dentro de si el nueuo. Tambien para los de Teruel asigno vno de los principales portales de la ciudad, defendido de dos grandes, muy fuertes y bien labradas torres que le tienen en medio, y se llama de los Serranos de Aragon, cuya cabeza es la ciudad y Comunidad de Teruel, de las quales y su poder, arriba en el libro tercero se ha hecho larga menciõ. Por lo semejante hazia el poniente la via de castilla, para la defensa de la principal puerta que llaman de Quarte, se plantaron los fundamentos de dos torres muy eminentes, quales vemos a los dos lados de la puerta, y que por ser tan altas y también hechas, y estar en lo mas alto de la ciudad puestas, descubren, y son descubiertas de los caminantes de tan lexos, que alegran estrañamēte la vista, y dā muy grande muestra del grā ser de la ciudad, como conuenia hazer las tales, para ganar la boca, que dicen, a los Castellanos, por ser gente valerosa, y que sabe muy bien engrandecer lo mucho, y bueno, y no perdonar a lo poco y ruyn. Así mismo de las otras ciudades de Aragon como Ca-

mo Calatayud, Iacca, Huesca, Taragona Daroca, Borja, Albarrazin y Balbastro, cō las principales villas d' Ainsa, Monçõ Alcañiz, Caspe, Montañã, Pertusa, Exea de los caualleros, Cariñena: y tambien d' Cataluña las ciudades de Tarragona, Tortosa, Vrgel, Vich, Girona Balaguer y Elna, con la insigne villa de Perpiñã, Villafranca, Manresa, Tarrega, y Ceruera, Agramur, Granulles, Cruilles, cō otras, d' las qles qdarõ en la ciudad muchos valerosos soldados, y capitanes d' el exercito, con los sobrenombres dellas. Y fueron estos por sus memorables hechos muy estimados, y perpetuaron sus linages y familias en ella, estendiendo su nombre y fama hasta en nuestros tiempos. Puesto que para los de Lerida se otorgo particular y muy fauorable priuilegio, por auer sido los primeros q en las baterias apertillarõ los muros de la ciudad en tres partes (como esta dicho en el precedente libro) pues en quanto a ellos, ya dieron la entrada al exercito. Pordonde como si fueran los primeros que escalaron el muro, y de hecho entraran la ciudad, cumplio el Rey con ellos lo que antes, quando mando pregonar el asalto, auia prometido a las ciudades cuyos soldados primeros que todos huuiessẽ escaldado, y entrado la ciudad. Porq tomando por motivo que estos tales por abrir camino al exercito se auian puesto en tan euidente peligro, y encomendado su vida ala balança de la fortuna, y por seruir al Rey arriscado sus personas, a pique de dexar huerfanas sus mugeres, hijas y hermanas: con cedia a su ciudad dos cosas. La primera q pudiesen dar peso y medida a Valécia. La segunda embiar trezietas donzellas, para que el Rey las dotasse y casasse con los principales soldados del exercito: como de hecho vinieron luego de Lerida y de todo su distrito, y fueron por el Rey dotadas, y collocadas con sus maridos. Y tambien el peso y medida della

acceptados e introduzidos en la ciudad y Reyno, como hoy en dia se vfa de ellos. Así mesmo muchas otras familias y linages poblaron la ciudad, no solo de Aragon y Cataluña, pero de la Guiayna, y otras partes de Francia que vinieron cō el Arçobispo de Narbona: Como fuerõ los Narbones, los Carcaffonas y Tolosafas. No es de creer que a este buen Arçobispo, que tan principalmente ayudo al Rey en esta conquista dexasse de agradercersele, auantajandole con alguna mas principal Prelacia, o en otra manera. Entre todos estos no falto vna nobilissima familia y linage de Romanos (como dize la historia) que vinierõ a seruir al Rey en la conquista, y se quedaron a poblar la ciudad, llamados Romanins, con el accento agudo en la vltima sillaba, que así los nombrauã los de Guiayna y Cataluña. Los quales no solo fueron proueydos d' casas, campos y posesiones, pero tan estimados por sus esclarecidos hechos, y naciõ, que aunque mezclados con otras familias y parentescos, el sobre nombre de Romanin nunca le han perdido, antes otros linages con este sobrenombre se han mucho ilustrado. Sobre todos fuerõ los antiquissimos y principalissimos linages de Cataluña descendientes de los condes Berengueres, de los Moncadas y Cardonas, con los quales quedo muy ilustrada esta ciudad y Reyno: en el qual señaladamente los Moncadas y Cardonas, quedaron muy auentajadamente heredados de tierras y vassallos.

**CAP. VII. DE LA TRAZA que se dio para ensanchar la ciudad, y de las doze puertas y cinco puentes della, con el discurso de los primeros pobladores, y de los edificios que en ella se hizieron.**



Or este tan celebre acrecentamiento de linages y familias, para mas ennobelcer la ciudad, mando el Rey en sancharla mucho mas de lo que antes era, y que se edificasse fuera del muro viejo. Y así se puso luego todo en orden, por el grande aparejo y comodidad que la ciudad tiene para edificar, dentro de sí por la copia del agua de los pozos, y cabe sí por la diversidad de mineros de piedra durísima y fortísima: tambien por la abundancia de cal, arena, y yeso, y mucho mas por la continua obra que siempre anda de tierra cozida de ladrillos, con los cuales se hizo toda la muralla argamassada muy ancha alta, y fortísima. Demas que para los pertrechos y enmaderamiento de las casas tambien alcanza toda la comodidad necesaria: así por los grandes bosques de pinos altísimos que nacen a jornada y media della en el Marquesado de Moya, de donde se prouee de ordinario cada año: como por el gran compendio y facilidad que tiene para traerlos por su rio Guadaluar, que passa junto a los bosques, y recogida la madera, la trae rio abaxo hasta dexarla alas mismas puertas de la ciudad. Demanera que a semejança de los Romanos antiguos, quando fundauan sus colonias, se señalaba esta con un sulco lleuando al rededor el arado: por el qual hizo levantar los nuevos muros, y quiso que la ciudad tuuiesse doze puertas: quiza por tener siempre su animo y pensamiento puestos en las cosas diuinas: y por imitar aquella sancta ciudad que vio y retrato el propheta Ezechiel, que se abria por doze puertas. Porque a su semejança tiene la ciudad de Valécia otras tantas: tres que miran al Oriente, tres al medio dia, tres a poniente, y tres a septentrion: con cinco puentes grandes hazia el septentrion y al oriente sobre el mesmo Rio, y da

cada vna dellas en un Arraual, y en los caminos reales. A fin que para todas las naciones y gentes del mundo se les abriessse puerta, y por falta de puertes no impidiesse el rio la entrada a los estranos. Pues realmente ningun natural quedo en ella (como esta dicho) sino que fue toda poblada de estrangeros. De aqui parece que le es natural el acogerlos mejor que ninguna otra ciudad; para ser comun patria para todos. De donde viene que muchos vulgarmente la llaman madre de estrangeros, y madrastra de los naturales, y no muy fuera de razon: por que estos descuydados de su estado, por el abundancia y regalo en que nascen y se crian, no estiman el bien que tienen, y facilmente le pierden. Mas los estrangeros, como vienen de la necesidad a la abundancia y regalo, tienenlo en mucho: y por no perderle bien con recato, y con curiosidad le conseruan: como se halla de muchos estrangeros, que entraron niños y desnudos en ella, y por su buen ingenio y diligencia, junto con la continencia y sobriedad, acumularon en setenta años muy grande copia de hazienda: cuyos hijos que nascieron de madres Valencianas, y se criaron con el regalo dellas, a los setenta meses despues de heredada la consumieron toda: por no auer curado los padres de heredar a sus hijos de discrecion como de hazienda. Pues leuántado ya el nuevo muro, y fortificada y crecida la ciudad, luego comenzaron a derribar la vieja, por estar edificada ala morisca, y a labrarla muy sumptuosamente, abriendo las calles, y descubriendo patios, los cuales muy en breue fueron llenos de casas, templos, monasterios, Hospitales, lójas, y otros edificios publicos, sin dexar en toda ella lugar ocioso, ni impertinente. Señaladamente en la grande area y plaza del mercado, donde es incomparable el infinito concurso que de gente, de vituallas, y de todo genero de provisiones

nifiones de ordinario hay en el cada dia. Mas por que se entienda la religio y feruor de deuocion con que començo esta ciudad, y ha cotinuado su edificio en lo espiritual: vemos que allende de las treze yglesias parrochiales que despues aca se han edificado y dotado de tan copiosa y venerable clerezia, se hallan edificados en nuestros tiempos, a gloria de Dios, treynta monasterios de todas religiones, dentro, y al rededor de la ciudad, no muy dotados de rentas, pero mantenidos de la continua limosna de los vezinos della. Demanera que ha llegado a ser la ciudad casi tres vezes mas de lo que era en tiempo de Moros: y por todas partes tan ygualemente poblada, que no hay hijada, que dize, sino que toda es en todo ciudad Realísima.

*CAP. VIII. COMO EL REY hizo los fueros del Reyno en lengua Lemofina, y se quejaron los Aragoneses porque no se escriuieron en la suya.*



Ado ya orden por el Rey en lo material de la ciudad, como es en los edificios y casas para habitar en ella, començo luego adarle la forma y espíritu, con las nuevas leyes y fueros necesarios para ser bien regida, y el Reyno con ella. Y por ser el Rey, no solo fundador de la ciudad, pero de sus leyes y fueros, quiso que se escriuiesse en su propia lengua materna, que fue la Limosina, como se hablaua en Cataluña. La qual tuuo su origen en la ciudad de Limoges en Fracia, y era comun para toda la Guiayna: pareciendole que por ser lenguaje llano lo entenderia mejor el vulgo, y se libraria de tan diuersas y confusas interpretaciones del derecho que suelen nacer de la variedad y extra-

ñeza de las otras lenguas de España, por que de andar mezcladas unas con otras, eran faciles y ocasionadas para dar muchos sentidos sobre cada cosa. Como entendieron esto los Aragoneses, que con exercito formado le seguian, y se auian hallado en la conquista del Reyno, y entrada de la ciudad, se tuuieron por muy agraviados, de que los fueros y leyes de Valencia se escriuiesse en lengua Catalana, o Limosina, tan obscura y grosera: y que fuera harto mejor en la Latina, o alomenos Aragonesa. Mayormente porque los fueros, como leyes provinciales, estan de sí tan apegados, y toman tanta fuerza del derecho comun y leyes de los Romanos, que para mas clara interpretacion dellos, era necesario escriuirlos en la misma lengua que fueron escritas las leyes, como la Romana, o alomenos la Aragonesa: por ser esta no solo comun a las demas de España: pero entre todas las de Europa (como se prouara) mas conjunta, mas hermana, y casi la mesma, con la Romana. Tambien era del mesmo parecer, y conformauian en la pretension por su propia lengua los Castellanos, y los de mas mercaderes Españoles, que alli se hallauan, que hablauan casi en la misma lengua de los Aragoneses: aborresciendo en grande manera la Catalana, o Lemofina, porque no se podian hazer a ella, ni hablarla, mas que la Caldea.

*CAP. IX. DEL ORIGEN de la lengua Española, que fue de la Romana, la qual se enseñó en Huesca de Aragon por los Romanos, y la aprendieron mejor que otros los Aragoneses.*



Ntes que por el Rey se satisfaga a la queja y agrauios propuestos por los Aragoneses en el precedete capitulo, para mejor responder a todo,



sera bien mostrar lo que de su vulgar lengua Aragonésa se tiene, y descubrir algunos buenos secretos del origen y principio de la vulgar lengua Española, que llaman Romance, que se nos ofrecen de presente: valiendonos desta digressión para mayor ornamento de la historia. Es a saber, como esta lengua fue totalmente derivada de la Romana Latina por auer sido por los Romanos introduzida y enseñada por toda España, y puestas escuelas en las principales ciudades y lugares della: y como para los Aragonéses, que son la mayor parte de los Celtiberos, se pusieron en la ciudad de Huesca, donde no solo la aprendieron con mucha curiosidad, pero hasta en nuestros tiempos la han retenido, y conseruado mas pura, e incorrupta que en las demas partes de España. Pues quanto a lo primero que la lengua Aragonésa, cõ la que llaman Castellana, hayan sido nascidas de la Romana Latina, y que esta fuese por los Romanos enseñada en España, claramente se collige del tiempo de Quinto Sertorio Senador y gran capitán Romano, el qual por auer seguido la parcialidad de Mario, persiguiendole por ello L. Silla, fue desterrado de Roma, y se vino a España: donde descubriendo el generoso y natural valor de los Españoles, y su ardor y fuerças para la guerra, aunque en lo de mas los halló barbaros y rudes: con su arte y maña los instituyó, y amaestro de manera, que no solo en armas, y en el exercicio y uso de pelear, los yguale con los Romanos: pero aun halló modos, como en lo de mas, hazerlos ydoneos y suficientes para toda cosa de gouierno. Y así para que mejor conociesen el bien que les hazia, y le tuuiesen todo amor y respeto, mando poner escuelas en Huesca, con muy buenos maestros Romanos, para que les enseñassen las lenguas Latina y Griega, a fin que con esta mañosa obra de enseñarles, realmente tuuiesse como

en rehenes los hijos de los más principales señores de la Prouincia: y para que con la instruccion en las lenguas, y erudición Romana, se habilitassen, y pudiesen ser acogidos a los cargos y preminentes officios de la guerra, segun que Plutarcho historiador graue mas largo lo escriue en la vida del mismo Sertorio. Mas aunque ala verdad, Huesca de la qual hablo Plutarcho, es diuersa de la Huesca de Aragón porque la otra esta en la Andaluzia al extremo de los Turdetanos, donde Sertorio hizo sus guerras, y hoy se llama Huescar, y la de Aragón esta fundada a las faldas de los Pyrreos hazia el Septentrión: pero de su antigüedad, y gran tiempo que duran sus escuelas, con otros vestigios y indicios que de los Romanos se halla en ella, claramente se ve que fue también en esta Huesca fundada Academia de lenguas, y con la continua leccion perpetuada. Porque es mas que verisimil, que otros capitanes Romanos antes y despues de Sertorio, como los dos Scipiones y Põpeo, principalmente el Emperador Augusto Cesar, hizierõ escuelas en España, y mucho mas en la citerior donde estan los Aragonéses, y donde mas ellos se detuieron. Y así se muestra que en ninguna parte mejor que en Huesca las instituyeron, por no hallar otro lugar mas apto para el proposito de los Romanos: por ser esta ciudad de asiento alegre y bien fortalecida, de muy fertil campaña, y de toda cosa proueyda: y lo que mas les importaua, ser muy mediterranea, para mas seguramente retener como en rehenes los estudiantes nobles, y mas por estar parada del commercio y comunicacion de diuersidad de gentes, para no ser distraidos de sus estudios y exercicios de lenguas: a efecto que despues de auer bien aprendido la Latina, no solo se valiesen los Romanos dellos como de farantes y espías para descubrir los animos y designos de los Españoles, tan amigos de liber-

de libertad, pero tambien para que fuesen admitidos así al gouierno y cargos de la Republica como en los officios de la guerra.

*Y CAP. X. DE LA AFFICTION con que los Españoles aprendian la lengua Latina y como en todas las villas y ciudades de España auia publicas escuelas para enseñarla, y que en los Aragonéses quedo mas apurada.*



Ara confirmacion de lo dicho en el precedente capitulo, se halla, que celebrados los Españoles de los premios que los Romanos dauã, y honrras que hazian a los mas hábiles en la lengua Latina, se dieron con tanta afficion y estudio a ella, que hasta los padres, hermanos, y hermanas, cogian cada dia de los niños quando boluã de las escuelas, las lecciones que auian oydo aquel dia, y con esto hazian la lengua Latina familiar y domestica. Y en fin aquellos nombres y vocablos que los Romanos ponian a las cosas se recibian y han quedado para siempre en España. Llego este exercicio a tanto, que hay quien escriue, que no hauia otros juegos para los niños, ni se permitian otras contiendas para tirar a la joya, sino por mejor hablar en Latin; de clamando por las plaças y cantones publicamente; y atrayendo las gentes para mas exercitarse en el uso de la lengua. De manera que no solo en las dos Huescas, pero en las mas ciudades y villas de España, se ha de creer, auia instituydas escuelas y puestos maestros para que juntamente con las lenguas enseñassen todas las artes liberales, para mas atraer los audito-

res a enteder los mysterios y admirables secretos dellas. Señaladamente en la ciudad de Sagunto junto a Valécia, que hoy se llama Muruiedro, donde (como adelante mostraremos) fue tanta la deuotion que para su mal, tuuo al señado y pueblo Romano, que no solo tomaron sus leyes y costumbres para regir su Republica, pero también aprendieron la lengua Latina para entendellas. Pues para manifesto argumento de que la entendieron y hablaron familiarmente, esta aun en pie el grã teatro que edificaron en la mesma ciudad para representãr al pueblo las comedias Latinas que les embiauan de Roma: y es muy cierto que tan gran concurso de pueblo, no era para solo ver; sin que entendiesen la lengua en que ellas se representauan. Porque de otra manera, como es posible que todos los Españoles chicos y grandes, hombres y mugeres aprendiesen la lengua Latina, ni que la conuirtiesen en tan cotidiano y familiar uso de hablar; y en el tanto se fundassen, que por el, sin mas, dexassen el antiguo y materno suyo proprio. Demas deffo, que tuuiesen el Latin Romano con tantas razizes aprendido, que ni por la nueva lengua de los Godos, ni por la barbarã Arauiga de los Moros, que despues entraron en España, jamás se haya perdido, ni buuelto ala antigua? Saluo que con el tiempo, como los Romanos se apartaron de España, y los vocablos yuan faltando, los Andaluzes entre otros, ayudandose de los nombres Arauigos de Granada su vezina, los mezclaron con la Latina. Mas no fue así de los Aragonéses, los quales con la mesma tenacidad y porfia que acostumbrañ emprender otras cosas, han conseruado hasta hoy aquella mesma lengua Latina, que se aprendio en las escuelas de Huesca. Porque no hablan vulgarmente otros vocablos que, o Latinos, o derivados dellos: y tambien muchos Griegos, si se atiende a la Etymologia dellos. Pues entrẽ otras

otras hemosleydo algunas Epistolas con puestas de vnos mesmos vocablos y vna mesma significacion y congruydad en las dos lenguas Aragonesa y Latina: y tãbiẽ cõ curiosidad, hemos hallado (sin las que han introduzido los Medicos) ochenta dictiones Griegas y Aragonesas de vna mesma terminacion, significacion y sentido. Para que se vea quanta ha sido la firmeza y constancia de los Aragoneses, pues por la vezindad y contratacion de los otros Reynos propincos, de lengua mas inculta, no se les ha apegado nada en su cotidiano vfo de hablar: mayormente estando rodeados a la parte de medio dia de los Moros de Valencia que hablan en Arauigo: por la de oriente de los Catalanes, con su lengua Lemosina: a la de Septentrion de los Cantabros, que incluyen Vizcaynos y Nauarros: de cuya lengua como reliquias de la antigua Española (lo que piensan muchos) ni en vn solo vocablo se han aprouechado: sino que con la conuersaciõ de los Castellanos, que retienen la lengua Romana, se han conseruado, sin que en el valerse de vocablos agenos les hayan imitado. Ni se admite por verdadero lo que algunos pretiendẽ, que los Aragoneses hablan Castellano grosse ro y bastardo, y que tienen los mismos vocablos q̃ en Castilla, sino q̃ no los cõponẽ en buen estylo: por q̃ como està dicho ambas a dos lenguas tienen vna origẽ y principio de la Latina, y asy no puede ser la vna dependiẽte de la otra: sino que como dize el prouerbio, Todos de vn vientre y no de vn tempore. Porque a la verdad los Castellanos tienen los conceptos de las cosas mas claras, y asy los explican cõ vocablos mas propios y bien acomodados de mas que por ser ã si eloquentes en el dezir, tienẽ mas graciosa pronunçia que los Aragoneses, los quales pronunçian con los dientes y labios, y los Castellanos algun tanto con el paladar, que les ha quedado del pronunçiar de los Moros

que forman las palabras con la garganta: y es cosa de gusto, oyr a vn moro hablar Castellano, ver quan limpia y graciosamente lo pronunçia, que quasi no le toca con los labios. Puesto que por el mesmo caso los Aragoneses pronunçian mejor la Latina que los Castellanos, porque profieren con los labios y dientes que son los principales instrumentos de la pronunçia cion Romana: cuya fuerça ha podido tanto, que auiendo quedado en Aragon muchos pueblos de Moros, que llaman Tagarinos, entre los Christianos, los Aragoneses no solo no han vsurpado algun vocablo Arauigo dellos, pero les hã forçado a dexar su propria lãgua por la Aragonesa: la qual se ve que hoy hablã todos. Para que por ningun tiempo pueda llamarse barbara la lengua Aragonesa, asy por ser mas conjuncta que todas a la Latina: como por auerse conseruado por tantos siglos entre tantas barbaras sana, e incorrupta. Ha sido necessario traer todo esto de la origen y obseruacion desta lengua, a proposito que la pretension de los Aragoneses cerca los fueros de Valencia, como està dicho, no pareciesse impertinente: ni ellos indignos de que el Rey en esto les complaziesse: pues la cõquista del Reyno de Valencia por la antigua diuision entre el Rey de Castilla, y el de Aragon, tocaua a los Aragoneses, los quales no auian faltado con su exercito, empleando vidas y haciendas en cõquistarlo: por lo qual merecian que en nombre suyo, y de su Reyno se escriuiesse los fueros de Valencia en su lengua, y aunque se reduxessen a los fueros de Aragon todos.

*Y CAP. XI. DE LAS IVS-  
tas causas que el Rey dio para escriuir  
los fueros en lengua Lemosina, y de  
la excelencia dellos, y grandeza  
de la ciudad.*

Perfe-



Erseuerando el Rey en su determinacion, no embargante la queja de los Aragoneses, mãdo escriuir y publicar los fueros y leyes del Reyno en su propria lengua Lemosina, por las justas y legitimas causas que su Real consejo para ello dio. Primeramente porque estaua en absoluta libertad del cõquistador dar leyes nuevas a los pueblos por el cõquistados, escritas en la lãgua q̃ quisiesse, solo q̃ estuuiessen faciles y claras de entender, sin curar de mas elegancia, ni arreos de palabras porque auia de ser llano y manifesto al pueblo lo que para su amonestaciõ, o castigo se le daua por ley. Y asy tomada la ciudad y hechados por vnã parte todos los Moros della, y por otra acogidos los Christianos de diuersas tierras para poblalla, era necessario que el conquistador introduziesse su propria lãgua: a fin q̃ ueno solo quedasse en ella su gloriosa memoria, pero que con esto satisfiziesse y cumpliesse con la voluntad y hõrra de la mayor parte del exercito y gente que le ayudaron en la conquista. Pues se hallaua auer sido doblada la gente y exercito de los Catalanes cõ los de Guiayna que siguieron al Rey en la conquista y poblacion de Valencia, que la de Aragoneses, y de otras partes. Demas q̃ no era cosa conueniente que los Valencianos q̃ tan coniuinctos estauan en el trato de mar y tierra con los Catalanes y de la Guiayna, vsassen de otra lengua que de la que era familiar y propia a los vnos y a los otros, y por esso mucho menos necesario, ser regidos y juzgados por leyes y fueros escritos en estrañas lenguas. Ni era buena consequencia, que por tomar los fueros su fuerça e insistir en el derecho comun, por el qual se hã de declarar para bien juzgar con ellos, se hayan de escriuir en lengua Latina, o en la mas cõ-

juncta a ella: por que no auia cõsa mas agena de la intencion del Rey, que reboluer sus fueros claros con leyes obscuras. Pues no por otra causa quiso que sus fueros se escriuiesse en lengua tan vulgar y llana, que por desterrar desta Repub. tantas, y tan variãs y dudosas interpretaciones del derecho: mandando con expreso fuero, que en caso que se offreciesse dudas sobre la intelligencia del fuero (que suelẽ estas hazer siempre tardos, e irresolutos a los Doctores en el determinar) no se recorriesse a ellos, sino a solo juhizio de buenos hombres: y que estos no atendiesse sino a la pura verdad del hecho, y conforme a ella juzgassen. Tambien por dar con esto alguna satisfacion al pueblo malicioso, para el qual no hay cosa mas grata, que ser juzgado de juezes sacados de medio del, como de cõpañeros, que a estos vemos que creamas, porque a los Doctores tiene los por sospechosos, y cauilosos. Con estas razones y causas que el consejo dio de parte del Rey a los Aragoneses, desistieron de su demanda, y se conformaron en todo con la voluntad del Rey. Mas porque continuemos nuestro proposito, fundo el Rey con tan principales y bien aduertidos fueros su Repub. Valenciana, a juhizio de todos los que con curiosidad han reconocido y visto otras Republicas por el mũdo, que ninguna los tiene mas claros, mas santos, ni mejores. Segun q̃ la mesma ciudad lo testifica con su buen gouierno y aumento, como fruto que nasce dellos. Pues llega a ser tan poblada, tan rica y abastada, y de aquel tiempo aca tres vezes mayor de lo que era. En tanto, que con auer muchas Valẽcias en la Europa, los Franceses la han llamado siempre la mayor diziendo en su lenguaje (Valance le gran) porque ala verdad sus casas llegan a numero de diez mill, y vezinos son veynte mil, sin sus arauales, y caserias de la huerta, que llama-

man

man Alquerias q̄ son otra tanta ciudad.  
 ¶ *CAP. XII. DE LA ELE-  
 ction que el Rey hizo de Fieles para re-  
 partir los campos y heredades, y co-  
 mo murmurassen della, la hizo  
 de otros, y en su boluio a los  
 primeros.*



Echós los fueros y le-  
 yes para el gouerno d̄  
 la ciudad y Reyno, fue  
 el Rey muy sollicitado  
 por los officiales del ex-  
 ercito hiziesse la repar-  
 ticion y distribucion d̄

los campos y heredades de la huerta y  
 dehesas, contenidas en el distrito de la  
 ciudad, como cosa deuida, y que por re-  
 compẽsa del sacro de ella, que les auia qui-  
 tado de las manos, andauan todos muy  
 intentos en la demanda: mayormẽte los  
 que antes de tomada la ciudad auian al-  
 cançado del Rey donaciones de tantas  
 jugadas de cãpos. Por esta causa eran in-  
 tolerables las impõrtunaciones de los  
 pretendores. Por donde hecha ya la diui-  
 sion de las cosas por los fieles q̄ para ello  
 se deputarõ, d̄ nuevo eligierõ dos otros  
 fieles, o repartidores para la diuisiõ d̄ los  
 campos. Para lo qual fueron nõbrados  
 por el Rey, don Assalid Gudal letrado, y  
 del consejo Real, y d̄ Ximen Perez Ta-  
 raçona Vicecanciller del Reyno de Ara-  
 çon, dos nobles Aragoneses, y muy die-  
 stros en las cosas del gouerno, y que no  
 solo eran señalados por la mucha plati-  
 ca y espiencia de negocios, pero en la  
 sciencia legal excedian a todos los dela  
 Corte, y valer en las dos cosas era teni-  
 do a los nobles y generosos por muy hõ-  
 roso. De fuerte que se les dio cargo para  
 que reconocidos los campos, segun el es-  
 pacio y medida dellos, se assignasse a ca-  
 da vno lo que cõforme a las donaciones  
 hechas por el Rey les pertenecia. So-

bre este nombramiento de los fieles pa-  
 ra la diuisiõ, huuo grande murmuraciõ  
 entre los señores y capitanes del exerci-  
 to, y con esto mucha quexa del Rey: pa-  
 reciendoles nõ ser cosa decente para ne-  
 gocio tan principal, nombrar tales fieles,  
 por muy honrados y letrados que fue-  
 sen: que fuera trãto mas acertado nom-  
 brar otros de los mayores Prelados Ec-  
 clesiasticos, y mas grandes señores de su  
 Corte. Lo qual aunque desagrado mu-  
 cho al Rey, pero considerando q̄ los mis-  
 mos grandes que pidian el cargo, hallan-  
 dose inhabiles para regirlo, luego muda-  
 rian de parecer, sin dar mas parte dello: a  
 Gudal, ni a Taraçona, respondió que nõ  
 brassen los que quisiesse, que los apro-  
 baria, y daria el cargo. En la hora fre-  
 dada al Rey la nomina de los que podiã  
 ser nombrados, que fueron de los Prela-  
 dos, Berenguer Palaçuelos, y Vidal Ca-  
 nellan, Obispos de Huesca y Barcelona,  
 y de los grandes, don Pedro Fernandez  
 de Azagra señor de Aluarrazin, y don  
 Ximen Vrrẽa General de la caualleria,  
 ambos nobilissimos señores, y may etica  
 recidos en la guerra, y así el Rey les con-  
 firmo luego en el cargo. Quejarõse mu-  
 cho al Rey los primero nombrados, por  
 hauerlos así subitãmente privado del car-  
 go sin cyrlos, y con gran mengua suya  
 admitido a otros. Respondioles el Rey, q̄  
 nõ se les diese nada por ello, porque te-  
 nia por muy cierto que los nombrados,  
 viendose embaraçados por su inhabili-  
 dad, y dificultades del cargo, nõ solo le  
 renunciarian, pero que con muy grande  
 honrra bolueria a ellos: quanto mas, di-  
 xo el Rey, que se yo algun secreto, que  
 quando torne a vosotros el cargo siguiẽ  
 do mi parecer, deshãreys todas las diffi-  
 cultades y estoruos que se hos puedẽ of-  
 frecer. De manera que los quatro fieles  
 començaron a poner mano en la diuisiõ,  
 y como luego se les ofreciesse grandes  
 enredos, y ni supiesse, ni pudiesse des-  
 lindarlos

lindarlos, y cõ esto fueffen de dia en dia  
 diferiendo la diuisiõ, y creciesse mayor  
 murmuracion contra ellos, q̄ contra los  
 primeros, luego d̄ sí mismos se inhibierõ  
 del cargo, y le renunciaron del todo.

¶ *CAP. XIII. COMO EL REY  
 gusto mucho de los que dexaron el car-  
 go del repartimiento, y que se restituyo  
 a los primeros, y de la industria que dio  
 en la reparticion para q̄ fueffen  
 muchos heredados.*



Visto mucho el Rey de los  
 Prelados y Grandes, que  
 auiendo con alguna ambi-  
 cion procurado para si el  
 cargo de la reparticion cõ  
 gran aplauso del exercito, sucedio q̄ por  
 las causas dichas, nõ solo le dexaron, pe-  
 ro pidieron boluiesse a los primero nõ-  
 brados Gudal y Taraçona: a los quales  
 llamo el Rey, y en presencia de todos les  
 cõfirmo el cargo: y para que mejor, y cõ  
 mas honrra saliesse con la empresa, les  
 descubrio su pecho, dandoles el modo y  
 traça que auian de tener para quitar de  
 raiz todas las dificultades, y embargos  
 d̄ el repartimiento: porq̄ se descubriã tã grã-  
 des, que casi impossibilitauan la reparti-  
 ciõ: las q̄ les mostro el mesmo Rey se qui-  
 tariã, haziẽdo dos casos cõ su auctoridad  
 y decreto. La vna que así como en Ma-  
 llorca en semejante diuisiõ se auia vsado,  
 las jugadas de los campos, que antes erã  
 cada vna de tantos celemines de sime-  
 nera, de allí adelante se reduxesse a la mi-  
 tad, y sobre esto se estableciesse ley per-  
 petua: pues cõ muy buẽ titulo y razõ po-  
 diã los conquistadores hazer y dar ( como  
 esta dicho) nueuas leyes a los conquista-  
 dos, mayormente nõ q̄dado ninguno de  
 ellos en la ciudad, y viniẽdo biẽ en esta ley  
 los q̄ de nuevo la poblauã. La otra era, q̄  
 se examinasse muy biẽ las mercedes y do-  
 naciones hechas por el Rey antes de to-  
 mar la ciudad, y q̄ reconocidos los ser-

uicios y gastos hechos por cada vno de-  
 stos tales, y limitados segun el tiempo q̄  
 figuieron la guerra, y exercitaron las ar-  
 mas, así fuesse la justa recompẽsa dellos:  
 porq̄ desta manera sobraria para todos.  
 Siguiendo pues los fieles la forma y ad-  
 uertimientos del Rey, nõ solo ygualarõ  
 los campos con las donaciones, pero auã  
 sobraron tierras: y cõ esto fuerõ hereda-  
 dos en la huerta y cãpaña de la ciudad,  
 CCCLXXX. hombres principales del  
 exercito d̄ los dos Reynos, los q̄ por su  
 valor y mano se ennoblecierõ en esta cõ-  
 quista. Esto fuera de los grãdes, y princi-  
 pales del cõsejo real, porq̄ a estos el Rey  
 les repartio, y dio en feudo villas y casti-  
 llos por todo el Reyno, cõ la obligaciõ d̄  
 seguir al Rey en tiẽpo de guerra, o en o-  
 tra manera, de mayor o menor cargo: se-  
 gun la merced hecha acada vno dellos.  
 Cuyas familias y linages desde la cõqui-  
 sta aca, han florecido y perseverado con  
 mucha alabãça, y q̄dã en sus estados cõ  
 la gloriosa memoria d̄ sus antepassados.

¶ *CAP. XIII. DE DONDE  
 les viene a los Valencianos ser valietes  
 en el acometer, y por que causas el Rey  
 les permitio los desafios, y como fue Va-  
 lencia Roma primero llamada.*



On el buẽ repartimiento d̄ cãpos  
 y heredades, q̄ los fieles cõ el  
 cõsejo d̄ el Rey hizierõ, quedarõ  
 collocados en esta ciudad tan  
 grã numero de gẽte escogida, como arri-  
 ba diximos. Losquales cõ el buẽ sustẽto,  
 y continua guerra q̄ siẽpre tuuierõ en de-  
 fender la ciudad, y conquistar el Reyno  
 de los Moros, la ennoblescierõ cõ su lina-  
 ge y familia en tãta manera: q̄ nõ sin muy  
 justa causa entre todas las ciudades de  
 Espaõa lallamarõ Valẽcia la noble como  
 plãta frutificãte, y descãdiẽte d̄ aq̄llas pri-  
 meras familias de Aragoneses y Catala-  
 nes, q̄ por auer seguido a este Rey en tã-  
 tas guerras q̄daron por sus pprias manos  
 R ennobles;



ennoblecidas. Lo qual se arguye de la misma nobleza y fortaleza que hoy queda y permanece en sus descendientes. Pues realmente de la gente Española, ni para acometer, ni para menos temer qualquier peligro en las empresas, jamas fuerón los Valencianos de los postreros. Porque a estos la faturnina melancolia de los Catalanes sus progenitores, mezclada con lo dulce de la tierra a que son muy dados, se les ha conuertido en pronta y Marcial colera. Y tanto mas porq̄ Marte es señor, y esta en la casa del signo Escorpión, al qual, por obseruacion de Astrologos, está sugeta Valencia. Y así la concurrencia de los dos planetas (segun lo afirma Cipriano Leouicio) haze los hombres generosos, fuertes, animosos, ayrados, ardientes, prontos, liberales, arrojados a todo peligro, buenos para gouerno, vanagloriosos, amigos de vengança, y q̄ no sufren injurias como estos. De aqui fue q̄ para moderar esta su natural y prôta colera, porq̄ mouida se les pasasse presto, y cō darle vn destiio pronto, no se recoziessse en vengança, a fin que luego en passar la guerra se siguiessse la paz: les permitio el Rey los desafios de vno a vno, o de tantos a tantos. Así porque afloxando la colera con la presencia e ygualdad del trance y armas, diessse lugar ala concordia: como porque por la codicia de ganar honrra y victoria en el combate, se aumentasse el animo, y mantuuicsssen las fuerças para emplear las contra los enemigos de la Repub. De dōde ha venido que, o por el natural heruor de la sangre, o por el apetito de gloria, no hay gente como ella, que menos rehuse este genero de combate, ni a que mas se haya siempre dado. Por esta mesma causa, y ser los Valencianos tan propincos a los Saguntinos (como adelante mostraremos) es posible q̄ antiguamēte se honicsssen y gualado en fuerças y valor cō ellos. Ni se da por fabuloso (dādo la antigüidad por auctor) lo q̄ vulgarmente

se refiere, q̄ Valécia fue primero llamada Roma, por auer sido nõbre impuestõ por Griegos cossarios, q̄ nauegaron por estas partes, y hizierõ sus entradas y correrias por las tierras y lugares maritimos, y q̄ de auer hallado en Valenciã mas resistēcia, y gēte mas guerrera q̄ en las otras tierras, la llamassse Ρομῆ, q̄ quiere dezir valencia: y q̄ por esta causa los Romanos reduziendola a colonia, la llamasssen Valécia, porq̄ no encōtrasse cō el nõbre de Roma: mudando la voz, y quedādo la significacion, segun q̄ en nuestros Comentarios de Sale, lib. 2. mas largamente se declara.

*CAP. XV. QUE LOS Aragoneses que biuian en Valencia pidian ser juzgados segun los fueros de Aragon, y aunque se les nego, fueron parte para que los de Valécia fuessen mas benignos, y del abuso dellos.*

**B**oluiendo a las leyes y fueros q̄ el Rey estatuyo para la ciudad y Reyno, con asistencia de hombres muy letrados y espartos, y que auian cōsiderado las leyes y gouerno de otras Repub. principalmente teniendo atencion a los vicios e insolēcias en que la mocedad Valenciana incitada por el gran regalo y abundancia de la tierra podia caer: determino por estas causas fuessen los fueros de Valencia algo mas asperos q̄ los de Aragón, los quales de muy benignos, entre otras cosas, eximen a los delinquentes de venir a quistion de tormento: y así quedauā los de Valencia en el inquirir, castigar y punir muy seueros y rigurosos. Lo qual visto por los Aragoneses que estauan heredados y biuian en Valencia, acordando se de las libertades, y benignidad de fueros de Aragón, tētarõ de cōtrastar sobre esto, si quiera por exemirse dellos: p̄tēdiēdo q̄ puesto q̄ biuiā en Valencia, auian de ser juzga

juzgados ellos y sus haziendas conforme a los fueros de Aragon. Pero fue por demas su demanda, porque se les respondió, seria cosa semejante a monstruo de dos cabeças, ser la ciudad y Reyno juzgado con leyes y fueros entre si contrarios y diferentes. Con todo esso fue tanta la porfia dellos, alegando las libertades y benignidad de los fueros de Aragón q̄ fuerõ parte para que se moderassen y diesssen a Valencia fueros mas benignos de lo que estava ordenado, y de lo que agora (segun la bueza de los ingenios y libertad de la gente) se les huiera concedido. Puesto q̄ a la verdad los mismos serian, agora como entonces, también suficiētes para desterrar los vicios y males de la tierra, si se diessse lugar a la execuciõ dellos, y en los crimines se executasse luego su rigor, y en los pleytos y cosas de hazienda, no se ampliassse tanto subegñinidad y fauor, como adelāte lo notaremos.

*CAP. XVI. DE LA Razon porque se descriuen las excelēcias de la ciudad y Reyno tan copiosamente, y de las justas causas que los conquistadores tuuierõ para dexar sus proprias tierras por poblar a Valencia.*



**N**o hay porque maravillarse, ni tener ademasia da afficion, el tãto deternernos en la descripciõ de las excelēcias desta ciudad, que parece no queremos dexar cosa por dezir della: porq̄ en esto cūplimos con el officio de fiel historiador, qual a este Rey se deue. Pues si de alabar el mūdo con las grandes maravillas que en el hay, resulta tanto mayor obligacion pa-

ra hauer de alabar al sumo artifice y criador del y dellas, como de obra y hazaña por sus manos hecha: a imitacion y sombra desto, haviēdo sido el Rey el primer conquistador desta ciudad, y hechado a todos los infieles della, y de nuevo plantado la fe y religion Christiana, regādola con la biua agua de doctrina diuina, la qual mando luego introducir en ella: y q̄ por hauerse con sus tan excelētes fueros y leyes perpetuado el buen gouerno y conseruacion della, ha llegado a ser y prosperar mucho mas de lo que aqui la podemos alabar y con nuestro infimo estillo engrādecir: Porq̄ todo esto no resultara en mayor lohor y gloria del mismo cōquistador? Como siendo esta vna de las mas bien acabadas hazañas por sus Reales manos, no sera aqui muy copiosamente descrita y amplificada? Para que continuando lo dicho, cō lo que por dezir queda della, passemos adelante, y mostremos, como a causa de hauerse salido todos los moros de la ciudad, y quedar del todo desierta de gente, se siguió, que el exercito, no solo de los Aragoneses y Catalanes, pero de Frãceses y Romanos (como arriba diximos) se quedassen a poblarla, y por ella oluidassen sus proprias tierras, por las sobradas causas y razones que para ello tuuieron. Porque si los hados (como el vulgo dize) les houieran ofrecido felicissimo asiento y morada en esta ciudad, así fue y gual la importunidad de todo el exercito, por ser acogidos en el repartimiento de las casas, y de los cãpos y heredades, para quedar se a biuir en ella. De manera que tan presto como la ciudad fue despoblada de los moros, fue poblada y dos tanto aumentada por los christianos: pues cō la religiõ y fueros tã santos para su tēporal y espiritual gouerno, juntamēte se introduzió la policia y dlicado modo de biuir en ella. Mas porque declaremos en particular algunas de sus principales excelēcias, por las

quales es tā conocida y nombrada en todas partes: vamos por cabos declarādo lo mas principal della, y por lo que llega a ser muy singular entre todas las dñs Europa. Como es por la comodidad d su asiento, por la gran templança y suauidad de ayre: por su rica y varia fertilidad de campaña: por su grandeza y concurrēcia de gente: por su trato y infinidad de mercadurias, cō las propias y muchedūbre abundancias del Reyno: que todo sera para mas descubrir el lustre y gran ser de ella. Boluēdo pues a su asiēto y fūdaciō, lo que se entiende es, que segun su natural sitio y aparejo para ser muy poblada, su fundacion fue muy antigua entre todas las ciudades de España (segun que otros escriptores lo han significado) pero su aumento començo de aquel tiempo q la gran ciudad de Sagunto su vezina a XII. mil passos della. (donde agora esta Muruiedro) fue destruyda por Annibal y exercito de los Cartagineses, como adelante diremos. Porque se crehe, que despues desta destruyciō, q por no hauerle acudido con el socorro el pueblo Romano padecio Sagunto: proueyo el Senado viniēdo Gne. Scipion proconsul a España, para ver si podria reparar las ruynas y perdida della: pero como la hallaron despoblada y yerma, assi por la gran falta de aguas, que por los conductos ya rotos solian traher a su rio y vega: como porque Valencia, y otros pueblos vezinos a Sagunto, se las hauian vsurpado, y diuidido entre si su territorio y campaña, passō a Valencia, dōde vista la gran fertilidad de la tierra, con la abundancia de aguas q para ser bien cultiuada rentia, de xo a Sagunto, y en su lugar hizo a Valencia colonia Romana, y la substituyo en toda la señoria y mando que Sagunto en su territorio posehia: ennobleciendo la con nuevos edificios y otras comodidades publicas (como luego mostraremos) a causa de ver su felice asiento, y costella

cion prospera debaxo del signo de Escorpion, con la compañía de Venus y Marte: los qles (segū la opiniō d Astrologos) causan admirables effectos, como en el capitulo XII. poco antes se han copiosamente declarado: y que bastan los effectos para crehelo. Lo mismo se halla en lo que toca a la pureza y sanidad de ayre, y hermosura de tierra. Porque estā situada en el mejor, y mastemplado suelo de la Europa: por estar hazia la marina, abierta al oriente: para que antes que los vapores crassos y humedos que de la noche quedan puedan dañar por la mañana a los ciudadanos, los haya el sol ya leuantado y dissipado. Estā hazia el Septētrion a tres leguas rodeada de vnperpetuo monte, que desde el cabo dōde estā el deuoto monesterio de frayles menores, que llaman Val de Iesus, corre hazia poniente y medio dia en forma de semicirculo, q comprehēde toda su vega y huerta. Por el qual monte passan de inuierno, y se frenan los rigurosos viētos de la Tramontana, que rebueltos con la fragācia de tā buenas yerbas y flores, purgan los malos vapores, y dessecā las humedades de ella. A los quales succedē d verano los viētos q los Griegos llaman Etesias, q son el Boreas tēplado: y muy saludables, por q suelē estos tēplar el excessiuo calor de los caniculares. Tambien por el poniente se vale de los lluiosos viētos de Castilla: para q con el mas comodo regadio d el cielo, madurē los frutos de su vega, y los del monte crezcan. Puesto que su mayor abundancia de aguas le acude por el Levante: del qual tambien se vale para hazer se venir las naues cargadas de pan de Sicilia hasta su Grao y marina. Finalmente por la parte de medio dia, por donde hauia de ser mas infestada, tambien tēplan su calor los suauissimos vientos Australes, que rosados del mar, por donde passan, refrescan la tierra, y quando el sol es mas ardiente

diente mas los mueue, y son los que llaman embates. Dedonde es que cō auer en ella concurso de todas las gētes y naciones del Orbe, a dicho d todos, ningū otro ayre como el desta ciudad se halla mas comun y saludable para todos: y tanto mas porque si acaesce a los estrangeiros adolecer en ella, no hay otra en la Europa mas pueyda de remedios q ella para cobrar la salud: ansi por el grādissimo exercicio de la medicina plastica y especulatiua que en si tiene: como por la mucha abundancia y excellēcia d adrogas, de yeruas, y mucho mas de regalos q en ella hay para los dolientes: y q se puede muy bien dezir, como suelen, que valen mas los regalos de Valencia que las medicinas de otra parte. Pues si consideramos las aguas en ninguna parte se hallan mas saludables que en ella. Por q su rio Guadalauiar, que viene de hazia el septētrion fresco, y desde su nacimiento muy quebrado y ligero por entre peñas, llega tan apurado, que segun opinion de Medicos, y se prueua porespirēcia, ningū rio hay d agua mas sana y delgada, q la suya. Mayormēte despues q la ciudad goza d ordinario y abundoso acarreo de la nieue, cuyo effecto es comunicar toda su frialdad al agua puesta en vasos (no mezclada cō ella, que no es sano) sino con circular mouimiento meneados, y refregados en ella: porque desta manera, restituyēdo al agua su propria calidad primera que de frigidissima, viene a ser muy grato, y para la concoction, y digestion, muy apto y sano el beuer con ella. Porque de mas del suauissimo regalo que se alcāca cō el beuer frio en tierra de si caliente, y mas siēdo el tiempo ardiente: aun es mayor la salud que se sigue de esto, por la tēplança y freno que el frio pone al excessiuo calor interior de los cuerpos, qual d el calor d hgado se padece en ella: como en nuestros Comentarios de Sale lo tenemos mas largamente probado. Puesto que no por esso dexa de ser

buenā el agua de los pozos, sino es para quien no la tiene vezada, de la qual abunda en tanta manera la ciudad, que con los de los arrauales se hallan treynta mil pozos en ella. Los quales ayudā mucho ala firmeza y sanidad d la tierra, defendiendola assi de terremotos y otras aberturas, como de pestilentes vapores, para q salgā no cō impetu, debaxo d la tierra sino poco a poco, y como rosados y tēplados por los mismos pozos.

¶ CAP. XVII. DE LA RARA y artificiosa obra de los albañares de la ciudad, y de la gran limpieza y sanidad que tiene por ellos.



Vntasse con los de mas prouechos que los pozos hazen ala ciudad, para ser vna d las mas limpias y sanas del mundo, lo que ayudan ellos para conseruar y mantener aquella tan singular y rara obra de los albañares publicos, que en latin llaman cloacas, cō los particulares de cada casa, hechos los vnos y los otros cō tāto artificio, y comodidad para la limpieza de la tierra: que realmente quādo no los hauia deua ser esta ciudad muy intolerable y enferma, por ser humeda y calēte, donde mas facilmente se corrompen las cosas, q si fuesse fria y seca. Como lo vemos de muchas otras, que por falta de esta policia, no solo se valen de corrales llenos de suziedades, pero las calles quedā inficionadas de mil inmundicias con intolerable hedor por las mañanas. Y assi se halla que excede en esto alas cloacas y policia de Roma, y las de mas ciudades d la Europa. Puesto que es fama fue por los Romanos hecha esta obra en Valencia, siendo Gne. Scipion proconsul y Presidente de España, y que por orde suyo se edificarō estos albañares, por sacar las suziedades no solo d cada casa, pero todas jūtas sin ningū mal olor, fuera d la ciudad: lo q es argumento q sin ellos no se podia biuir en ella. Estā la obra sub

terrenea dellos con tanto artificio, y sumtuosidad hecha, que no fue menos que edificarse media ciudad el acabarla, por tantos arcos, puentes y bouedas q̄ en lo profundo hay, y tan fuertes, que aun causa mayor admiración, que de mil y setecientos años acá que se edificaron, han siempre permanecido y permanecen en su vigor y entereza de obra. La qual está acá bada desta manera, que por la parte de oriente septentrion y poniente, donde tiene vn poco de pendiente la ciudad, se entra vna grande acequia de agua, sacada del mismo rio: la qual despues de hauer aprovechado para adobar paños y tinturas, se diuide en tres otras acequias, que lleuadas debaxo tierra por sus albañares, no solo reciben las aguas de las lluuías q̄ se recogen de las calles por los albellones, o caños, pero aun recogē las inmundicias o hezes de todas las casas para hechar las fuera de la ciudad. Y con esto viene a ser muy grandes por esta via, que tiene cada casa por si pozo y cozina, de los quales todas las aguas que hechan caen en aquella canal, en la qual entrā las inmundicias de la casa, las quales ayudadas con el agua, por sus alcaduzes dā en las madres o canales que artificiosamente hechas vā por medio y debaxo de las calles, hasta q̄ dā en los tres grādes Albañares. Desta manera las suciedades de cada casa por si, y de todas juntas, vā fuera de la ciudad, hinchiendo los fossos y baruacanas entorno della, hasta q̄ tomā lavia de la mar, y fertilizan muy mucho los campos q̄ de passo riegan. Passa mas adelante la policia, q̄ si acaece en casa, o por las calles, ataparfe los albañares, esto se conoce luego en el estancarse la corriente dellos: y en abrir la madre, o canal en aquella parte, se purga en la hora, sacādola su ziedad. La qual no es intolerable de hedodor, como suele en otras partes, ni inficiona el ayre, por quanto no esta de mucho tiempo represada. Para q̄ así como en vn cuerpo humano nasce la dolēcia de la

difficultad q̄ hay para expellir sus excrementos, y como por el contrario, sana con la fácil euacuaciō dellos: por lo semejante se prouea, que la principal salud desta ciudad consiste en la limpieza y cōtinua euacuacion de las inmundicias della.

**¶ CAP. XVIII. DEL ESTANQUE que llamado Albufera que no es malsano, antes causa muy gran prouecho y recreacion a los de la ciudad.**

**M**ucho menos hay q̄ oppōner por contraria a la salud de la ciudad la veziedad del estanque, que llaman Albufera en Arauigo, y significa mar pequeño. La qual esta a vna legua de la ciudad, y tiene tres de largo: por pretēder algunos q̄ por estar al medio dia, y retenidas en el las aguas, facilmente se corrompen con el grande calor de la tierra, y inficionan la ciudad. Lo q̄ en ningūa manera se sigue, ni puede corromperse, a causa de ser tan grande y espacioso, y entrar en el algunas continuas acequias de agua, de la qual, y de la del cielo viene a crecer tanto, q̄ lo abren de quando en quando por la parte donde esta estancado y mas propinquo al mar, y por alli se vazia y purga toda su hez y corrupciō. De donde se sigue q̄ entrando aquella agua en la mar al gusto de su dulçura suben infinitos peces pequeños por la corriēte arriba, y se meten por el estanque adelante, los quales creciendo, y no permitiēdoseles boluer al mar, es increíble la ganancia q̄ dan a los pescadores, y prouision a la ciudad, por ser tanta la abundancia de pesca que en el se queda. Demas de la infinita diuersidad de aues aquatiles q̄ de inuierño vienen de otros estanques a este, tanto q̄ lo cubren, y estan tan asidas a el, que no hay leuantarlas de vna parte del estanque, que no se alienten luego sobre la otra. Por donde causan tan grande recreacion y regozijo a los que nauegan pescando y caçado por el, q̄ viene a ser este

vno

vno de los mas regozijados rezeos y de leytes de quantos hay en la Europa: así por la seguridad de la nauegacion, por no auer en el tormenta, como porque a causa del poco hondo, que apenas llega a vn estado de hombre, no puede auer naufragio que no sea mas ridiculo que peligroso. Y tambien por la variedad y singularidad de caza y pesca juntas, de que en el se goza. Pues se ve entre los q̄ andan con sus barquillos nauegādo, los vnos atender a pescar: los otros a leuantar las aues espesas como nubes a bolar sobre ellos, y cada vno con su arco a derriballas abodocazos, los otros a seguir los jaulies que a vezes se venen passar anado, y trauejar el estanq̄ de vna deffa en otra. De manera q̄ todos juntos, y cada vno por si, gozan de las tres cosas a la par alegrissimamente, y mas que por remate de la fiesta, se juntan todos en medio del estanq̄, aprestada la flota de quarenta, o cinquenta barcos, y con la buena moçhilla que cada vno trahe, hazen sus comidas tan esplandidas, y con su musica y danças tan regozijadas, como se harian en medio de la ciudad, segun que se refiere en nuestros Commentarios de Sale, donde se haze mas cumplida descripciō deste estanque.

**¶ CAP. XIX. DE LA GRAN fertilidad de su vega y de la diuersidad de mieffes, arboles y frutas, con la artificiosa cōpostura de sus huertas.**

**D**es auemos discurrido sobre la buena sanidad y temperamento q̄ en el sitio, cielo, ayre, y aguas, desta ciudad hallaron los conquistadores tā comodo para si, mostremos como mucho mas por la grande fertilidad y abundancia de su campaña y vega, se determinaron a biuir en ella. Porq̄ la hallaron tan varia y copiosa de frutos, q̄ pudierō muy bien cōpararla con la tierra

de Egipto. Pues a esta, como por tener el cielo siempre sereno, y el suelo fertil y hecho a producir todo género de frutos, en salir el rio Nilo de madre con su limoso riego la haze abudar de toda variedad de mieffes: así en estaciudad y vega cuyo cielo casi de ordinario es sereno, no solo los comunes frutos de otras tierras, pero seyscientas maneras dellos suele producir de suyo con la buena obra de Turia su rio fecundissimo. El qual no con exceso suua creciente, ni con ordinario salir de madre, como el Nilo, sino con la medida y artificiosa deriuacion de sus aguas por acequias, q̄ riegan los campos, y los alegran y fertilizan, no hay semilla, y ni inxerto, ni frutal en el mundo, q̄ plantado y cultivado en el campo de Valencia, no rome y frutifique cumplidamente. Demas que puede tanto la industria y trabajo del labrador en bien cultiuarle, que nunca lo dexa estar ocioso, ni carecer de fruto: pues se halla que vn mesmo campo produce tres y quatro mieffes en vn año. Que diremos de su admirable cultura en inxertos de arboles? que de su lunar obseruaciō y orden en el plantarlōs? Donde se vio de vn mesmo tronco salir quatro diferentes especies de vn género de fruto? Que se dira de la infinidad de viñas, cuyo licor en abundancia llega hasta detro en las Indias? Pues si admirable es la variedad de sus arboles, si la fruta dellos, rara y suauissima: tambien es la vista y composiciō de sus huertas, y el artificioso concierto dellas incōparable: por la increíble copia q̄ en ella hay de arrayanes, jazmines, naranjos, limones, y cidras de infinitas maneras con que los sentidos del olfacto y vista tanto se apacientan y el gusto despierda.

**¶ CAP. XX. DEL ASSIENTO y descripcion del Reyno, y de su gran fertilidad, y como se diuide en tres regiones, y de las Prelacias y ditados que en el se contienen.**

R 4 Auemos





Vemos ya dicho de la ciudad, y su campaña, queda lo que se ofrece declarar del Reyno, así de su asiento y postura, como de su gran fertilidad y cumplimietos de toda cosa. Del qual hallamos que está como en figura quadrangular, estendido sobre la ribera del mar mediterraneo Balearico, hazia el Oriente y mediodia, y que siguiendo la costa del mar, por el qual está el Reyno atajado, su longitud es sesenta leguas, y su latitud desigual quando mucho es XVI. leguas, y quando menos ix. Tiene su elevacion de polo en treynta y ocho grados, y según afirman los Astrologos está fúgero al signo de Escorpión con los de Venus y Marte: como poco antes en la descripción de la ciudad se ha notado. Los Reynos que lo encierran, y cercan de mar a mar, son el de Murcia por la parte de medio dia, el de Castilla, por el poniente, el de Aragon por Septentrion, y el de Cataluña, que cierra el otro cabo del mar, entre septentrion y Oriente. Es todo el hazia lo mediterraneo muy lleno de montes, y sus llanuras son hazia la marina, que como medias lunas se estienden espaciadamente, y las llaman planas. A estas cercan los montes, cuyos cabos entre plana y plana van a dar a la mar, y se riegan por sus rios y fuentes que pasan por medio dellas: como es la plana de Burriana, que hoy llaman de Castelló, por ser esta la mayor y mas principal villa della, que la riega el rio Mijares: a la plana de Muruiedro el rio Palancia: la de Valencia el rio Gualadauiar: la de Alzira el rio Chucaria de Gandia y Oliua sus propios rios: la de Denia y Xabea sus fuentes y aforios: y lo mismo lo de Villajoyosa y Alicante. Finalmente la de Elche y sus circunuezinias, y entre todas la de Orihuela que riega el rio Segura: de mas de la mediterranea y fertilissima

huerta de Xatiua con sus dos rios: y algunos otros grandes valles que van a dar en el mar como la de Bayre que es de Gadia, y la de Valdina y otras: de las quales adelante hablaremos. Sin estas hay otra mayor que llaman de Quart, que confina con la vega de la ciudad, la qual si se regase (que bien podria) seria para mayor abundancia de pan y ceuadas que todas las otras juntas: las quales por ser maritimas y de regadio, son de las mas fertiles y frutiferas del mundo. Porque su fertilidad no solo consiste en la abundancia, pero en la mucha variedad y diuersidad de frutos, y sobre todo en la excellencia de cada vno dellos. Fuera destas llanuras maritimas, todo lo de mas del Reyno son montes y valles en muchas partes asperos y fragosos, pero tan llenos de grandes y pequenas fuentes, que por ellas son los valles muy fertiles y abundosos de todo genero de mieffes y frutales, aunque no tanto como lo maritimo, por no gozar, así bien del ayre y comercio de la mar, como del suelo tan humedo. Como todo esto son los montes muy fertiles para panes y pastos de ganados, junto con la templanza del inuierno, pues por esto, y nunca faltar el pasto, son la estremadura de Aragon para ganados. De donde viene a ser este el mas habitado y poblado Reyno de España, pues vemos en el fundadas cinco ciudades, y sesenta villas, y al pie de mil lugares, y que contiene dentro de si vn Arçobispado, de Valécia y dos Obispados, Segorbey Orihuela, con la mitad del de Tortosa: con catorze ditados y estados de señores, que son tres Ducados, Segorbe, Gadia y Villahermosa: cinco Códados, Centayna, Oliua, Almenara, Albayda, y Elda: cinco Marquesados, Denia, Elge, Lombay, Guadalest, y Nauarres: y vn Vizcondado, Chelua, todos ricamente dotados. De mas de las dos supremas dignidades de Almirante de Aragon y de Maestre de Montesa con sus enco-

trien-

miendas, y en fin se hallan en el hasta ochenta mil casas de Christianos viejos, y veynte y dos mil de Moriscos: estos por la mayor parte están esparzidos por los montes y valles del Reyno, a causa que al tiempo de la conquista como fueron hechados de las ciudades y villas muchos dellos se fueron a habitar por los montes asperos, y valles solitarios, y doquiera que hallauan fuentes, o rios allí hazian sus chozas y asietos: y los señores en cuyo termino, o territorio parauan, ayudandoles a poblar y hazer casas, se los auallauan, y así quedaron muchos valles y hoyas, que dizen, pobladas dellos por todo el Reyno. Los quales dandose a la agricultura, carboneria, y esparto, con otras grangerias del monte, llegaron a proueer la ciudad, como hoy en dia, de muchas cosas, y a enriquecer sus señores. Porque de viles y miserables que son trabajan, y no comen, ni visten, por vender y hazer dinero. Puesto que los que quedaron en las llanuras, con las grangerias mas ricas del açucar y otras cosas, pasan la vida con mas policia que los montañeses. Está pues el Reyno diuidido en tres regiones (como breuemente ya antes se ha señalado) la primera que tomades de la raya de Cataluña hasta el rio Mijares, que dixerón de los Illeguones, y la habitan los Morellanos, y los quellan del maestrado de Montesa, es tierra por la mayor parte montañosa y aspera, pero muy abundante de seda, de azeyte, y de mucho y muy excelente vino, de pan no tanto, pero con los buenos pastos para ganados, y el lanificio, con la oportunidad del mar y pescados, tienen los moradores buen passamieto en ella. La segunda region que toma desde el rio Mijares hasta el rio Xucar, es la Edetania maritima, y contiene en si las planas de Castellon, de Muruiedro, y de la ciudad, hasta la plana de Gueca y Cullera, es todo lo que hazia Aragon y Casti-

lla comprehende el Ducado y ciudad de Segorue con su Obispado, con las villas de Xerica y Chelua, que todo es parte de la Edetania. La qual es tierra fertil, y aunque fragosa, pero con la oportunidad de los rios y regadio, son los valles della muy frutiferos, y de los bien cultivados del Reyno: y que en todo genero de mieffes tienen su mediania. La tercera region que es la Contestania se estiende desde Xucar hasta Biary Orihuela, frontera del Reyno de Murcia, contiene en si las tres ciudades, Xatiua cabeza desta region, Alicante, y Orihuela, con muchas villas grandes, y muy poblados lugares, los quales pasada Xatiua, todos son montañas, tan abundantes de mucho y muy buen trigo, vino, azeyte, sedas, ganados mayores y menores, de lanas y obra de peraylia, y de la yerba fosa borda, o barilla tan necesaria para hazer el vidro, y hay campos della: que en fin se tiene por la mas rica y prouechosa partida del Reyno.

**CAP. XXI. DE LOS GRANDES prouechos y commodidades que la ciudad y Reyno tienen por la vezindad del mar, y de lo que se opone a esto y se responde.**



Or la gran distancia y longitud que el Reyno tiene desde la raya de Cataluña hasta la del Reyno de Murcia siguiendo la costa del mar se ve que mucha mas vezindad tiene con la mar que con qualquier de los otros quatro Reynos que le cercan por tierra, y que así por esto, como por ser mayores las ocasiones y prouechos que de aquí se ofrecen al Reyno, se enriquece mas por la mar, que por el comercio de la tierra. Y no solo por la riquissima ganancia de la pesca, pues de

R 5 mas de

mas de ferle continua, y que arma sus al madraças para pescar los atunes y otros pescados de passo, y tambien se vale mucho del ganancioso uso de la nauegación; mediante el qual, las prouisiones y mercaderias de otras partes le entran cō grã de abundancia, y las del Reyno se facan con mucha ganancia. Puesto que contra esto opponen algunos, que le vale poco el mar ala ciudad, pues no solo carece de puerto, pero tiene (como en el preceden re libro diximos) la mas peligrosa playa del mundo; y porq̃ no goza como otras ciudades, que estan a la lengua del agua, de la continua vista y alegre contemplation del mar, del qual esta media legua a parada, y asi se priuan los ciudadanos del regozijo y contentamiento que da el ver aportar naues y galeras, y desembarcarnuevas gentes, y mercaderias de todas partes, y del continuo refresco y viento de mar, con otros muchos prouechos y comodidades que trae el biuir junto a el. Mastodo esto, a la verdad bien mirado, no es de tanta consideración que por esto pierdan su lustre y valor las ciudades mediterraneas, y que no valgã otras, ni sean tenidas por maritimas las que veen y descubren el mar, aunque de leños, sino las que se dexan lauar y combatir de sus olas: siendo asi que la distancia con retencion de la vista del mar, succede en mayor reposo y tranquilidad y aũ vtilidad de las tales ciudades. Porque si bien lo consideramos, que prouecho ni vtilidad se saca del continuo mirar el mar, y contemplar el inquieto mouimiento de sus inconstantes olas, que jamas esta quedas, sino que, cõforme a su mouimiento, o hazẽ vacillar los ojos, y al animo que los sigue, o no dexã considerar con atencion las cosas: antes parece que enbotã el ingenio, y que los hombres de tanto mirarlas dã en tōtos: por lo que vemos que ningun genero de gentes sō de menos discurso, ni mas rudes que los

pescadores, que nunca parten los ojos del agua. Por esta y otras razones, el gran historiador T. Liuius, descriuiendo el asiseo de la ciudad de Roma, pone por muy grande vtilidad la distancia que della ala mar hay de doze millas: y ni porque su puerto de Ostia es pequeño, y no frequentado de grandes naues, ni porque su playa Romana sea muy peligrosa de nauegar, disminuye en nada las alabanzas de Roma. Porque no hay duda, sino que la ciudad maritima que carece de puerto, esta menos sugeta ala repentina venida de armadas de enemigos. Por dōde como no es notable falta de la ciudad carecer de puerto, assi es mucho mas vtil que en el Reyno haya pocos puertos, y aquellos bien fortificados, pues para lo que toca ala guarda de los coffarios Moros de Africa, que solian muy de ordinario robar toda la costa del con sus repentinos assaltos, y gente infinita q̃ cautiuauã, se ha hallado en nuestros tiempos, por la felice memoria de Carlos V. Emperador y grã Rey de España, y con la industria de Dō Bernardino de Cardenas Duque de Maqueda Visorey que entōces era de Valencia, el mas sano remedio que hallarse podia: como si de nuevo cercaran toda la costa de muy alto y fortissimo muro. Esto se hizo leuantando por todas las sesenta leguas que hay del vn cabo de la costa al otro, hasta veynte y cinco torres muy altas y biẽ fortificadas, cõprehendidas las q̃ ya los pueblos grãdes maritimos teniã hechas, las q̃les a dos leguas de distancia se van de vna en otra descubriendo, cō dos hombres de guarda y vno de acuallo q̃ estan en cada vna dellas: para que cada prima noche con fuegos se hagan del vn cabo al otro señales de paz, o de enemigos que andan por la mar, señalando el numero de los vaxeles, ofustas descubiertas, para que en espacio de vn hora quede auisada toda la costa, y esten los lugares maritimos y las compañías de ca-

cauallos ligeros que hay de guarda en orden y assi acaesce que en ver los coffarios que son descubiertos, o se van, o si se hechã en tierra, luego saltan las guardas de cauallo a dar auiso a los pueblos, los quales salen y cogen los moros cō la prela hecha. Este remedio ha succedido tan prosperamēte, que de muchas personas que solian los coffarios cauitar cada año, y cō el rescate dellos destruyr el Reyno, passa diez años que apenas puedẽ hazer vn assalto sin grã riesgo suyo: porq̃ mayor alarma no se les puede dar, q̃ descubrir los de las torres. Finalmēte tiene el Reyno repartidas por territorios y pueblos sus particulares abudãcias, y fertildades de frutos, cō los q̃les no solo sustenta a si, y a la ciudad, y Reynos comarcanos: pero a un a los de allende el mar prouee. Pues hallamos en el mesmo Reyno tierras que abundan de panes, y pastos para ganados: otras de vinos y algarrovas, otras de azeyte y miel: otras de azucar y arroz: otras de cabrio, carbon, y leña: de esparto las mas: de seda y su gran trato todas sin sacar ninguna.

**CAP. XXII. DE LA OBIECTION y nota que algunos ponen al Reyno por la falta de pan y carnes, a lo qual se responde y satisfaze.**



Veda satisfazer a los q̃ a boca llena burlan de quien alaba este Reyno por abundoso en todas cosas, padeciendo tan grande falta de pan y carnes, que sea necessario en cada vnaño hazer prouision dello, y traerle de Reynos estranos: mostrando que ni para si, ni para la ciudad tiene destas dos tan importantes vituallas, lo que ha menester pa-

su mantenimiento. Pero yerran no poco, los que liuanamente juzgan de las cosas, sin mejor considerallas: siendo asi q̃ esta en mano del Reyno mostrar como puede abundar de todo, si bien, lo que haze por su parte, se escuchare. Porque entre otras cosas, si la mucha variedad y copia de arboles como frutales y morales: si el increyble viuedo, y las mießes de açucar y arroz, con otros delicados frutos que ocupan sus cãpos y heredades, se conuirtiesen en sementeros de pan y pastos de ganados: si la innumerable gente que por el Reyno hay, señaladamente en la ciudad, q̃ le sobra para poblar tres otras como ella, fuesse menos: si tantos estrangeros como a ella vienen cō su grande trato no la encareciesen: no hay duda, sino que los atroxes y carnerias de ella abundarian todo el año de su proprio pan y carnes para los naturales. Pero si fue miserable cosa ver al Rey Midas, con sobrarle mucho oro perecer de hambre (segun la fabula) no seria de mayor cordedad y miseria del Reyno de Valencia, (teniendo en esto de do valerle) occuparlo con sola la criança de pã y carnes? y con esto priuarle de la varia, rara, y admirable produccion de tantos otros, y tan excelentes frutos? Porque dado que la falta de pan es el nudo que mas ata y enreda la Repub. es tanta, y tan sollicita la diligencia que los padres y Regidores de sta suelen poner en el proueerse del a su tiempo, y preuenir a esta necesidad: que en los mayores y mas estrechos tiempos de hambre, quando mas vniuersal ha sido por toda España, Valencia por su preuencion, ha tenido hartura. Demas que de sus vezinos y comarcanos Reynos de Castilla, que sō abundantissimos de pan, y no pueden passar sin valerle para muchas cosas de Valencia, es tan ordinaria y cotidiana la prouision y acarreo del, q̃ se puede la destas comarcanos reputar por propria y domestica mieß del Reyno: y como

y como sembrará que no ha de faltar, contarla entre las harturas de Valencia. Lo mismo se puede decir de las carnes, ser tan abundante la crianza dellas en sus vezinos Reynos de Aragón y de Castilla, que por sobrarles, es necesario, siendo tan cierta la expedición y ganancia, traerlas a la carnicería de Valencia. De donde se hecha de ver la sobrada razón que los conquistadores tuvieron para dexar sus propias tierras por habitar esta, y lo mucho que por sus descendientes hizieron en heredarlos en tan abastada ciudad y Reyno, donde gozassen de tan saludable ayre, de tan deleytoso cielo y fértil suelo.

**Y CAP. XXIII. DE LA  
comparacion que de Cataluña y Aragon se haze con Valencia.**



Los mismos que hasta aqui dauan contra la ciudad, no pudiendo en ella hazer mella, las quieren aver contra sus naturales y ciudadanos, notandolos de inútiles y livianos, por quanto de verse que gozan de tierra tan fértil, abundante, y regalada, tienen tanta cuenta con lo presente, y en holgarse, que por esso ni les fatiga la memoria de las cosas passadas, ni el cuidado de lo por venir les apremia, ni se aprouechan de la constancia y templanza de sus Reynos comarcanos de Aragón y Cataluña, para tener mas cuenta con la honrra y hacienda, que no con el buen tiempo y holganza qual los destaciudad tienen. Y assi dan mucho que maravillan de si, porque siendo estos dos Reynos tan conjuntos y circunuezi nos a Valencia, son en el biuir, y en el pretender los vnos de los otros differentísimos. A lo qual se responde, que la dif-

ferencia que entre si tienen los tres Reynos es natural y innata a cada vno de ellos, o por alguna influencia y constellacion del cielo, o por el asierto y proprio agro de la tierra, o que por la competencia y guerras que antiguamente huuo en tre ellos, se diferenciaron en el modo de biuir y costumbres. Y assi parece que la diferencia de entrellos nascio de los tres tiempos, pasado, presente y por venir. Pues se vehe que los del Reyno de Aragon, por que siempre se gloria de los hechos de sus antepassados, y a respecto de ellos desprecian los presentes, ni tienen tanto cuidado de lo por venir, sino que con gran constancia y valor defienden sus fueros y antiguas leyes, como testigos de su antiguo valor y libertades: es dellos el tiempo pasado. A los Catalanes, o por la esterilidad de la tierra que en muchas partes es mal cultivada y delgada, o porque naturalmente son hechos a la templanza y prouecho, y de lo por venir tan sollicitos que apenas gozan de lo presente: cupoles el tiempo venidero. Mas los Valencianos, a quien por la fertilidad y abundancia de la tierra, les es casi presente toda cosa, y que mas cuenta hazen de su propia virtud y hazañas, que de las de sus antepassados: ni tampoco temen les ha de faltar la gracia de Dios en lo por venir, y por esso gozan de lo presente, es este su proprio tiempo. De donde les viene muchas vezes el ser largos y también prodigos. Como se vehe, que para los padres de Christo, y para el mantenimiento de su religion y religiosos, mayormente para la amplificacion de sus Templos y culto diuino, son manifestamente liberales. Porque lo dan de buena gana y se alegran del bien que hazen. De aqui viene que los mismos tres Reynos, en la mesma forma que los tres tiempos, también se reparten entre si los tres bienes, de que biuen, y suelen honrrarse y gozar los hombres: que son el honesto, el útil, y el deleytable

table, pues assi como por las mismas causas y razones que arriba acomodamos los tiempos a los Reynos, lo honesto recae en Aragoneses, y lo útil en Catalanes: assi en los Valencianos, que saben viar de todo, cabe lo deleytable, y se compadece (como dize Salomon) junto con el buen biuir, el alegrarse.

**Y CAP. XXIII. DE LOS  
ingenios Valencianos y como por la comparacion del azogue se descubre la grande excelencia y fineza dellos.**



Concluyen su porfiada querrela contra los Valencianos los que en los dos precedentes capitulos vanamente dieron contra la ciudad, y arguyendo de livianos a sus ciudadanos, desparan su mal concertada machina contra los delicados y raros ingenios dellos: de los quales, aunque confiesan que son singulares, y de muy excelente discurso, como por otra parte sean inquietos, y demasiado agudos, dicen que despuntan en variables, y que de ahy vienen a ser los sugetos incóstantes, y poco firmes en sus dichos y hechos. Lo que si cahe en hombres de gouerno, les parece que puede resultar en gran daño de la Repub. siendo la fundamental virtud della la constancia. Declaran mas su intencion, para probar la poca firmeza, y menos tomo de estos ingenios, con la comparacion y semejanza que dellos hazen con el azogue, o argento biuo, que los Philosophos naturales llama Mercurio, a causa que con su inconstancia, e inquietud burla a los que le tratan, mayormente si entienden en detenerlo, o como dicen, a quedarlo. Y esto, por lo que del juzgan los Alchimistas, que no solo es muy

necesario para juntar y colligar los otros metales entre si: pero aun afirman, que de si es pura y fina plata, y que passaria por tal, sino se huyesse, o si quedasse: segun que muchos dellos han trabajado infinito por a quedarlo, pero no a todos a succedido bien su trabajo. Viniendo pues a quadrar la comparacion, parece cierto que con ella mas presto se alaba por todas vias, y que por ninguna se vitupera la calidad de estos ingenios. Por quanto se muestra claramente por ella, como a manera del azogue ha de ser el buen ingenio humano, veloz, pronto, y facil: porque con esto es mas apto, y se dobla mas para aprender y colligir todas las ciencias y artes, y para mejor discurrir por todas ellas. Pues assi como al azogue le es propria la mudanza, e inquietud, y ni por esso pierde su propria naturaleza de plata fina: por lo semejante, como haya sido tenido siempre en menos el ingenio tardo y perezoso, que el acelerado y pronto: tienen el los Valencianos, que se auantaja al de todos. Porque debaxo de aquella celeridad se muestra, que los tales ingenios andan, discurren, y traspasan el immenso y infinito pie-lago de la racionacion, y discurso humano: y que no hay alteza, ni profundidad, ni latitud de polo a polo, que no la penetren y trasciendan. Mas aunque sea assi (como lo vemos) que los tales ingenios dan en precipitadas, y peligrosas deliberaciones, y que hazen varios e inconstantes en sus dichos y hechos a los deliberantes: toda via, como los Alchimistas, en poco, o en mucho, han hallado el modo y arte para que no se vaya el azogue, mas que se pueda gozar por plata fina: assi no ha faltado a los Valencianos su arte y manera para moderar y assestar su movilidad y demasiada agudeza de ingenios. Porque han hallado vna y muchas formas y vias por donde guiarlos, de manera que den en honestas, y iguales, y constantes deliberaciones: a las quales, por los medios



medios de la buena institucion, mostraremos como los ciudadanos desde su tierna edad van muy bien encaminados.

**CAP. XXV. DE LOS MEDIOS Y REMEDIOS QUE VALENCIA TIENE PARA REDUZIR LOS INGENIOS DE SUS NATURALES A CONSTANTES, DISCURRIENDO POR TODOS LOS ESTADOS.**



Ordinaria cosa es en las ciudades siempre que se venen algunos moçuelos hazer insolencias y malas crianças, dar la culpa a sus madres, porque de auerlos criado regaladamente y no castigado quedarõ tales. Pero no hay porque en todo cõdenarlas, si consideramos quan mezclado anda cõ lo irracional el amor natural de las madres para cõ sus hijos: y aũ muchas las excusaremos, si mostraremos como en la criança dellos, aunque son ellas las que ministran, el sobrestante desta obra y la que en ella manda, es naturaleza: por lo que para su intincion y fin cumple, que este humano y corporal edificio se leuanten muy firme y rezio, y como los cimientos no suelen ser labrados, ni pulidos, sino de piedra dura, y de argamassa fuerte: assi alas madres se les permite en la criança de sus hijos los tiernos, ser muy piadosas con ellos, y hazerles grandes regalos, antes que rigurosamente castigarlos, ni darles golpes. Pues de mas que por entõces el niño tierno, no es capaz de disciplina, ni se acuerda, que por que lloro, le dieron: tambien dandoles, se espantan, y se perturba en alguna manera lo que naturaleza obra en los tales, que solo esta intenta en adormecerlos, y proveerles de regalados alimentos, y en hazer buenas paredes de carne, y firmes cimientos de huesos, a fin de que por la ternura del edi-

ficio, no entre en el maço, ni escoplo de disciplina, antes de los cinco años: sino q̄ suauemente passe adelante, solo que crezca y embarnezca el sugeto, para que el alma sumoradora, pueda labrarle con las disciplinas a su modo, y cõ mas seguridad pulirle dentro y defuera. De donde se vehe en Valencia, que los ingenios q̄ cõ la buena leche y regalos crecẽ, vienen comunmẽte a ser mas delicados y sutiles, y con esto tãto mas biuos y dociles para ser instruydos en todo genero de artes y disciplinas, y mucho mas en la Christiana: porque esta con la leche comiençan a perceberla. Cõ este primer fundamento de criança, los vnos se dan alas siete artes liberales, los otros a las siete mil mechanicas: y como para estas tenga la ciudad tantos y tan excellentes maestros, y delicados oficiales, que las enseñan, y aprouechan a cada vno en su arte: por esta via se halla q̄ los ingenios destos, que por ventura no hallãdofe cõ alguna arte, de biuos se perdieran, se sofieguẽ y perseueren en lo bueno. Lo mesmo se procura y prouche, aunque por mas excelẽtes medios, para los que liguen las liberales, pues para todo genero de ciencias tiene la ciudad dentro de si fundada vna de las mas insignes y famosas Vniuersidades de España, la qual como en lenguas, y las de mas artes ( fuera de Canones y leyes) y guala con todas, assi en la sana exposicion de la santa escriptura no deue nada a las de mas: ayudandõ se dela frecuencia y concurso de diuersos Collegios, y conuentos de todas ordenes y religiones, que con yqual lección y doctrina solida magnifican la facultad Theologica. Los quales con su predicacion, y exemplar vida, a gloria de Dios fructifican, y cultiuan estos liberales ingenios de los ciudadanos de manera, que vienen a assentarse y apoyarse en lo bueno, y de volatiles como el azogue, con tan buenos medios y remedios paran en constantes

constãtes como plata fina. Señaladãmente los ciudadanos del regimiento aquiẽ toca el gouerno de la Republica: cuyos ingenios cultiuados con la buena institucion, y mediano exercicio de letras, junto con el buen exemplo de sus padres cõscriptos que la rigieron, vienen a ser muy assentados, y aponerse con deuido zelo y desseo de acertar en el regimẽto della. Los quales no por que no ayã visto, ni tratado en otras Repub. se han de tener por faltos de esperiencia: pues solo el hauer nascido y biuido en esta ciudad, y auer leydo los estatutos y ordinaciones della, junto cõ tener ojo a los exemplares passados cerca de su gouerno, les basta para quedar muy curtidos y experimentados en toda cosa de su officio publico. De mas q̄ no hã de ser tenidos por varios, y mudables de ingenios, por ser assi, que muchas vezes son varios y mudables en los pareceres, y rezios en el cõtradezirse vnos a otros: q̄ lo permite esto el Angel bueno de la Repub. para q̄ mas se abine el buen zelo de cada vno en mayor beneficio della: afin que como en el parto de hijo suelen preceder mayores dolores: assi de mayores opposiciones y contradiciones nazcan mas perfectas de

liberaciones y decretos. Pues ni esto les viene por falta de zelo, ni por ser rústicos y pertinazes, sino por ser de blãdos y biẽ acomodados ingenios, para variar ala postre, si menester fuere, y como sabios mudar de parecer, siempre de bueno en mejor. Porque tales ingenios, aunque faciles y agudos, como sean blandos y suaves, son mas aptos para el buẽ gouerno, que no los tardos y tercõs, q̄ de muy casados con su parecer vienen a concebir y parir effectos monstruosos. Y assi se veẽ, q̄ el gouerno desta ciudad es de los mas admirables y bien traçados del mundo. Pues ni podria ser en ella el biuir tan suauemente, ni el passamieto tan alegre y de contento, sino se gozasse de toda la abundancia que humanamente se dessea: la qual totalmente nasce, y es manifesto fruto del buen gouerno y administracion della. Todo lo qual se deue a este buen Rey que dio el principio y medios para que esta ciudad siempre fuesse bien gouernada. Como aquel que participando de la constancia Aragonesa, y de la templança Catalana, se perficionõ con la asfabilidad y liberalidad Valenciana, y alcançõ titulo y renombre de constantissimo, prudentissimo, y liberalissimo.

Fin del libro duodecimo.

LIBRO

LIBRO DECIMOTER-  
CIO DE LA HISTORIA DEL  
Rey don Iayme de Aragon, primero  
DESTE NOMBRE, LLAMADO  
EL CONQUISTADOR.

Capitulo primero. Como vinieron al  
Rey embaxadores de Xatiua y otras partes a pedir treguas, y ser le tributarios, y como se partio para Mompeller.



Ontado hauémós en los dos libros precedétes el trabajado cerco, y triúfante entrada del Rey en la ciudad de Valencia: la reedificació y fundació de su cathedral y glesia: el repartimíento de sus casas y heredamiéto: la traça de su ensanchamíento y calles: el establecimíento de sus leyes y fueros: có el largo discurso de los ingenios y costumbres de su gente: cóuie ne que hablemos de lo que queda por conquistar del Reyno. Y pues hasta qui se ha tratado de la conquista de las dos regiones del, la primera de los Ilergaones, desde el Rio de la Cenia hasta el rio Mijares: la otra de la Edetania, desde estero hasta el Xucar: passemos a la tercera region, que comienza del Xucar hasta Biar a los confines del Reyno de Murcia, y se llama la Cõtestania. Tiene esta regiõ al oriente la mar, al medio dia el Reyno de Murcia: confina có Castilla al poniente, y a la parte de Septentrion se cierra con el Xucar y Valécia. Es tierra fertilíssima,

y de muchas y bien fortificadas villas y lugares poblada. De los quales algunos se tomaron a pura fuerça de armas, por ser de gente belicosa: otros có paciencia y porfiado cerco: otros có industria y arte: finalmente muchos, cóuencidos por la buena fama y opinion del Rey, voluntariamente se le rindieron. Entre todas la ciudad de Xatiua era y es el mas principal pueblo y cabeça desta regiõ, a vna jornada de Valencia. La qual de mas de ser muy prospera, y de mas noble morisma q̄ la de todo el Reyno, era sobre todo, muy fortificada, y la q̄ con las disensiones de Zeyt Abuzeyt con Zaen, se ha uia apoderado de su gouierno, y biuia como Repub. por si, puesto por su principal gouernador el Alcayde. El qual con los principales dlla, como viesse los proferos successos del Rey en la presa de Valécia con las de mas del Reyno, y q̄ se determinaua en passar adelante la conquista hasta quedar con todo: delibero con el parecer de todos, de embiarle sus embaxadores: y lo mismo hizieron los de mas pueblos deffotra parte del Xucar, siguiendo

guiendo el exemplo de Xatiua. Los quales llegados ante el Rey en Valencia, le suplicaron los recibiese en su gracia y amor, y por sus pecheros y tributarios, y q̄ pues entendian que su animo y determinacion era llevar la conquista de todo el Reyno adelante, les otorgasse las treguas que fuesse seruido, hasta que con el tiempo se acabasse con la ciudad se le rendiesse libremente. Lo vno y lo otro hizo el Rey de buena gana: porque les otorgo treguas hasta que ellos las rompieron: y se contento con el tributo que le quisieron dar, aunque del tanto no habla la historia. Có esto se despidió del Rey los embaxadores de Xatiua muy contentos de hauer visto la benignidad con que se ha uia tratado có ellos. Pensando los pueblos que estauan de aca de Xucar que haria con ellos lo mismo, hizieron tambien su embaxada, pero de balde, porque no se pudo acabar con ellos concediesse cosa de lo concedido a los de Xatiua, por mucho que se lo suplicaron. Mas aunque no les dio razon alguna de la diferencia que hazia de los vnos a los otros: se entendió que la tuuo, y considero muy sabia y prudenteméte. Porque la conquista del Reyno que quedaua por acabar, no conuenia emprenderla toda junta, ni començarla por lo mas remoto, sino de poco en poco, y por lo mas propinquo al ganado. Entendiendo que en hazer treguas con los Moros de alléde el Xucar, y guerra con los de aquende, se alcançaria mas prospera y segura la empresa y victoria cótra todos. Pues a los de aca como mas propinquos ala ciudad y al cuerpo de las guarniciones y exercito, seria mas facil rõperlos, y con poco trabajo conseruar lo tomado: que no passar adelante a pelear, sin dexarlas espaldas seguras. Por esto fue de sabio capitan tener a los deffotra parte del Xucar atados con las treguas, porque no pudiesen aydudar, ni valer a los desta otra: para que desta manera

casí sin mouer el pie de la ciudad, hiziesse guerra a los pueblos vezinos muy al seguro. Por esta causa amonesto de nuevo a los treziéto y ochéca caualleros, aquié hauia dado possessiones y heredamiéto en la vega de Valencia: para que conforme a las obligaciones de estar en guarnición del Reyno, se mudassen de quatro en quatro meses, de manera que el tercio dellos estuiesse en perpetua guarda y guarnicion de la ciudad y sus contornos. Por esto, teniendo el Rey fin de hazer alguna ausencia del Reyno, mandó que acudiesse todos a su palacio, y venidos ante el, despues de auerles dado vna general razon del viage que determinaua hazer fuera de estos Reynos, y llegarse hasta la Guiayna, a visitar los estados de Mõpeller: los repartio por los prefidios de la ciudad, y otras fortalezas entorno della: que fuerõ el Grao, Silla, Liria, Ghiua, Eñesa, y Almenara: nombrando les por capitanes, y caudillos a Nasturcon de Belmonte vicario del Maestre del Temple, a don Berenguer Deritensa, don Guillen Aguilon, y Ximem Perez Taragona, principales del exercito, y de su consejo Real. A los quales dispuso por sus quarteles, y encomiendo mucho tres cosas. La paz y concordia entre ellos. La guarda y defensa de la ciudad y Reyno: y sobre todo se guardassen las treguas y conciertos hechos con los de Xatiua, y los de mas del Xucar adelante: mandando a todos expressamente que en su ausencia, ni se mouiesse, ni se innouasse cosa alguna, hasta que el boluiesse, que seria presto. A esta sazõ llegaron los de Xatiua y de sus contornos con el tributo prometido, q̄ vino a muy buen tiempo para los gastos del camino: con esto confirmo las treguas y concierto, y despedido de todos se partio para Mompeller, así por assentar las cosas de aquel estado, por lo que andaua alborotados y rebueltos

los nobles con los populares de la tierra como por sacar alguna buena suma de dinero para suplir los gastos de su tan continua y costosa guerra.

**CAP. II. DE LA IDA DEL Rey a Mompeller, y de las pretensiones de precedencias que huuo en su entrada, y de la queixa que Bonifacio cabeça de los nobles puso contra Narbano gouernador dela ciudad.**



A causa porque el Rey dexo por entóces de proseguir la conquista del Reyno, y se dio priessa de yr a Mompeller, fue porque recibió cartas del estado con auiso, que la ciudad estaua muy albarorada y diuidida en dos parcialidades de los nobles, y los del pueblo, tan contrarias entre sí, que sino apressuraua su venida, sin duda que preualeceria la vna contra la otra, y de aquí nacerian comunidades y rebeliones en pérdida del estado. Lo qual entendido y bien creydo por el Rey, segun conocia los humores de aquella ciudad, puso se luego en camino, llevando consigo a don Pedro Fernandez de Azagra, y Afalido Gudal, con treynta otros caualleros principales, con los quales entrando en vna galera bien armada se hizo a la vela, y con viento prospero llegó en pocos dias al puerto mas propinco de Mompeller. Donde los mesmos que le escriuieron, hauida noticia de su partida, disimuladaméte le aguardauan: y como llegasse, fue lleuado al Castillo de Larès y muy bien recebido de los principales ciudadanos de Mompeller, así nobles como populares, que allí acudieron. Puesto que en la entrada del pueblo, que se hizo con alguna solennidad, ciertos ciudadanos de los mas nobles y poderosos, tuuieron a mal, y murmuraron del Rey, porque no se los ponía a su lado.

Señaladaméte se sintio dello Pedro Bonifacio nobilissimo y el mas rico dellos, que era cabeça de bando de la parcialidad Barcenfe. El qual se llegó a don Pedro Fernandez, y a Gudal, que lleuauan al Rey en medio, y con algun denuedo les dixo, diessen a el y a su compañero, otro noble ciudadano, el lado del Rey: porque segun costumbre y preminencia dela tierra, tocava a ellos. Rehusando de darlo don Pedro y Gudal, mando el Rey se hiziesse lo que Bonifacio pidia: así por que le parecia era justo, y deuido a los naturales y principales de la tierra, como porque hauia entre oydo murmurar, y estar dello muy sentidos, el y los de mas principales que allí se hallauan. Y no era tiempo aquel de causar mas nouedades de las que en la tierra hauia: y así les dieron el lugar y lado del Rey que pidian. Llegado pues a palacio, luego Bonifacio començo a darle grandes queixas de los magistrados y gouernador de Mompeller (señalando a Narbano, hombre anciano al qual siendo ciudadano de mediana suerte, por solo su valor y prudencia se le hauia dado el gouerno de la ciudad) los quales como gente ínfima y popular, por complazer al pueblo, querian mala a los caualleros y nobles, y se valian de sus officios y cargos Reales para perseguirlos hasta hecharlos dela tierra: siendo ellos la fuerza y neruio de la Repub. y que ponía sus personas y haciendas por la defensa della: que por esso el gouernador entre otros, merecia ser hechado del cargo, y castigado con los de mas populares que le seguían: que para la execución desto, el y los de su bando y parcialidad estauan muy prontos, y en orden para seruir a su Real persona: solo que por la tranquilidad de la tierra y autoridad de los nobles, reprimiesse la soberbia del gouernador, e insolencia del pueblo. A esto respondió el Rey, que agradecia mucho a el y a los nobles el buen animo y ofrecimientos que para seruirle mostrauan. Que en lo de mas del gouernador, y pueblo por

nia la

nia la mano, y conforme a justicia, haria lo que al beneficio y sosiego de la Repub. mas conuenia.

**CAP. III. QUE POR LA acusacion de Narbano, fueron Bonifacio y los nobles citados, y no compareciendo, condenados a muerte y sus bienes confiscados, y que el pueblo pago el tributo impuesto.**



Después que Bonifacio propuso sus queixas en general contra el gouernador Narbano y pueblo ante el Rey, con palbras soberbias y orgulloso fauor de los de su bando, que estauan presentes y mostrauan ser en todo de la mesma opinion de Bonifacio, y se salieron de Palacio: acudio Narbano con algunos principales del pueblo, y descubrio al Rey la mala vida y dissoluciones que Bonifacio y los de su bando hazían, y los denuestos y deshonestidades que con gran escandalo y deshonrra de muchos buenos ciudadanos pobres hauian causado en el pueblo, con tanto menosprecio de la jurisdicción de los que regían y de su Real alteza: que hauian muchas vezes puesto al pueblo en condición de leuantarse por defenderla ciudad, antes que los nobles se alçasen con ella: segun que se carteara con algunos fuera dela tierra, para con su fauor emprenderla. Para esto dio ciertos indicios de lo que sobrello machinauan los nobles con el fauor de algunos señores y potentados de la Guiayna, que parecieron muy verisimiles. Y porque el Rey diessse mas credito a todo esto, hizo venir Narbano de noche mucha gente armada de los populares ante el Rey. Los quales dando grandes queixas de Bonifacio, y de Guerao Barcen (este era tambien cabeça del bando de los nobles) de Bernaldo Re-

guardana, y Ramon Beseda, principales nobles, los acusaron de grauissimos excessos que tocauan en el crimen Lesa maiestatis: que para hauerlos de castigar se ofrecian de seruir a su Real persona con vna legion entera de gente armada, que les ellos venian: solo que hechasse de la ciudad tan perniciosos hombres, enemigos formados dela paz y tranquilidad de su Repub. Mouido el Rey por tantas y tan graues acusaciones del pueblo, contra Bonifacio, y los de mas nobles ya nombrados puestas: mando que fuesen con publico pregon denunciados, y que compareciesen ante el dentro cierto tiempo. Como ninguno dellos compareciesse, quise por hallarse culpados: y que por esso, y ser los crimines tan atroces, se hauian ausentado de la ciudad, y de todo el estado: fueron como a leuosos alborotadores de la Repub. y como traydores al Señor della, condenados a muerte, con la confiscacion de todos sus bienes: y mas sus casas assoladas, y sembrada sal en ellas. Lo qual hecho muy a sabor y gusto del pueblo (guardado però todo buen orden de justicia para con los condenados) luego se pago al Rey el tallon, o tributo extraordinario que les impuso, quando llegó a Mompeller, muy cumplidaméte: con el qual, y lo que se añadió por la confiscacion de los condenados, que eran haciendas riquissimas, el Rey acrecento mucho su thesoro.

**CAP. IIII. DE LOS CONdes de Tolosa y de la Proença que vinieron a visitar al Rey, y del grande Eclipse del Sol que vieron, y platica que sobre el tuieron.**



Stando se el Rey en Latesle llegó nueva como los Condes de Tolosa y de la Proença, con otros señores y barones de la Guiayna venian por sole visitalle. Luego se entro en Mompeller

S 2 por



pellar por ospedarlos mas esplendidamente. Y assi fue, que los recibio cō muy grãde alegría y contento: señaladamente al de la Proença su primo, q̄ hauia muchos años, desde que se partio de la fortaleza de Monçon, que no se hauian visto. Del qual entendio los trabajos y differencias grãdes que entre el y sus vassallos hauia: los quales a la postre acabaron en rebeliones. Por esto le dio el Rey algunos buenos auisos y aduertimiētos para bien regirse con ellos, aunque no aprouecharon, como adelãte diremos. Estãdo pues solazando se mucho con los Cōdes, acãhecio azabo de tres dias despues de llegados, que fue a los II. de Junio año M. CC XXXIX. (segun lo afirma la historia del Rey y otros) que a dos horas despues de medio dia subitamente se escurecio el cielo, por vn muy grande Eclypse del Sol que se cauio, con mayor escuridad y tinieblas que nũca fuerõ a tal hora vistas: descubriendose por todo el cielo las estrellas, como si fuera a la media noche. Lo mesmo confirma Bernaldo Guidon Obispo Lodonense en su historia: y aũ añade que en el dia de Santiago a los XXV. de Julio, estando el cielo sereno, se siguió otro Eclypse de Sol muy grande, aunque no tan obscuro como el pasado. De los quales eclypses puede ser, que se huuiesse seguido algunos efectos notables: como muertes de Principes, pero la historia no haze menciõ alguna dello: fino que aquellos señores huéspedes se alteraron mucho del primer eclypse, temiendose no viniessse algun mal finistro por ellos: por lo que hauian entendido de Astrologos, y leydo en historias, que estos eclypses señalauan, y pronosticauã muertes de Principes, o caydas de estados grandes. En lo qual ala verdad se engañauan: por que semejantes eclypses, o defectos del Sol y de la Luna, que se vehē en el cielo de tiēpo a tiempo, no tanto anuncian las muertes de los Principes: quãto

realmente las causan, y se siguen por ellos: y esto por la grande impresiõ que hazen en las cosas inferiores. Como se puede entender del Sol quando influye su fuerza y vigor en los elementos, y sus cõpuestos, que no solo es causa de la produccion y generacion dellos, pero lo es tambien de su conseruacion y sustento. Y assi con la interposiciõ de la Luna se puede muy bien seguir, que priuados de la acciõ y virtud q̄ el Sol les influye, y del sustento que del reciben, vengã mas presto a desfallecer y morir, por fãtarles la virtud que les daua vida: y mucho mas aquellos compuestos que por su ternura y delicadez estã mas sujetos a las impresiones celestes, como son los cuerpos y sujetos de Principes y Reyes. Demanera q̄ assi el eclypse del Sol causado por la interposicion de la Luna, como el de la Luna por la interposicion de la tierra, no tanto pronostican, o denuncian las muertes y desfallecimientos que se han de seguir, quanto son ellos la mesma causa dellos. Por esso es menester recorrer a otros señales, o impresiones del ayre, a las quales se ha de referir, no la causa, sino el pronostico, o significacion de semejantes muertes y desfallecimientos. Por que estos mas biuamente, y como con el dedo los hallamos señalados por los Cometas, que aparecen en la mas alta regiõ del ayre, y se detienen hasta que se consume la materia de que estan cõpuestos, o por mejor dezir, hasta que Dios es seruido que duren, para mayores pronosticos y auisos de algunas grandes calamidades y muertes, que por permission diuina se siguen en los Reyes y Reynos, a efecto de que miren por si. Segun que en nuestros tiempos se ha verificado esto clarissimamente por vn Cometa dlos mas estraños que se han visto en ningun siglo de los passados, significando y pronosticando las tan desastradas muertes de Reyes, con perdidas de exercitos, y mudan-

ças de

ças de estados, que en hauer desaparecido el Cometa, en vn solo dia se siguieron. Los quales por ser casos estrañissimos, rarissimos, y tan dignos de ser admirados, y tambien por hauer sido al bino quadros con el pronostico y señales del mesmo Cometa, no creo se offedera el lector de ver enxerida en nuestra historia principal, la relacion dellos. Pues a la verdad no vã rã fuera del proposito, que la occasiõ para tratillos no haya nascido de la mesma historia: y que por ser marauillas acãhecidas en nuestros tiempos, se ha dãdar mucha fe en los venideros a los primeros autores, q̄ casi como testigos d̄ vista, las escriuieron. Y tanto mas por hauer succedido todas ellas en tan felicissimo aumento de Imperio y gloria de nuestro inuidissimo Rey don Phelipe segun do deste nombre, y del serenissimo don Phelippe su hijo Principe del mundo, al qual va dedicada esta historia, con el digresso del Cometa y guerra de Portugal y Africa, en estos seys capitulos siguientes contenidos.

¶ *CAP. V. DEL ESPANTABLE Cometa q̄ aparecio el año M. D. LXXVII. con su portentoso pronostico de guerras y muertes de Principes.*



Or estos tiempos, rigiēdo la yglesia de Dios nuestro muy sãto Padre Gregorio Papa XIII. en el año Quinto de su Pontificado: y las Españas con el occidental imperio, el gran Rey Philipo II. en el XX. año de su felice Reynado, y de nuestra Christiana redencion, M. D. LXXVII. a los VII. dias del mes de Nouiembre aparecio vna estrella, o Cometa, grãde ala parte occidental, no en lo alto del cielo, sino en la suprema regiõ del ayre, cuyo nacimiento entre Oriente y Septentrion era debaxo del signo Sagitario, y su origen y

principio era de vna estrella, o signo lucidissimo, que estendia sus rayos como cabellos de color blanco sobre fumoso, como ceniziento, hazia la Africa: y segun se podia discernir de su cõruada figura, parecia bozina, y su cabellera o cuerpo d̄lla era como manajo de açotes. La qual figura, nascido debaxo del signo Sagitario (por obseruaciõ de Astrologos) significaua terribles successos de guerras muy sangrientas, de perdidas de exercitos con lamentables muertes d̄ Principes, y Reyes. Detruo se este Cometa fixo en el mismo sitio y lugar do aparecio casi por espacio de setenta dias, y aunque de dia estaua occulto, en anocheciendo se descubria patentissimo, señalando con su duracion y entretenimiento, que los daños y perdidas que se hauia de seguir serian grandes, y duraria luengos tiempos el sentimiento y fama dellos. Y fue assi, que en passando los dos meses y medio poco menos, començõ a desaparecer, y como que hauia ya hecho su officio, nunca mas fue visto. Demanera q̄ para declarar lo que luego despues se siguió, y probar q̄ por el mesmo Cometa fue assi pronosticado, cõuene breuemēte contar las causas y principios de las guerras y horribles muertes de Principes que se siguieron, y en donde, y por quien se mouieron, conforme a lo que dexõ señalado el Cometa.

¶ *CAP. VI. COMO REYNO Abdalla en Marruecos, y muerto el semonio guerra entre sus hijos, y que matto Maluco hermano segundo al mayor que sucedio en el Reyno, y vencio a Mahomet hijo del, y lo hecho del Reyno cõ el qual se alço.*



N la Africa occidental hay dos prouincias llamadas Mauritania y Numidia, que hoy son dos reynos poderosissimos d̄ Fez y Marruecos, dlos q̄les fue Rey vno

llamado Abdalla. Este tuvo quatro hijos. El primero llamaron Abdalla como al padre. El segundo Abdamelico por otro nombre dicho Maluco. El tercero Mule ameto. El quarto Mulcamumio. Muerto el padre, reynò Abdalla hijo mayor, el qual tuvo vn hijo llamado Mahomet, y como otros dezian, el Negro, porque lo era, y se dize lo huuo el padre en vna Reyna Ethiope. Pero Maluco hermano segundo luego que vio crecido a su sobriño Mahomet, temiendo se del y de su padre, se fue a Constantinopla a seruir a Selymo el gran Turco: al qual por algunos años siguió en la guerra: y por ser valeroso y valiente fue bien quisto y muy estimado del. Y porque el Rey Abdalla su hermano no quería sugetarse a Selymo, ni darle parias, Maluco con el fauor y ayuda del Selymo se vino para Argel (Reyno propinquo al de Marruecos) muy encomendado al Rey del, con fin de conquistar los Reynos de su hermano. Holgo mucho con su venida el de Argel, y entendida la voluntad de Selymo, se ofreció de fauorecerle con todo su poder y fuerzas, y para que lo creyese, de hecho le casò con su hija: dotando la el Maluco su marido de sola la esperança de los Reynos de su hermano que venia a conquistar. Y luego con el fauor y ayuda del Rey su suegro machinò el Maluco de dar la muerte al Rey su hermano. De fuerte que confiado de la gente y parcialidad secreta que tenia en Marruecos a su deueccion, se partió para alla con poca gente por yr mas disimulado. Y vna noche secretamente se metió, con el fauor de algunos, dentro la Mezquita, donde entrando el Rey su hermano, se desparò vn pistolete y le mató: poniendo se luego en cobro con el fauor y amparo de los de su parcialidad. Lo qual visto por los principales y pueblo de Marruecos que amauan al muerto, alterados de tan cruel acometimiento con

tra el proprio hermano, que tan buen Rey era, determinaron de perseguir al matador, y hecharlo del Reyno. Para esto alçaron luego por Rey a Mahomet el Negro. Sentido desto el Maluco, pretendiendo q̄ el Reyno de derecho pertenecía a el como a hermano segundo del muerto, y q̄ Mahomet no era legitimo successor en el, vino para Argel: donde hallando ya formado vn poderoso exercito de la gente de Selymo, y de su suegro, boluio con gr̄a presteza a ponerse en Marruecos. Pues como Mahomet falliese a defenderle la entrada, dieron se cruel batalla los dos, y fue por el Maluco vencido Mahomet. El qual viendose perdido, se salio huyendo con pocos hazia los montes Claros, a los extremos del Reyno, del qual quedo señor el Maluco.

*Y CAP. VII. COMO MAHOMET recorrió a los Reyes Christianos por fauor, y solo el de Portugal se le ofreció, y como en el mesmo punto apareció el Cometa, y del tiempo que durò.*



**E**n este medio Mahomet el Negro, aunque quedò de la batalla pasada muy destrozado y roto, no por esso perdió el animo, ni los que le fauorecian y seguían, sino que entendió en rehazerse. Y con hazer embiados embaxadores a diuersas partes de Africa a los amigos de su padre implorando su fauor, para que le ayudasen a cobrar lo perdido: confiado entre todos del poder y socorro de España, passò a ella, para procurar de

far de hauer el del Rey Philippo, y de dō Sebastian primero deste nombre Rey de Portugal. A los quales suplicò que por la buena amistad y aliança que su padre hauiá tenido con ellos (pues por mantener aquella, hauiá rompido con el Turco Selymo, de quié le venia tanto daño) tuuiesen por bien de fauorecelle, y ayudarle con gente y armas, pues con esto, y el exercito que le quedaua, con otros principales parciales suyos q̄ tenia dentro en Marruecos, y los amigos de su padre, que le ayudarián, podria muy bien rehazerse y preualecer contra su enemigo. Al Rey Philippo se le ofrecieron tales y tan justas causas para dexar de fauorecelle, que se escuso dello. Pero don Sebastian, por beneficio y conseruacion de las ciudades maritimas, y puertos que posehia en Africa vezinos al Reyno de Marruecos, con decendio con la demanda del Mahomet: y no solo ofreció de fauorecerle con gente y armas: pero como se hallasse moço, valiente, gallardo, y de gran coraçõ, tambien muy rico, y desseoçimo de auentajar con esta guerra su nombre y fama a todas las victorias y triumphos ganados en la Africa por sus antepassados: prometió de yr en persona, con su exercito a valerle. En lo qual se determinò de deueras fin mas consulta de los suyos, que no bastarò las amonestaciones y persuasiones de muchos para apartarle de su obstinado proposito: por mucho que entre todos lo procuraron, el Cardenal don Enrique hijo del Rey don Manuel, y tio de su padre, de don Sebastián: y la Reyna doña Cathalina su abuela: finalmente el mesmo Rey Philippo su tio hermano de la Reyna doña Juana su madre, hijos de Carolo V. Emperador. El qual por solo esto vino a verse con el en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe a la raya de Portugal y Castilla, por estoruar a lo menos, la yda de su persona en esta jornada: diziendo era manifestissimo el pe-

ligro en que se ponía, fiándose de infieles. Que mirasse la confusión que dexaua en sus Reynos y señorios, no dexandoles proprio successor y heredero: que supiesse era venido allí con animo de casarle con la princesa su hija, con auentura de heredarlo de todos sus Reynos. Mas no fue parte todo esto, para diuertirlo de su miserable obstinacion, tanto pudieron las lisonjas de algunos suyos a que estauo rendido. Y así fue, que casi en el mesmo punto, que don Sebastian propuso en su animo de emprender esta jornada, el Cometa apareció, y segun algunos curiosos de la casa del Rey lo notaron, se detuvo tanto en el ayre a vista de todos, quanto don Sebastian reboluió en su pecho este proposito, y se preparo para la jornada. Porque en la hora que començo a poner en execucion su intento, y acabò de hazer la gente, y tener en orden la armada para hazer via, milagrosamente de la aparición el Cometa. Significando que con su aparición, no solo hauiá anunciado a todos lo venidero: pero que al mesmo don Sebastian hauiá dado tiempo para mirar muy bien lo que hazia, y para que con el motiuo y señales del cielo, consultasse sobre la empresa, y deliberasse lo mejor. Porque no es de creer que los sabios y Astrologos de su Reyno se cegassen tan torpemente, que de vn tan prodigioso Cometa, cuya cola tiraua a Africa para donde se encaminaua la armada, no hiziesen judicial discurso, y aduertiesse al Rey lo que del prodigio sentian: si quiera por escusar la yda de su persona. Mayormente no siendo esta guerra en fauor de la religion Christiana, ni tan justificada, q̄ por ley alguna q̄dasse dō Sebastian obligado a seguirla con su persona. Pues sin esto passa en verdad, como en el tiempo q̄ apareció el Cometa, y muchos dias antes q̄ desapareciesse: entre otros se publicò vn pronostico q̄ lehimos de vno de los mejores Astrologos Aragonces, el qual claramente

afirmaua, que las ruynas y calamidades grandes que el Cometa anũciaua, todas se endereçauan contra Portugal y Africa, y el autor cõcluhia cõ estas palabras, Mire Portugal por si, guarde se Africa.

*¶ CAP. VIII. COMO PASSO el Rey don Sebastian con su exercito en Africa, y no quiriendo seguir el consejo de Mahomet, fue saltado, y muerto, y su exercito vencido por el Maluco, el qual tambien murio.*



Omo no bastassen ruegos, ni amonestaciones de hombres, ni señales y prodigios del cielo, para apartar al Rey don Sebastian de su desastrada empresa, comẽço a poner se en ordẽ para pleguir la, y ayunto en Lisboa ciudad grandissima y riquissima, cabeça de todo el Reyno, vn escogido exercito de Italianos y Tudescos, con la gente de la tierra, q̄ todos hazian numero de M. D. cauallos, y de XV. mil infantes: donde yua toda la flory nobleza de Portugal por seguir la persona del Rey, por lo que acostumbra siẽpre los Portugueses amar tantiamẽte a sus Reyes, q̄ tienẽ en poco su propia vida por la dellos: como lo mostrarõ muy bien en esta jornada con sus personas y haciendas: pues de mas de la artilleria y armas, y del inestimable thesoro de oro, plata, y joyas, que cõsigo lleuo el Rey: cargo tanto cada vno del proprio, para señalar se en la empresa, que si es cierto (como lo fue) que apenas bolnio a Portugal cosa de lo que del salio, y entro en Africa, no salto nada para ser vn riquissimo faco el que los mesmos Portugueses dieron desta vez a su propia tierra para los Moros. Demanera que enbarcado el

Rey cõ su exercito y partido de Lisboa, llego cõ toda la armada al puerto de Caliz: donde se declaro que contra el Alarache puerto famosissimo de Marruecos era la empresa. De alli passõ con buen tiempo a Tanger, ciudad suya en Affrica. Y fue luego con el, Mahomet Rey Negro con su exercito: el qual le hizo infinitas gracias por tan fauorable socorro como le trahia, aunque por sobrarle la merced, tuuiera por excusada la venida de su Real persona: que por esso tanto mas cõuenia tener cuenta de no arrojar se el exercito como quiera al enemigo. Porque era sagacissimo, y estaua muy poderoso en armas y cõ mucha caualleria: aũq̄ no menos poderoso era el suyo, mayormente juntado con el de Portugal, para no temer al mundo todo: pero que no cõplia tanto el acometer, quanto el entretener los enemigos. Porque tenia auiso cierto como el Maluco estaua tan acossado de su mortal dolencia de veneno, que ya no por dias, sino por horas le contauan la vida, y en morir el, era cierto que luego se le rindirian todos. Esto dicho, mãdo Mahomet a su exercito lesiguiesse por tierra, y el se puso con dõ Sebastian en la armada, y costcando la tierra hazia el poniente llegaron a Arzilla, tambien pueblo de don Sebastian y puerto, seguro. Desembarcados en tierra con el artilleria y bagage, quiso luego don Sebastian passar a delante al Alarache, que no estaua muy lexos, sin esperar que llegasse el exercito de Mahomet, mas el se le puso delante, rogandole muy a las veras no hiziesse tal, ni se mouiesse de alli por la vida: porque estaua ya quasi a vista de los enemigos, y como fuesen tres tantos que los suyos, le pornian en trabajo. Por esto le señalo vn puesto entre dos rios muy seguro para si y a su exercito, y entrados en el, asentõ alli su Real don Sebastião, y puesto en defenfa el lugar y passo por do se podia vadear el rio, Mahomet se fue luego

por su exercito, prometiendo de traherle dentro de tercero dia, como lo cumplio. Mas en siendo partido Mahomet, pareciendole a don Sebastian que su exercito era bastante para resistir a tres tantos, mando passassen el rio algunos ginetes, para correr la cãpaña, y descubrir el puesto de los enemigos. Pero el Maluco, q̄ era mañoso, tenia en lagares secretos puestos algunos en centinela para descubrir los mouimientos que don Sebastian haria, y el se quedo mas atras cõ vn grossissimo exercito de cincuenta mil de cauallo, cuyo general era Muleamet su hermano. El q̄l entediẽdo por sus espías q̄ Mahomet era ydo por su gente, y q̄ dõ Sebastian quedaua con solo su exercito, procurò de auerlas con el antes que Mahomet llegasse con el suyo: mandando q̄ no embargante su grande enfermedad, en caso de batalla, le lleuassen en vna litera por medio del exercito, a fin de animar con su presencia, y como quiera esforçar a los suyos para la batalla: temiendo se q̄ en llegar Mahomet, muchos se passarian a su banda. Pues como los ginetes diesse buelta por toda la cãpaña, que estaua rala y desierta, por astucia del enemigo; y sin descubrir persona en toda ella bolniessen con esta relacion: quiso luego dõ Sebastian, por su desgracia, de muy codicioso y por ganar a solas la gloria de la victoria, començar sin ningun orden a passar el rio. Mas apenas le hauia passado cõ la mitad del exercito quando en vn punto, como lluuia, fue sobre el toda la caualleria del Maluco, y dieron con tan grã de furia en los Christianos, alanceando a vnos, y degollando a otros, de los que hauian salido del rio, y atropellando a los que andauan por salir, porque la corriente los ahogasse: que començaron todos a desmayar, y arrendirse los mas dellos. Pues ni hauia para dõde huyr, perdido ya el puesto: ni otro remedio de vida mejor, q̄ postrar se a los pies del enemigo. Demanera q̄ ni el gran animo y esfuerço q̄ dõ

Sebastian daua a los suyos peleando ante todos: ni la nueua que ya Mahomet assomaua con su exercito para socorrerles, fuerõ parte para que los Christianos se rehiziesen: sino que se turbarõ de fuerte, que no escapo hõbre de preso, o muerto: señaladamente don Sebastian que peleando como vn leon, siendo desamparado de los suyos, fue por la deuifa Real conocido de los Moros. Los cuales le cercaron con grandes alaridos y porfia, con fin de prẽdelle biuo para presentalle al Maluco. Mas no pmitio tal su Real animo y coraçon inuictissimo, antes porno dexar se prender hazia tan grande estrago en ellos, que ala postre no pudiendo auerle viuo, le mataron el cauallo, y en cayẽdo llegaron a el, y le hallaron ya muerto, quedando todos muy despechados por ello. Pero cogieron su cuerpo, y con el acaramiento y respeto Real le sacaron del campo, el qual no mucho despues fue restituydo y trasladado a Lisboa donde esta sepultado. Con esto acabò todo el exercito de Portugal auer amanos del enemigo. Andando pues en esto la batalla, el Maluco, antes de saber el successo de don Sebastian, sintiẽdo se ya cõ la rabia de la muerte, salto de la litera, y subiẽdo en vn cauallo arrebatò de vna lãça, y echando vn gran grito, la arrojò cõ la fuerza que pudo contra el exercito Christiano, lo que dio grande animo a los suyos. Mas el como desmayasse del todo, fue buuelto a la litera, donde sin gozar de la victoria ganada, perdio luego la vida: y fue su cuerpo lleuado cõ mucha dissimulacion y secreto a su tienda Real, fingiendo que aun era biuo.

*¶ CAP. IX. QUE LLEGO Mahomet con su exercito, y visto al de Portugal perdido, se fue a poner donde le dexò, y q̄ al passar del rio se ahogò, y delos q̄ succedierõ a los Reyes muertos y de la monarchia del grã Rey Philippo.*





La fazon que muerto don Sebastian yuan de vécida los Christianos, quasi al poner del sol, llego el Rey Mahomet con su exercito, y entē diendo por sus adalides, como por no hauer querido don Sebastia entrener se en el puesto donde le hauia dexado, en saliendo del hauia fide cercado del exercito del Maluco, y no solo era muerto peleando, pero toda su gente y exercito destrozado y preso: y mas que el campo del Maluco, hauiendo entendido su venida, reboluia sobre el todojuto: quedo desto muy atonito, y despechando mucho de su fortuna aduersa, y no deter minando esperalle, corrio por salvar su persona cō todos los que seguirle pudieron hazia el mesmo puesto dentre los dos rios. Mas como al pãssar del vno, su cauallo de muy sediento se parasse a beber, y los enemigos ya llegassen, tirole con tanta colera las riendas, y juntamente le arrimo tan rezio las espuelas, que turbado de dos tan contrarios impetus el cauallo se enarbolò, y echo a su señor de espaldas en el rio: donde con el gran peso de las armas no pudiendo nadar, ni seguir al cauallo, quedò el miserable Rey ahogado en el agua, y tras el todo su exercito cogido por los del Maluco. Desta manera en vn mesmo dia y lugar, y en vna mesma batalla, murieron tres grandes Reyes: y aunque con diuersos generos de muertes, pero por vna mesma ocasion y causas acabaron sus tristes dias todos tres juntos, con la total perdida de dos grandes exercitos a manos del vencedor tercero. Finalmente disponiendo lo así la prouidencia diuina, por cuya mano y ordē todos los Reynos y Imperios del mundo se dan y quitan, y como el manda y dispone passan de vnos en otros: dispuso en que Maluco, por hauer muerto injustamente a Abdalla su her-

mano, muriesse tambien el sin gozar de la victoria. Que Muleameto su general q̄ tan valerosamente peleò por su hermano, muerto el, succediesse en su Imperio y Reynos. Que Mahomet por no ser legitimo successor en ellos, y hauer sido causa de la perdida de don Sebastian y su exercito, tambien el se perdiesse con el suyo. Que el mesmo don Sebastia por hauer tomado empresa tan escusada, y no seguido los saludables consejos del Rey Philppo su tio, ni hauer querido arrojrar a los prodigios y señales del cielo, que lo padeciesse y muriesse: y que por las mesmas causas y derechos de heredero, succediesse tio a sobrino en todos sus Reynos y señorios. Desta manera q̄ para mas justificar la entrada y succession de Philppo en los Reynos de dō Sebastian, succedio primero en ellos el Cardenal don Enrique hijo (como dicho ha uemos) del Rey don Manuel, y tio del padre de don Sebastian: el qual viejo ya de ochenta años fue alçado por Rey: empleando los pocos dias que biuio, en auer riguar los derechos de muchos deudos suyos descendientes de la casa Real de Portugal, que tirauan al Reynado. Los quales derechos despues de bien vistos y reconocidos por el Cardenal, y sus cōsejos, fue por su testamēto declarado por legitimo successor y heredero del Reyno cō todos sus annexos y derechos el mesmo Rey Philppo. El q̄, muerto dētro pocos dias el Cardenal, fue cō exercito formado, guiado por la felice mano del grã Duque Dalna don Fernando Aluarez de Toledo el mayor y mas esclarecido capitán de su siglo, a tomar possession del mesmo Reyno: hechãdo del a los que injustamente se lo querian vsurpar. Para q̄ conozcamos, como en ningun tiempo, ni edad, despues aca q̄ començo el mundo, se vio jamas cosa y gual, ni mas triunfante y gloriosa, de la que en nuestros tiempos vemos en el mesmo Rey Philppo, y por el

por el, diuinamente acabada. Como es q̄ con el allegamiento del Reyno de Portugal y sus Australes y Oriētales Indias, no solo se haya ajuntado, e incorporado en vno la España toda cō sus occidentales Indias que hinchē medio mūdo: pero que con los Reynos de la corona de Aragō y sus Islas mayores del mar mediterraneo, y cō los mayores estados de Italia y Flandes por Philppo posehidos, quedehcho vn nuevo globo d̄la mayor, y mas estendida monarchia de quantas de su principio aca huio en el orbe. Ni hay porque oponer a esta, la q̄ antiguamente alcançaron los Consules y Emperadores Romanos, cō dezir que la dellos, ya que no fue tan estendida, lle go a estar toda junta y vnida, y a tener su cabeça Roma en el centro y medio de toda ella. Demas que participo de las tres partidas del mundo, que fueron la Europa, Asia menor, con parte de la Africa, todo como a vista de su Imperial ciudad de Roma, para poder mejor regir todo el Imperio. No como el de España que lo diuiden tres mil leguas de mar q̄ tiene en medio. A lo qual se responde, q̄ todo el estado de los Romanos junto se podia muy bien encerrar dentro la inmensa Prouincia del Perù, con la nueva España, que son las dos mas ricas Prouincias de oro y plata y de estrañas maravillas, de quãtas hay en el mūdo: y aũ no son el todo, sinovna parte d̄sta Monarchia. Que por esso tanto mas se engrãdece el saber y gouerno de nuestros gloriosissimos Reyes, y gente Española. Pues cō estar quedos ellos, y como sentados en vna silla en medio de la España, a tres mil leguas de distancia, y con tanto mar en medio, no solo han conquistado por si solos gloriosissimamente aquel medio mūdo, y embiado a el innumerables colonias de España, reduziendo aquella infinidad de pueblos y gentes barbaras a la policia y religion Christiana (obra mas diuina q̄

humana) pero que de cien años a esta parte que començo la conquista, le rijan, y gouiernen de manera, que hoy sea mas prospero, y mas pacifico su estado que nunca. No como los Romanos que con tener su Imperio junto jamas le tuuieron pacifico, mas le perdieron del todo.

*BCAP. X. DE LAS OTRAS muertes y enfermedades de Principes que se siguieron luego despues del Cometa, y como el Rey despido sus huestpedes de Mompeller, y se boluio a Cataluãa.*



As porque acabemos ya de contar los portēfos pronosticos deste Cometa y muertes de Principes, pues a las de los tres Reyes muertos en la batalla, se aãadio la quarta del Cardenal Rey don Enrique: mostremos las que dentro de año y medio despues que aparecio el Cometa sobreuinieron a la gran casa de Austria. La primera de don Fernando Principe primogenito del mesmo Rey Philppo q̄ murio de vna repentina enfermedad de edad de siete años. Don Iuan de Austria hijo natural de Carolo V. Emperador se licissimo, el qual despues de auer triunphado con la victoria naval contra el grã Turco Selymo: atendiendo ala reduciõ de los estados de Flandes, siendo general del exercito de Philppo su hermano, murio de vna enfermedad muy acelerada. Por el mesmo tiempo don Fernando Archiduque de Austria passo desta vida, y tambien Vincelao Principe primogenito y successor del Emperador Maximiliano II. A esta sazõ el mesmo Philppo, luego q̄ con la Reyna doña Anna de Austria su muger entro a tomar la possessiõ de Portugal (como esta dicho) adolecio de vna

de vna gravíssima dolencia, tan rezia q̄ llego a todo el extremo de la vida, y fue ya tenido por muerto. Pero no permitio la inmensa bondad y misericordia diuina, que estando su Repub. Christiana tã afligida y perseguida de tãtos enemigos de su santa fe y religion sagrada, faltasse vn tã catholico y Christianísimo Principe, q̄ tan hecho y nacido fue siẽpre para el total reparo y sustento della: ni que su felicísimo curso de fama y gloria que tan adelante passaua, y hazia raya a todos quãtos Reyes y Principes antes del fueron y de presente son en el mundo, se le interrumpiesse cõ tã importuna muerte a lo mejor de su vida. Y así parece que por salvar esta, ofrecio la suya la serenísima doña Anna de Austria Reyna y muger suya carísima, pues adolecio luego de la mesma enfermedad que el Rey su marido, y murio della. Pordonde se collige claramente deste sanguinolento Cometa hauer ilustrado y ennoblecido su apacion cõ las mas insignes y señaladas muertes y caydas de quatro Reyes y otros Principes en Affrica y Europa, que de qualesquier otros Cometas se halla hauer sido en ningũ tiempo pronosticados. Para que boluiẽdo al proposito de donde partimos, que fue de los Condes huésped del Rey en Montpellier, que vierõ el Eclipse, y quedarõ muy atemorizados d̄l, quedemos aduertidos de no atribuyr a los Eclipses, lo que solo es dado a los Cometas, de pronosticar semejãtes muertes y caydas de estados: y que para esto siruen de pregoneros de la prouidencia diuina, para remedio (como està dicho) de muchas cosas que estan por venir. Festejó pues mucho el Rey a sus huéspedes, y por complazerles en lo que mucho le rogaron, les conto d̄ supropria boca, el discurso y successos de las dos conquistas de Mallorca y Valencia: y esto con la verdad y moderacion q̄ se halla siempre en su boca, atribuyendo

lo todo a Dios y a su bendita madre, de cuya mano confessaua hauer alcanzado todos sus triunfos y victorias. Quedarõ pues los Condes con los de mas contentísimos de oyr tan admirables y felices successos que al Rey, como a otro Dauid por estar bien cõ Dios, se le siguierõ. Cõ esto acabaron su visita: y el Rey despues de hauer repartido con ellos algunas joyas de estima, los despidio con mucho amor y gracia, y se partierõ del muy satisfechos y pagados. Partidos ellos, dexando ya el Rey los negocios de la ciudad y estado bien asentados, se vino para el puerto, dõde se embarcõ en vna galera de 25. bancos que llamaua la Buía: la qual poco antes hauia hecho la ciudad y se la presentò. Fue para Cataluña, y aporto en Portuendre, dedonde passo a Girona.

*CAP. XI. QUE DON GUILLEN Aguilon salio a hazer correrias, y saqueo algunos lugares en el termino de Xatiua, y como el con los otros capitanes tomaron el castillo de Chio, y se retiraron al mote de Luchete.*



Or este tiempo que el Rey estuuu ausente de Valencia, y se detuuu en Mompeller, fueron estraños los acaescimientos que auinieron a los seys capitanes que arriba nombramos, a quien el Rey dexo encomendado el gouierno de la ciudad y guarda del Reyno. Porque entre otros don Guillen Aguilõ, que de muy hecho apelear y cõtinuar los trabajos de la guerra no podia sufrir el ocio, y encerramiento en la ciudad, juntò vna banda de cauallos con parte de los Almugauares q̄ quedauan a su cargo, y dexando a los otros

otros capitanes en guarda de la ciudad y sus contornos, hizo vna salida contra los Moros que no hauian sido conquistados, pero tenian hechas treguas con el Rey, deffotra parte del Xucar, y le quedauan tributarios. Sobre los quales dando con su gente de improuiso, hizo muy grande presa, y cercò la villa de Rebolledo y la tomo por fuerza. De la qual fue hecha despues merced a don Pedro Simon Carroz, hijo de aquel Carroz que fue Almirante de Mallorca, de quien arriba se hizo mencion en el lib. VII. Talo tambien los campos, y robo las caferias y ganados de otros muchos pueblos pequeños, que no se le paraua ninguno delante que no le saqueasse, o le rescataste por dinero. Con la fama desta presa, muchos otros soldados se dieron a seguir a Aguilon, con fin de robar, y por esto los Moros començaron a tomar armas contra el, y perseguirle. De manera q̄ la guerra se yua encendiendo poco a poco de moros contra Christianos, los quales començauan ya a verse en trabajo. Entendido esto por los capitanes q̄ quedauan en la ciudad, y por los quarteles: dexando en su lugar otros fueron con la mitad del exercito a valer al capitan Aguilon. De fuerte que cõ el exercito, se acrecero la presa y licencia de robar. Señaladamente en los lugares sobre Xatiua hazia el valle d̄ Albayda, que es muy ancho y rico, y de los mas poblados y bien cultiuados del Reyno, por ser entre otras cosas fertilísimo de mucho y muy singular Azeyte. Mas como ya los Christianos no pudiesse hazer sus caualgadas como antes, ni discurrir libremente por todas las partes del valle, a causa de estar los moros sobre el auiso: determinaron de yr a combatir vn castillo llamado del Chio, que estaua muy fortificado de gente y armas al fin del valle. Porque tomado aquel, segun el passo do estaua, quitarian el trato y comunicacion a los Moros del valle cõ

los de otras partes, para que no se fauoreciesen los vnos a los otros. Y tãbien por tener en el parafu algũ refugio y defensa, en caso que creciesse mucho la morisma q̄ se armaua contra ellos. Como entendieron esto los del castillo por sus espías, y se viesse ya cercar de los Christianos, hizieron sus fuegos en anochecer y de castillo en castillo se entendio, que hauia enemigos en la tierra. Y luego todos los del valle se pusieron en armas. Y sabiẽdo que los d̄l Chio estauã cercados de Christianos, determinaron de yr a descercarlos, y poner en el mas gẽte de guarniciõ, por ser (como està dicho) la llauẽ del valle para abrir, o cerrar puerta a los de Xatiua y otras partes. Estaua este castillo puesto en medio d̄ dos pueblos antiguos con alguna distancia entre si, llamados Luchente y Pinet, dõde los Christianos hauian puesto todo su bagage, por estar segun el asiento y aspereza dellos, muy puestos en defensa, y entre tanto cõtinuarian su cerco. Mas los del Castillo, pesando que luego les vernia el socorro del valle, porque la victoria començasse a ganarse por ellos, salieron muy de improuiso cõ grã furia a dar sobre el Real de los Christianos, los quales los recibieron tã bien que los destrõssaron y pusierõ en huyda. Y así quiriendo los nuestrs tomar el castillo el dia siguiẽte, entendierõ por las espías, como se ponian en armas mas d̄ veynte mil moros para venir a socorrer a los del castillo, y que hauian ya asentado su Real no muy lexos d̄ allí, por aguardar se juntasen todos los pueblos, y que se dauan tanta priessa, que en muy pocas horas serian con ellos. Oyendo esto los Christianos recogieron se a lo alto de vn monte donde despues se fundo y permanece vn deuotísimo monesterio de frayles Dominicos, que està junto al pueblo de Luchente.

*¶ CAP. XII. COMO MARCHANDO el exercito de los moros para los Christianos, determinaron de salir a darles la batalla, y del razonamiento que don Berenguer Dentensa les hizo para animarlos.*



Como los Moros del valle que venian en socorro del Castillo, entendierō que los Christianos se hauian ydo de allí a recogerse en el monte junto a Luchente, tomaron todos los passos con las entradas y salidas del valle, que esta cercado de montes, poniendo gente de guarnicion por los puertos del, para que por ninguna via los Christianos se escapassen. Començo pues el cuerpo del exercito dellos a marchar la via del mesmo monte: mas los Christianos viendose puestos en tan grande aprieto y manifesto peligro de sus vidas, si se dexauan cercar de tanta morisma en el monte, determinaron de no quedar en aquel lugar, aunque fuesse naturalmente fortificado, y puesto biē en defensa, por no tener hecho aparejo de vituallas, ni de lo de mas que era necessario para mantenerse cercados: sino como valerosos salir al encuentro a los Moros, antes que acudiesse mas gente dellos. De manera que segū se collige de lo que sobre esto escriue el maestro P. Antonio Beuter, y otros en sus historias (aunque en la del Rey ninguna mēcion se haze de lo que aqui diremos) los capitanes don Berenguer Dentensa, dō Fernan Sanchez de Ayerbe, don Pedro Simon Garroz, don Pedro y don Ramō de Luna Aragoneses, y dō Guillē Aguilon, todos seys tomando por su caudillo a don Berenguer, animando se vnos a otros, y comunicando sobrello con los sol-

dados, se pusierō a punto para salir a dar batalla a los Moros. Con todo esso haziedo de nuevo reseña de la gente el capitān don Berēguer, el qual se hauia hallado presente en la victoria de Enefa con su primo don Guillen Dentensa (como esta dicho) teniendo muy esperimētada la floxedad y poca destreza en el pelear de los Moros, como viesse titubear los soldados Christianos, y en alguna manera temer tan grande muchedumbre de Moros que se dezia venian, buelto a todos les dixo en boz alta. Quiero que tengays muy buen animo (señores y compañeros nuestros) para pelear cōtra esta canalla de Moros que viene contra nosotros, pueste neys muy bien sabido, como a mucho mayores exercitos dellos han vencido los nuestros cō harto menos gente de la q̄ agora tenemos para defendernos de estos: como lo vimos muy poco ha jūto a la fortaleza de Enefa, siēdo capitanes don Guillen Dentensa mi primo, y dō Guillen Aguilon que esta presente, y yo que les hize tercero: pues con menos de mil hombres de pelea vencimos a quatro mil que truxo Zaen Rey de Valencia: y que pues son estos muchos menos, y nosotros passamos de mil, no dudeys que les resistiremos: cō tal, que a los mesmos patrones y defēsores nuestros Christo y su bendita madre a quiē los de Enefa nos encomendamos, tambiē vosotros muy de coraçon y alma os encomēdays agora, y confieys en que peleamos contra los enemigos de su santo nombre, y que pues la guerra es suya, sera nuestra la victoria. Demas que puedo certificaros, como todo este tropel de gente barbara que viene, es allegadiza y forçada, y a ningunas armas, ni destreza de pelear hecha, y que viene tan derramada sin ningun orden ni caudillo, que no valen diez por vno. Para que con esto, y con que peleays contra los enemigos de Dios, mas os asseureys de la victoria que os ha de

ha de dar de sus enemigos. En diziendo esto don Berenguer, y confirmarlo cō no menos buenas razones don Guillen Aguilon, los soldados tomaron grāde animo, y con todo valor y esfuerço se determinaron de salir a la batalla.

*¶ CAP. XIII. COMO ESTANDO los seys capitanes para recibir las seys hostias ya consagradas, fueron forçados a salir a pelear antes de tomar las y de lo que el sacerdote hizo dellas.*



Como dō Berenguer y los de mas capitanes descubriesen tan buē esfuerço y valor para pelear en los soldados, cobraron muy grande animo, y mandaron q̄ todos se fuesen a reposar aquella noche: porque tuuieron auiso, como los Moros a causa de ser todos allegadizos, y no tener capitanes platicos, lleuauan tan mal orden juntos, que por mucha priessa que se diessen, no podrian llegar alli hasta la mañana. La qual venida, leuantados los capitanes, mandaron almorzar a los soldados, y ellos se recogierō a vna tienda hecha capilla, donde estaua puesto vn altar, y el sacerdote reuestido que les dixo missa. El qual teniedo ya las seys hostias consagradas para darles la comunion, començo a sentirse tan grande estruendo de atambores, y algarada de los Moros, que dauan de improuiso sobre los Christianos que estauan defuera, que fue necessario a los capitanes tomar las armas y salir a pelear a toda furia, por defēdera ellos y al cuerpo de Iesu Christo q̄ dexauā sobre el altar. Con cuyo fauor arremetierō los seys, y animando cada vno su bandera y quartel, se huuieron tan valerosamente, que pudieron hazer estar en peso, y cō

admirable vigory fuerça entretener la batalla por algūas horas. En este medio el sacerdote q̄ quedo en la capilla cō las seys hostias consagradas, no aduertiendo, cō la turbaciō, de fumar las (o por que lo quiso Dios así para mayor milagro suyo) andaua muy solcito y congoxado, donde las escondierā. Mas con el instinto diuino que le alumbro, las emboluió en los corporales, y embueltas las puso debaxo vna grāde piedra algo apartada de la capilla. Y puesto de rodillas ante ellas con las manos alçadas al cielo se quedo llorando y orando con grande eficacia por la victoria de los Christianos: cō animo de morir alli antes que dexar la guarda, ni partirse de cabo ellas. Pues como su oracion fuesse oyda ante el acatamiento diuino, y los Moros de vécidos huyessen: los seys capitanes con hauer peleado tātas horas, boluierō sanos y saluos a la capilla donde quedaron las hostias, para adorarlas, y dar gracias al señor de todo el mundo que en ellas se encerraua, por tan milagrosa victoria como por su mano soberana hauia alcanzado.

*¶ CAP. XIII. COMO BOLUIENDO los capitanes para adorar las hostias, el sacerdote las hallò hechas carne y sangre, y que embueltas con los corporales las imbiaron a la ciudad de Daroca.*



Legado los capitanes a la capilla, como viesse al sacerdote algo apartado de ella arrodillado, y orando cō las manos altas ante vna piedra, juntaron con el y le pidieron, donde estauan las hostias para adorarlas. El qual como los conoció, leuantose con grandissima alegría, y alçada



cada la piedra donde las hauiá metido, lleuo los corporales al altar de la capilla: donde desboluendo los cō mucha veneracion y lagrimas, hallo todas las feys hostias distintas vnas de otras como las puso, pero teñidas en sangre y apegadas a los corporales. Como las vio en aquella forma, espantado d̄ tā gr̄de milagro, con muchas lagrimas, y en boz alta començo a dezir canticos en alabança de Dios, y del santissimo Sacramēto: no os̄ do tocar los corporales, sino llorar y cōtemplarlos. Marauillados desto los capitanes, como se allegassen por acabar de entender lo que era: vieron aquel celestial y diuino prodigio en la tierra. Y despues de muy biē reconocido el milagro por ellos, llegando alli luego todo el exercito a ver y contemplarlo mesmo, hizieron infinitas gracias a nuestro Señor Iesu Christo por tan diuinos faouores como en esto, y en la victoria passada les hauiá hecho. Estando en esto, los Moros q̄ de lexos vieron como los Christianos, desamparando el campo, corrian todos hazia el monte: pensando que huyan de ellos, boluieron a darles alarma. Pero los Christianos animados con la visible presencia y fauor del santissimo Sacramento, ya tarde atremetieron segunda vez con tanto animo para ellos, que los acabaron de vencer, y hechar de todo a quel cabo de valle. Bueutos al monte recrearon sus personas y passaron aquella noche con mucha alegria y descanso: ala mañana ayuntados los capitanes tratáro sobre la transiō de los santissimos Corporales a lugar seguro y decente de Christianos, donde estuuiessen con toda veneracion y recato reseruados. Y fue comun parecer de todos se trasladasen ala ciudad de Daroca en Aragō, por ser tierra segura y muy apartada de Moros, de mas de ser muy abastada de todo genero de mantenimientos para poder bien recoger y ospedar a los que para vinar los

santissimos Corporales fuesen en peregrinacion a ella. A donde los embiaron (como se cree) con el mesmo Sacerdote, y con hauer camino de quarenta leguas, llegaron milagrosamente a la ciudad, a la qual fuerō encomendados, y puestos en el sagrario de la yglesia mayor: donde no solo de los del mesmo pueblo, pero de los tres Reynos de la corona, y de toda la Christiandad son con grandissima deuocion venerados. De mas q̄ con muchos milagros que alli h̄a hecho y hazen d̄ cada dia, queda muy atestiguada y confirmada la verdad deste sagrado hecho. Segun que mas largo se contiene en la propria historia que deste celestial milagro esta compuesta y guardada en la mesma ciudad y yglesia: a la qual merecieron, porque boluamos a la suetra.

*¶ CAP. XV. COMO BUELTO el Rey a Valencia, los Moros de Xatua y de otros lugares dieron quexa de don Guille Aguilon por los robos q̄ hauiá hecho en sus tierras, y de la enmienda que mando el Rey hazer sobre ello.*



En este medio que los capitanes andauan en bueltos en esta guerra, el Rey boluio de Montpellier a Valencia, y no hallando en ella ninguno de los capitanes a quien hauiá dexado encomendada la guarda de la ciudad y Reyno, y el exercito tan derramado, que ni le hauiá salido alguno dellos a recibir al camino, ni tenido con el la cuenta que se deuiá: penso luego el mal recaudo que hauiá. Lo qual se confirmo cō la venida de los Moros tributarios de Xatua, y de otros pueblos

pueblos allende el Xucar, con los quales tenia firmadas treguas, a dar gr̄des queixas del capitan Aguilon y sus compañeros, por los muchos robos y prefas que hauián hecho en sus tierras, cō tanta destruycion y talá de sus campos y heredades, que por ello quedaua toda la morisma del Reyno mōuida a hazer rebeliō d̄ nuevo contra su Real persona: viendo q̄ no se cumplia nada de lo que se les hauiá con las treguas ofrecido. Lo qual sintio el Rey mucho, y prometio de hazer cumplida enmienda de todo. Mas como los otros capitanes que lleuauan parte de la culpa, andauiessen tambien como Aguilon por temor del Rey derramados, los vnos por Aragō, los otros por Cataluña, y otros que andauan por el Reyno se excusassen con cartas ante el Rey, diziendo que por yr en socorro de la gente que lleuo consigo Aguilon, le hauián seguido: cargo sobre el toda la culpa desta quexa. Y así fue necesario que con saluo cōduto del Rey que se le embio, comparciesse ante el para que se entēdiessse la verdad, y diese de si algun descargo. Demanera q̄ llegado ante el, y cōuēcido por la acusacion de los Moros contra el puesta, mando el Rey sequestrarle todas sus rentas de los lugares de Algerrēs, y Rascaya, los quales poco antes le hauiá dado, para que los Moros se valiesse d̄ los frutos y prouchos dellos, hasta tanto q̄ los daños y talas de campos q̄ confessauiá el mesmo Aguilon hauer hecho, fuesen recompensados. Pero como Aguilō ruuiesse ya consignadas todas sus rentas a los acrehedores por mucha suma de dinero q̄ deuia (por ser muy gran gastador y prodigo) mandosele de nuevo que restituyesse a sus dueños todos los cautiuos moros, con los de mas despojos y joyas q̄ de todas estas correrias hauiá cogido; y se hallassen en su poder y casa. Cō esta tan prompta justicia, entregando todo quāto se halló en la casa de Aguilō a los moros, se pagaro mucho dello, y con per

suadirse, q̄ pues el Rey era buuelto al Reyno, estando presente, no serian mas molestados de sus capitanes ni soldados, se tuuieron por contentos.

*¶ CAP. XVI. DE LA SALIDA que el Rey hizo para cōquistar el valle de Bayren, donde se describe el de Alfandech, que agora llaman Valdina.*



Cabado esto determinado el Rey, pūto las cosas de la ciudad con lo conquistado ya d̄ el Reyno, estauan apaziguadas y quietas, hazer vna salida hazia essotra parte del Xucar, contra los Moros con quien hauiá hecho antes treguas; por ser ya espiradas, y no hauer buuelto a confirmarse. Desuerte que passado el plazo, tomo hasta cien cauallos, y ochocientos infantes: dexando otros tantos que se ponian en orden para seguirle. Y como puesto en camino llegasse a hazer noche en vna alde llamada Albalate de Pardinias, q̄ esta a la ribera d̄ Xucar, entre Alzira y Cullera: a la mañana passo el rio con barcos, y dexado el camino de Xatua, guio su campo hazia el gr̄val de Bayren, cuya cabeça es agora Gãdia. Allí començo a hazer correrias y calalgadas en los primeros lugarejos de la llanura gr̄de q̄ esta antes de llegar al valle entre la mar y vn mōte alto y luengo q̄ esta ala mano derecha. Puesto q̄ esta llanura q̄ se estiende desde la haldá del mōte hasta la mar, es d̄ muy poco prōtecho por ser muy pantanosa: y q̄ a causa d̄ las muchas aguas que de los mōtes y valles corren y estan alli resañadas; no puede bien cultiuarse. Acaba este mōte alto y luengo por la vna parte en el castillo y valle de Bayren hazia el mediodia, y por el septētrio en el castillo d̄ Corbera, y el valle q̄ los moros llama Dalfandech q̄ significa valle hōdo: a vista d̄ l̄ q̄ passo el Rey

T enteri-

entendiendo estaua poco poblado, no curo de entrar en el. Que si le viera qual agora esta, y el Rey don Iayme II. nieto suyo le dexo, no le despreciara. Y que por ser tan fertil y frutifero, y tambien cultiuado y poblado, nos obliga a que hagamos vna breue descripcion de su bellissimo asiento y riqueza, con los de mas cumplimientos que en el se halla. Tiene pues este valle M. D. passos de largo, y quinientos de ancho, y esta cercado de muy altos y eminentes montes. Su principio y origen del esta entre poniente y medio dia al pie de vna muy alta sierra, donde nascen cinco fuentes bellissimas muy cerca vnas de otras, tan grandes que luego hazen vn mediano rio, del qual se riegan todo el valle que se abre hazia la llanura ya dicha al oriente. Cogense en el, no solo muchos y muy varios frutos, pero los mas delicados y ricos de todos. Porq todo el esta plantado de cañauerales de açucar, y al cabo donde da en el llano, con la abundancia del agua, se cria la otra rica mies de arroz el mejor del Reyno. Demas de otras muchas cosechas que en el hay de seda de pan, vino, azeyte, miel y esparto, y todos granos menudos, por ser tierra muy abil y templada para producir todo genero de frutos. De manera que asi por la abundancia destas dos tan principales mieffes, como de las de mas, por ser tan bié cultiuado, ha llegado a ser de los mas poblados valles del Reyno. Por esta causa el mesmo Rey don Iayme el II. nieto del nuestro, que succedio en el Reyno, considerando el hermosissimo asiento y fertilidad, junto con el buen cielo deste Valle, y quan a su proposito era el sitio del en su principio donde nascen las fuentes: mando alli mismo edificar vn monestrio y conuento de religiosos de los mas sumptuosos y ricamente labrados de España, con su bellissimo templo dedicado a gloria y nombre de Christo nuestro señor y de su madre benditissima, debaxo

la orden y regla de Cistels, y le nombro Valduina puesto que vulgarmente se dice Valdina. Al qual adorno y doto de la possession y señoria de todo el valle con sus pueblos y lugares, que luego se fundaron por todo el: y son de tanta riqueza que su ordinaria cosecha llega a XXX. mil ducados: de los quales vienen al conuento en cada vn año diez mil. Esta en el sepultado el mesmo Rey fundador, y es de lo bueno del Reyno.

**CAP. XVII. EN EL QUAL se describe el valle de Bayren y villas de Gandia y Oliua con su increíble fertilidad: y como embio a dezir el Rey a todos los castillos del valle se le entregassen.**



Assí pues el Rey al otro valle de Bayren que esta mas adelante, al otro cabo del monte al mano izquierda hazia el medio dia, donde esta fundado el castillo de Bayren, cabeza y como atalaya de todo aquel valle, que aun es mas fertil y deleytoso que el pasado, por ser mayor y mas bien cultiuado, y de mas variedad y muchedumbre de frutos, a causa del riego de vn mediano rio que passa por medio del, deriuado por sus acequias a vn mano y a otra que riegan muy grande espacio de tierra hasta la mar. Donde no solo excede con su larguissima mies de açucar (cuya fineza no tiene par en el mundo) a toda la Europa: pero en pan, vino, azeyte, arroz, cañamo, lino, y morales para seda, con otras muchas gragerias, ninguna otra tierra del Reyno, ni fuera del, se le compara. Hay en el dos excellentissimos pueblos, el vno junto al mesmo castillo de Bayren llamado Gandia, villa grande y hermosissima, asentada en lo llano, muy fuerte y bien edificada con su

con su alto y bien edificad acerca, y muy puesta en defensa, y acausa del gran trato del açucar muy rica y bien poblada. Esta es la cabeza de todo el Ducado y señoria della, que posee la nobilissima Aragonesa familia de los Borjas, linage muy illustre y de los antiguos del Reyno, que ya entonces començo a servir al Rey en la conquista. La otra villa que esta asentada en lo ultimo del valle hazia el medio dia, con su fortaleza en vn recuesto de monte muy bien labrada, se llama Oliua, cabeza de su Códado, tambien es riquissima: porque abunda de todo lo que Gandia: de la qual no dista mas de vna legua, pero es este espacio de tierra, aun que pequeño, incóparable de fertil y frutifero. Porque tomado en forma quadrada, cercado por el leuante del mar, por el medio dia, de Oliua, por el poniente de montes, y por el Septentrion de Gandia, y ser todo el por la mayor parte plantado de cañauerales de açucar, se halla, que este y los de mas prouechos que produce en cada vn año se estiman hoy en CCC. mil ducados, segun por el diezmo y promicia della se auerigua. Pues como entrasse el Rey con su exercito en la llanura: embio vn trompeta a todas las villas y castillos de Bayren, Vilalonga, Borró, Vilolla, y Palma cercanos al Valle que estan fundados en montes muy enrriscados, para notificar les, que pues tenia entendido la benignidad y buen tratamiento que hauiado con todos los pueblos y tierras del Reyno, que hasta alli se le hanian entregado, y llanamente rendido, que ellos hiziesen lo mismo, porque les acogeria a todo buen partido: otramamente les denunciava la guerra a fuego y a sangre: certificandoles que lo primero que haria seria talarles y destruyrles todos sus campos y heredades, y tenerlos cercados hasta que muriesen de hambre. Oydo esto por los Alcaydes de cada castillo, no dexaró de alterarse mucho de tan resoluto emba

xada: con todo esto pidieron tiempo para consultar sobre la demanda con los pueblos subditos a cada castillo, y que darian presto la respuesta.

**CAP. XVIII. COMO ZAACH en antiguo Rey de Valécia vino de Denia a visitar al Rey, y de lo que le pidio, y se le dio por respuesta.**



Stando el Rey junto al castillo de Corbera con su exercito, aguardado la respuesta de todas aquellas villas y castillos del Valle, a quien hauiado denunciado la guerra fino se le rendian, Zaach antiguo Rey de Valencia, que passaua su miserable vejez en la villa de Denia pueblo principal con su puerto de mar entre leuante y medio dia, cercano de alli, vino con muy poca gente a visitar al Rey, del qual fue muy amigablemente y con mucho honor recibido: ya todo cano, y al parecer muy viejo, y mal preciado: segun que con la perdida del Reynado, hauiado mucho perdido de su grandeza y cortesania. Por que en perdiendole el Rey la causa de su venida, dixo sin mas termino, que venia a pedirle la Isla de Menorca con toda su jurisdiccion y fortalezas, para si, y a los suyos: y que le daria en recompensa della, la fortaleza y castillo de Alicante, ciudad principal del Reyno: porque estaua en su mano darla (posible era que hasta entonces esta fortaleza estuuiesse en poder de Moros, por cierto echo con los Christianos quando se rindio la ciudad) y concluyo Zaach su demanda: con tal que el Rey le pagasse cinco mil besates para ygualar la pmuta. Fue marauilla que no pidiesse mas, segun es costumbre de Moros, pedir muy de uerguençadamente, y mas de lo justo. El Rey oyo con mucha paciencia su demanda, y no

tro que le pesaua no poder venir biẽ en lo que pidia, escusandose con los conciertos y condiciones que en la diuision sobre las conquistas de los Reynos de España hauian hecho antiguamẽte el Rey don Pedro su padre con el Rey don Alfo oçtauo de Castilla, y quedando aun la fortaleza de Alicante, por estar en poder de Moros, sugera a la conquista de Castilla, no le era licito el acceptalla, ni hechar su hoz en la mies agena. Con esta respuesta quedo satisfecho Zaen, y muy marauillado dela constancia y grã ser del Rey en llevar siempre su conquista adelante. Mas viendole el Rey q̄ andaua tan despreciado, es biẽ de creher (aunq̄ la historia no lo dize) que por hauer entendido las necesidades y miserable vida que padecia Zaen le daria algun focorro, y ordinaria ayuda de costa, pues se dispidio con mucha gracia del Rey, y se boluio muy contento para Denia. Donde passo el resto de la vida con tanto recato y cordura, que por muchas reuoluciones y rebeliones que huuo de los Moros del Reyno (como adelante veremos) no se leche del que se juntasse, ni que hiziesse liga con ninguna dellas.

*¶ CAP. XIX. QUE SE RINDIERON AL REY TODOS LOS LUGARES DEL VALLE DE BAYREN, Y DE LOS CAUALLEROS QUE SE RECONCILIARON CON EL, Y BOLUIERON A SU SERVICIO Y CARGOS ANTIGUOS.*



Despues q̄ el Rey embio su trompeta a las villas y castillos del valle y sus contornos para q̄ se dieffen, y tomaro tiepo para pensar en lo q̄ harian, el primero q̄ respondio fue el Alcayde de Bayren, diziendo, que por escusar la tala y perdida de sus çapos y heredades vernia bien a este partido. Que si dentro de siete meses no le venia loco

rro, entregaria el castillo al Rey, y en este medio daria en rehenes la torre Albarra na que dista poco del muro del castillo; y era la mayor guarda del, y solo hay en medio vn muy ancho fofso. Como lo acceptasse el Rey, luego el Alcayde con otros principales del pueblo, se obligaron con juramento de cumplir lo prometido y entregaro la torre. La qual encomedo el Rey a Pelegrin Atrofillio: y el la fortifico al entorno cõ su fofso y adarues, ayudando a la obra los mesmos Moros del pueblo. De alli boluio el Rey a Cullera, que poco antes estãdo el en Mompeller la hauia tomado por fuerça darinas el Vicario del Temple, y por este seruicio y otros, el Rey dio a Queca pueblo muy cercano a Cullera, a la orden de los Tẽplarios con su patentey sello. Este con todos los de mas pueblos del Reyno, q̄ posseshian los Tẽplarios, deshecha su orden, se aplicaro a la nueua q̄ se instituyo en este Reyno, d̄ nuestra Señora d̄ Mõtesa y sant jorge. Entrando pues el Rey en Cullera, llegaron los Embaxadores juntos de los castillos y villas del val de Bayren, con sus poderes para confirmar las condiciones del entrego. A los quales recibio el Rey muy bien, y cõ las mesmas que a los otros pueblos confederados, como Xatiua, y los demas, firmo las capitulaciones sobrello hechas, cõ el plazo y termino de los siete meses. Los quales miẽtras passaron se entretuuu por alli caçando y reconociendo los lugares de aquella comarca: y tãbien haziendo traxas para la cõquista de Alzira y Xatiua, con lo de mas q̄ del Reyno quedaua por cõquistar: hasta q̄ passado el termino de los siete meses se partio para apoderarse de los lugares q̄ se le hauian de entregar cõforme alcõcierto, pues no les hauia llegãdo el focorro q̄ esperauã. Y asì en llegãdo el Rey a ellos se le entregaro todos y fue Bayrẽ d̄ los primeros. En este lugar se acabaro d̄ reconciliar cõ el Rey dõ Pedro Fer-

dro Fernandez de Azagra, don Pedro Cornel, don Artal de Luna, don Garcia Romeu, y don Ximẽ de Vrra todos principales señores de Aragon y del consejo del Rey. Los quales se hauian apartado de su amistad por causas que no se explican en la historia: quiza seria por algũ desgusto que del Rey tuuieron por intereses propios, o de sus amigos. Que cierto por hauer sido todos ellos tan intimos, y continuos cõpañeros suyos en todas sus guerras y conquistas, y el Rey hauer los auentajado a otros, en faouores y mercedes, fue marauilla como pudo haber diuorcio, o diuision entre ellos. Y asì preualeciendo el antiguo amor al rencor moderno, y con humillarse le fue facil la reconciliacion cõ el Rey, y de nuevo se confederaron cõ el muy a las veras. Cõ esto fueron restituydos en los mesmos cargos y officios que tenia antes, asì en lo de la guerra, como en la casa Real y consejo.

*¶ CAP. XX. COMO EL ABAD DON FERNANDO, Y OTROS FUERON, A DAR ASSALTO SOBRE VILLENA, Y FUERON MUY REBATIDOS DE LOS DELA VILLA, LOS QALES DESPUES SE RINDIERON A LOS COMENDADORES DE CALATRAUA.*



En tanto que el Rey andana en la cõquista del valle de Bayren, el Abad don Fernando, cõ muchas canas a cuestras, y muy poco de lo que ellas suelen traer consigo, concerto con algunos capitanes del exercito del Rey, y con los Comendadores de Calatraua, hiziesen vna salida hazia el Reyno de Murcia, a effecto de salir con alguna grande empreza, a imitacion del Vizconde de Cardona, como en el precedente libro relatamos. Para esto determinaron

lleuar vna buena banda de caualleros ligeros, con dos companias de infanteria, y vn par de machinas, para desparar en la primera tierra del Reyno. Con esto se partieron vna mañana para Villena, y cõfiando dõ Fernando, q̄ con seycientos hõbres de guerra q̄ lleuaua podria assolar la villa, pues el Vizconde con solos sefenta de acuallo la saqueo, puso cerco sobre ella. Y luego sin aguardar que llegassen los Comendadores de Calatraua, y sin cõsejo dellos, porque la bateria fuẽsse junta con el assalto, començo con sus mal assestadas machinas a batirla. Mas los de dentro, que despues dello q̄ passaron con el Vizconde, de escarmetados, se hauian muy bien fortificado, y apercebido de todas armas para su defensa, los recibieron tan varonilmente, q̄ los hizieron retirar con muy gran perdida a fuera: y aun no contentos con esto, salieron ala media noche con grande impetu a dar sobrellos, y poniendo fuego a las machinas las quemaron del todo y mataro a quantos estauan en guarda de llas. Pero antes q̄ se boluiesse a la villa a triumphar de la victõria, fueron sobrellos el Comendador de Alcañiz cõ los de mas de su orden, y tambien los Almitgauares, y los encontraron tan brauamente, que mataro muchos dellos, y cõ tomarles vna puerta, pusieron en tãto a prieto la villa, que fueron forçados los d̄ dentro a pedir tres dias de treguas, para cõsultar cõ el Rey sobre el entrego della. Parecio a los comendadores cõuenia cõcederles la demanda: porque tãbien cargaua ya tanta gente delas Aldeas, que a querer passar el cerco adelante, se hãnian de ver en grande trauajo y peligro. Y asì entẽdiero luego para q̄ fuessen los embaxadores de la villa al Rey: al qual suplicaron los tomasse a merced, q̄ se darian muy d̄ buena gana a su Real persona. Respondio les el Rey, q̄ se dieffe al Comendador mayor d̄ Alcañiz, y a los d̄ su ordẽ,



prometiendoles, que estos vsarian con ellos de toda benignidad y clemencia, q̄ así se los hauiá encargado, y cō esto los despidió. No quiso el Rey remitirlos a don Fernâdo Iúcio, ni hazerle tãta hõra, por el descõto q̄ tuuo del por hauer hecho esta empresa sin darle parte, y ha- uerle tan mal sucedido: y aun con los Al mugatares, siendo sus tan queridos, mo- stro estar muy desgustado. De suerte que bueltos los embaxadores con la respue- sta, y entendida la voluntad del Rey por los dela villa, luego se dieron con ho- nestos partidos a los Comendadores, y por hauer lo así mandado el Rey se li- braron del fago, muy apesár de los solda- dos.

*CA. XXI. COMO EL Rey caso dos hijas con el Rey de Casti- lla y don Manuel su hermano, y bol- uio a Valencia a remediar los da- ños que don Berenguer Den- tensa hazia en los Moros confederados.*



En este tiempo se ofre- cieron al Rey tã impor- tantes negocios en Ca- taluña, que le fue força do suspender por vn poco tiempo las cosas de la guerra, y partir se para Barcelona, dexando a dõ Rodrigo Liçana por general gouernador d̄ la ciu- dad y Reyno de Valencia. Llegado pues a Barcelona, y asentados muy en breue los negocios que se ofrecieron de Cataluña, dio buelta por Çaragoça: don- de concluyo el matrimonio de sus dos hijas que tenia de la Reyna doña Vio- lante, y se las hauián embiado a pedir de Castilla: la primera que tambien se de- zia Violante, con el Principe don Alon-

so Rey que fue X. deste nombre, y llama- ron el sabio, por lo que adelante se dira: al qual prometio el Rey de ayu- dar con todo su poder y estado, en la co- brança y nueua conquista del Reyno de Murcia, que se le hauiá rebelado: y lo cū- plio despues muy bien, como adelante diremos. La otra hija llamada Gostança caso con don Manuel hermano del don Alfonso. A esta sazón, estando el Rey au- sente de Valencia, don Pedro de Alcalá primo hermano d̄l gouernador Liçana, que estava en su quartel con su gente de guarnición en guarda d̄ la ciudad y Rey- no, partió desapoderadamēte y cō otra más q̄ ampro de sus amigos para Xatiua: donde hizo muchas caualgadas y daños sobre la vega y arrabales d̄lla. Mas mien- tras se aparejaua para dar assalto a la me- ma ciudad, cayo en cierta celada que le tenían puesta los Moros della, y preso le pusieron en la fortaleza con buena guar- da. Tambien por este tiempo don Beré- guer Dentensa, el qual por las correrias que hauiá hecho con don Guillen Agui- lon contra los Moros confederados esta- ua en alguna desgracia del Rey, y se ha- uia recogido dentro d̄ Xatiua con su gē- te, con el fauor del Alcayde hazia sus ca- ualgadas en tierras de otros Moros con- federados, fuera del distrito de Xatiua: y contra las choças, y cabañas de los ga- naderos de Teruel, que de ordinario ha- xauan por el invierno a estremar con sus ganados al Reyno. En lo qual persevera- ua don Berenguer con tanta insolencia y destreza, que ni el gouernador Liçana, ni el Maestre del Ospital, ni toda la gen- te que estava en guarnición se lo podían estoruar. Sabido esto por el Rey, que dexamos en Çaragoça, se partió luego con veynte y cinco de acauallo, y se entro por el Reyno. Llegado a Altura villa pe- queña situada casi a las puertas de Segor- be, se le rindió sin dificultad alguna, y luego se diuulgo la venida del Rey, por to-

por toda la tierra. Como lo supo dõ Be- renguer, no passo mas adelante en sus cor- rerias: antes procuró mucho de boluer en gracia del Rey, y así debaxo de su Re- al fe y palabra vino a verse cō el. El qual aunque le recibió benignamente, toda- via le reprehendíó con alguna aspereza: porque hauiendo sido por el antes com- bidado, dudo de su reconciliació y buel- ta en su amor y gracia. Prometio pues y juro de nueuo don Beréguer que en nin- gun tiempo dexaria de seruirle fidelissi- mamente, cō la villa y castillo de Chiua q̄ esta a media jornada de la ciudad, y es por su fortaleza y fuente bellissima pue- blo preciado, del qual el Rey le hauiá he- cho merced poco antes, al q̄l fueron los dos entõces a solazarse. Llegados a Chi- ua, luego fueron a ver al Rey dõ Pedro de Albalate Arçobispo de Tarragona, y don Rodrigo Liçana, con los quales se vino a la ciudad, y en el camino fue muy rogado dellos, mandasse librar a don Pe- dro d̄ Alcalá, q̄ tenían preso los de Xa- tiua. Lo qual prometio hazer de buena gana, y tomar esto por ocasion de rom- per con ellos, para mas presto entender en conquistarlos: tambien por lo que el amaua y estimaua en mucho el valor de don Pedro.

*CA. XXII. QUE EL REY entro en Valencia, y de allí fue segunda vez a poner cerco sobre Xatiua, y del descargo que dio de si el Al- cayde, y respuesta del Rey.*



ntro el Rey en Valen- cia dõde fue recebido con muy solenne pro- cessió del Obispo y Ca- bildo de la yglesia ma- yor, cō la clerezia y reli- giosos d̄ la ciudad: a los quales seguían los jurados y de mas of- ficiales Reales, con gran frequencia y ale-

gría de todo el pueblo: a todos se mo- stro el Rey muy affable y humano. Y despues de hauer entendido del buen go- uerno y pacifico regimiento de don Ro- drigo, mando hazer gente de a pie y de a cauallo para yr por segunda vez a poner cerco sobre Xatiua. Poresto hizo luego se- pregonase guerra a fuego y a sangre con- tra ella. Y en siendo hecha la gente salio de la ciudad, y vino aquel dia con la ma- yor parte del exercito a vn pueblo q̄ lla- mauan Barragua, donde se detuuó tres dias aguardãdo la de mas gente que que- daua atras. Diuulgada por todas partes la fama desta guerra q̄ el Rey hauiá man- dado pregonar, y que el mesmo en perso- na yua por general della, los de Xatiua, que despues que fãlto el Rey de Valen- cia, tenían el gouerno por si, y ponían el Alcayde como gouernador de su mano, començaron a temer mucho al Rey: sabiendo que no pararia hasta salir con la empresa, como hauiá hecho en la de Valencia. Y así el Alcayde que go- uernauiá, viendo el manifesto peligro en que la ciudad se veria, si el Rey ponía cer- co sobrela, determinó, antes que los ciu- dadanos se le alterassen por verse cerca- dos, de embiar su Embaxador al Rey, y fue para acordarle como las treguas o cõciertos de paz hechos cō los de Xa- tiua q̄ tenían firmados de su mano, nunca por ellos se rompieron, ni jamas huiera- tomado armas cõtra los suyos, sino fuera por defenderse de las correrias, q̄ dõ Pe- dro de Alcalá hazia cõtra ellos y sus he- redamientos, en tanto que a escala yista tentaua de entrar en la ciudad, tratan- dolos como a enemigos, y aherrojãdo al- gunos dellos por esclauos, en muy gran- de menosprecio d̄ su Real palabra, y que- brantamiento de las treguas. A esto res- pondió el Rey, que era justo que los daños hechos por los suyos a los de Xa- tiua se recompensassen, y que esto cō bre- uedad lo procuraria: con tal que luego

libraffen de las prisiones a don Pedro y se lo embiaffen, cō todos los d̄ mas Christianos que tenian presos: otramēte sería luego con su exercito sobrellos. Y con esto despidio al Embaxador.

**CAP. XXIII. QVE EL REY**  
antes de poner el cerco contemplo a Xatua de vn monte, notando sus excelencias y asiento, y como reconocio el mejor puesto para assentar el Real.



Como esperasse el Rey tres dias despues d̄ buelto el Embaxador a Xatua, y ni le embiaffen a don Pedro cō los demás Christianos q̄ haúa pidido: ni diessen otra razón de sí que el callar por respuesta: sin hazer más caso d̄l, reniéndole antesi cō exercito formado para cercarlos, holgose mucho con tan buena ocasión como le dauan para romper las treguas del todo, y mouer les guerra. Y así fue con su gente allegándose hazia la ciudad, passando el Xucar cō barcos mas arriba de Alzira. Como rutiēse gr̄a desseo de ver el asiento y sitio de la ciudad antes de poner el cerco sobre ella: mando que el exercito le siguiēse poco a poco, y tomariendo consigo treynra caualleros bien puestos a punto de guerra, cō vna banda d̄ los Almugauares de acauallo, se fue con ellos allegando hasta que descubrio de lexos los castillos, con lo mas alto de la ciudad. Y siēdo auisado que de ninguna parte la descubriría toda mejor q̄ d̄l monte que está junto a ella en medio de su vega ala parte de Valencia, que hoy llama de nuestra Señora del Puig: por la hermita q̄ está en lo mas alto del, llegado allí se apeo del cauallo, y dexando en guardia los Almugauares al pie del monte, se

subio con los treynra caualleros alo más alto del. De donde en vn punto se le descubrio toda la ciudad con sus fortalezas, arrauales, alquerias, y aldeas, con toda su vega jūta, de cuya vista se marauillo y recreo estrañamente. Viendo la ciudad fundada sobre vn recuesto de monte no muy pendiente, cuya cumbre; q̄ esta biē alta, se cerraua con dos grandes fortalezas mayor y menor, assentadas sobre dos muy enriscadas rocas, las quales estauan cercadas de vn mismo muro sobre peñatajada de toda parte, saluo hazia la ciudad, aunque no dexa por allí de ser la bajada aspera y trabajosa. Está por la parte de medio dia y poniente cercada de montes propincos a la fortaleza mayor, que la defienden del lebeche y medio dia, cuyo ayre suele ser allí y por todo el Reyno hazia lo maritimo muy caliente. De manera que solo esta abierta a los d̄ mas vientos. Los edificios y casas, así por mirarlas el Rey de lo alto, como por estar ellas estendidas por el recuesto del monte, se parecian vna a vna todas, y que por ser altas, anchas y tambien labradas se doblaua la vista y hermosura dellas. De mas de la obra sumtuosissima y comodissima de los condutos, o caños de agua q̄ en muy grande cantidad se trahe de dexos y se reparte en muchas y bien labradas fuentes por toda la ciudad, que causan no solo mucha recreacion y limpieza en toda ella, pero del agua que sobra, riegan muchos jardines q̄ estan dentro la ciudad, y por la mayor parte de la vega. Sus arrauales con las alquerias y aldeas parecian muchas, aunque si por entonces, (lo que no se crehe) huiera las que agora hay, bastaran a hazer otra ciudad por sí de dos mil casas de poblacion como ellas. Su vega y huerta, por el buen cielo y suelo de la tierra, con el mucho riego q̄ tiene, a causa de los dos rios que allí concurren, y mas por la gran cultura y labranza de que se vale mucho, son d̄ ordinario tan fru-

tan frutiferas d̄ todo genero de mieffes y diuersidad de frutales, que no deuē nada a la de Valencia, señaladamente por las moreras para seda, de la qual hay mayor cogida q̄ en otra parte d̄l Reyno: De aquí vino a creher el Rey, q̄ de ser la tierra tan viciosa en heruages, y tener tan regalado pienso los caualleros, se criauan en Xatua tantos y tan buenos, que hazian los mejores ginetes de España; y q̄ por esto residian allí los mas nobles caualleros de toda la morisma. Holgose pues el Rey estrañamente de hauer visto lo bueno y hermoso de la ciudad: pero boluendo los ojos a las dos fortalezas, le espantó el inexpugnable sitio dellas. Cō todo esto en descendiendo del monte, hallando ya al pie del todo el exercito junto que le aguardaua, determino de poner el cerco sobre la ciudad y fortalezas, y no alçarle de allí, hasta que, o por fuerza, o por concierto quedasse señor d̄ todo. Assentado el Real en aquella parte del campo y huertas, que está mas cercanas a las fortalezas, mando reconocer los montes que les están a las espaldas y la señorean, para assentar allí las machinas y batirlas con ellas. Pero fue luego auisado por los adalides, como aquellos montes y peñascos eran muy asperos y enriscados, de fuerte que ni para las machinas, ni para el exercito eran comodis de asiento. De mas de la falta de agua que tenían, q̄ sería necesario que la mirad del exercito estuuiēse en lo llano, para solo defender los aguadores y prouedores del campo, que los saltearían los Moros a cada passo, y que sería muy facil a los cercados, mas presto vencer con hambre al exercito, que ser del vencidos ellos por armas. Mas el Rey queriendo por sí mismo reconocer lo todo, hallo vn lugar muy comodo a la falda de vn monte de aquellos, q̄ estaua (como el Rey en su historia dize) cerca de la alqueria de Sallent: donde haúa copia de agua que venia de la fuente

de Anna, pueblo pequeño no lexos de Xatua. Allí mando el Rey assentar el campo, y cercarle con buen fosso y estacada. Hecho esto, mando talar los campos y huertas, y rōper los molinos así de azeyte como de harina, con otros muchos daños, quanto del mas cruel enemigo esperar se podia: yendo la otra parte del exercito destruyendo y robando toda aquella comarca de la ciudad, con gr̄ades presas y despojos que trahian al campo.

**CAP. XXIII. DE LO QVE**  
passo el Rey con dō Garcia Romeu, por hauerle sacado de su tienda vn soldado, que hauiendo herido a otro en presencia del Rey se hauia acogido a ella.



Ndado vna mañana el Rey reconociendo el exercito para ver como cada vno estaua en su puesto, por los rebatos que cada dia los ginetes de Xatua dauan en el Real, acahescio que vn soldado de la vanguardia riño cō otro, y sin tener cuenta con la presencia del Rey (hauiendo sido aduertido dello) se atreuió a herirle de vna mala cuchillada, y se recogio a la tienda de dō Garcia Romeu, vno de los mas principales señores Aragonēses que hauia en el campo, y que seruió al Rey en aquella jornada con cien caualleros sus vassallos, parte dellos a sus costas, por la obligaciō de la tierra que tenia del Rey, y los otros por el sueldo que le pagaua. Mas el Rey que vio el desacato del soldado, salto tras el, y asido de los cabecones le saco de la tienda, y le mando poner a recaudo, para despues conforme al delicto castigarle: Delo qual se offendio don Garcia tan grauemente, q̄ como de cosa hecha en menosprecio

fuyo, embio vn cauallero Aragonés llamado Garcia de vera a dezir al Rey de su parte, como el no hauia venido a servirle en esta guerra con su persona y gente de acuallo para recibir afrentas ni méguas de honor en lugar de gualardó por sus buenos seruicios, como se via manifestamente con el agrauio q se le hazia. Pues si por antiguo priuilegio Real era concedido, no solo a señores d título, pero a caualleros nobles, que qualquier hombre por facinoroso que fuese, fuera de crimen de traydor, que se recogiese a la casa dellos, era libre de la justicia, y no podía ser sacado della: mucho menos podía ser lo d su tienda el soldado que se hauia recogido a ella, siédo el de los principales señores de Aragon, y no inuirt para su Real seruicio. Respondio el Rey, que era mayor delicto el cometido en la guerra, q fuera della, y por esso necesario castigar al delinquente mas grauemente: y que don Garcia no tenia porque sentirse dello, ni tomar lo por afrenta, pues no le hauia sacado al facinoroso de su casa, como el dezia, sino de la propia casa Real. Por quanto el real y alojamiento del exercito, no son muchas casas, ni de diuersos señores, antes es todo el vna sola casa del general y señor del campo. Al qual, así como milita todos debaxó su imperio y mando, tambien es menester que todos se reconozca por señor, y le obedezcan quanto mas q por otra causa se podia dezir suya, y no d don Romeu la tienda d dōde sacó al delinquente, pues a la verdad el se la hauia prestado. De mas que sobre delicto cometido, no solo en presencia del Rey, pero aun en su menor precio y defacato, no se podia disimular vn tan mal caso, ni rā poco passar por alto tan deuído castigo: antes en la mesma tienda, do se recogio el delinquente hauia de ser hecho quartos. Que por esso le rogaua que la mucha gracia y fauor que del tenia merecidos,

por tan buenos seruicios como en esta guerra le hazia, no laquiesse perder por tan liuiana causa: antes se viniessse para el, porque negociaria mejor con la presencia que por via de terceros. Mas Romeu induzido por alguna vana persuasiō de animo, y de tenerse en mucho, no se contento de la humanidad y buenos cumplimientos que el Rey vsaua cō el, sino q rēto de hazer algunos deseruicios como mal mirado: porque fue luego hauifado el Rey por los de Xatiua, como don Romeu trataua de passarse con toda su gente a ellos. Lo qual mostro el Rey tener en poco: diziendo haria la mesma cuēta del que se passasse, que se quedasse. Pero con el tiempo se siguió, que Romeu boluio en tanta gracia del Rey, y fue tan fauorido fuyo, que lleuó su hijo a casar cō doña Teresa hija bastarda del Principe don Pedro, y nieta del Rey.

*CA P. XXV. DEL PARTIDO que mouieron los de Xatiua viendo se muy apretados por el cerco, y como el Rey lo acepto, y se partio para Mompeller, y lo que alli hizo.*



On todo esso que passó el Rey con dō Romeu no se descuydaua del cerco, antes apretó de manera a los de Xatiua cerrandoles por toda parte las entradas y salidas, y destruyendoles la vega y campaña, sin que con las algaradas y impetuosos sobre saltos que la caualleria hazia sobre el Real, pudiesen ganar tierra cō ellos que fueron forçados a pedir partidos q no dexaron de ser harto auentajados para el Rey, prometiendo tres cosas. La primera que le darian libremente la villa de Castellon que era suya, y cercana a la ciudad. La

segunda, que se obligarian el Alcayde y principales con juramento, que a ningun otro que a su persona Real entregarian la ciudad. La tercera que le restituyrian libres a don Pedro de Alcalá con los de más Christianos que tenian presos. Con estos partidos que ofrecio Xatiua por entonces, se fuuó el Rey por contento: así por no detenerse en el cerco, por la necesidad que tenia de acudir a otra parte: como por escusar el grande riesgo y perdida de gente que se podia seguir, queriendo tomar por fuerza ciudad tan fuerte y bien guarnecida de gente y armas: a la qual solia el llamar segundo ojo del Reyno. Y que bastaua por entonces hauerles tomado el animo, cōti hauer sacado tā buē partido dellos, pues con el tiempo se facilitaria mas la presa de la. Però si en esto se engaño, o no, y lo mucho que le costo, y trabajos en que se vio, por no hauer concluydo la presa de la desta vez, la historia lo mostrara en los libros siguientes. De manera que hauiendo entrado en posesiō de la villa de Castellon, y prestado el juramento por el Alcayde y principales de la ciudad cerca lo prometido: y tambien siédo restituydos don Pedro de Alcalá con los de más cautiuos, el Rey leuanto el cerco y deshizo el exercito, repartiendolo por quarteles en guarnicion del Reyno, y se boluio a Valencia. Donde estando cō grande cuydado d las cosas de Mompeller (que fue esto hasta parte para concertarse cō Xatiua) por si a caso Bonifacio, y los otros nobles con la rabia d verse desterrados, y d hauer pdido sus haciēdas q les fuerō confiscadas, mouiessse algo cōtra la ciudad d termino dar vna passada por ella. Dexado nombrado por gouernador general

de la ciudad y Reyno, a don Ximen Perez Tarazona, a quien poco antes hauia hecho del número de los señores y grandes del Reyno de Aragon, (este ya de antes possedia la Baronia de Arenos, de do de el y los suyos tomáro el renóbre d Arenos) encargádole mucho la guarda del Reyno cō expreso mandamiento no se moouiesse d la ciudad, ni permitiesse q ningun saliesse fuera a hazer caualgadas por el Reyno hasta que el fuesse de buelta, q seria muy presto. Cō esto se partio para Cataluña cō XXX. d acuallo asētado de passó algunos negocios hasta q lleuó a Narbona, donde supo como estauan muy pacificas las cosas d el estado de Mompeller. De lo qual se holgo mucho, y aun se glorio, porque, si quierá, vna vez hauia hallado a su patria pacifica y quietá, que por entonces la gozaua de veras, y se tenia por señor della. Y así se vio en esto, que no fue demasiado el rigor con que se procedio contra Bonifacio y los de más perturbadores de la Repub. pues con el hauer los destruido quedó la tierra tan pacifica y quietá. Entrando en la ciudad fue recibido del pueblo con infinito contento. Y en sabiendo los Condes de Tolosa y de la Proença de su venida, luego lleuó cada vno por su parte a visitalle; y a rogar, tuuiesse por bien de firmarse con Ramon Guclín señor de Lunel, y con Albesa baron nobilissimo de la Guiayna, juezes arbitros, en la sentenciá q hauian dado sobre el diuorcio del Cōde de Tolosa con doña Sancha su muger, tia del Rey. El qual despues de estar muy bien informado de la causa, remiēdo se, que de no firmarla, se podia seguir mayor daño a su tia, determino d cōplazelles, y despedido dellos se boluio a Aragon.

Fin del libro XIII.



# LIBRO DECIMOQVARTO DE LA HISTORIA DEL

Rey don Iayme de Aragon, primero

DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.

## Capitulo primero. De los trabajos que

el Rey sentia oyendo las quejas de la Reyna doña Violante, y como hizo nueva diuision de sus Reynos para heredár a todos sus hijos.



Nacido era ya el Rey en los XXXV. años de su edad, quando despues de hauer conquistado dos Reynos, y hechas mercedes a los que le hauian seguido y seruido en las conquistas dellos, se daua tanto a mirar por el bien comun de la Republica, y a la mejora y engrandecimiento de los Reynos, que se olvidaua de sus cosas familiares y domesticas: y con nascerle de cada dia más hijos y herederos, se descuidaua de lo por venir, y miraua muy poco por ellos. Tenia a don Alonso su hijo mayor y de doña Leonor su primera muger ya hombre, por su testamento declarado legitimo successor en todos sus Reynos. El qual teniendo se por tal, pretendia ser ya los Reynos con todo lo de mas suyo. Por donde la Reyna doña Violante segunda muger, de la qual tenia ya el Rey cinco hijos entre hombres y mugeres, estando muy sollicita y cuydadosa de la sucesion y herencia dellos, y tambien muy suspensa, no se

to por la edad del Rey, quanto por los muchos peligros de la guerra, en que de cada dia ponía su persona: considerando que a falta les el, quan mal parados quedarian sus hijos y ella, no hazia otro que llorar dia y noche, y lamētar ante el Rey, llamando se desuventurada, y del todo engañada, pues la apartaron del regaço de su padre, y la truxeron a tierras tan remotas de la suya, no solo para venir a quedar pobre, y entrar en el lugar de otra menospreciada: mas aun para sufrir las injurias de su cómbrega, y para obedecer y estar subjeta a vn su entenado soberuio y descomedido: finalmente para ser madre desdichada de muchos hijos desheredados. Todo esto oia el Rey con grande tormento y paciencia: porque no solo le lastimauan las palabras tan sentidas y allegadas a razon de la Reyna: pero mucho mas le llegaua al alma, ver al Principe don Pedro su hijo ya de edad de ocho años, a quien el mucho queria, levantar se tambien criado, y con tan manifestos indicios de virtudes heroycas, y dignidad Real, con las quales daua muy gran

gran esperança que con sus valerosos hechos, hauia de continuar los de su padre y lleuar siempre adelante la gloria y alabangas de los dos. Y por el contrario que en don Alonso su primer hijo, que nunca se halla apartado de la sombra de la madre; con ser ya hombre, ningun assomo, ni señal de semejantes virtudes Reales se descubriese siendo declarado por successor. Y así, en pensar que por la primogenitura de don Alonso, no solo don Pedro, pero los de mas hijos que cada año le nascian de la Reyna, hauian de quedar desheredados, le daua tan gran pena, que no hauia cuydado, ni carcoma que mas le royese las entrañas, ni cógoxa que mas cruelmente le atormentasse la vida. Por esso le hohyan dezir muchas vezes, que los trabajos de la Republica y gobierno de Reynos, así en paz, como en guerra, eran mucho mas tolerables que los domesticos y familiares: por que aquellos, como quiera tienen sus pausas y diuertimientos, lo que no hazen los domesticos porque son continuos, y hazen amargar la comida, y menoscabar el sueño. Por esto muchas vezes le causaua risa el verse tan mejorado de hacienda, y acrecentado de Reynos, y por solos cinco hijos que a la fazon tenia, darle mayor cuydado el hauerlos de acomodar, que daría al mas pobre hombre del mundo, aunque tuuiese muchos mas. Por todas estas causas le parecio, mas presto valerse, y usar de la vniuersal ley y derecho natural, que no seguir el uso y costumbre de los particulares fueros de sus Reynos. Y así determino que los señorios y Reynos que hauia consignado para su primer hijo quando era vnico, se diuidiesen entre el y los otros hermanos que despues nascieron, y que proporcionadamente gozassen todos dellos.

CAP. II. COMO EL REY TVNO cortes en Daroca, donde fue jurado Principe de Aragon su hijo don Alonso: y como tuuo otras en Barcelona, y de lo que passo en ellas.



Arreciendo muy bien a la Reyna, y quedado muy contenta de la determinacion del Rey, cerca la diuision de los Reynos, mando el Rey convocar cortes en la ciudad de Daroca para los Aragoneses, a las quales tambien acudio con sus syndicos la ciudad de Lerida. En ellas se declaro por successor en el Reyno de Aragon el Principe don Alonso, y por tal le juraron todos los Aragoneses con los de Lerida. Pues porque con mayor gracia de don Alonso, se pudiese dar el Principado de Cataluña adon Pedro primer hijo de doña Violante, quiso el Rey que se estendiese el Reyno de Aragon mas alla del rio Segre, y que Lerida fuese comprehendida en el Reyno de Aragon. Concluydas las cortes se partio para Barcelona, donde tambien quiso tener las de Cataluña, y de la mesma forma el Principe don Pedro fue declarado por successor en el condado de Barcelona y Principado de Cataluña. Mas sintiendo se mucho los Catalanes, del estatuto hecho en Daroca con el qual se dismenbraua la ciudad de Lerida con todo el territorio que tiene entre los dos rios, Ebro y Segre de Cataluña, y se aplicaua a Aragon, se quezaron al Rey, mostrandole como por los fueros y leyes que les dieron sus antepasados, cada y quando que se pregonaua treguas entre los Reynos, de ordinario se hazian y publicaua desde Cinca a Salsas, incluyendo la ciudad y distrito de Lerida en Cataluña. Y así claramente le dixe-

dixeron, que fino deshazia aquel estatuto, y les cõseruaua el derecho antiguo q̄ sobre esto tenian, nõ aprobarian la diuision d̄ los Reynos por el hecha. Visto esto por el Rey, para mejor traerlos a su opinion en lo de mas, tuuo por bien de contentarles, y dado por ninguno el estatuto hecho en Daroca, decretò por nueva constitucion, que el condado de Barcelona y Reyno de Cataluña se estendiã desde el rio Cinca hasta la fortaleza d̄ Salas, y los limites de Aragon como de primero, desde Cinca hasta Fariza. Reformado el estatuto, los Catalanes se apaziguaron, y recibieron muy d̄ buena gana por successor d̄ su Rey a dõ Pedro, y por tal le juraron.

*CAP. III. DE LA QUEXa de los estados de Ribagorça y Pallars, y como don Alonso comẽço a hazer parcialidad por si, y de los tratos que los castellanos tenian con los de Alzira.*

**D**elclarando los terminos y diuisiones hechas de los Reynos, siguiosse de lo otra mayor quexa de los Aragoneses, por los señorios y distritos de Ribagorça y Pallars, que estan de la otra parte de Cinca hazia Cataluña, los quales don Ramiro, y don Sancho, y sus hijos don Pedro, y dõ Alonso Reyes de Aragon hauian ganado por fuerza de armas, y juntado cõ el Reyno: y así los sindicos de los dos estados formaron grande quexa porque contra todo derecho y razon los excluyan del Reyno d̄ Aragon. Por donde a instancia dellos, el Principe don Alonso como agrauado, començo a entrar en diferencias con el Rey, y poco a poco a desapegarle de su a-

mor y obediencia, y esto con tanta infolécia y soberuia, que como los Aragoneses se inclinassen a la parte de don Alonso, ponian ya en cõsulta, si vernian por ello a hecho de armas; y se yuã descubriendo las parcialidades. Tanto que hallado se don Alonso en Calatayud, se allegarõ a el no pocos caualleros, y aun principales del Reyno, a offercerle sus personas y haciendas. Entre los quales dõ Fernando, que cõ la mucha edad y años ya permitia le llamassen Abad, se le offercio cõ todo su poder y fuerças, aunque fuesse contra la persona del Rey: Despues vinieron otros, a quiẽ el Rey hauia hecho mercedes, y dado villas y castillos a hazer los mismos offercimientos, para mayor muestra de su desconocimiento y aleofia. A los quales mas desuergonçadamẽte que todos siguiò don Pedro de Portugal, el qual dexada Mallorca, se hauia buuelto a tierra firme. De manera que todo era ya parcialidades, y diuision entre las ciudades y villas reales de Aragon y Valencia y se inclinauan ala guerra civil sin que huuiesse neutrales, porque cada vno seguia vna de las dos partes, sin considerar que a los mesmos Reynos se les aparejaua desto miserable destrucion y ruyna: mayormente si el Rey don Fernando de Castilla determinaua fauorescer la parte de don Alonso su sobrino, como se podia creher por siauer venido en socorro de su hijo don Alonso, el qual andaua por entonces con exercito formado, acompañado de algunos grandes de Castilla, por el Reyno d̄ Murcia, para defendello del Rey de Granada, y a causa deste socorro se hauia apoderado de ciertas villas y castillos, poniendo gente en ellos y q̄ tras esso el mesmo dõ Alonso, sin estoruarlo el padre, hauia retado de mouer guerra aciertos lugares del Reyno d̄ Valencia, pretendiendo que tocauã a su conquista, por la antigua diuision de los Reynos, y por el concierto sobre esto ya hecho

hecho entre los Reyes de Aragon, y de Castilla. Demas que vn Sãcho Sanchez Maçuelos Castellano cabo de squadra d̄ la gente de guarnicion puesta por aquella frontera, a quien dõ Alonso hauia dado a Alcãudete, y otras villas, trataua cõ el Alcayde de Alzira, psuadiẽdole entre gassẽ la villa al Rey d̄ Castilla: cõ algunos otros indicios, de que tambien se entendia con don Alonso de Aragon, y q̄ los negocios se yuan gastãdo.

*CAP. III. COMO EL REY fue a poner cerco sobre Xatiua, por descubrir el trato de los de Alzira, la qual se dio al Rey, y se describe su assiento.*



**B**uelto el Rey de Barcelona a Valencia, entendiendo las nouedades que sobre lo de Alzira passauan, començo a tener sospecha de todas partes, y de ay adelante tuuo grande ojo a los mouimietos de los dos pueblos d̄ Alzira y Xatiua q̄ estan a tres leguas el vno del otro. Trayendo pues consigo a don Vgo Folcalquier Comendador de Amposta y Vicario d̄ gran maestro del Espital, con buena parte del exercito que estaua en guarnicion de la ciudad, y sus cõtorros, se partio para Xatiua, y assento su real sobre ella: nõ tãto por cercar de nuevo y espantar a los de Xatiua: quãto por impedir las intelligencias y trato de los de Alzira con los Castellanos, y por estar cerca para talarles los campos y destruyrlos, al primer sentimiento que del trato tuuiesse. En este medio, mientras que los nuestros assentauan sus machinas y trabucos contra la ciudad, los gineres de Xatiua, salian adefora adar sobre el campo. Y d̄ vno a vno, y de muchos a muchos, hauia desafios y

escaramuças a porfia. Señalando se de ambas partes, y mostrãdo el hermoso orden, y concierto que cada vna lleuãua para desconcertar a la otra. Con todo esso el Rey siempre tenia puestas sus espías, y alguna gente de pie en celada, por si entrarían cõ algunos Castellanos que entrassen, o saliesse de tratar con los de Alzira, por enterarse y sacar en limpio lo que d̄ los vnos y de los otros se sospechãua. Como entendio esto el Alcayde de Alzira, persuadiendose que ya el Rey sabia todo el trato y secreto fuyò con los Castellanos, y que de aqui vernia a desparar toda su colera cõtra el y la villa, tomo treyntã cauallos ginetes, y en lo mas sofegado de la nõche se salio secretamente, y se fue desuiado del camino real, por no caher en las manos de la gente d̄ el Rey, la buelta d̄ Murcia. Luego los de Alzira viedose desãparados d̄ su Alcayde, lo hizieron saber al Rey, y como le entregarian la villa libremente, con condicion que se pudiesse quedar en ella con sus campos y heredades, y con su festa de los Almohades, en la qual se hauian criado. Era esta festa vna cierta especie de religion de Mahoma, mas su persticiosa que las otras: Concedioles el Rey todo lo que pidierõ y a la hora se le entregaron con la villa: q̄ ya entonces era de las mas importantes del Reyno. Por estar en lugar llano, cercada de muy fuerte y torreado muro, y rodeada de Xucar rio caudaloso, el qual con su riego fertiliza sus campos en tanta manera, que abundan de todas aquellas mieles y frutos que la vega de Valencia: señaladamente en morales para la seda: porque es incomparable la ganancia que alli se saca della. Esta la villa fortificada desta manera, q̄ llegado el rio junto a ella se diuide en dos brazos, que despues de apartados bueluen a jũrtar, y queda hecha vna Isla: en la qual esta el pueblo situado, que por esto fue nombrada en Arauigo Alzira, o Algezira, que quiere dezir

dezir tierra aillada. Hay en ella dos grandes puentes de caly canto fortissimas, asentadas sobre los dos braços del rio, para la entrada y salida de la villa: y assi esta en mano y arbitrio della, dar, o impedir la entrada del Reyno por aquella parte: a cuya causa fue por los antiguos llamada laue del Reyno, que por esso tiene por armas vna llaua. Entrado el Rey en la villa, y hecho por todos muy gran recibimiento a su Real persona, reconoció por todas partes el asiento della, y para su mejor fortificacion, de tres grandes y bien fuertes torres que estan junto a la puerta mayor que llaman de Valencia, hizo dellas vna fortaleza por si, con sus adarues y bestiones al derredor, y puso en ella su Alcayde con gente de guarnicion, mandando que los Christianos estuuiesen en la fortaleza apartados de los moros, saluo las guardas y guarnicion de Christianos, que dexo fuera en defensa de la otra puente, que tira hazia Xatiua, porque la de Valencia, la mesma fortaleza que estaua junto a ella la guardaua.

*Y CAP. V. COMO EL REY se concerto con los de Xatiua, por acudir al Rey de Francia en Aluernia, y que de buelta embio sus dos hijas a casar con el Principe de Castilla, y don Manuel su hermano.*

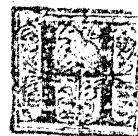


omada Alzira y hecho de nuevo conciertos con los de Xatiua en confirmacion de los passados, el Rey leuanto de alli el cerco. Por que recibio cartas de Paris del

Rey Luys de Francia en que le rogaua se viniessse a la Guiayna, para tratar con el negocios arduos y importantissimos a los dos Reynos, que le faldria al camino

en Aluernia, donde esta el tan nombrado monesterio de nuestra señora del Puig de Francia. Luego se puso el Rey en camino y llegò alli medianamente acompañado de los suyos: holgando se estrañamente de tan buena ocasión, por visitar aquella tan santa y nombrada casa: donde hallò ya al de Francia, del qual fue muy sumptuosamente ospedado. Concluydos entre ellos sus negocios (de los quales ni el Rey, ni otros, hazen especial mencion) se despidieron con mucho amor, y el Rey se boluio para Cataluña, y de alli passò a Zaragoza. Dòde fue Dios seruido que para apazigar tantas diffensiones, y sanear tan malas voluntades como entre los Reyes de Castilla y Aragon hauiã, a efecto de poder mejor perseguir a los moros, se hiziesen alli los Capítulos y conciertos que para entonces conuenia, y se refirriessse, con poner en execucion el matrimonio de donya Violante hija del Rey, del qual antes se hauiã tratado, con el Principe don Alonso de Castilla. Y assi fue lleuada con grande acompañamiento a la villa de Valladolid en Castilla la vieja. Donde con muy solennes fiestas fueron celebradas las bodas de ambos ados. Y se crehe que en el mesmo tiempo y lugar lo fueron tambien las de la otra hija del Rey con el Infante don Manuel hermano de don Alonso, puesto que ni en la historia del Rey, ni de otros se trata deste particular.

*Y CAP. VI. QUE EL REY se detuuvo en Aragon por hechar freno a los mouimientos de don Alonso su hijo, y llamo cortes en Huesca, donde recopilò las leyes y fueros antiguos del Reyno y hizo otros mas.*



chado a parte este cuydado (que no era de los menores) con hauer casado dos hijas, el Rey se entretuuvo muchos dias en Aragon, por refrenar la insolencia y mouimie

mouimientos de algunos grades del Reyno, que no entedian sino en apartar de su voluntad y obediencia al principado de Alfo, y de baxo deste nombre se atreuiã a causar algunos mouimientos en los pueblos, e harta disminuicion y menosprecio de su autoridad Real. Por lo qual, como diximos, el Reyno hauiã comenzado a diuidirse y andaren parcialidades. Y assi fue su fin de entretenerse, por ver, si con su presencia y affabilidad ablandaria los animos de algunos malintencionados, y que don Alonso boluiesse en si, y entendiesse que de muy embaydo de males estaua fuera del caso. Y assi para que pareciesse mas honesta la causa de su entretenimiento, mado conuocar cortes en Huesca, con fin que los Aragoneses a quienes tantos años hauiã tenido puestos en armas, y con la continua guerra y victorias se hauiã buuelto fieros, austeros, diffciles, y como intratables para tiempo de paz: con su exemplo y modestia se instruyessse, y con el conocimiento y buena interpretacion de las leyes, se reduxessse a la razon y buenos costumbres de vida. Para esto con el consejo de los Prelados y grades del Reyno, y asistencia de los syndicos de las ciudades y villas Reales, llamo, algunos hombres letrados y muy doctos introque Iure, de la mesma Huesca, que fue la mas antigua vniuersidad de España, y tambien de otras partes, con los de su consejo. Los quales con la autoridad y presencia del Rey, reduxeron en vn cuerpo, y recopilaron todos los antiguos fueros del Reyno, y leyes hechas por sus antepassados. Entendiendo de sacar en limpio lo que estaua obscuro, en suplir lo falto y diminuto, en corregir lo errado, o peruertido, por reducirlo todo a la clara inteligencia y verdadero sentido dellos: para que conforme a estos fueros y leyes emendadas, se pudiesen declarar y juzgar todas quantas diferencias y pleytos se ofreciesen. Mas adelante, para euitar tantas marañas y rebueltas de las causas, que cada dia nacia de la contrariedad y discrepancia que entre si tienen las leyes por ser humanas, y de las falsas, o forçadas interpretaciones que la multiplicidad de doctores

suelen inuentar, santamente aadió por ley, que en lo que se hallassen dudosos los fueros, y tuuiesse necesidad de interpretacion, o no se hallasse ya declarado por otros fueros, en tal caso, los juezes no recorriesse a leyes escritas, ni a sus legisladores, sino al arbitrio de buen varon: pues este tambien se halla en hombres cursados por el mundo y esperimendados en el gouerno de las Repub. aun que no sepan leyes escritas. De manera que este buen Rey y singular Principe, sin ningun ruydo, ni estrepito de armas, sino en re las mismas armas con claros y santos fueros, y con bien ordenadas judicaturas, conquisito de nuevo los animos de sus fieles vassallos Aragoneses, y los sugeto a la razon y pacifico estado de buir para que de alli adelante callassen las armas donde hablan las leyes, que entedio en tenerlas tambien rubricadas, que fuesse facil, en ofrecerse el delicto, hallar luego la ley ofuero para castigarlo. Y no como antes, que se remitian a las costumbres y usos de la patria, y se regian por el orden guardado en semejantes casos. Fue esta obra del Rey de las mas heroicas y leuantadas que hizo en su vida, y hazana no menos digna de engrandecer, que si huiera conquisado el Reyno de nuevo: por que Reynos y Repub. sin leyes claras y distintas, o son cuerpos sin almas, o como hombres que andan en tinieblas. Pues no son otro las leyes, que guiones para no apartarse de la virtud ni dexar perder el norte de la justicia. Siendo assi, que en estas dos cosas se funda todo el peso y ser de la Repub. Como acabò el Rey de poner en talle, y en vn cuerpo todas las leyes y fueros del Reyno, por sus antepassados y por si hechos, y los mando publicar de nuevo, y tener por ratos y firmes: amonesto a todos los grades, y a los syndicos de las ciudades y villas, se diesse a la buena obseruacion de ellos. Por que era tan tolerables y blandos quanto ninguna otra nacion en todo el mundo los tenia, y junto con esso tan defensores de la honesta libertad del Reyno, que tenian mucho que agradecer a los Reyes porque los mantenian en ella. Hizo se esta recopilacion de fueros en poco menos de vn año.



**CAP. VII. DE LA NUEVA**  
*diuision que el Rey hizo de sus Reynos y*  
*señorios, dexando el de Aragon para don*  
*Alonso, y los de mas para los hijos de doña*  
*Violante, y de lo mucho que sintio don*  
*Alonso esta diuision.*

**C**oneluyda por el Rey la recopilacion de los fueros, y hecho vn tã singular beneficio para los Aragoneses, halló en ellos vn modo de agradecimiento y estimacion de tã buena obra en esto, que todo el pueblo en boluer a Çaragoça se le mostro muy beneuolo, y los principales de la parcialidad d̄ dō Alonso se le allegaron y fofegaron sus animos de manera, que mostraron quedarle muy aficionados. Puesto que don Alonso andaua diuertido por el Reyno, y no se vio entōces cō el Rey. Cō esta seguredad d̄ los grandes, y beneuolencia del pueblo, hallándose el Rey con algun ocio determino dar bueltra para Valencia, y mirar por los negocios de su casa, por lo mucho que sobre esto le sollicitaua cō cartas la Reyna doña Violante. Y así en llegando a Valencia quiso hazer testamento de nuevo: teniēdo cuenta en que tambien quedassen heredados todos los hijos de doña Violante. Por esto inserto en el testamento la diuision y reparticion de todos sus Reynos y señorios entre sus hijos de primero y segundo matrimonio, con fin de publicarla luego. Porque si della hauia de nacer contraste y descontento entre ellos, lo aueriguasse todo enuidia: pareciendole que para la perpetuidad de de su herencia y Reynos no se podia ofrecer otra mejor ocasion que dexarlos a todos contentos. De manera que para adiuudar a cada vno los limites y terminos de su porciō y tierras, partio sus Reynos por las villas, caserías, barrios, montes, y valles, en la forma que aqui ponemos, segun que el coronista Surita la describe con muy buena resolucion en sus Indices Latinos, y por

nemos aquí palabra por palabra, como se ha traduzido dellos. El Rey don Iayme tuuo quatro hijos de la Reyna doña Violante su muger, don Pedro, don Iayme, dō Fernando, y don Sancho. Tuuo otras tãtas hijas, doña Violante, doña Gostança, doña Sancha, y doña Maria. En Valencia a los XIX. de Enero 1248. hizo su heredero a don Alōso su primer hijo de doña Leonor del Rey no de Aragon, al qual señaló y dio por limites de oriente a poniente, del rio Cinca hasta la villa de Fariza: y hazia el septentrion, al monesterio d̄ santa Christina en lo mas alto de los Pyrineos: hazia el medio dia, al rio de Aluentosa. Mas, con Cataluña juntò a Ribagorça con su termino y distrito, y con las de mas tierras que fuerō conquistadas de los Moros deffotra parte de Cinca. El Reyno de Mallorca y Menorca con las Islas de Iuiça y Formentera concedio por su parte y porciō al Principe dō Pedro, a quien poco antes hauia ya jurado por Principe de Cataluña. A dō Iayme solo heredó del Reyno de Valécia. A dō Fernando nõbro por heredero del Condado de Rossellō, Cōstent, Cerdaña, de la ciudad de Mōpeller, y todo el estado d̄ Castelnou, y castillos de Latés, de Frontinian, del territorio de Omelades, y de los derechos q̄ tenia sobre los pueblos de la Guiayna dichos Melgorrès, Pailià, Lupià, Carcaçona, Termes, Rodès, Fenollet, y d̄ l Cōdado de Aimillà. A dō Sãcho d̄ dico para eclesiastico. Instituyo tãbiē segūdos herederos en falta de aquellos. Las hijas nõ sō llamadas a participar de la herencia. Empero los nietos que pariere su hija doña Violante cada cō el Rey de Castilla tãbien entran en la herencia. Cō tal que el hijo que sucediere en el Reyno de Castilla, no pueda entrar a heredar a Aragon. Y el que entrare sea exempto. Esto dize Surita. Publicose este testamento, y diuision, que no quiso el Rey que estuuiesse secreto, y por ver esto como lo tomarian los Aragoneses, se partio luego para ellos, con achaque de visitar algunos pueblos del Reyno. Pero resultaron de

ron desto mayores diferencias y discordias entre el y don Alonso. El qual tenia por tã cierta la vniversal herencia de todos los Reynos del padre, excepto Cataluña: q̄ de muy confiado della, se trataua ya como vnico señor de todo. De manera q̄ sintiendo se muy agrauado d̄ la nueva diuisiō, junto consejo con don Pedro de Portugal y los de mas de su bando, y determinaron q̄ pidiesse auxilio y fauor al Rey de Castilla su primo hermano, y luego començo a alterar las ciudades y villas del Reyno, justificando ante todos su causa, con la sinjusticia q̄ dezia le hauia hecho el Rey, privando le de los reynos y señorios de q̄ le hauia hecho antes vniversal heredero. Y q̄ como fuesse esto en manifesto perjuhizio suyo, podia licitamēte, por defender sus derechos y los del Reyno, porque no se diuidiesse de la corona, lo que era de la conquista de aragon, tomar armas, y perseguir al mesmo Rey q̄ se los quitaua. Como el Rey q̄ en prudencia, magnanimidad y diligencia excedia a todos, tuuiesse auiso desto, fue luego cō ellos. Y como el sol que atrahe a si las nieblas, o las deshaze cō su vigor y fuerza, a si el con su admirable presencia y affabilidad atraxo a si los animos de sus contrarios, o con su dissimulaciō los confundio de manera, que por entonces cessaron los alborotos y rebeliō q̄ començaua. Puesto q̄ dō Alōso por mucho q̄ algunos le malñassen, nõca oso de hecho acometer nada, ni descōponerse cōtra el Rey en su presencia.

**CAP. VIII. DEL AVISO**  
*que el Rey tuuo del acometimiento de los*  
*de Xatiua y como vino a Valécia, y q̄ de*  
*passo se haze mencion de la fidelidad y*  
*perdida de los de Sagunto.*

**C**Stando el Rey en Çaragoça cō estos debates d̄ las diuisiones, le llego nueva de Valencia, como dō Rodrigo Liçana

a quiē el Rey hauiã dexado por gouernador general d̄ l Reyno, cō cinco cōpañias de soldados, y vna de los Almugauares, hauian hecho correrias por aquellas partes y lugares del Reyno, q̄ no tenia hecho treguas, ni otros cōciertos cō el Rey, ni tocauan ala jurisdiciō de Xatiua, sino contra los q̄ como enemigos perseguian a los Christianos, y los salteauã y cautiuauã do quier q̄ pudiesse hauerlos: y así d̄ ddo sobrellos, y boluēdose a la ciudad cō muy rica presa, al passar de vn coliado alto q̄ agora llama el puerto de la Ollerria, salieron los Moros del valle de Albayda, cō los d̄ la Ollerria, y cō el ayuda d̄ la caualleria de Xatiua, diē cō tãto impetu en los Christianos, hiriendo y matando de los Almugauares, q̄ mas resistiã, q̄ ahuyentarō a los de mas, y les quitarō la presa de las manos. Como fuesse desto hauidado el Rey por las cartas de Liçana, mostromucho alegrarse dello. Porq̄ pues el Alcayde de Xatiua hauia que brantado la tregua, y conciertos, tenia ya justa occasiō y libertad para cercar d̄ nuevo a Xatiua, y cōbatirla hasta faquearla. Y así hecha su platica a los barones y principales del Reyno, a quiē tenia por sus mas fieles amigos, encomendandoles las cosas del gouerno del, se partio de Çaragoça, y se traxo consigo algunos que secretamēte fauorecian la parcialidad de don Alōso, y eran gente poderosa: señaladamente al Abad don Fernando principal fautor y caudillo della, a effecto d̄ diuidirlos. Cō esto se dio grãde priessa por ser luego en Valencia. Llegado pues a quatro leguas della, hizo alto en la villa de Muruiedro, donde fue muy bien recebido de los Moros que les salieron al camino. Pues aunq̄ el Rey por concierto los auia dado a dō Pedro de Portugal, con todo esto se quisieron entregar al Rey de nuevo, y los recibio debaxo de su amparo. Entrando en la villa se admira estrañamente de ver, aunq̄ algo de lexos, la antiguedad y magestad d̄ Coliseo, o Theatro que hecho

a semejaça de los de Roma, se veia muy patente en el recuesto del monte donde esta el Castillo. Y así se detuvo dos dias mas por contemplar este y los de mas vestigios y reliquias de aquella gran ciudad de Sagunto q̄ allí fue fundada, y tenida en España por segūda Roma. Cuya blacion fue tan grande, que se affirmava hauer llegado hasta mil passos del mar, d̄l qual agora dista tres mil: como se descubre hoy dia por las monedas de oro y plata, y otros metales, q̄ siēpre hallan los que cultivan los campos donde llegauā sus edificios. Pues como el Rey gustasse mucho de entēder los successos de su fundacion, y si era verdad lo que d̄ su ruyna y incēdio vulgarmente se dezia: fue le relatado por algunos d̄ sus cortesanos leydos, lo q̄ hauian collegido d̄ las historias de Tito Livio, Silio Italico, Plutarcho, y Valerio Max. q̄ fue lo q̄ aqui sumariamēte referiremos. Como fuerō los primeros fūdadores d̄ la d̄ naciō Griegos, q̄ vinierō corsarios por mar, cuyo capitā fue Zacinto cauallero principal de la Isla así dicha, q̄ agora llaman el Zante, cerca de la Morea. Los q̄les visto el buē s̄rio d̄ la tierra, y su mejor cielo, junto cō la grande y varia fertilidad de su cāpaña, fundaron esta ciudad y la nōbrarō Sagunto, como algunos crehen, deduzida de Zacinto. La qual florecio mucho tiēpo hecha Repub. por si, muy poderosa, y de bien ampliada señoria. Porque dominava la mayor parte de la Edetania maritima, de Xucar hasta el rio de Mijares, cō lo mediterraneo hasta la Serrania d̄ Teruel. Reynauan entonces dos supremas Repub. en el mundo: la vna en la Europa q̄ era Roma, la otra en Africa llamada Carthago. Las quales tenian gran cōpetencia entre si, y por ellas estaua la mayor parte de España diuidida en dos parcialidades. Y por que Sagunto siendo tā principal ciudad quiso estar a la deuocion del pueblo Romano, y jurar amistad con el, recibiendo sus leyes y costūbres cō su language La-

tino (como antes diximos) los Carthageneses tomarō gran despecho desto y formaron vn poderosissimo exercito nōbrado por general del ā Anibal capitā famosissimo, para continuar la guerra comenzada contra los Romanos y sus aliados. Y así passo con el exercito, a España, tomando puerto en Cartagena que era de ellos: con fin de tomar la derrota para Italia por tierra, y de passo dar sobre los Saguntinos, por ser amigos d̄ sus enemigos. Llegado pues Anibal a Sagūto cō su exercito juntarō se con el los Españoles de su parcialidad y luego a fer de CL. mil hōbres (segun lo afirma Plutarcho en la vida del mesmo Anibal) cō todos puso cerco sobre ella. La qual viendo se en tanto estrecho, embio sus embaxadores a Roma implorando el fauor y socorro della para defenderse de tā poderoso y comun enemigo. Pues como los Romanos prometieffen dar lo, la ciudad cō sola esta esperança sustēto: su valor y fidelidad, y se defendio de los continuos combates de Anibal por espacio de ocho meses continuos: padeciendo entre otras miserias d̄ cercados la cruelissima hābre Sagūtina (como el prouerbio dixo dellos) pues para defenderse de tan grande infinidad d̄ enemigos que noche y dia la batian, es bien de creher q̄ tambien seria mucha la gente que d̄tro hauia para su defensa: y que la hambre creceria: hasta q̄ tardando el socorro, y estādo el muro aporillado por muchas partes, determinaron los Saguntinos mas presto perderse, y morir a sus propias manos, q̄ rendirse a los enemigos, por no faltar ala fe que hauian dado a los Romanos sus amigos. Demanera q̄ antes de esperar el vltimo assalto, amontonaron todas sus joyas y riquezas, por las plaças y lugares publicos de la ciudad, y dado fuego a ellas, juntamēte pusierō las manos en si mesmos, hōbres y mugeres, niños y viejos, y se degollarō vnos a otros, cō tanta presteza, q̄ por mucha priesa q̄ Anibal y su gente se dieron

a entrar

a entrar en la ciudad, pudieron biē llegar a tiēpo de apagar el fuego para saluar las riquezas q̄ fueron infinitas, pero triunfar de las personas y vidas, no pudierō: ni aūlleuar vn solo Saguntino en triunfo por vestigio de su victoria. Desuerte q̄ partido Anibal quedō la ciudad por espacio de años y erma y desierta del todo, y sus edificios y casas totalmente arruynadas, salvo algunos sepulchros marmoreos (como diremos) y algunos Hyppodromos para correr los caualllos: aū q̄ destruydos: solo el Theatro, o Coliseo fue el que quedo muy entero, donde solian representar las Comedias Latinas que de Roma les embiauan, y que seruia para espectáculo de los q̄ cōdenauan a las bestias fieras, segun por las cavernas dōde las encerrauā y estrechura de callejones por dōde las hazian salir ala area del teatro, hoy dia se demuestra: y así le hizierō tan magnifico, tā solido y permaneciēte, por perpetuar la memoria del gr̄ fer y poderio de su ciudad, q̄ con hauer passado 1500. años de su fundaciō hasta q̄ el Rey le vio, que daua muy entero: demas de estar tambie cōpartido, q̄ podian caber en el sentados en sus gradas hasta XII. mil p̄sonas muy a plazer, para poder ver y entender cada vno la voz y gesticulacion de qualquier representante. Así mismo permanecierō mucha parte de los muros de la ciudad, aunque tan cubiertos d̄ yedra y verdura q̄ apenas se p̄recian. Demanera q̄ los segundos pobladores (no se sabe en q̄ tiēpo, ni quiē fuerō) viendo la grassera y fertilidad de la tierra, entraron a poblalla, y por hallar el muro tā cubierto de yerbas y verdura, dexarō su antiguo nombre, y la llamaron Muriuedro, q̄ significa muro verde, o como interpretā otros Murouiejo, y esto es lo mas cierto: porq̄ debaxo deste nōbre ha perseverado todo el tiempo q̄ le posseyerō los moros hasta en nuestros dias. Oyendo el Rey todo esto, que do marauillado de oyr tan estrañas cosas como passarō por la fundaciō y destruy-

ciō de aquella ciudad. Y andādo reconociendo los vestigios de los edificios antiguos, luego a los sepulchros marmoreos antiquissimos q̄ estauan muy bien labrados y enteros (quales agora se venen) cō sus epitaphios y nōbres de los muy antiguos y principales Senadores Romanos, los quales (como se crehe) vinierō a regir la ciudad como amigos, y a introducir las leyes y costūbres Romanas en ella. Y que muriendo, los Saguntinos les edificauan aquellos sepulchros tan honorificos y sumptuosos, poniendo alli sus cenizas para perpetuar la memoria dellos. Y así cōsiderādo el Rey el miserable fin q̄ los de la ciudad hizierō por guardar la fidelidad a los Romanos sus amigos, q̄ tan mal se la pagarō, sintiolo mucho, y no pudo dexar de cōdenar a los Romanos: no tāto porq̄ no les acudieron con el socorro ofrecido: pero mucho mas porq̄ no reedificarō la ciudad, haziendola su principalissima colonia, para memoria de su incōparable cōstancia, y vnico exēplo de amistad fidelissima. Finalmēte queriēdo ya el Rey partirse, mado q̄ se introduxesse alli la se sancta de Iesu Christo, y su religion Christiana, y que se edificasse su yglesia y templo en ella, dedicado al gloriosissimo nombre de la madre de Dios nuestra Señora. El qual con el tiempo se ha hecho muy principal y sumptuoso. Tambien porque algunos caualleros y soldados viejos d̄ los q̄ veniā cō el Rey, se cōtētārō mucho d̄ la tierra y su buē asiento, con tan fertil campaña, suplicaron al Rey los heredasse y repartiessse cāpos en este pueblo: q̄ tomarian a su cargo, así la introducion de la religion Christiana, como la perpetua guarda y protection de la tierra contra Moros. Pareciolo al Rey muy justa la demanda, y llegado a Valēcia embio fieles para hazer el repartimiento a los Christianos, hechando de la villa los Moros, a los quales repartieron por los valles del mesmo territorio, donde hoy estan, y habitan en los lugares que

V 3

res que despues aca se han hecho dellos. Fueron pues heredados en la villa y su vega muchos Aragoneses y Catalanes de los q̄ hasta entōces haviã seguido al Rey en todas sus conquistas y jornadas. Los quales de mas q̄ ennoblecidos por sus propias manos, han continuado alli cō sus descendientes y familia hasta en nuestros tiempos: tambien con el agro, y poderosos alimentos de la tierra parece que han sucedido en aquel antiguo valor y fidelidad de los primeros fundadores, pues por mantener aquella para cō sus Reyes, han padecido despues aca guerras y cercos cruelissimos: demanera que hoy es esta villa, asì en gente y calidad, como en valor y hecho de armas, a pie y acauallo, quando la occasiō se ofrece, de las principales y bien armadas del Reyno.

*¶ CAP. IX. DEL CERCO que de nuevo puso el Rey sobre Xatua a la qual de secreto fauorecia el Principe don Alonso de Castilla, y como fue tomado vn castellano por espia y sentenciado a muerte.*



El dia siguiente despues de hauer dexado el Rey su gouernador, o alcayde en Murniedro cō gente de guarnicion en el castillo q̄ esta en lo alto de vn mōte cō la mas hermosa y estendida vista por mar y tierra q̄ puede auer otra: passò a Valēcia, donde fue principalmente recebido. Y certificado se muy bien del gouernador, de lo q̄ cō los de Xatua haviã passado, tomo algunas cōpañias de infanteria, y gente de acauallo, con parte de los Almugauares, y fuesse para Xatua, mandando a todo el exercito le siguiesse. Como llegasse a Alzira, q̄ poco antes (como diximos) se le haviã rendido, despachò vn trompeta para el Alcayde de Xatua, diziēdo que luego sobre su real palabra, viniessse a ver

se con el en Alzira. El qual vino luego, y llegado, el Rey le pidio que sin ningun otro pauto ni condiciō, le entregasse dentro de ocho dias la ciudad cō las fortalezas: otramēte le haria guerra a fuego y a sangre, y no dexaria a vida hombre dlla. Boluiose el Alcayde con este despacho a Xatua: y el Rey y la Reyna, cō el Abad dō Fernādo y grādes de los dos Reynos que alli se hallarō, juntamente con algunas cōpañias de infanteria y de acauallo, fuerō la buelta de Castellō, q̄ poco antes se haviã entregado por concierto los de Xatua. Alli vinieron los embaxadores del Alcayde de Xatua, por los quales se escusaua diziendo, que no era de tanto peso el daño que se haviã hecho a la gente del gouernador Liçana, q̄ por esso que dasse obligado a entregar a Xatua: pues con mucho menos se podia recōpensar la presa q̄ otros cō los de Xatua le quitaron. A esto respondió el Rey, q̄ lo de la recompensa se remitiese al juyzio de su tio el Abad dō Fernādo: pero los embaxadores no vinierō biē en ello, y se fueron. Marauillando se mucho el Rey del orgullo q̄ de cada dia les crecia a los de Xatua, y del poco caso q̄ de su presencia y cerco haziã, entēdio por las espias ser causa dello los Castellanos, q̄ embiados por el Principe dō Alonso desde Murcia, donde a la sazō estaua con exercito formado, entruauan cada dia secretamente en Xatua, y solicitauā al Alcayde de parte del Principe; se dieffen ael: porque le daua palabra que en la mesma hora seria alli con todo su exercito para librar la ciudad del cerco. Lo qual parecio despues ser muy grande verdad, porque saliendo los caualleros de Xatua a escaramuçar con los nuestros, entre otros fue tomado por Pedro Lobera cauallero Aragones vn soldado, q̄ fue conocido ser Christiano y Castellano. El qual traydo ante el Rey, puesto al tormento, confesso ser Christiano, y hermano del Obispo de Cuenca, que era venido a Xatua embiado por

por el Principe don Alonso de Castilla desde Murcia, en traje y habito de mercader, para comprar vna muy rica tienda de oro y seda de gran precio, que haviã mandado hazer alli. Porque con esta dissimulacion pudiesse entrar y tratar cō el Alcayde, y prometerle que el ayuda y socorro del Principe le venia a la hora, y seria con el, siempre que diese muestra de quererle entregar la ciudad. Lo qual oydo, fue luego el hombre juntamente cō denado a muerte, y executada la sentencia: por quanto el dia antes de ser tomado en la escaramuça, mandò el Rey hechar bando por todo el campo, y que lo entendieron los de la ciudad, que ningū Christiano, sopena de la vida, entrase en Xatua sin saberlo el Rey, y que ni tuuiesse platica ni conuersacion alguna con los de Xatua: quien lo cōtrario hiziesse fuesse preso y traydo delante del, para q̄ conforme al bando, fuesse rigurosamente castigado.

*¶ CAP. X. COMO EL REY fue sobre Enguera, y por el desacato q̄ le hizieron haorco XVII. hombres del pueblo, y de lo que el Rey respondió a don Alonso, al qual por trato le tomo ciertos lugares del Reyno de Valencia Murcia.*



Esta mesma sazō la villa de Enguera de la señoria de Xatua se entregò voluntariamente a vna cōpañia de soldados Castellanos, de los que dō Alonso embiava en socorro de Xatua. Lo qual sintio el Rey grauissimamēte, ver q̄ llegasse a tanto la insolencia y desuerguença de su proprio yerno, que, teniēdo cerca de Xatua, en su presencia, osasse occu-

parle los pueblos y lugares tocantes a lo cercado. Y asì embio luego alguna gente de pie y de acauallo para que hiziesse correrias y traussen escaramuça con la gente de Enguera. Los quales y dos y puestos en celada, aguardaron que saliesse algunos de la villa, y de los primeros que salieron tomaron hasta XVII. hombres q̄ yuã atrabajar al cāpo. Y como fuesse de presto el Rey con ellos, embio sus embaxadores a los del pueblo amonestados, se le entregassen a la hora, porque don dēno, haria con ellos como cōtra rebeldes. Pero ellos confiados en la compaña de los soldados de don Alonso, no solo rehusarō de darse, pero le respondieron cō desacato y soberbia, hechando de alli con palabras injuriosas a los embaxadores. El Rey que supò esto mandò de presto haorcar de los arboles q̄ estauā en torno de la villa los XVII. Engueranos que tomaron, amenazando a los del pueblo, haria lo mesmo de todos ellos, y lo assolaria todo. Como llegò a saber esto don Alonso, luego despachò sus embaxadores al Rey, rogādole tuuiesse por bien se viesse los dos juntos, y tratassen de los negocios de la guerra, que venia por solo esto a verse con el en Alzira. A los quales respondió el Rey q̄ en ninguna parte se veria, ni trataria con el sin que le hiziesse primero los daños q̄ le haviã causado, y con esto los despidio. En este medio trato el Rey muy secretamēte cō vn cauallero de la ordē de Calatraua amicissimo suyo, el q̄l tenia debaxo su guarnicion por dō Alonso, a Villena y a Saix fronteros del Reyno de Valencia, le hiziesse tãto plazer, q̄ sin tocar, ni dañar en cosa alguna en las villas, le entregasse por pocos dias, las fortalezas y castillos dlla, dexādo poner en ellas guarniciō de gente Aragonesa: El Alcayde q̄ sabia la intenciō del Rey, y q̄ no lo hazia sino por dar vna soffrenada a los desacatos de dō Alonso su yerno fue cōtento dello, pues tuuo la



labra del Rey que se las restituyria, siempre q̄ se las pidiese. Y así embio el Rey su gente de guarnición, y muy quedamente, antes que llegasse la de don Alonso, q̄ por hauer tenido sentimiento del trato la embiaua, se apodero de las dos fortalezas, y de improuiso fue más gēte a tomar los dos ~~Alcaydes~~ Alcaydes con la villa de Bugarra, que estauan sin guarnición, y era todo de la señoría del Príncipe.

**Y CAP. XI. COMO DON Alonso embio a rogar al Rey se viesse en cierto puesto, y se vieron, y de los enojos y rompimiento que huuo entre ellos, y como se concertaron, y se boluio cada vno a su exercito.**



Vedò don Alonso muy espantado con la nueva que le truxeron de que el Rey le huuiese ocupado las fortalezas de Villena y Saix antes q̄ su gente llegasse a tiempo para defendellas, y de que ya se huuiese apoderado de los ~~Alcaydes~~ Alcaydes. Parciendole pues que con la vista assentaria mejor sus diferencias con el Rey, determino de embiar otros embaxadores rogándole tuuiese por bien de verse con el en medio del camino, entre Almizra (que agora es Almanza) donde don Alonso hauiá puesto sus tiendas, y los Alcaydes donde el Rey estaua. El qual fue contento, y llegó allí con la Reyna, acompañados de don Guillen de Moncada, y del vicario del Maestro del Espital, don Ximen Perez de Arenos, y otros muchos caualleros Aragoneses y Catalanes. Con don Alóso vinieron el Maestro del Temple de Castilla, el Maestro de Vcles, don Lope de Haro señor de Vizcaya, y otros grandes, de Ca-

stilla y de Galicia. Como se huuo hecho muy grande recibimiento de ambas partes, don Alonso se fue luego para las tiendas de la Reyna su suegra que estauan a la salida de Almanza, para verla y besarle las manos: de la qual fue muy amorosamente recibido, que era la primera vez que los dos se vieron. Y como procurasse don Alonso con grande porfia, que el Rey se passasse a vna gran tienda Real q̄ tenia aparejada para el y la Reyna, no quiso passar el Rey, sino quedar en la suya propia, la qual hizo luego plantar cerca la de don Alonso. Donde con mucho plazer y regozijo passaron comiendo y cenando juntos todo aquel dia y noche siguiente. Lo q̄ no les duro mucho: porq̄ al otro dia el Maestro de Vcles, y don Lope vinieron a la tienda del Rey, y entrados, mandando salir a todos, començaron a hablar de la guerra de Xatiua: y sin mas le rogaron, tuuiesse por bien, y dicesse lugar, a que se entregasse Xatiua con todo su distrito y territorio al Príncipe su hermano, pues con hauer ganado la ciudad principal con tantas villas y mayor parte del Reyno de Valencia, aun no hauiá dado alguna dellas en parte de dote a su hija casada con el, hauiendo prometido de darla. Lo qual oyendo el Rey con mucha risa, atribuyendo esto a lo que era, y que con engaño y cauilacion se le pidia, por si a dicha en oyr que hauiá prometido, se arrojaría a darle a Xatiua: pero hauido su acuerdo, de parecer de la Reyna y de su consejo, respondió. Dezid al Príncipe don Alóso se quite del pensamiento de hauer a Xatiua, ni palmo de su distrito, por el fin que pretende: como sea muy ageno, y contra la costumbre de los Reyes de Aragón, dar a sus hijas, ni vn morabatin en cuenta de dote quando las casan: y así va muy lexos de la verdad dezir que yo he prometido dote a mi hija doña Violante, pues yo tan poco lo tome con doña Leonor su tia: y por esso estoy muy lexos de darle

darle a Xatiua en contemplación de matrimonio, por hauer me yo dotado della para concludir mi casamiento con la conuista de Valencia. Porfiando de nuevo sobrello los Embaxadores, y mezclando con los ruegos amenazas, llegaron a dezir al Rey, sería harto mejor, y mas honroso, que don Alonso recibiesse a Xatiua de su mano, que no de la del Alcayde, pues ya esto lo tenía por cierto. A esto respondió el Rey, no sin colera, que era mucho mas cierto, que ni don Alonso tomaría a Xatiua, ni el Alcayde osaría darla, y q̄ ni hombre, ni exercito entraría en ella sino abriendo les el mismo la puerta. Y diziendo esto, por no encederle en mayor colera, mouido por la insolencia y porfia de los embaxadores, se leuanto de la mesa y los despidio con harta blandura, aunque con animo de partirse en la misma hora sin despedirse de don Alonso. Empero tratando a parte el negocio los mismos con la Reyna, se vino a este medio, que se estuuiesse a la antigua diuisión de los dos Reynos, y que el de Murcia fuesse de don Alonso, y el de Valencia del Rey, y que por cumplimiento de esto, Villena y Saix con los Alcaydes y Mugarra que tomo el Rey, se restituyessen a don Alóso. Y Enguera y Moxent de la señoría de Xatiua que se hauian entregado a don Alonso, se diessen al Rey. De manera que confirmados y jurados estos conciertos, y apaziguados los animos, despues de muchos abrazos y amorosas palabras que entre el Rey y Reyna passaron con el principe su yerno a la despedida encomendando le mucho a la Reyna su hija, tomo cada vno su camino y se boluio a su exercito.

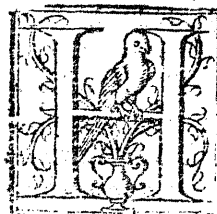
**Y CAP. XII. COMO EL REY Boluio a cercar a Xatiua y la apretó de manera que el Alcayde vino a tratar de darse a partido por medio de Ximeno Tobia, y como se rindio.**



Sintio mucho el Rey la atreuida demanda que de parte del Príncipe su hermano se le hizo con pedirle a Xatiua, y mucho mas por el poco modo que en ello tuuierò sus medianeros. Por esso tanto mas se determino en no perder punto, sino apretar el cerco della hasta fallir con la empresa. Para esto mando venir los soldados que estauan en guarnición, así de la ciudad, como de todo el Reyno con las machinas y trabucos, y la de mas artilleria que se hallasse para combatirla por el monte y por el llano. Llegado todo a punto, los soldados se dispusieron con tanto esfuerzo para acometerla, que con la esperanza del saco, por ser ciudad tan famosa de rica, no cessauán noche y dia de rondarla y aparejarle para los assaltos. Demas que por atemorizar mas a los de dentro estauan por defuera tan encarados contra los que assomauan al muro, que apenas parecia hombre que no le cubriessse de sacras y lo matassen. Y sobre todo no dexauán entrar, ni salir de la ciudad animabuia. Por donde hallandose muy perdidos los del pueblo, y desconfiados del socorro de don Alonso, por hauer entendido lo que entre el Rey y el hauiá pasado: començaron a tratar entre si de entregarse al Rey, teniendo por muy cierto q̄ los acogeria a todo buen partido. De manera que lo hablaron, y tratarò dello ante el Alcayde. El qual viendo la ciudad, aunque por vna parte bien guarnecida de gente y armas, y cercada de muy fuerte muro: por otra muy defanimada, padeciendo dos meses de cerco, y q̄ començaua ya la hambre a consumirla: de mas de quedar sin alguna esperanza de socorro, y tener ya entendido la voluntad del pueblo: procurò de boluer a la plática antigua con vn Ximeno Tobia cauallero Aragoçes muy conosciado suyo, y cabido con

do con el Rey, por traer recibido poco antes cartas del, por las quales le induzia a que entregasse la ciudad al Rey, sino queria verla en total destruyçion y ruyna: encareciéndole mucho la colera del Rey contra los contumaces y obstinados, junto con su grande benignidad para con los que voluntariamente se le entregauan, y las mercedes que a el le haria, y tambien comodidades al pueblo. Señaladaméte que los libraria del saco que los soldados tanto desheauan, y procurauan, por robar la ciudad y curtiuar a quantos hallassen dentro con hijos y mugeres. Lo qual como el Alcayde comunicasse de nuevo con los principales de la ciudad, y hiziese ostension de las cartas: determinaron darse con los conciertos y mas honestos partidos que pudieron. Y así cometió al Alcayde que tratasse dello por el mismo medio de Tobia su amigo, y hechos por mano del los conciertos con el Rey, el qual por librar la ciudad de saco vino bien en todo: prometio el Alcayde de entregarla con estas condiciones. Primeramente que fuese libre de todo genero de saco: Que daria las dos fortalezas la menor, quedando se con la mayor, con gente y guarnicion de Moros en ella, por lo tiempo de dos años. Otrosi que se darian los de la ciudad aseguradas sus vidas y haciendas, y con libertad de que darte abitar en ella todos, por los que quisiesen, con su festa de los Anohades: como fue permitido a los Moros de Alzira. Mas que las fortalezas de Montesa y Vallada vezinas a Xatua se le diese a el para su habitacion, y de los suyos. Los quales conciertos venidos a manos del Rey y comunicados con la Reyna y los del consejo de guerra, parecieron ser tolerables, y que no deuián dexar de aceptarse, por no diffinir mas la entrada y posesion de vna tan rica y principal ciudad, acabo de tantos cereos sobre ella puestos que apocauan la mesma autoridad y poder Real.

**Y CAP. XIII. QUE EL REY  
Y Reyna entraron con triumpho en Xatua, y se consagro la Mezquita  
mayor en yglesia.**



Echos los conciertos del entrego y por el Rey admitidos, mando hechar vn bando por el exercito notificando a todos, como tomaua la ciudad con pauto y condiciõ de saluar las vidas y haciendas de los ciudadanos della, y porque así lo hauiá prometido y jurado de guardar por su corona Real, que a pena de la vida ninguno osasse contrauenir a su juramento y palabra, y que todo el mundo tuuiese sus manos quedas. Con esto entró Rey y Reyna con muy grande triumpho en Xatua. Saliendo a recibirlos toda la cavalleria de los moros con sus lanças y adargas como ginetes de paz, y tambien las moras con sus panderos y danças todas riquisimaméte vestidas y muy enjoyadas: lo que acrecento mas la muracion y despecho dlos soldados contra la benignidad del Rey, por verse privados del saco y presa de otra segunda Valencia. Pero el Rey disimulo con ellos, y pues les pagaua muy biẽ su sueldo y que darian unos de las correrias y presas que habian hecho en los tres cercos, por toda la capaña y pueblos de Xatua, pasó adelante, y luego se apodero de la fortaleza pequeña poniendo en ella guarnicion de soldados y a Ximeno Tobia por su Alcayde. El dia siguiente el Rey y la Reyna con todos los principales del exercito fueron a ver la Mezquita mayor, el más bien labrado y suntuoso edificio de Mezquita de quantos hauiá en el Reyno, con el titulo y nombre del peruerio Mahoma. La qual despues de purificada con sahumerios y exorcismos por el Obispo de Huesca (por las causas que en el siguiente capitulo diremos) le-

uanto

uanto vn altar, donde celebró missa con muy grande solennidad y deuocion, haziendo gracias por el Rey y Reyna, y todo el exercito, a nuestro señor Iesu Christo y a su bendita madre, por tanta felice successo y victoria les hauiá dado en aquella ciudad, en mayor aumento de su santa fe catholica y religion Christiana. Hecho esto determino el Rey hechar la Mezquita por tierra, y edificar nuevo templo en la mesma area y puesto, como lo hizo en la ciudad de Valencia. Pero despues de biẽ reconocida toda ella, halládola muy anchá y suntuosamente edificada de obra musaica y de relieue, fue muy rogado por la Reyna y Prelados, con todos los de mas señores que le seguian, y mucho mas por el Alcayde, y principales Moros de la ciudad, no permitiese derribar vn tan singular y raro edificio, y que, solo quedasse, se hólgauan fuesse templo mayor de la ciudad para los Christianos. Mayormente por quedá las fuerças y riquezas della por entonces tan flacas y debilitadas, a causa de la larga guerra, que apenas bastauan para reparar las obras publicas y muy necessarias de la mesma ciudad que andauan por tierra, y que por esto passarian muchos años antes que se pudiesse acabar la yglesia: el Rey vino biẽ en ello. Y así purificado, y de nuevo consagrado templo en ella, se dedico al nombre y inuocacion de la sacratissima virgen Maria, y se mantiene muy entero hoy dia. Por este tiempo llegaron al Rey cartas del Rey don Fernando de Castilla su consuegro con hauišo de como a cabo de muchos dias que tenia puesto cerco sobre la ciudad de Senilla, con el fauor diuino se le hauiá rendido, y que hauiá entrado en ella con triumpho. Holgose mucho el Rey con esta nueua por las causas que adelante diremos, y hechas gracias a nuestro señor, por ser victoria contra Moros, mando se hiziesen fiestas y regozijos por ella. Y respondió luego a

las cartas con mucha satisfacion y contento de la nueua, y tambien dio la suya de la pressa de Xatua.

**Y CAP. XIII. DE LA ELECCION  
de don Andres de Albalate en Obispo  
de Valencia, y como fundo a vista  
de la ciudad el monasterio de  
Portaceli del orden de los  
Cartuxos.**



Lo se en el precedente capitulo, como entrando el Rey en la ciudad de Xatua, luego que lle go ala Mezquita mayor ordeno se purificasse, a efecto de consagrarla en yglesia: y que se encomendo el cargo y officio desto al Obispo de Huesca, por no hallarse alli el de Valencia, quien por ser en su diocesi tocava el consagrarla. Pero fue causa desto la sede vacante de la yglesia de Valencia por hauer sido su obispo don Arnaldo de Peralta poco antes trasladado a la de Cragoça. Y así fue electo en su lugar don Andres de Albalate de la orden de los Predicadores, y hermano del Arçobispo de Tarragona, en el mesmo año de 1249, que fue tomada Xatua. Cuya electiõ se hizo desta manera. Que estando sobre ella muy diferentes de votos los Canonicos y Cabildo de Valencia, y no concordando en vno, el sumo Põtifice Innocencio III. de consentimiento del Arçobispo de Tarragona como Metropolitano, y de los Arcediano y Cabisco de Valencia tambien Canonicos y mayores dignidades, confirmo la electiõ por ellos hecha de don Andres. El qual fue luego aceptado por el cabildo y Clero con mucho aplauso del pueblo, por ser persona muy señalada en letras, y de muy santa y exemplar vida. Este poco despues de electo, entre muchas buenas obras que

por su

por su yglesia, y de buen pastor hizo, fue introducir en su diocesi la suprema religion y orden d los Cartuxos. Porque considerando, que hauiendo se ya introduzi do en el Reyno por mano d l Rey las dos ordenes mendicantes de los frayles Predicadores, y de los Menores de sant Frá cisco, con la de nuestra señora de la Merced para redimir cautiuos, las quales a causa de estar muy puestas en la conuer sion de los Moros, y otras obras pias de la vida actiua, andauán algo diuertidas dela pura contemplatiua, que es la pro pria, y final de las religiones: determino de introducir esta deuotissima d los Car tuxos, como a suprema, y de seraphica cõ templacion en la tierra. Para que con su grande estrechura de vida y perpetuo ayuno, junto con la soledad y oracion continua, que obseruã sus religiosos, estu uiesse siempre con las manos altas, como Moyses en el monte, rogãdo por los de la ciudad y Reyno que peleauan y an dauan en la conquista contra los Moros. Para este efecto, con el consejo y fauor d su Cabildo, fundó el monesterio y con uento celebre desta religion y orden, so la inuocacion de nuestra señora de Porta celi, a media jornada, y a vista de la ciu dad, ala parte septentrional, en lugar algo eminente, y muy hecho ala contẽpla cion, por ser solitario y deuoto: puesto al pie de vnas grãdes sierras y montes que con algun interualo lo cercan y desien den de la tramontana, y estan abiertos al Oriente. De donde se descubre la ciu dad con toda su campañia muy patente mente, a efecto que los religiosos de de aquella celeste atalaya tengan los ojos, y el animo siempre intentos y puestos en la ciudad, para rogar por la salud y con seruacion della. Y assi de mas de tener su asiento muy sano, en medio de vna sel uallena de muchas fuentes, de arboles, y yerbas muy saludables, cõ el acarreo co tidiano de vituallas para el sustento dela

casa, y de quantos pobres de Christo a ella llegan, goza de la mas hermosa y espaciosa vista de mar y tierra que hay en la Europa, pues se contiene en ella Valé cia cõ su vega. Y porq̃ puestos ala puerta de su conuento contemplan lo mejor de la tierra, y entrados dentro, su conuersa cion es en el cielo, meritamente fue esta santa casa, Portaceli llamada.

*CAP. XV. DE LOS RE partimientos de tierras y campos hechos por el Rey, en la vega y campañia de Xatiua.*



Echo por el Rey lo q̃ tocava ala casa d Dios, con fin de introducir en la ciudad la religion Christiana, entẽdio lue go en poblarla de Chri stianos de los principa

les del exercito, por ser lugar grande po deroso y fuerte, cabeza que fue siempre de la Cõtestania, para tener la alli por al caçar y principal fortaleza d toda esta re gion. Y por ser su vega campañia tan rica, tan delicada y fructifera, con los de mas cumplimientos que dicho hauiamos, qui so que la gozassẽ y poblassẽ los mas prin cipales soldados viejos, que de muchos años atras seguian la guerra, señaladamẽ te los caualleros y nobles del exercito. para que como de los Moros solia estar alli la principal nobleza del Reyno, tan bien de los Christianos la poblassen prin cipales linages de Aragon y Cataluñã, con algunos Nauarros que seguian la cõ quista. Y assi siguiendo el mismo orden y estilo que tuuo en el repartimiento que hizo en la ciudad de Valencia, cerca las casas, y heredamientos de su vega y cam paña, nombro fieles para las dos cosas. Lo q̃ se hizo dsta manera: q̃ mãdo alojar a los soldados por las casas de los Moros, con fin

cõ fin que poco apoco se hirian de la ciu dad, y se quedarian los huéspedes Chri stianos con ellas, entendiẽdo por los sol dados ya viejos e inabiles para pelear. Losquales para mas multiplicar sobre la tierra, se casarõ, parte cõ Christianas q̃ trahian de los dos Reynos, parte cõ dõzẽ llas hijas de moros nobles que se conuer tian a la fe, y eran muy bien tratadas de sus maridos. Porque no solo de las mu geres, pero de los muy nobles de los Mo ros se cõuertierõ muchos, y quedan hoy de estos algunos linages como los Beluifes y Benamires y otros. Tambien con el re partimiento de los campos y heredades de la vega, los oficiales y ministros del exercito, y caualleros auentureros que daron bien heredados, conforme a los seruicios de cada vno hechos en la guer ra. Porque de la manera que passõ en Va lencia nombro el Rey por fieles assi de las casas, como de las heredades, a Iayme Sanz, Guillẽ Bernad, y Pedro Escruian, como personas de mucho saber y prudẽ cia, y tambien de muy buen linage, pues no huuo contradicion en la election, co mo en Valencia contra los fieles prime ro nombrados, por no ser tenidos por muy nobles, como en el precedente libro 12. se contiene. Y assi hizieron sus repar timientos de campos y heredades por jugadas, y para cada vno de los que fueron por mandado del Rey puestos en el Aranzel, dando a vnos tantas jugadas assi en lo Realenco que era de los propios d la ciudad q̃ cupierõ al Rey: como d lo q̃ era de los Moros en particular, y de los lugares vezinos que en el Aranzel estan nombrados, segun los seruicios d cada vno. Y assi fue hecho el repartimiẽ to con mucho cõtẽtamiẽto de todos. Lo qual cõcluydo el Rey en premio del tra bajo passado hizo mercedes a Iayme Sanz del castillo de Roseta, y del lugar de Ceniera en el mesmo distrito de Xatiua: y a Pedro Escruian, del lugar de Pa

traix fuera de los muros de la ciudad de Valencia, segun que en el priuilegio desta donacion se contiene: y se refiere d las dos donaciones en el libro Aranzel de los repartimiẽtos que esta en el archiuio de la ciudad de Xatiua. En la qual el mes mo Iayme Sanz y tambien su hermano Pedro Sanz secretario que fue del Rey, por este, y otros muchos seruicios q̃ ellos y sus antepassados descendientes d Na uarra hizieron en paz y en guerra a los Reyes de Arago y de Nauarra, quedarõ tambien heredados, y se ha tanto propa gado su linage en esta ciudad, que es hoy de los mas estendidos que hay en ella, tanto que esta en prouerbio, son mas que los Sanzes en Xatiua. Tambiẽ se ha lla que vn año despues de conquistada Xatiua, estando el Rey en Lerida confirio el priuilegio del repartimiento hecho de los campos y heredades en la vega de Xatiua y su distrito. Pues como hecho el repartimiento viesse los Mo ros della que los soldados Chri stianos se yuan enseñoreando d todo, y que los mandauan como a esclauos, sin nin gun respeto, aunque fuesse de los mas nobles moros: se fueron poco a poco sa liendo de la ciudad, recogiendo se por las alquerias y lugares de fuera, tomando a feudo, o como podian, las tierras y cam pos que los Christianos en virtud del re partimiento hecho les hauian quitado, y en fin como gente vil se fueron conten tando de lo poco que hallauan, por sal uar sus vidas, y de sus mugeres y hijos, hasta que siendo hechados por manda do del Rey todos los moros hombres y mugeres de todo el Reyno ( como en el siguiente libro veremos ) quedaron los Christianos d Xatiua absolutos señores de las casas, campos, y heredades que les fueron repartidas. Demanera que por ha uer sido esta ciudad tambien poblada de gente noble, de valor y esperta, por ha uer seguido tantos años la guerra, juntõ

con ser



có ser la tierra de sí tá fertil (como dicho hauemos) tá alegre y frutifera, y para su sustentar la caualleria bastantissima: en poco tiempo se rchizo así bien de las talas y destruycion de su vega en la guerra pasada, q̄ boluio a ser mucho mas d̄ lo que antes solia, y se rcedifico y amplio en el esplendor y grandeza que hoy la vemos y que por su riquísimo trato de la seda y otros mil prouechos de la tierra, es vna de las muy prosperas ciudades y biécócertadas Repub. de la corona. De mas q̄ finalmente dobla su valor con la excelencia de los ingenios de su gente, por tá insignes y señaladas personas q̄ de sí ha producido, pues entre otros fuerō tales dos tambien nascidos tío y sobrino, dentro della, de la inclita y esclarecida familia de los Borjas, que guiados por la mano de Dios, llegaron a sumos Pontífices, llamados Calixto III. y Alexandró VI. Mando pues el Rey tener bien guarnecidas de gente las dos fortalezas (porque luego renunció el Alcayde la tenencia de la mayor) y encargó mucho que se exercitasse allí siempre la cavalleria por el buen pienso que para los caualllos en la vega hauia: dexádo a Ximeno Tobia por Alcayde mayor de las dos fortalezas, y como general gouernador en paz y en guerra de la ciudad cō todo su distrito.

*Y CAP. XVI. DE LAS CORTES que el Rey tuuo en Alcañiz para asentar las diferencias entre el y don Alonso, y de los señores y barones que se declararon por el Rey, y la sentencia que dierō los arbitros entre padre y hijo.*



Omada la ciudad d̄ Xatua y con ella rendida la mayor parte de la region Contestania, como diximos, entendiendo el Rey por cartas de muchos de Caragoça,

las nouedades que los de la parcialidad de don Alonso mouian de cada dia, determino dar vna buelta por Aragon para satisfazer a las quejas q̄ dauan siēpre del por la diuisiō hecha d̄ los Reynos. Para esto mando conuocar cortes generales para los Aragoneses y Catalanes en la villa de Alcañiz. Donde juntados los grandes y barones con los prelados de los dos Reynos, y sindicos de las ciudades y villas Reales, quiso en presencia de todos estar a juhizio con don Alonso su hijo. Mas como el estuuiesse absente, sus embaxadores propusieron por el todas sus quejas y demandas, y el Rey las suyas. Fueron nombrados para juzgar de ellas don Pedro de Albalate Arçobispo de Tarragona con los Obispos de Huesca Lerida, y Barcelona, el vicario del Tēple Comendador de Amposta, el Conde de Ampurias, con otros siete barones principales de Aragón y Cataluña, y mas los Sindicos d̄ doze ciudades de ambos Reynos: a cuya determinacion y juhizio, quiso el Rey someterse. Y si don Alonso, y don Pedro de Portugal que tambien se quexaua del Rey, no querian estar al juhizio destos, en tal caso obedecería y pasaría por la declaracion y decreto del sumo Pontífice, solo que tan afrietasas diferencias se hechassen a vna parte. Cō este conuenio fueron deputados por los juezes, algunos dellos mesmos, y se pattierō para Seuilla, donde estauan don Alonso y don Pedro, para tomar su consentimieto, pues el Rey hauia dado el suyo, a efecto de hazer esta concordia entre padre e hijo. Y así vinieron biē en este partido: creyendo don Alonso que por esta via se le referuaria del todo el derecho y sucesion d̄ los Reynos, y que todos los de su parcialidad estarian firmes en fauor recerle. En este medio que los deputados hizieron su viage, muchos de los grādes y Barones de los dos Reynos se juntarō, y se hizieron de la parte y bādo del Rey y Reyna, y de sus hijos contra don Alonso.

so. Los

so. Los principales fueron, don Guillē, y don Pedro de Moncada, dō Pedro Cornel, don Guillen Dentensa, don Garcia Romeu, don Ximen Foces, don Ximen Perez de Arenos, don Sancho Antillon, don Pedro y don Martin de Luna. Los quales con muchos otros caualleros de los dos Reynos mouidos de sí mismos, hizierō pleyto y homenaje de emplear sus vidas y haziēdas por la salud y cōseruacion del Rey y Reyna y de sus hijos, con todo el estado Real. Por ello les hizo el Rey muchas gracias, y prometio remunerarles en su lugar y caso. De manera q̄ en sabiendo el Rey que los depurados que fueron a Seuilla trahian cūplido despacho y poderes, luego otorgo saluaguarda a todos los grandes y Barones que seguian el bādo de don Alonso, para q̄ vintessen a el, y les mādó restituir todos los bienes que por su parte como a rebeldes les hauia mandado confiscar, y concediotreguas, para que libremēte pudiesen venir a ohyr la sentencia que se daría por los juezes. Entrados en las Cortes, los embaxadores mostrarō sus poderes y firmas que de don Alonso, y de don Pedro trahian, y reuisto todo lo por ambas partes alegado, pronunciaron, Que el hijo obedeciese al padre. Que el padre hiziese a su hijo gouernador general d̄ los Reynos de Aragon y Valencia, referuando el Principado de Cataluña para el Principe don Pedro: como hijo mayor del Rey y de la Reyna doña Violante. Que a don Pedro de Portugal se le restituyesse el campo de Tarragona, y la Isla de Iuiça con otros bienes, excepto Morella, Segorbe, Muruiedro, Almenara, y Castellō desotra parte de Valēcia. Las quales villas con sus fortalezas se hauian de entregar a los juezes, hasta que el principal pleyto fuesse acabado. Porq̄ tanto dō Pedro con el poder destas villas, a tuerto o aderecho mouia question y guerra contra el Rey. Finalmente se determino, que

don Rodrigo Martin sobrino de hermana de don Pedro, fuesse libre de la prisiō donde el Rey por cierta causa le tenia preso. Esta fue la sentencia dada por los juezes en causa tan ardua, y tan difficultosa de concordar.

*Y CAP. XVII. DE LAS MERCEDES que el Rey hizo al hijo del Rey de Mallorca, y de las cortes que conuocó en Barcelona, y de la nueua diuision que hizo de los Reynos, y otras cosas.*



PUBLICADA la sentencia y obedecida por ambas partes, el Rey despido las cortes, y se uiuo para Caragoça, dō de hizo merced a don Iayme hijo d̄ Rey Mo-

ro de Mallorca que se hauia buelto Cristiano, de la villa de Gottor con su fortaleza para el y los suyos, con derecho de sucesion perpetua. Despues desto, confiado del buen animo y voluntad de sus caualleros afficionados, de los quales cō las mañas de don Alonso le quedauā pocos en Caragoça passō a Barcelona, siēpre con la compañía de la Reyna, la qual continuamente le sollicitaua por la collocacion de sus hijos, señaladamente porq̄ los Catalanes acabassen de recibir y jurar por Principe a don Pedro su hijo mayor. Porque de los otros hijos, el dō Fernādo era ya mūerto, y hauia necesidad de hazer nueua diuision de los Reynos y señorios entre los que quedauā biuos. Para este efecto el Rey conuocó Cortes en Barcelona para solos Catalanes, en las quales hizo nueua diuision de los Reynos, y dio al Principe don Pedro a Cataluña, desde el rio Cinca hasta Salsas por la val de Aran y los montes Pyrineos: por la mar hasta el rio de la Cenia por donde se diuide

se diuide de Valencia y Aragon hasta el mismo Cinca, como arriba esta diuidido: y reservando el Rey para si el usufructo, le puso luego en posesion de toda ella. En execucion desto Barcelona con las otras ciudades y villas reales juraron solemnemente por sus procuradores y sindicos a don Pedro por su Rey. Y por lo semejante los señores de titulo, con los barones y caualleros del Reyno, juraron el mismo nombramiento, y la sustitucion, por la qual se ordenaua, que muriendo don Pedro sin hijos, succediese en los mismos derechos y posesion, don Iayme su hermano hijo de doña Violante. Por lo qual no faltaron algunos, que sobre todo esto arguyeron al Rey de cruel, y que no guardaua la fe a don Alonso su primer hijo, a quien hauia hecho antes absoluto heredero de todos sus reynos: señaladamente le increpauan porque en la sustitucion hecha del Reyno de Cataluña, en caso que don Pedro muriese sin hijos, no nombrava a don Alonso, sino a don Iayme hijo segundo y de la segunda muger.

*CAP. XVIII. DE LA HONESTA ESCUSA QUE POR EL REY SE DIÓ CERCA LO QUE HIZO CON DON ALONSO, Y QUE ESTE FUE EL DESCONOCIDO, Y DE LO QUE ASIGNO POR NUEVA DIUISION A DON IAYME HIJO SEGUNDO.*



Queremos bien, y desla pasionadamente consideramos la razon, y dar a cada vno lo que es suyo, haliaremos, que por mucho que el vulgo quiso arguyr al Rey de cruel, por lo que uso con don Alonso en excluylrle de la vniuersal herencia de sus Reyno, por heredar a los otros hijos suyos y hermanos del mismo don Alonso, no

tienen razõ para ello que valga, ni llegue con la muy clara y euidente que le escusa: por la qual se muestra que no solo no fue cruel contra el, pero que aun uso de mayor fauor y benignidad con el que con quantos hijos tuuo. Porque si tenemos cuenta con el diuorcio hecho por el Rey con doña Leonor madre de don Alonso, que fue aprobado y dado por juridico por los juezes delegados por la sede Apostolica, los mas principales Prelados de toda España, y con esto declarado ser tan libre del matrimonio, que pudo casar con otra muger: quan facil y licito le fuera entonces al Rey, en consecuencia de la nulidad del matrimonio, excluir de la herencia a don Alonso, dandole por bastardo? Y por lo contrario, que libre fue, quan generoso, o por mejor dezir, quan forçado el nombramiento que ante los mismos juezes hizo de don Alonso para vniuersal heredero suyo? Como fuese assi que ni por divina, ni natural ley conformaua con la razon ni justicia, que los hijos nascidos de la legitima y verdadera muger tuuiesse menos derecho a la herencia paterna, que el que nascio de madre dudosa, incierta, y por publico y judicial diuorcio, apartada de su marido? pudiendo con tanto mejor derecho, los hijos legitimos conuenir al dudoso, y cobrar de lo mal llevado. Mas no fue assi, sino que le trato el Rey como a hijo mayor, pues dandole el Reyno de Aragon le heredo del principal dela corona. Y ni consentia el derecho natural, ni la razon vniuersal que hazen a todo hijo heredero de su padre, que por seguir el derecho y como particular uso de las gentes, pues no es comun a todas, quedasse de los hermanos heredado vno solo, y los demas desheredados. Demas que con la misma razon y libertad, que pudo y igualmente heredar a todos, pudo tambien, en defecto de hijos (como esta dicho), substituir a los que quisiesse por herederos. De manera que no queriendo

queriendo don Alonso considerar todo esto, sino darse a quererlo todo, haziendo parcialidad por si, y abraçando los ofrecimientos de muchos contra su proprio padre y hermanos, parece que nascio de aqui justa causa para que perdida la gracia de su padre, lo perdiese todo, como se vio a la clara: pues ni alcanço los demas Reynos, ni de Aragon gozo mucho tiempo, como adelante veremos. Boluendo pues al Rey, allende de las diuisiones y substituciones arriba dichas, hizo otra nueva distribucion de los Reynos, por la qual dio a don Iayme el Reyno de Mallorca y Menorca, con las Islas de Yuiça, y la Formentera, y mas la señoria de la ciudad de Mompeller, con todo su estado. Tambien hizo otra asignacion para el mismo don Iayme, del Reyno de Valencia, para despues de sus dias: porque durante su vida, no se quitasse el gouerno de Valencia a don Alonso, al qual parecia poder meritamente priuar de todo por su desobediencia y ambiciones. Y para esto hizo que todos los señores del Reyno de Valencia, y Mallorquines, con los de Mompeller, que en Barcelona se hallaron, jurassen a don Iayme por señor, y le prestassen la obediencia. Hecho esto y dadas las gracias a todos los conuocados, concluyo las Cortes.

*CAP. XIX. COMO DOÑA TERESA VIDAURE BOLUIO A SU PRIMERA PRETENSION CONTRA EL REY POR EL NUEVO TESTIGO QUE DIÓ ANTE EL PAPA, Y LO QUE EL REY HIZO CONTRA EL OBISPO DE GIRONA PRETENDIENDO HAVIA TESTIFICADO CONTRA EL.*

**D**Or este tiempo, muy poco antes que la Reyna doña Violante muriese, el Rey boluio a ser muy molesto por parte de doña Teresa Vidaure por la pretension matrimonial que contra el tenia:

cuya causa a instancia della (como en el libro X. mostramos) fue remitida al summo Pontifice, y sobre esto el Rey fue de nuevo citado, y comparecio por sus procuradores. Con esto quedo el pleyto en pie: pero no pudo passar adelante, porque doña Teresa no tenia suficientes testigos para probar el matrimonio: hasta que recorrio al Obispo de Girona (no le nombra la historia) que sabia el solo la verdad de lo que sobre esto passaua: y acabò con el, que sin falta embiaria su dicho y testimonio escrito muy en secreto al Pontifice. Este dicho dado por el Obispo, importo tanto, que començo a ser oyda doña Teresa muy de veras por el Pontifice, y el matrimonio boluio a diuulgarse por Roma. Siendo desto auisado el Rey por sus Embaxadores, señaladamente como el Pontifice daua muestras de inclinarse a la parte de doña Teresa, se encendio en tanta ira y colera, sospechando que esto no se hauia innouado, sino por el dicho del Obispo de Girona su confessor antiguo, segun de Roma lo hauia señalado, que luego mando llamar al Obispo. Al qual, no tanto por la injuria y atreuimiento, quanto por hauer reuelado la confesion sacramental, en llegar a Palacio, con achaque de hablarle muy en secreto, le entraron en el mas escudido retrete, y se creta recamara del, y (como fue fama) cogido por los camareros, de presto le fue cortado vn pedaço de la lengua, y despues de curado de la llaga, secretamente le embiaron a Girona. Como la nueva de tan atroce y sacrilego hecho, quanto menos el mismo Obispo lo hablasse, tanto mas se publicasse y llegasse a orejas del Pontifice, sintiolo tan grauemente, que mando a la hora despedir descomuniones, y execraciones grauissimas contra el Rey, hasta poner perpetuo entredicho en todos sus Reynos, sin querer admitir ningunas excusas, ni descargos dados de parte del Rey: hasta tanto que embio

a dō Andres de Albalate Obispo de Valencia, con sus cartas para el Pontífice, llenas de todo arrepentimiento y sumisión, confesando su culpa, y pidiendo con grandísimo dolor de animo perdon, con absolucion por ella.

*CAP. XX. QUE EL OBISPO de Valencia dio tales descargos por el Rey ante el Pontífice, que embio dos Comissarios para darle la absolucion, y como el Rey la pidio, y de la penitencia publica que se le dio.*

**D**Artio el Obispo de Valécia con mucha diligencia para Leon de Frácia, donde estava el Papa Innocencio III. para celebrar el primer concilio Lugdunése, y llegado el Obispo se le fue a echar a los pies para besarlos: y dadas sus cartas de creencia, hizo tal relacion de la grãde humildad y verdadera contrición, con reconocimiento de culpa, de parte del Rey: y mucho mas del grandísimo affecto con q̄ pedia la absoluciõ, con acceptacion de qualquier penitencia, y satisfacion de su pecado, por ḡaue q̄ se le impusiese: q̄ el Pontífice se aplaco, y determino de absoluelle. Para esto embio a España la buelta de Cataluña dos Legados, que fuero el Obispo de Camarino, y un religioso de gran fama y santa estimacion llamado Desiderio, que era Penitenciaro Apostolico: los quales trayendo comission y facultad amplissima del Pontífice para absolver al Rey con grave penitencia por su delicto, llegaron a Lerida, donde mandaron conuocar a los Prelados de los dos Reynos, que fuero el Arçobispo de Tarragona, y los Obispos de Çaragoça, Urgel, Huesca, y Elna, porque los demas eran y dos al Concilio de Leon, y a muchos Abades que rãbien vinieron llamados por los Legados, con la asistencia de muchos seño-

res y Barones de los tres Reynos: junto con la infinidad de gēte popular que de todas partes vino, por ver vn tan celebre espectáculo de la humildad Real. Llegado el plazo fue llamado el Rey, que ya era venido a Lerida, y entro en la Yglesia mayor, donde estauã sentados los Legados en su throno alto, ante los quales se puso el Rey descaperugado y de pies, y en boz alta conforme a la cedula que se le dio en escrito, cõ muchas lagrimas y arrepentimiento de coraçon confesso su crimen y detestable pecado, que contra el Obispo cometiera: y hecha su detestacion del, pidio con lagrimas la absolucion. Satishechos los Legados de la humildad y verdadera contrición de animo con que el Rey la pedia, luego en la forma q̄ la santa madre Yglesia suele, le absolvieron de su crimen y excessõ plenissimamente, y le restituyeron al gremio de ella: mandando quitar todas las censuras y entredicho de todos los Reynos, por esta causa puestos. Finalmente le fueron dados por penitencia y satisfaciõ del crimen tres cargos. El primero, que acabasse de edificar con toda sumptuosidad, conforme a la traça començada, el monasterio y conuento de nuestra Señora de Benifaça, que esta en el distrito de Tortosa a la montaña: el qual començo a fundar catorze años hatia, despues de tomada Morella, en honor de la gloriosissima Madre de Dios, y acabado le dotasse de CC. marcos de plara cada vn año para renta perpetua. El segũdo, que el Espital para pobres peregrinos, cõ el tẽplo y conuento, q̄ hauiã començado a edificar fuera de los muros de la ciudad de Valécia, luego q̄ fue tomada, lo la inuocacion de nuestra Señora y sant Vicente martyr, lo acabasse d̄ labrar, y dotasse de seysciẽtos marcos de plara cada vn año perpetuamente: con cierto numero de sacerdotes, que hiziesen alli el officio diuino, y administrassen los sacramẽtos a los pobres peregrinos.

peregrinos. lo vltimo que fundasse vna perpetua capellania en la yglesia mayor de Girona para vn sacerdote, que perpetuamente asistiesse en los officios diuinos de la yglesia, y rogasse a Dios por el Rey. La qual penitencia accepto y cumplio el Rey d̄ muy buena gana, y hechas muchas gracias y mercedes a los Legados se despido d̄ ellos. No se haze ningua mencion en la historia del Rey ni otros, de la satisfacion y recompensa de la injuria hecha a la persona del Obispo: porq̄ se crehe, que como fuesse muy viejo, seria ya muerto por este tiempo. La bulla de la absolucion fue concedida por el dicho Pontífice Innocencio III. en Leõ de Frácia a XV. de Setiembre. 1246. y del Pontificado año quarto, la absolucion se dio por los Legados a las XVI. de Octubre del mismo año. Como lo atestiguan dos cartas del Rey para el Pontífice. La primera lleuo el Obispo de Valencia quando fue a Leon por la absolucion. La otra escriuiõ, recebida la absolucion con hazimientõ de gracias por ella. Cuyas copias autenticas con todo el processõ de la absolucion plenamente hecha los vimos y lehyamos sacadas del Archiuio de dicho monesterio de Benifaça, del orden d̄ Cistel. Mas la causa porque nos parecio hazer tan larga y cumplida relacion de todo esto fue por ocurrir a la infamia publica d̄ delicto cõ otra fama publica asì de la ocasion y fines que el Rey tuuo para cometello, como de la penitencia publica y larga satisfaciõ que por ello hizo, por lo qual fue plenissimamente absuelto. A fin que haziedo especial memoria de la absolucion, quedasse purgada del todo la impuesta infamia del delicto, a exemplo del santo Rey Dauid, que por ventura cometio mayor, o ygal crimẽ, y por hauerse arrepentido del, no solo alcanço la gracia y misericordia de Dios, pero boluio en muy buena fama y opiniõ del pueblo: pues es cierto que en los

delictos con la satisfacion de la pena, y absolucion de la culpa, se borra qualquier infamia. En lo de mas cerca el hecho, y causa d̄ doña Teresa, no hallamos que en vida de la Reyna doña Violante passasse adelante el negocio, ni que sus hijos don Jayme y don Pedro que tuuo d̄ el Rey huuiessen tratado antes con los de doña Violante, hasta despues de muerta. Y asì dexaremos de cõtar lo que de nuevo se siguiõ en la causa, para el libro penultimo de la historia.

*7CAP. XXI. DE LOS TRABAJOS y angustias que la Reyna padecio con las pretensiones de doña Teresa, y como adolecio y murio, y del gran sentimiento que el Rey y Reynos hizieron por su muerte.*



**D**Or este mesmo año, poco despues que passado estas molestias de doña Teresa, estando la Reyna doña Violante en Barcelona aparejandose para seguir al Rey que auia partido para Valécia, adolecio de vna lenta callentura, por la qual le fue ordenado por los medicos que no se pudiesse en camino. Empero areziando se le mas el mal, con ser aun de mediana edad, començarõ a desconfiar de su salud y vida, por hallarse tan quebrentada de trabajos, con tan continuos partos, y tristezas de alma que la tenian consumida: señaladamente por los rumores que andauan, que las cosas de doña Teresa y uan prosperas en Roma, persuadiendose que desto hauian de seguirse a sus hijos don Pedro y don Jayme grandes tribulaciones con perdida de los estados.

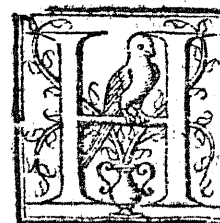


En fin traydo su testamento que hizo en Huesca, por el qual heredaua a sus tres hijos don Pedro, don Jayme y don Sancho, del Condado de Rossania que dexo en confianza al Rey de Vngria su hermano, encomendando se muy de veras y como catholica Christiana, q̄ si pre fue, a Dios y a su bendita madre, recibidos los sacramētos de la yglesia, pafso desta vida a la bienauenturāca del cielo. Dexando muy grande lastima de si, y mayor para los que la perdian, por los fauores y mercedes que della en vida recibieron. Porque realmente fue muger valerosissima, muy gran sierua de Dios, y prudentissima, de muy reales y Christianas virtudes adornada; y que tuuo en ella el Rey muger qual desfeear podia, asy en fecundidad cō tantos y tan principales hijos q̄ le pario: como por hauerlesido continua compañera en sus trabajos, y fiel conlega en sus empresas: siguiēdo le en todas las jornadas de paz y de guerra: pues ni su continua preñez, ni sus muchos partos (que fuerō nueue en espacio de XV. años) fueron parte para dexar d̄ parir las mas vezes de baxo los pavello nes y tiendas del cāpo, en medio del grā ruydo y estruendo de armas y atambores: y por esso fue dignissima que el Rey a ella y a sus hijos amasse mas tiernamente que a todos: como lo mostro, pues por ella prefirio sus hijos a los de mas, y los dexo heredados de todos sus Reynos y señorios. Luego que fue muerta todos los señores y batones del Reyno hizierō grā sentimiento de su muerte, y mas la ciudad, por hauer p̄dido vna tā principal madre y señora. Y asy muy cubierta de luto y dolorosa, le hizo las obsequias Reales que se le deuian, con la mayor pompa y sumptuosidad que jamas por ninguna otra Reyna se hizieron, acōpañando su cuerpo al monesterio de Valbona de religiosas del orden de Cistel cerca de la ciudad de Lerida, donde ella

se mando sepultar. Sintio el Rey esta muerte amarguissimamente, y le mando hazer en Valencia las obsequias reales, con mayor sentimiento y llantos de la ciudad que jamas se vio, y el estuuō muchos dias por ello retirado.

### CAP. XXII. DE LOS DOS

*Moros que vinieron de la villa de Biar a combidar al Rey con el entrego de ella, y como fue alla, y se defendieron, y determino poner cerco sobre ella.*



Echas las obsequias de la Reyna, estando el Rey muy puesto en acabar la conquista del Reyno, q̄ de tanto tiempo atras hauia comenzada, quedando ya pocas

tierras por conquistar de otra parte de Xucar: por hauer se ya merido en las villas de las montañas de la Cōtestania a biuir muchos Christianos soldados viejos, con sus gouernadores que tenian el mando dellas: llegaron al Rey dos Moros de buen arte, de los principales de la villa de Biar, que esta en lo vltimo del Reyno hazia lo de Murcia, frontero de Villena. La qual estaua muy bien cercada, y puesta cō buena fortaleza en defensa. Estos dixerō que eran de los principales del pueblo, y tan ricos y emparentados que comprehendian la mitad del. Los quales se determinaron en que pues no hauia quien los defendiesse, ni por los de Valencia, ni por los de Murcia, seria bien darse al Rey de Aragon q̄ y a tenia quasi todo el Reyno cōquistado. Y cōfiado q̄ los recibiria cō los mismos puros y conciertos q̄ a los de Xatiua, viniēdo embiados por la mayor parte del pueblo

pueblo para suplicarle fuesse a ellos: Fue el Rey contento de seguirlos; despues de hauer bien examinado el ser deffitos, y hallado por relacion de algunos moros de Valencia que los conocian, ser personas de fuerte, y de los principales del pueblo. Y asy partio luego para alla con alguna gente de a pie, y llegādo a Xatiua tomo vna buena banda de cauallos; dexando orden en que de alli y de Valencia viniessse mas gente en su seguimiento. Llegādo a medio camino embio a dezir a los d̄ Biar por vno d̄ los dos q̄ viniēdo, como dentro dos dias seria cō ellos, reteniendo al otro como en rehenes, y para que los guiasse. Mas luego q̄ el Rey llego a vista de la villa, descubrio mucha gente a las puertas della puesta en armas, mas en son de pelear q̄ de recibirle pacificamente. Como vio esto, dexō al otro Moro que quedaua se fuesse para ellos, a traer mejor respuesta que el primero, pero en liegando el Moro a ellos, con las puntas de las lāças le defendieron la entrada, ni permitieron que el, ni los Christianos que se yuan allegādo tras el passassen adelante. Marauillado el Rey de la nouedad y engaño de los Moros, y perdida la esperança del entrego sin armas: mado assentar el Real hazia el camino de Moxente d̄ otra parte del rio. Donde se entretuuō tres dias, aguardando lo que harian los Moros que le llamaron. Mas quando vio era por demas el aguardar, mandō reconocer todos los sitios y puestos al rededor de la villa, y pafso su Real a vn collado que estaua junto a ella y casi sobre la fortaleza, cō solo vn valle en medio. Alli hizo assentar el Real y plantar las machinas y trabucos, con ánimo de no partir d̄ alli sin tomar la fortaleza y saquear la villa. Para esto aguardō que llegasse la demas gente de a pie y de a cauallo que dexo hecha en Valencia y Xatiua. Los quales en ser llegados, començaron a escaramuzar con los de la

villa que la hallaron estaua muy en orden y bien proueyda de gente de acauallo y armas. Porque como tuuieron auerua que el Rey venia sobrellos auisaron a los de Villena y Marcia, y les acudieron con quinientos ginetes, con ciento mas que ya ellos tenian. Y con estos tomo orgullo, y se salieron de lo que habian determinado antes que este socorro les viniessse, quando los dos Moros fueron al Rey.

### CAP. XXIII. COMO DADO EL

*primer assalto por los Christianos a la villa, salio tanta gente de acauallo contra ellos, que fue necesario retirar se al monte, mas continuando los assaltos se dio la villa con los conciertos de Xatiua.*



Omo por este tiempo que era en medio del invierno; arzeziassse el frio, y el exercito estuuiesse mal acomodado en el monte, determino el Rey de acometer la tierra con mayor impetu, y dar vno y muchos assaltos a la fortaleza. Para esto planto las machinas en aquella parte del collado que la sobrepujara y seruia de cauallero: y que toda la gente d̄ a cauallo anduuiessse por el valle como en defensa del monte. Demas desto hizo que alguna gente de a pie de noche de pocos en pocos, sin ser sentidos, subiesse al monte do estaua la fortaleza, a fin que reconociesse los lugares mas debiles, y menos fuertes d̄lla, y viesse las endeduras y agugeros q̄ las machinas hazian para rentar la entrada por ellos, y tā biē porq̄ de lo alto descubriessse los lugares mas cōuenientes para combatir la villa que

lla que estava a las espaldas de la fortaleza. Passada pues la media noche, ala següda vela, mando el Rey a los de acavallo discurrir por el valle, y a vn mesmo tiempo començar a combatir y desparar las machinas contra la fortaleza, y la gente d'apie subir a ella para los efectos señalados. Empero luego que los Moros sintieron los tiros de las machinas y trabucos, salieron de la villa los seyscientos caualleros, y dieron cō tanta furia sobre los nuestros que los turbaron y apretaron de manera, que les fue forçado cō harto daño suyo retirar se al monte: y los de apie q̄ subieron al de la fortaleza, conocido el peligro en que estauan, valerse de la obscuridad y cōno ser bien de dia, hecharse el monte abaxo, y por diuersas vias boluer al Real. Mas tornando el Rey vna y diuersas vezes a combatir la fortaleza, y hazer muchas arremetidas contra la villa, lleugo a cansar con sus continuos rebatos a los de dentro, no dexado les reposar noche y dia. Los quales allende de esto, como se viesse impedidos para no entēder en su exercicio de las abejas, y cria de caualleros, que eran sus principales grangerias, y sustento de la tierra: començarō a sentir la calamidad del cerco, y q̄ se esperaba mayor de cada dia, porque siempre yua creciendo el campo del Rey, y a ellos faltauan las vituallas y esperança de socorro. Por donde la parcialidad de los dos Moros començo a alabar mucho la clemencia y benignidad del Rey, y quan bien se hauia tratado con los de Xatiua, quando se le entregaron, cumpliēdo les quanto les prometiera. Con esto fue facil persuadir al pueblo se entregassen para tomar asiento en sus cosas. Y como viniessen bien los mas en rendirse, y lo notificassen al Alcayde que andaua reparando los grandes portillos y roturas de la fortaleza, luego embio los meismos moros, para que dixesse al Rey, que el pueblo de Biar estava prompto para

entregarse en sus manos, si los recibiesse con el partido y concierto que a los de Xatiua. Plazio al Rey la demanda, y prometio de guardarles y cumplir todo quāto en ella se contenia. Con esto le abrieron las puertas, y con grande aplauso de los Moros entro en la villa, y se apodero de la fortaleza.

*Y CAP. XXIII. COMO POR ser la villa de Biar puesta en frontera mando el Rey fortificarla, y de la excelencia de la miel della, y como se apodero de la villa de Castralla y se le rendieron todos los demas lugares del Reyno.*



Comada por el Rey la villa y fortaleza d' Biar, y con ella dado fin a la conquista del Reyno de Valencia, por ser la frontera plaza y tan frontera al Reyno de Murcia, entendio con breuedad en reparar y fortificar muy bien su fortaleza, y para esso subio en persona a vella y reconocella. Donde se holgo mucho de ver vna tan espaciosa y estendida vista de tan fertil y bien cultiuada campaña, por la parte que se estiēde hazia Villena y Reyno d' Murcia, y mucho mas quando gusto del suavissimo liquor de la miel q̄ alli se coge, q̄ la qual haze el pueblo muy grande granjeria. Pues allende de la mucha copia, es por su excelencia, entre todas las mieles la mas rara y singular del mundo, y que se halla hauer sido antiguamente conocida, y alabada por los Romanos, y tuuo fama entre ellos. Porque es d' su color blanca, y en los vasos de barro se aprieta de manera que si passa la mar, o a tierras frias, en color y sabor representa vn proprio açucar, y casi se deshaze

deshaze en poluos. De ahy se tiene por cierto que antiguamente los Romanos llamaron a este pueblo Apiarium que significa Abejar, o lugar de Abejas, de dō de el vulgo le llama Biar. Dexò pues el Rey muchas armas y guarnicion de soldados viejos en la fortaleza, y mado despedir toda la caualleria que hauia venido en ayuda de la villa, y acabados de poner en limpio los conciertos y pactos hechos, se partio la buelta de Valencia, pasando por la villa de Castralla pueblo grande y biē puesto en defensa, cercano a Biar. Del qual se parecio que por ser de gente bellicosa, serja bien ganalle para ayuda de los de Biar, por estar los dos en frontera. Y assi vino en poder d' el Rey, no por buena guerra, sino por liberalidad y seruiçio que de la villa se hizo don Ximē Perez de Arenos, que alli se hallaua, yerno y heredero de Zeyt Abuzeyt, de quiē fue Castralla. Lo qual tuuo el Rey en mucho, y prometio darle la recompensa de otro del mesmo Reyno: desta manera que se hizo trueque della con los lugares de

Chestal campo, y villa Marchant ribera de Gualadauiar, poco mas arriba de la ciudad de Valencia. De ay quedo Castralla por el Rey, en la qual tambien puso gente de guarnicion por ser frontera como Biar. Finalmente como todos los demas pueblos del Reyno que no fueron combatidos, de Xucar a delante, entendieron que el Rey era ya señor, y se hauia apoderado de Xatiua y Biar, luego se le entregaron todos desde Xucar hasta el Reyno de Murcia, con los mismos conciertos y partidos que los de Xatiua. Desta manera la conquista de todo el Reyno se acabo felicissimamente, con la constancia, prudencia, armas y buena industria deste sapientissimo Rey, sojuzgado debaxo yn Reyno, las tres regiones. La de los Contestanos que tomā desde Xucar hasta el Reyno de Murcia: la de los Edetanos, desde Xucar la buelta del Septentrion, hasta el Rio Idubeda, dicho Millas, y la de los Ilergaones, del mesmo Millas, hasta los limites de Cataluña.

Fin del libro decimoquarto.

LIBRO DECIMOQVIN-  
TO DE LA HISTORIA DEL  
Rey don Iayme de Aragon, primero  
DESTE NOMBRE, LLAMA-  
DÒ EL CONQUI-  
STADOR.

Capitulo primero. De lo mucho que el  
Rey sintio la muerte del Rey don Fernando de Castilla,  
y murmurando desto los suyos, las biuas razones  
que dio para abonar su sentimiento.



El tiempo que acabada la guerra y conquista del Reyno de Valécia el Rey se retiraua ala ciudad para entender en la ampliacion y ornato della: le llego nueua, como el Rey de castilla don Fernando el III. su consuegro, despues de hauer gloriosamente cõquistado de los Moros y encorporado en sus Reynos la mayor parte de la Andaluzia, auiendo adolecido de vnarezia calétura, era muerto de lla como vn santo dentro dela ciudad de Seuilla. Sintio el Rey tan grauemente esta nueua, que luego se retiro a lo intimo de palacio, y por algunos dias no fue visto en publico, pasádolos cõ mucho sentimiento y tristeza, por hauer perdido, como el dezia, vn tã principal consuegro de quien tan buenas obras hauia recebido y a quien por sus maravillosas hazañas de valeroso y pio, hauia tenido santa inuidia de cõrino. Marauillarõ se mucho desto los criados y domesticos del Rey, se ñaladamente los capitanes que fueron y

vinieron con el del Reyno de Murcia, y se hauian hallado en la defensa de los extremos del Reyno de Valencia contra el Principe dõ Alonso hijo del muerto, para reprimir las entradas y daños que hazia en ellos. Y asì murmuraua mucho del Rey porque se dolia tanto de la muerte de quien tampoco bien le hizo, o permitio q se le hiziesse mal. Mayormete por que mientras durò la guerra y conquista de Valencia, con ser contra Moros, no solo no ayudo al Rey con gente y armas: pero se creyo que supo del secreto fauor y socorro que el mesmo don Alõto su hijo embio a los Moros de Xatiua, al tiempo que tenia el Rey puesto cerco sobre ellos: porq no era posible que ignorasse el padre los acometimientos que el hijo hazia. Y asì concludian su murmuraciõ con dezir, que quien pudiendo no vedaua, mandaua. Estas palabras fueron recitadas al Rey por los mesmos de palacio, y por esto mado luego llamar algunos de los que sobre esto mas largo hablaron: a los quales dio mano por ello, y les hablo desta manera. No puedo dexar de marauillarme

muillarme mucho de vuestro poco saber y falta de discurso: pues del amor y amistad grande que yo he siempre tenido con el buen Rey don Fernando mi consuegro, juzgays tan iniquamente, y tan al reues de lo que entre los dos ha pasado. Porq haviédole yo amado como ami propio hermano, y el a mi valido con su fauor y armas en quantas guerras he mouido cõtra Moros, pensays vosotros que miétras biuió me fue contrario. Mas porque descubray como de lexos vuestro error cõ la lumbré dela razon, quiero yo ser agora el fanal della: para que considereys de ste buen Rey, como las guerras y conquistas que lleuo tan adelante en la Andaluzia contra los Moros que estauan apoderados della, todas ellas me valieron y ayudaron grandemente para poder yo alcanzar las victorias y triumphos que gane de los Moros de Mallorca y Valencia. Porq mientras el entendio en ganar por fuerça d'armas los dos tan poderosos reynos de Cordoua y Seuilla, y de tal manera perseguir a los de Granada con todo do su poder, que los hizo arrinconar en su Reyno: no fue en esto gran parte para que la infinidad de enemigos Moros q hauian de dar sobre nosotros, la entretuuiesse, y nos defendiesse dellos? No os parece que en ocuparlos, y diuertirlos de aca, se ha hauido con nosotros, de la manera que nosotros para con el? Pues con hazer guerra contra los de Mallorca y Valencia los entretuuiamos de suerte, que ni por mar, ni por tierra pudieron valer, ni socorrer contra el a los de Andaluzia? Porque quien duda dellos, q si los dos no los ocuparamos alla y aca, q por su bien comun, cõuirtierã sus odios particulares contra qualquier de nosotros: y que juntadas sus fuerças debilitarã las nuestras, y del todo las postrarã? Para que veays claramente, como vino de la mano de Dios, que en vn mismo tiempo juntamente enprendiessemos nue-

stras conquistas: el la de Cordoua y Seuilla, y yo la de Mallorca y Valencia: no solo para hechar dellas la peruersa secta de Mahoma, pero mucho mas por introducir en ellas nuestra verdadera fe y religiõ Christiana. Y pluguiesse a Dios que mi yerno don Alonso su hijo y successor, he redasse aquella buena intencion y animo, aquella mesma afficion y diligencia que en perseguir los Moros su tan buen padre tuuo. Porque no dudo, q los dos juntos en volutad y armas, seriamos parte para hecharlos, y no dexar Moro en toda España. Por esso, haviédõ nos Dios juntado a los dos en edad y costumbres, en vna voluntad, y buenas intenciones, y con ygal aparejo de armas encaminado nuestrõs exercitos contra sus infieles enemigos, para q alcãçassemos tãtas victorias d'ellos: no querays vosotros juzgar qhauemos tenido formada enemistad entre los dos: antes pensad de mi que he sido siempre embidioso imitador de su fama y gloria: y del tened tal fe y credito, que por las causas ya dichas, ha sido participante, y como autor de todos mis triunfos y victorias. Con esto os persuadiereys y crechereys muy de veras, que en mi vida he sentido cosa tanto como su muerte. Como los suyos oyeron al Rey estas palabras, concluydas cõ mucha pasiõ y solloços, no solo se marauillarõ muy mucho de su Christianissimo razonamiẽto: pero considerando su grande equidad y modestia que guardaua en todas sus acciones, quedaron como palmados de ver, que con tan gentil y cortésana platica, quisiesse sus proprias victorias y triumphos atribuyrlos al rey don Fernando: hauiendo le sido por si, o por los suyos, realmente contrario, y por tal tenido. Mas no contento con esto, mado hazerle las obsequias con tanta pompa, tropheos, musica, y alabãças, como las hiziera por el proprio Rey don Pedro su padre.



*¶ CAP. II. COMO EL REY  
embio acõsolar al Principe dõ Alõso, y de  
la poca estima que hizo de los embaxa-  
dores, y que tento hazer diuorcio con  
doña Violante, embiando a pedir  
la hija del Rey de Noruega  
por muger, y otras  
cosas.*



Echas las obsequias, dõ  
Rey dõ Fernando, em-  
bio el Rey sus embaxa-  
dores a don Alonso su  
yerno, heredero vniter-  
sal y successor en los  
Reynos de Castilla y dõ  
Leon, y en los conquistados de la Anda-  
luzia: para consolarle por la muerte de  
tan buen padre y hermano como hauian  
los dõs perdido: prometiẽdo le de su paẽ-  
re todo el poder y fuerças para valerle  
como a proprio hijo en quanto se le offie-  
ciere: exhortandole mucho a que no de-  
xasse de proseguir la guerra tan prospera-  
mente començada por su padre: porque  
en ser contra Moros no dexaria de hallar  
se siempre a su lado. Mas don Alonso aũ-  
q̃ valeroso y bellicoso, como fue, mo-  
go vario y mudable, y de haũerse dado  
tãto a los estudios y variedad de sciẽcias  
(como adelante diremos) no muy amigo  
de lo que conuenia para el buen gouier-  
no del Reyno, sino muy desapegado de  
negocios, tomo esta embaxada muy al  
reuer de lo que deũiera: mostrando al pa-  
recer, que se holgava de los buenos ad-  
uertimientos del Rey su suegro, siẽdo en  
lo de mas muy corto de respuesta: dizien-  
do que le hazia muchas gracias por tan  
buenos offrecimientos como le hazia: y  
que en su lugar y caso haria la recom-  
pensa. Bucitos los embaxadores, no  
quedo el Rey tan descontento de la  
corta respuesta de don Alonso, quanto  
de lo que entendio del, que ea ver se he-

redado de tantos Reynos, luego se hizo  
con grande sumptuosidad y pompa co-  
ronar Rey en Seuilla, intitulandose don  
Alonso el Christianissimo, y no se cura-  
mas de continuar la guerra contra los de  
Granada, que la pudiera muy bien aca-  
bar con el fauor y ayuda del Rey su sue-  
gro, por hallarse entonces desocupado dõ  
la guerra de Valencia: antes por gozar dõ  
ocio de las letras, luego entendio en ha-  
zer treguas con el de Granada (no que-  
dando ya otro Rey Moro en España) sin  
consultarlo primero con el Rey: y esto to-  
do por el rencor que le tenia, de no le ha-  
uer querido dar a Xatuia: y que vino a tã-  
to, que tentò de repudiar a doña Violan-  
te su muger, y so color de esteril, hazer di-  
uorcio con ella. Y assi llego el negocio a  
termino que con gran diligencia embio  
sus embaxadores al Rey de Noruega, pi-  
diendole por muger a su hija la Infanta  
Christina. Por esta causa se crehe q̃ en  
este tiempo començo a renouarse la guer-  
ra entre los dos Reyes en los confines dõ  
los Reynos de Valencia y Murcia con ex-  
ercitos formados de ambas partes, embi-  
ando al Rey vn buen escuadron de gen-  
te de a cauallo y de a pie, para solo defen-  
der los terminos del Reyno: donde por  
las entradas y caualgadas que hauian he-  
cho en ellos Castellanos, entraron y hi-  
zieron otras tantas en el Reyno de Mur-  
cia los del Rey. Pero como se pusiesen dõ  
por medio algunos Prelados y señores dõ  
Aragon y de Castilla, vinierõ a parar los  
vaos y los otros en este concierto y con-  
cordia. Que los daños, presas, y robos q̃  
los del vn Reyno hauian hecho en el o-  
tro se recõpensassen, y que los terminos  
y limites de la conquista, segun las anti-  
guas diuisiones, dõ nuevo se amojonasen:  
y los derechos que cada vno sobrellos te-  
nian, se renouassen. Determinado esto, y  
hechas las reuistas de los terminos, y de  
xadas las guarniciones por los lugares  
conuenientes a entrambas partes, cessò  
por en-

por entõces la guerra publica entrellos,  
pero no el secreto odio y rencor que el  
de Castilla al Rey tenia.

*¶ CAP. III. COMO VINO LA  
hija del Rey de Noruega, y por hallar-  
se preñada doña Violante, cessò el di-  
uorcio, y como casaron a la In-  
fanta con don Felipe her-  
mano de don Alonso.*



Or este tiempo que se  
hizierõ las treguas, vi-  
no la Infanta Christi-  
na hija del Rey de Nor-  
uega, muy acompaña-  
da de los suyos para ef-  
fectuar el casamiento  
prometido con el Rey don Alonso. Pero  
fue en vano su esperança y venida, porq̃  
a esse tiempo se siruio Dios q̃ doña Vio-  
lante la Reyna se hiziesse preñada, y cõ e-  
sto se aparto don Alonso de hazer diuor-  
cio con ella. El qual hallandose muy cõ-  
fuso sobre lo que haria dõ doña Christin-  
a, no se dixesse que hauia burlado della y  
de su padre, y de tã principales personas  
que de tã lexos hauian venido con ella,  
determino dezir lo que passaua. Como  
con la nueva preñez de la Reyna doña  
Violante cessaua la esterilidad que hauia  
de dar por causa para el diuorcio: que se  
contẽtasse de tomar en su lugar por ma-  
rido a don Felipe su hermano segundo,  
Abad que entonces era de Valladolit, y  
electo Arçobispo de Seuilla, aunque sin  
ningunos ordenes. Comunicado esto cõ  
ella y con sus criados y compañía, a nin-  
guno dio gusto el cambio, antes se sintie-  
ron tanto dello, que dieron muy grãdes  
bozes, que xandose de la burla hecha a la  
Infanta su señora hija de vn tan principal  
Rey, sobre la Real palabra de don Alon-  
so, y cõ esto hinchierõ todo el palacio de  
gritos, que xas, lloros, y lamentaciones cõ-  
formea su barbara costumbre y meneos,

y fueron tantos los extremos q̃ sobresto  
hizieron, que se huieron de poner los  
Prelados y grandes del Reyno muy de  
proposito en quietarlos, prometiẽdoles  
de parte del Rey, que daria vn grande  
Principado y estado a don Felipe su her-  
mano: y luego de presente le haria Adelã-  
tado de Galicia, y mas q̃ muriẽdo el Rey  
sin hijos, sin duda ninguna vernian a he-  
redar los hijos de doña Christina todos  
los Reynos y estados de Castilla. Apazi-  
guaron se con esta promesa la Infanta y  
los suyos: y hechas sus capitulaciones, ca-  
so Christina con don Felipe, y se celebra-  
ron sus bodas en el palacio del Rey con  
toda la solenidad y grandeza que por el  
mesmo Rey se hiziera. Delo qual los cria-  
dos con la de mas gente que acompaña-  
ron la Infanta quedarõ muy contentos,  
y con las mercedes y joyas q̃ el Rey les  
repartio se boluieron muy alegres y satis-  
fechos a Noruega. Puesto que despues  
con la mala condicion y poca fe de don  
Alonso, ni a dõ Felipe se le dio el gouier-  
no de Galicia, ni a la Infanta Christina la  
honrra y acatamiento Real que se le de-  
uia, ni aun lo necessario para su Real su-  
stento. De donde nascieron grandes dis-  
cordias entre don Felipe y el Rey, y se a-  
parto del, y se passò al Rey de Nauarra  
contrario del Rey su hermano, como se  
dira mas adelante.

*¶ CAP. IIII. DE LA MVER-  
te de Tibaldo Rey de Nauarra, y que el  
Rey visito a la Reyna biuda, y de los  
conciertos que hizieron, y como  
vino el Rey de Castilla sobre  
Nauarra, y la defendio  
el Rey.*



Stando el Rey en el camino dõ  
Valẽcia para Çaragoça, le die-  
ron nueva que Tibaldo sobri-  
no del Rey dõ Sãcho, de quiẽ  
habla

hablamos antes que reynaua en Nauarra, era muerto en Pamplona, ciudad principal y cabeza de aquel Reyno: dexado dos hijos pequeños Theobaldo y Enrico con su madre la Reyna Margarita tudora dellos y gobernadora general del Reyno. Certificado desta nueva el Rey, juntó algunos señores de titulo de Aragon, y con poca gente de acuallo se fue para Tudela a visitar a la Reyna, que estaba allí muy triste y desconsolada con sus dos hijos. La qual se consoló mucho con su venida, por estar ya muy determinada de poner a sí y a sus hijos con todo el Reyno debajo su Real protección y tutela, para poderse defender del continuo aduersario que tenían en el Rey de Castilla. Esto lo emprendió el Rey de muy buena gana. Y luego con asistencia de don Alonso su hijo, y del Obispo de Tarazona, y muchos otros señores de Aragon y de Nauarra, y de los Síndicos de las ciudades y villas Reales, el Rey, y la Reyna biuda hizieron entre sí estos concertos. Que Theobaldo heredero del Reyno tomase por mujer a doña Gostáca, o a doña Sancha hijas del Rey; luego que fueren de edad para casarse. Que el Rey diese todo su favor y ayuda a Theobaldo, y a la Reyna su madre contra el Rey de Castilla que siempre los perseguía por hauer para sí el Reyno de Nauarra. Estos concertos no solo ellos, pero los prelados y señores de los Reynos con el mismo Principe don Alonso juntos, se obligaron con juramento solenne de guardarlos. Como el Rey de Castilla entendió las vistas del Rey con la Reyna biuda, y los concertos que hauian hecho, persuadido se que todo era por hazerle tiro, y en su menor precio, más por toda Castilla la guerra contra Nauarra, y con grande exercito llegó a la frontera della, con animo de entrarle por toda ella como por su tierra, no solo para alçarle con el Reyno, pero aun para hazer a

la Reyna y a sus hijos fuera. Lo que si duda pudiera muy bien hazer, si nuestro Rey no se lo impidiera; y que luego se salió al encuentro con otro exercito no menos poderoso que el suyo. Porque temiendo se ya desto, luego que partió de Zaragoza para Nauarra, dexó secreto orden a las ciudades de Iaca, Huesca, y Zaragoza, pusiesen en orden su gente para quando tuuiesen segundo auiso. Y así se metieron muy en breue dentro de Nauarra, y tras ellas, todas las de mas villas de Aragon acudieron a defendella. Que diron los Castellanos tan maruillados de tan prompto y bien armado se corrió, que hizieron treguas con el Rey, y se fueron.

*Y CAP. V. QUE EL PRINCIPE DON ALONSO FUE CON EL REY A BARCELONA, Y APROBO LAS DIVISIONES DE TIERRAS HECHAS A SUS HERMANOS: Y COMO BOLIÓ UNO EL DE CASTILLA SOBRE NAUARRA, Y EL REY BOLIÓ A DEFENDELLA.*

**D**E esta manera se hizo en esta ciudad de Navarra y hechas treguas con el de Castilla, el Rey y el Principe don Alonso su hijo (que por entonces mostrauan estar muy cócor des) se fueron juntos a Barcelona, a donde congregados en palacio los Prelados y señores más principales del Reyno, como los Principes don Pedro y don Iayme, fue así que don Alonso en presencia de todos publica y solennemente aprobó, sin excepcion alguna, las donaciones y asignaciones hechas por el Rey, así del Principado de Cataluña, como del Reyno de Valencia, en favor de don Pedro y don Iayme sus hermanos, besando las manos al Rey, y abaçando con mucho amor a sus dos hermanos. Y con esto pareció hauerse resutado en total gracia dellos

dellos, y del Rey su padre. Tambien tuvo por rato y grato lo que el Rey hauia decretado en la diuision de Lerida y su distrito, del Reyno de Aragon, que poco antes hauia sido dismembrada de Cataluña por las causas arriba dichas. De mas desto solto a todos los señores y ciudades de Cataluña la fe que le hauia dado de guardar los primeros terminos. Mas se obligó con juramento de tener por rato y firme todo lo prometido conforme a la costumbre y uso antiquissima del Reyno, que se hazia, atando el Rey muy fuerte los dedos pulgares al Principe. El qual con este solenne pacto y ritu prendo su fe y palabra para siempre. Halláronse presentes a esto, y fueron testigos, los Prelados arriba dichos, y entre otros señores, Vgo Conde de Rosas, y don Ramon Folch Vizconde de Cardona, con otros nueve caualieros principales de Cataluña. Hecho esto como entendíste el Rey que los Castellanos viendole ausente, con mayor exercito que antes movia guerra de nuevo contra Nauarra, sin tener cuenta con los concertos hechos, hizo su camino para allá, y hablo con el Rey Theobaldo en la villa de Montagudo, donde renouaron su confederacion y amistad contra qualesquier enemigos de los dos, o de cada vno dellos, y se dieron el vno al otro ciertas fortalezas en rehenes. Destos pactos y consideraciones el Rey no quiso excluir a otro que a Carlos de Anjes Conde de la Proença hermano del Rey de Francia, por lo que tocaba al Conde Berenguer su primo, que estava excluido del Condado por rebelion de sus vassallos y el Carlos se hauia entrado en el estado. Este mesmo fue despues Rey de Sicilia (como adelante diremos) y tuuo grandes guerras con el Principe don Pedro sobre el mismo Reyno, segun en su historia se dize. Theobaldo eximio solamente al Rey de Francia y a sus hermanos. Los quales concertos

algunos señores de Aragon que con el Rey se hallaron, y los principales de Navarra prometieron guardar en quanto les sería posible. Y como los dos Reyes estuuiessen muy determinados de salir contra los Castellanos, siguióse por buenos medios que firmaron treguas de nuevo con ellos, y con esto Navarra estubo algunos años libre de guerra. Y el Rey se boluó al Reyno de Valencia.

*Y CAP. VI. COMO SE REBELARON LOS MOROS DE VALENCIA CON EL CAPITAN ALAZARCH, DEL QUAL SE CUENTA LA GRAN PRINÇANÇA QUE TUO CON EL REY, Y DE LA TRAYCION QUE LE DRAO.*



**O**en la larga ausencia que el Rey hizo del Reyno de Valencia, andando metido en las cosas de Arago y Cataluña, los Moros de Valencia que se le hauian sugetado con condiciones que pudiesen bivar a su modo, y quedarle en la secta de Mahoma, no contentos con esto, como les fuesse natural la infidelidad, descubrieron su malicia. Y viendo al Rey embuelto en guerras fuera de sus tierras, secretamente començó a tomar armas, y se alçaron contra el. Para esto tomaron por su caudillo y capitan a vn Moro dicho Alazarch que tenia fama de muy valiente y diestro guerrero entre ellos, al qual poco antes el Rey hauia perpetuamente desterrado del Reyno, y se hauia pasado a los de Granada. De dōde le hizierō venir, y llegado, se rebelo la mayor parte de la region de allende el Xucar contra el Rey. Era este Alazarch nascido de padre Africano y madre Granadina en los confines del Reyno de Murcia y criado allí

do allí mismo. Y aunque de color moreno, y rostro feroz, pero de buena y agraciada disposición, y muy diestro en las armas. Era en hacienda de mediano estado muy affable, porq̄ no solo entédia y sabía muy bien la lengua Castellana como la propia Arauiga, pero era muy eloquente en las dos, y tambien muy astuto y disimulado: porque en la conquista del Reyno se junto con el Rey, sabiendo la familiaridad de la lengua prometio todo buen servicio y fidelidad, y fue creydo por haver muchas vezes descubierta al Rey los secretos y diseños de los Moros, y por esto comunicaba tambien el Rey los suyos con él. Llego a tanto la familiaridad, que él en muchas vezes le persuadia se hiziese Christiano que le haria grandes mercedes: a lo qual respondia el Moro sonriendose, yo bien me haria Christiano, si me diesen por mujer a la hermana de Carlos señor de Rebollo. Era esta la más hermosa dama que en aquel tiempo se hallaba. Con esta priuanga y confidencia del Rey, retenido en mucho de toda la morisma, y entendiendo muy bien sus trates y modo de pelear, y regir el campo, se hauiá en gredido mucho, y así imaginaba de cada dia como haria un buen salto contra los Christianos como a la verdad lo hizo tan alro quanto se podía, si le succediera a su propósito. Porq̄ faltó muy poco por fiarse mucho el Rey del, de caer vna vez en sus manos, y de los Moros. Y fue quando los años antes andaba el Rey conquistando el val de Bayren, yendo muy deseoso de tomar el castillo de Reguart, el qual estava muy fuerte y enricado, y bastecido de gente y armas, y le impedia el passo para entrar en lo más hondo del valle. Mas Alazarch que entendió este grã deseo del Rey, vino se para el, y prometio dar el castillo en sus manos, cõ q̄ el mismo en persona viniese a la media noche con poca gente a entrar en el, por no ser senti-

do de otros castillos cercanos al de Reguart, tambien porque así lo tenia concertado con el Alcaide que era muy aficionado a su persona Real. El Rey creydole, se holgo mucho desto, confiado de su larga familiaridad y amistad. Pues como llegasse la hora, el Rey salió con los XXV. de vauallo, cambiando de nombre otros tantos escuderos hacia el castillo. Luego que Alazarch sintió venir gente, pensando que el Rey sería con los de la frontera, salió de la celada que tenía puesta junto al castillo en tres partes, contra cientos Moros, y con grandes alaridos, y estruendo de trompetas y acamboros, arremetio para los escuderos, y tomando los en medio sin matar ninguno, mientras buscaban entrellos con gran contento al Rey, que venia mas atras y se escapó dlos a tuuo lugar para retirarse a los suyos que le seguian de lejos con todo el cuerpo de guardia. Con esto quedo Alazarch burlado, cõ muchas pérdidas acuestas, de la familiaridad y fauores del Rey, y de la opinión de los Moros, y tambien de la tierra, porque tuuo necesidad de salir de ella a mas que de passo. Y así fue, que el día siguiente, considerando el mismo, que el Rey no desearia tanto tomar el castillo, quanto a el para hazerle pedagos por la trayzion usada, desamparó el castillo cõ toda su gente y se fue al Reyno de Murcia: y el Rey se entro luego en el y puso gente de guarnicion. Desde entonces Alazarch se ausento del todo de Valencia, y se entretuvo con los de Murcia y de Granada. Por esso fue luego condenado a muerte por el crimen Lesa Magestatis, o a destierro perpetuo de todos los Reynos de la corona de Aragon, y confiscados todos sus bienes. De manera que siendo como deziamos, Alazarch llamado para caudillo de los rebeldes, vino al Reyno, y tomo cierras villas y castillos que estauan por los Christianos en el val de Gallanca, no lejos del de Bayren, donde tenía el

nia el Rey algunas guarniciones de gente de guardia. Pues como todo esto llegasse a noticia del Rey, que por entõces residia en Calatayud, recogio su gēte ordinaria de guerra, y hizo alguna mas, y con exercito formado se vino para Burriana. Donde entendio como Alazarch hauiá venido con muchos Moros a la villa de Penaguila, pueblo fuerte y extraño sitio en las montañas de la Contestania, y que a medio dia a escala vista hauiá tentado de dar assalto a la fortaleza, o castillo della: pero que hauiá sido valerosamente rebatido de los que estauan en guarnicion dentro.

*CAP. XII. DE LA LLEGADA del Rey a Valencia, y que entendida mas en particular la rebelion de los Moros, determino echarlos del Reyno a todos, y de las personas que mando conuocar para tratar dello.*



Entendiendo el Rey mas por extenso el atreuido acometimiento del Capitan Alazarch sobre el castillo de Penaguila, partiose con grã presteza de Burriana, y llego a Valencia. Donde informandose mejor de la conjuracion de los Moros, y de los primeros que la comenzaron, y eran mas culpados en ella: hallo que desotra parte de Xucar, casi todas las villas y castillos de aquella region, (excepto Xatiua y Alzira con algunas villas de las montañas, que ya eran de Christianos) se hauian rebelado muy a la descubierta: y tomado por su general y Caudillo a Alazarch, como esta dicho, y que desta parte de Xucar algunos pueblos secretamente fauoreciã a los rebeldes, y aun ellos hauian intentado de hazer lo mismo. Por esta tã manifesta in-

fidelidad, y poca seguridad que de los Moros se esperaua para con los Christianos, y que mientras huuiesse Moros en el Reyno, siempre auria rebeliõ y sobresaltos, por ser ellos quasi infinitos, y los Christianos pocos: propuso en su animo de echarlos a todos del Reyno: para que su tan pretedido fin de introducir en el la fe y religiõ de Christo pudiesse venir a effeçto. Lo qual determino de consultar primero cõ el Prelado y otros. Para esto mandó cõuocar los grãdes y Barones del Reyno, y a todos los demas que en esto podian pretender interese, o perjuicio alguno. A don Andres de Albalate Obispo de Valencia con los del estamento Ecclesiastico: a don Pedro Fernãdez de Azagra, don Pedro Cornel, don Guillem de Mõcada, don Artal de Luna, don Rodrigo Liçana, don Ximeno de Vreca (este fue hijo de aquel valerosissimo Ximeno, que se hallo en las conquistas de Mallorca, y Burriana, y tuuo en ellas los mas principales cargos de la guerra, y con su fama y memorables hechos acrecento y ennoblecio mucho la inclyta y esclarecida familia de los Vreca, y a quien fue hecha merced despues del Condado de Aranda en Aragon, del qual gozan hoy sus descendientes, y successores) y a otros principales señores, y Barones de Aragon y Cataluña, que estauan ya heredados de lugares y vassallos en el Reyno: Y tambien a los Iusticias y Jurados con los demas principales de la ciudad, que representauan el estamento Real. Para que hauiendo de ser su proposiciõ y demanda muy poco menos importante y ardua, que si de nuevo se huuiesse de conquistar el Reyno, y que por hauerse de atrauesar el interese de muchos, hauiá de ser muy impugnada, y contradicha, no faltassen ninguno de los tres estamentos, para que le ayudassen a esforçar lo bueno, y que por el interese particular no se perdiessse el bien vniuersal de todos.

Iuntados



Unidos pues en la yglesia mayor, y oyda con mucha deuoció la Missa del Espíritu santo, que celebros el Prelado cō grã solemnidad, encomendandose todos a nuestro Señor para que les inspirasse el consejo recto y deliberacion santa de su mano, sentados por su ordẽ, y el Rey en su trono mas alto, les hablo desta manera.

*CAP. VIII. DEL GRAVE  
razonamiento que el Rey hizo a los cõ-  
nuocados, significando su determinacion  
y causas, para echar todos los  
Moros del Reyno.*



**D**elado, Grandes, y Barones prudentissimos, a vosotros que haueys sido cõpañeros y participantes en todas nuestras empresas y guerras, damos por testigos de los grandes trabajos y fatigas que ha uemos padecido en la cõquista desta ciudad y Reyno, y de los que hoy dia padecemos por llevarla adelante: no tãto por sojuzgar las villas y lugares con las personas de los Moros: quãto por ganar para Christo nuestro Redemptor, y su religion Christiana, las almas de todos ellos. Lo qual puesto que dentro la misma ciudad y por sus arrauales lo hauemos medianamente acabado, proponiendoles que, o se hiziesen Christianos, o se saliesen de la ciudad y sus contornos: y cõ esto, junto con la sollicitud del Prelado en instruyrlos en la fe nuestra, se hã cõuertido algunos: no ha sido posible acabar lo mesmo en los otros lugares del Reyno: ni aun quando estauamos sobrellos con las armas en las manos: sino que para atraherles a que a buenas se nos entregassen, fue necessario permitirles se quedassen en su secta. Porque a compelerles la dexassen antes de entregarle, era muy

cierto que se determinaran a morir por ella, para mas alargarnos la conquista, y hazernos la victoria mas dudosa y lan-guicenta. Mas aunque el perder nuestras vidas en tal demanda fuera ganarlas, para mas consagrarlas a Dios, y a la eternidad: pero las almas dellos, que por ventura pudieran salvarse, matarlas juntamente con los cuerpos, nos parecia cosa horrible, y muy contraria a nuestra religion. Y assi por esto parecio mejor el disimular entonces con ellos, y encomendar este negocio a Dios, como cosa suya: esperando, si cõ el tiempo y buen tratamiento nuestro, poco a poco arrostrarian a su conuersion. Pero que siendo acabada la conquista, y echada la guerra fuera, con tanta ventaja dellos, quedandose en sus villas y lugares, cõ sus casas y posesiones, y lo que mas es, en su secta, cõ mayor libertad, y mas tolerable yugo de lo que jamas tuvieron: que no contentos desto, se nos ayau rebelado, y tan desuergonçadamente tomado armas cõtra nosotros: verdaderamente que han descubierto del todo su natural infidelidad y perfida malicia, claramente señalando, q̃ ni a Dios, ni a nos seran en ningun tiempo fieles, y que siempre biuiremos entre ellos con recelo, como en medio de nuestros capitales enemigos. Demas de lo q̃ con su conuersacion y trato se puede de su infidelidad y abominable modo de biuir, apegar algo a los Christianos, en grã offensa de nuestro Señor: segũ que el Padre santo de Roma por sus patentes letras Apostolicas nos ha aduertido muy bien dello, y de nuevo animado a llevar adelante nuestro proposito. Pordonde, para que arranquemos de rayz vna tan perniciosa zizania, y que nuestra mies Christiana limpia de tã mala yerba crezca mejor para el cielo, nos dterminamos en lo siguiente. Que puesta, quanto a lo primero, buena gente de guarnicion en las dos fortalezas de Xatiua, y bien guar-

da lo

dato el passo de Alzira, y fortificados para defenfa dela ciudad los Castillos de Muruiedro, Almenara, Enefa, y Chiua, echemos del Reyno esta infiel canalla de Moros, y en lugar dellos le poblamos de Christianos de los dos Reynos, para habitar y cultiuar la tierra q̃ dexaran ellos: pues ella es tal, y la fama de su grã fertilidad tan diulgada por todas partes, q̃ no haura persona q̃ no trueque de buena gana su tierra natural por la de Valencia. Y assi os rogamos a todos muy encarecidamente tẽgays por buena y acceptã esta nuestra determinaciõ. Pues demas d̃l gran seruicio q̃ haremos a nuestro Señor en quitar de medio d̃ nosotros sus enemigos, y blasfemos, para mayor puridad y conseruaciõ de nuestra fe y religion: en lo de mas estad de buen animo, y tened por muy cierto, q̃ no seran tantos los daños, quãto mucho mayores los beneficios y puechos q̃ pa la buena cultura d̃ la tierra y seguridad d̃l Reyno, se seguirã cõ echar tã infiel y peruerfa gente d̃tre nosotros.

*CAP. IX. DELA APROBACION q̃ el Prelado, Ecclesiasticos, y braço Real hizieron de la proposicion del Rey, y de la cõtradiçtion de los Señores de vassallos, con las razones de ambas partes, y como se publico el edicto.*



**C**omo acabò el Rey su razonamiento con la demanda propuesta, luego el Prelado en nõbre suyo, y de todo el estado Ecclesiastico respon dio, q̃ tenia por muy santa y como inspirada del Espíritu sancto la proposiciõ y determinacion hecha por su Real alteza, por los grandes bienes espirituales junto cõ los tẽporales q̃ della se seguirian, y q̃ no embargante qualesquiere daños y pddida d̃ intereses q̃ desto se le podiã seguir, la aprouaua, y se suscriuia en ella, de

comũ voto suyo, y de todo el estatamento Ecclesiastico. Oydo esto, quiso el Rey antes que los Grandes y Barones profiries- sen el suyo, certificarle del parecer de los del braço Real y Ciudadanos. Los q̃les por mano de los jurados y cõsejeros, le firmarõ en el mesmo parecer y voto d̃l Prelado. Luego se boluio el Rey a los d̃l braço militar, q̃ erã los señores y Barones en quiẽ hauiã repartido las rẽtas y vassallages de Moros, para q̃ declarassen el suyo. Los quales en oyr q̃ se hauiã d̃ echar los Moros del Reyno, començarõ a murmurar y alborotar se tãto sobrello, q̃ en suma declararõ, eran de cõtrario parecer: pues aunq̃ las razones q̃ el Rey daua pa echar los Moros en lo espiritual eran cõcluyentes: pero q̃ para el beneficio dela tierra, erã muy perjudiciales, diziẽdo q̃ los Christianos q̃ verniã a poblar sus tierras dexadas por los Moros, no serian tan habiles como se requiere para cultiuarlas, y ni el prouecho y rẽta dellas seria tanto como solia, para poder cõplir cõ el feudo y obligaciõ cõ q̃ se las hauiã dado, de seguir a sus propias costas la guerra. Y sobresto hazian grandes estremos, mezclados cõ algunas amenazas. Mas como el Rey tenia ya al Prelado con todas las ordenes y estatamẽto Ecclesiastico, juntamẽte cõ la ciudad y braço Real, de su partẽ, determino de llevar adelante su proposito, y mãdo publicar el edicto de destierro contra la morisma del Reyno. Y assi para mas sanear su conciẽcia, hizo publicar la bulla, o rescripto del Pontifice Innocẽcio III. q̃ mucho antes le hauiã embiado: por el q̃l le exhortauã en grãde manera echasse los Moros del Reyno, por lo mucho q̃ cõuenia apartar a los catholicos del continuo cõcurso y cõuersaciõ d̃ los infieles (segũ q̃ en el libro de los Indices d̃ los Annales d̃ Geronymo Surita Latinos, tãta este rescripto, o bulla largamẽte contenida) Demanera q̃ estãdo el Rey muy firme en su deliberaciõ, mãdo poner nueva guar-

Y nicion

nición de gente en las fortalezas y castillos arriba dichos, y distribuyr el exercito por la ciudad y villas por donde hanian de passar los Moros. A los quales se mandaua so pena de la vida que dentro de vn mes salieffen del Reyno con todas sus ahinas las que llevar pudiesen, y no parassen en todo el. Con este edicto, no se puede creer quan grande alboroto y mudança de cosas se siguieron por todo el Reyno, pensando que hauia de nacer de aqui la total ruyna y perdida del. Por parecer a algunos, que con la yda de los Moros, siédo como erã infinitos, el Reyno se despoblaria dñ todo, y ni Aragón, ni Cataluña jutos bastarian a henchir el vazio dellos, y q̄ por esto padeceria la cultura: y la tierra, aunque de si es fertil, se cõuertiria en bosque, y d̄ ahý como yerma seria desamparada: para que los mismos Moros que la conocian, con el fauor de los de Africa boluieffen a cobrarla. Sin esto porfiã q̄ no se esperaua otro de echar tan grande infinidad de Moros juntos, sino q̄ llegados a los Reynos de Murcia y Granada para do se encaminauan, con el fauor dellos reboluerian sobre el Reyno, y que hallãdolo vazio, lo oprimiã en vn día todo. Por lo cõtrario otros tenian por mas cierto, q̄ en sabiédo q̄ los Moros eran y dos, verniã como lluuia gẽres de toda España a poblarle, señaladamente de las montañas y lugares asperos de Aragon y Cataluña: viédo q̄ por vna sola mies, y miserable cosecha de pã, que para todo el año dexarian, cogieran en el Reyno tantos y tã varios generos de frutos dentro del mesmo año, y dõde no hanian de pelear mas cõ la tierra dura q̄ sacude y escupe las rejas y açadones como la suya: sino cõ la fertilissima y benigna, que no rehusa imperio, ni sujeciõ alguna del labrador. Lo qual aueriguauã cõ manifesto exemplo de lo que passaua en la vega y huertas dela ciudad. Pues se halla ua que en el arte de cultiuar la tierra, en

ninguna cosa excedian los Moros a los Christianos. Porque luego que la ciudad fue tomada, y emprendida la vega della por los Christianos, se hallo que ningun campo del Reyno cultinado por los Moros y igualaua con el de los Christianos. De mas q̄ los Moros por darse mucho a la cogida de granos menudos, de q̄ fuele mantenerse no tenian cuenta cõ el trigo, ni en criar ganado de ouejas, ni vino, ni tocino, que son los quatro mas principales alimentos de la vida, ni curauan del prouecho grande, que de los cueros y lanas que sale desto para el vestido del hombre se siguen: lo que no se puede suplir cõ sola la criança de cabrio que los Moros vsauan, por ser esta carne defabrida para muchos, y el cuero della destanado. Finalmente concludian q̄ los señores y Barones no solo auentajariã sus rētas y estados con mejores y mas ricas grangerias: pero aun mejorarian en calidad de vassallos, y q̄ siendo todos Christianos, gozariã el Reyno de mucha paz y tranquilidad, y en occasion de guerra mucho mejor se defenderia. Con estas y otras razones se yua por el vulgo ventilando, si era justa, o no, la salida de los Moros, y no dexaua de hauer muchos indiferentes, y otros que deziã se echassen, pero no todos, ni de vna jutos: y esto parecia mejor a los mas. Pero aunq̄ de todo esto era sabidor el Rey, y a todos escuchaua, siẽpre perseveraua en su proposito, y el termino del edicto corria.

*CAP. X. COMO DON PEDRO DE PORTUGAL FUE EL Q̄ MAS CONTRAUIO AL EDICTO, Y COMO EL REY LE ABLANDÓ, Y DE LAS CRUELDADES QUE LOS MOROS REBELDES HIZIERON EN LAS TIERRAS DEL REY, SIN TOCAR EN LAS DE LOS SEÑORES Y BARONES.*

**D**eblicado el edicto por todas las villas y lugares principales de los Moros, huuo secretas congregaciones entre los señores y Barones del Reyno, con fin de hallar

hallar modos tales con que poder contrauenir a el, sin dar desgusto al Rey, sino por via de ruegos, o de buenas razones, acompañadas de buena justicia. Pero quien las hizo publicas, y mas que todos se sintio del edicto, fue don Pedro de Portugal, que como tan conjuncto pariente, y allegado al Rey, osaua contradizearle muy a la clara. El qual buelto de Mallorca, hauiendo renunciado el Reyno (como dicho hauemos) y tomado la recompensa en tierras de Moros dentro el Reyno de Valencia, y que a la sazón se hallaua en Muruiedro vna dellas: vino a Valencia: donde començo a brauear y hablar muy largo contra el edicto, abusando de la paciencia del Rey, la qual nunca fue vencida. Pues como los Señores y Barones le vieron tan puesto en impugnar el edicto, y que el Rey, no podia dexar de tenerle muy grã de respeto, por ser su tan allegado deudo, osaron con el amparo suyo emprender muy de proposito la causa, y defensa delos Moros, y así rogado dellos don Pedro ofrecio muy de buena gana de tomar este negocio por proprio, por lo mucho que tambien a el le tocava. Porque esperaua gozar muy presto de quatro principales pueblos del Reyno, Muruiedro, Almenara, Segorbe, Castellon de la Plana, que fueron los que se le con signaron en recompensa de las Islas de Mallorca y Menorca. Puesto que aun estauan como sequestrados en manos de los luezes, por el concierto que arriba en el precedente libro notamos, pero se trataua ya como a señor dellos. Y así por esto, como por ser la gẽte destos pueblos la mas bellicosã del Reyno, don Pedro los animaua mucho mas a no obedecer el edicto, y de aqui muchos del Reyno teniendole por caudillo, así los Moros como los Christianos de parte de los señores y barones, se hauiã ya puesto en armas. Esto le lleo al Rey mu-

cho al alma, y le dio muy grande molestia y pesadumbre: y vio claramente que si don Pedro no desistia de la demanda, el no saldria con la empresa. Y así mandado llamar, y venido ante el, se le quedo mucho, diziendo que adrede en quãtas cosas emprendia para el beneficio y buen gouierno de sus Reynos se preciaua de contradizearle. Pues hauiendo emprendido agora cosa tan necessaria para la publica tranquilidad y quietud de los Reynos, la queria impedir por sus particulares intereses: que le rogaua por el beneficio comun, y buenas obras que le deuia, se apartasse de tan mala querrela: y si tenia alguna cosa cõtra el, por la qual pretendiesse enmienda, se lo dixesse, y se cometiesse al arbitrio de los Prelados, y grandes, que passaria sin falta por lo q̄ ellos juzgarian. Fue contento desto don Pedro, y nombrados luezes por ambas partes, y oydas sus pretensiones: determinaron dos cosas. Lo primero, que pagasse el Rey a dõ Pedro luego cierta cantidad de dinero. Lo segundo, que en tanto que durasse la guerra mouida por los Moros, fuesse obligado el Rey a su costa, fortalecer, y poner gente de guarnicion, a election de don Pedro, en las quatro villas suyas nombradas. Como esta sentencia contentasse a las dos partes, y se quietassen los animos de entrambos, el Rey se valio de don Pedro, y el se le ofrecio de buena gana para la execucion del edicto. Pero como poco antes, con el fauor del mesmo don Pedro, se huieffen muchos de los Moros demasiadamente animado para impugnar el edicto, mouieron cruelissima guerra en las villas y lugares, que estauan por el Rey, sin tocar en las de los Señores y Barones, por hauer echado fama que contra el voto y opinion dellos, y no mas de por solo quererlo el Rey, se hauia determinado el echarlos fuera del Reyno. De donde se siguió, que los Capitanes

pitanes del Rey, que estauan en los presidios, por querer contentar a los Señores, o por el descuydo, e insolencia que de las victorias passadas les quedaua, se descuydaron de tal manera, que los Moros les tomaron hasta doze villas y fortalezas de las q̄ estauan por el Rey, y en los soldados de guardia executarō barbaras crueldades.

*CAP. X. COMO NO EM-  
bargante la rebelion, passo el edicto ade-  
late, y de lo que offrecian los Moros por  
que les asegurassen la salida, y del in-  
finito numero dellos, y como fue-  
ron rescutados en el Reyno  
de Murcia.*

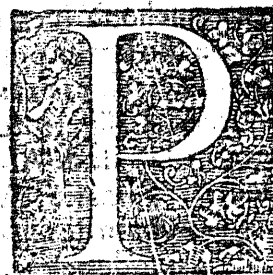


Or mucho que Alazarch, hecho de simple soldado Capitan de LX. mil Moros, machinō, y se esforço a impedir el edicto, y que los Moros quedassen en el Reyno, no pudo en esto resistir a la magnanimidad y poderio del Rey, o por mejor dezir, a la voluntad de nuestro señor Dios, que parece milagrosamente mostrō en esto su omnipotēcia: porque cō todo el fauor y ayuda que los Moros teniā en el exercito de Alazarch, se siguiō, q̄ siendo tan immēso, y casi infinito el numero de la gente que determinaua salir del Reyno (pues realmente cō las mugeres y niños passauan de cien mil) fue tātō el miedo y vileza de animo que les cōprehendio con el edicto, q̄ en el mismo dia que se cumplia el termino, y hauiā de salir, los principales dellos hablaran a don Ximē Perez de Arenos camarero mayor del Rey, y como temblando le dixerō, q̄ darian al Rey la mitad de

todos sus bienes y haciendas, por solo q̄ les dieffe saluo cōducto, y gente de guardia cō que pudieffen seguramente, y sin lesion alguna salir del Reyno. Como iu- po esto el Rey rio mucho dello, y no permitio que se les tomasse nada, antes dio licencia en confirmacion del edicto, para que se lleuassen de sus haciendas quanto quisiessen y pudieffen llevar: y cmbio con ellos mucha gente de guerra que los acompañasse hasta ser fuera del Reyno, y pusiesse en el de Murcia, por dōde ellos desseauan passar a Granada. Fue tan innumerable la gente que salio, que refiere el Rey en su historia, que de los delanteros a los postreros, con yr bien juntos, cubrian XV. mil passos de camino: y fue fama, que fuera de la guerra de Vbeda, en ningun otro tiempo se hauia visto en España tan grande numero de Moros jutos. Por esto con mucha razon tan grande empresa como esta de echar los Moros, quedo reputada por vna de las mas insignes hazañas q̄ el Rey hizo en su vida. Porque no solo mostro su incomparable valor y fuerças para echarlos a pesar del grāde exercito de rebeldes q̄ estauā puestos en defenderlos: pero aun fue mucho mas la necesidad q̄ tuuo de echar se el escudo a las espaldas para recibir en ellos encuētros de amenazas, quejas, y maldiciones q̄ los señores y Barones le echauan por la perdida de tātōs vassallos. Pues como los Moros fuesen guiados hasta Villena primer pueblo del Reyno de Murcia, don Federique hermano del Rey de Castilla fue luego con ellos, y les cōpelio a que pagassen vn besante por cabeça, y passando de alli, parte dellos se quedaron en los Reynos de Murcia, y de Granada, parte se repartierō en el campo de Cartagena, llamado Esparthario que en Arauigo llaman Manxa, parte se passarō con sus mugeres y hijos en Africa, y algunos se boluierō al Reyno juntandose con los rebeldes.

CAP.

*CAP. XI. QUE LOS MO-  
ros rebelados se hizieron fuertes en las  
montañas, con su Capitan Alazarch,  
al qual fauorecio el Rey de Ca-  
stilla, y de lo que sobre  
esto passo.*



Or mucho que se procurō de echar todos los Moros del Reyno, y que fueron como esta dicho: innumera- bles, los que salieron, toda vía quedaron tantos, que se pudo formar exercito dellos, y subierō a las montañas de la Contestania a ponerse debaxo la compaña de Alazrch, con el qual se rehizieron, y tuuieron muchas escaramuças cō los Christianos y exercito del Rey, y se entretuierō tres años: assi por la astucia de su Capitan, como porque don Federique y don Manuel hermanos del Rey de Castilla que biuian en Villena secretamente le fauorecian y dauā animo para entretener la guerra: consintiendo en esto el mismo Rey, pues sin tener cuenta con las treguas les ayudaua, dissimulando, como quien haze por todos, a fin de tener en pie vn perpetuo enemigo contra el Rey su suegro. Llego a tanto su desconocimiento, que embio sus embaxadores a Valēcia, a rogar al Rey otorgasse treguas por vn año a Alazarch. Las quales otorgo el Rey por solo contentar a su yerno, puesto que sabia muy bien el mal animo con que las pedia. De donde començo el capitan Moro a tenerse en mucho, y a enfoberuescerse con el fauor de los Castellanos, amenazando que hauia de poner las vanderas y armas del Rey de Castilla su señor por todas las villas y castillos por el ganados. Todo esto sabia el Rey, y dissimulaua, recoziēdo su

colera para emplearla contra Alazarch, luego que fuesen acabadas las treguas. Por esto determino, cō enemigo vanaglorioso y artero, tratar artificiosamente. Y assi hablo cō vn Moro familiar suyo grāde amigo de Alazarch, le induziessse a vender el trigo y panes q̄ le sobrauan, porq̄ a la sazō valiā a bien alto precio, y haria muy gran suma de dinero: pues no tenia por entōces guerra, ni la ternia despues, porq̄ estaua en mano del Rey de Castilla su señor alcançarle, no solo mas treguas, pero aun perpetua paz del Rey de Aragón, siēpre q̄ la quisiessse. Entretātō el Rey dio cargo a don Ramon de Cardona, ya don Guillē Angresola cō otros principales capitanes de Aragón y Cataluña q̄ para la Pascua siguiēte de la Resurrectiō del Señor, q̄ era el termino de las treguas, estuuiessen muy a punto cō el exercito de los dos Reynos pteso en Valencia. El Moro hizo su officio, y creyendole Alazarch vēdio todo su trigo, y como se vio tan rico de dinero, y descansado con las treguas, desseando gozar de la ociosidad sin ningū cuydado de guerra, descuydose tanto, q̄ a penas se acordō de cōfirmar las treguas cō el Rey, ni de escribir al de Castilla le houiesse la porrogaciō dellas, hasta medio mes antes q̄ se cumpliesse el año. Y assi el de Castilla embio su embaxador, rogando al Rey tuiesse por bien de renouar, y alargar las treguas hechas con Alazrch para otro año. Respōdio el Rey, q̄ se marauillaua mucho del Rey su yerno, fuesse tã amigo y fauorecedor de vn su vassallo traydor y enemigo, q̄ tãtas vezes hauia acometido de quitarle la vida, y alçado se le con tantas villas y castillos, y que dentro de su proprio Reyno de Valēcia se lo quisiessse defender y amparar, para que no pudiesse como señor castigar a su esclauo. Con esta respuesta, sin ninguna otra resolucion desp̄ dio los Embaxadores, y se boluieron a Castilla.

Y 3 CAP.



*CAP. XII. COMO EL REY persiguió a Alazarch, y cobro todo lo que hauia tomado, y se le huyo, y el Rey acomodo sus parientes del, y dela embaxada que embio al de Castilla.*



Enida la Pascua de Resurrección, y celebrada en Valécia por el Rey, se partio la vltima fiesta para Xatiua con solos cinquenta de acauallo, donde tomando muchos mas, subio a la montaña, y luego a la insigne villa de Cocentayna, que ya estava medio poblada de Christianos. Porque a causa de hauer salido rana infinidad de Moros, hauia quedado el Reyno como desierto, señaladaméte las villas de las montañas: pues aunque los Alcaydes y oficiales Reales con otros muchos que las poblauan eran Christianos: pero se quedauā muchos Moros en ellas, de los quales echados todos por el edicto, mando el Rey que anfi para poblarlas, como para q̄ estuuiesen en guardia y guarda del Reyno, se estableciesen las casas y cāpos a los q̄ quisiesen venir a habitarlas. Y por esta causa muchos soldados viejos fuerō en ella, y en las otras villas heredados, y se quedaron para defendellas, con los demas que vinieron de muchas partes a biuir en ellas. Lo qual se hizo en muy breue tiempo: y las fortalecieron de muro y barbacana: como fueron Alcoy, Penaguila, Ontiñena, y la Olleria, que nombra la historia, con las demas que de entōces aca se han fundado, y augmentado, que son muchas y grandes, y aunq̄ algunas dellas son muy asperas, pero las vemos muy ricas y abundantes de panes y ganados con otras cosas. Holgose pues el Rey mucho en Cogen-

rayna viendo su buen asiento tan aparejado para ser de los principales pueblos de las montañas, como lo es en nuestros tiempos, hecha Códado q̄ le posee la illustre y antigua familia de los Corellas. Allí pues tuuo nueua como la gente que mando hazer en Aragon y Cataluña era llegada, y se hauia juntado en Valencia, de lo qual se alegró mucho. Y luego saliendo de Cocentayna dio buelta por la marina, y tomo de passo las fortalezas de Planes, Castell, y Pego. El siguiente dia, oyda Misa, se fue para la villa de Alcalá, a donde Alazarch de ordinario residia. Pero el buen capitán como de ninguna cosa menos curasse que de pelear, (porque luego que vdió el trigo despidió el exercito) saliose de Alcalá cō muy poca gente, y passando por el val de Gallinera, de vn lugar en otro yua huyédo del Rey que le perseguia. Por donde cobrado por el Rey parte del valle, con Alcalá y su fortaleza, acabò de cobrar los xvj. castillos que Alazarch le hauia tomado: no hallando en ellos resistencia alguna. Entendiendo pues el moro que el Rey no cessaria de perseguirlo hasta que le huuiese en su poder, y quitasse la vida: procuro con buenos medios hazer concierto con el, prometiendo que para siēpre se apartaria del Reyno, solo que el Rey perdonasse a los de su casa y familia, y que no echasse a sus parientes del Reyno. Como Alazarch lo cumplio y se fue, así el Rey vso de toda liberalidad con su sobrino hijo de hermano, a quien hizo merced por su vida del Castillo y villa de Polope a la marina, que esta cerca del Promontorio Yfachs, o cabo de Calpe, al medio dia. Hecho esto, y desterrado del Reyno vn tan porfiado y mañoso enemigo, cessaron también con el las dissimuladas astucias del Rey de Castilla: al qual embio el Rey sus embaxadores, como para dar razón de la guerra que entonces acabaua, y que le dixesen co-

sen como el se hauia dado estos dias a la caça, y dentro de ocho dias hauia caçado xvj. castillos. Con este dicho quiso el Rey aludir a otro semejante que pocos dias antes Alazarch hauia dicho en presencia, y con muy grande gusto del Rey de Castilla, quando preguntado Alazarch, si era dado a caça de fieras, no cierto, dixo el, sino de hōbres: si ya no q̄reys que sea vuestro caçador de los castillos del Rey de Aragon. Lo qual fue muy reydo, y celebrado por el Rey de Castilla, y los suyos.

*CAP. XIII. PORQUE CAV sa dio el Rey la gouernacion de Aragon y Valencia al principe don Alonso, y de la venida del señor de Aluarrazin, y dō Diego Lopez de Haro, y del acogimiento y mercedes que a los dos hizo.*

Or este tiempo don Alonso Principe de Aragón, que aun no estava libre de la encendida codicia de reynar, atizado y comouido por la persuasión de malos fines, de cada dia sembraua nuevas quejas contra el Rey, por el descōtento que tenia de la donacion, o assignación que de consentimiento suyo hizo a don Pedro su hermano del Reyno de Cataluña, y también del Reyno de Valécia, y de Mallorca a su otro hermano don Iayme, declarandolos por verdaderos succēsores en ellos: lo qual cedia en muy grāde perjuizio suyo, por ser estos Reynos de la cōquista de Aragon, y deuídos a el como a primogenito y principe de Aragón, y que este derecho no le podia renunciar el, si bien en Barcelona, por contentar al Rey su padre, huuiese hecho muestra de renunciarle: esto lo habluauan los Aragoneses a boca llena. Lo qual llegado a oydos del Rey lo sintio muy mucho. Mas por librar

se de tan importunas y pesadas quejas, a consejo de los suyos, dió la gouernación de los dōs Reynos de Aragón y Valencia a don Alonso. Esta gouernacion de Reynos, puesto que por los fueros antiguos de Aragón se deuía al Principe primogenito del Rey, a ninguno fue en algun tiempo dada hasta don Alonso, y cō darle este cargo pararon vn poco tiempo sus quejas. A esta fazon llegó dō Aluaro Perez Azagra, que por la muerte de don Peto Fernādez su padre hauia sucedido en la señoria de Aluarrazin, para ofrecerse con su persona y estado al Rey: del qual fue muy bien recebido, y acordándose de la gran amistad que tuuo cō su padre, y de tan buenos seruicios como en todas sus empresas le hizo, no pudo sin mucho sentimiento celebrar su memoria y nōbre, diziendo mil bienes del. Y assi para mas testificar la gran voluntad y afición que le tuuo, consintio q̄ passassen en don Aluaro, y se cōtinuassen las mismas mercedes que el padre truo y poseyo de la casa Real, que fueron cinquenta Cauallerias, y otros gages. Entendió de ay a poco el Rey, que los Castellanos de nuevo assomauan con mano armada en los confines de Murcia y Valencia, y conociendo sus mañas, partio luego la buelta de Biar cō el exercito que se hallaua, y les presento batalla. En esta villa el Principe don Alonso prometio en presencia de muchos al Rey, q̄ por ningun tiempo ternia tratos cō el Rey de Castilla, ni se cōfederaria cō el en ninguna manera. Los Castellanos q̄ vierō al Rey tā en ordē para resistilles, se boluierō luego, deshecho su exercito, para Castilla, y el Rey también tomo la buelta pa Caragoça, dō de passados pocos dias despues de llegado, se partio para Estella villa muy principal del Reyno de Navarra: adonde llegó también don Diego Lopez de Haro señor de Vizcaya: el qual apartándose del Rey de Castilla por ciertas ocasiones, se vino para

el Rey a ofrecerle su servicio con todo su poder y estado, del qual fue muy bien recibido, y prestado su fe y omenage, tambien le hizo mercedes, mandándole asignar cincuenta cauallerias. Desto fueron testigo los Prelados y Grâdes de los reynos de Aragon y Cataluña que allí se hallaron con la mas gente hidalga que don Diego traxo consigo de Vizcaya, que también se aplicaron con sus gages al servicio del Rey. No era cosa nueva para los Señores de Vizcaya, siépre que por algunas desgracias se salian de Castilla, hallar principal acogimiento y mercedes en los Reyes de Aragon, como lo halló don Diego padre deste mesmo don Diego Señor de Vizcaya, siendo moço, quando despues de hauer ydo en servicio del Rey don Alonso VIII. de Castilla a la guerra contra los Moros en aquella gran batalla de Vbeda a las Nauas de Tolosa, (de la qual hablamos en el primer libro) acaecio que despues de bueltos a Castilla, don Diego fue desterrado della por el mesmo Rey, y passó su destierro en Aragón en servicio del Rey don Pedro padre de nuestro Rey.

*CAP. XIII. COMO EL REY fue muy inquietado del de Castilla, y de los grandes que se apartaron del, y fueron a biuir en Aragon con el Rey, y de los nuevos conciertos que los dos Reyes hizieron en Soria.*



Dize pues la historia, que como en este medio las treguas hechas entre el Rey y el de Castilla se acabasen, y por la poca constancia del de Castilla determinasse el Rey, que de vna vez se aueriguassen por fuerza de armas las diferencias de entrellos, y sepudiesse muy de

propósito en salir con ello: quiso Dios con la buena diligencia y medio de los Prelados y personas religiosas de ambos Reynos se atajo la colera de los dos Reyes: señaladamente con la destreza de Bernad Vidal Besalu, cauallero Catalán, que procuró se viesse los dos entre Argeda y Tarragona, adonde fue concordado entrellos, que el Reyno de Navarra, que era la semente destas discordias, viniesse a la tutela y amparo del Rey de Aragón: Pero con la inconstancia de don Alonso luego fueron renouadas las diferencias y bueltos a la antigua disensión: aunq no se vino a las manos. Demas desto, quando poco antes el Rey estubo en Estella, don Enrique hermano de don Alonso de Castilla, y don Lopez Diaz de Haro Señor de Vizcaya, hijo de don Diego, que ya era muerto, vinieron al Rey de Aragón por apartarse del maltrato del de Castilla, y fuerón del muy bien recibidos, mayormente don Enrique, tratandole como a persona Real, y ofreciéndosele muy de veras, hasta que se remediassen las diferencias que con el Rey su hermano renia. Tambien se ofrecio al de Haro, y tuuo en mucho la venida del moço: el qual por imitar a su padre, seguia muy de coraçon, y de hecho el vando de Aragón, y venia a servir al Rey con otros xx. hidalgos vassallos suyos de los mas principales de Vizcaya, tambien sus parientes. Los quales dieron su fe al Rey por el don Lope moço, y por su parte prometieron que no bolueria a la odebiencia del Rey de Castilla, hasta que las diferencias de los dos Reyes suegro y yerno fuessen acabadas, y defenecidas por sentenciâ de don Sancho Salzedo, y don Lope Velasco, a los quales como a personas muy principales, y mayores letrados de aquella era, fue remitida la causa. Despues llegaron a Çaragoça dos principales señores de Castilla que se passaron al Rey, llamados don Ramiro Rodriguez, y se le ofrecieron

frecieron por vassallos. y porque fueron despojados de todos sus bienes y haciendas por don Alonso, el Rey les hizo mercedes de campos y possessiones, y de ciñe cauallerias. Venian de cada dia de Castilla y Navarra tantas personas de cuenta, que a la fama de la liberalidad del Rey, se passauan y se le auassallauan, que por mantenerlos casi cõsumia su patrimonio Real. A los quales recebia tan de buena gana, no tanto por hazer tiro a don Alonso, quanto porque no se passassen a Reyes estraños, mayormente al de Granada, para de allí machinar la ruyna de don Alonso con la deroda España. Demas que fue la justicia deste Rey tan mezclada con la liberalidad, que en sabiendo que posehia algo injustamente, luego lo restituia a su verdadero dueño liberalissimamente, por muy encorporado que ya estubo en la corona Real. Porque en aquella sazón dió a don Guillem de Moneada hijo de don Ramon, y a su sobrino hijo de hermano, en feudo la villa de Fraga a la ribera de Cinca, en recompensa de ciertos censos, y campos que junto a Lerida los suyos hauian possedydo, y con el tiempo y guerras los hauian perdido, y entrado en la corona Real: con condiciõ que faltando legitimos herederos, boluiesse Fraga a ser del patrimonio Real, como por tiempo boluio. Finalmente procurandolo don Alonso, que por entonces lleuaua mayores designos en su pensamiento, y creyâ llegar a ser Emperador de Alemaña (por hauer sido nombrado Rey de Romanos por la mitad de los Electores del Imperio) fue el mesmo en persona a verse con el Rey en la villa de Soria, cabeça (como dixerõ algunos) de los Celtiberos. Allí se renouaron los conciertos y confederaciones antiguas, hechas entre los Reyes de Aragon y de Castilla, y prometio don Alonso que entregaria ciertas fortalezas en rehenes de la confederacion hecha. Y desta mane-

ra assentadas las diferencias entrellos, passaron mucho tiempo sin guerras.

*CAP. XV. QUE MURIO la Reyna de Navarra, y fue el Rey a pacificar los mouimientos della, y tambien a verse con el Rey Luys de Francia, y de los matrimonios que hizieron, y otras cosas.*



Or este tiempo murio doña Margarita muger que fue de Tibaldo Rey de Navarra, y madre de don Theobaldo fue sepultada en el monesterio de Claraual de Navarra. La qual miérras biuio y Theobaldo fue menor de edad, rigió el Reyno con mucha prudencia y tranquilidad. Pero despues de muerta començarõ a leuantarse muchos alborotos en el Reyno. Los quales se apaziguarõ hechas treguas con don Jaufredo de Beaumont Senescal de Navarra. El qual por intercession del Rey que se halló en Navarra, se concordo del todo con Theobaldo nuevo Rey della: y con la mesma sombra y fauot del Rey possedyo a Navarra muy pacificamente. Esto hecho el Rey se vino para Valéncia, donde recibio cartas del Rey de Francia (este fue el Rey Luys el santo, de quiẽ hablaremos mas largo) que le rogaua se hallasse dentro de vn mes en la Guiayna, que le aguardaria en la villa de Carbolio cerca de Mõpeller, para tratar negocios importantes al beneficio comun de los Reynos, y para dar assierto a otras cosas que a la vista entenderia. Respondio el Rey, que seria con el dentro del plazo. Destas y das tantas a Francia señaladamente para la Guiayna recebia el Rey poco fastidio, por la occasion que juntamente se le ofrecia de visitar a Mompe-ller, por ser su propria patria, donde estu-

ñamente se recreaua. Y así partio luego para allá: dexando a don Ximen de Fo ces nobilissimo cauallero Aragones, hijo de dō Artho, por gouernador del Reyno de Valécia: porque don Alonso su hijo no hazia lo que deuiã en el gouerno. Puesto ya en camino, se vino al encuentro don Pedro Alonso, hijo bastardo de don Pedro de Portugal, que era comendador de Alcañiz, adonde confirma da la donacion hecha en su fauor de ciertos campos y heredades, passo adelante, hasta que llego a Mompeller. Y como entendio que el de Francia era llegado a Carbolio luego se fue para el, y abraçandose los dos con mucha alegría, antes que tratassen del asiēto de las diferencias que se offiescian, concordaron en que doña Ysabel hija menor del Rey casasse con don Felipe Principe de Frãcia que llaman agora Delphin: precediēdo la gracia y dispensacion Apostolica por el parentesco de cōsanguinidad que entrellos hauia. Y en razon de dote y arras se hauia de assignar a la Infanta, segū el antiguo vso y costumbre de Francia, la quarta parte del Reyno del esposo: entregandole las villas y castillos incluidos en la dicha parte. Concluydo el matrimonio, los dos se concordaron, y se remitieron el vno al otro, todos los derechos y pretensiones que ellos y sus predecessores tuuieron de los estados q̄ agora se dira. Porq̄ el de Francia hauia puesto en demanda los señorios de Barcelona, Besaiū, Vrgel, Rossellon, Ampurias, Cerdaña, Confluent, Girona, Osona, cō sus villas y castillos. Y el Rey de Aragon por el de Carcaffona, Carcaffés, Roda, y Rodés, Lauraco, y Lauragues: Y por Besés y su vizcondado, Leocata, Albigés, Ruent, y por el Condado de Foix, Cahors, Narbona, y su Ducado, Mintrua, y el Mintrúés, Fenolleda, tierra d Salto, Perapertusa, y por el Condado de Aimillã, y Vizcondado de Crodon, Gualdan,

Nimes, y Solòs, y sant Gil, con todos sus derechos. Hizo tambien entōces el Rey donaciō a Margarita Reyna de Francia, del derecho que le pertenecia en los Cōdados de la Proença, y Folcalquier, y en todo el Marquesado que tambien llaman de la Proença, y en el señorio de las ciudades de Arles, Auñon y Marsella, q̄ fueron del Conde don Ramon Berenguer que fue echado de su estado por los mesmos Proençaes sus vassallos, con ayuda de los Condes de Tolosa, y se apodero despues del estado, Carlos de Anjous hermano del Rey Luys, que caso cō Beatriz la menor de las hijas del Conde de la Proença y se quedo con el: con grã de contradicion y descōtento de la Reyna Margarita que fue hija mayor del cōde de la Proença. Esta donacion hizo el Rey en fauor de la Reyna Margarita por excluir a Carlos, pero valio poco: porq̄ fue muy fauorecido y mätenido por los Reyes hermano y sobrino. Y no solo dexo aquel estado pacifico a sus sucesores, pero quedo muy formada enemistad por esto, y por lo que se siguió de Sicilia, con la casa de Aragon.

*CAP. XVI. DONDE SE cuenta en breue la vida y muerte del santo Rey Luys de Francia, y como fue canonizado.*



Sta concordia que entre si hizierō los dos Reyes, con la qual rematarō todas las diferencias y pretensiones que hasta alli tuuieron sus Reyes ante passados, y las que sus descendientes podian tener en algun tiempo, parecio cosa del Espiritu santo, por ser tan manifesta obra de paz, y para quietar de rayz toda mala ocasion que de dissension y guerra se podia mouer entre dos tan principales Reynos vezinos, en donde resplan-

decio

decio siempre y se mantuuo la fe y religion Christiana tambiē como en todos los demas Reynos de la Christiandad. Señaladamente en la felice era destos Reyes: pues en vn mesmo tiempo gozō la Republica Christiana de tres los mejores que jamas tuuo: vno en Frãcia que fue este Luys sancto, otro en Aragon va lentissimo, que fue nuestro don Iayme, otro en Castilla don Fernando III. vale rosissimo, el qual al principio deste libro hablamos, y a quien este titulo de sancto le quedo despues de muerto hasta hoy. Pero como entre los tres, la verdadera opiniō de santo, y de vida religiosissima, la alcanço el Rey Luys por la aprobaciō que la vniuersal Yglesia con el supremo pastor y Pōrtifice hizo de su santidad y vida, y le canonizo por santo: sera justo q̄ para la edificacion y exemplo de todos, breuemente contemos la vida, y señalados hechos suyos: junto con lo admirable que antes de su nacimiento acahecio en el casamiento de sus padres. Lo qual por hallarse curiosamente escrito en las historias Franceza y Castellana, tocaremos con breuedad lo que mas haze a nuestro proposito. Como el Rey de Francia llamado Philipo II. quisiese casar a su hijo Luys Principe y sucesor del Reyno, que fue Luys VIII. embio tres embaxadores al Rey don Alonso VIII. de Castilla, con poderes bastantissimos para tratar y cōcluyr matrimonio de su hija la mayor cō el Principe de Frãcia. El Rey los recibio muy bien, y fue contento de la embaxada: y aunque los embaxadores pedian la hija mayor, mando venir ante ellos las dos Infantas sus hijas muy apuestas, sobre ser de si hermosissimas. Las quales vistas por ellos se pagaron mucho dellas, y pidiendo los nombres dellas, fueles dicho que la mayor se llamaua doña Vrraca, y la menor doña Blanca. Como en oyr Vrraca se offendiesse mucho del nombre,

dixeron que les contentaua mas doña Blanca. Y así no embargante el orden que trahian, capitularon con ella, y fue lleuada cō muy grandissimo acompañamiento de Castilla a la ciudad de Paris, dōde se hizierō y solēnizaron las bodas de ambos. Y finalmente nacio el Principe Luys con mucha alegría de todos. Al qual la Reyna doña Blanca su madre quiso criar a sus pechos con su propria leche, y afirma la historia que fue esta Reyna tan santa y temerosa de Dios, que todas las vezes que le hauia de dar leche, lo bendezia antes, y le dezia estas palabras. Hijo ruego a Dios que antes te vea muerto, que caydo en peccado mortal. Fueron estas palabras como prenuncias de su santidad. Porq̄ se refiere en la mesma historia, que no le vierō jamas pecar mortalmente. Y así se entiende que desde que començo a reynar, fue Rey pacifico, pio, y religioso, tan temeroso de Dios y apartado de hazer guerra contra Christianos, que jamas la emprendio sino contra Moros, por ser tan enemigos de nuestra sancta fe catholica. Y que por sacar de poder de infieles la tierra santa de Hierusalen passō la mar cōn grandissimo exercito, y llegado a ella en el primer encuentro desbarato y vencio vn muy grãde exercito de Moros: y la ganara sin duda, sino que para probar su paciencia Christiana, permitio nuestro Señor la grandissima pestilencia que se siguió en su exercito, donde murieron tantos, que rebolviendo los infieles sobre el fue vécido dellos, y (como su historia lo refiere) fue presa su Real persona cō la de su hermano Carlos de Anjous, (de quiē arriba diximos). Mas concertandose cō ellos, y rescatandose los dos cō grandissima suma de dinero q̄ le embiarō de Frãcia (como Dios guiasse sus cosas) le dexaron yr libre con todo el exercito que le quedo. Y passando por la Asia menor, por la ciudad y puerto de Acon, q̄ era de Moros,



Moros, se detuvo en ella algunos dias, para reparar su armada para el passage y con su buen exemplo de vida, y exhortaciones por medio de buenos interpretes conuirtio a la fe Christiana a los principales, y de ahí a toda la ciudad. También reparo y favorecio con su dinero de passo, algunas ciudades maritimas de Christianos Griegos que estauan perdidas y arruynadas por las entradas que hazian en ellas los Turcos corsarios, adonde le llego nueva de la muerte de la Reyna su madre, que en su ausencia regia y gouernaua sus Reynos. Y por esto le fue forçado boluer a Francia. Llegado a ella y fiendo muy bien recebido, luego se occupo en assentar las cosas generales del Reyno, y en las particulares guardar su justicia y razon a cada vno, exercitando su persona en los officios espirituales, y de charidad para con los pobres, visitando y proteyendo los Espitales, para edificar con su gran exemplo de humildad y vida sana a los de su Reyno, y con la fama destas virtudes a los otros Reyces de la Christianidad. En lo qual se entretuvo, hasta que se offrecio nueva ocasion de guerra contra Moros, y passo en Africa contra los de Tunez, adonde hauiedo llegado con gran exercito, y puesto su Real a vista dellos, encendiose tan gran pestilencia en el exercito, que fue herido della, y sin poderse remediar murio luego. Por esto el exercito hauiedo perdido tan principal caudillo, boluio a embarcarse, y trayendo su cuerpo con grande veneracion, con la misma fue lleuado hasta la ciudad de Paris: a donde fue muy llorado, y solemnissimamente sepultado. Y como de cada dia se descubriessen muy grandes milagros sobre su sepultura, constando dello al summo Pontifice Bonifacio VIII. fue canonizado por santo. A este imito nuestro Rey don Iayme en perseguir los Moros continuamente, y persiguiera muchas, sino fuera impedido por sus emu-

los, y guerras domesticas que siempre le distrayeron y estoruaron muchas buenas empresas que contra infieles hiziera.

*CAP. XVII. DELAS DISSENSIONES que se renouaron por el Principe don Alonso contra el Rey, y del odio que de alli adelante le tuuo, y de lo que don Artal de Alagon passo con el Principe.*



Asentados los negocios y diferencias entre los dos Reyes por ellos y sus successores, se despedieron con mucho amor, y el Rey buuelto a Mompeller, tuuo nueva de Aragon, como el Principe don Alonso boluia a sus rebueltas antiguas, con el fauor de muchos señores y barones del Reyno, que tomauan por propria la injuria que pretendia le hauia el Rey hecho, priuandole de la herencia y vniuersal successio de todos sus Reynos que de derecho le peruenia: y mucho mas por hauer separado no solo a Cataluña de la Corona Real, pero aun a Valencia, con las Islas de Mallorca y Menorca, que siendo de la conquista de Aragon, las dio a don Iayme menor de los hermanos. Con estos apellidos començaró a despertarse nuevos alborotos entre algunos principales del Reyno, y también entre algunos señores de titulo de Cataluña. Para resistir a esta nueva conjuracio que se leuantaua, determino el Rey ocurrir a ella, y por contentar a los Aragoneses, juntar el Reyno de Valécia con el de Aragon, y hazer de los dos señor a don Alonso. Pero esto como el Rey lo hizo muy contra su voluntad y forçado: así de ahí adelante don Alonso quedo muy excluydo y priuado de su amor y gracia, y ni le quiso ver mas, ni comunicarse con el, ni

tratar

tratar cosa que no fuese como de extraño. Porque concediendosele a don Alonso en el termino de Huesca la villa de Luna, y embiando vn Governador para tomar possession, y presidir en ella: don Artal de Alagon, vno de los principales del Reyno, que tenia la villa, y pretendia que el Rey le hauia hecho merced della por via de feudo, hechó al Governador, que ya se hauia entregado della, muy ignominiosamente; sin tener respeto alguno a la patente del Rey, ni a la de don Alonso, por mas que fuese general Governador del Reyno. Por lo qual embio luego don Alonso vn embaxador al Rey a Mompeller, para dar quexa de la injuria y menoscupio de don Artal. Oyda la embaxada, respondió el Rey a ella con mucha flema, diciendo que de buena gana castigaria a don Artal por el desacato, y terminia cuenta con todo lo que le conuenia, y le dio cartas para don Alonso: en las quales respondia a sus quexas contra don Artal, obscura y dudosamente, ni bien se dexaua entender: mas de que no innovasse cosa alguna, que bolueria presto a Caragoça, y castigaria a don Artal, pero ni boluio luego, ni tampoco proueyó, ni mando a don Artal, entregasse la villa a don Alonso.

*CAP. XVIII. QUE ESTANDO el Rey en Mompeller entendio de la rebelion de los de Turin contra su señor el Conde Bonifacio, y de lo que hizieron contra el los de Aste, y como por lo que el Rey les embio a amenazar lo libraron.*



En este medio que el Rey se detenia en Mompeller, oyo decir que los de la ciudad de Turin en el Piamonte, a la ribera del Po, mayor rio de Italia, rebelando se contra Bonifacio su señor Conde de Sa-

boya le pusieron en prison: y que sabiendo esto los de Aste del mismo Condado, ciudad potente, con arte y maña que auieron le sacaron de las carceles de Turin, y lo pusieron en las de su ciudad con buena guardia, y luego fuerón los deudos y criados de Bonifacio a pedirle. Mas entediendo dellos que no lo libraria sin rehenes, o muy gran suma de dinero, les lleuaron a los hijos del Conde, con otros principales hombres del Condado, que los de Aste hauian señalado. Los quales venidos y retenidos, antes que pudiesen en libertad a Bonifacio, no contentos con esto, tomaron por fuerza de armas algunas villas y Castillos del estado que estauan sin defensa: y despues de bien fortificadas, y puesta su guarnicion de gente, pusieron en libertad a Bonifacio, y a los principales: reteniendose los hijos. Mas Bonifacio de tan quebrantado de los yerros y trabajos que hauia padecido en las dos prisiones, murio luego. Por donde los de Aste viendo el Condado de Saboya como desamparado, y sin señor, mouieron guerra de nuevo contra todo el estado. Como esto contassen al Rey ciertos Capitanes que de Italia pasaran a España, se encendio en tanta colera contra los de Aste, que a la hora embio vn embaxador para que denunciase a toda la ciudad guerra cruel, y los desafiase de su parte, si dentro de vn mes no libran a los hijos de Bonifacio, restituyendoles todas las tierras que les hauian tomado. Con estas amenazas del Rey, los de Aste quedaron tan amedrentados y confusos, viendo sus pocas fuerzas para resistir a las del Rey, y por otra parte lo mucho que les conuenia quedar con las tierras que se hauian usurpado del Condado, que ni sabian que responder, ni como despedir al embaxador. Como esto supo Pedro de Saboya tio de Bonifacio, valiendose de tan buena ocasion, con la

con la sombra y nõbre del mouia guerra contra los de Aste, diziendo que la hazia por orden y mandado del Rey, y pasandola adelante, llego a ponerlos en tãto aprieto, que no tuuierõ fuerças ni animo para defenderse, y así cobro a despecho dellos las villas y Castillos que hãnian tomado, y libro los hijos de Bonifacio, y sin esso hizo muchos robos y presas en la campaña dellos. Conociendo los de Saboya que todo este buẽ successo, se deuia al nõbre y buen fauor del Rey con el fiero que mando hazer a los de Aste, le embiaron sus embaxadores a dar las gracias por la merced y amparo que les hauia hecho, lo qual en su tiempo reconoceran. Pues como el Rey entẽdio que la guerra hauia succedido a toda satisfaciõ de los Saboyanos, y lo que hauia aprouechado hauer interpuesto su nombre y autoridad en esto holgose mucho del buẽ successo, por hauer en aquella guerra acabado con sola su fama, quãto pudiera cõ la persona, y armas.

*CAP. XIX. COMO EL REY buuelto para Aragon, concerto de passo a don Artal de Luna, cõ el señor de Aluarrazin, y ayudo al Rey de Castilla, y del Principe don Alonso como se caso y murio.*



Artio el Rey con mucha priessa de Mompeiler para Arago, y entrando en el le salierõ al encuentro don Artal de Luna, y el señor de Aluarrazin para quẽ averiguasse y asentasse ciertas diferencias quẽ entrãbos tenian sobre el Castillo y villa de Codes, en la comarca de Aluarrazin. Y entendiendo que don Artal hauia muchos años que possedia el Castillo y villa pacificamente, y sin hauersele

puesto demanda, se la aplicõ para siẽpre. Llegando a Çaragoça hallo quẽ le aguardauan los embaxadores del Rey de Castilla para pedirle, que por quanto le hauia ya mouido guerra el Rey de Granada, diesse lugar para que los nobles, e hidalgos de Aragon fuessen a ayudarle en ella, pues así lo hauia poco antes assentado en la consulta que tuuieron en Soria. Concedendio a ello el Rey, exceptãdo los hidalgos que no tenia del tierras, ni cauallerias: porque se hauia capitulado así. Recelando el Rey con justa causa, que segun las cosas de Aragon andauan turbadas con los mouimientos del Principe don Alonso, no tẽtasse el de Castilla con la intelligẽcia de los nobles de Aragon que llevaria consigo, hazer alguna secreta liga contra el, so color de fauorer al Principe su primo: con todo esso permitio que los Caualleros de Aragon que eran vasallos de señores de titulo, o los acompañauan, tomãdo gages dellos, pudiesen yr a seruir en aquella guerra al Rey de Castilla. De la qual tambien exceptaua al Miramamolín de Marruecos, y al Rey de Tunez: con los quales hauia hecho treguas, por el mucho trato y negociacion que los mercaderes de Cataluña y Valẽcia tenian en los Reynos dellos. En este tiempo el Principe don Alonso daua mucho quẽ dezir de si y de sus cosas a todo el mundo, viendole tan desgraciado y corto de vẽtura a respecto de la del padre y hermanos. Pues siendo ya de edad cumplida para casar, que passaua de los xxxij. años: y jurado Principe de tan insigne Reyno como el de Arago, no se le ofrecio casamiento alguno: siendo así que al Rey su padre, con no tener aun doze años cumplidos, se le ofrecio tan principal con doña Leonor de Castilla madre del mismo Principe. Vinole todo esto por estar al muy olvidado el Rey, y en su desgracia: como se podia muy biẽ entender del antiguo odio que doña Vio-

lante

lante fumadrastra le tuuo, y de la inuidia y rencor de los hermanos. Lo qual todo junto le deslustro de manera que ningũ Rey se auenturo a darle su hija por muger, pues el Rey nõ la pedia mayormente por ser muy notorias a todos las diferencias quẽ entre el y el Rey su padre y hermanos hauia: hasta que de importunado consintio se trãtasse de casarlo con doña Gostança de Moncada, hija mayor del Vizconde de Bearne hijo de aquel inclyto y valeroso Vizconde don Guillen, quẽ murio en la guerra y cõquista de Mallorca, como en el libro vij. se ha contado. De manera que hechos los capitulos matrimoniales, doña Gostança fue trayda de Bearne muy acompañada de la familia y linage de los Moncadas, a la ciudad de Calatayud: dõde las bodas, que en muy breue se hizieron, quiso la desgracia que muy mas en breue se deshiziesen. Por quẽ a penas se cumplierõ los dias de la fiesta y bodas, quãdo el Principe de muy descontento y quebrantado de espiritu por verse en tanta desgracia de su padre, y a-

borrecimiento de sus hermanos, que se escusarõ todos de hallarse en sus bodas, adolecio de tan cruel enfermedad, sin poderle hallar remedio alguno los Medicos que secandole la tristeza, con muy grande dolor y lagrimas de muchos passõ de sta vida, sin dexar hijos, ni aun hazer testamento. Al qual se le hizieron allí mesmo sus obsequias Reales con toda la pompa y solennidad que a Principe jurado se deuia: y fue sepultado en el monesterio de Veruela de la ordẽ de Cistels, en tierra de Calatayud. De dõde poco despues fuerõ trasladados sus huesos a la ciudad de Valencia, y puestos en vn sepulchro muy biẽ labrado dentro de la yglesia mayor en la capilla de sant Iayme, donde esta fundada la cofadria de los Caualleros, y nobles de Valencia, por el mesmo Rey don Iayme. Fue don Alonso Principe harto modesto, prouechoso y de buen conocimiento: si las persecuciones de los suyos, y malos consejos de algunos no le peruertieran para perder, y nõca cobrar la gracia de su padre.

Fin del libro XV.

LIBRO

# LIBRO DECIMOSEXTO DE LA HISTORIA DEL

## Rey don Iayme de Aragon, primero

### DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.

## Capitulo primero. Como hechas las

obsequias de don Alonso, trato el Rey de casar al

Principe don Pedro, y como Manfredo

Rey de Sicilia le ofrecio su hija

có muy grande dote.



**M**uerto don Alonso, y con su muerte apagada la inuidia y cruel odio de los que mal le querian, don Pedro y don Iayme sus hermanos mostraron tener gran sentimiento della: y determinaron de convertir en honrras, y muy sumptuosa sepultura las injurias y desdenes que le hizieron en vida: para que la falta en que cayeron no hallandose presentes en las tristes y mal logradas bodas de su hermano, la suplicassen celebrando sus obsequias con fingidas lamentaciones y tristezas. De las quales como de cruel peste quedaron tan inficionados y heridos: que con aquel mesmo fuego de inuidia y odio con que antes persiguieron al hermano muerto, luego en el mismo punto comenzaron ellos a arder entre si mismos. Esto se echo de ver en ellos muy a la clara: pues acaecio, que con su desenfrenada cobdicia de reynar, en tanta manera se encruel-

cieron el vno contra el otro, que si la paternal autoridad y potestad Real juntas no se pusieran de por medio, o quedara el padre en vn dia cruelmente priuado de sus hijos: o con las disensiones y desacatos dellos, pechara bien el odio que tuuo antes contra solo el muerto. De manera que hechas sus honrras y obsequias con grande pompa y magestad Real en la yglesia mayor de la ciudad de Valécia, adonde poco despues (como diximos) fueron trasladados sus hueffos: hauiendo ya cobrado el Rey la vniuersal potestad y regimieto de todos sus Reynos: partio luego con los dos hijos para Barcelona, y en llegando atendio con mucha diligencia en buscar muger para el Principe don Pedro: sin dilatar tanto su casamiento como el de don Alonso. Mas entre algunos que se ofrecieron, y se lleugo a tratar dellos, fue el de doña Gostança hija vnica del Rey Manfredo de Sicilia, hijo del Emperador Federico, de quien hablamos arriba en el libro XI. porque este, aunque

bastardo

bastardo, muerto el Emperador su padre intitlandose Principe de Taráto, como se hallasse con grueso exercito en Italia, sojuzgo la Calabria con la Pulla: y teniendo fin de passar adelante su empresa, le fue dado titulo de Rey por Alexandro Papa III. y con esto passo el Pharo, y ocupo el Reyno de Sicilia. Delo qual se sintieron mucho los pontifices sucesores, y assi fue dellos muy perseguido, como adelante diremos. Deseando pues Manfredo emparatar con el Rey de Aragon, para con tan buen lado valerse, y hazer rostro a sus enemigos, luego que supo la muerte del Principe don Alonso de Aragon, y que do Pedro su hermano quedaua heredero vniuersal delos Reynos de la Corona de Arago, embio sus embaxadores de Sicilia a Barcelona, Giroldo Posti, Mayor Egnacise, y Iayme Mostacio, principales Barones de su Reyno, y hombres prudentissimos, para contratar matrimonio de doña Gostança su hija, vnica, y heredera de todos sus Reynos y señorios, la qual huuo de su muger doña Beatriz hija del Conde Amadeo de Saboya, con don Pedro Principe de Aragon y Cataluña: prometiendo dar en dote con ella cinquenta mil onças de oro moneda de Sicilia, que importan poco menos de ciento y treynta mil ducados, con la esperança del Reyno. Demas de las muchas y muy excelentes virtudes Real es de doña Gostança, de que estaua muy enriquecida y dotada: como lo afirmauan tambien algunos mercaderes de Barcelona que la vieron en Sicilia, y tal era la publica boz y fama della. Oyda la embaxada, al Rey y a todos los de su Corte plugo mucho el matrimonio, con el ofrecimiento de tan grande dote, qual no se dio a Rey de Aragon: y mas por el parentesco por ser nieta de Emperador, junto con la esperança de heredar el Reyno de Sicilia. Porque por esta via, no solo ganaria el mas rico granero de la Eu-

ropa para mantener sus Reynos: pero tambien porque con esto se le abria a el y a sus sucesores vna grande puerta para la entrada de Italia por Sicilia. Por donde de comun voto y parecer de todos los de su consejo, concluyo con los Embaxadores el matrimonio, y embio por la Esposa a don Fernan Sanchez su hijo bastardo, (de quien adelante se hablara largo) juntamente con Guillen Torrella baron principal de Aragon, para que por mandellos se hiziesen las capitulaciones matrimoniales en Sicilia, y truxessen a doña Gostança con el acompañamiento y grandeza Real que conuenia.

*CAP. II. COMO EL PAPA Urbano III. procuro estoruar este matrimonio dando grandes causas para ello, y no embargante esso se efectuó.*



**V**ego que don Fernan Sanchez, y Guillen Torrella partieron de Barcelona con largos poderes del Rey, y del Principe don Pedro para concluir el matrimonio en Sicilia: fue auisado el Papa Urbano III. como hauian pasado por la playa Romana dos galeras del Rey de Aragon muy puestas en orden, que yuan la buelta de Sicilia. Pense luego el Papa el negocio que lleuauan, y lo sintio en el alma, por estar tan indignado contra Manfredo por las causas arriba dichas, y hauer decernido contra el todas las censuras y escomuniones Ecclesiasticas que se podian: y tambien inuocado el fauor y auxilio de todos los Principes Christianos, a fin de formar vn grossissimo exercito para perseguirlo, y hechar lo de todas las tierras y estado de la yglesia que tenia usurpados. Lo qual como supiesse el Rey, y de ver

Z la vo.



la voluntad del Papa tan contraria a este negocio, se hallasse por ello muy confuso y dudoso, doliendole mucho perder vn tan rico y prouechofo matrimonio para si y para el Principe: de mas del alto parentesco de Manfredo: determino de enviar sobrello *embaxadores* al summo Pontifice, entre otros, a fray Raymundo de Peñafort de la orden de los Predicadores, persona de mucha santidad y letras (como adelante mostraremos) para que con buenas razones y humildes ruegos acabasse con el Pontifice tuuiesse por bié de boluer en su gracia y gremio dñla yglesia al Rey Manfredo: pues se le humillaua y reconocia sus errores passados, y tã de coraçon y buen animo le pidia perdõ y misericordia: Arouechõ todo esto tan poco para mitigar al Pontifice, antes se endurecio en tanta manera, que cõ mayor feruor procuro apartar al Rey de la amistad y parentesco de Manfredo Principe que nombrava el, de Taranto, impio y cruelissimo perseguidor de la yglesia, como lo fue el Emperador su padre: diziendo que mirasse q̄ se hallarian otros Principes catholicos Christianos, los quales de muy buena gana darian sus hijas en virtud y dote yguales a la de Manfredo por mugeres al Principe su hijo. Pero ni los ruegos del Rey para con el Pontifice, ni sus exhortaciones para cõ el Rey, arouecharon nada: antes se creyo fue orden y prouidencia del cielo que este matrimonio passasse adelante: assi por el acrecentamiento de Reynos y señorios, que mediante el, por tiempo se añadirian a la corona de Aragon: como por la buena paz y tràquilidad perpetua que los Reynos de Napoles y Sicilia vnidos a la misma corona hauian de gozar, como della gozan hoy dia con la buena amistad y protection de España.

(2)

*CAP. II. DE LO QUE DON Aluaro Cabrera hizo contra el conda- do de Vrgel, y tierra de Barbaastro, y del remedio que el Rey puso en ello, y de cierta protestacion que el Principe don Pedro hizo.*



**B**oluiendo el Rey de Barcelona para Çaragoça, passando por la villa de Beruegal cerca de Cinca, entendio q̄ don Aluaro Cabrera hijo de Pontio, y nieto de don Guerao que fue Conde de Vrgel, con el fauor y ayuda de los amigos de su padre y aguelo, hauia tomado por fuerça de armas las villas y castillos del estado de Ribagorça, que estauã por el Rey, y hecho correrias fuera de los terminos y limites de su tierra y señorio: y sin esso mucho daño en las aldeas y campaña de la ciudad de Barbaastro, cuyo campo es fertilissimo que abunda de pan, vino, azeyte, açafran con gran cria de mulas y rocines, de ganados, y todo genero de caça. La qual en nuestros tiempos ha sido hecha cabeça d̄ obispado. Conuocados pues todos los pueblos comarcanos, señaladamente los que hauian sido maltratados de don Aluaro, en la ciudad para quejarse del, sabido por el Rey su atreuimiento, dio luego orden a Martin Perez Artaxona Justicia de Aragon persequiesse con media no exercito a los desmandados que lleuauan la boz de Don Aluaro, y les hiziesse todo el daño que pudiesse, y tambien a los pueblos del mesmo: porq̄ estaua determinado de sacar del mundo a don Aluaro sino se retiraua, y apartaua de hazer los daños que solia. En este medio el Principe don Pedro abusando del mucho amor que el Rey su padre le tenia, con el

con el qual pudo hechar de los Reynos a don Alonso su hermano ya muerto: ardiendo pues cõ la cobdicia del reynar y q̄riendolo todo para si, procuraua casi por la misma via hechar a dõ Iayme su hermano de la herécia que le hauia el Rey por su parte y legitima asignado, que eran los Reynos que el hauia cõquistado por su persona con lo de mas que se dize arriba. De lo qual se siguió mayor odio, y rencor entre los dos hermanos. Puesto que don Pedro por entonces lo disimulaua remiando que si declaraua su mala voluntad y odio contra su hermano, incurriria en el de su padre, y que sentido desto haria nueuo testamento, con alguna nueua donacion en fauor de su hermano, que fuesse en su perjuizio: y le forçasse a jurarla y loarla para obligarle a passar por ella. Por escusar esto ayunto secretamente algunas personas principales de sus mas intrinsecos amigos y fieles, q̄ fueron fray Ramon de Peñafort, el maestro Berenguer de Torres Arcediano de Barcelona, don Ximeno de Foces, Guillé Torrella. Estean y Ioan Gil Tarin ciudadanos antiguos de Çaragoça: ante los quales protesto, que si a caso el ratificaua con su juramento, algun testamento, o donacion nueuamente hecha por su padre, en fauor d̄ qualesquier persona, o personas, lo haria forçado, por euitar la indignació d̄ su padre: porq̄ si le resistia, no hiziesse cõ la colera, alguna nouedad en daño suyo y detrimento de los Reynos: acordando se de lo que don Alonso su hermano padecio en vida por semejantes contrastes.

*CAP. III. DE LOS BANDOS que se leuataron en Aragon por la discordia de los dos hermanos, y como fue llevada la Infanta doña Isabel a casar cõ el Principe de Francia, y trayda doña Gostança a casar con don Pedro.*



**E**n aquel mesmo tiempo q̄ andauan los dos hermanos en estas discordias, nacidas de la desenfranaada cobdicia de Reynat, y por occasion dellas, se leuataron, no solo entre los grandes y barones, pero entre la gēte vulgar y pueblos de Aragon cruels bandos y parcialidades: vnos apellidando don Pedro, otros don Iayme, otros al Rey, tan defatigadamente y con tanta licencia y desuerguença, tomando armas vnos contra otros, que començaron luego por las mōtañas de Aragon hazia los Pirineos, a saltar por los caminos, y dentro en los pueblos hazer se muy grandes insultos vnos cõtra otros: y de tal manera ocuparon los barrancos y malos passos de los caminos, que ya no se podia yr de vn lugar a otro, sino muchos juntos armados y aquadrillados. Por esta causa todas las ciudades y villas d̄ las mōtañas d̄ Aragón hizierõ entre si liga q̄ llamarõ Vniõ, de la q̄l salieron ciertas leyes mas duras, y de mas cruel execuciõ q̄ nũca hizierõ los antiguos, pero conformes al tiempo y dissoluciones q̄ corriã. Porq̄ era necesario quemar y cortar lo q̄ con medicinas y leyes blandas no se podia curar: para q̄ como con fuego se atajasse y reprimiesse tan de sapoderada libertad de robar, y de saltar y matar. Cõ esta vnion, y exasperaciõ de penas y castigos, se aliuio en pocos dias esta peste. Porq̄ tomarõ muy grande numero d̄ aquellos saltadores y sediciosos, los quales todos por beneficio de la comun paz y seguridad de la Repub. fuerõ cõ varios y atrocissimos generos d̄ tormentos y muertes punidos y justiciados: y quedo el Reyno quietado. Por este tiempo la Infanta doña Isabel hija segũda d̄ el Rey fue llevada a la Guiayna a la ciudad de Claramūt en Aluernia, adõde celebrosus bodas solénissimamente cõ el Principe dõ Felipe d̄ Frácia, y se cõplierõ por ambas partes los capitulos y obligaciones

Z. 2 ordena.

ordenadas por los dos Reyes sus padres en la villa de Carbolio, como dicho haue mos. No mucho despues llego de Sicilia doña Gostança hija del Rey Mofredo, también a la Guiayna, y desbarco juto a Mompeller, acópañada de Bonifacio Anglano Cōde de Mōraluã tio de Manfredo: con otros muchos señores de Sicilia, y del Reyno de Napoles, y don Fernan Sanchez, y el Baron Torrella que fueron por ella: y fue por la ciudad y pueblo de Mompeller altísimamente recebida. Y luego don Iayme su cuñado le asseguro el dote, en nombre del Rey su padre, sobre el Condado de Rossellon y de Cerdaña, Conflent y Vallespir, con los Condados de Besalú y Prulé, y mas las villas de Caldès y Lagostera. Delas quales tierras el Rey hauia hecho donacion antes a don Iayme: pero el fue contento, con referuarle la possession, tenerlas obligadas al dote. Conclaydos y jurados que fueron los capitulos matrimoniales, en llegando de Barcelona el Principe don Pedro se celebraron las bodas del y de doña Gostança cō tal fiesta y regozijo qual jamas se vio en aquella ciudad: porque se hallarō en ella todos los Duques, Cōdes, y señores de toda la Guiayna, cō los que de Aragon y Cataluña vinierō, que las solennizaron con muchas justas y torneos, y otros grandes regozijos.

*CAP. IIII. DELAS NUE-  
uas diuisiones que el Rey hizo de sus  
Reynos y señorios para heredar a do  
Iayme, y como quedaua siempre  
descontento don Pedro.*



Cabada la fiesta, el Rey cō toda la corte se partio para Barcelona: dō de por hazer fiesta a doña Gostança la ciudad le hizo vn sumtuoso recibimieto con muchos

juegos y danças como lo fuele y acostūbra muy bien hazer esta ciudad en semejantes fiestas Reales, y con esto ganar la voluntad y afficion de las Reynas en sus primeras entradas. Andando pues el Rey holgandose por Barcelona acabo allí de entender la insaciable cobdicia que de reynary alçar se con todo, tenia el Principe don Pedro. Y pareciendole que quitaría de rayz la mala simiente de diferencias y discordias entre los dos hermanos si de voluntad dellos hiziesse nueva diuision delos Reynos. Por esto en presencia de los Obispos de Barcelona y de Vich, con otros de Cataluña, y de algunos principales del Reyno de Aragon, cō los síndicos de las villas y Ciudades Reales, partio entre ellos los estados desta manera. Dio al Principe don Pedro el Reyno de Aragon, y condado de Barcelona desde el rio Cinca hasta el promontorio que hazen los montes Pyrneos en nuestro mar, al qual vulgarmente llaman Cabdecreus, hasta los montes y collados de Perellò y Panizàs. Dióle así mismo el Reyno de Valencia, y a Biar y la Muela, segū la diuision y limites que señalaron con el Rey de Castilla. Mas del rio de Vldedona, o la Cenia, como van los mojones del Reyno de Aragon hasta el rio de Aluentosa. Al infante don Iayme hizo donaciō del Reyno de Mallorca y Menorea con la parte que entonces tenia en Iaiça y cō lo que en ella mas adquiriesse: y la ciudad y señoria de Mompeller, y el condado de Rossellon, Colliure y Conflent: y el condado de Cerdaña, que es todo lo que se incluye desde Pincen hasta la puente de la Corba, y todo el valle de Ribas, cō la baylia que se estiende de la parte de Bargadã hasta Rocafauza, y todo el señorio de Vallespir hasta el collado Dares, como parte la sierra a Cataluña hasta el coll de Panizàs, y de aquel monte hasta el collado de Perellò, y Capdecreus. Cō condicion que en los cōdados de Rossellon

don y Cerdaña, Colliure, Conflente, y Vallespir, corriesse siempre la moneda de Barcelona que dezian de Ternò: y se juzgasse segun el uso y costumbre de Cataluña. Sostituyo el vn hermano al otro en caso que no tuuiesse hijos varones. Declarando que si la tierra de Rossellon, Colliure, Conflente, Cerdaña y Vallespir, viniessen a personas estrañas, lo tuuiesse en reconocimiento de feudo por el Principe don Pedro y sus herederos successores en el Condado de Barcelona. Y si don Pedro viniessen contra esta ordinacion, y moniesse guerra al Infante su hermano, perdiessse el derecho del feudo concedido al don Pedro en los pueblos de Rossellon, Conflent, Cerdaña, Colliure, y Vallespir, en caso que por matrimonio, o por otra via fuesse de bueltos en personas estrañas. Desta manera (como esta dicho, y referido en los Anales de Geronymo Surita) se hizo esta postrera particion de los Reynos y señorios de la corona de Aragon entre los dos hermanos. Puesto que el Principe don Pedro siempre mostro quedar agraviado, pretendiendo que la parte dada a su hermano era excessiua: pues le disminubraua tan gran porcion del patrimonio Real. Fue de si tan eleuado y magnanimo este gran Principe, que tuuo por caso de menos valer no suceder a su padre en todo y por todo. Finalmente quiso el Rey por esta particion de Reynos y señorios, que el hijo menor y sus herederos se contentassen de vno y señorío de aquellas tierras que les cabia por la particion, con tal que reconociesse superioridad al hermano mayor y a sus descendientes.

*CAP. V. DELAS DIFFE-  
rencias que se monieron sobre los amojo-  
namientos de Castilla con Aragon y  
Valencia: y de la pretensio del Rey  
sobre el Senescal de Cataluña.*



Or este tiempo se leuantaron otras diferencias sobre los limites de Castilla y Reynos de Aragon y Valencia, y vno sobrello quistiones, de mas de las correrias y daños que se hizieron en las fronteras los vezinos vnos contra otros. Por esto fue necessario concordarse los Reyes, y mandar amojonar de nuevo sus tierras. Para este efecto se nombraron tres juezes de cada parte que señalassen los terminos y mojones de cada Reyno. Fueron de Castilla, Pascual Obispo de Iahen, Gil Garces Aza, y Gonçaluo Rodriguez Atença. De los nuestros fueron Andres de Albalate Obispo de Valencia, Sancho Calatayud, y Bernaldo Vidal Besalú, los quales despues de hauer hecho su diuision y amojonamientos: en quanto a los daños hechos por las diferencias delos pueblos de terminaron, que hecha la estimacion, los Reyes pagassen su parte y porcion a cada pueblo. Mas porque esto era algo largo y difficil de cobrar, y que en la aueriguacion de cuentas se hauia de perder mucho tiempo, y que para con los Reyes no se admiten todas, determinaron los mesmos pueblos, y se cōcordarō entre si, de rechazerse los daños vnos a otros, o perdonarselos. Poco despues de concluydo esto acahesció que viniendo el Rey a Lerida de passo para Barcelona hallò que por cierta diferencia que vno entre dos caualleros, Catalanes llamados Poncio Peralta, y Bernaldo Mauleon, se hauian desafiado el vno al otro para salir en campo, y los hallò a punto de combatirse. Y aun que de derecho comun tocava al Rey presidir en el campo, como aquel que lo daua y era señor del: mas por fuero antiguo del Reyno, presidio don Pedro de Moncada como gran Senescal de Cataluña.

Desto mostro el Rey estar sentido, pre-  
tendiendo que los derechos y priuile-  
gios dela dignidad de Senescal ya no  
estaua en vso y costumbre, quiso el Rey q̄  
sobre ello se nombrassen juezes para  
aueriguarlo, a don Ximen Perez de  
Arenos, Thomas Sentcliment, Gui-  
llen Sazala, y Arnaldo Boscan, hom-  
bres en guerra y letras bien exercitados.  
Los quales dieron por sentencia, que al  
Senescal como a suprema dignidad del  
Reyno se deuia sem. jante cargo de pre-  
sindir y que su derecho ni por falta de vso  
ni por abuso se podia perder. Antes de-  
clararon que si por algo lo havia perdi-  
do, se le restituysse. Deste desafio, qual  
de los dos vencio, ni porque causa, o que  
rellla se mouio, ni que successo tuuo, no  
se entiende de la historia del Rey, ni lo  
he hallado en otras. De alli passo a Barce-  
lona, y descaando ya tener casado a don  
Iayme su hijo, escriuio a don Guillen de  
Rocafoll gouernador de Mompeller fues-  
se al condado de Saboya y tratasse con  
el Conde don Pedro casamiento de don  
Iayme con doña Beatriz hija del Conde  
Amadeo su hermano. Pero como no se  
côcluyo este matrimonio, si fue por muer-  
te de doña Beatriz, o por otras causas, la  
historia no habla mas dello.

*CAP. VI. DE LA EMBA-  
xada que el Soldan de Babilonia em-  
bio al Rey, el qual le despacho otros  
embaxadores, y de lo que passa-  
ron con el en Alexandria  
del Egipto.*



O porque la historia  
del Rey dexa d̄ hablar  
desta y otras muchas  
hazañas del mesmo, se  
ra bien passar por alto  
lo que vn escriptor an-  
tiguo ( de quien haze

mencion Surita en sus Annales ) quere-  
copilo la vida y hechos del Rey, pa-  
ra encarecer lo mucho que fue tenido  
y amado de los Reyes asi fieles como  
paganos, cuenta por cosa memorable lo  
que passo entre el, y el Soldan de Babilo-  
nia, que por este tiempo residia en  
Egipto en la ciudad de Alexandria: adō  
de con el gran concurso que ordinaria-  
mente hauia de mercaderes Catalanes,  
a causa de la especieria, que entonces ve-  
nia toda por la via de oriente a la Euro-  
pa. Llego la fama de las hazañas del Rey  
y de su grande opinion de valiente y bel-  
licofo. Lo qual oydo por el Soldan vino  
a aficionarsele en tanta manera, que por  
trauar amistad con el, embio sus embaxa-  
dores a visitarle a Barcelona: y llegados,  
a ella fueron por el Rey muy bien rece-  
bidos, al q̄ por su embaxada declararō  
la grande afficion q̄ el Soldan su señor le  
havia tomado, por la buena fama que de  
sus heroycos hechos ante el se havia di-  
tuigado, y d̄ quã aparejado estaua para  
hazer buena su voluntad y afficion, en  
quanto valer del se quisiesse. Oyo los el  
Rey con mucho amor, y mando apo-  
sentar y regalar sus personas con real  
cumplimiento, haziendo les mostiar  
la ciudad con sus aparatos de guerra por  
mar y por tierra. Y despues de hauer les  
hecho mercedes, y proveydo sus nauios  
de las cosas mas preciadas de la tierra los  
despidio, diziendo, que tambien embia-  
ria muy presto sus embaxadores a visitar  
al Soldan en reconocimiento del fauor  
que le havia hecho embiádole a visitar  
primero. Con esto se partieron los emba-  
xadores, y luego fomo otra embaxada  
el Rey para el Soldan con Ramō Ricar-  
do, y Bernaldo Porter caualleros Cata-  
lanes hombres prudentes, y de mucha ex-  
piriencia, q̄ ya antes hauia hecho la mes-  
ma nauegacion, yendo cō algunas gale-  
ras en corfo. Estos proveydos d̄ las cosas  
mas delicadas d̄ España para presentar al  
Soldan

Soldan, y puestas en dos naues veleras  
llegaron al puerto dela ciudad de Alexã-  
dria donde a la sazō estaua el Soldã. Del  
qual, sabiendo que eran los embaxado-  
res del Rey de Aragon, fueron principal-  
mente recibidos y aposentados en su pa-  
lacio. Y como a la entrada dellos descu-  
brió el Soldan el estandarte del Rey que  
lleuaua Bernaldo Porter, luego por mas  
honrrarlo mado ponerlo juto a su Real  
folio. Presentadas sus letras de crehencia  
con los regalos que le trahian, explico  
Porter su embaxada, la qual en todo cor-  
respondia a la del Soldan con el Rey (co-  
mo diximos) y la oyo con grande contē-  
tamiento. Y luego ( como lo afirma el  
mesmo escriptor) rogo al Porter, que con-  
forme a la cerimonia y costumbre de los  
Reyes de España armasse cauallero a su  
hijo el Principe de Babilonia, que lo esti-  
maria en tanto como si su mesmo Rey lo  
armasse. Como oyo esto Porter, se le  
hecho a los pies reputádose por indigno  
de tan alto officio y prerrogatiua. Mas  
pues tan determinadamente se lo man-  
daua, obedeceria. Y hecho grande apa-  
rato en vna yglesia pequena de los Chri-  
stianos que biuian en la ciudad, dos sa-  
cerdotes que trahian los embaxadores  
muy diestros en la cerimonia ecclesia-  
stica, con los de mas de la tierra y gente  
Christiana, celebraron su missa con mu-  
cha solennidad y bien concertada ceri-  
monia, con grande admiracion y con-  
tentamiento del Soldan y principales  
de su corte que se hallaron presentes a la  
fiesta. Dicha la missa fue puesta la espa-  
da desnuda por el embaxador sobre el al-  
tar, y puesto el Principe de rodillas ante  
el mesmo altar, tomo Porter la espada  
y buelto al Principe se la ciñio con muy  
agraciada cerimonia, y despues se arro-  
dillo Porter ante el y le beso las manos  
con muy grande humildad y acata-  
miento, desparando la musica y estruen-  
do de trompetas y tabales, y otros in-

strumentos de añafles y dulçaynas de  
que vsauan los Moros. Acabado esto, y  
bueltos apalacio con mucha fiesta y re-  
gozijo: quiso el Soldan ser enteramente  
informado de la vida y hechos del Rey  
de Aragon. Y como Porter pudiesse dar-  
en ello mejor razon que otro, por hauer  
seguido al Rey en todas sus jornadas de  
paz y guerra, con los buenos farantes y  
interpretes que el Soldan tenia, le hizo  
muy cumplida relacion de todas las ha-  
zañas del Rey, desde su nacimiento hasta  
el punto que le dexo en Barcelona. Lo  
qual oydo quedo el Soldan con todos  
los de su corte, estrañamente marailla-  
dos, y de nueuo muy mas aficionados  
al Rey. Hecha esta relacion los embaxa-  
dores se despidieron del Soldan, el qual  
les hizo particulares mercedes y dio jo-  
yas riquisimas, y para el Rey mando  
proucher las naues de mucha especieria  
con muchas aues y estraños animales de  
las Indias orientales, y offreciédose muy  
mucho de valer y seruir al Rey con to-  
do su poder en paz y en guerra siempre  
que necesario fuesse contra sus enemi-  
gos: los embaxadores se partieron del  
con mucha gracia suya, y puestas en mar  
llegaron con muy prospera nauegacion  
en Barcelona: donde hallaron al Rey,  
y le contaron su felice viage que de yda  
y de buelta tuuieron, y de la gracia y  
magnificencia con que fueron recebi-  
dos del Soldan, con las de mas cosas ma-  
rauillosas que arriba dicho haucmos, se-  
ñaladamente de la informacion tan cum-  
plida que mando se le hiziesse de su  
esclarecida vida y hechos, y de la aten-  
cion y admiracion grandissima con que  
los oyo y magnificō. Finalmente las  
mercedes y faoures que a la despedida  
les hizo: que todas fueron particulari-  
dades para el Rey muy gustosas de oyr.  
El qual alabo mucho a los embaxado-  
res por su trabajo, diligencia y indu-  
stria con que se trataron y acabaron



tan honorificamente su embaxada, prometiendo ternia cuenta en recómpensar tan insignes seruicios. Y tambien dando infinitas gracias a nuestro señor por hauerle dado vn tan buen amigo en aquellas partes, de quien pudiesse valerle para la jornada de Hierusalem, si fuesse seruido de que en algun tiempo la emprendiesse.

*CAP. VII. DEL MAESTRE de Calatraua que vino al Rey por socorro contra los infinitos Moros que passauan de Africa a la Andaluzia, y que conuoco cortes para que le ayudasen en esta jornada.*



Ves como al Rey no se le permitiesse estar vn punto ocioso en toda la vida, sin algun exercicio de guerra: acaescio que en acabar de oyr los embaxadores que boluieron del Soldan, llego a el dō fray Pedro Iuanes maestre de la orden y caualleria de Calatraua, embiado por el Rey de Castilla, y le dixo como hauian passado infinitos Moros de Africa en la Andaluzia; q̄ ayütados cō los del Reyno d̄ Granada y de Murcia mouerian mayor guerra que jamas se vio a toda España: que le suplicaua en nõbre del Rey y de la Reyna su hija se apiadasse dellos, y de sus hijos nietos suyos, y q̄ en tã extremada necesidad no les faltasse con su amparo y focorro. Oydo esto por el Rey no dexo de compadecer se mucho del Rey y Reyna de Castilla, y porque se determino de fauorecerles, respondió al maestre que pues el sabia la tierra por donde andauã los Moros, y el numero dellos poco mas o menos, y tambien era tan auentajado

y esperto en la guerra le dixesse su parecer cerca lo que deuia hazer y preparar para resistir a tanta morisma. A esto respondió el Maestre, que le parecia deuia su Real alteza ayuntar su exercito, y por la via de Valencia llegar a acometer a los del Reyno de Murcia, los quales con la venida de los de Africa se hauian rebelado contra el Rey don Alonso su señor, y dado al Rey de Granada, que aprouecharia esto mucho para diuertir tanta morisma. Demas desto, conuenia mandar poner en orden la armada por mar, asy para impedir el passo a los de Africa q̄ cada dia llouian sobre el Andaluzia: como para desanimar a los que hauian passado, y para les tomar el passo a la buelta, que sería assegurar esto la victoria cōtra todos ellos. Diole tambien vna carta de la Reyna su hija, en que le rogaua lo mismo, porque la memoria de los desgustos que su marido hauia dado siẽpre al Rey, no le causassen alguna tibieza en el focorrelles. A todo respondió el Rey pareciẽdole bien lo que el maestre en lo del focorro hauia apuntado: Que en ningun tiempo faltaria a los suyos, y mucho menos en ocasiõ de tanta necesidad y trabajo: que juntaria mayor exercito que nunca por mar y por tierra, y que por mejor focorrerles ofrecia de yr en persona en esta jornada, que hiziesse lo que a ellos tocava, que el por su parte no faltaria a lo que deuia.

*CAP. VIII. DE QUE MANERA entro el Rey de Castilla a señorear el Reyno de Murcia y porque causas se le rebelo.*

**D**ize la historia general de Castilla que quando don Hernando el III. Rey de Castilla y León vno ganado de los moros

ros la ciudad de Cordoua, y las villas del obispado de Iuen, despues de la muerte de Abenjuceff Rey de Granada, fue alçado por Rey en Arjona vn Moro llamado Mahomet Aben Almir, al qual el Rey don Hernando ayudo a ganar el Reyno de Granada y la ciudad de Almeria. Entõces segun la mesma historia afirma, no queriendo los Moros del Reyno de Murcia reconocer por Rey a Mahomet, eligieron por señor de aquel Reyno a Bóatriz. Pero despues, conociendo que no serian poderosos para defenderse del Rey de Granada estando sugeto al Rey de Castilla, y fauoreciẽdole, deliberarõ de embiar sus embaxadores al Infante don Alonso, ofreciendo que le darian la ciudad de Murcia, y le entregariã todos los castillos que hay en aquel Reyno desde Alicãte hasta Lorca y Chinchilla. Cõ esta ocasion el Infante don Alonso por mandado del Rey su padre fue para el Reyno de Murcia, y entregaronle la ciudad, y fueron puestas todas las fortalezas en poder de los Christianos, no embargante que Murcia y todas las villas y lugares quedaron pobladas de los Moros. Fue con tal pacto y condiõ, que el Rey de Castilla y el Infante su hijo viuiesen la mitad de las rentas, y la otra mitad Abẽ Alborque, que en aquella sazõ era Rey d̄ Murcia, y q̄ fuesse su vassallo de dō Alonso. Sucedió que ya muerto el Rey don Hernando, estando el Rey don Alfonso en Castilla muy alexado de aquella frontera, los Moros del Reyno de Murcia tuuieron trato con el Rey de Granada, q̄ en vn dia se alçariã todos contra el Rey don Alonso, porque el Rey de Granada con todo su poder le hiziesse la mas cruel guerra que pudiesse. Sabido esto por el Rey de Granada, y que tenia ya de su parte al Reyno de Murcia, como poco antes defauiniendose con el Rey de Castilla, tuuiesse hecho concierto con los moros de Africa,

acabò con ellos que passassen gran numero de gente a España, con esperança que tornarian a cobrar no solamente lo que hauian perdido en la Andaluzia, pero el Reyno de Valencia. Y asy para este efecto passauan cada dia escondidamente gentes de Abeuçã Rey de Marruecos. Tambien los Moros que estauan en Sevilla (dize la mesma historia) y en otras villas y lugares del Andaluzia debaxo del vassallage del Rey de Castilla, gente siempre infiel, y entõces sin miedo, por el focorro de los de Africa, trataron para cierto dia rebelarse todos, y matar los Christianos, y apoderarse de los lugares y castillos fuertes que pudiesse, y aũ tentaron de prender al Rey y a la Reyna q̄ entõces estauan en Sevilla. Pero aũq̄ no les sucedio el trato, no por esso dexaron los Moros del Reyno de Murcia de declarar su rebeliõ, y cobrarõ la ciudad, y los mas castillos que estauã por el Rey de Castilla. Y el Rey de Granada con este sucesso començo la guerra contra el Rey de Castilla, por los lugares de la Andaluzia, y estuuo en punto de se perder en breues dias todo lo que el Rey don Hernando en mucho tiempo hauia conquistado.

*CAP. IX. COMO MANDO el rey conuocar cortes en Barcelona para que le ayudassen a la guerra contra los Moros de Africa y del Andaluzia.*



Artido el maestre d̄ Calatraua con tan buẽ despacho, mando luego el Rey conuocar cortes para Barcelona, y entre tãto aprestar el armada por mar, y hazer gente por tierra proueyendo se de todas partes de vituallas y dinero para tan importante

te jornada. Llegados ya todos los conuocados del Reyno, y comenzadas las cortes, dióles el Rey muy cumplida razon de las nuevas que tenia de Castilla, y de la estrema necesidad en que estaua toda el Andaluzia por la infinidad de Moros de acuallo, y de a pie q̄ por llamamiento del Rey de Granada hauian passado a ella, porque juntados con los de Murcia y Granada bastauan para emprender de nuevo a toda España. Y que sino les salia al encuentro por tierra, y tambien por mar les atajauan el passo, le meterian tan adentro por toda ella, que llegarían a tomar los dentro de sus casas allí dōde estauan. Que para preuenir tantos males rogua a todos le fauoreciesen en esta empresa que tomaba sobre sus ombros, por la general defenfa dellos y de toda España: mayormēte por atrauefarse el peligro de la Reyna de Castilla doña Violante su hija y de sus nietos, a los quales no podia faltar hasta emplear su propia vida por redimir la de todos ellos, pues ya el Rey don Alonso de Castilla hauia comenzado la guerra contra el Rey de Granada, por quien los Moros de Africa passauan al Andaluzia, y que pues el daria sobre los de Murcia, tenia, con el fauor de nro señor, por acabada la empresa. Que pues los gastos para vna tan importante guerra como esta hauian de ser excessiuos, y tambien empleados, le seruiessen con el Bouage: el qual para tan terribles e inopinadas necesidades hasta aqui nunca se lo hauian negado: mayormēte que de terminaua el mesmo en persona hallarse en esta guerra, por el beneficio comun y defenfa de la religion Christiana, hasta morir por ella.

*CAP. IX. QUE DESPUES de hauer los Catalanes concedido el Bouage, dissentio a ello el Vizconde de Cardona, y de lo mucho que el Rey lo sintio, y al fin consintio el Vizconde.*



Cabado por el Rey su razonamiento, como los de las cortes entendieron lo que passaua de la venida de los Moros, y la euidente necesidad y trabajo en que estaua puesta toda España: y mas que siendo tantos los enemigos, venidos de allende, y juntados con los de Granada se estenderian por todas partes, y que no perdonarian a Valencia ni a Cataluña: considerado todo esto, y tambien que seria mucho mejor hazer guerra a los enemigos de lexos, que no esperar a echarlos de casa, condecidieron todos con el Rey en su justa demanda. Y no solo le concedieron el Bouage: pero aun prometieron de ponerle la armada en orden y de prouerle de todo lo necesario: ofreciendole sin esto d̄ valerle en esto y en todo lo de mas que conuiniere a su seruiicio. Estando el Rey muy contento y satisfecho de la liberalidad con que se le ofrecian a valerle en esta empresa, queriendo hazerles gracias por todo, y cerrar el acto de la promesa para concluir las cortes: don Ramon Folch Vizconde de Cardona que asistia en ellas se oppuso, diziendo que dissentia en todo lo concedido al Rey, si primero no desagraviava a ciertos pueblos, mandando recompensarles los daños y menoscabos así causados por el, como de vassallos cōtra vassallos, que a la sazón se hallauan por rehazer. Y que hasta ser esto hecho y cumplido no consentia en lo decretado por las cortes. El Rey que oyo esto, viendo que en el tiempo q̄ mas trabajados y perdidos andauan los Reynos, se anteponian los daños particulares al vniuersal prouecho de todos, sintiose tanto dello, que como de cosa muy desmesurada y contra toda razon, perdió la paciencia: y sin mas aguardar la cerimonia acostumbrada, se leuanto del folio Real, determinado de despedir del todo las cortes, e yrse de la ciudad

ciudad dexando lo todo confuso: y que cada vno se defendiese como pudiesse. Mas como todos conociessen la mesma razon que el Rey, se le hecharon a pies suplicandole se detuuiesse, que se remediaría todo, y bueltos al Vizconde acabaron con el que desistiese de su opposición y desentimiento. Pordonde el Rey se a quieto, y la concesion del tributo se ratifico de nuevo por el Vizconde con los d̄ mas votos de los estamētos y brazos del Reyno: y se concluyeron las cortes con mucho contentamiento y satisfacion del Rey y de todos, y les hizo muchas gracias por ello.

*CAP. X. COMO EL REY nombro por general del armada a su hijo don Pedro Fernandez, y que laudano Iudio anticipo todo el tributo del Bouage, y de las cortes que se conuocaron en çaragoça.*



Oncedido el Bouage al Rey, y puesta la armada en orden, nombro por general della a don Pedro Fernandez su hijo, moço gallardo y bellicoso que lo huuo en vna dueña llamada doña Berenguera Fernandez de las mas nobles de Aragon, otra de la doña Berenguera hija de don Alonso señor de Molina, de la qual se hablara en el libro siguiente. Fue este don Pedro aquí el Rey dio la villa y señoria de Yzar en Aragon, de la qual tomaron apellido el y sus successores hasta en nuestros tiempos, como adelante diremos. Pues como la venida de los Moros fuesse cierta, y que repartidos por los Reynos de Granada y Murcia, se aparejaua para mouer cruel guerra cōtra Christianos, comenzando ya a tomar algunas villas y castillos en el Reyno de Cordoua: hallose el Rey algo atajado por no ha-

uer aun cobrado, ni era posible, el seruiicio del Bouage, sobrando la necesidad d̄ poner en orden la armada con los demas aparatos de guerra. Para lo qual le ofrecio pronto pagador, y que anticiparia todo el bouage, vn Iudio llamado Iudano de los mas ricos de España, que entonces era Theforero del Rey, y ofrecio de prestarle todo el dinero que necesario fuesse, así para sacar la armada cō las municiones y bastimentos necesarios: como para pagar el exercito, y poner de presto la guarnicion de gente en los lugares fuertes del Reyno de Valencia frōteros al de Murcia, y q̄ se cōtento con sola la consignacion que el Rey le hizo del bouage, con las de mas rentas Reales de Cataluña de aquel año para pagarse de lo anticipado. Hecho esto el Rey se vino para Çaragoça, donde mando hazer gente con diligencia para esta guerra, y nombro algunos principales Aragoneses por capitanes, a fin que acudiesen luego con la gente hecha a juntarse con la de Cataluña en Valencia: todo para fauorecer al Rey de Castilla su yerno. Pues como para los mismos gastos houiesse de imponerse tallon a los Aragoneses, llegado a Çaragoça mando conuocar cortes generales para todo el Reyno en ella. A dō de se juntarō todos los señores de titulo, y Barones del Reyno, cō los syndicos de las ciudades y villas Reales, juntamente con los magistrados y oficiales Reales de la mesma ciudad. Cōgregarō se en el monesterio y casa insigne de frayles Dominicos. Allí pues sentado el Rey en lugar alto y patente para todos les declaro su proposito con las palabras siguientes.

*CAP. XI. DEL LARGO Razonamiento que el Rey hizo a los Aragoneses pidiendo le fauoreciesen para los gastos de la guerra, como lo hauian hecho los Catalanes.*



Ocreo, que no igno-  
rays todos quãtos aqui  
os hallays cõgregados,  
como deide mi tierna  
edad he empleado to-  
da la vida en perpetua  
guerra cõ las armas en  
las manos, y que me ha  
cabido en suerte que  
ningun tiempo se me  
haya passado en ocio,  
ni regalo: sino que por  
el bien comun, y la salud  
y ampliación de mis  
reynos, he puesto siẽpre  
mi persona a todo riesgo  
y peligro. Pues como  
sabeys los primeros y  
postreros años de mi  
mocedad no solo los  
emplee en defenderme  
de las persecuciones de  
los mios, y en apazigar  
y quitar todas las dis-  
fensiones de mis Rey-  
nos: pero tambien ocu-  
pela edad siguiẽte en  
las conquistas de Mal-  
lorca y Valencia. Y que  
así en esto, como en  
las cosas del gouier-  
no, ni en paz, ni en  
guerra, he faltado ja-  
mas a lo que deuo a la  
Real y de uida virtud  
de mis antepassados:  
antes creo hauer no  
poco acrecentado el  
nombre y estado de  
ellos. Pues a los dos  
Reynos que en muchos  
siglos ganaron y me  
dexaron por herencia,  
yo he añadido otros  
dos, Mallorca y Valẽ-  
cia, que por mi mano  
y las vuestras he con-  
quistado. De manera  
que para la conserua-  
cion y fortificacion de  
ellos, no queda sino  
juntar el tercero que  
es el de Murcia. Por-  
que sin este, ni el de  
Valencia se puede biẽ  
defender, ni sin los dos  
mantener el de Mal-  
lorca. El qual perdido,  
no solo Cataluña per-  
deria el Imperio y po-  
der absoluto que tie-  
ne sobre la mar para  
toda comodidad de  
su nauigacion y merca-  
durias: pero tambien  
Aragõ bolueria a estar  
sugetto a las correrias  
y canalgadas que so-  
bre si tenia antes de  
los Moros de Valencia.  
Lo qual bien considera-  
do por los Catalanes  
vuestror hermanos y  
compañeros en las cõ-  
quistas, como hom-  
bres de buen discursor  
y prudentes, se han  
mucho acomodado,  
ypreciado en fauore-  
cernuestra empresa:

teniendo respeto a que  
de tan continuo uso  
de passar los Moros de  
Africa en el Andaluzia,  
y juntarse con los de  
Granada y Murcia, se  
puede recrecer, así para  
los Reynos comarcanos  
de Valencia y Aragon,  
como para toda Espa-  
ña, vna comun y ge-  
neral destruycion como  
la antigua passada. Y  
así pareciendoles que  
les esta mejor la guerra  
de lexos que esperar  
la en sus casas, no solo  
se han ofrecido a ser-  
uirnos cõ sus personas  
y vidas en esta jornada:  
pero como sabeys nos  
hã concedido con mucha  
liberalidad el seruicio  
del Bouage. Y cierto que  
no hallamos por que  
este Reyno, que no me-  
nos esta subyeto a los  
trabajos desta guerra  
contra Moros que Cata-  
luña, no nos deua ayu-  
dar con semejãte ser-  
uicio para esta empresa:  
pues no se ha de emple-  
ar en otros usos que  
contra Moros, y en li-  
brar a mi hija y nietos  
de tan manifesto peli-  
gro y destruycion de  
sus Reynos, como se  
les apareja. Y es ju-  
sto, que pues se trata  
de guerra y armas que  
han de valer para la  
comun defension de  
todos, que dõde se  
alargan tanto en valer-  
nos los Catalanes con  
el seruicio ya dicho,  
que los Aragoneses,  
debaxo cuyo nombre  
y apellido se han con-  
quistado estos Rey-  
nos, y soys siempre  
protectores de ellos,  
os alargueys mucho  
mas en fauorecernos.

*CAP. XII. DE LO QUE VN  
frayle dixo en acabando  
el Rey su platica, y como  
los ricos hombres sintie-  
rou mal dela demanda,  
y se apartaron del Rey  
pidiendole cierta  
recompensa de daños.*



En acabando de hablar  
el Rey, subitamente a-  
parecio en frõte del en  
otro pulpito, vn religio-  
so de la orden de los  
Menores, el qual moui-  
do de

do de si mesmo sin  
hauer dado parte a  
nadie de su proposito,  
començo a exhortar  
con grãde feruor a todos  
para seguir con sus  
personas y haciendas  
al Rey en esta guerra.  
Y despues con muchas  
razones y exemplos  
abono la demanda del  
Rey: añadio que vn  
religioso de su ordẽ  
hauia tenido reuelacion  
del cielo, y que vn  
Angel le hauia dicho,  
que el Rey de Aragon  
auia de restaurar a toda  
España, y librarla de  
la persecucion y peli-  
gro en que los infieles  
la hauian puesto. Como  
esto oyeron los ricos  
hombres marauillaron  
se mucho desta noue-  
dad del frayle, y como  
de fingido sueño bur-  
laron della, y tanto  
mas le endurecieron  
cerca la demanda del  
Rey, abominando el  
nombre de Bouage, lo  
que nunca en Aragon  
se hauia nombrado, y  
por esso estauã muy  
sentidos todos los de  
las cortes, quisiẽse in-  
troduzir nuevas ma-  
neras de vexar al pue-  
blo, y desaforar los  
ricos hombres y cau-  
alleros, con alegar lo  
que le era concedido  
en Cataluña, que era  
tres doblada tierra,  
y que todo cargaria  
sobre el pueblo. Sa-  
biendo el Rey esto,  
mando llamar ocho  
mas principales de  
ellos, los que mostrau-  
an estar mas sentidos  
y escandalizados de  
la demanda: siendo el  
caudillo, y el que mas  
se señalaua entre todos,  
su proprio hijo Fernan  
Sanchez, que extra-  
ñamente se preciaua  
de contradizerle. Fue  
este el que ya antes  
en vida de don Alõso  
su hermano, se hauia  
mostrado por el muy  
parcial cõtra el Rey  
su padre: y así abraço  
esta nueua ocasiõ para  
hazer lo mesmo, con  
apellido que defendia  
y peleaua por la libe-  
rtad de su patria, y  
con esto defrenada-  
mente se desbocaua  
contra el Rey. De ma-  
nera que para impedir  
el Bouage, con el qual  
(como el dezia) su  
padre queria de los  
Aragoneses hazer  
bueyes para mejor  
cargarlos) se hizo  
caudillo del contrabã-  
do del Rey: juntandose  
con el don Ximen de  
Vrrea, y don Bernaldo  
Guillen Dentensa con

los otros llamados.  
Los quales fuerõ ante  
el Rey, y le oyeron,  
pero nunca pudieron  
ser conuencidos del,  
por muchas y muy  
santas razones que  
les propuso. Pues ni  
por la necesidad vr-  
gente de la guerra,  
ni por el exemplo de  
los Catalanes, ni por  
la fe y palabra que  
les daua sobre su  
corona Real que res-  
tituyria en todo y por  
todo la rata parte en  
que los ricos hom-  
bres y barones con-  
tribuyrian en el ser-  
uicio: y mas, que haria  
fuero y ley expresa,  
que en ningun tiempo  
pudiesse ser de man-  
dado, ni impuesto  
semejãte tributo en  
Aragon: todo esto no  
basto para atraerles  
a la voluntad del Rey:  
antes se endureciron  
de manera que tomaron  
esto por ocasiõ para  
hazer nuevas demã-  
das y formar quejas  
contra el. Por donde  
no solo le negaron lo  
que pidia: pero aun  
algunas cosas que el  
Rey debaxo de buen  
gouierno hauia manda-  
do hazer en beneficio  
del Reyno, querian que  
las reuocasse, diziendo  
que hauian resultado  
en daño y perjuhizio  
de los ricos hombres,  
y sobre ello pusieron  
sus demandas. Para  
esto embiaron a Calatayud,  
donde el Rey se hauia  
passado de Çaragoça,  
a don Bernaldo Guillẽ  
Dentensa y a don Artal  
de Luna, y a don Ferriz  
de Liçana, (los tres  
mas familiares y priu-  
ados que el Rey solia  
tener) los quales con  
seguro que les fue  
dado, en presencia de  
todo el pueblo dieron  
por escrito los agrauios  
que predendian hauer  
recebido y recibian  
de cada dia de su Al-  
teza. Estos fueron  
muchos, y los princi-  
pales tocauan en ge-  
neral a la libertad del  
Reyno, y en particular  
a los interesses y  
prouecho de los ricos  
hombres y caualleros.  
Y porque a lo general  
y particular de sus  
demandas dio el Rey  
su respuesta y descargo:  
allandose en algunos  
cabos, y en otros cargã-  
doles a ellos mucho  
la mano, y que ni por  
esso uo en ellos en-  
mienda, quedandose  
las cosas como antes  
(segun surta en sus  
Annales copiosamente  
lo refiere)

no haura



no haura porque detenernos aqui, ni ha-  
zer mencion en particular de todo esto.  
Mas de que siendo los que se tenian por  
muy agraviados, con los arriba nombra-  
dos, don Guillen de Pueyo nieto del que  
murio en el cerco de Albarrazin en ser-  
uicio del Rey, y don Artho de Foces hijo  
de don Ximeno, y don Blasco de Alagõ  
nieto de don Blasco el de Morella, nin-  
guno pretendia mas serlo, ni quien mas  
asperamente se querellasse del Rey, que  
don Fernan Sanchez su hijo: haziendo  
se (como dicho hauemos) caudillo d los  
querellantes. Esto le llego al Rey tanto  
al alma, y formo en si tan cruel odio con-  
tra Fernan Sanchez, quanto despues se  
vio por la execucion del. Pues como por  
mucho que el Rey mostrasse voluntad d  
querera buenas y con quietud satisfacer  
a todas estas demandas, era tanta la  
turbacion y colera con que trataua estos  
negocios los querellantes, pretendiendo  
salir con todo, sin querer escuchar los me-  
dios que el Rey daua para llegar a con-  
cierto, que no se pudo tomar resolucion  
alguna con ellos por entonces.

*CAP. XIII. QUE LOS BA-  
rones y ricos hombres hizieron liga en-  
tre si, y se apartaron del Rey, el qual  
fue con gente sobre las tierras  
dellos, y como comprometie  
rõ sus diferencias en  
los Obispos.*



Des como los señores y  
Barones perseverassen  
en su pertinacia y reyer-  
ta d no querer escuchar  
las demandas del Rey  
sin q primero satisfizies-  
se a las dellos, y de ver es-  
ta disension entre las cabeças anduñel  
se varia y libre la gente popular para se-  
guir a quien quisiesse, llegaron las cosas

del Reyno a tanta turbacion, que luego  
se descubrieron muchos que tomarõ por  
propria la quereilla y tefon de los seño-  
res y Barones contra el Rey, y muchos  
por lo contrario la del Rey contra los Ba-  
rones. Puesto que por el apellido deliber-  
tad preualecia esta parte contra la Real,  
y esta sola boz de libertad se sentia en bo-  
ca del pueblo. Con esto se animaron tan-  
to los señores a defender (como ellos de-  
zian) los fueros y libertades del Reyno,  
siendo siempre el principal dellos Fernan  
Sanchez, que sin mas aguardar ni escu-  
char los nuevos partidos que el Rey les  
mouia, començo el con su suegro Virea,  
y los de mas del bando a salirse de Çara-  
goça para juntarse en Alagon: donde se  
confederaron y hizieron liga entre si. Y  
asi acabaron de turbarse las cosas del to-  
do. Con esto se concluyeron las cortes  
muy fuera del orden acostumbrado, y co-  
mo los Barones y pueblo se pusieron en  
armas, tambien el Rey se salio de Calata-  
yud y partio para Barbastro con sus cria-  
dos y gente de guardia, y algunos de aca-  
uallo que salieron tras el, y otros q por el  
camino se le yuan allegando. Como lle-  
gasse a Barbastro, luego con seguro, fue-  
ron ante el los mesmos, temiendo se de-  
lo que despues auino, pero no se conclu-  
yo con su venida ningun assiento, y que-  
daron las cosas en mayor rompimiento.  
De alli passo el Rey a Monçon, dõde for-  
mo de presto vn buen escuadron de gen-  
te de acuallo con los dela tierra y otra  
gente de apie que le acudieron de Cata-  
luña. Porque no faltarõ algunos señores  
y barones de Aragon que le siguierõ, cõ  
los concejos de Tamarit y Almenara.  
De fuerte que salio con toda esta gente  
en campaña, y dio sobre algunas villas y  
castillos de los ricos hombres que se le re-  
belaron: entre otras tomo las tierras de  
don Pero Maça, y de don Fernan San-  
chez su hijo, publicando guerra a fuego  
y a sangre contra todas las tierras de re-  
beldes

beldes. Como oyerõ esto los señores y ba-  
rones, dexaron las armas y embiaron nue-  
ua embaxada al Rey, suplicandole fuesse  
seruido que estas diferencias no se lleua-  
sen por fuerza de armas, sino que se aueriguassen  
por via de justicia: que pornian  
aquel hecho en jubizio de perlados. Esto  
hizieron porq conocian la cõdicion del  
Rey a quien ninguna cosa era rãta parte  
para hazer dexar las armas de las manos  
como el requirirle lo remitiesse todo a ju-  
sticia. Y asi se comprometio por ambas  
partes en poder y jubizo de los Obispos  
de Çaragoça y Huesca, y se obligarõ de  
estar a lo que se determinasse por ellos,  
asi en lo de las diferencias ya dichas, co-  
mo sobre la pena en que hauian incurri-  
do por nauerse vnido y tratado, cõtra la  
autoridad d el Rey: y q tambien juzgassen si  
se les hauian de restituyr los lugares que  
tenian en honor. A todo esto vino el Rey  
bien y se obligo de estar a la determina-  
cion de los mesmos juezes. Y con esto de  
parte de los ricos hombres se dio tregua  
al Rey hasta que boluiesse de la guerra de  
los Moros del Reyno de Murcia y quin-  
ze dias mas, y se ofrecieron a servirle en  
ella.

*CAP. XIII. DELAS COR-  
tes que el Rey tuuo en Exea delos ca-  
ualleros y de los estatutos que mando  
publicar en ellas, y como se prego  
no la guerra contra Murcia,  
y la gente que lleuo de ça-  
ragoça.*



Eniõdo el Rey nuevas  
cada dia de los capita-  
nes que estauã en guar-  
nicion en la frontera  
del Reyno de Murcia,  
como la guerra de los  
Moros que passaron d  
Africa yua lenta, sin passar hazia lo de  
Murcia, a causa de no hauer entre ellos

caudillo, ni general de la guerra: y tãbiõ  
por no hauer sido biõ recibidos del Rey  
de Granada, por ser gẽte inutil y canalla  
y que solo se entretenian, sin señalar jor-  
nada alguna: determino entre rãto assen-  
tar la concordia tratada de palabra con  
los nobles y ricos hõbres: y para que cõ-  
stasse por acto publico, mando conuocar  
a cortes para Exea de los caualleros, di-  
cha asi, por los muchos caualleros que  
en tiempos passados cansados de lleuar  
las armas a cuestras, y de seguir la guerra,  
se hauian retirado a biuir alli, por ver a-  
quella villa, por su comodidad de assien-  
to y fertilidad de campo, de las principa-  
les del Reyno. A dõde ayuntados los cõ-  
uocados, mando el Rey escreuir y facer  
en limpio las leyes y fueros q en las pre-  
cedentes cortes se hauian establecido, y  
quiso que se publicassen y firmassen de  
nuevo. Las quales en suma fueron, que  
ni el Rey, ni sus successores diessen cau-  
llerias de honor, ni officios de la guerra  
sino a parientes de los ricos hombres, na-  
turales del Reyno, y en ninguna manera  
a estrangeros. Que ningun señor Baron,  
ni noble pagasse bouage, que en Arago  
correspõde a heruaje. Que las diferencias  
que se ofreciessen entre el Rey y los no-  
bles, se juzgassen y aueriguassen por el ju-  
sticia de Aragon, aconsejandose con los  
señores y nobles que no fuesen interef-  
sados en las tales diferencias, y que tam-  
bien juzgasse sobre las que se ofreciessen  
entre los mesmos señores y nobles. Que  
el Rey no diesse officios de honores, ni d  
la guerra a sus hijos de legitimo matrimo-  
nio procreados, sino fuesse de generales,  
o supremos capitanes del exercito. Estos  
son los fueros y capitulos que se publica-  
ron en estas cortes. Lo qual hecho, reci-  
bio el Rey en aquel mesmo punto cartas  
del Rey de Castilla su yerno, en que le  
dezia como auia mouido guerra de nue-  
uo contra el Rey de Granada por hauer  
dado fauor y ayuda a los de Murcia, para  
que se

que se le rebelassen, y echassen a sus gobernadores della. Por esso le suplicaua se diese toda la priessa posible en venir a tiempo para dar contra ellos y para recuperarle a quel Reyno, el qual solia antes (como dicho hauemos) por no sugetarse a la señoria y mando del Rey de Granada, estar debaxo el amparo de los Reyes de Castilla: y pagarles su tributo y parias, y poner los gobernadores para el regimiento de la tierra. Entendido esto por el Rey, concluyo las cortes, y a la hora mando publicar la guerra de proposito contra el Reyno de Murcia: pues para ella le hauia concedido ya el summo Pontifice Clemente III. la bulla de la santa Cruzada con muchas indulgencias para los que siguiessen esta guerra contra Moros. Y assi fue grande el concurso de foldados que de toda España acudierò a ella. Fueron los predicadores desta indulgencia apostolica el Arçobispo de Tarragona, y el Obispo de Valencia, que como espirituales caudillos desta guerra contra infieles se hallaron en ella. Demanera que buelto el Rey a Çaragoça, mando hazer hasta dos mil cavallos, y fueron los principales capitanes nombrados para esta guerra sus dos hijos, el Principe don Pedro, y el Infante don Iayme, el Vizconde de Cardona, y don Ramon de Moncada. Los de mas señores de Aragon de encolerizados contra el Rey por lo passado, y por el estrago hecho en sus tierras, se fueron a ellas y no siguieron la persona del Rey por entonces, sino dõ Blasco de Alagon que nunca le falto, como el mismo Rey lo escriue. Puesto que fuerò despues poco a poco en su seguimiento casi todos teniendo por muy afrentoso faltar a su Rey en tal jornada.

*CAP. XV. COMO PASSAN  
do el Rey por Teruel pidio a la ciudad le ayuda  
se con algunas virtuallas para esta guerra, y del  
grande y sumtuoso presente que le dieron  
puesto en Valencia.*



Atiende el Rey de Çaragoça para Valencia con la gente de acuallo hecha, y la que yua haziendo de camino: llego a vista de Teruel, y como creciendo cada dia de gente, le faltassen las virtuallas entrò en la ciudad, donde fue sumtuosamente recebido, y luego mando conuocar los principales della. A los quales manifestó la causa de su venida, y empresa, y como hauia sido forçado de emprender esta guerra contra los Moros de Murcia, no solo por cobrar aquel Reyno para don Alonso su yerno al qual se hauia rebelado: pero tambien por impedir q los de Granada con cuyo fauor y ayuda se hauian rebelado los de Murcia, no se junrassen con ellos, y diessen sobre el Reyno de Valencia: y de ahy passassen a Aragón y Cataluña sus vezinos. Y como por esto le apretasse el tiempo, y mas el cuydado de sustentar el exercito, les rogaua mucho le acudiesen con lo que se hallassen a mano para ocurrir a tanta necesidad: que se les recompensaria luego con las rentas reales que para ello les consignaria. Oyda la demãda por los del regimiento, hecho su acatamiento, se retiraron a vna parte de la sala, y consultando cò los principales hidalgos de la tierra, fue resuelto entrellos, que al Rey se le hiziesse tan grande seruicio como la ciudad y comunidad pudiesen, y mayor que aningun otro de sus antepassados jamas se huiesse hecho por ella: determinados en esto, vno de los mas principales hidalgos de la ciudad llamado (como dice la historia Real) Gil Sanchez Muñoz hijo de aquel Pasqual, de quien se hablo arriba en el libro tercero, respondió por todos. Serenissimo Rey y señor nuestro, como la obligacion que al seruicio de vuestra Alteza tenemos, sea mayor que a ningun otro de sus Reyes antepassados, por los muchos fauores y mercedes que a los de  
sta ciu

sta ciudad y comunidad ha siempre hecho en seruirse y valerse de nuestras personas y armas en quantas jornadas y empresas de guerra hasta aqui se han ofrecido contra moros: y que de hoy mas las esperamos mayores, para lo de mas que se ofreciere: somos contentos de emplear tambien agora nuestras haciendas en su Real seruicio, y ayudar a vuestra Alteza en prouer su exercito para esta empresa de Murcia, cò lo siguiente. Que daremos luego de presente puesto en Valencia con nras recuas y acosta nuestra. Quatro mil cahizes de pã: los tres mil en harina, y los mil en grano: con otros dos mil cahizes de ceuada. Mas veynte mil carneros, y dos mil vacas: y si menester fuere seruiremos con mas. Tambien por agora albergaremos a vuestra Alteza y a todo su exercito lo mejor q podremos. Marauillado el Rey de tan magnifico y rico presente con tanta liberalidad ofrecido por los de Teruel: acordando se de la reziẽ injuria y cortedad de los de Çaragoça, boluiose a los suyos y sonriendo les dixo. Por vêtura diera mas Çaragoça

por fuerza, que Teruel ha dado de grado? Haziendo pues el Rey muchas gracias a la ciudad, y estimando su seruicio y socorro tan principal, en tiempo de tanta necesidad, en lo que era razon, ofrecio de hazerles por ello muy larga recõpensa: y apeticion dellos les dexo dos alguaziles para que en nombre suyo fuesen por las aldeas, y lugares de la comunidad a recoger el presente. Dizen algunos escritos (aunque la historia del Rey lo calla) q mando el Rey consignarles la recompensa sobre las rêtas Reales de la ciudad. Pues como partido el Rey de alli llegasse a Valencia, y luego acudiesen los de Teruel con su presente, recibiolos con grãde contentamiento: quedando toda la Corte, y mas los Sindicos de las ciudades y villas Reales de los tres Reynos que la seguian muy marauillados de ver tan magnifico presente. Mando pues el Rey (como algunos dicen) prouer de mucho arroz, açucar, y passas, con otros regalos del Reyno a los de Teruel, porque no se boluiesen con las manos vazias.

Fin del libro decimosexto.

Aa LIBRO

# LIBRO DECIMOSEPTIMO DE LA HISTORIA DEL

## Rey don Iayme de Aragon, primero

DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.

### Capitulo primero. Como no fueron

*parte los grandes rumores que andauan de la infinidad de los Moros para que el Rey dexasse de salir contra ellos, y de lo que fue dellos.*



Mientras el Rey estaua en Valencia proueyéndose de armas y vituallas, y esperaua las compañías que hauia mandado hazer en Aragon y Cataluña para la guerra de Murcia: andauan de cada dia diuulgandose por el pueblo, grandes rumores dela innumerable muchedumbre, y infinidad de Moros que nueuamente hauian pasado de Africa en el Andaluzia, los quales ayuntados con los que poco antes passaró, se afirmaua que passauan de dozientos mil hombres, y que su fin dellos era entrarse por el Reyno de Murcia, y despues ganar el de Valencia, no solo para quitarlo al Rey, y restituyrlo a Zaé y a los suyos: pero aun de passar mas adelante y hechar al Rey de los otros sus Reynos, y señorios, y quedarle con todo lo dela corona. Pues como esto conformasse con lo que poco antes se hauia entendido de Africa, dela conjuracion que algunos Reyes della con los de Granada hanian hecho contra el Rey de pura inuidia, por su grande valor y vettura, y que ya estaua dentro de España: no dexo esta nueva de distraher algo su Real animo, y poner

le en grande cuydado la empresa. Considerando como prudente, que de quantas guerras hauia emprendido en su vida, ninguna se podia comparar con el riesgo y peligro desta, ni que con mas razón deuiessse temerla. Pues aun que en otro tiempo, como en la presa de Valécia tuuo muchos enemigos, fue también muchos los que le favorecieron en ella. Lo que no era así en esta sazón: por no hauerse hallado jamas con tantas fuerzas, ni con menor exercito que entóces: y este entre si diuidido, para dudar con razón de salir a la pelea. Porque saliendo al encuentro a los Moros de Africa y Granada, y dexando atras los de Valencia tan enemigos como los otros: cabia en razón el recelarse, que estando peleando con los delanteros, acudirian los de Valécia a tomarle en medio, para ser victima y como sacrificio de los dos exercitos. Mas aunque todo esto junto con los rumores, era muy digno de poderar y temer: toda via fue tanta su magnanimidad y valor, que no por esso dexo de llevar su empresa adelante, y de salir al encuentro a sus enemigos, por no perder tan gloriosa ocasión como se le ofrecia, para que con la victoria de tanta infinidad de Moros, que la esperaua de la mano de Dios sobre

fobrepujasse la gloria de todas sus victorias passadas. Con esto se mouio con mayor esfuerço a proseguilla: tomando síempre la honrra de Dios contra sus enemigos por mas que propria. Y así fue cosa milagrosissima el desvanescimiento que se siguió en pocos dias desta infinidad de Moros. Porque como vinieron sin general ni caudillo, sino como gente perdida y allegadiza, sin armas, sin tiendas, ni bagage, y sin ningun orden ni aparato de guerra: sino ala fama de la riqueza de España: acabó de dias que anduieron diuagando por la Andaluzia, sin hazer efecto alguno, mas de robar y saquear los pueblos para sustentarle: comenzó poco a poco a boluerse a Africa: así porque el Rey de Granada, viendolos (como ha uemos dicho) tan inutiles y defarmados para la guerra no se quiso seruir dellos ni sustentallos, ni pagallos: como porque hauian entendido que el Rey venia con gran poder por mar y por tierra sobre ellos.

*CAP. II. QUE EL REY PARTIO DE VALENCIA CON SU EXERCITO LA BUERTA DE MURCIA, Y REDUZIO A VILLENA Y OTROS LUGARES, A LA OBEEDIENCIA DEL REY DE CASTILLA, Y DE SUS HERMANOS.*



Dives como el Rey, por los rumores del pueblo no dexasse de passar adelante la conquista del Reyno de Murcia, dexo a Valencia muy fortificada con buena guarnicion de gente por hazer rostro, y ser luego sobre qualquier villa o lugar que hiziesse muestra de rebelion. Hecho esto embio ante si las vituallas y bagage, y se partió con todo el exercito para Xatiua, donde tomo algunas compañías de acuallo, y dexando muy bien fortificados los dos castillos dela ciudad passó a Biar: allí junto su consejo de guerra y mandó llamar algunos capitanes pla-

ticos de la tierra, proponiendo les, si conuendria yr primero a poner cerco sobre la ciudad de Murcia, porque tomada ella facilmente se rindirian las de mas tierras del Reyno: o seria mejor comenzar por los lugares y acabar en la ciudad. Todos o la mayor parte respondieron tenían por mejor, se conquistassen primero las villas y lugares del Reyno que estauan desta parte de Villena, hazia Alicante y Orihuela por dexar las espaldas seguras: y que fue la vltima la ciudad. Con esto embio el Rey la mitad del exercito a la mano izquierda dela entrada del Reyno, y el tomo la diestra. Llegando a vista de Villena, embio vn trompeta para que llegado a la puerta junto al muro, de su parte les dixesse, como tenia entendido se hauian rebelado contra don Manuel su señor hermano del Rey de Castilla: que sino boluian en si, y de nuevo se le entregauan con la tierra libremente, y sin condicion alguna, les talaria los campos, y assolaria la villa. A esto respondieron, que ellos con la villa se entregarían a don Manuel con ciertas condiciones, si les prometia que don Manuel las aceptaria y passaria por ellas. Prometiendolo así el Rey, se entregaron a don Manuel, cuyo Alcayde y oficiales cobraron el gouerno della, con las condiciones que no se declaran en la historia. Siguiendo este exemplo los de Elda se dieron al mesmo: y con ellos los de Petrer, Nonpot, y Elche. De manera que en palabra del Rey todos boluieron a darse a sus señores. Entendiendo los de mas del Reyno la benignidad y asseguramiento con que recibia el Rey a los que voluntariamente se le dauan: se le entrego luego la gran torre llamada Calagorra, que estaua muy guarnecida de gente y armas, y muy auituallada. Esto se hizo antes que el exercito del Rey llegasse a ella: por que era tanta su prudencia con la buena opinion y fama de valeroso, que atrahia las gentes a si, y no menos con prudentes



palabras que con poderosas fuerças lo so juzgava todo. Luego embio para que estuiesse en presidio y guardia de la torre al Obispo de Barcelona, por defenderla de los soldados no le talassen los campos ni los saqueassen a causa de tener fama de rica, y el se passo a Orihuela que los antiguos llamaron Orcelis: a do llego luego el Alcayde de Criuillen villa fortissima a dezir al Rey, que no embargante, que estaua muy bien guarnecida de gente y armas, se la entregaria con sus dos fortalezas que dentro della hauia, solo que le embiasse vna compania de soldados, y se la embio. Desta manera se dieron al Rey, y restituyeron a sus propios señores todas las villas y castillos del Reyno que estauan desta parte de Villena la buelta de Orihuela y Alicante. Y con lo que todas ellas dieron y proueyeron voluntariamente al campo de vituallas y municiones el Rey se puso a gesto de passar mas adelante en la conquista.

*CAP. III. DEL AVISO que al Rey dieron los Almugauares de los ochocientos ginetes, y gran acarreo de armas y vituallas que embiaua los de Granada a Murcia, y como salio a dar en ellos.*



Salido el Rey de Orihuela para passar con la gente de acuallo hacia la ciudad de Murcia le salieron al camino los Almugauares de acuallo de su guardia Real, a los quales como muy plasticos y diestros en la guerra hauia embiado delante la buelta de la ciudad, a reconocer la campaña, y hazer sus caualgadas por aquellas villas y lugares que estauan entre la ciudad y Lorca tambien ciudad del

Reyno, hacia el camino de Granada: y por entender de los cautiuos que tomassen, la determinacion y preuenciones que los enemigos hazian para defenderse desta guerra. Pues como corrida la campaña de las dos ciudades, boluiesse con alguna presa, diero auiso al Rey, como no hauia veynte horas, quando al anochecer hauia descubierto de otra parte de Lorca, y visto passar ocho cientos ginetes, con dos mil infantes, que venian del Reyno de Granada, acompañados y en guardia de dos mil azemilas cargadas de todo genero de armas y de diuersas vituallas, que passauan la buelta de Murcia: y que serian la gente de guerra con los azemileros y bagage, hasta seys mil personas a su parecer: pero que ya todos derramados sin ningun orden de guerra: y que como gente que no se temia de enemigos, ni en tal pensaua, seria facil tomar los de sobrefalto con todo el bagage y hazer dellos vna importantissima presa: mas esto hauia de ser hecho con mucha presteza saliendoles el exercito adelante al passo que ya tenian bien reconocido y señalado dos Almugauares naturales de Lorca, que sabian muy bien las entradas y salidas de aquella tierra, y que hauian tenido lengua de los mesmos del bagage a donde yuan, y lo que lleuauan: demanera que se podria pelear con ellos con grande auantage de los nuestros. Esto era al tiempo que acabaua de llegar y juntarse con el exercito del Rey, don Manuel y los caualleros del Temple, del Hospital y de Vcles, juntamente con los de don Alonso Garcia capitán belicosissimo, al qual embiaua el Rey de Castilla para aquella jornada con vna buena banda de caualleros y companias de infanteria. Los que juntos con los del Rey hazian hasta mil y doziētos caualleros, y XX. mil infantes. Oyendo pues el Rey lo que los Almugauares dezian de los 800. ginetes de Granada, con la de mas gente y azemilas, bien instruydo de todo mando que le siguiessen todos, sin dezir para donde

donde: mas de que se apercibiesse de lo necesario para partir luego por la mañana dos horas antes del dia. Y así muy puestos en orden para pelear, lleuando los Almugauares la vanguardia, passaron el rio Segura, para salir al camino de Lorca que va a Murcia: y al amanecer llegaron a vna Aldea que estaua a la falda de vn pequeño monte, no muy lejos de la ciudad donde estauan los sepulchros de los antiguos Reyes de Murcia. Allí mandó el Rey por consejo de los Almugauares hazer alto: porque era vn atajo por donde hauian de embocar para la ciudad los ginetes: y quanto a lo primero prendieron toda la gente chicos y grandes del aldea, por que ninguno diese auiso de su llegada a la ciudad, ni a los ginetes. Y también quiso que el exercito reposasse algun tanto, por la mala noche passada: y llegados los bastimentos y bagage, mando refrescar a todos, estando los Almugauares puestos en centinela.

*CAP. III. DE LA MANERA que el Rey ordeno su exercito para pelear, dando la vanguardia a sus hijos, y del razonamiento que les hizo para animarlos con todos los de mas.*



En este medio que los ginetes se yuan allegado, que segun el passo que trahian tardarian aun tres horas, el Rey ordeno los escuadrones del exercito desta forma. En el primer escuadron puso a los dos Principes don Pedro y don Iayme sus hijos con la infanteria y caualleria de Aragon y Cataluña. El segundo escuadron lleuó don Manuel y don Garcia con los maestros de caualleros de las ordenes y de mas infanteria de Castilla. La re-  
tra-

guardia tomo el Rey para su escuadron con los Almugauares, reforçada con ciento y cinquenta hombres de armas, sin otros muchos caualleros ligeros de auentureros que yuan fuera del cuerpo del exercito en ala con sus lanças y azagayas para tirar de lejos. A estos embio el Rey con el capitán Rocafull cauallero nobilissimo de la ciudad de Orihuela, para descubrir el campo, y ceuar a los ginetes, y que luego trauassen la escaramuza, para desmarcharlos del bagage y azemilas. Los quales començaron assomar algo lejos por lo alto de vn monte, por donde atravesaua el camino del atajo: y aunque de lejos, toda via porfiava mucho el Maestro de Vcles que enuiesse, y cerrasse con ellos al descender del monte. Mas el Rey no lo permitio, hasta que toda la caualleria de los enemigos llegasse a lo llano: para que nuestros caualleros diesen en los poteros y se pusiesse entre ellos y el monte, a fin de desuiarlos de la gente de a pie y del bagage: y porque los de acuallo y de a pie diesen en la infanteria dellos: pues a los ginetes el los entretenia con su caualleria y Almugauares. Pero como el Rey no se temiese tanto de los enemigos que tenian delante, quanto de los de la ciudad, sabiendo que hauia en ella mucha y muy escogida gente de acuallo, y se persuadia que en començando la batalla luego serian sobre su exercito en focorro de los ginetes: ordeno su gente de arte, como si con los vnos y con los otros huiesse de pelear juramente: y por esto escogio para si la retraguardia. Demanera que mientras los ginetes venian poco a poco reparandose por hauer ya descubierto parte del exercito, y aparejandose para la batalla, salio el Rey del ultimo escuadron todo armado con su cauallero encubertado, y dio la buelta por el exercito que lo halló muy puesto en ordenança: y despues de hauer muy bien exortado a los capitanes y ma-

estré de campo lo que tocava acada vno en su officio, boluio sobre la vanguardia que la regian los dos Principes sus hijos. A los quales para mas animar los dixo en voz alta y graue, se acordassen de que padre eran hijos, al qual tenian presente y por capitan y cōpañero en la guerra, también por testigo de sus hazañas, que por ello tanto mas leuantassen los ojos al celestial y comun padre de todos para hazerle infinitas gracias, porque les dexaua ofrecer los primicias de su soldadesca a su Magestad diuina, no contra Christianos, sino contra los impios y infieles enemigos d' su santissimo nombre: a quien si se encomendauan de todo coraçon, les daria sin duda fuerças para vencer, y a los enemigos para no poder resistir las quitaria. De allí buelto a todos los soldados les mostro la prefa de armas, cauallos, y mil otros despojos riquissimos que vian venir delante los ojos a sus manos, que les ofrecia hazer la deuida particion de todo entrellos, si bien y animosamente peleassen. Porque no dudaua siendo ellos tan valerosos, y tan acostumbra dos a vencer exercitos de mucho mayor numero, vencerian mucho mejor a esto, siendo de pocos, aunq̃no por esso los ha uian de menospreciar, sino pelear como contra muchos.

**CAP. V. COMO SE DIO**  
la batalla contra los ginetes, y que huyeron con toda la infanteria, y fue cogido el bagage: y porq̃ no salieron los de Murcia en su socorro, y como el Rey se enamoro de doña Berenguera.



Echo su razonamiento y buelto a su puesto el Rey, dio señal de batalla, y en vn pūto arremetieron los de acuallo contra los ginetes que ya estauan a ti

ro de ballesta, y passando adelante por los lados para tomar les las espaldas, y diuidirlos de la infanteria y bagage, los cercaron por todas partes. Los quales viendose en tal estado cō mucho temor, pēsan do eran los nuestros tres tantos de lo que parecian, hizierō vn cuerpo de esquadra todos juntos, y rompiendo por vna laderra a los nuestros abrieron el camino para huyr hazia donde vinieron. Lo qual visto por su gente de apie, y que la nuestra començaua a enuestir en ellos, siguieron a los de acuallo, desamparado las azemilas con todo el bagage: porque pusieron toda su felicidad y victoria en saluar sus personas. Fueron de parecer el de Vcles y los Castellanos que se siguiesse el alcance: mas el Rey no quiso, antes mando tocar a recoger el campo: recelando siempre de los de la ciudad, no les acometiesse por las espaldas, o cayessen en alguna celada de mas enemigos, siguiendo a los que huyan: los quales fueron a recogerse en vna villa llamada Alhama que estaua cerca de vna fortaleza donde hauia gente de guarnicion del Rey de Granada, y que podian salir y dar sobre los nuestros y destroçarlos, yendo sin orden, esparzidos y puestos en saquear. También prohibio no se diessen a saco las azemilas y vagage, sino que viniessse todo a su mano. Y así luego distribuyo, y repartio entre todos, quanto se hallo de armas, tiēdas, jaezes de cauallos, aljubas, cueros, con otras muy ricas cosas, excepto las azemilas y viuallas, como cosas necesarias para comun seruicio y prouisiō d' el cāpo: de lo q̃l quedarō todos muy contentos. Así mismo estuuieron muy maravillados, no sabiendo la causa porq̃no salieron d' la ciudad en socorro d' los ginetes, viniendo en ayuda y fauor d' ellos: pues no era posible q̃ ignorassē su venida, estado la ciudad quasi a vista d' dōde fue la batalla y q̃podia sentir d' ella el estruēdo d' las armas y atābores. Supose d' los cautiuos d' el cāpo que los

que los dela ciudad fueron auisados de la venida de los Granadinos, y de su tan buen socorro, para que saliesse a recibir los. Pero no osaron salir los della, ni los gouernadores lo permitieron: porque era fama publica, y se tenia por muy aueriguado, que los dos Reyes de Aragon y de Castilla estauan con sus exercitos armados en cāpaña, y venia cada vno por su parte a cercar la ciudad: que era ardid de guerra, y concierto entre los dos campos, q̃ el de Aragon començasse la escaramuça con los de Granada, para que falliendo los dela ciudad a focorrerles, llegasse el de Castilla, hallandola desguarnecida la entrasse y se apoderasse della. No fue del todo vana la sospecha de los de Murcia, porque por este mesmo tiempo el de Castilla vino a ver al Rey, dexado su campo sobrettierras de Granada, hauiendo cōcertado que para cierto dia se hauian de ver en Alcaraz, no lexos de Murcia. Y así fue que el Rey don Alfonso y la Reyna doña Violante con sus hijos los principes de Castilla vinieron a Alcaraz: donde trao consigo la Reyna por su dama a doña Berenguera, hija de don Alonso señore Molina y Mesa, moça hermosissima, y de muy suaua y gracioso rostro, con otras mil perficiones de su persona. El Rey que la vio, se enamora estrañamente della y ofreciendole que por tiempo se casara cō ella pues era biudo, tuuo por algunos años conuersacion con ella: de lo qual no hay mucho q̃ maravillarse, por que tan continua, tan prospera, y venturosa guerra, subitamente concurriessse el generoso y valiente Marte con la hermosa y fecunda Venus (segun es natural a los hombres despues del trabajo, por beneficio d' la generaciō, inclinarse a ella) y yormente siendo la medianera y gran licitadora naturaleza, a quien por su reresse y gloria tocaua producir y far muchos Iaymes al mundo: lo que nupo en la ventura d'

doña Berenguera: porque nunca cōcibio del Rey su enamorado. De manera que despues de hauer tratado los dos Reyes sobre lo hazedero en la cōquista de Murcia, y el nuestro haberse d' todo encargado della, el de Castilla cō la Reyna y sus hijos boluieron a su campo: y el Rey se vino a Orihuela a poner en orden algunas cosas para la conquista. Allí vinieron los de Villena, y le dixeran que pues por su orden y mandamiento se hauian dado a don Manuel, se acordasse de mandarles cumplir lo que les prometiera. Entonces el Rey, de consentimiento de don Manuel, puso su gente de guarniciō y armas en el castillo de Villena, y con esto se modo el mal tratamiento que don Manuel les hazia. Partiendo de allí el Rey para Nonpot y Elche, les mando se entregassen juntamente con los dela gran torre Calagorra, a don Manuel, y boluendose a Orihuela, celebro la fiesta de Nauidad muy solenne en ella.

**CAP. VI. QUE EL REY**  
fue a poner cerco sobre Murcia, y lo que le acabescio con el Adalid reconociendo la tierra, y de las escaramuças de los Moros, y medios que tuuo para que se le entregasse la ciudad.



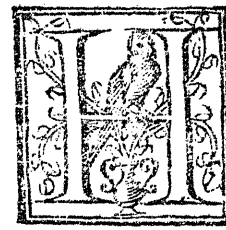
Partio el Rey de Orihuela para Alicante, donde reforço el exercito con las nueuas compañías q̃ le llegaron de Aragon y Cataluña. Luego dio buelta para Murcia a poner cerco sobrela, y partido de Orihuela llegó a legua y media d' la ciudad. De allí partiendo a la media noche, yua el Rey delante de todo el exercito guiado por el adalid para descubrir el sitio, por hallar el lugar mas comodo y dispuesto donde asētarse el Real. Porq̃ era costumbre (segū

dize la historia Real) quando queriã dar batalla los Reyes que personalmente se hallauan en ella, ponerse en la retaguardia: y para poner el cerco, yr de los delanteros, a effeçto de descubrir el sitio de la tierra. Pues como llegassen antes del dia a vn puesto, que al adalid le parecio comodo, y por estar muy obscuro, no discerniesen si estauan cerca, o lexos de la ciudad: en siendo de dia la descubrierõ, y se hallaron tã juntos a ella, q̄ apenas hauia vn tiro de ballesta: tanto q̄ se apascetauã jũto a ellos el ganado de la ciudad. Reconociendo esto el Rey, dixo al adalid. Por cierto que tu muestras ser bien ignorante de la tierra que pisas, pues para señalar el cerco me has traydo casi a ponerme en manos, y a poder ser cercado de mis enemigos. Pero como quisieres, hechado has el dado, el puesto se ha de mantener, no hay mas boluer el pie a tras. Luego mando llegar alli todo el exercito, y assentar el Real en aquel mesmo puesto: fortificandolo con tãta presteza, cõ muy buen palenque, y haziendo sus trincheras para yr poco a poco ganando tierra y apretando a los de la ciudad, que fue cosa de grande marauilla. Espantarõ se mucho los de dentro, de que tan presto, sin ser sentidos los Christianos huuiesse puesto cerco sobrellos, y que cõ tãta presteza se huuiesse fortificado. Tambien mando el Rey plantar luego las machinas y trabucos, y assentarlos hazia lo mas flaco del muro que descubrir se podia: como aquel que de las conquistas y cercos passados sabia muy bien lo que en esto conuenia hazer. Andando pues los nuestros preparandose para los assaltos, los de la ciudad començaron a salir a escaramuçar y dar sobrefaltos a los del Real, fatigandolos con gran golpe de piedras, saetas, y azagayas, que como lluuia desesperauan en ellos. Visto por el Rey este daño, y que se continuaua muy de veras mando a los ballesteros de Tortosa, y hõ

deros de Mallorca, gente en este exercicio de armas destrissima, se pusiesse avn lado, como en celada, para que en saliendo los Moros, y como teniã de costũbre, en hauer hecho el daño luego a espuela hira boluerse a la ciudad, les atajassẽ, los passos cõ tomales las espaldas antes de boluerse: y assi embiarõ cõ ellos vna banda de cauillos para q̄ cõ su impetu y arremetida los desbaratassen, y valiesse de muro a nuestros ballesteros: porque mas a su saluo dieffen otras mejores rociadas de piedras y saetas a los mesmos. Desta manera boluindo a salir los de la ciudad fueron tambien castigados, y su atreuimiento tan refrenado, q̄ de vn mes entero no osaron mas trauar escaramuça con los nuestros. Tampoco estuuõ en este medio ocioso el exercito, armando, y allegando poco apoco las machinas y trabucos a la muralla: el Rey salto vn punto a lo que como gran capitã y fino guerrero deuia hazer para compeler por fuerça, o atraer con industria a los de la ciudad, a que se incliasse a entregarsele. Y assi por la mucha confiança que para salir con ello tuuo, o consintio que se tala sse los cãpos, ni destruyessẽ la hermosura de las huertas de ella. Y aun entendio que por esta buena ora, se le hauian ya aficionado muchos ciudadanos, y que se blasonaua mucho or la ciudad su magnanimidad y cortesia. Con esta ocasion yua algo lento los combates, embiando secretamẽta a ciudad algunos Moros Valencians de quien se fiaua, para que tratassen con algunos amigos que tenian dentro, se lediesse a partido, representandoles su gãde benignidad y Real costumbre en recibir y hazer mercedes a los que voluntariamente se le entregauan: y por lo contrario su rigor, seueridad y aspereza: õ los que le despreciaban. Añadiã a co, como tomariã el Rey a su cargo el ineplicito de don Alõso su yerno, para do quanto el qui fiesse

fiesse hazer en el concierto y concordia del con la ciudad, por mucho que huiesse amenazado de castigar a los principales dellos: que les hauria general perdõ para todos por la rebelion, y el estaria siempre de pormedio para hazer bueno todo quanto les prometeria, y para q̄ boluiesse en gracia de su Rey, y se quedassen con las mesmas franquezas que antes. Demas desto que libraria a su ciudad de muy cruel sacõ, qual se les aparejaua. Porque con la grã fama que tenia de riquissima, señaladamente en sedas, dezian los soldados que no a varas, sino a lanças hauian de medir el terciopelo. Como todo esto de vnõs en otros llegasse a las orejas de algunos principales ciudadanos, y que assi hablaua y disponia el Rey de su entrego, como si ãl todo estuuiesse sin gente y armas para defender la ciudad, o sin ningunas vituallas, para hauer se de dar por hambre, fue mayor el temor y recelo de ser entrados que desto se les siguiõ. Mayormente viendo que el campo del Rey de cada dia yua creciẽdo, y que ellos de cada hora perdian las esperanças de mas socorro, por estar el Rey de Granada muy escozido por la perdida del socorro passado, y de no hauer salido los de la ciudad a valerle: y tambien de nuevo oprimido cõ el cãpo q̄ sobre el tenia el Rey de Castilla por ser ya bueltos en Africa los Moros q̄ vinierõ para valerle, como dicho haue mos. Por dõde atẽdido todo esto por los de la ciudad, tuuieron consejo entre si cõ asistencia del Alcayde, o gouernador viejo, y determinaron de darle cõ los pactos y condiciones q̄ el Rey les ofrecia.

*CAP. VII. COMO LA CIUDAD DE MURCIA SE ENTREGO AL REY, Y ENTRADO EN ELLA DIUIDIO LAS CASAS ENTRE LOS MOROS Y CHRISTIANOS, Y DE COMO TOMARõ LOS MOROS ESTA DIUISION, Y LO Q̄ SE SIGUIO.*



Echa por los ciudadanos la determinaciõ de entregar la ciudad, lo primero fue echar de alli al gouernador que les hania puesto el Rey de Granada y sus

soldados, que eran menos que los de la ciudad, ni tenian a sumano la fortaleza. Con esto embiaron a dezir al Rey, que para cierto dia le abririan las puertas, y le entregariã la ciudad. Como oyo esto el Rey mando poner en orden cinquẽta hombres d'armas, con otros tantos cauillos ligeros, y ciento y veynte ballesteros de Tortosa, para que luego entrassen en la ciudad, quedando se el afuera a la ribera del rio Segura que passa junto a la fortaleza, hasta q̄ siẽdo de dentro se huuiesse a poderado de todas las torres de la cerca, principalmente de la fortaleza, y puesto en el mas alto torreõ de la su estandarte Real. Entendido esto por los ciudadanos dieron lugar para que entrasse toda aquella gente que se ñalo el Rey: los quales despues de ocupadas las torres y fortaleza, alçaron en la mas alta torre de la estandarte Real. Pues como le vio el Rey, alçõ los ojos en alto, y dio sus acostumbradas gracias al criador del cielo y de la tierra por tan señalada victoria y presa de ciudad: y luego con la mitad del exercito abanderas desplegadas se entro en ella, y fue con grande triunfo y regozijo recebido de los ciudadanos, y llenado con muchos juegos y danças a aposentar en el palacio Real donde se lo tenian riquissimamente adreçado y provehido de todo lo necessario para ser muy esplendidamente ospedado: marauillandose estrañamente los Moros de ver la magestad y bellissima presencia del Rey, tan acompaõada de humanidad y buena gracia con todos. El siguiente dia subio el Rey a la fortaleza, y la guarneciõ muy bien de gente y armas. De alli dio buel-



ta por toda la ciudad con el gouernador viejo, y otros cinco principales Moros: y vista, determino diuidir la en dos partes. La vna que tomasse dentro de si la fortaleza con la mezquita mayor de obra riquissima, que estaua mas cercana al alojamiento del Real defuera: teniendo fin de hazer la consagrar para yglesia: y que esta parte de ciudad la habitasse los Christianos. La otra mitad dexo para los Moros, con otras diez mezquitas, quedado harto espacioso y comodo lugar para habitar a los vnos y a los otros. Mas los moros començaron a murmurar y quejarfe del Rey, por que les quitaua la Mezquita mayor y mas principal de todas. Entonces se enojo el Rey demanera, y con tanta colera, que mando entrasse todo el exercito en la ciudad, y se pusiesse en talle de saquealla. Temiendo se mucho desto los Moros, pecho por tierra se pusieron ante el Rey suplicando le los perdonasse, y que tomasse la Mezquita con quanto tenian solo que se cumpliesse su mandamiento, porque en todo y por todo le queria obedecer y seruir para siempre.

*CAP. VIII. COMO LOS Obispos de Barcelona y Carthagená entraron con procesion en la ciudad y consagrarón la Mezquita mayor en yglesia, y del repartimiento que se hizo de las casas y heredades.*



Paziguado el Rey con la humilde respuesta de los ciudadanos moros, llamo al Obispo de Carthagená para que consagrasse la Mezquita, dedicandola al nombre dela santissima madre de Dios, a la qual (como hemos dicho) acostumbraua siempre dedicar todas las yglesias y tem-

plos que en las tierras conquistadas de Moros mandaua edificar. Hauia ya entóces muchos Christianos viejos mezclados con los Moros, que en todo el Obispado y distrito de Carthagená biuia Christianamente de consentimiento de los Moros, y tenian su Obispo y clerigos con sus capillas para celebrar missas y administrar sacramentos, y oyr la palabra de Dios. Demanera que consagrada en yglesia la Mezquita, el Rey con los Obispos de Barcelona y Carthagená, y con quántos sacerdotes se hallaron por el distrito, con los que seguian el campo, y exercito, salieron del Real en procesion con gran pompa, y como en triunfo dela Cruz que yua delante: cantando hymnos en alabanza de Christo nuestro señor y su bendita madre. Desta manera entraron en la Ciudad, y se fueron a la Mezquita ya templo consagrado: donde por la victoria y presa dela ciudad sin derramamiento de sangre, hizieron infinitas gracias a nuestro señor, y asentaron las cosas del culto diuino, y tambien lo dela presidencia del Obispo de Carthagená en la mesma yglesia. De allí buuelto el Rey para el exercito con rostro muy alegre y luaua, alabo mucho a todos los soldados por sus buenos seruicios y como a participantes de todas sus victorias les hizo grandes gracias con fin de remunerarles en su lugar y caso, recibiendo con mucha humanidad a cada vno de los Capitanes, Alfereses, Sargentos, y los de mas oficiales del exercito, atribuyendo a la virtud y mano dellos, hauer ganado el, no vno o dos, sino tres Reynos tan poderosos. Hizolas mayores a los barones y señores de titulo, pues no solo con sus personas pero con sus vasallos y haciendas le hauian tambien valido y seruido en esta y las de mas conquistas, que fueron don Pedro y don Iayme sus hijos, el gran Maestre de Vcles, Arnaldo Obispo de Barcelona, con el de Carthagená, don Pedro Vicario del Maestre de Hospital,

Hospital. Vgo Conde de Ampurias, don Ramon de Moncada, don Blasco de Alagon, don Iaufredo Conde de Rocaberti, don Guillen de Rocafull, y Carroz señor de Rebolledo, y otros, con los quales el Rey se detuvo algunos dias en la ciudad folazandose, y como verdadero señor de ella y conquistada por su mano, repartiendo entre sus capitanes y soldados Catalanes, y los Castellanos, que vinieron con el Maestre de Vcles, y don Alonso Garcia, las casas, campos y heredades de la ciudad y su vega, señaladamente los de los Moros que se hauian rebelado y pasado a los de Granada, con aquellos que prometieron quedar en guarnicion y guardia dela ciudad y Reyno, y de mã tener la religion Christiana en el, donde de entonces aca se ha firmamente conseruado. Tambien visto por los Moros de Lorca y las demas villas del Reyno que estauan a la parte de Granada, como la ciudad de Murcia con todos los pueblos del Reyno hazia Valencia estauan ya reducidos, embiaron sus embaxadores al Rey diziendo, que se rindirian con las condiciones y saluedades que los otros pueblos con las quales fueron admitidos al general perdon que les hauia prometido.

*CAP. IX. COMO ENTREGO el Rey la ciudad y Reyno de Murcia al de Castilla, y dela gente que dexo en guardia, con la descripcion de la ciudad y su campaña.*



Vesta la ciudad en desfecha con la gente de guarnicion que quedaua en ella, poblado la mayor parte de Christianos, y como dicho hauemos, de muchos Catalanes: embio el Rey sus embaxadores adon Alfonso su yerno, haziendo le saber como

le hauia ya cobrado por buena guerra la ciudad de Murcia, con veynte y ocho villas cercadas, las que se le hauian rebelado. Las quales con todo el resto del Reyno quedauan so juzgadas, que estaua pronto para entregarse todo junto: que embiasse su presidente, o gouernador para recibirlo. Fue cierto este hecho insignie y memorable, y aun dignissimo de ser con perpetua y gloriosa memoria deste Rey muy celebrado. Que haviendose rebelado se a su Rey vna tan potentissima ciudad y Reyno como este, y con el fauor y ayuda de otro mas potente como el de Granada, fortificado y defendido: que despues de hauerlo con su propia persona y exercito conquistado y cobrado de los Moros, restituyrlo tan liberalmente a don Alonso su yerno; y como si ya antes se lo huiera prometido en dote, sin ninguna recompensa de gastos consignarse: no se si de Alexandro Magno se hallara otra mas liberal ni mas en su lugar hecha magnificencia que esta. Por que dezir (lo que algunos) que por los gastos que el Rey hizo en esta empresa, se le aplicaron muchos pueblos al Reyno de Valencia, esto es improbable, pues ni en la historia del Rey, ni en los Annales de otros escriptores se halla hauer sido hecha en tiempo deste Rey tal aplicacion, ni dismenbracion de lugares. Y asi queda entera la liberalidad y magnificencia del Rey para con el Rey su yerno, como esta dicho. Finalmente haviendo nombrado el Rey de Castilla a don Alonso Garcia por presidente del Reyno, se le entrego con la ciudad libremente todo, dexandole diez mil soldados Christianos del exercito de Catalanes, (como lo afirma Montaner, y que hoy dia se hallan linages de Cataluña en ella) para que habitassen y defendiesse la ciudad y Reyno, distribuyendo alguna parte dellos en Lorca y Carthagená, y otros pueblos, asi para estar en defensa, por ser vezinos al Reyno de Granada de do-

de donde se podian esperar de cada dia conerías y rebatos: como para. que se introduxesse en el la religion Christiana, y poco a poco (como ya lo vemos) se extirpasse la mala secta de Mahoma. Segun q̄ a todo esto les obligaua el haueer los heredado de tan buena asiento de ciudad, con tan fertil y delectosa campaña. Por q̄ donde el campo se riega, no solo abunda de pan, vino, azeyte y otras mieffes: pero de morales para la seda: mas es tan increíble la riqueza que por ella le entra a esta ciudad y Reyno, que muchos años con sola esta mercadería se rehazé y provehen de todo lo necesario para la vida humana. Sin esto, los montes, o secanos, della, como es el campo de Carthagena su vezino hazia la marina, es tan lleno de esparto y palmas, y de tan fertil pasto para ganados, que tienen en el mucha parte de su estremadura los de Aragon y de Castilla: y en donde si llueue es incomparable su fertilidad de todo genero de panes. De mas que có la ciudad de Carthagena, y su tan nombrado puerto, con la ciudad de Lorca y las demás villas, y grandes aldeas del, esta hecho vn Reyno prospero, rico y muy bastecido de toda cosa.

*CAP. X. QUE EL REY vino a Orihuela, cuyo asiento y fertilidad de vega se describe, y como passo a Valencia y de allí a Girona y concerto las diferencias que entre ciertos barones hauiá.*



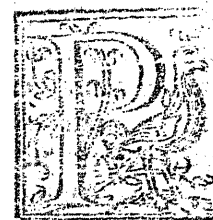
Asentadas las cosas del Reyno de Murcia con el cumplimiento que esta dicho, el Rey se vino para Orihuela ciudad vltima del Reyno de Valencia en los confines

del Reyno de Murcia, la qual está poblada de gente noble y de buenos ingenios, y no menos hecha a las armas que qualquier otra de España: segun que por su historia, y priuilegios raros que por su grande fidelidad y valor alcanço de sus Reyes se entien de muy ala clara. Es su campaña muy espaciosa y fertil, a causa de ser mucha parte della hecha a regarse y mucho mas por las grandes auenidas de su rio Segura: segun que sale muchas vezes de madre, y como otro Nilo dexa sus campos regados y estercolados: de do viene a ser la mas abundante de pan de todo el Reyno: tanto que esta en proverbio muy diuulgado, Llueua, o no llueua, trigo hay en Orihuela. Pues como fuese tiempo de inuierno, el Rey se detuvo allí algunos dias, holgando se mucho con aquel templado ayre de la tierra y belleza de su vega. Llegada la primavera partio con todo el exercito para Alicante ciudad maritima, rica y bien poblada, por la mucha contratacion de mercadería y concurso de naues que en ella hay de todas partes, y ser el cargador de las lanas de España para toda Italia y Sicilia, a causa de tener su puerto anchissimo y por su artificial muelle casi de todos vientos defendido. Allí hizo el Rey alarde y refensa del exercito: y pareciendole que estava muy profpero y luzido, y aparejado para seguir qualquier empresa, llamo a los capitanes y su consejo de guerra: a los quales significo como su proposito era proseguir la guerra contra Moros, señaladamente contra los de Almeria, por ayudar al Rey de Castilla su yerno que la tenia có ellos. Pero a esto se oppusieron los grandes y principales Barones de los Reynos que le seguian, diziendo como no venian bien en su parecer: aduirtiéndole como ni parecia bien, ni era cosa segura, andar tantos meses fuera de sus propios Reynos conquistando para otros los agenos: mayorméte ofreciendo se le negocios bien importantes

rantes y difíciles, dentro de los suyos q̄ con sola su asistencia y presencia se podian assentar: entre otros por casar a don Iayme su hijo, que ya era tiempo, y era necesario se tratasse y lo acabasse de su mano. Demas que por algunas diferencias que hauiá de pueblos con pueblos en el distrito de Tortosa, era por ello muy necesaria su yda. Con esto dexando su gente de guarnicion en Alicante y Viliena, para acudir a los de Murcia, si tal necesidad ocurriese, se vino para Valencia có parte del exercito, y passéando por la ciudad se holgo estrañamente de verla quã engracedida y ensanchada estava, y quã adornada ya de muchos y muy bien labrados edificios de casas, y templos, con su alta fuerte y bien torreada cerca. Y viendo que para el buen gouerno della y del Reyno sucedian también los fueros, y priuilegios por el hechos y otorgados, los confirmo de nuevo y exhorto mucho a los ciudadanos y barones a la buena obseruancia dellos: mas luego se partio de allí para Barcelona. Por q̄ a la verdad era tanta su diligencia, y continuo exercicio, q̄ hazia, q̄ escapanta el poco reposo q̄ en cada parte tenia. Lo qual no le venia de inquieto, sino de muy cuydoso y zeloso del buen gouerno de sus Reynos: y de responder a esto todos sus regozijos y passatiempos: como se mostro bien a la experiencia, pues acabo de tan trabajosa conquista y desasosiegos, que padecio en Murcia, llegado a Valencia, como si fuera vn yermo, apenas se quiso detener, ni regalar en ella (que bié pudiera) sino passar luego adelante, por assentar las diferencias de Tortosa, como las assento, por que con su affabilidad y Real presencia todo lo allanaua. De allí passo a Barcelona, y porque entendio hauiá otras diferencias en la Cerdaña se lleugo a Girona, cabeza de aquel Condado y concerto al Conde de Ampurias con el Baron Ponç Guerao Torrella sobre vn termino de

tierra que confrontaua con los dos estados, y cada vno le pretendia para si.

*CAP. XI. DEL CASAMIENTO del Infante don Iayme, y del desafio de don Ferriz de Liçana, y venida de los embaxadores del Emperador de los Tartaros, y lo que el Rey dixo sobre las dos embaxadas.*



Artio el Rey de Girona y lleugo a Mòpeller, donde entendio que el matrimonio q̄ hauiá procurado por medio del Governador Rocafull de doña Beatriz hija de

Amadeo Conde de Saboya, para don Iayme su hijo, no se hauiá efectuado: por la muerte de doña Beatriz, o por otras causas, y por esso trato de otro q̄ fue de doña Esclaramunda hermana del Conde de Foix. Pues como los embaxadores del Rey notificassen su voluntad al Conde y a su hermana, y fueren dello contentos, concluyose el matrimonio, y fue trayda doña Esclaramunda muy acompañada de los suyos a Barcelona, donde con mucha solennidad y fiestas celebró sus bodas el Infante don Iayme có ella: quedándose el Rey en Mompeller por negocios del estado. Los quales concluydos se vino a Perpiñan villa (como hemos dicho) de las mas principales de España, y agora la mas fuerte de toda ella, donde le aguardaua vn criado de don Ferriz de Liçana, de los mas principales Barones de Aragon, con vna carta muy sellada, por la qual incitado por algunos malisnes desafiava al Rey a salir en campo có el, por ciertos agrauios pretendia haueer recebido del. El mesmo dia acontecio q̄ entro en Perpiñan vn embaxador de los Tartaros muy acompañado de gente estraña

estraña. El qual venia al Rey de parte su señor, en suma, para rogarle que no rehusase de emprender la conquista de la tierra santa de Hierusalem, que le ayudaria para ella con gente y armas, y todo lo demás, solo que se hallase presente con su persona, y fuese el general desta empresa. Quedò el Rey muy maravillado de la embaxada del Emperador Tartaro, y mucho mas de la de don Ferriz de Liçana: por ver en vn mesmo dia y lugar concurrir dos embaxadas juntas, tan diferentes entre si de razon, y proposito. La vna por la qual era llamado del mayor Emperador del mundo para general de tan alta empresa: la otra por verse desafiado tan sin respeto de vn vasallo suyo, y así no pudo tener la risa. Recibió pues con mucho regalo a los Tartaros, y para mejor despacharlos, concertó con Ioán Alarich cauallero Perpiñanes que le hauia seguido en quantas jornadas hauia hecho de pequeño, y era muy diestro guerrero, fuese por su Embaxador con ellos al grã Cham su Emperador con fin de enterarse de la voluntad y fuerças de los Tartaros para la empresa: y así se despidió muy alegres por llevar consigo al Embaxador del Rey, para mostrar que hauian hecho algun efecto con su embaxada (segun q̄ de la llegada de Alarich, y lo de mas que por alla passo, adelante se hablara largo) y buelto el Rey al criado de don Ferriz, le respondió. Dezid a vuestro amo, q̄ hasta qui yo solia deleytarme con la caça de aguilas, o de abutargas: pero q̄ agora yo me abatiere a la de palomas, o picaças. Significando la inferioridad de Liçana a respecto de la persona y grandeza Real, y como le haria huir presto. Como el Ferriz no alsigo lugar ni tiempo, el Rey se partió luego para Lerida, y hechò de presto vn escuadrón de gente de la villa de Tamarit, al qual mando le siguiesse, fue sobre la villa de Liçana, y otros castillos de don Ferriz, los quales tomó y confiscó para la

corona Real, por el crimen lesa maiestad, en que hauia incurrido, desafiando a su Rey, ya que no se pudo hauer la persona del mesmo don Ferriz, q̄ no salio apuesto alguno, sino que anduuo huyendo, y escondido por no caer en las manos de los ministros del Rey.

**CAP. XII. COMO EL REY fue a Tarazona, y de la sentencia y castigo que hizo de los que hazian moneda falsa.**



Confiscada y aplicada a la corona Real la tierra de don Ferriz, y el perpetuamente deserrado de todos los Reynos y señorios de la corona, partió el Rey para la ciudad de Tarazona por assétar ciertas diferencias y pleytos que la ciudad tenia con algunos pueblos comarcanos, y sus aldeas. Lo qual concluydo, fue auisado como se hallaua mucha moneda falsa que corria por toda aquella tierra con las armas de Aragon y de castilla: fueron entre otros traydos muchos morabatinos de oro falsos al Rey: los quales reconocidos por espertos, hallóse que dentro eran de cobre, y fuera dorados, y con tanta sutil arte y ingenio templados, q̄ a la vista y peso, apenas hauia quien los discerniese de los verdaderos. Eran entonces los morabatinos moneda de oro que pesaua cada vno medio ducado. Fue acusado de este crimen vn cauallero llamado Pedro Jordan señor de la villa de santa Eulalia, en los confines de Aragon y de Navarra, juntamente con doña Eisa su muger y hijos, y mas los ministros de la obra. Pero muerto Jordan, y huydos sus hijos, la muger con los ministros fueron presos por el justicia de Tarazona, con todos los instrumentos de la obra. Y como fuesen conuen-

tenencidos del crimen ante el Rey y su consejo, fue doña Eisa condenada a muerte, y confiscada toda su hazienda con el estado de su marido y hijos: y la sentència se executó en su persona, cubierta la cabeza con vn pequeño sacó, y ella metida y atada dentro de otro mayor, y biuita echada en el rio Ebro. A la mesma pena fueron condenados los ministros, con los de mas complices del delito q̄ despues fueron presos: excepto vn Sacristan y Canonigo de la yglesia de Tarazona, q̄ tambien fue conuenido y condenado a ser priuado de todos sus beneficios, y porq̄ era ordenado in sacris no pago la pena con la vida, sino con carcel perpetua.

**CAP. XIII. DE LA DOLENCIA, muerte y sepultura de doña Maria hija del Rey, y como por el estrago q̄ el Vizconde de Cardona hizo en el Condado de Vrgel, fue con exercito contra el.**



Echa esta sentència y con rigor executada contra los monederos, el Rey se partió para Çaragoça, donde visitó a doña Maria su hija donzella, que estava enferma de vna lenta calentura: pero diziendo los Medicos ser poca y no peligrosa, y que muy en breue conualesceria della, se partió para Valencia por la via de Alcañiz, donde tuuo la fiesta de la Natiuidad del Señor, y el primero del año en Tortosa. Llegado a València vino nueua de Çaragoça, como aumentandosele a doña Maria la dolencia hauia passado esta vida a la otra. Cuya muerte sintió el Rey en tanta manera q̄ p̄so boluer a Çaragoça por hallarse en sus obsequias, o nouena. Y tambien porque determinaua lleuar su cuerpo al monesterio de Valbona, de

de estava su madre sepultada. Esto se estoruo, porque tuuo segunda nueua, como los ciudadanos de Çaragoça contra voluntad de los ricos hombres y grandes del Reyno, truxeron a sepultar el cuerpo a la yglesia mayor de sant Saluador, que es la catedral de la ciudad, y hoy de los bien labrados templos de España: donde se le dio sumtuosissima sepultura, y se le hizieron obsequias Reales. Sabido esto por el Rey lo tuuo por bien hecho, y no se partió de Valencia. Estando en esto recibió cartas de Barcelona del Principe don Pedro, con auiso de que muerto don Aluaro Conde de Cabrera, don Ramon Folch Vizconde de Cardona hijo del q̄ fauorecia tanto las cosas del Rey, y saqueo a Villena (de quien se hablo antes) con otros Barones de Cataluña, hauian mouido guerra contra algunas villas del Condado de Vrgel, señaladamente contra las que estauan por su Real persona: con pretension de tener derecho a ellas. Lo qual entendido por el Rey mando luego poner en orden parte del exercito q̄ tenia repartido por el Reyno en guarda de las fortalezas, y se vino con el a Cataluña, a defender sus villas y derecho q̄ tenia al condado de Vrgel. Llego pues a Certuera villa fuerte, y de las bien traçadas de Cataluña: en la qual, y las de mas que se le sujetaron, hauiendo sido antes tomadas por el Vizconde, puso sus guarniciones de gente y armas, sin disminuir el exercito, porque de cada dia se le acrecentaua con la gente q̄ le acudia de Aragon y de algunos pueblos de Cataluña. Esperado lo que el Vizconde y los suyos harian, fueron luego con el Rey juntos don Pedro y don Iayme sus hijos. Mas aunque el Vizconde no passo adelante en su porfia, quiso el Rey que se entretuuiese allí el Principe don Pedro con el exercito, y a don Iayme embio a Mompeller, para entender en ciertos negocios del estado, de los quales no haze mençion la historia.



hiltoria, y el determino de yr a Toledo, de muy rogado por el nueuo Arçobispo don Sancho su hijo bastardo: por las causas y razones que mas adelante diremos.

*CAP. XIII. DE LA NUE-  
ua que vino al principe don Pedro co-  
mo Carlos de Anjeus hauia vencido  
y muerto al Rey Máfredo su sue-  
gro, y dela manera que passò.*



Artido el Rey del Cãpo para Toledo, anduuo vn rumor por latierra, el qual se confirmo luego por cartas que escriuieron sus ãgentes al Principe dõ Pedro, en fama, como el Rey Máfredo su suegro, trauada batalla campal en la campaña de Bencuento, no lexos de la ciudad de Napoles, con el exercito Frances, cuyo capitã era Carlos de Anjeus hermano del Rey Luys de Francia, era muerto en ella. Fue este Carlos, a quie el Papa Urbano. III. por el grande odio y indignacion que tenia contra Máfredo y su padre, hauia llamado de Francia, viniisse a Roma cõ bue exercito, que le darja la inuistidura de todos los Reynos que Máfredo tenia usurpados a la yglesia: Pues como viniisse luego Carlos cõ exercito potetissimo, el Papa le dio en feudo, perpetuo, de baxo de ciertas condieiones que reconocie se a la yglesia, el Reyno de Sicilia, con toda aquella tierra que esta desta otra parte del Pharo de Mecina, q es todo el Reyno de Napoles, desde la pũta dela Calabria hasta Terracina la vltima tierra del estado dela yglesia, excepto la ciudad de Bencuento, y dandole el estandarte Real dela yglesia en señal de vera possession, le embio para que el mismo se la tomasse. Hecha esta donacion Carlos partio de Roma con su campo para el Reyno de Na-

poles, a buscar a Máfredo. El qual como tuuiesse mucho antes la nueua y auiso de todo lo q passaua entre Carlos el y Papa, ayũtando vn gruesso exercito, vino a grandes jornadas a los cõfines del Reyno para defendello, y se encontraron junto a Bencuento, donde se dieron batalla de poder a poder, y fue el exercito de Máfredo desbaratado, y roto, y puesto en huyda: del qual viendose desamparado Máfredo, se hecho en medio de sus enemigos peleando como vn leon, y no siendo conocido, fue cruelmente muerto por ellos. Mas como el dia siguiente de la batalla boluiesse a los Franceses al campo a despojar los muertos, vnos dizẽ que fue hallado y conocido el cuerpo deste Rey entre ellos: otros q vn villano lo truxo sobre vn rocin sin conocerle, mas de hauerle parecido ser de algũ gran señor y q por esto hallandole q cõ la rauia dela muerte se hauia apartado de los otros le trahia al cãpo: dõde conociendo ser el, entediẽron en sepultarle cõ la honrra q se devia a la persona Real: puesto que consultando antes con el Pontifice sobrello, mando que fuesse totalmente priuado. de Ecclesiastica sepultura, por hauer muerto escomulgado: diziendo q no merecia ser abuelto en muerte, quien empleo toda su vida en perseguir la yglesia. Passando Carlos adelante, se entro por todas las tierras q Máfredo posehia, q no hallo quiẽ le resistiesse. Por esta nueua al Principe dõ Pedro y doña Gostança su muger hizieron gran sentimiento y llantos secretos, de manera que el Principe, a quien abintestado venia toda la herencia de Máfredo por la Reyna su muger, comẽço a prepararse desde entonces, no vanamente, para cobrarlo todo, como a la verdad lo cobrò, y vengò la muerte de su suegro, hechando a los Franceses de todas las tierras que le tenian usurpadas, y quedandose en ellas, como su historia lo dize.

Cap.

*CAP. XV. DE LA YDA  
del Rey a la ciudad de Toledo para ha-  
llarse en la primera missa del  
Arçobispo don Sancho  
su hijo.*



Orque entẽdamos las causas que mouieron al Rey para dexar el exercito a don Pedro y tomar de tan buena gana el camino de Toledo, es menester contar el fin y prospero successo deste viage. Hauia sido pocos dias antes don Sãcho hijo del Rey, a peticion de don Alonso Rey de Castilla y de la Reyna doña Violante su hermana, proueydo por el sumo Pontifice del Arçobispado de Toledo, primado que se intitula delas Españas, y como se houiesse ya consagrado, escriuio al Rey su padre suplicando que para su consolacion, y de la Reyna su hermana, tuuiesse por bien de venir cõ los Principes don Pedro y don Iayme a Toledo para hallarse presentes en su primera missa Pontifical que hauia de celebrar en la yglesia mayor a gloria de Dios y de su bendita madre: pues tambien le suplicauan lo mesmo el Rey y Reyna sus hermanos con toda la yglesia y ciudad por lo mucho q desseauan ver su Real persona en ella. Cõdecendio el Rey cõ la demanda del Arçobispo su hijo, holgãdose mucho de tan buena ocasion como se le ofrecia, para ver y gozar de tan insigne y antigua ciudad, que lo desseaua mucho tiempo hauia, y tambien por ver a la Reyna su hija y nietos, que son el proprio regalo de los aguelos. Y así ofrecio de yr alla en persona para la jornada: escusando a don Pedro y don Iayme por las causas que arriba diximos. Partiendo pues de Ceruera por la via de

Lerida y Calatayud, acõpañado de algunos principales señores de Aragon, y cõ el aparato real de camino, entro en Castilla por el monesterio de Huerta, donde le aguardaua ya el Rey don Alonso, que le recibio magnificamente, y de allí se fueron juntos a Toledo. Mas porque llegando el Rey a vna tan principal ciudad donde fuerã altamente recebido, mostro bien ella su gran poder y maravillas en el recebimiento que le hizo, no sera fuera del proposito, hazer aqui especial descripcion della, para declarar, aunque breuemente, lo que así de su asiẽto, fortificacion, cielo y suelo: como de su grandeza, poder y magnificencia, con otras muchas excellencias suyas, quales se descubrierõ en esta entrada y recibimiento que al Rey se hizo, de presente se ofrecen.

*CAP. XVI. DEL ASSIEN-  
to, grandeza, y fortificacion dela ciu-  
dad y alcaçar de Toledo  
con otras sus ma-  
rauillas.*



Esta ciudad grande, compuesta de mas de diez mil casas, en las quales habitan XX. mil vezinos, rodeada toda de altos y eminentes montes, con estar ella tambien sobre vn monte fundada, y que dista dellos solo aquel espacio q toma su gran rio Tajo que los divide della. Cuyo assiento por la parte del Oriente esta altissimo y muy empinado hazia lo defuera, en cuyas rayzes encuentra con rezio impetu el mesmo rio (q segũ fama y experiẽcia) trahe arenas de oro cõfigo. Este de allí buelue hazia la mano izquierda y cõ su rodeo ciñe casi toda la ciudad, y la haze península. Va este monte desde Bb lo mas

lo mas alto, donde esta fundado el alcaçar o fortaleza, poco a poco, aun que desigualmente, declinando, y cubriendose todo de poblacion y casas, hasta que llega a lo llano hazia el septentriõ, ala puerta Visagra, donde se concluye y cierra el muro, que comenzando de la fortaleza por ambas partes, abraça y cerca toda la ciudad la qual se manda por quatro puertas principales: señaladamente por la que mira al oriente a la parte del Alcaçar, que va a dar a la puente que llaman de Alcábara. Es esta puente de las raras y artificiosas del mundo. Porque demas de estar hecha de cal y canto fortissima, es de solo vn ojo y arco, tan grande, y tan ancho que assi al rio caudalossimo profundissimo y navegable que corre por debaxo, como a la infinidad de gente y carreteria, que traetea por arriba, da passo cúplidissimo. De mas que a otra puerta de la ciudad mas adelante sobre el mesmo rio, hay otra puente de dos arcos, reedificada por los Reyes Godos, con tanta excelencia y arte, que es tenida por vna de las mejores de España. Hay otra cosa mas rara y de mayor admiracion en nuestros tiempos hecha, junto a la primera puente, donde se vehe que forçada naturaleza por el arte y el gran poder dela ciudad, haze subir de lo profundo del rio y con la fuerza del mesmo, el agua por sus alcaduçes, con admirable ingenio quinientos y mas cobdos en alto, hasta lo mas eminente del monte, donde esta el Alcaçar, para cumplimiento de lo que se podia desear en aquel tan alto y tambien labrado y fortificado edificio. Fue pues antiguamente este sitio y asiento de la ciudad, por estar cercada del rio y rodeada de montes, tenido por fortissimo y casi inexpugnable. Puesto que para de lexos por estar descubierta a los montes circúuezinos, quedava muy subjecta a todo genero de machinas y trabucos para la ruyna de sus edificios y casas. Y assi para principal remedio desto, fue echa

la fortaleza, que por sobrepujar a los montes no solo ampara y defiende la ciudad de semejantes offensas: pero hoy dia impide, no se plante en ellos artilleria alguna para batirla. Demas que como sea ciudad tan poderosa que puede por si sola hazer guerra, y formar exercito: pudo siempre muy bien defenderse, no solo con el medio que esta dicho del Alcaçar, pero aun con anticiparse y salir a los enemigos al encuentro, y que podria para mayor fortificacion suya, y ayuda del Alcaçar, plantar por sus circúuezinos montes algunas fuertes y bien guarnecidas fortalezas para guardar la ciudad de donde puede ser offendida.

*C A P. XVII. DEL SU N-  
tuoso recibimiento que al Rey se hizo en  
la ciudad de Toledo, y de la antigüedad,  
riqueza y magestad de su yglesia, con lo  
demas que el Rey contemplo en ella.*



Omo llegassen los dos Reyes a vn pueblo grande a media jornada de Toledo, hallaron en el muchos señores y grandes de castilla que los aguardaua, de quienes fueron recibidos con el devido acatamiento, haziendoles el Rey mucha merced a todos, en llegando comieron los Reyes con mucha musica y otros regozijos, y luego don Alonso con algunos grandes se partio por la posta por llegar temprano a la ciudad, y los que quedaron con el Rey los dos dias que alli se detuvo le regalaron con mucha fiesta de caça y monteria, de que el Rey holgo mucho y mostro bien con ellos su grande humanidad y llaneza. Como don Alonso llegasse temprano a la ciudad pareciole muy bien el aparato grande que los del regimiento por su orden hauian puesto a gesto para la entrada del Rey, el qual, entrados en consulta con don Alonso, determinaron hazer con mayor triunfo

pho y

pho y sumptuosidad que nunca se vio, y mayor que la que poco tiempo antes alli se hizo por el mesmo don Alonso al Rey Luys santo de Fracia. El qual vino a esta ciudad por visitar a don Alonso su deudo (como adelante se dira) y ver esta ciudad y sus grandezas. Cuentan las historias Francesas y de Castilla, que fue su recibimiento en ella tan triunphante y magnifico, que de hallarse el Rey Luys muy obligado a don Alonso y a la ciudad por ello, buuelto a Paris les embio el braço de sant Eugenio primer Obispo de Toledo, como por agradecimiento de la fiesta que se le hizo. Y assi los del regimiento y pueblo, como la caualleria y nobleza toda de Toledo visto que hauia mucho mayores causas y obligaciones para recibir al Rey de Aragon con mayor triunfo y regozijo que a ningun otro, no solo por ser padre de su Reyna y Arçobispo, y ser quien era, pero mucho mas por la nueva obligacion que su Rey y Castilla le tenia por hauer, tampoco hauia, conquistado con su gente y hacienda la ciudad y Reyno de Murcia, y entregadole con tanta liberalidad a su Rey para incorporarle en la corona de Castilla, todos a vna voz determinaron de hazer del resto, y mostrar todo su poder y valor en esta ocasion: y el estado Ecclesiastico ofrecio lo mesmo. De manera que a tercero dia llegando el Rey a vista dela ciudad salieron fuera de ella a recibirle bien lexos todos los del regimiento riquissimamente adornados con sus insignias y sceptros delante y llegados se apearon y llegaron por su orden a besar las manos al Rey que en lugar de ellas dio grandes abraços a quantos a el llegaron. Luego asumo la caualleria mucha y muy puesta en orden de ginetes con sus lanças y adargas con sus muy ricas deuisas partidos en dos esquadrones de moros y Christianos con vna muy bien concertada escaramuça entre ellos de lo que holgo el Rey mucho y mas en ver la in-

chedumbre y belleza de cauillos que todos a vna trayan. Siguió a estos con mas de dos mil hombres su infanteria riquissimamente deuisada con la mesma inuencion que a los de acuallo y tambien con su escaramuça, que dio mucho gusto al Rey. Tras ellos salio el pueblo con sus banderas y estandartes cada officio por si con muchos juegos e inuenciones, y con los regozijados bayles y danças de infinitas donzellas con sus cabellos dorados y guirnaldas sobre sus cabeças tan copuestas y bien vestidas, sobre ser el mas hermoso y bien hablado mugeriego de España que doblaron el contentamiento al Rey y a quantos gozaron de tal vista. Llegando a la puerta de la ciudad que estava toda cubierta y adornada de muchos tropheos y posturas de muy grandes y dessembrados gigantes armados con sus porrimaças como en guarda della: tambien havia llegado la solennissima procession y pompa dela yglesia mayor, con el Arçobispo y los mas Obispos sus sufraganeos, con dignidades, Canonigos, y Racioneros, con toda la Clerozia y religiones. Y hecha con el Rey assi por la yglesia, como por los del regimiento la mesma cerimonia y salva que al mismo Rey proprio hazer pudieron, fue recibido debaxo del palio en el gremial del Arçobispo, donde quien podria explicar el infinito gozo que padre y hijo sintieron de verse en aquel lugar juntos con lo que ambos representaua? Prosiguió la procession para la yglesia mayor pasando por las calles principales de la ciudad que estauan entoldadas de riquissima tapiceria con muchos arcos triunphales ricamente adornados de diuersos personajes, y sembrados por todos ellos muchos y muy elegantes versos y motes en fauor del Rey, y de sus conquistas, que dauan gran espíritu a las inuenciones y espectaculos, los quales eran tan admirables, y estupendos que pudo ser bien aquel dia Toledo otra Roma quando solia dar los merecidos

Bb a trium.

triumphos a sus Consules boluendo victoriosos dela guerra, y por hauer ganado alguna Prouincia para el Imperio Romano: como a la verdad por la mesma razon meritamente, le dio Toledo en este dia al Rey de Aragon por la conquista y victoria que poco antes hauia alcançado de la ciudad y Reyno de Murcia para el imperio de Castilla. Llegados a la yglesia mayor, y hechas por el Rey su oración y gracias a nuestro señor y a su bendita madre, por hauerle traydo a gozar de ta del feada jornada, de alli subio al Alcaçar donde fue recebido cō increyble alegría de la Reyna su hija, a quien el Rey siempre quiso mucho, y así se recreo estrañamente cō la vista della y del Principe y los de mas Infantes sus nietos, y tambien de tantas y tan hermosas damas dela ciudad q̄ estauan con la Reyna. Donde cenó y pasó aquella noche cō mucho descanso y reposó. A la mañana vinieron los del regimiento cō vn sumptuosissimo presente de mucha diuersidad de cosas de mōteria de volateria y carnes, de confituras y otras mil gentilezas dela tierra, lo qual acepto, y respondió a la embaxada q̄ juramente le hizierō, cō mucha alegría y suauidad de palabras. Estuvo se alli todo aq̄l dia sin admitir mas visitas, para mas libremente recrearse cō la Reyna, y sus nietos, y cō la hermosissima y tan estendida vista q̄ del Alcaçar hay rio arriba hazia el oriente por ser toda de muy espaciosa, biē cultiuada, y fertilissima llanura. Y también cō el estraño asiēto d̄ la ciudad como dicho hauemos. El dia siguiente boluio ala yglesia mayor, acompañado de muchos grandes con toda la cavallería y nobleza: no hallandose en estos actos publicos don Alonso, porque con mas libertad pudieffen todos seruir y festejar a su suegro. Entrando en la yglesia fue al lugar donde estan con grande veneracion las infinitas reliquias de santos. Y puesto en su sitial las contemplo con muy grande

deuocion vna a vna, con la capa celestial que la gloriosissima nuestra señora apareciendo se al bienauerurado sant. Ihesus Arçobispo de la mesma yglesia, le dio visiblemente de sus manos como por premio y triumpho dela victoria que el santo hauia alcançado de ciertos hereges q̄ hauan hablado cōtra la intemerada virginidad della. También se admira mucho dela inestimable riqueza de vasos de plata y oro, con los de mas ornamentos de brocado y seda (hoy son mucho mayores) dedicados para el culto y officio diuino, el qual se haze en ella solennissimo quanto se puede. Andando pues el Rey por la yglesia, mirando a vna parte y a otra la estraña fabrica y anchura del templo algo los ojos para contemplar su altura donde vio los tropheos y banderas que pendia de la sumidad del, en señal de triumphos por las victorias q̄ los Reyes de Castilla huan alcançado de los Moros: y no falto quiē le descubrio entre ellas la memoria y estadarte q̄ allí dexo el Rey don Pedro su padre quando vino cō su exercito Aragonés en ayuda de los Reyes de Castilla y de Nauarra, y ganara aq̄lla tan esclarecida y milagrosa victoria de CC. mil Moros a las nauas de Tolosa en el Andaluzia, como en el primer libro desta historia hauemos hecho mención d̄llo. Sin esto tuuo en mucho aq̄l amplissimo collegio de Prelado, Dignidades, Canonigos, y Racioneros, y los de mas ministros del cultu diuino, q̄ del tiempo de los sagrados Apostoles de Christo aca se hauia continuado en aq̄lla yglesia, y de mano en mano cōseruado en ella siēpre la verdatate y religiō Christiana, sin hauer sido jamas de ningunos errores inficionada. Pues ni la Arriana perfidia q̄ con los Godos se metio en España: ni la vniuersal perdida de toda ella, quando la entraron los Moros con su peruersa secta, fueron parte para que los officios diuinos, por lo menos el que llaman Muçarabe del tiempo de

po de los Godos, cessassen en su yglesia, ni q̄ a todas las de mas de España q̄ esta uā oprimidas, dexasse esta de apuecharles como cabeza y refugio de todas: así valiendoles de oraculo con exemplo y doctrina, como de fauor y socorro para las necesidades dellas. Demas desto le fue notificada la increyble suma de diezmos y censos que tenia de recibo en cada vn año. La qual aunque ya grāde, no era comparable con la que agora de presente goza y posee, pues entre el Prelado, Dignidades, Canonigos, Racioneros, Capellanes, cō los de mas oficiales y ministros de lo sagrado y con la fabrica, se reparten en cada vn año dentro dela mesma yglesia, el valor de seycientos mil ducados arriba. De donde ha llegado a tan alto y tā auentajado estado, qual cō muy grande lustre y policia ha siempre representado, y con razón pretendido, no solo de tener el primado de las yglesias de España, pero de no reconocer a otra que a la sacrosanta yglesia Romana superioridad alguna. Llegado pues el dia señalado, celebró el Arçobispo don Sancho su primera missa de Pontifical, con grande solennidad y cerimonia sagrada: a la qual asistieron sus Prelados suffraganeos, cō los dos Reyes, Reyna y Principe dō Fernando, con los grandes de Castilla y los que con el Rey vinieron de Aragon. De mas del innumerable pueblo q̄ de la ciudad y gran parte de Castilla concurrio a la fiesta. En la qual así el Rey don Alonso en mantener la con tanto esplendor y magnificencia, como los del regimiento y pueblo de Toledo en engrandecerla y regozijarla, mostraron bien su tan sobrado valor poder y riquezas.

*CAP. XVIII. DE LOS TARTAROS que vinieron a Toledo cō Alarich embaxador del Rey, el qual relato su embaxada, haziendo la descripción del grā poder y costumbres de los Tartaros.*



Esta fazon, en medio dela gran fiesta y regozijos (por que todo succedieffe en triunfo del Rey) aparecieron en Toledo nuevos trages, y maneras de gētes, venidos de los extremos de la Scytia, juntō a los Hyperboreos (como lo refiere la historia) cō los embaxadores del grā Chā Emperador de los Tartaros, los quales huan aportado en Barcelona con Ioā Alarich cauallero Perpiñanes, del qual poco antes diximos, como le embio el Rey con embaxada al mesmo Emperador, para entender su voluntad y determinacion cerca la conquista de Hierusalem. Tambien para certificarse de su poder, y forma que tenia para fauorecerle en esta jornada. Lo qual bien entendido y visto por Alarich, se boluio juntamente con los nuevos embaxadores del mesmo Emperador que venia al Rey para mas enterarse de su voluntad, y que no hauria falta en la empresa. A estos dexo Alarich en Barcelona, y pasó a Toledo, trayendo consigo algunos criados dellos vestidos con estraño traje a su usança. En cuya entrada huuo grandissimo concurso de toda la ciudad por verlos, y hazer grandes maravillas de lo visto: como suelen los mediterraneos maravillarse mas q̄ otros de toda cosa nueva q̄ venen, mayormente de lo que viene allende el mar. Entrando pues Alarich en Palacio y besando al Rey las manos fue tambien recebido del que le abraço, y mostro grandissimo cōtentamiento de su llegada, y hallando se presentes el Rey y Reyna de Castilla con el Principe don Fernando, y el Arçobispo, y grandes, cō otras muchas personas de cuenta, le mando el Rey q̄ explicasse su embaxada. Lo q̄ plugo mucho a Alarich, y dixo d̄sta manera. Desde aq̄l dia q̄ V. Alteza memado partir de Perpiñan cō embaxada para el grā Cham Emperador de los Tartaros, y p̄siguiendo mi viage me libre cō el fauor



diuino, de tantos, y tan increíbles trabajos y peligros como los muy largos y no andados caminos trahen consigo, ninguna cosa tanto he procurado como hazer mi officio con la fidelidad y diligencia que a vuestro Real seruicio deuo. Y así como el mesmo fauor soberano, boluendo ante V. Real presencia, he llegado al deseado fin y prospero successo de mi embaxada: pues también se entédere por ella la esclarecida fama y renóbre que vuestra Alteza, ha sacado della. Llegue a los Hyperboreos montes, y extremos fines de los Seytas, que agora llaman Tartaros. Donde en oyr toda aquella gente vuestro nombre, y que yua con embaxada vuestra a ellos, Cuyllan su Emperador que se intitula Rey de los Reyes y señor de los señores, con todos los suyos, dexada aparte su natural barbaria y fereza para con los estraños, me recibieron humanísimamente, y como muy grande regozijo y alegría me pusieron ante su presencia. Dónde explique mi embaxada, certificando de parte, de V. Alteza la mucha voluntad y real animo para con ellos. Mas como, persiguiendo mi razonamiento concluí como que emprenderíades de buena gana la conquista de Hierusalem y de la tierra santa, si todo lo que sus Embaxadores hauian prometido dar de su parte en fauor y ayuda desta jornada se cumplierse: todos se alegraron de oyr esto estrañamente: y me respondieron por el interprete, que el gran señor cumpliría esto y mucho mas, y que para mas certificar me del grã poder suyo, me quedasse por vnos treynta dias con ellos. En el qual tiempo se preciaron mucho de regalarme, y mostrarme con la guia de vn bien entendido faraute, el immenso poder con la increíble grandeza y magestad de su Emperador, junto con su infinidad de exercito, de mas de su gran riqueza y fertilidad de campaña, pues en pan y todo genero de ganados, parece que no hay mas copiosa tierra en el mundo. Halle cierto

del, que puede muy largamente: hechar en campo dozientos mil hombres de a pie, y cien mil de a cavallo, gente de si guerrera, pero que puede mas con la muchedumbre que con el aire y destreza de pelear. Que resiste brauamente al frio, y como aquella que esta hecha al rigor de la tramontana, es muy dada a trabajos, y como esto tiene muy poco de la urbanidad y policia de vida. Porque como siempre anda en guerra, no gusta tanto de encerrarse a vivir dentro de las ciudades, que tambien las hay entre ellos muy grandes aunque incultas: quanto de habitar en las tiendas y pauellones por la campaña. Profesfan nuestra religion Christiana tan embuelta en errores y supersticiones, y casi sin preceptos algunos, que mas presto la hazen ridicula que deuota. La causa de su tan importuna demanda sobre la conquista de Hierusalem, no es tanto por zelo de religion, quanto por la emulacion y inuidia que tienen a la gente Turquesca: porque en sus ojos les ha tomado a Hierusalé y toda la tierra de Palestina, y por que con menos numero de gente hauian vencido muy grandes exercitos no solo de Armenios y Babilonios, pero de los mismos Tartaros, que se hauian juntado contra ellos. Y así de muy sentidos por que los Turcos con menos gente pueden mas que ellos, y son mas diestros en el pelear, buscan el fauor y ayuda de gentes estrañas que sean diestras en la guerra, para que ayuntandose con estos preualezcan contra ellos. La razon empero porque el Tartaro quiere mas valer de V. Alteza, que de los otros Principes Christianos, es las infelices y desastradas empresas que hasta aqui han hecho los otros en esta santa demanda, por no hauer querido ayutarle con ellos, ni seguir su consejo en el acometer los Turcos. Por esso oyda la fama de las grandes prohezas y hazañas de V. Alteza que va muy eslendida por el mundo, y por saber la mucha destreza y arte que

que teneyd en el pelear, con tan exercitada gente y soldados como manteneys para la guerra, os ruegan y animan para la empresa desta: y prometen de valeros con grande numero de gente y armas, y de auituallar el exercito por todo el tiempo que la guerra contra los Turcos durare. Esto es sin el fauor y socorro de los Armenios que dessea lo mismo con fin de aydaros: y mucho mas el Emperador Paleologo vuestro deudo con todos los Griegos, los quales por librarse de tan crueles vezinos, ayudaran con vidas y haciendas para esta guerra, solo que vos señor seays el general y grande caudillo della.

*CAP. XVIII. COMO OYDA la embaxada de Alarich el Rey determino seguir la empresa de Hierusalem y de los extremos que la Reyna su hija hizo por ello, y de muchos que se le ofrecieron para esta jornada.*



Cabada por Alarich de explicar su embaxada, el Rey con todos los que se hallaron presentes holgaron infinito de oyr la, y alabaron mucho su trabajo y diligencia en hauer la tan felicemente concludido con hauer descubierto los animos con el poder y fuerças de aquellas gentes para proseguir la empresa. Sobre esto dixo el Rey que se encomendaria a nuestro Señor, y suplicaria le inspirase lo que mas fuesse para su seruicio y mayor ensalzamiento de su santo nombre. Luego dixo a la Reyna mandasse hospedar y regalar mucho al Embaxador, y a los Tartaros que con el vinieron. Finalmente prometio a Alarich ternia memoria de remunerar muy bien sus trabajos en boluendo a Cataluña. Despues acabo de vna pieça que estuuu callando y pensando sobre la embaxada, mientras

los de mas estauan recontando las cosas tan maravillosas que Alarich hauia relatado: recuerdo como de vn sueño, y significo al Rey y Reyna y a los de mas que cabe el se hallauan: como con el fauor diuino determinaua de emprender esta conquista. Como oyeron esto los Rey y Reyna se alteraron grandemente, y con muchos ruegos y argumentos procuraron de apartarle de aquel pensamiento y proposito: representandole sus años y edad cansada, con tan larga y peligrosa nauegacion, y mas el gran poder y crueldades de los Turcos, y ser los Griegos gente inconstante, y que hauia poco que fiar en las promesas de los Tartaros, como de gente barbara y como fusa, pues con su tan grande poder no se atreuian a los Turcos: que bastaria el exemplo de tantos Reyes Christianos que emprendieron la mesma conquista, a los quales auia ydo tan mal en ella. Como respondiesse el Rey satisfaziendo a todas las razones que le opponian: como concludio como que Dios omnipotente era mas que todos, y que pues la empresa era suya, el la guiaria y fauoreceria: y así no dexaria con su fauor y ayuda de llevarla adelante. Entonces el Rey don Alonso mouido de muy santo zelo se conuertio a loar y a probar el heroico y diuino proposito del Rey: y prometio de embiar con el en ayuda desta guerra cien caballos ligeros, y de valerle con cien mil morabatinos de oro. Tambien el gran Maestre de Vales ofrecio seguirle con otros cien caballos. Lo mesmo prometieron el vicario del Maestre del Hospital Gonçalo Percyra, con otros muchos grandes de Castilla, cada vno conforme a su poder y estado. Celebrada pues allí con grande solemnidad la fiesta de la natiuidad del Señor, despido se el Rey del Arçobispo y de la Reyna su hija y nietos, a los quales dio su bendición, y también de los señores y grandes de Castilla con los Prelados suffraganeos que allí se hallaron: y agradeciéndolo mucho a los regidores

y pueblo de toledo por tã sumtuosa y re gozjada fiesta como le hauian hecho, se partio acompañado del Arçobispo por dos jornadas, y de don Alonso su yerno hasta el monesterio de Huerta, donde le salio antes a recebir: al qual no dexo el Rey de dar algunos auisos y documetos por el camino para saberse valer y bien regir con sus vassallos, y librarle de muchas malas voluntades, que por menospreciar a los grãdes se hauia procurado, por su mala condicion y tratos. Lo qual hauia entẽdido los dias que en Toledo estuuo, por secreta informaciõ de religiosos, y otras personas zelosas del bien publico, y que todos le condenauan por muy mal acondicionado. Lo qual oyo don Alonso con harta paciencia, puesto que la enmienda fue poca, como adelante veremos. Como llegassen a medio camino, encontraron cõ ciertos mercaderes Moros de Granada, que trahian el tributo de su Rey a don Alonso. Porque luego que el Rey acabo la conquista de Murcia, temio el de Granada que passaria a poner campo sobre el, en fauor de don Alonso. Y por esso se dio priessa en concertarse cõ el, pagandole en cada vn año sesenta mil morabinos de tributo, los quales como se los truxessen por entonces, los entrego todos al Rey en parte de los cien mil que le hauia prometido para la cõquista. Llegados a los confines de los Reynos, don Alonso se boluio a Toledo, y el Rey tomo la via de Calatayud, y de alli dio buelta para Valencia.

*CAP. XX. COMO LLEGADO el Rey a Valencia, oyo a los Embaxadores Tartaros, y a los dela Grecia, y acceptõ sus ofrecimientos y prometio de seguir la empresa.*

(6)



**L**uego que el Rey entro en Valencia llegaron de Barcelona los embaxadores de Tartaria, y de la Grecia. Los quales guiados por Alarich entraron ante el Rey a hazer su embaxada, conforme a la que Alarich hizo en Toledo: y en suma era. Que el gran Emperador Cuyllan Rey de los Reyes y señor de los señores deseaua que la tierra santa de Hierusalem fuese librada de poder y mano de los Turcos, y por la honra de Christo restituyda a los Christianos: que para este efecto ayudaria al Rey lleuando esta empresa, y no solo moreria por su parte cruel guerra contra los Turcos, pero que prouchiera la armada y campo del Rey de todas vituallas, luego que el y su gente llegassen al puerto de Ayalazo, o otro qualquier dela Asia menor al oriente, y lleuasse la via de Hierusalem para la conquista. Los embaxadores del Emperador Paleologo, no prometieron soldados, ni guerra aparte contra los Turcos, porque el la tenia en sus tierras, con otros a quien hauia quitado el Imperio (como se dira a delante) sino panatica y todo genero de vituallas para la armada del Rey: con que abreuiaffe su venida, y siguiesse el orden que en la Grecia de passo se le daria. Oydas las dos embaxadas respondió el Rey, que con el fauor de nuestro señor, por la cobrança y restitucion de su glorioso y santo Sepulcro al pueblo y poder Christiano, no dexaria perder vna tan principal ocasion como se le ofrecia por mar y por tierra, con el fauor de dos tan supremos Emperadores para tan santa y señalada conquista. Que por esso acceptaua la empresa y que dentro de muy pocos dias se disponia a entrar en ella: confiando que los dos, y cada vno por si, cumplirian muy largamente lo que por sus embaxadores le prometian. Con esta respuesta y mercedes que el Rey

el Rey hizo a los embaxadores los despidio, y se partieron del muy contentos.

*CAP. XXI. COMO MANDO el Rey publicar la guerra para la tierra santa, y delas cartas dela Reyna su hija, y como fue a ella, y de passo de xco por gouernador de Aragon al principe don Pedro, y de la moneda jaquesa.*



**D**artidos los Embaxadores, mando el Rey pregonar la guerra y conquista dela tierra santa por todos sus Reynos y señorios de España, hasta en la Guiayna y començo a endreçar todos sus fines a este proposito. Y asy muchos no solo de sus Reynos, pero de los estraños de España y fuera della, moidos por la sãtidad dela empresa con tan buen caudillo y guia de su Real persona, se determinaron a seguirle en la demanda. Para esto impuso cierto tributo, o tallon sobre la ciudad y Reyno de Valécia, por no desguarnecerla de gente de guarda, y se partio para Barcelona a hazer gente y dar priessa en poner la armada en orden, y preparar la para tan larga nauegacion. Mas apenas fue llegado a ella, quando recibio cartas de Castilla de la Reyna doña Violante su hija, en que le rogaua cõ muchas lagrimas, por cosas que mucho importauan al bien de todos y quietud de los Reynos, quisiessse en todo caso verla antes que se embarcasse: que le esperaria ala raya del Reyno en el monesterio de Huerta. Marauilose mucho el Rey de tan encarecida demanda: tanto que por lo que entendio citando en Toledo de quan mal animados estauan los grandes de Castilla contra su Rey, vino a pensar no fuesse la causa del llamamiento alguna secreta

machina, o rebelion que cõtra el mesmo Rey se hauia descubierto, y que aguarda uan su embarcacion para executarla mas a su saluo. Fue pues contento de yr a verse con ella: tambien por dar vna visita por Aragon y de passo dexar algunas cosas importantes al Reyno assentadas por su mano. Y asy llegando a Caragoça nombro por gouernador general de Aragon, al Principe don Pedro, durante su ausencia, y le renunció todo el derecho que le pertenecia al Reyno de Nauarra: asy por la adopcion y prohijamiento que le hizo el Rey don Sancho: como por el pauto que hizo despues con el Rey Theobaldo, y la Reyna doña Margarita su madre, para que se valiesse del contra el mesmo Theobaldo, y principales del Reyno, los quales asy con el Rey don Sancho, como con Theobaldo entreuinieron y se firmaron en los conciertos, obligando se con juramento solenne de obseruallos. De mas desto a los Aragoneses no se les impuso tributo alguno en ayuda de la empresa, porque ya ellos y los de Lerida cõ todo el Reyno por donde corria la moneda Jaquesa voluntariamente cõsintieron, en que pudiesse el Rey batir XV. mil libras de plata de aquella moneda que hazian poco menos de XV. mil ducados para valerse dellos en la jornada. Porque de aqui vengamos a estimar quantas erã entõces las riquezas Reales, y podemos colegir como no con infinidad de dinero, sino cõ el buen gouerno de los Reyes y esfuerço de los capitanes, cõ la modestia y disciplina de los soldados, en aquellos tiempos alcançauan tan grandes victorias nuestros Reyes de sus enemigos.

*CAP. XXII. COMO EN LLEGANDO el Rey a Huesca, la Reyna con sus hermanos y hijos se abraçaron del Rey rogandole desistiesse de la empresa y del sabio razonamiento con que los consolo y se despidio dellos.*

Bb 5 Llego



Lego el Rey al monesterio de Huerta acompañado de los Príncipes don Pedro y don Iayme sus hijos: dōde hallo ala Reyna cō los suyos y al Arçobispo don Sancho. Puesto el Rey en medio de todos, como si se conjuraran contra ello cercaron, y los niños ayudados de la madre se abraçaron con el cuello del viejo aguelo, los otros se le echaron a los pies con muchas lagrimas, y la Reyna besándole las manos: todos a vna cō grandes solloços y bozes le suplicaron dexasse de emprender vna tan larga, tan peligrosa y dudosa jornada como queria hazer para dexarlos desamparados, y priuados de su fauor y sombra, cuya presencia no la hauian de ver, ni gozar mas en su vida: que era muy cruel para si y para todos, ausentandose de sus Reynos por yr a conquistar los agenos, que mirasse no fuesse para mas offender, que seruir a nuestro señor en ello. A los quales mando el Rey que se fofegassen y le oyessē. Y así abraçando a todos, con mucha dulçura les dixo. Carísimos hijos míos: Por demas es la affliction que ami y a vosotros days cō vuestras lagrimas y solloços: si pensays cō esso apartarme del proposito y determinacion que tengo de entrar en esta tanta demanda. Porque los seruicios que a Dios nuestro comun padre deuemos se han de anteponer a todas las obligaciones que a vosotros como a hijos, por qualquier razon y causa puedo teneros: hauiendo yo hecho hasta qui quanto he podido por vosotros: pues os dexo heredados de mucho mayores bienes y Reynos q̄ yo herede de mis padres vuestros aguelos, y también celiçados, por gracia de nuestro Señor, que ya no tēgo mas q̄ dessecaros, ni daros. Agora ya me llama a otra parte el mesmo padre celestial. El q̄l no quiere que yo emprenda de hoy mas

otras guerras que las fuyas para merecer por ellas el soberano triunfo q̄ sera feruido darnos. Y siendo así, que otras mas fuyas, que las que se emprendieren para cobrar el glorioso y santo sepulchro de Iesu Christo su hijo y Redēptor nuestro? Que mas heroicas, ni mas santas, q̄ las q̄ así por sacar de poder de aquellos infelices enemigos de su santo nōbre la tierra santa q̄ sus preciosísimos pies pitaron: como para restituyr la ala honrra y possession de los catholicos y fieles Christianos, se lleuaren adelante? Mayormente por las muchas causas y razones que yo tengo, para conocer soy mas obligado a esta empresa que otros. Lo primero por mi natural inclinaciō y desseo, y aū quasi voto hecho sobresto desde mi niñez y principio de mi Reynado. Lo segundo por hauerse començado tātās vezes esta empresa por tantos Reyes y principes Christianos en nuestros tiempos, excepto los Españoles, y nunca hauerse acabado: si a dicha por voluntad diuina, me esta a mi referuado el abrir la puerta para todos. Finalmente por la occasiō mejor y mas comoda q̄ nūca, se nos offrece agora, con el fauor y ayuda de dos tan poderosos Emperadores vezinos a la tierra santa, que no solo nos llaman y exortan, pero nos ayudan tan principalmente por mar y por tierra con gente y armas, con vituallas y dinero, para esta empresa. A los quales no condescender, ni corresponder con su demanda en cosa tan santa y pia: verdaderamente seria cosa para la hōrray tan celebrado nombre de España, no solo ignominiosa y fea, pero aun abominable y impia. Por donde quanto mas nuestra edad graue y cansada nos declara como se va ya madurando el tiēpo de nuestra fin y muerte: tanto mas nos persuade a que lo poco que nos queda desta vida miserable y perecedera, lo empleemos en total seruicio de Christo nuestro redemptor que nos ha de dar la otra sempiterna. Por

na. Por esso no es justo que yo rehusē este tan corto viage de yr a morir por el, hauiendo el baxado de lo alto de los cielos a la tierra a morir por mi. Como el Rey acabò su razonamiento, las lagrimas y lamentables bozes de hijos y nietos se levantaron tan grandes, y con tantos alari

dos, que el Rey no pudo contenerse de no llorar con ellos. Y no pudiendo les hablar mas, abraço y beso sus nietezuelos, y dandoles su bendiciō, y despidiendo se de todos, boluio su camino derecho para Barcelona.

## Fin del libro XVII.

## LIBRO XVIII. DE LA HISTORIA DEL REY

don Iayme de Aragon, primero de

ESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.

## Capitulo primero. Del assiento y poderio de la ciudad de Barcelona.



Mostro biē el Rey (por lo que en el precedēte libro concluymos) tener su espiritu del todo puesto en Dios, y en acabar la empresa de la tierra santa: pues no fueron parte carne y sangre de tantos hijos y nietos para diuertir su santo fin y proposito de proseguir la. Y así despidido dellos, no paro en Çaragoça: ni en otra parte del camino hasta llegar a Barcelona, para poner en orden la armada, y juntar el exercito: dexando las cosas del gouerno de los Reynos bien concertadas antes de su partida. Fue pues

muy grande el concurso de gente de todas partes, de mas del exercito, q̄ vinieron a esta ciudad, no solo de procuradores y sindicos de las ciudades y villas Reales de los tres Reynos para ayudar con su extraordinario seruicio a los gastos de esta empresa: pero de muchos otros, que por solo ver al Rey, y el aparato del armada, y municiones de guerra, se congregaron de toda España: mas ni fue de menor marauilla ver la mucha hartura de vituallas y el cumplimiento de alojamientos que para todos huio en la mesma ciudad de Barcelona. Por lo qual, y ser esta vna de las mas insignes ciudades de España, sera bien que digamos algo de su assiento y



to y origen, de su maravillosa traza y bié labrados edificios, junto con su gran poder, y valor d' ciudadanos, y mucho mas de la exemplar concordia dellos para lo que toca al beneficio y conseruacion de su Repub. La qual fue antiguamente llamada Fauencia: pero venida a poder de los Carthagineses la llamaron Barcino: por los del bando y parcialidad Barcina que vinieron de Carthago a regirla. Pero destruydos los Carthagineses y su ciudad assolada, los Romanos la reduzieron en colonia con el mesmo nombre, y con esto va fuera todo lo que de su nōbre despues se haco mērado y fingido por algunos, pues se llama hoy día Barcelona. Y es de las bié traçadas, y mejor edificadas ciudades q̄ haya otra. Porque esta hecha como media luna, atajada por el mar al oriente, estendida sobre vna espaciosa llanura a las rayzes de vn monte alto que da en la mar, y sirue de atalaya, para descubrir de bien lexos las naues y baxeles que a ella vienen, al qual llaman Monjuhi, que significa monte de Ioue, o Iupiter: o porque en el solian antiguamente los gentiles sacrificar a Iupiter dios de las riquezas, que las estiman tãto y guardan mejor en esta ciudad que en otras: o porque la gente della es muy Iouial en sus regozijos, y de mas suauo trato que la mediterranea de Caraluña, que de si es saturnina y triste, y que el vengar las injurias es su alegría. Deste monte se puede bien dezir que vale de padre y madre a la ciudad: pues no solo con su opposición al medio dia la defiende del excelsiuo calor que padeceria, y q̄cō el atalayar le ha uisa del bien o mal que por la mar le viene: pero tambiē la ha como parido de sus entrañas: pues nascio toda dela pedrera del monte, sin diminucion del, en tanta copia, que amontonada ella, sin duda q̄ haia otro mayor mōte por si sola. Y así por ser edificada de tan excelente piedra que se endurece en el edificio, son las ca-

fas, tēp'os palacios y edificios publicos, con su muy torreada muralla, de lo mas bié labrado, y fuerte que pueda ser otro. Cō esto y estar de todas armas y artilleria gruesa muy bastecida, es hoy sobre quãtas ciudades hay en España mas puesta en defenfa. Tambien es muy alegre su campaña y harto frutifera: aunque su mayor abundancia de mercaderias le entra por el mar que bate su muralla: y así por las continuas entradas y salidas de vaxeles con nueuas gentes que vienen de cada dia, y por lo que la vista y contemplacion del mar a todos mucho alegra, su mayor regalo y recreo es la marina. Puesto que no hay puerto seguro sino playa abierta por toda ella: pero se halla tan hōda q̄ se quiso antiguamente formar muelle alli, y en fin se pueden los baxeles asegurar mejor que en qualquier otra playa. De aqui le vino ser su trato de mar muy poderoso y estendido: señaladamente despues que cesso el d' Tarragona, por las guerras y destruycion de los Moros q̄ pasaron por ella (segun que en el precedente libro quinto se ha largamente referido) que por esto se traslado toda la negociacion de mar a Barcelona. De suerte que así por los grandes aparejos de atarçanales, como de maderamiento, y los de mas pertrechos que produce de si la tierra, los ciudadanos por mandado de sus Reyes, se dieron tanto a hazer todo genero de nauios, y mas de galeras, hasta poner las apunto de nauegar y pelear cō ellas, que como colonias las han siēpre embiado por el mediterraneo adelante, para representar su renombre y fuerças en diuersas partes. Lo que se puede muy bien apropiat a esta ciudad, y dezir de quantas armadas ha hechado en mar y proueydo así de armas y soldados, como de remeros y xarzas, que otras tantas ciudades ha edificado: porque las armadas gruesas por mar, son otro q̄ vnas muy fuertes y bien regidas ciudades, o verda-

verdadero retrato de muy concertadas Repub. y no solo esperã a los enemigos, pero tambien los van a buscar y sacar de sus casas, como se prueua por los grãdes efectos que con ellas los mesmos ciudadanos y gente Catalana hã hecho por mar en seruicio de sus Reyes. Por ser gente d' si muy bellicosa y hecha de tal compas q̄ quanto mas rehusa de ser pechera en la hacienda: tanto mas a las necesidades y hechos de armas de su Reyes suelen prontamente acudir cō sus personas y vidas. De manera que por estas, y otras muchas comodidades y cumplimientos de valor y poder que esta ciudad siēpre tuuo, meritamēte llego a exceder a muchas otras en el pacifico y seguro estado de gouierno que de si tiene: no tanto por su buen asiento y fortificado muro, quanto por su mucha religion y buen gouierno, que de la sobriedad y gran concordia de los ciudadanos nasce en ella. Pues dado que ellos con ellos entresi sean gente desapegada: pero en lo que toca a fidelidad cō sus Reyes, y comun defenfa de la patria (como gente de pocas palabras) no hay Lacedemonios q̄ mas liberal y determinadamente empleen sus vidas, por la cōseruacion della. Pues como llegasse el Rey y fuesse muy bien recebido de la ciudad y exercito, quiso luego reconocer la armada que poco antes mado poner en orden, y como la hallo tambien proueyda así d' vituallas, como de remeros y todo genero de armas: no solo alabo mucho la diligencia y solitud del prouehedor: pero se maravillo estrañamente dela sobrada riqueza y poder de la ciudad, así para hazer y poner en el agua la armada, como para prouerla con tanta promptitud de quanto menester era.

**CAP. II. COMO EL REY**  
passo a Mallorca, y cogido el seruicio de  
lla, cō el magnifico presente que Menor  
ca le hizo, se bolnio a Barcelona.



Stãdo ya aprestada el armada, mado el Rey llamar algunos Prelados y señores d' el Rey no para dexar las cosas del bié asentadas, por hauer de ser la jornada larga y la buelta dudosa. Lo qual cōcertado y proueydo como cōuenia, entretanto que acabauan de llegar algunas compañías de infanteria de Aragon, y de lo mediterraneo de Caraluña, se metio en vna galera muy bien armada, y con otro vergantin para yr descubriendo en delantera, passo con muy buen tiempo a remo y a vela en treynta horas a Mallorca, por visitar la Isla y prouerle de algunas cosas necessarias para la armada. Como llegasse al puerto de la ciudad y saltasse en tierra impensadamente, entrado en ella se holgo muy mucho de verla tan ampliada, y como de nueuo edificada: señaladamente con las obras del grã Templo, de la fortaleza, y fortificación d' el puerto, que se leuantauan muy magnificas, y estauan ya bien adelante. Tuuo tãbien a muy grande marauilla, y como de la mano de Dios, que ni el Rey de Tunes ni los de mas de la Africa con tan continuos viages y empresas de guerra que hazian contra España por la Andaluzia, nunca huuiessen intentado la conquista de la Isla, ni aun de las otras vezinas: para que de aqui se entienda, quanta fue la opinion y estima que huuo deste sabio y valeroso Rey, y quanto el respeto y temor que los Moros de Africa le hauian concebido, pues no con armas, sino con sola la fama de diligente y bellicoso, pudo defender sus Reynos Isletos, y que los viesse de passo, mas no llegassen a ellos sus enemigos. De manera que reconocida la ciudad con alguna parte de la Isla y pedido seruicio para la jornada de Hierusalē, le siruieron con cinquenta mil sueldos de plata, y por ellos les hizo el Rey

Réy y iguales gracias como si fueran de oro. Y alabo no solo el amor y fidelidad que a su persona tenían, pero mucho mas la buena diligencia y sollicitud que en la guarda y conseruacion de la ciudad y Isla mostrauan. Estando en esto lleo el gouernador y oficiales Reales de Menorca con vn riquísimo y magnifico presente de mil vacas que le hazia la Isla. El qual dieron los moros della en señal de su fidelidad y seruicio muy de buena gana. Estimolo el Rey esto en tanto para la prouision de la armada, que mando al gouernador tratasse muy bien a los Moros de la Isla, y de su parte les agradeciessse mucho el buen seruicio que le hauia hecho. Puestas las mil vacas en tres naues y quatro taridas se boluio con todo ello a Barcelona.

*CAP. III. COMO BUELTO el Rey a Barcelona hizo reseña de la gente y se embarco, y de la grã tormenta que se leuanto en comenzando a nauegar.*



Prestada ya la flota de treynta naues gruesas y XII. galeras, con otros muchos vergantines y fragatas, y llegada toda la infanteria, se embarcaron ochocientos hombres d'armas con tres caualllos para cada vno, cõ los Almugauares de acauallo, y la de mas gente de apie, q̄ fue fama llegauan a veynte mil infantes, y que con don Fernan Sanchez su hijo, y los señores de titulo, y barones que le seguian y otros caualleros, seria toda la gente de acauallo hasta mil y dociẽtos. Acabados de ayuntar todos, el Rey con los prelados y señores del Reyno tuuo consejo, en el qual se nombraron los que quedauan para gouerno del Reyno, y

pues el Rey tenia ya hecho su testamẽto y la reparticion de sus Reynos y señorios en sus dos hijos don Pedro y don Iayme ya principes jurados, y que los dexaua con ellos por lo que del podia suceder, yendo en vna jornada tan peligrosa y dudosa, les rogaua tuuiesse toda buena aliança con ellos: pues assi boluendo sano y saluo desta jornada, como perdiendo en ella la vida para ganar la del cielo, alla y aca ternia siempre cuẽta con ellos. Venido el dia de la embarcacion, luego por la mañana oyda la missa, el Rey con algunos principales del Reyno como era costumbre recibieron el santissimo sacramento, y lo mismo haziendo cada vno de los soldados se embarcaron. Entro con ellos el Obispo de Barcelona, y el Sacristan de Leryda que despues fue Obispo de Huesca, con muchos sacerdotes para ministrar los sacramentos a los del exercito. Y como fuesse entrada del Otoño, quando ya cessan las calmas y los vientos son mas reforçados, mando el Rey q̄ luego por la mañana se hiziesse todos a la vela: puesto que el tiempo no era del todo hecho. Mas no huieron nauegado, quarenta millas costeando hasta llegar en alta mar, quando al anochecer, por correr leuante, y no hauer podido salir todas las naues juntas, determino por consejo de Ramon Marquet principal piloto, boluer a Barcelona, para recoger toda la armada, y llevarla delante si: la qual con el viento contrario que se leuato de medio dia a baxo, hauia dado en la playa de Ciges cerca de Barcelona hazia el medio dia. Y con vna sola galera que hallo delante la ciudad, de passo recogio las naues, y hecha reseña de nueuo, dio a Fernan Sanchez el cargo de general de la armada. El siguiente dia no cõ muy buẽ tiempo partieron de Ciges, y llegaron a vista de Menorca: a dõde pèsando poder tomar puerto, subitamente se leuanto tan grande tempestad y contrariedad de vientos

entre

entre leuante y tramontana que loshecho a la mar: traxo a riesgo de perderse por querer resistir al tiempo con el recelo que tenían de dar en Berueria. Demas que se reforçaron los vientos de tal manera que causaron grande tempestad y borrasca cõ tanta obscuridad, que pasaron largos quatro dias cõ sus noches q̄ ni se vio sol, ni luna, ni estrellas en el cielo. Y assi perdido el tino cõ la obscuridad y con los rezios encuentros de las olas, no pudiẽdo ya regir los gouernalles de las naues, se alexaron las vnas de las otras por no venir a encontrarse y perderse del todo: de las cuales parte tuuieron firme, y por no perder al Rey se sujetaron a muy grande peligro, parte fueron del todo forçadas hazerse a lo largo y seguir la capitana de Fernan Sanchez que siguió su camino para Hierusalem como adelante diremos. Mas el Rey, que en comenzando la tormenta se passo a la naue de Ramon Marquet, començo a ser muy imporrinado por los de la mesma naue, y tambien por los Pilotos de las otras con los capitanes y soldados, que a bozes nombrauan al Rey, y se le allegauan suplicando con la grima se apiadasse dellos, y que boluiesse atras: pues cessado la tramontana, se hauia opuesto el leuante tan reforçado que doblaua la tormenta y los ponía en mayor peligro. Lo mesmo encarecia Marquet con sus marineros, porque vian crecer la tempestad de punto en punto y era tan espantosa su furia, que no parecia tormenta de vientos sino furor del cielo ayrado contra los nauegantes. Allende que ya las de mas naues o hauian perdido el timon, o rompiendo el mastel, y las velas, de mas de hazer agua todas, y los caualllos del Rey q̄ yuan en aquella naue ya hechados a la mar, y se podia creer ser lo mismo de los que yuan en las otras.

(?)

*CAP. IIII. COMO PORFIANDO el Rey de passar adelante contra la opinion de los Pilotos, el Obispo de Barcelona le persuadio diesse lugar al tiempo, y tomasse puerto.*



Omo toda via Marquet cõ todos los marineros representasse al Rey el grãdissimo peligro en que estava puesta la armada, por lo q̄ esta dicho, y de çafados ya casi ninguno hiziesse su officio, antes biẽ todos desãparasse la naue, cõ todo esto cõfiando el Rey q̄ amaynaria la tempestad, procuraua animarlos, diziẽdo q̄ Dios en cuyo seruicio yua, y los angeles sus ministros eran cõ ellos: q̄ implorassen su auxilio por q̄ aunq̄ fluctuasse no pereceria. Pero como la tẽpestad creciesse, recorrieron al Obispo de Barcelona todos los marineros de la naue Real con el piloto para q̄ persuadiesse al Rey diesse lugar se tomasse puerto donde pudiesse: porque la naue hauia hecho mucha agua, y realmente se yuan afondo, y que le significasse era la determinacion de todos ellos que por la saluacion de su Real persona, le perderian el respeto, y tomarian la primera tierra que pudiesse. Oydo esto el Obispo con el Sacristan y Theologos que venian en la misma naue se juntaron, y fueron a encerrarse con el Rey en la camara de popa, y el Obispo le hablo desta manera. Ciertamente (Rey y señor nuestro) q̄ ni es de christiana virtud, ni de constancia heroyca, mas antes sabe a crueldad inhumana, que viendonos en tã manifesto peligro querays ser tan pertinaz en el nauegar, que ni de toda la armada, ni de nosotros, ni de vos mismo tengays compasiõ ni piedad alguna. Sino que querays vos solo contra la opi-

la opinion de los que lo entienden vsurparos el gouerno de la mar, sin considerar quan otro es al de la tierra, y el vso d' pelear quan diferente vno de otro: pues no salen contra nosotros esquadrones d' gente armada, no hombres contra hombres, sino vientos, lluias, y truenos, relápagos, rayos, toruellinos, y todas las tépestades jutas son las que hechas vncuerpo cahen y dan sobre nosotros: a las quales, no con fuerça de armas, sino con solo boluer las espaldas, y huír d' las es licito resistir, y sin perder honrra, hurtarles el cuerpo: pues no hay cosa de mayor arte en el nauegar, no pudiendo tomar puerto, que seguir la tempestad: ni de mayor sabiduria y discrecion, que a los vientos, a quien no podemos m'adar, si son del todo contrarios, obedecer, y si nos hechan a tierra, mayormente a la propria (como agora vemos) correr con ellos a rienda suelta. Que ni hay porque estar solícito, ni con el animo suspenso, por lo que dirá, dexando la empresa: porque esta mas es de Dios que vuestra: ni por vos señor ha sido, sino solo por el nombre de Christo, y para ensalzamiento de su santa religión y fe catholica començada. Pero como vemos que esta se nos estorua con tan horrible y espantosa torméta, y tempestades de mar y cielo: las quales ni se leuantan, ni mueuen sin la voluntad diuina: por ventura, o no es grata, ni accepta a Dios nuestro Señor esta empresa, o para en otro tiempo, con mas comodidad se os referua el acabarla. Por tanto no tengays señor cuenta con lo que sera, sino con la necesidad presente y urgente: y para q' no lleueys vos solo la culpa de tan miserable perdida y muertes de tantos y tan esclarecidos capitanes y soldados, sino q' mas presto a vos, a nosotros, y a todos salveys la vida, mandad a los pilotos tomé el primer puerto que la misericordia diuina nos deparare: para que en la tierra, y no en la mar podays con mas libertad

y tranquilidad de animo determinaros en lo que mas conuiniere.

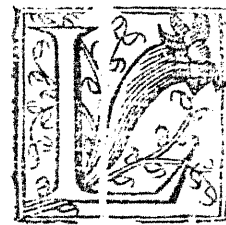
*CAP. V. QUE CONVEN  
cido el Rey por las razones del Obispo  
mando a los pilotos tomassen puerto,  
y como apartados, de subito cesso  
la tormenta, y de las causas  
por que no boluio a  
nauegar.*



Omo el Obispo acabo su razonamiento, luego fueron con el Rey el Sacrista con los Theologos y religiosos, y con lagrimas le encargaron la conciencia y suplicaron lo mesmo. Fue cosa milagrosa, que en el punto que començo el Rey a ablandar su pecho y pertinacia, començo tambien a amaynar la tempestad y tormenta. Y al tiempo de medio dia, deshechas las espesissimas tinieblas que lo cubrian todo, se descubrio el sol, y repentinamente parece q' se abrio el cielo, y descubrieron tierra: y la naue del Rey y otras con el fauor diuino aportaron a la prouincia de Narbona al puerto d' Aguasmuertas: pero leuantose vn viento de tierra que les impidio la entrada, y las hecho en el puerto de Adde mas cerca de Narbona. A donde el siguiente dia desembarco el Rey, y en poniendo el pie en tierra, se fue para la yglesia de nuestra señora de Valverde, donde hizo infinitas gracias a nuestro señor y a su b'edita madre, por hauer librado a el y a los suyos de tan terrible tempestad, y restituydo los a tierra firme. Despues boluendo los ojos ala mar viendola tan reposada y mansa, penso de boluer a ella: pero como entendio que d' toda la flota que de Barcelona saliera, a penas hauia con el aportado la mitad, y aquella quedasse tan quebratada y rota de la

de la tempestad passada, que por maravilla hauia naues ni galeras, que fueron las mas mal libradas, que no se hallassen, o con las velas rotas, o con el mastel y antenas quebradas, o caydo el timon y q' por aliuarlas no huieffen hechado ala mar los cauallos, y machinas, con los de mas instrumentos de guerra. Allende desto, q' ni de la otra mitad de la flota sospechasse otro que el mesmo trance y fortuna d' la suya: determinose en dar lugar al tiempo y por entonces no boluer a nauegar, sino differirlo para otro mas oportuno, quando reparada la armada seria mas facil la empresa. Luego llegarō a el, el Obispo d' Magalona en cuyo distrito estaua, y el hijo de Ramō Gaucelin principal baron de aquella tierra, los quales proueyeron al Rey y a los suyos de vituallas y lo de mas necessario para rehazerse del trabajo passado, con mucha abundancia. Lo qual el Rey les agradecio mucho, y se partio para Mompeller que estaua muy propinquo de alli, a donde se detuuo algunos dias para que tomasse huelgo los suyos, y se reparasse la flota.

*CAP. VI. DEL DISCURSO  
que hizo la otra mitad del armada que  
lleuaua dō Fernan Sanchez, como lleuó  
a Hierusalē, y boluendo por Sicilia fue  
armado cauallero por el Rey Carlos.*



Legada la mitad de la flota con la persona del Rey al puerto de Adde (como esta dicho) la otra mitad q' pudo resistir a la tempestad, siguiendo la naue d' dō Fernan Sanchaz, con la de Ximen de Vreca, passaron adelante, por q' se alargaron con la tormenta hazia la costa de Berueria y naugaron entre ella y Cerdeña, y Sicilia y por la costa de Cádiz y Chipre hasta q' llegarō a Acre villa y puerto d' la

Palestina no lexos d' Hierusalē: dōde fueron con grãde alegria recibidos del gran Maestre de Rodas q' alli estaua, y d' otros Christianos que como tuieron nueua d' su llegada, vinieron de Hierusalem a verlos, con eitar muy mal tratados d' los Turcos y des'apados de todo auxilio. Mas como la villa estuieffe desguarnecida y sin defensa, propinca a otra que poco antes hauian combatido los Turcos y tomado por fuerça de armas, parecio q' no era seguro esperarlos alli, ni emprender de pelear con ellos siendo tan pocos los del armada y estar tan fatigados de las tormentas passadas. Y porque se yua ya allegando los Turcos al puerto para hazer presa en ellos determinaron de boluerse a las naues, y buscar al Rey por el mismo viage que traxerō. Demanera q' partiendo el trigo y vituallas que trahia con el gran Maestre y Christianos, y animando los mucho para que cofiasen en la venida del Rey que seria alli presto con toda la armada a librarlos, salieron del puerto y se boluierō sin descubrir en ninguna parte gente ni socorro de los Tartaros, ni del Emperador Paleologo, y sin esperar mas passaron a vista de Chipre y Rhodas tocado en la Asia menor. De ay a vista de Candia, tomado la derota por junto al Zante llegarō a Sicilia y costean-do y doblado los cabos de la Isla aportaron en Palermo ciudad principal y la mayor y mas fortificada de la Isla, a donde solia ser la residencia d' los Reyes. Como se hallasse a la sazón alli el Rey Carlos d' Angeu q' vécio poco antes, y mato al Rey Mafredo (como arriba comamos) y entendiess q' vn hijo del Rey de Aragon era alli aportado, salio al puerto a recibirle y ospedole con grãde hórta y aparato, y le entretuuo algũos dias tratadole muy esplendidamente como quiẽ era. De dōde se le afficiono rãto Fernã Sanchaz q' le pidio por merced le armasse cauallero, porque se honrraria mucho en recibir este fauor



de su mano. Hizo lo Carlos de muy buena gana, y celebró en esse día aquel officio con estraña sumptuosidad y pompa. Puesto que todas estas prendas de amor y amistad tã de presto dadas y tomadas entre los dos fueron occasion de mayor odio y discordia entre Fernan Sanchez y el Principe don Pedro su hermano que como successor de Mãfredo su suegro le hizo despues cruel guerra y le ganó a Sicilia y aun en Fernan Sanchez puso las manos como adelante se dira.

*CAP. VII. DE LAS FIESTAS y sumptuosissimos regozijos que el Rey de Castilla hizo en Burgos a las bodas del Principe su hijo y de los muchos Principes q̄ se hallarõ en ellas con el Rey don Iayme.*



Partio el Rey de Mõpe para Cataluña y de allí sin detenerse passó a Çaragoça a dõde halló vn embaxador del Rey de Castilla su yerno que le dixo, como el Rey su señor hauiã sabido de su gran tormenta de mar y tempestad passada y tambien de subuelta a saluamento, de lo qual el y la Reyna se hauiã infinitamente alegrado, y hecho gracias a nuestro señor por ello, y porque tanto mas desseauan gozar de su vista, le suplicauan q̄ para solazarse y aliuarse del trabajo passado, tuuiesse por bien de venir a Burgos a dar su bendicion al Principe don Fernan do su nieto, y hallarse en las bodas q̄ hauiã de celebrar con doña Blanca hija del Rey Luys de Francia. Donde se hauiã de hallar juntos el Principe su hermano que la trahia, acompañado de muchos Prelados y grandes de Francia. Y don Eduardo Principe de Inglaterra casado con doña Leonor hermana del de Francia, y con ellos el Marques de Monferrat de Italia, con los embaxadores de los ele-

ctores del Imperio de Alemania, que a la fazon eran llegados con la nueua de su election en Rey de Romanos. Lo qual oydõ por el Rey se alegró estrañamente, y se puso luego en camino para hallarse en la fiesta, lleuando consigo algunos principales señores del Reyno puestos muy en orden para salir a las justas y torneos y las d̄ mas fiestas de la boda. Passó por Tarazona, y de allí a Agreda, donde fueron sus primeros desposorios con doña Leonor, y a donde le esperaua el Rey don Alfonso, y continuando su camino llegarõ juntos a Burgos, a donde hauiã llegado ya todos los nombrados, ni falto dõ Alfonso señor de Mesa y Molina tio del Rey dõ Alfonso, juntamente con los hermanos don Fadrique don Manuel, y don Felipe el que casó con doña Christina hija del Rey Nuruega: los quales para estas bodas disimularon sus rancores y hizieron como treguas en la guerra de pãssiones que con don Alfonso teniã. Postreramente llego el Principe don Pedro el q̄l ygualandõ con el Rey su padre en grandeza y magestad de personas excedian a todos los demas Principes y representauan bien lo que eran. Luego tras el llegaron los de mas hermanos don Iayme Principe de Mallorca y don Fernãdo señor de Ixar, y don Fernan Sanchez que llegaua de Hierusalem. Asì mismo acudieron a la fiesta don Iayme y dõ Pedro hijos de doña Teresa, porque muerta doña Violante no era tan biua la pãssion del Rey y don Pedro contra ellos, mas ya se veyã y trahian. Tambiẽ se halló presente don Sancho el Arçobispo de Toledo que les dixo la missa, cõ todos los demas Prelados y grandes de Castilla. Los quales fueron todos con sus criados, gente y cauallos esplendidamente aposentados y proueydos de toda cosa con abundancia, que fueron las mayores cortes y junta de Principes que Burgos jamas en si tuuo. Celebraron se las bodas solemnissimamente con la mayor

alegria

alegria y magnificencia que jamas se vieron otras, a causa del grande concurso. Acaheficio que celebrada la missa Eduardo Principe de Inglaterra quiso ser armado cauallero por mano del Rey don Alfonso, juntamente con dõ Fernando su hijo el nouio de las bodas. Tambien recibieron de mano de Eduardo la mesma dignidad los hermanos de don Fernãdo cõ don Lope Diaz de Haro señor de Vizcaya. Estas bodas despues de oyda la missa y tomada la bendicion del Rey aguelo, y padre don Alfonso, se entretuieron y solennizarõ con fiestas de justas, torneos, cañas, juegos, espectaculos, toros y otros muchos regozijos, por espacio de medio año, desde la primavera al otoño. Porque siendo (como dizen) Burgos de verano fria, no huuo ningun exceso de calor para impedir el cõtinuo y encendido exercicio de tãtas justas y torneos cõ los de mas juegos que en todo aquel tiempo huuo. Y lo q̄ mas fue de marauillar es que en todo este tiempo a ninguno de los combidados se le offrecio necesidad, ni occasiõ para hauer de dexar la fiesta por boluer a sus casas. Mostrose don Alfonso en esta jornada con los estrangeros y suyos mas largo y magnifico que quantos Principes huuo en la Europa. Y acabada la fiesta se despidieron vnõs de otros con mucho gusto y contentamiẽto de todo haziendõ muchas gracias al Rey de Castilla porq̄ los embiaua tan obligados a celebrar la perpetua memoria de su tan estraño poder y magnificencia.

*CAP. VIII. DE LAS QVEXAS que los grandes de Castilla dierõ al Rey don Iayme de don Alfonso su yerno por su maltrato, y como se muestra no ser aptos para gouier no los hombres muy especulatiuos.*



As porque lo digamos todo, señala el Rey en su historia como algunos de los grandes de Castilla mientras duro la boda y fiestas, le hablaron muy en secreto y dieron grandes quejas del Rey don Alfonso, porq̄ se trahia con todos iniqua y soberuiamente, sin ningun respeto ni diferencia de p̄sonas en el gouerno del Reyno, como si fuera de Moros, y q̄ se hauiã tan desmesuradamente con algunos, que no solo los tenia muy enagenados de su deuocion y seruiicio, pero muy mouidos a juntarse todos y hecharle del Reyno: tantas erã las ocasiones q̄ d̄ cada día le daua, para llegar a esto, y aũ d̄ passar mas adelante. Y cerca desto le descubrierõ algunas particularidades de agrauios y de safueros tales, q̄ al Rey le parecieron biẽ dignos no solo de fraterna, pero de muy pronta enmienda, so pena q̄ se hauiã de perder don Alfonso por querer mucho saber, y falta de no conocerse. Porque fue este Rey entre todos quãtos huuo en Castilla antes y despues doctissimo en diuersidad de sciencias, señaladamẽte en Astrologia, pues como antes deximos, cõpuso en esta sciencia altissimamẽte las tablas q̄ llama Alfonsoinas, para gran vso y cõpendio de la mesma sciencia. Pero quãto mas el se dio a la especulacion d̄ los cursos del Sol y de la Luna con los planetas, y en poner los ojos en el mouimiento e influencia de los cielos, tanto mas vino a perder la consideracion y cuydado de las cosas terrestres, y como a perder las riẽdas del regimiẽto y gouerno de sus Reynos y de la Repub. Porq̄ siẽpre estuuo cõ el animo agenado della, y asì del mucho tratar cõ la velocidad y mutaciõ d̄ los cielos y discursos d̄ planetas, vino a salir el mas incõstãte, vario, difficil e impaciẽte hõbre del mudo, a imitaciõ d̄ los Alchimistas, q̄ d̄ tratar tanto cõ el azogue q̄ es inconstãte, voluble y que nunca esta quedo, quedan

Ce 2 con los

con los ojos y cabeza temblando como azogados, que dicen. De donde los tales puestos en el regimiento de las cosas humanas y terrestres, que son tardas y pesadas, es necesario que las tengan en poco, y como por afrenta el aplicarse a ellas: y así es imposible darse a los negocios sino con mucha dificultad y estrañeza, porque son como huéspedes y peregrinos en ellos. Demanera que ni conocen con quié tratan, ni tienen el respeto que acada vno en el tratar deuen: sino q̄ aborreciendo todo negocio como enemigo formado de su tan amado ocio y contemplacion, de tal suerte aborrecié a los negociantes, que dan toda ocasion para ser aborrecidos dellos. Oyendo pues el Rey las justas causas de los grandes, por tener muy bien esperimentada la inconstancia de don Alonso creyo muy de veras lo q̄ se referia del y de sus cosas, pero cō todo esso les respōdio, guardassen toda fidelidad y obediencia a su Rey, porque confiava hauria mejoría y enmiéda en sus cosas. Y despidiendose con mucha gracia d̄ todos, y de la Reyna su hija y nietos, se partio de Burgos acompañado del mesmo don Alonso hasta Tarazona.

*CAP. IX. DE LA FRATERNA con tres buenos consejos q̄ dio el Rey a don Alōso para bien gouernar, y estar siépre en gracia y amor de sus vassallos.*



Artido el Rey de Burgos, haviendo ya salido antes d̄l dō Pedro cō los de mas hermanos cada vno para dō de el Rey les hauiá ordenado, quedádo cō solo don Alonso q̄ quiso acompañarle hasta Tarazona, parecióle con la ocasion d̄l camino, por lo q̄ le amaua siendo tã con junto suyo y padre de sus nietos, darle algunos buenos documētos, como auisos neccsarios para su buen regimiento y d̄l

Reyno. Y así le aduirtio prudentísimamente y con buen modo, de quatro principales vicios en que pecaua dō Alonso con q̄ perturbaua todo su gouierno, añadiédo acada vno su virtud cōtraria, para q̄ como bué medico, segū la enfermedad así se le representasse el remedio. Lo primero q̄ no tuuiesse odio ni rancor contra sus vassallos porq̄ esta era cosa propia d̄ tiranos, sino queria ser mas aborrecido q̄ temido, y nūca llegar a ser amado d̄llos. Porq̄ este rancor y odio callado, no viene sino de hauer tentado algunas cosas malas en el pueblo, y por no yr acompañadas de honestidad y cōtinencia, no ha uer salido con ellas. Y como no hay cosa que mas refrene a los pueblos q̄ ver a los Reyes refrenarse a si mismos: así para la propia seguridad y descanso cumple no aborrecerlos ni con iniquas obras exasperarlos. Lo segūdo q̄ de los tres estados d̄ q̄ esta cōpuesta la Repub. Ecclesiasticos señores, y pueblo, ya q̄ no pudiesse cō todos (aunq̄ esto seria lo mejor) alomenos estuuiesse bié cō los Prelados, Sacerdotes y estado Ecclesiastico. Porq̄ en tener a estos de su parte, y aconsejarle cō ellos, autorizaria mucho sus cosas, y por su medio atraheria mas a si a los populares, y refrenaria la fantasia y altivez de los grādes. Lo Tercero que los grandes nobles y caualleros es justo si son insolentes y desacatados, sean reprehendidos y castigados, pero no vltrajados y afrentados: porq̄ son los q̄ mantienen el honor de la Republica, son los braços de la guerra, y fundamētos de la paz: por los q̄les siépre fuerō los Reyes temidos d̄ sus enemigos. Lo postrero q̄ no condenasse a ninguno sin oyr le primero, y guardarle su justicia. Porq̄ esto no solo arguye al Principe que tal haze de tirano y atreuido, pero quita muy inicamente su credito y autoridad, así a las leyes que son magistrados muertos, como a los mesmos magistrados q̄ só leyes viuas. Finalmēte q̄ se acordasse

dasse que los Reyes nascieron para beneficio y amparo de los pueblos, y que reconociesse a nuestro Señor la soberana merced que le hauiá hecho en que siédo hombre no fuesse subdito sino señor de innumerables hombres.

*CAP. X. COMO POR NO seguir don Alonso los cōsejos que el Rey le dio, se vio en grandes trabajos y de semparado de todos los suyos.*



Vedò estrañamente admirado don Alonso de oyr los prudentes y tãbien deduzidos auisos y cōsejos q̄ el Rey (aquí hasta allí tuuo por imperito) le dio, y claramente conocio que ninguna de las otras sciencias, sino de la grāde experiencia que el Rey tenia de las cosas podian salir documentos tan binos y cōuenientes para el buen regimēto de sus Reynos. Y aū que prometio de seguirlos, y obseruarlos pero por su mal habito de posponerlo todo a su ocio literario tan ageno del gouierno Real, aprouecho todo poco: a semejança de las pildoras que con la esperança de la salud, aūque amargas se toman de buena gana, pero el esto mago, por hallarse de malos humores estragado, no puede retenerlas y las vomita luego. Así don Alōso cō su subtil y delicado ingenio facilmēte conocio y tuuo por buenos los sanos cōsejos que el Rey le dio, y como tales propuso d̄ seguirlos: pero en boluer el Rey las espaldas, no solo lo oluido y hecho de si: sino que boluiendo a su antigua costumbre y peruersa condition, cometio tales cosas de nueuo, que fue causa para que todos sus hermanos jnto con los grandes del Reyno que todos hazian vn cuerpo casi se le rebelassen, y así don Felipe su hermano, viendo el maltrato del Rey juntamente cō dō Nuño Gōçalo de Lara hijo de aq̄l gran dō Nuño, de quié arriba hablamos,

con otros muchos señores de Castilla, y algunos sindicos de villas y ciudades reales, q̄ se cartearon secretamēte los vnos con los otros, se ayuntaron en la villa de Lerma, y puestas las causas q̄ para ello tuuieron de comun consentimēto de todos, juraron de rebelarse contra dō Alōso, sino desistia, y se apartaua de poner en execuciō ciertas nuevas leyes y edictos q̄ poco antes hauiá hecho y mādado publicar, que ni para su hōrra, ni para la utilidad de los pueblos conuenia, porq̄ del todo se encarauan pa total ruyna y destruccion de los grandes y barones del Reyno, sin perdonar a sus propios hermanos. Por lo qual don Felipe no quiso valerle del fauor del Rey de Granada, con quié tenia estrecha amistad para recogerle a el, sino que sabiédo las enemistades que con el Rey de Nauarra tenia don Alōso, por consejo de los grandes que se ofrecieron a nunca faltarle, se fue para el, por hazer mayor tiro, y despecho a dō Alōso.

*CAP. XI. DE LA INFINIDAD de moros que passarō de Africa en la Andaluzia, y como vino don Alonso con la Reyna su muger a Valencia a pedir al Rey socorro.*



Or este tiempo que ya el Rey era llegado a Valencia, se entendio como infinito numero de Moros Africanos del Reyno de Marruecos hauián pasado a la Andaluzia, y que aportados en Algezira, se hauián apoderado della y de la villa de Bejer cō hallarla muy proueyda y guardada de gēte y armas: tãbien q̄ halládo se el Rey don Alonso muy confuso cō tal nueva, viédo por vna parte los de Africa cō innumerable exercito entrarle por sus tierras, por otra a don Felipe su hermano cō los grādes d̄l Reyno apartados de si, y puestos en rebelarse, puso todo su remedio y confiança en el Rey su suegro: y para tomar su consejo, y valerle d̄

su fauor, en vna tan subita y vrgēte necesidad, determino de venir juntamēte cō la Reyna su muger a Valencia, donde el Rey estaua detenido de passar a Cataluña por entender en aueriguar ciertas diferencias (como su historia dize) que se hauia mouido entre dō Guillē Escriua contador mayor del Reyno, que llaman maestro Racional, y el Bayle general receptor de las rentas Reales, dos de los mas preminentes officios Reales dī Rey no. Era la diferencia sobre las preeminēcias y antelaciones de los dos officios, o dignidades q̄ tenia, la qual diferencia cō puso y asento el Rey publicando sentēcia en fauor de don Guillen. Pues como entendio que ya don alonso y la Reyna estauan en camino, salioles a recibir a Buñol, vna pequeña jornada de Valencia, y haziedo allí noche todos, acausa del buē alojamiento del castillo y pueblo, que agora posehen la llustre familia de los Mercaderes, se vinieron el dia siguiente a Valencia, adonde fueron del Senado y pueblo, señaladamente de toda la nobleza y caualleria suntuosissimamente recibidos: y dada buelta por la ciudad que estaua riquissimamēte entoldada y abiertas sus ricas tiendas, fueron aposentados en el antiguo palacio del Rey fuera de la ciudad tan abastado de aposentos q̄ pudo quedar allí el Rey para mas consolar se con la continua presencia de la Reyna su hija, que fue la mas amada de todas. A la qual por hazer mas fiestas todos los dias que se detuieron se passaron en justas y torneos con otros muchos regozijos, de q̄ gozo mucho dō Alōso, por estar hecho a pocos cuydados. Pero como le viniesen correos de cada dia cō hauifos de las grādes correrias y daños q̄ los Moros hazian por toda la Andaluzia, y el peligro en q̄ estauā las villas y ciudades de lla, despues d̄ hauerles destruydo los Moros y talado los cāpos, fue necessario de xarse de fiestas y boluerse cō gran preste

za a Castilla, y llevarse la Reyna por ser muger de gouerno y para mucho. A los quales acompaño el Rey hasta Villena, y respondiendole a la demanda de don Alōso (que todavia tenia algo de imperitante) y fue pedirle consejo, si moueria guerra al Rey de Granada como a receptor de los Moros de allende, le respōdido, que entendiesse en lo mas necesario y vrgēte como era hechar a los enemigos, q̄ despues seria a tiēpo de vēgar se de los de Granada. Cō todo esto ofrecio el Rey de embiarle socorro cōtra los Moros, aunq̄ dō Alōso se oluido de pedirlo.

*CAP. XII. DE LOS DOS pueblos que el Rey fundo en el Reyno de Valencia, de la rebuelta de dō Artal de Luna con los de çuera, y como se vio otra vez en Alicante cō don Alōso, y lo que passo con el.*



**Q**uedo el Rey muy descontento de los despropósitos, y poco gouerno de dō Alōso por q̄ en esta parte siēpre mostraua estar fuera dī caso, y lo poco q̄ se hauia aprouechado d̄ sus consejos. Pues al tiēpo q̄ la infinidad de enemigos se le entrauā por sus tierras se vino con la Reyna muy despacio para Valēcia como para bodas, focolor de pedirle consejo de lo q̄ haria en tan vrgēte necesidad. Y a la postre le pidio vno por otro, y se oluido de pedir lo importāte: y así conociendo su condicion, y lo poco q̄ hauia de aprouechar cosa q̄ le dixesse, despidiōse del y de la Reyna, y se boluio a Xatiua. Yēdo pues de camino parecio al Rey mandar fundar dos pueblos en dos sitios muy comodis: el vno en la valle de Albayda encima de Xatiua hazia el medio dia llamado Montaberner, y el otro dicho Orimbloy junto a Denia y les dio sus terminos y territorios. En este tiempo que de buelta de Villena el Rey

Rey se entretenia en Ontinyente que es vna de las poderosas y principales villas de las monrañas del Reyno junto a Biar, tuuo nueua de Çaragoça como don Artal de Luna, por ciertas diferencias que tenia con los de la villa de Çuera en el termino de Çaragoça se puso con su gente en celada aguardando a los de Çuera que salian mano armada para yr a dar sobre vn pueblo de don Artal, el qual se adelanto y dio sobre ellos, y desbaratandolos mato XXVII. Por esto determino luego partirse para Aragon, y llegando a Torrellas que agora llaman Torrijos junto a Camarena aldea de Teruel, salio el Infante don Iayme al encuentro al Rey su padre, a pedirle licencia para yr a Francia a concluir vn matrimonio que se traua entre el y la Condesa de Niuers. Deste don Iayme dudā algunos si fue el legitimo hijo de doña Violante. Por q̄ como se cuenta en el precedente libro, poco antes se hauia casado con Esclaramunda hija del Cōde de Foix en la Guayna: por donde o era ya muerta Esclaramunda (de lo que no habla ninguna historia) o si era biua, no podia ser este don Iayme otro que el hijo de doña Teresa, el qual como estuuiesse en la tenencia de Xerica que no esta lexos d̄ Torrijos salio al camino al Rey y le pidio fauor y fuerças para effectuar este casamiento. Y el Rey se contento dello y le mando prouer de dinero y gente que le acompañasse y honrassse en esta jornada. Llego pues el Rey a Çaragoça, y luego mando citar a don Artal para ante su presencia. En este medio recibio cartas de don Alōso de Castilla, diziēdo desseaua mucho ver se con el para comunicarle ciertos negocios a los dos muy importantes, y tales q̄ no se podian encomendar a la pluma, q̄ le suplicaua se viesse en Alicante. El Rey quiso contentarle, aunque siempre penso seria algun mouimiento de planeta y de sus acostumbradas inuenciones, por

diuagar, y no hazer nada de lo que bien le estuuiesse: y así partio para Alicante, donde hallo ya a don Alōso q̄ le aguardaua. El qual encerrando se cō el Rey le dixo en gran secreto y en suma que ciertos principales ricos hombres de Aragón juntados con los que en Castilla se le hanian rebelado y passado a otros Reynos se hauian concertado con los Moros de allende y con los de Granada, para mouer guerra contra los dos, que por tanto viesse lo que en tan nueuo caso deuia hazer. Mas le pidio si le parecia bien mouer guerra contra los gouernadores de las dos ciudades Malaga y Guadix: porque estos eran los mayores recepradores de los moros d̄ Africa, o si seria mejor fingir amistad cō ellos, y hazer guerra al Rey d̄ Granada como principal autor de tātos males. No d̄xo el Rey d̄ conocer la inquietud e incōstancia de ingenio de dō Alōso, y lo poco q̄ calaua los negocios dī gouerno y de guerra: pues de no tomarlos cō el valor y animo q̄ se requiere, no los acabaua, y de aqui daua en otro inconueniente mayor que tenia a todos por sospechosos. Con todo esto le aconsejo que en ninguna manera quebrantasse las treguas que hauia hecho cō el Rey de Granada: y a lo de la conjuracion de los grādes de Aragón y de Castilla, q̄ quitasse las ocasiones para rebelarse a sus ricos hombres, que lo mesmo haria a los suyos, porque este era el mejor remedio y medicina para este mal. Y para esto se acordasse de los consejos que le dio boluendo de Burgos para Aragon por el camino, defengañandole que en su propia mano estaua el fuego y el cuchillo, pero entretanto cada vno mirasse por si: y en caso d̄ necesidad, que no se faltassen el vno al otro. Dedonde se collige q̄ el Rey o por el dicho de don Alōso, o por algunos indicios que para ello tuuo, no dexo de dar alguna credito a lo que don Alōso le dixo, por lo que despues se siguió.



*CAP. XIII. QUE CONDE-  
nando el Rey a don Artal de Luna, se  
descubrieron algunas malas volunta-  
des contra el Principe don Pedro  
cuyos criados tentaron de ma-  
tar a don Sancho su  
hermano.*



VELTOS los Reyes cada vno para su casa, marauillose mucho el Rey de su yerno don Alfonso, con ser tan letrado en varias ciencias, tener tanta falta de consejo, y venir a ser tan sospechoso, y medroso, que no solo a los suyos, pero aun a los estraños pudiesse en sospecha de rebeldes; y así començo a pronosticarle todo mal successo en sus cosas. Vinos para Huelca, a donde couoco cortes, para que por las causas allí referidas contra don Artal, así por lo hecho contra los de Çuera, como porque siendo citado no hauia comparecido, se procediesse contra el, y se le hiziesse cruel guerra en todas sus villas y legares. Y para esto acudiesen todos los que por aquella tierra recibian gages del Rey, publicada esta guerra huuo tal sentimiento della en Aragon y Cataluña, q̄ començaron a mouerse diferencias y leuantarse alborotos grandes entre los señores y barones, no tanto por don Artal quanto por el odio y rācor que todos tenían al Principe don Pedro. Mayormente en Aragō, porque ya no de secreto, ni disimuladamente, sino muy a la descubierta perseguia a don Fernan Sanchez su hermano, despues que boluio de Hierusalē y Sicilia: a causa de la amistad grande que hauia tomado con el Rey Carlos formado enemigo de don Pedro (como esta dicho). Llego tan adelante este negocio que tentō diuersas vezes don Pedro de matar a don Sancho: señaladamēte

te poco antes quando los dos se hallaron en Burriana, quando los criados de don Pedro, al punto de medio dia con las espadas en las manos començaron a discutir por todo el palacio, y oieron señalar que buscaban a don Fernan Sanchez para de hecho matarle, como sin duda lo pusieran por obra, si el no se saliera del palacio con su muger a mas que de paso, y se pusiera en salvo. Confusose esto. Al clot diziendo, que el odio de don Pedro, no era tanto por la amistad que don Fernan Sanchez hauia tomado con el Rey Carlos, quanto por hauerse persuadido que don Fernan Sanchez asegurandose con el fauor y ayuda de Carlos, hauia prometido de matar a don Pedro, por q̄ mas libremente y sincuydado gozasse el Carlos de Sicilia.

*CAP. XIII. DE LOS MV-  
chos que fauorecian a don Fernan San-  
chez contra don Pedro, y del razona-  
miento que contra el hizo don  
Fernan Sanchez ante  
el Rey.*



ONOCIO claramente don Fernan Sanchez hasta donde llegaua el odio e yra grande que don Pedro le tenia, y que segun era altiuo y determinado, no reposaria jamas hasta que le huicisse sacado del mundo. Por esso determino valerse del fauor y ayuda de ciertos barones de Cataluña, los quales al tiempo que la gouernaua don Pedro, fueron del muy mal tratados, señaladamēte por lo que hauia hecho contra vn cavallero muy noble llamado don Guillē de Odena al qual condeno a hecharlo biuo dentro de vn saco en el rio, y que muriesse ahogado, que fue mayor pena de la que por ley le deuia. Con estos, y con el fauor de don

don Ximen de Virrea su suegro, y también de otros a quien en dias passados, hauia quitado el Rey sus cāpos y posesiones por hauer seguido la parcialidad contra don Pedro, alcanço don Fernan Sanchez ser muy fauorecido dellos, y para esso se conjuraron todos, y le ofrecieron de seguirle con la vida y hazienda en esta de manda. No contento con esto don Fernan Sanchez antes que esta conjuración se publicasse, se fue para el Rey, al qual informo de todo lo que don Pedro y sus criados hauian intentado contra el en Burriana, suplicandole como a señor y padre le librasse de las manos de quien a la clara le queria matar, y mandasse castigar a los traydores que ya lo querian poner por obra. Añadiendo a lo dicho, q̄ si siendo el señor y comun padre de los dos biuos, el hermano se atrenia a matar al hermano, que haria despues del muerto, y que machinaria contra los dos, despues de hauer hechado a el del Reyno, lo que por ventura machinava, que se acordasse de la obligacion que tenia siendo comun padre, de reprimir la desenfrenada ira del vn hijo contra el otro, sino queria en vn mesmo dia verse priuado de los dos. Pues tanto y mas es de temer el hombre loco y desesperado, que el valiente y cuerdo, que supiesse que daria cient vidas por quitar la al que se la queria quitar. Y así le rogaua muy humilmēte por la clemencia que como a padre le obligaua: y por la justicia que como Rey podia y deuia, quitasse de entrellos tan crueles diffensiones con tan grandes daños y calamidades como de aqui nascerian para sus propios hijos, y para todos sus Reynos, si cō tiempo, no acudia cō el remedio.

*CAP. XV. DE LO MVCHO  
q̄ el Rey sintio la discordia de sus hijos,  
y de las cortes de Exea, y editos q̄ allí  
se publicaron, y sentencia con-  
tra don Artal.*



NTÉDIDO por el Rey todo este hecho de sus hijos, quedo muy lastimado, por ver tan grandes rebueltas y discordias sembradas entrellos, de las quales claramente entendio que hauian de nascer abrojos de diffensiones y parcialidades entre sus vasallos y Reynos: por esso se dio toda la priessa que pudo por apagar este fuego antes que mas se encendiesse. Partio se a la hora de muruedro para Aragon y mando conuocar cortes en Exea de los caualleros, y q̄ el Principe don Pedro con todos los señores y barones del Reyno se hallassen en ellas: a donde entre otros edictos, mando al Conde de Pallas, y a todos los de mas señores y barones de Cataluña, que ninguno fauoreciesse al Conde de Foix que tenia guerra con el Rey de Francia, con gente, ni armas, ni hazienda. Esto lo mando el Rey, no tanto por querer mal al Conde por tener guerra contra su yerno el de Fracia, quanto por quitar el estruendo y mouimiento de las armas de toda Cataluña, que con achaque de fauorecer al Conde, se leuantauan en la tierra. Sin esto mando al Principe don Pedro que renunciassse la general gouernacion de los dos Reynos, que le hauia encomendado quando se embarco para la tierra santa, por consejo de algunos buenos que descauan la tranquilidad del Reyno, junto con la seguridad de la persona de don Pedro. Otro si mandado se publicasse allí la sentencia del Justicia de Aragon dada en la causa de don Artal y los de Çuera: la qual fue que en recompensa de los daños que don Artal les hizo, fuesse priuado de toda su hazienda y bienes, y la posesion dellos, por derecho de señorío se diessse a los de Çuera. Pero entendida por don Artal la sentencia, antes que las cortes se concluyessen, con el fauor e intercession de don Pedro Cornel huuo saluo conduto y vino a

Exea, y se hecho a los pies del Rey: supli-  
clandole fuese perdonado de su delicto  
o a lo menos q̄ por su benignidad Real  
se moderasse la seueridad y rigor de la sen-  
tencia. Mouido el Rey por las buenas pa-  
labras y humildad de dō Artal, y ser muy  
valeroso cauallero por su persona, a con-  
sejo de los señores y barones de los dos  
Reynos, y a juyzio y parecer de letrados,  
commuto la sentencia, condenando adō  
Artal en que pagasse veynte mil sueldos  
jaqueses por los gastos, a los de Quera, y  
que por cinco años precisos fuese desterrado  
de todos los Reynos y señorios del  
Rey. Y a los participantes en el delicto,  
que fueron Lope Diaz Sentia, Ximeno  
Alauon, Diego Gurrea, y Pedro Ortiz,  
en diez años de semejante destierro.

*CAP. XVI. DE LA EXOR-  
tacion que el Rey hizo a don Pedro por  
que se confederasse con don Fernan  
Sanchez, y de las acusaciones q̄  
contra el puso don Pedro, y co-  
mo se escusarō los grādes  
del Reyno de respō-  
der a ellas.*



Oncluydas las cor-  
tes de Exea, el Rey  
se boluio a Valencia  
y passando por Teru-  
el, fue por los ciuda-  
danos principalmen-  
te ospedado: adon-  
de teniendo en memoria aquel mag-  
nifico presente q̄ le hizierō para la guer-  
ra de Murcia, como esta dicho, mostro la  
mucha satisfacion y contentamiēto que  
de sus seruicios, y fidelidad tenia, para  
beneficiarlos en quantas ocasiones se of-  
reciesen. Llegado a Valencia, mando  
conuocar cortes, para los de solo el Rey-  
no en Alzira: andando siēpre el Principe

don Pedro desabrido cōtra su hermano,  
sin querer obedecer al Rey por mucho q̄  
le exortaua y rogaua se reconciliasse con  
el. Por lo qual el Rey en presēcia del  
Obispo de Valēcia, y de Iayme Sarroca  
Sacristan de Lerida, y fray Pedro de Gra-  
nada religioso Dominicano, y de Tho-  
mas Limquera principal letrado en dre-  
chos, amonesto de nueuo a dō Pedro de  
xasse las enemistades y maleuolencia, q̄  
tenia con su hermano, sino queria incur-  
rir en la indignacion de su padre, señalan-  
do a si mesmo. Mas dō Pedro no por esso  
dexo de perseverar en su porfiada yra, y  
sin responder palabra, se salio del ayunta-  
miento, y aquella misma noche secreta-  
mente se fue a Alzira con solos tres cau-  
llos siempre con intencion y animo de  
vengarse de su hermano. Entonces deter-  
mino el Rey por todas vias de librar a  
don Fernan Sanchez, y castigar a dō Pe-  
dro, contra el qual, al parecer, mostraua  
estar muy indignado por este caso. Sabi-  
do esto por don Fernan Sanchez no qui-  
so perder tan buena ocasion para mas cō-  
graciarse cō el Rey, y asi vino luego a Va-  
lencia, acōpañado de dō Ximē de Vrrea  
su suegro. Y llegado beso las manos al  
Rey haziendo le muchas gracias por ha-  
uerse querido enterar de la verdad d̄ lo q̄  
entre el y don Pedro passaua, y tomar su  
defension a cargo. Con todo esso le acon-  
sejo el Rey que mirasse por si, y q̄ se bol-  
uiesse a Çaragoça, porque no le tenia  
por seguro en Valencia. Mas luego que  
don Pedro supo el sentimiento q̄ el Rey  
hauia hecho por no hauer obedecido a  
lo que en presēcia de tantos le amone-  
stara porque se reconciliasse con dō Fer-  
nan Sánchez, y como q̄ prometiera cō yra  
que le hauia de castigar por su poca obe-  
diencia: y sin esso la gran audiencia que  
a don Sācho hauia dado: determino mo-  
derar su desmaziado orgullo e yra, temiē-  
do no le sucediesse al reues de lo que pen-  
sava, el abusar tanto del regalo y bene-  
uolen

uolencia del Rey. Y assi por hazer buena  
su causa delante del y los demas de su cō-  
sejo, rogo a Ruyz Ximeno de Luna, y a  
Thomas Lunqueras sus muy intimos a-  
migos, a quien instruyo muy a su propo-  
sito, y dio sus podēres para comparecer  
ante el Rey de su parte. Los quales llega-  
dos ante su Real presēcia, y d̄ dō Bernad  
Guillen Dentensa, don Ferriz de Liçana,  
que ya era buelto en su gracia, y Pedro  
Martin de Luna, propuso Thomas su em-  
baxada segun estaua instruydo. Diziēdo  
como nunca hauia querido el Principe  
don Pedro descubrir al Rey las cosas tan  
torpes y nefandas que de dō Fernā San-  
chez sabia, antes las hauia tenido mucho  
tiempo calladas, por ser tales, que sin grā-  
de ignominia y affrenta de sus hermanos  
no podian, ni deuiā quedar sin castigo.  
Pero pues tan de veras le apretaua tratā-  
do le de inobediente, por su descargo le  
notificaua, que a don Fernan Sanchez le  
hauian salido tales palabras de la boca:  
es a saber. Que el Rey era indigno del  
Reyno, y era muy pesado en su reynar.  
Que el mesmo hauia intentado de matar  
a don Pedro con yerbas, por si por la via  
que el pretendia pudiesse suceder en el  
Reyno. Que hauia muchos principales  
del Reyno complicados y sabidores desta  
trayciō, y que probaria todo esto ser mu-  
cha verdad. Oydas por el Rey todas estas  
grauissimas obiectiones, no dexo de  
dar algun credito a ellas, porque parecia  
frisar, con lo que poco antes le hauia se-  
ñalado don Alonso de Castilla. Por don-  
de no poco se altero dello, ora fuesse fal-  
so, o verdadero lo que se oponia, no de-  
xaua de infamar a los suyos. Llamados  
sobresto los señores y barones que segui-  
an la Corte, se aparto con ellos a vn lado  
de la quadra: a los quales despues de re-  
feridas las opposiciones hechas por par-  
te de don Pedro les dixo, que no tocua  
a el, sino a ellos satisfazer y responder a  
ellas: pues por lo que señalauan, no dexa

uan ellos de incurrir en alguna macula d̄  
infidelidad. A lo qual respondio don Xi-  
men de Vrrea, que no hauia razon para  
que responder a ellas, por ser el que las  
dezia vn infimo. Clerigo que se las inuen-  
taua. Y si era verdad las dezia, por mādā-  
miento de don Pedro, tanto menos eran  
obligados a hazer le desdezir, por ser prin-  
cipe jurado y sucessor en el Reyno, a quiē  
hauian dado pleyto y homenage como  
vassallos. Entonces respondio el Rey a  
los embaxadores, daria orden como dō  
Fernan Sanchez satisfiziesse a las acusa-  
ciones oppuestas, y se defendiesse dellas,  
dō de no, le castigaria.

*CAP. XVII. COMO EL  
Rey fue a tener cortes a Alzira, y estā-  
do don Pedro para yr con gente con-  
tra don Fernan Sanchez, los pre-  
lados le persuadieron a que  
hiziesse la voluntad  
del Rey.*



En este medio don Pe-  
dro se entro en Alzira  
siempre fabricado en  
su animo como auria  
adō Sācho para vengar  
se del, para lo qual se-  
cretamente recogia gē-  
te para yr le a buscar, que pensaua coger-  
le antes que se boluiesse a Aragon. Sabiē-  
do esto el Rey determino de yr a Alzira  
a tener las cortes, y por diuertir a dō Pe-  
dro de tan malos pensamientos, dando  
le vna buena mano en presēcia de los pre-  
lados y grandes que cōsigo lleuaua a las  
cortes. Pues como estuuiessse ya cerca de  
la villa, y fuesse caçando por la ribera de  
Xucar, descubrio a don Pedro que aca-  
baua de passarle en barcos con algunos  
de a cauallo, con los quales se entro en la  
villa de Corbera. Començadas las cor-  
tes, a las quales tambiē vino don Iayme  
hijo

hijo de doña Teresa, Bernardo Olivella Arçobispo de Tarragona, y los Obispos de Valencia y Lerida, con algunos ricos hombres de los otros Reynos, y los Síndicos de las ciudades Çaragoça, Teruel, Calatayud y Leryda, propuso el Rey ante todos la porfiada pertinacia de dō Pedro, y su malanimo para con su hermano que tan puesto estaua en hazerle guerra mortal, y como a su despecho hazia secreta mente gente contra el, y fortificaua las villas y lugares que le hia quitado. De mas desto, que ni queria se tratassen por via de compromiso las diferencias que entre los dos hauia, y ni de justicia, ni de amigable composició siendo hermanos, sino que se aueriguasse por armas: q̄ les notificaua todo esto, para que le aconsejasen lo que para remedio de tā extraño caso deuia hazer, porquē su animo era proceder con todo rigor contra don Pedro como contra el mas rebelde y escandalofo hombre del mundo. Como oyeron esto los Prelados, y vieron al Rey tan puesto en executar su proposicion, procuraron con buenas palabras aplacarle, prometiendo toda enmienda y obediencia por parte de don Pedro, y juntandose con ellos algunos señores de Aragón y Cataluña se fueron a Corbera, a representar a don Pedro los daños que contra si mismo se causaua, y lo mucho que enojaua al Rey y escandalizaua a todos los de las cortes en mouer guerra contra su propio hermano, que mas era contra su comun padre que tā deueras tomaua este negocio contra el y todo el mundo se lo alabaua: que se guardasse de incurrir en la yra y maldicion de su padre, porq̄ tras ella le vernia la dī cielo. Aprovecho poco toda esta diligēcia de los prelados con dō Pedro porque ni quiso creher lo que le dixeron, ni dexar de passar su propósito adelante, tan arraygada estaua en el la malicia cōtra dō Fernā Sanchez. Sabiendo esto el Rey lo sintio notablen

te, y luego salio d' Alzira y se fue para Xatua, con fin y determinaciō de perseguir y proceder cō todo rigor cōtra dō Pedro y asī mando apercebir vna compaņia d' gente de acuallo para yr a prender a dō Pedro con fin de castigalle seueramente. Sintiendo esto Andres de Albalate, Obispo de Valencia y viendo que con la yra del Rey se le doblarian los enemigos a don Pedro y perderia los amigos, para q̄ todas sus cosas parassen en mal, sino bōliu en si, y se reconocia, boluio a verse cō el a solas; hablándole ya no con blanduras sino muy duramente, increpādo gra uemente su pertinacia. Mostrando como ni era de verdadero hijo, ni de cauallero, ni de Christiano lo que hazia en cōtrauenir y nō obedecer los mandamientos del Rey su padre, que siēpre le hauia sido tan propicio y fauorable, que a todos los demās hijos, por solo el hauia aborrescido, y que le era vn ingrato, que mirasse nō incurriese en mayor yra del celestial padre que suele castigar muy rigurosamente a los hijos que aca baxo son desobedientes a sus padres. Por lo qual le suplicaua y amonestaua muy deueras se entregasse en manos del Rey, y se sometiese a su voluntad sin ningū otro cōcierto ni condiçō que le prometia desta manera hallaria en el muy amoroso recibimiento, y alcançaria del todo su perdō y gracia. Mouido don Pedro cō las amonestaciones y eficaces razones del Obispo, determino rendirse muy de coraçon a su padre, como a la verdad ya antes hauiā pensado de hazer lo y con esto se fue con el Obispo para Xatua lleuando consigo al Vicario del gran Maestro del Hospital, a quien por justa causa ( aunque no la especifica la historia) hauia tenido preso, sabiendo que holgaria el Rey de verle libre. Entrando pues don Pedro con el Obispo a su lado, por palacio le siguieron todos con muy grande alegria por ver el recibimiento que el Rey le haria, hasta que

que llego a la camara del Rey, y en verle se le hecho cō grāde humildad a los pies, y le beso el derecho, y le hablo con palabras muy humildes mezcladas con lagrimas y pidiendole perdon. El Rey le recibio benignamente, porque era tanto el amor que le tenia, q̄ no bastò, ni fue parte la contumacia passada para menoscabarlo, antes (como adelante veremos) lo doblo conforme a lo que afirma el Comico que las yras entre los enamorados son causa de mayor amor.

*CAP. XVIII. DE COMO  
reconciliado don Pedro con el Rey, los  
dos se concordaron en perseguir a dō  
Fernan Sanchez, y de la muerte  
del Rey de Navarra, y de  
doña Berenguera.*



Esta subita reconciliacion de dō Pedro cō el Reyno fue menos sospeçosa a todos, que totalmente daño fa para don Fernan Sanchez porque de aquel mesmo punto que el Rey vio a dō Pedro, como atosigado de su veneno, conuertio toda su yra y saña contra don Fernan Sanchez, creyendo ser verdad todo lo que le dixo don Pedro, que a la hora se le representaron, y vinieron a la memoria las cosas que don Fernan Sanchez en los años passados hauia intentado y machinado contra su Real persona en Çaragoça, quando pidio el bouage a los Aragoneses para la guerra de Murcia, juntandose con los señores barones y ricos hombres del Rey. no a contradzeirle, y haziendo se caudillo dellos, y formado enemigo suyo, allēde de las burlas y palabras injuriosas q̄ contra el profirio y que no solo procuro con los barones Aragoneses pero aun el

criuio, y conuoco a los Catalanēs, para que hiziesen formada rebelion, y pudiesen en todo riesgo su vida y honrra, que en fin no tuuo en el por entōces hijo sino cruel enemigo. Ni tuuo por menos justificada la yra de don Pedro cōtra el pues sabiendo la justa causa que don Pedro tenia para estar mal con el Rey Carlos de Sicilia por la muerte de Manfredo su suegro, ni hauia de aportar en ninguna parte de Sicilia quando boluio de Hierusalem, ni dexarse ospedar del mesmo Rey, y mucho menos el armarse cauallero de su mano, como esta dixo. Y aunque en esto no pecasse cō malicia, mostro en ello su mucha imprudencia. De manera que por tantas y tan justas causas le parecia al Rey no se seruiria Dios quedasse estos delitos sin punicion y castigo, y asī ni dexo de procurallo, ni le peso despues de hecho, como adelante mostraremos. Por este tiempo murio Theobaldō Rey de Navarra sin dexar hijos: y le sucedio su hermano Enrrico en el Reyno. El qual no quio passar por los conciertos y pactos hechos entre Theobaldo y la Reyna doña Margarita su madre con el Rey. Cuyo derecho no por esto dexo d' ser muy firme para con el Reyno: puesto que por entōces no determino pedirlo por via de armas, por tener le tā distraydo las diuisiones de sus hijos. Tambien murio por este tiempo en Narbona y fue alli mismo sepultada, doña Berenguera hija de dō Alfonso señor de Molina, con la qual tuuo el Rey siendo biudo cōuersaciō carnal por algunos años, tan libre, que muchas vezes (segun el dize en su historia) de ningū pecado tenia porquē hazerse conciencia sino del de doña Berenguera. Y quando se confessaua para entrar en batalla, otro que este no le ocurría. Puesto que con la esperança y palabra que hauia dado de casarse con ella, no le condenauan del todo. Pero muerta ella como el Rey entraua ya en años, nō se lee hauer mas vfado



vsado de semejante soltura. Es cierto q̄ no tuuo ningunos hijos della, por que hizo al Rey su heredero de dos villas llamadas Felgos, y Caldeia que en el Reyno de Galicia posschia.

*CAP. XIX. COMO EL REY de castilla temiendo la venida de los moros de Africa pidio socorro al Rey, el qual se vio con el, y se lo prometio y de lo que el Rey hizo en Mompeller.*

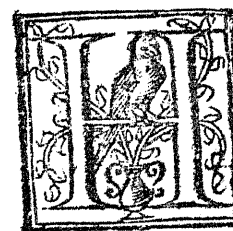


Nel mesmo tiempo y año, como algunos señores y grandes de Castilla mouidos por las sinrazones y sobras que don Alonso les hazia se passassen al Rey de Granada, y otros al d̄ Navarra, y tambien se dixesse y tuuiesse por muy cierto que Abienjuceff Rey de Marruecos hauia de passar muy presto con innumerable exercito a la Andaluzia, escriuio don Alonso al Rey dando le hauiso de todas sus calamidades assi de la yda de sus vassallos a otros Reyes, como de la venida de los Moros a sus Reynos, y que le suplicaua para tratar el remedio desto se viesse juntos que acudiria luego a donde mandasse. Pese le al Rey muy entrañablemente de ver y oyr las miserias de don Alonso, y mas por ser el mesmo la causa de su perdicion pues con el mal tratamiento y diuision que tenia cō los señores, y ver q̄ se apartauan d̄ tomauā animo los Moros d̄ Africa para passar en la Andaluzia, y a r̄o rebuelto poner le en los trabajos y miserias q̄ padecia. porque es cierto q̄ en ningū otro tiempo se arreuiaron a passar los Moros de Africa en España tan amenudo como en este del Rey don Alonso. Por donde respondiendo el Rey que acudiria, se

vieron en la villa de Requena en los confines del Reyno de Valencia a dōde despues de passadas muchas buenas razones entrellos en conclusion prometio el vno al otro que no se faltariā en tal necesidad, y que se ayudarian con todo su poder, señaladamente contra los Moros de Africa prometiendo al Rey de yr en persona en esta guerra, y cō esto despues de hauisarle y amonestarle sobre lo que deuia hazer con los grandes para reducir los a su deuocion, y tambien sobre el exercito que deuia preparar para resistir a los Moros por la Andaluzia, pues el entraria por la parte de Murcia para entretener a los de Granada no fauoreciesen a los otros, se despidieron y cada vno se boluio a entender en lo que se hauia encargado para esta guerra. Demanera q̄ buelto el Rey a Valencia, començo a embiar gente de guarnicion a los confines del Reyno hazia la parte de Murcia, y el se partio por negocios importantes para Barcelona, acompañado de algunos señores y barones de los dos Reynos, a dō de concludos algunos, passo a Mompeller, y como supo las disensiones y diferencias que hauia entre Philipo Rey de Francia su yerno y el Conde de Foix, y que por ellas tenia el Rey preso al Conde, entendio en concordarlos y librar de la prision al Cōde. Aunque para concluir esta recōciliacion, huuo de dar el Rey a Philipo ciertas villas que junto al estado de Mompeller posschia. Tambien hizo pregonar guerra por toda la Guiayna contra el Rey de Granada, y contra Abienjuceff Rey de Marruecos, y lo mismo por Aragon y Cataluñia en deffension de Castilla y del Andaluzia. Mādando a todos los señores y barones que tenian tierras y possessions tomadas en feudo de los Reyes sus antepassados con obligacion de que en tiempo de guerra personalmente siguiesse al Rey y a su costa le siruiesse en ella, acudiesse a seruirle en esta jornada

jornada, haziendoles saber como el mesmo en persona se hauia de hallar en ella, porque ninguno escufasse la venida. Cō esto mando a Vgon de Sentapau justicia ordinario de la ciudad de Girona principal ciudadano y de antiguo linage en ella, que la gente q̄ tuuiesse hecha para esta jornada la embiasse a Valencia.

*CAP. XX. DE LO QUE el Rey passò con el Vizconde de Cardona, y como juntò su exercito y fue la buelta de Murcia, y no pareciendo los Moros, dexado alli buelta de gente se boluio a Valencia.*



Echo lo q̄ dicho hauemos, se partio el Rey de Mompeller, y vino a Lerida, donde hallo al Vizconde de Cardona, al qual como le viesse desocupado y pacifico con sus vassallos, rogo mucho le siguiesse en esta guerra contra Moros, cō su persona y la mas gente q̄ pudiesse q̄ le obligaria en ello mucho. como el Vizcō de se escufasse, y no con sus trabajos passados con sus vassallos, sino por pensar que no tenia obligacion precisa para seguir al Rey, y q̄ estaua en su libertad el quedarle mostrole el Rey lo cōtrario, y como por derecho y obligacion de feudo era tenido a seguirle. Pero con todo esso, boluiedo el Vizconde a escufarse cō otros seys barones de Cataluñia que estauā alli presentes y tenian feudos Reales, determino por entonces disimular cō ellos, por no detenerse, ni dexar de acudir luego cō el socorro al Rey de Castilla por auer entendido q̄ el Rey de Granada de muy confiado en el exercito que esperaua de

Africa con Abenjuceff se auia adelantado a mouer guerra a don Alonso, y le apretaua por la parte de Murcia. Por esso endreço el Rey su exercito hazia ella: dexando encomendado todo el gouernno de los Reynos de Arago y Cataluñia a don Bernardo Oliuellā Arçobispo de Tarragonā como a persona de grande valor y con fiança para el cargo, puesto que reseruo el conocimiento de las apellaciones al consejo Real que quedaua en Lerida. Hecho esto se fue a Valencia, y alli hizo cuerpo y junta de toda la gente que tenia hecha en el Reyno, con la de mas q̄ era llegada de los otros Reynos y de la Guiayna, y passò con todo el exercito a Xatiuā, a donde acudieron todos los señores y barones de Aragon que tenian feudos reales, con sus personas y gente, y los que no vinieron en persona embiaron gente muy puesta en orden. Passando de Xatiua a Biar hallo que ya eran llegados alli don Iayme y don Pedro hijos de doña Teresa, con los otros sus hermanos, excepto don Fernan Sanchez por no asegurarse mucho de las mañas de don Pedro, ni de la voluntad del Rey, que sabia la hauia ya trocado, y que fauorecia a don Pedro. Passò de alli a la ciudad de Murcia con todo el exercito, a donde por los Christianos y Moros se le hizo solennissimo recibimiento, y como a verdadero cōquistador del Reyno, y conseruador de la patria, le hizierō la mesma hōrra y salua que a su proprio Rey hizieran. Mas como ni los de Granada, ni los de Africa, que aun no eran llegados sino pocos, mouiesse guerra contra Murcia, detuouose alli el Rey no mas de XIII. dias, los quales passò todos parte en reconocer la fortaleza, y reparar los lugares flacos della, parte en caçar y gozar de tan hermosa campaña. Valio todo esto para espantar al Rey de Granada, pues en saber estaua tan vezino el de Aragon luego despido su exercito, y lo distribuyō

tribuyo en guarniciones por toda la frontera de Murcia. Sabido esto por el Rey, se despidio de los de Murcia, dexado los muy animados para la defensa della, asegurandoles que siempre q̄ menester fuesse feria con ellos. Finalmente renouando las guarniciones de gente por las fronteras se boluio a Valencia, dexando alli formado exercito por algun tiempo hasta ver lo que harian los de Granada.

*CAP. XXI. COMO ESTANDO el Rey en Alzira, llego vn embaxador del Papa para rogarle fuesse al Concilio de Leon, al qual prometio de yr, y de lo que passo con los Barones de Cataluña.*



Como el Rey boluendo a Murcia parasse en Alzira para reconocer la villa con su fortaleza, llego alli fray Pedro Alcanam de la orden de los Dominicos, de nacion Italiano, persona de grandes letras y santidad de vida, a quien embiava el papa Gregorio X. al Rey con embaxada, diziendo en suma, como auia congregado Concilio general en la ciudad de Leon en Francia, para tratar y determinar los tres mayores negocios q̄ nunca fueron en ampliacion de la religion y Repub. christiana. El vno por hazer liga a todos los Reyes y Principes christianos para cobrar la tierra santa de los infieles Turcos. El otro para reducir la yglesia Griega con su Emperador Paleologo al gremio y consensu de la Romana, lo tercero para admitir a la fe catholica al gran Emperador de los Tartaros, con todas las tierras de su imperio, por hauer sido muchas las embaxadas y ruegos que los dos Emperadores hauian hecho sobre ello a los Pontifices sus predecesores, y que de nuevo le solicitauan por esto: prometiendo los

que darian todo fauor y ayuda para la conquista de la tierra santa, siempre q̄ los Principes de la yglesia Latina comegassen por si la empresa. Por lo qual le rogaua mucho que por el seruicio de Dios, y por el manifesto ensalzamiento de la santa fe catholica que desto se esperaua, tuuiesse por bien de venir a verse con el en el Concilio para dezir su parecer y voto en tan importantes negocios, y en breue tratar sobre lo que tocava al negocio de la conquista. Oydo esto por el Rey, respondio que su deuocion era tanta para con la santa sede Apostolica y sus sagrados Pontifices, mayormente ofreciendo se tan graues y tan importantes negocios al seruicio de Dios y beneficio comun de toda la Christianidad: que de muy buena gana se dispornia a dexar todo negocio por hallarse en el sacro Concilio, y como verdadero hijo de obediencia de la sede Apostolica hazer quanto en el le fuesse mandado. El Legado que oyo tan buena resolucion y respuesta del Rey boluio luego muy alegre al Papa, y el Rey se entro en Valencia: donde aueriguados algunos negocios sobre el gouerno della: confirmo en el officio al gouernador que por entonces presidia, con los de mas oficiales reales en sus cargos: y como de su thesoro el dinero necessario para este viaje tan principal. Llegado a Tarragona, mando que compareciesen ante el; el Vizconde de Cardona, de quien se hablo antes, don Pedro Verga, don Galceran Pinos, don Guillé, y Mauleo Catalaunin, Berenguer Cardona, y Guillen Rajadel, Barones principales de Cataluña. Los quales poco antes se hauian escusado de seguir al Rey en la guerra de Murcia, a efecto de castigar su contumacia y soberuia. Y asi les quito las cauallerias de honor, y priuo de officios y cargos reales. Finalmente les hizo restituyr las fortalezas y castillos, que por el y sus Reyes predecesores les fueron encomendados: por que

que con esta condicion y ley, a vso y costumbre de Aragon, se encomendauan las fortalezas, con que se restituyessen a los Reyes, si quiera las pidiesen abuenas, o enojados, o de qualquier otra suerte. Como el Vizconde restituyesse algunas, y otras se detuuiesse, y los otros Barones hiziesse lo mismo, y desto no se contenta

se el Rey: huuo parecer a algunos del Consejo Real esto se aueriguasse por fuerza de armas: aunque por entonces parecio al Rey era mejor, disimular con ellos, y no començar la guerra, por no estoruar su viage que tenia prometido al sumo Pontifice para el Concilio.

Fin del libro XVIII.

## LIBRO XIX. DE LA HISTORIA DEL REY don layme de Aragon, primero de ESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.

Capitulo primero. Como partio el Rey para el Concilio a la ciudad de Leon de Francia, cuyo asiento y excelencias se describen.



Como el Rey fuesse de nuevo rogado por cartas del sumo Pontifice abrenuiasse su venida para el Concilio de Leon, a donde ya era llegado con los Cardenales y toda la corte de

Roma, y por esto muchos de los Obispos Abades y Piores de España que estauan conuocados para el, aguardassen en Barcelona su partida por no perder la ocasion de tan alta compania: diose toda la prissa que pudo hasta ponerse en camino, y llevando consigo algunos señores principales de los dos Reynos

Dd partio

partio de Barcelona. Y passando por Perpiñan, llevo a Mompeller, donde se deruuo ocho dias, y recebido el seruiuo que la ciudad le hizo para ayuda de costa de su viage, passo adelante hasta llegar a Viana en el Delfinado villa muy principal por su hermoso templo y bien labrados edificios, y mas por la vezindad del rio Rodano, vno de los mayores de la Europa que le passa por delante y estar ella a media jornada de la ciudad de Leon. Donde como se entedió hauer llegado el Rey, fueron luego a Viana los embaxadores del Pótfice a rogarle se entretuieffe en fant Saforin a tres leguas de Leon, porque no solo de los Prelados del Concilio y cortefanos del Papa: pero tambien por mandado del Rey Philipo su yerno hauiá de ser del Senado y pueblo de Leon muy sumtuosa y realmente recibido. Tuuo tambien cartas del mesmo Philipo y de la Reyna su hija escusando su venida para bien hospedarle, por importantísimos negocios del Reyno, a causa de ciertos alborotos populares en la Picardia a los confines de Flãdes, a los quales hauiá de hazer rostro con su persona, pero que la ciudad de Leon haria muy biẽ lo que deuia, y le era mãdado para todo seruiuo y regalo de su Real persona y de los suyos: como lo mostro muy bien en este recibimiento y entrada. Es Leon vna de las mas poderosas y bien pobladas ciudades de toda la Francia en el estremo de la Gallia celtica, hazia el oriente situada, la qual es de su proprio sitio y asiento naturalmente fortificada. Porq̃ tiene vn monte al poniente con su alcazar fortísimo y muy puesto en defensa. De la otra parte al leuante la cerca el Rodano que con su gran profundidad de aguas le defiende la entrada, pues no hay otra de la que haze vna muy fuerte y hermosa puente de piedra. Estã por todas partes no solo ceñida de muralla fortísimas,

pero tambien la atraueffa por medio el rio Araris, que vulgarmente llamã la Soña, y viene d hazia el Septentrion del ducado de Borgoña, por el qual esta de toda cosa abundantísimamente prouehida. Es este rio muy grande y nauegable y se junta al cabo de la ciudad con el Rodano: y así dizen que por el grande concurso de aguas el nombre de Leon esta corrupto, y se llamo vulgarmente Leau que significa las aguas. De manera que la corriente de la Soña, en encontrar con la corriente del Rodano se buelue tan lãta y mansa, y la haze como regolfar de arte, que realmente viene a ser tan nauegable rio arriba como rio abaxo. Pero puesto que parece que no se mueue el agua (como lo noto Julio Cesar en sus comẽtarios) en el molar muestra bien su brava corriente. Por estas comodidades, así por la parte de arriba con las dos riberas: como por la oportunidad del mar Mediterraneo rio abaxo, es la ciudad muy facil de proueher de toda cosa, y para el comercio de la mercaderia mas acomodada de quantas hay en toda la Francia. Demas que por su proprio campo, q̃ es fertilísimo y bien cultivado, la ciudad tiene muy grande hazienda de pan y vino, de carnes y bolateria con la mucha cogida de cañamo y lino. Lo qual ayuntado con el incomparable trato de la mercaderia, y expedicion della, muestra que fue entonces Leon lo que agora es, vna de las mas opulentas ciudades de la Europa. Como se vio por la experiencia, pues por todo el tiempo que duro el Concilio, que fue poco menos de dos años, pudo a la fin mantener con ygal abundancia que al principio, al summo Pontífice y collegio de Cardenales con toda la Corte Romana, a los Patriarchas, Arçobispos y Obispos de toda la Christiandad con su gente y familia, Abades, Generales, y Priors de todas las ordenes con los Em-

con los embaxadores de Principes y sin-dicos de todas las yglesias Cathedrales. Finalmente el mesmo Rey de Aragõ, con otros muchos señores de la Francia, sin las de mas gentes, que no solo por el Concilio general, mas aun por ver en ella persona del mesmo Rey, molidos por su grande fama y renombre, acudierõ de toda la Gallia, Inglaterra, Italia, y Alemania.

**CAP. II. DE LA SOLENÍSSIMA entrada y recibimiento del Rey en Leon, y como se vio con el Papa, y de las tres grandes cosas de que mucho se maravilla.**



Omo el Rey por orden del Papa se detuue dos dias en fant Saphorin donde le tuuieron muy ricamente ospedado los de Leon, llegó allí muchos señores de los grandes de Francia por mandado del Rey Philipo a visitarle y ofrecerle el mando y señorio de toda Francia y a poner en sus manos el absoluto tribunal de la justicia, de la qual se valio para librar a muchos de las carceles y salvar la vida a algunos condenados a muerte, y perdonar a otros desterrados, que no auia quien no perdonasse a su contrario por complazer al Rey q̃ con tanta benignidad se los rogaua. Llegado pues a vna legua de Leon, encontro con vn grande escuadron de gente de acuallo armada muy apunto de guerra con sus caualllos encubertados, y sus trompetas y añafles: los quales se diuidierõ y hizierõ delante del vna bien concertada escaramuça que al Rey parecio muy bien, y fueron muy alabados por ella. Luego llegaron los del regimiento y Senado de Leon, y por su orden be-

faron las manos al Rey y fueron del con grande affabilidad recibidos. Tras ellos llegaron todos los Prelados Arçobispos Obispos, y Obispos del Concilio con los Embaxadores de los Principes Christianos que asistían en el excepto los Cardenales. Al embocar de la puente salieron gran muchedumbre de donzellas con sus dorados cabellos y guirnaldas puestas sobre ellos, dãcando muy acõpas y haziendo su acatamiento con cierto presente al Rey: cuya recõpensa bastõ para casar todas las donzellas pobres y huérfanas que se hallaron entre ellas. Al entrar de la puerta buuieron a salir los del regimiento, y le ofrecieron las llaves de la ciudad con muy graciosa ceremonia y entrada dentro hallõ al Arçobispo de Leon con toda su clerezia y religiones que se recibieron y prestaron la obediencia y cerimonia como a Rey jurado. De allí yendo por la ciudad que estaua toda entoidada riquísimamente con muchos arcos triumphales y otras inuenciones adornada, causõ en la gente grande admiracion su presencia con tanta estraña grãdeza y tãtica proporcionada compostura de su persona, con su barba larga y de venerables canas esparzida, su aspecto y rostro, no solo suauely alegre, pero muy graue y lleno de magestad: yua sobre vn grande y hermoso cauallo blanco ricamente adereçado y el tan bien puesto en la silla que no le estoruaua la grandeza de su persona y años para seguir con todos sus miembros el compas de los corcobos y gentilezas que el cauallo hazia, como aquel que por cinquenta años y mas, con las armas a cuestas se hauiá en ello bien exercitado. Desto venia a dezir la gente que cierto no era indigna su persona de la grande fama y renombre que de sus hechos y valor corria por todo el mundo. Con el mesmo acompañamiento fue lleuado ha-



hasta la yglesia mayor para dar gracias a nuestro Señor, como tenia de costumbre, y de allí passo al palacio Pontifical donde apeado fue recibido por el colegio de los Cardenales y subio con ellos a la sala del Concilio donde estaua el Pontifice: el qual se leuanto de su Silla y lleuó a la puerta a recebille, y el Rey se postro a sus pies y le besó el derecho, mas el Pontifice lo se uanto y abraço y bendixio muchas vezes. Y luego para el día siguiente, para el qual se hauia publicado session del Concilio, fue con muy grande ceremonia conuocado. Y pasada de pies alguna platíca con el Pontifice, se despidio del para yrse a repolar ya noche: y fue lleuado por los del regimiento y señores con infinito concurso de gente al palacio real de la ciudad y en el con todos los suyos aposentado y regalado como si fuera su proprio Rey. El siguiente dia por la mañana acudieron a palacio los mismos gouernadores y regidores de la ciudad, con los señores y grandes de Francia, y todos los Embaxadores de los Reyes y Principes como el dia antes, y lo acomñaron al palacio pontifical hasta dexarlo en la gran sala del Concilio. Salieron le a recebir a la puerta de palacio los Priores, Abades, Obispos, y Arçobispos, Patriarchas, y Cardenales por su orden hasta que subido a la sala y hecho su deuído acatamiento al Pontifice le fue dado assiento por el maestro de ceremonias y puesta su silla la mas propinca de todas a la Pontifical. Salidos fuera los señores con los del regimiento y los de mas que le acompañarõ, cerrada la puerta de la sala y bueltos a sentarse cada vno de los del Concilio por su orden: estuuó el Rey muy admirado de ver vn tan principal y nunca por el visto espectáculo. Y hecha ante el la session que por aquel dia fue breue, aunque con ygal ceremonia que las otras: fue por el Pontifice

preguntado que le parecia de aquel tan bien ordenado exercito y real de Ecclesiasticos, a esto respondió el Rey, que de tres cosas quedaua sumamente maravillado. La primera de la persona y tan encumbrada magestad Pontifical. La segunda del espectáculo de tantos Cardenales vestidos de purpura, como de muchos Reyes juntos. La tercera de la congregacion de tantos prelados la mayor que nunca vido ni creyo. Porque segun el mesmo refiere en su historia, entre Cardenales, Patriarchas, Arçobispos, Obispos, Abades, y Priores con los generales de las ordenes, passauan de Quinientos. Mas porque fue este vno de los muy celebres Concilios que huuo en la yglesia de Dios, y para las mayores y mas importantes cosas que se podian offereer, congregado en aquella ciudad, no sera fuera del proposito de nuestra historia, si quiera por hauerse hallado el Rey presente en el, contar breuemente la occasion y causas que huuo para celebrarle: pues no fueron menos que para la reduccion de la yglesia Griega, y hazer concordancia della con la Latina. Y mas sobre la empresa y conquista de la tierra santa, con la admision de los Tartaros a la fe Catholica.

(?)

*C A P. III. D E L A S C A V -  
sas por que se congreuo el Concilio, y de  
la gran embaxada que el Empera-  
dor Paleologo embio a el con ti-  
tulo de reduzir la yglesia  
Griega a la obedi-  
encia de la Ro-  
mana.*

(?)

Como



Como el valeroso capitã Miguel Paleologo, tuuiese muy perseguida y oprimida la gente y familia de los Lascaras, a la qual de derecho pertenecia el Imperio de la Grecia, y huuiese hechado del a Balduino Emperador, cuyos antepassados le possieron hasta Philipo su hijo que la hauia sucedido en el: para que mas a su proposito pudiesse, despues de hauer ya hechado a Philipo, gozar tiranicamente del Imperio, y quitar de sobre si por mar y portierra los exercitos y armadas de Gregorio Pontifice, del Rey de Francia, y de Carlos de Anjou Rey de Napoles, y de Sicilia el qual por hauer casado con hija de Philipo hauia emprendido con mas calor esta guerra contra Paleologo: vso de ste admirable, peruerio, y nunca visto artificio, mezclãdo la fe Griega con el color y achaque de religion, y de reduzir la yglesia Griega a la obediencia de la Latina, siendo todo falso y fingido, con fin de enganar a todos por hazer su hecho como aqui se dira: pues al fin succedio en cruel y bien merecido açote de toda la Grecia. Porque quanto a lo primero soborno Paleologo a ciertos Principes del Imperio y Prelados mas principales de la mesma yglesia Griega, para que en nombre suyo fuesen a Roma con sumptuosissima y muy pomposa embaxada al sumo Pontifice Clemente IIII, a notificarle, como prometia reduzir la yglesia Griega, que de algũ tiempo antes se hauia apartado de los sagrados Canones y institutos de la yglesia catholica Latina, y hauia degenerado de la verdadera religiõ de sus antepassados, a fin que conuiniessse en vn mesmo sentido y verdad con la sacrosanta yglesia Romana, y que en todo obedeciesse a sus canonicos decretos y sançiones. Para certificacion y seguredad de lo q̃ interponia su

fe con la del Patriarcha de Constantinopla, y la de todos los de mas Prelados Ecclesiasticos y de los Principes y pueblos del Imperio: si se congregaua Concilio general para hazer en el publica profission de todõ lo propuesto. Y mas para que entendiessen el fruto que desta reduccion hauia de nacer, se offrecia de fauorecer con todo su poder y fuerças del Imperio la empresa de la tierra santa para la qual entendia se aparejauan los Principes de la yglesia Latina. Esta embaxada y promesa del Emperador tan autorizada, oyda en Roma, leuanto en grande manera los animos del Pontifice y Cardenales con los de toda la yglesia Latina, para dar gracias a nuestro Señor, y suplicar traxesse a perficion obra tan felizmente començada. Porque mayor beneficio y consuelo no se podia alcançar por entonces, de que hauiendo estado tantos años la yglesia Griega (siendo tan principal miembro del cuerpo mystico de la vniuersal yglesia) separada de la cabeza Romana, se boluiesse a juntar con ella. Por donde el Pontifice de parecer y comun voto de todos los Cardenales, despues de consultado con todos los Principes y Reyes Christianos, publico luego Concilio general para la ciudad de Leon en Francia. Pero antes de començallo, ni partir de Roma para hallarse en el, quiso que esta profission de la fe, que ante todas cosas hauian de hazer el Emperador con el estado Ecclesiastico y pueblo de los Griegos, se notificasse por escrito en forma y con las clausulas que se requerian. Y assi puso por expresa resolucion y condicion en este conuenio, que para venir a tratar desta reduccion que los Embaxadores pedian, lo primero que se hauia de hazer era, quitar todas las superfluas y contenciosas disputas de la religion: y q̃ por los Griegos se hiziesse vna pura y expresa

Dd 3 profes.

profesion de la fe, en la qual conuiniessen todos, conforme a la formula que se embiaua. Juntamente con la santa admo-  
nition del Pontifice dirigida al Emperador Paleologo, la qual sacada de la bulla que sobresto se le escriuio, buelta en Romance dize desta manera.

*CAP. IIII. DE LA RESPUESTA y exortacion que el Pontifice embio al Emperador y como por la muerte del Pontifice no pudo por entonces passar la reduccion adelante.*



A purissima, certissima y solidissima verdad de la fe santa, que en todo quadra con la doctrina Euangelica qual nos han dexado escrita y declarada los santos padres doctores de la yglesia, y tan confirmada con la definicion y decretos de los sumos Pontifices en sus Concilios generales por ellos celebrados, dezimos que por estas y otras causas no es cosa de cente sugetar, a nueva disputa ni definicion, ni someterla contra toda razon, a que se pueda dudar sobrella. Y assi, puesto que por la bulla de la conuocacion del Concilio que se publico antes, parezca que se da lugar a disputas, y dado que por vuestras letras imperiales haueys pedido que el Concilio se conuocasse dentro de vuestras tierras, nosotros no determinamos de conuocar Concilio para reducir la sobredicha verdad a nueva definicion y disputa, no por que nos espante el venir a ella ni porque recelemos que la santa yglesia Romana ha de ser suprimida por el gran saber de la Griega, sino porque feria cosa muy indecente y de perniciosissimo

exemplo, poner en disputa, como en duda, la verdad de la fe, pues la tenemos por tantos lugares de la sagrada escriptura probada, por tantas auctoridades y sentencias de doctores santos declarada, y finalmente por definicion y decretos de los sumos Pontifices y de los sagrados Concilios confirmada. En cuya defension, si necessario fuere, estamos aparejados a poner nuestra persona y miembros a qualquier suplicio y pena de martirio. Y assi no determinamos por agora ayudar a esta santa verdad con autoridades de la diuina escriptura, que se nos ofrecen muchas al proposito: si no que con verdadera simplicidad, pura y claramente explicada, os la embiamos: para que por vuestra Imperial persona y por vuestros subditos sea enteramente creyda y professada. Pero como en este medio que se embiaua esta exortacion juntamente con la forma y cedula de la profesion de la fe al Emperador Paleologo, muriese el Pontifice, parò este negocio, y de muchos dias no se hablo mas en el, ni se començo el Concilio.

*CAP. V. COMO PALEOLOGO boluio a solicitar los Principes Christianos por que se tuuiesse el Concilio, y congregado que fue por Gregorio Papa boluio a embiar sus embaxadores, los quales hizieron la profesion de la fe.*



Isto por Paleologo que por la muerte del summo Pontifice Clemente III. hauia parado su negocio y traça, y que su unica y secreta machina en gran perjuizio suyo se deshazia,

se deshazia, y sus aduersarios a gran priessa entendian en su aparato de guerra para yr contra el, determino de solicitar de nuevo a algunos Principes Christianos (mucho antes que el Concilio se congregasse) con diuersas embaxadas diziendoles, como se maravillaua mucho dellos, y del poco zelo y cuydad que del seruicio de Dios, y del aumento y honra de su yglesia tenian, pues ofreciendo tan grandes ocasiones para la reduccion de la yglesia Griega, con todo su imperio, al gremio de la Latina, y hauiendo para esto hecho sus embaxadas a los Pontifices Romanos, a quien mas este negocio tocaua, para que congregassen Concilio vniuersal, a efecto de dar salida a vna cosa tan deseada, y tan dedicada al seruicio y honra de Dios y de su yglesia, se curauan tan poco dello, y ni le dauan la mano para proseguirla, ni solicitauan a los Pontifices para acaballa. Entre otros a quien dio parte de su queja fue al Rey Luys santo de Francia, poco antes que falleciesse en la guerra y campo que tuuo sobre la ciudad de Tunez en Africa, cuya santidad de vida y zelo Christianissimo era por aquel tiempo muy celebrado (segun en el libro XV. haueamos hecho mencion de su vida y muerte) a este pues embio Paleologo embaxada formada, rogando le, con encarecimiento, no dexasse de fauorecer esta su empresa, y reduccion de la yglesia Griega, la qual pues tan felicemente hauia comenzado a tratarse por el Pontifice Clemente III. y por su muerte paraua el negocio que en todo caso exhortassen al nuevo Pontifice para que lo passasse adelante. Que de cobrar esta oveja perdida se firria mas nuestro Señor que de yr a bucar las que no son suyas. Por donde el buen Rey percibiendo las palabras que eran muy santas, y creyendo que la intencion de Paleologo confirmaua con ellas, em-

bio luego su embaxador a los Cardenales, que por la sede vacante, y dissensiones que hauia entrellos, sobre la nueva eleccion, estauan por la mayor parte retirados en la ciudad de Viterbo a vna jornada de Roma, rogandoles no perdiessen la oportunidad grande que se les ofrecia para el aumento de la vniuersal yglesia con la reduccion de la Griega, siendo el mesmo Emperador de Grecia el que sobrello tanto les solicitaua. Y assi acabò con ellos que passarian este negocio adelante por hauerle ya felicemente comenzado el Papa Clemente por cuya muerte hauia parado. Para este efecto eligieron con mucha diligencia personas muy doctas y de tanta y moderada vida, las quales reconociendo de nuevo las memorias y diligencias por Clemente hechas, y los terminos a que hauia llegado este negocio: despues de estar muy bien instruydos de todo, fueron por el sacro collegio embiados a Constantinopla al Emperador, para que en presencia dellos, assi por el, como por todos los prelados de la Grecia, se hiziesse publico y solenne acto de la profesion de la fe, conforme a la minuta o formula que en escrito hauia dexado traçada el mesmo Pontifice, segun que arriba se ha referido. Pues como luego despues de partidos estos fuesse electo Pontifice Gregorio X. boluio a conuocar el Concilio para la mesma ciudad de Leon, del qual hablamos. Y assi viendo la mucha constancia de Paleologo que en estos negocios mostraua, entendio en procurar muy deueras se hiziesse treguas por algunos años entre Philipo y Carlos Rey de Napoles y Sicilia, con el Emperador Paleologo, las que el tanto deseaua, por hechar fuera el armada y exercito de Sicilia, que andaua ya por el Arcipelago, y comenzaua a poner en estrecho las tierras del Imperio. De manera que pudo tanto la

la exortacion y persuasion del Papa Gregorio con Philipo y Carlos, que mandaron retirar su exercito y armada de Grecia por tiempo de vn año. Entédido esto por Paleologo, con la seguredad de las treguas lleuo adelante su entretenimiento: y embio quatro embaxadores de los mas principales señores de la Grecia, personas de muy gran cuenta y autoridad, al Concilio de Leon, donde congregados ya todos los llamados por el Pontífice, començaua a ccelebrarse. Llegados estos fueron muy principalmente recibidos del Papa y Cardenales y de todo el Concilio. Y luego vno dellos, assi en nombre del Emperador, como de Andronico su hijo y successor del Imperio, como de XXVI. yglesias Metropolitanas Arçobispales sugetas al Patriarcha de Constantinopla, con infinitas otras sufraganeas cathedrales, y de todo el orden y estado Ecclesiastico de la Grecia, abjurò publicamente en medio de todo el Concilio, la Schisma, palabra por palabra, cõ forme a la formula escrita q̄ el Papa Clemente ya antes les embio, desta manera. Yo Gregorio Acropolita, y gran Logotheta, embaxador de nuestro señor el Emperador de la Grecia, Miguel Angeli Principe de Commini Paleologo, tenièdo poderes suyos suficientes para esto, abjuro todo Schisma, y la suscrita verdad de la fe segun que cumplidamente se ha leydo, fielmente reconozco, y cõfieso en nombre del dicho nuestro Emperador y señor, ser la verdadera santa catholica y recta fe, y por tal la accepto, y de coraçon y boca la professo: segun que verdadera y fielmente la tiene, enseña y professa la sacro santa yglesia Romana. Assi prometo que el dicho Emperador inuoluntariamente la guardara, y que en ningun tiempo se apartara: ni en modo ninguno declinara, ni discrepara della. Tambien, segun en la dicha escritura se cõtiene, en nombre suyo y mio, y de las yglesias de

la Grecia cõfieso, reconozco, y accepto por supremo de todos el Primado de la sacrosanta yglesia Romana, para mayor obediencia della, y q̄ el dicho señor nuestro obseruara todo lo dicho, assi en lo q̄ toca a la verdad de la fe, como en reconocer por supremo al primado de la yglesia Romana, y q̄ hara siẽpre bueno estè su reconocimiento, acceptacion, y obseruaciõ perseverando en ello, y jurandolo corporalmente en su alma y la mia lo prometo y confirmo. Assi Dios a el y a mi ayude, y estos santos Euangelios. Añadiò el embaxador, a lo professado, el pio y grande animo que el Emperador su señor tenia, para que acabada la reduccion de la yglesia Griega, se entendiesse en la conquista de la tierra santa de Hierusalẽ: para lo qual ofrecia de valer con todo su poder y fuerças del Imperio, siẽpre que por los Principes, o Reyes de la yglesia Latina fuesse començada la empresa. Oyda la publica profesiõ hecha por los embaxadores de Paleologo, juntamente con la larga y magnifica promesa para la conquista de la tierra santa, fue por el papa y todo el Cõcilio muy alabada y biẽ recibida esta embaxada. A esta fazon ya despues de hecha la abjuracion, hizo su entrada en la ciudad de Leon y en el Cõcilio nuestro Rey, como esta dicho. Mas porque se entienda lo que adelante passò cerca del Concilio, cõ las engañosas machinas de que usò Paleologo para hazer su hecho, sin que se effectuassè cosa de lo que hauia prometido, contaremos en el capitulo siguiente el suceso y fin infelice de la començada reducciõ de los Griegos.

*CAP. VI. DE LA ABJURACION personal q̄ hizo Paleologo, y de las excessiuas demãdas que propuso, y que por no poderlas cumplir el Concilio se salió del oprometido, y de la abjuracion hecha por los Tartaros.*

Despues



Despues de hauer hecho los embaxadores de Paleologo la abjuracion y profesion de la fe arriba puesta, tuuo su primera sessiõ el Cõcilio. Y se determino en ella, que no bastaua la profesion hecha por los embaxadores para assegurar al sacro Concilio del verdadero proposito y animo del Emperador Paleologo que por esso requirian que el mesmo Emperador y su hijo y successor Andronico, la hiziesse de nuevo por si mesmos, y de su propia boca la professassè. De lo qual auisado Paleologo, vino biẽ en ello, por llevar mas su dissimulacion adelante, y gozar de las treguas hechas con sus enemigos. Y assi no en el Concilio, como algunos autores dicen ( porque nunca vino a el ni estaua tan confirmado en el imperio, que ofasse apartarse del ) sino en Constantinopla publicamente, y en presencia de los embaxadores que sobre esto le imbio el Papa, y de los prelados Griegos, hizo la abjuracion con aquellas mesmas palabras que su embaxador la auia hecho en el Concilio, y tambiẽ cõfirmò la promesa por el hecha para la empresa de la tierra santa. Como despues abjurassè los prelados con todo el estado Ecclesiastico, solo el Patriarcha de Cõstantinopla no quiso abjurar: puesto que se dize por algunos, que abjuro despues. Hecha por el Emperador y los de mas la abjuracion, con el cumplimieto que dicho hauemos, luego embio a proponer ante el Papa y cõcilio vna muy terrible demãda y requirimiento, con expresso protesto que sino se lo otorgauan y ofrecian de mandar tener y cumplir, haria lo contrario de lo que hauia abjurado y prometido. El qual fue que antes que se acabassè las treguas que tenia firmadas por vn año con Philipo, y Balduino su hijo, y con Carlos Rey de Sicilia, se obligasse

el Papa a recabarle perpetra y vniuersal paz con los dichos, y con todos los Principes Christianos de la yglesia Latina, a fin que cõ toda libertad gozasse de su imperio, y pudiesse acabar los dos negocios tan importãtes que auia prometido de la reducciõ de la yglesia Griega, y cõquista de la tierra santa: donde no, que se apartaua de todo. Como el Papa oyo esta demanda, in pleno Concilio, la qual era imposible cumplir: porque ya antes lo hauia procurado de alcançar, y aunque en los demas Principes Christianos se hallaua facilidad, pero en Philipo y Balduino, no hauia remedio de acabarse conocio el iniquo y doblado animo de Paleologo, y descubrio su dañado intento y fingida religion, que no tiraua a otro que atar las manos a sus enẽmigos para mas establecerse en el imperio y permanecer en su tirania. Y assi con la proteruia y renitencia del Patriarcha de Constantinopla, y falsedad del Emperador boluio la tierra y nacion Griega a su antiguo ingenio y naturaleza, reuocandò todas las promesas y sumisiones que en el Concilio ante el Papa, y en Constantinopla con su Emperador y prelados ha uia hecho. De donde embuelta de nuevo en los errores de su inueterada malicia, y en los turpissimos vicios de la concupiscencia, permitio Dios que cõ el tiempo se acabasse de perder, juntamente cõ la estirpe y prosapia de los Paleologos, y con ellos el imperio de la Grecia entrasse so el impio jugo, y cruel seruidumbre de los perfidos Mahometricos, debaxo de la qual vemos, siglos ha, que biue miserabilissimamente. Por este tiempo antes q̄ el Concilio se concluyssè, vinieron a el algunos principales hombres de la Tartaria. Los quales delante del Pontífice, y de todos los padres del sacro Concilio de parte de su nacion y suya abjuraron sus errores en la forma que se les dio y professaron la verdadera fe Christiana, y cõ

Dd 5 gran



gran contento y alegría de todos recibieron el agua del santo baptismo.

*CAP. VII. COMO SE TRAxo en el Concilio con el Rey sobre la conquista de Hierusalem, y lo que ofrecio para ella, y como se confesso con el Papa, y de la penitencia que le dio, y porque no quiso coronarlo Rey.*



Oluiendo pues a nuestra historia, como el Rey huuiesse llegado al Concilio, antes que la mala intencion y animo de Paleologo fuese descubierto, y se tratasse de la conquista de la tierra santa, y guerra contra Turcos que se hauian apoderado della, por las grandes ofertas que Paleologo hazia para proseguirla, y tambien el Emperador de los Tartars, como sus embaxadores que alli estauan, y se baptizaron lo ofrecian: tambien el Rey por su parte prometio de estar a punto y en orden siempre que fuesse llamado para seguir la empresa: como aquel que ya antes la hauia emprendido, y puesto por obra por si solo, si la tormeta (como esta dicho) no se lo estorua. Pues como sobrello fuesse consultado del Pontifice, dio en ello su parecer y consejo tal, que a todos parecio muy sano, y bueno, y añadio a lo dicho, que assi viejo como era, no faltaria con su persona de acompañar al Pontifice, yendo personalmente ala conquista y le seguiria con buen exercito. Y no yendo su Santidad embiaria mil cauallos escogidissimos para la jornada, pagados por todo el tiempo que durasse la guerra. Así mismo pues Dios le hauia puesto en parte donde pudicse gozar de tanta

seada oportunidad, dixo determinaua confessar sus pecados al mesmo pontifice por alcanzar su bendicion y absolucion generalissima. Pues como hincado de rodillas se huuiesse confessado y fuesse por el Pontifice plenissimamente absuelto, diole en señal de penitencia, dos cosas. La vna que se apartasse de lo malo, la otra que siguiesse lo bueno, y en esto perseverasse. Finalmente tratado ya de su partida, pidio al Pontifice que pues el no hauia hecho menos seruicios a la sede Apostolica que todos sus antepassados, antes bien procurado con su vida y persona, el aumento de la religion Christiana, hauiendo conquistado tres Reynos de Moros e introducido la fe de Christo en ellos, le hiziese favor de darle las insignias y corona Real por sus sagradas manos. Respondio el Pontifice que las daria de muy buena gana, con que primero saliesse de la obligacion que por semejante negocio tenia puesta sobre sus Reynos, confirmando de nuevo el tributo que por el Rey don Pedro su padre le fue impuesto, quando fue coronado Rey en Roma por el Pontifice Innocencio su predecesor, y ante todo pagasse el tributo corrido de muchos años, que no se hauia pagado. Diciendo que era cosa muy indigna de la magnanimidad y consciencia de vn tan alto Principe como el, defraudar de su derecho, y deuda a la santa sede Apostolica, que tan liberalmente honro a su padre con las insignias de magestad Real. Mas el Rey como esperasse mayores gracias y retribucion del Pontifice, por sus seruicios hechos a la sede Apostolica (como arriba se ha dicho) y viesse que sin tener cuenta con ellos aun le pidian el tributo de su padre: determino mas presto desistir de la demanda, que disminuir en nada la inmunidad y franqueza de sus Reynos. Solamente rogo al Pontifice por la libertad de don Enrique hermano del Rey de Castilla, a quien Carlos Rey de

Napoles

Napoles y Sicilia tenia preso por negocios del mesmo Pontifice, el qual prometio que lo haria.

*CAP. VIII. COMO SE DESpidio el Rey del Papa y boluio a Perpiñan, y de lo que passo con el Vizconde de Cardona y de la guerra que el Principe mouio contra don Fernan Sanchez su hermano, y otros.*



Assados XXIII. dias despues que el Rey entro en Leon y asistio en el Concilio sin concluir cosa alguna de las que tratò, se despidio con mucha gracia del Papa y Cardenales y los demas de todo el Concilio, y haziendo particular agradecimiento al senado y pueblo de Leon por el magnifico y regalado seruicio que le hizieron, se boluio a Perpiñan: donde de nuevo mando notificar al Vizconde de Cardona, que por lo ya antes determinado le entregasse la principal fortaleza de Cardona, dentro de cierto termino donde no, entendiessse que se la tomara por fuerza de armas. Como entendierò esto los señores y barones de Cataluña, se congregaron en la villa de Solsona. Y por que el negocio era comun y no menos tocaba a cada vno dellos que al Vizconde, respondieron al edicto del Rey, que no solo al Vizconde pero a todos los señores y Barones de Cataluña tocaba defender la fortaleza de Cardona, que por esso le rogauan todos juntos tuuiesse por bien deno hazerle esta fuerza, ni abusar de la tan probada y conocida fidelidad del Vizconde, y de todos ellos, para con su real persona. Entonces el Rey se vino a Barcelona a donde hizo publicar guerra contra el Vizconde y sus sequaces, con apellido que el Vizconde recepuo y de

fendia en sus propios lugares a Beltran Canelian que hauia cometido vn grauissimo crimen lesa magestatis, por hauer muerto a Rodrigo de Castellet justicia de Aragon, sin tener cuenta con aquella poco menos que real dignidad del Reyno. Y así para mejor perseguir al Vizconde el Rey se passo a la villa de Terraça, a donde de luego fueron con el don Berenguer Almenara Vicario del Maestre del Hospital, y Mauniolio Castelaui, los quales le rogaron que porrogasse el dia del Plazo al Vizconde y los de mas. Lo qual hizo el Rey de buena gana por contentalles. Pero como passado el ultimo termino no compareciesse ninguno, sino que yua alargando la venida de dia en dia, hasta que concertassen con don Fernan Sanchez hijo del Rey de rebelarse todos aun tiempo: entonces el Principe don Pedro mouio guerra manifesta contra todos los barones de Cataluña, y contra su hermano, que se hauia hecho cabeza y caudillo dellos. Puesto que por entonces fue necesario disimular con ellos, por la nueva ocasion que se ofrecio de la yda para Navarra, por la nueva que tuuo de la muerte de don Enrique Rey della.

*CAP. IX. DE LA MUERTE de don Enrique Rey de Navarra, y lo que se siguió della, y como fue el Principe don Pedro alla y de la platica que tuuo con los principales hombres de Navarra.*



Vio el Rey nueva estando en Terraça como don Enrique Rey de Navarra era muerto y que a lo ultimo de su vida, hizo testamento por el qual dexaua heredera del Reyno a doña Juana vnica hijasuya

hija fuya de edad de dos años la qual huuo de la hija de Roberto Conde de Artoes hermano del Rey Luys de Francia: y acabò con los Nauarros la jurassen por *successora*. Demanera que muerto don Enrique, como huuiesse contienda entre los Nauarros. Los vnos pidian que a doña Iuana por su menor edad la encomendassen al Rey de Castilla, otros que la lleuassen a Fràcia al Rey Felipe futio: los mas que se entregasse al Rey de Aragon para que por tiempo casasse con su nieto *successor* en los Reynos de la corona: y con esto se cumplirã las obligaciones del prohijamiêto hechas por el Rey don Sancho, y el Reyno quedaria defendido, como hasta alli lo auia sido siempre por los Aragoneses. Estãdo en esto la Reyna viuda, considerando que destas contiendas se le podia seguir algun daño a su hija, determino passarse con ella en Francia a entretenerse con el Rey futio. Por donde estando juntos los Nauarros en la villa llamada la Puente de la Reyna, para tratar sobre el assieto y quietud de las cosas del Reyno, que estaua cõ la muerte del Rey, y yda de la Reyna cõ su hija alterado, vino el Principe don Pedro a Tarazona cõ buena parte de su exercito, y de alli embio sus embaxadores a los congregados para notificales, como venia por el Rey su padre a pedir el derecho del Reyno, que por la adopcion y prohijamiento del Rey dõ Sancho hecho de consentimiêto de todo el Reyno le pertencia, sin otros mas derechos q̄ por los pactos y condiciones tratados entre el mesmo Rey su padre y la Reyna doña Margarita muger de Tibaldo y madre d̄ Enrico se le hauã recedido: y mucho mas porque todas las vezes que el Rey d̄ Castilla hazia entradas en Nauarra con fin de hechar a doña Margarita y a Theobaldo del Reyno, acudiendo con su persona y exercito los defendia: en tanto que por valerles a ellos se olvidaua d̄

su hierno el Rey de Castilla y lo hechara a punta de lança de toda Nauarra. Tã bien porque en estas defensas el Rey hauia gastado de su hacienda hasta sesenta mil marcos de plata: pero que ninguna otra cosa les pidia, sino que doña Iuana hija del Rey Enrique casasse cõ dõ Alõso su hijo y nieto del Rey q̄ hauia de heredar todos sus Reynos.

*CAP. X. DE LA RESPUESTA que dieron los Nauarros al Principe don Pedro: y de la conjuracion de don Sancho con otros de Aragon y Cataluña.*



Y da la demãda al Principe don Pedro por los Nauarros, hauido acuerdo sobrello, respondieron harto tibiamente, que ellos trabajarian quanto en si fuesse, casasse doña Iuana con don Alõso nieto del Rey. Y que si por ser ella tan niãa, no podian doblar a ello la voluntad de su madre por hauerle puesto debaxo la potestad del Rey de Francia, a cuyo amparo madre y hija se hauian recogido, procurarian casarle con vna tobrina del Rey Enrico. Mas adelante prometieron que por los gastos hechos en la defensa del Reyno le pagarian los sesenta mil marcos, y que mas de treynta principales barones de Nauarra, de mas de los procuradores y sindicos de las villas y ciudades reales se obligarian a cumplir lo sobre dicho. Los quales pactos y promesas fueron vanas y de ninguna fuerça, por la industria del Rey Philipo a quien luego la Reyna entrego las principales fortalezas de Nauarra, y fue puesta en ellas buena guarnicion de gente y armas, y tãbien la niãa *successora* antes de tiempo casada cõ el hijo del mesmo Rey Philipo, y poco

a poco

a poco vino desta manera a apoderarse de todo el reyno de Nauarra. Sabido esto por don Pedro, pareciole disimular por entonces, y no hazer sentimiento de ello, antes agradecio mucho a los Nauarros su buena voluntad y bien compuesta respuesta. Y reniêdo hauiso que los negocios de Cataluña se yuan de cada dia gastando, partio con prissa para salir al encuentro a la conjuracion de don Sanchez su hermano con muchos otros contra el Rey y el, porque se conjuraron con el en Aragon casi todos los nobles, con muchos aficionados suyos que tenia en el pueblo: a quien tambien se allegaron los que en vida del Principe don Alõso se siguieron por estar todos estos malos con el Rey, sino con don Pedro. Finalmente se rebelaron el Vizconde con la mayor parte de los Barones de los dõs Reynos, a quien era muy pesado el nuevo dominio de don Pedro, y tambien la demasiada codicia del Rey, por le enriquecer y engrandecer. Y porque ( como todos dezian ) mostraua querer jutar cõ la corona real todas las villas, tierras, y estados de los señores y barones de los Reynos, dedonde procedia el estar todos tan vnidos y confederados en sus conjuraciones.

*CAP. XI. QUE DON PEDRO fue sobre las tierras de dõ Sanchez y como los señores de Cataluña se apartaron del Rey, y que el Conde de Ampurias saqueo y quemo la villa de Figueres, y el Rey otorgo treguas para tratar de concierto.*



Lo le espantaron a don Pedro las conjuraciones de Aragon y Cathaluã, y alsì para començar a dar por las cabeças determino de yr con exercito formado a conquistar

ciertas villas fuertes de don Sanchez las quales con el ayuda y fauor de dõ Pedro Cornel suegro de don Sanchez, que con sobrada afficiõ seguia la parcialidad de su yerno, se pusieron en defensa. En este tiempo el Vizeconde cõ don Vgo Cõde de Ampurias, y casi todos los señores y barones de Cataluña se apartaron del seruicio del Rey, y osaron conforme a la costumbre de la tierra, desafiãrle. Pero al Rey, a quiẽ no faltaua el seruicio y fauor de las ciudades y villas con todo el pueblo, y secreto socorro d̄ algunos señores, demas de su exercito bien fiel y formado, no se le daua mucho dello. Con todo esto procuraua de venir a honestos partidos por escusarse de proceder con todo rigor contra ellos, como aquel que no ignoraua los inconuenientes y desatiêtos que de semejantes discordias suelen seguirse en los Reynos. Pero toda via perseueraron ellos en su mal proposito y dañada intenciõ. Y como fuesse mucho mayor la ira y rancor de los Catalanes contra don Pedro que contra su padre, despues que el Conde de Ampurias acabo de fortificar su villa y fortaleza de Castellon junto a Ampurias y de tenerla muy bien auituallada y guarnecida de gente y armas, tomo algunas compañías de infanteria y fuesse para la villa de Figueres pueblo mediano de buen assiento a media jornada de Girona, el qual el Principe don Pedro preciaua mucho y era todo su regalo y recreacion: y alsì para mas enfiãcharlo y ennoblecerlo, hauia hecho venir gente de otras partes a biuir en el, concediendoles muchas mas libertades y franquezas que a ningun otro pueblo de Cataluña. Llego pues el Conde con su gente y cercando el pueblo de inprouiso le entro y no hallando resistencia lo saqueo, y assolo la fortaleza hasta los cimientos, y no contento de esto le ralo los campos. Finalmente dando lugar a la gente para que se fuesse, mãdo quemar todas las ca-

las casas sin dexar vna en toda la villa. Estó hizo el Cōde. cō tāta celeridad y presteza, q̄ con llegar ya el Rey a Girona, no fue a tiempo de poder defender la villa, ni para coger al Cōde, porque luego cō toda su gente se recogio en Castelló. En tre tāto q̄ el Rey estaua en Girona, tambien Pedro Berga principal baron de Cataluña, dela manera que los otros, le embio sus cartas de desafío, y otros barones hizieron lo mismo. Porque, o lo desafiaron, o se apartaron de seruirle, y así lle go Cataluña a estar toda en armas, cō alborotos y confusio de toda la tierra. Lo mismo era en Aragon, y el mal yua poco a poco tomando fuerças de cada dia. En teniendo esto por el Rey, se partio para Barcelona, donde el Obispo juntamente con el gran Maestro de Vcles, que allí se hallaua, viendo puesto el Reyno en tanta confusio y aparejo de perderse, se pusieron muy de proposito a entēder en remediarlo, procurando de atraer a los señores y barones a n̄uevo trato y concordia con el Rey; y trabajando en que todas las diferencias y pretēciones de ambas partes se dexassen al juyzio y determinacion de los Prelados, y de algunos barones menos apasionados para que juntamente las juzgassen con ellos. Pareciole esto al Rey bien, y dio comision al Comendador de Montalban, y a Vgon Mataplana Arcidiano de Vrgel, que en su nombre otorgassen treguas por tiempo de diez dias al Vizconde y a Berga con sus sequaces, porque se entendiesse en tratar de concierto.

*CAP. XII. COMO EN ARAGON se rebelaron muchos de los señores y barones, y el Rey cōcibio yra mortal cōtra don Fernā Sanchez su hijo, el qual con otros embiaron a desafiar al Rey y de lo que respondió.*



En tāto que en Barcelona se entēdia en lo del concierto, llegaron al Rey cartas de Caragoça cō auiso que las cosas de Aragon lleuauā el mesmo camino que las de Cataluña; y que la tierra estaua toda en armas y parcialidades. Porque don Fernā Sanchez su hijo hauiā jurado gente de guerra con muchos señores y barones que le hazian espaldas y favorecian su empresa. Y que su apellido ya no era por solo defender su persona de las manos de don Pedro su hermano, sino por offendelle y perseguirle muy de ueras; y que con esta querella se allegauan a el muchos q̄ tambien se quexauan del Rey, y le llamauan cruel y quebrantador de fueros y leyes, que no cumplia con ninguno lo q̄ prometia. Sintio muy mucho el Rey ser notado y infamado desto, y mucho mas que su proprio hijo fuesse cabeza y receptor de los infamadores. Y así desde aquel punto que entendio tal, acabo de agotar de su pecho todo el amor paternal que le tenia como a hijo; y en su lugar le hinchio de muy justa yra y terrible odio y aborrecimiento. Por esto determino de ser presto en Aragon, y cōuocar cortes para satisfazer en ellas con buenas razones a las quejas que del hauiā, antes de venir a las manos con los suyos. Pero como el termino de las treguas se acabasse, y se hauiā de dar audiencia al Vizconde cō los barones, fue necesario detenerse, y cometer a don Pedro las fuesse a tener por el; y que se celebrassen dentro de los limites de Aragon, para que le pudiesen obligar a estar a juyzio conforme a los fueros. De manera que el mesmo dia que se acabauan las treguas otorgadas al Vizconde, despachó sus patentes y poderes para que don Pedro tuuiesse las cortes ( la historia no dize donde ) y todas las quejas de don Fernā Sanchez y de los

y de los otros resoluiessē y echassen a vn cabo los conuocados, teniendo el Rey fin de passar por lo que ellos ordenassen, solo que los Reynos se apaziguassen. Mas los negocios succedieron muy al reues de lo que el Rey pensaua, porq̄ don Fernā Sanchez con sus sequaces, se recelauan de cada dia tāto de don Pedro ( por lo qual tanto mas determinauan perseguirle ) que por esta causa se concertaron en embiar al Rey vn gentil hombre Proençal llamado Ramon Andres, para q̄ en nombre de don Sancho, de Ferrench, Iordan, Pina, don Ximen de Vrra, don Artal de Luna, y don Pedro Cornel principales señores de Arago, propusiesse ante el las quejas y agrauios particulares que del y de don Pedro tenian: y que en hauer hecho la proposicion, en nombre de todos se despudiesse y apartasse de su obediencia y mando. Pues como Ramon Andres despachado por todos llegasse a Barcelona ante el Rey, y dada audiencia, publicamente en presencia de muchos declarasse todas estas querellas, y cōcluyessē con q̄ sino le daua cumplida satisfaccion dellas, luego en nōbre de sus principales se apartaria del y de su obediencia y m̄do. Respondio el Rey muy cuerda y mansamente, que el nunca se apartaria de lo justo y razonable, puesto q̄ podria facilmente y con mucha razon, las quejas que del tenian atribuyr las a cada vno dellos. Mas como la principal dellas era, porque el y don Pedro se encaran contra la persona de don Fernā Sanchez al qual todos seguian, supiesse que no era sin justa causa, por la mucha culpa que don Fernā Sanchez en esto tenia. La qual hauiā de cada dia con nuevas ocasiones aumentado en tāta manera, que no solo le hauiā incitado a muy justo y perpetuo odio contra el: pero aun a su hermano hauiā prouocado a mayor enemistad, por lo que en muchas maneras como enemigo mortal cōtra los dos

hauiā intentado. Por tanto les dezia que en sus quejas, o estauiesse al juyzio y deliberacion de los Prelados y buenos hombres del Reyno, o por fuerça de armas se aueriguassen todas sus differēcias: porque estaua tā aparejado para lo vno como para lo otro, y que en ninguna manera faltaria a si mesmo. Como oyo esto Ramon, y nose le dio lugar para replicar, boluio a Caragoça y hizo cumplida relacion a Fernā Sanchez y a los de mas, d̄ todo lo que hauiā passado con el Rey.

*CAP. XIII. COMO LOS DE la parcialidad del Vizconde vinieron a pedir perdon al Rey, y que nombrasse arbitros para sus diferencias, y los nombro, y como por la venida del Rey don Alonso celebrou la fiesta de Nauidad solemnissimamente.*



En este medio q̄ andauan las cosas del Rey y Reynos tā turbadas, el Obispo de Barcelona y el Maestro de Vcles ( como arriba diximos ) procurauan por todas vias, en que antes que las cosas de Cataluña se reboluiessē con las de Aragon y se doblassen los males, se concertasse el Vizconde cō el Rey, y se atajassen las diferencias. Y como el Rey partiesse de Barcelona para Tarragona a recibir al Rey don Alonso su yerno con la Reyna su hija, que ya estauan en Villafranca de Panades a medio camino, don Ramon de Cardona, y Berenguer Puiguer con otros Barones de la parcialidad del Vizconde, vinieron al Rey a pedirle perdon con mucha humildad, y le rogaron muy de ueras que nōbrasse juezes arbitros que juzgassen las diferencias de ambas partes. Agrado al Rey



Rey su demanda, y por que conocieffen su benignidad y sana intenció, y también el desseo que tenia de contentalles, les nombro por juezes arbitros al Arçobispo de Tarragona, y a los Obispos de Barcelona y Girona y al Abad de Fōtreda, con sus amigos y parientes dellos don Ramon de Moncada, Pedro Verga, Ianfrido Rocaberti, y Pedro Cheralt, y así passo adelante su camino. Y como le pidieffen del tiempo y lugar para juzgar desto, respondió que en el mes de Março por quaresma, y assigno el lugar en Lerida, a dōde por solo este negocio mando conuocar cortes, para que en presencia del Principe don Pedro se pronunciasse la sentencia. Desta manera se quietaron por entonces las cosas de Cataluña: proveyendo nuestro Señor en que quando mas se encendian las cosas de Aragon se apagassen y quietassen las de Cataluña, como lo mereciã las buenas intenciones del Rey. El qual por la venida del Rey don Alonso y la Reyna su hija a Barcelona, celebró la fiesta de Nauidad con mayor solemnidad que nunca, porque esta con la Pascua de Resurrección, y dia de Santiago celebraua con muy grande regozijo y Christiandad: saliendo en publico vestido de purpura y brocado, haziendo mercedes junto cō muchas limosnas, asistiendo con mucha deuocion a los oficios diuinos, y combidando a comer a los Prelados y grandes del Reyno, donde quiera que se hallaua: sin esso mandaua adereçar y henchir los aparadores y mesas de riquissimas baxillas de oro y plata, y tener abiertas las puertas de palacio, y de sus recamaras para que entrasse todo el pueblo con sus inuenciones y fiestas, y todos se alegrassen y regozijasen con ver el rostro y tã graciosa presencia de su Rey y señor. El qual se comunicaua tambien con mucha affabilidad y humanidad con todos: por lo que entendia que no hauia cosa con que tanto se

ganasse y conseruasse la voluntad y animo de los subditos, como con very con templar la alegre cara y presencia de su Rey.

*CAP. XIII. P O N E L A S  
causas de la venida del Rey don Alonso de Castilla, a verse con el Papa en la Guiayna.*



Como el Rey y toda su corte estuuieffen admirados de la repentina y tan improuisa venida dō Alonso Rey de Castilla con la Reyna su muger, y desseasen mucho saber las causas della, y el Rey se las pidiese: seruirá de respuesta, la breue relacion que aqui haremos de lo que antes passó para bien entendellas. Y por que son varias y dignas de saber, no sera fuera del caso el referirlas aqui con toda breuedad. Muerto el Emperador Federico, y conuocados los electores del Imperio para hazer primero la electiō de Rey de Romanos, viniendo a diuidirse los votos en dos partes, la vna que eligio a Richardo Conde de Cornubia y hermano del Rey Enrrico III. de Inglaterra, procuro luego coronarle en la ciudad de Aquisgran dōde se acostumbra recibir la primera corona del Imperio. La otra parte eligio a don Alonso X. Rey de Castilla que tambien era decendiente de los duques de Sueuia. Por donde teniendo se cada vno de los elegidos por verdadero Rey de Romanos, alegãdo sus causas y razones para ello: como a esta sazō murieffe Richardo, todos los electores excepto el Rey de Bohemia boluieron a jũtarse, y sin consultar, ni dar parte de lo q̄ determinauan hazer, a dō Alonso, eligieron a Rodolfo Conde de Aspurch, hombre de gran fuerte y merecedor del Imperio: al qual luego coronaron en Aquisgrã  
Como

Como entendio esto don Alōso, embio sus embaxadores a Roma para requerir al Papa y Cardenales dieffen por nulla la election de Rodolfo, y confirmassen la fuya que fue primera. Y como en este medio se huicse conuocado el Concilio para Leon de Francia, por las causas al principio deste libro referidas, y el Papa Gregorio X. que le conuocó viniesse a el, embio nueuos embaxadores para solicitar la mesma causa. Entonces el Pontifice que estaua muy bien informado por las dos partes, despues de hauer muy biẽ cōsultado los mayores letrados de Italia y con los Cardenales y Prelados del Concilio, pronuncio que la electiō de Rodolfo, que vltimamente se hizo de comun voto de todos o de la mayor parte de los electores, no se podia anullar ni inuuldar, por hauer sido legitima y canonica, mente hecha, y por esso se hauia de preferir a la primera election, como dudosa y litigiosa. Por lo qual boluiedo se los embaxadores de don Alonso con esta sentēcia, luego el mesmo Pontifice embio tras ellos por embaxador a Fredulo Prior de Lunel, para que en todo caso procurasse de sacar al Rey don Alonso de la pretension del Imperio, y que apartandose della le offreciesse la decima parte de las rentas Eclesiasticas de Castilla por tiempo de tres años para ayuda d̄ la guerra de Granada. Pero don alonso no mirando que la sentencia del sumo Pontifice y de los Cardenales se hauia dado cō tanto acuerdo y consejo, respondió har to floxamente, que tenia por buena la sentencia del Pontifice, pero que en ella no se hauia tenido cuenta con su honrra, determinando vna cosa de tanto peso con tanta facilidad y breuedad, y que sobresto se veria muy presto con su Santedad en Mompeller, o en otro pueblo de la Proença. Con esta sola palabra que entendio el Papa de don Alonso, sin mas consultar con el, a pro-

bo con la autoridad del Concilio que para ello interpuso, la election de Rodolfo, y la confirmo, y embio la bulla aurea desta confirmacion a Alemania al electo, y electores del Imperio. Esta tan prompta y repentina sentencia y determinacion del Pontifice, sin hauer sido de nueuo llamado ni oydo sintio tan deueras don Alonso, y tomó tan reziō, q̄ aunque se le hauia passado la ocasion por no hauer acudido con tiempo para dezir y alegar: determino yr en persona a verse con el Pontifice, pareciendole que con la presencia negociaria mejor, y que con su mucha sciencia (por que fue doctissimo en todo) espantaria al Concilio, y reuocarian la sentencia dada contra el. Y así profiguio su viage, sin dexar bien assentadas las cosas de sus Reynos, ni apaziguados los grandes y Baronés, por las diferencias que ellos entresi, y todos contra el tenian: ni tan poco dexando orden para las necesidades de la guerra, teniendose ya por muy cierta la passada de Abenjuceff Miramamolín Rey de Marruecos con mayor exercito que nunca se vio sobre el Andaluzia (como en el siguiente libro se contara) pareciendole que pus dexaua a don Fernando su hijo el mayor, aunque muy moço, por general gouernador de sus Reynos que daua todo abuen recaudo. Y con esto se puso en camino con la Reyna y don Manuel su hermano, y los de mas

Infantes pequeños: y así  
llego de passo a verse con  
el Rey en Barcelona  
con quien passó  
lo q̄ hasta aqui  
se ha dicho.



Et

CAP.

*CAP. XV. DE LA MVER  
te y sepultura de fray Ramon de  
Peñafort, y de su gran do-  
ctrina y santidad de  
vida.*



Stando los dos Reyes en Barcelona, acaheció que el día de la Epiphania del Señor, murió fray Ramon de Peñafort tercer maestro general de la orden de santo Domingo. Este fue varón de tan gran de ser, que no hubo en aquella era otro de mayor erudición y doctrina, ni de mas entera santedad de vida y religión. El qual siendo de nacion Catalan, y peritísimo en ambos derechos y Theologia, llego a tanto su autoridad y fauor con los sumos Pontifices de su tiempo que fue confesor del Papa Gregorio IX. tambien doctísimo, y fue por el hecho sumo Penitenciario. Por cuyo mandado emprendio la recopilacion del libro y orden de las Decretales, que son el verdadero directorio y gouerno de la yglesia de Dios: y que no solo fue valentísimo defensor de la libertad Christiana contra los judios que en su tiempo la impugnauan y ponian en disputa: pero tambien perseguidor acerrimo de los hereges que en el mismo tiempo se levantaron por toda la Guayna y parte de la España. Deste confesaua el Rey que siguiendo su consejo y parecer, siempre le sucedieron bien sus empresas, y se libro de muchos inconvenientes y peligros, por los muchos auisos, con aduertimientos y secretos que le descubria para la salud de su persona y exercito. Finalmente fue tan santo en la vida, que partido della para la gloria fue muy esclarecido en milagros. Tanto

que a instancia de dos Concilios Tarraconenses, se pidio a los sumos Pontifices, que a rentos sus milagros fuesse canonizado por santo. Lo qual puesto que no se alcanço, o por ventura se dilato para otra ocasion: es cierto que en nuestros tiempos Paulo III. Pontifice en el año 1542. concedio a los frayles Dominicos de la Prouincia de Aragón, viuę vovcis oraculo, que le venerassen con solenne ritu de santo, De suerte que se hallaron en sus obsequias Reyes y Principes con muchos señores de titulo y Prelados y pueblo infinito que concurrio a ellas.

*CAP. XVI. QUE NO SIEN  
do el Rey parte para estoruarlo, passò  
don Alonso a verse con el Papa, y de  
quan mal despachado se par-  
tío del, y de lo que hizo  
buelto a Toledo.*



Echas las obsequias de fray Ramon de Peñafort luego entedió el Rey don Alonso en despedirse del Rey para proseguir su camino a verse con el Pontifice en la Guayna, de lo qual procuro mucho el Rey divertirle y estoruarlo, porque entendidas las causas de su empresa con las razones friuolas que alegaua para mas abonar las, toda via le parecia muy superfluo llegar a tratar mas dello con el Papa, por hauer ya con todo el Concilio declarado contra el, y dada por nulla su pretension y demanda: y así quedo el Rey muy sentido desto, y de que entiepos de tan

de tantas reuoluciones y alborotos como en Castilla hauia, y ser tã cierta la venida del Miramamolín con infinito exercito quedasse tan desamparada. Pues como toda via insistiese el Rey en divertir a don Alonso de su viage con muy buenas razones, poniendole delante estos y mayores inconuenientes que se podrian seguir ausentándose de sus Reynos, y ningunas aprouechassen: porque el siempre abundaua de replicas, y mas razones por salir con la suya, dexole yr a toda su voluntad, y embio a mandar a todos los pueblos por donde hauia de passar hasta Montpellier, se le hiziese toda la fiesta y recogimiento que a su propia persona, y aun quisio detener en Barcelona a la Reyna doña Violante su hija no lo pudo acabar con el: que la queria llevar consigo hasta Leon: puesto que de passo la dexo en Perpiñan, como luego diremos. Causaron todos estos dispropósitos el ingenio y terrible condicion de don Alonso, que fue siempre en sus deliberaciones muy precipitado, y pertinace en proseguillas por hallarse mas sobrado de sciencias que de consideracion y assiento para el gouerno de sus Reynos. Y así no queriendo regirse por los auisos y consejos del Rey, porfio de passar a tratar con el Papa, del qual no alcanço cosa de quantas le pidio, y dio mucho que dezir de sí a las gentes. De manera que partido de Barcelona llego a Perpiñan donde le parecio dexar la Reyna con sus hijos, y a don Manuel con ellos. De alli embio vn embaxador por notificar al Papa su llegada a la Guayna, que le suplicaua mandasse señalãle lugar y jornada donde pudiesse besar el pie a su Santedad y hauer audiencia para sus negocios: fue le respondido que le aguardasse en la villa de Belcayre de la mesma Guayna y que en saber era llegado a ella seria luego con el. Con esto se partio luego don Alonso, y passando por Narbona, fue alli

por mandado del Papa por el Arçobispo esplendidamente aposentado. El qual le acompaño con mucha gente de lustre hasta Belcayre, no lexos de Auignon, y luego fue el Pontifice con el, a quien don Alonso beso el pie, y fue recibido del con muy gran fiesta y alegria. Detuouose alli don Alonso casi dos meses, sin que pudiesse con sus razones doblar al Pontifice para reuocar cosa de lo hecho y pronunciado cerca lo del Imperio. Y sin duda que deuia don Alonso tomar aquello por passatiempo, y gustar mucho de no tener mas de vn negocio, y que le sobrasse ocio para entender en su exercicio, y ordinario estudio de Astrologia. Y aun es de creher que el Papa gustaria mucho de tan docta conuersacion pues se detuuo con el alli el tiempo que dicho hauemos, hasta que le fue forçado boluer al Concilio. Lo qual como entedió don Alonso, se resoluió en pedirle quatro cosas. La primera que el Duca de Sueuia, que por la muerte del Emperador Conrradino le pertenecia de derecho, y se lo hauia ocupado Rodolfo el electo competidor suyo, le fuesse restituydo. La segunda, que el derecho que tenia al Reyno de Nauarra, que se lo hauia usurpado el Rey Philipo de Francia, reteniendo cabe sí a doña Iuana hija del Rey Enrique, y jurada Reyna, se le estableciesse. La tercera, que don Enrique su hermano a quien el Rey Carlos de Sicilia tenia preso, fuesse puesto en libertad. La postrera, que vna gran suma de dinero que le deuia el mesmo Rey Carlos se le hiziesse pagar. De todo lo propuesto, como de cosas que no tocauan al Pontifice, ni tenia porque poner mano en ellas, tuuo mal despacho don Alonso. De suerte que entendida con buenas razones la negativa del Pontifice, se despidio, y partio muy desfabrido del. Buelto a Perpiñan se vino con la Reyna y sus hijos a Barcelona.

Iona, donde se detuvo poco y se boluio para Castilla. Mas luego q̄ entro en Toledo boluio a vsar de las mesmas insignias y sello de Emperador, o Rey de Romanos, que acostumbro despues de ser electo, y con el mesmo titulo Imperial también mando diuulgar todos los edictos, decretos, y fueros que hazia. Dedonde han pensado algunos, que de ay le cupo a la ciudad y Reyno d̄ Toledo tener por blason y armas vn Emperador con su corona y sceptro Imperial, por hauer sido vno de sus Reyes electo Rey de Romanos. Puesto que lo mas cierto es q̄ don Alonso VIII. aguelo deste, dio estas armas a Toledo para significar que fue siempre esta ciudad el solio principal de los Reyes de España, y así fue llamada Imperial. Finalmente no contento don Alonso con esto de tratarse como Rey de Romanos, escriuio a los Principes de Alemania y Italia sus amigos, como determinaua de passar a delante su demãda y derecho al Imperio, y q̄ hauia de salir cõ ella. Como supo esto el Pontifice escriuio al Arçobispo de Seuilla acabasse cõ dõ Alõfo dexasse de gloriarse de cosas tã indignas de su autoridad y persona: y q̄ si le cõplazia en esto, le cõcederia otra vez la decima de las rentas Ecclesiasticas de Castilla para la mesma guerra de Granada por seys años. Con esta concession cesso dõ Alonso entonces de proseguir su demanda y negocios del Imperio.

*CAP. XVII. COMO SE INTIMO al Rey la sentècia de Roma dada en fauor de doña Teresa, y se apellò della, y de lo que por mãdado del Papa dio a ella y a sus hijos.*  
(?)



Or estetiempo que ya el Rey entraua en años, passando de los setenta, y se hazia pesado para seguir las empresas, desseado dexar sus Reynos pacificos, por heredar al Principe don Pedro, al qual amaua tanto q̄ por el aborrescía a los de mas hijos, determino a solo el con el Infante don Iayme hijos de doña Violante, declarar por sus hijos legitimos y de legitimo matrimonio procreados, excluyendo a todos los otros y dando los por bastardos y inhabiles para heredar. Y así se entèdio luego, que por hazer esto bueno dexaria de condescender con la pretension de doña Teresa Vidaure, de quiè hemos hablado. La qual como poco antes huuiesse alcanzado de la sede Apostolica sentencia en fauor, con declaracion que muerta doña Violante, casasse el Rey cõ ella, tuuieron animo sus hijos don Iayme y don Pedro, de hazer la intimar publicamente al Rey en la ciudad de Barcelona: lo qual no dexo de sentir mucho el Rey, y hauido consejo sobrello, determino por justas y necessarias causas que concernian a la quietud y pacificaciõ de sus Reynos, de appellarse de la sentencia, y suplicar della al sumo Pontifice. Por quãto declarando por legitimos a los hijos d̄ doña Thèresa, se podia claramète seguir cruelissima discordia, y de ay perniciosissima guerra de hermanos contra hermanos para total destruycion y perdida de todos sus Reynos y señorios: por hauer de dar, a causa desto, en bandos y parcialidades, y boluer por cabeças a diuidirse los Reynos, y apartarse de la vnion y corona real. Y mucho mas porq̄ hauiedo ya sido admitido y jurado Principe y sucesor en los Reynos dõ Pedro, y estar tã apoderado dellos, hauia porq̄ recelar d̄ su valor y grãdeza d̄ animo, no dexaria d̄ defender muy bien su parte, y morir, o hazer morir

morir qualquier de sus hermanos que en su tan pacifica y confirmada possessiõ le tocasse, y q̄ por ser esta razõ, aunq̄ vniuersal, muy sana, y efficacissima, por euitar grandes y muy euidentes males, preualecia a las de mas en contrario, estando las cosas en los terminos q̄ estauã: y por esto se hauia de seguir, y tomar como de dos males el menor por mejor: pues a doña Teresa y a sus hijos les dexaua competente estado para biuir como señores. Demanera q̄ el Rey, o porq̄ en cõsciencia supiesse que doña Teresa no estaua tan adelante en su pretension y derechos, como ella pensaua, interpuesta la apellaciõ, diffiriõ el negocio. Demas que por las mesmas razones le parecio no tener cuenta cõ el testamento que hizo antes en Mõpeller, despues de muerta doña Violante, por el qual declaraua ser legitimos los hijos d̄ doña Teresa, pues a ellos y a ella por mãdado del Pontifice, que tambien, cõsidero los inconuenientes arriba dichos, hauia ya hecho donacion de las baronias d̄ Xerica en el Reyno de Valencia, y la de Ayerbe en el de Aragon, cõ otras villas y castillos, como en el siguiente libro se dira. En lo de mas solo contentõ a doña Teresa, en que de alli delante, ni se caso mas el Rey con otra muger, puesto que se le ofrecian Princesas para ello, ni estoruo el respeto y honrra que todos a doña Teresa hazian como a Reyna, y a los hijos acogio siempre en su familiaridad y jornadas de guerra.

*CAP. XVIII. COMO EL VIZCONDE y los de su parcialidad vinieron a las cortes de Lerida, y de lo que passo en ellas, y que don Pedro fue con exercito contra don Fernã Sãchez.*



Legado el termino de la quaresma mediado Março, para quãdo prometio el Rey a los del Vizconde q̄ ternia cortes

en Lerida para los dos Reynos, vinieron a ellas el Arçobispo de Tarragona, con los Obispos de Girona, Çaragoça y Barcelona cõ muchos otros señores y Barones d̄ los dos Reynos, y los sindicos de las ciudades de Çaragoça, Calatayud, Huesca, Teruel, y Daroca. Llego también el Rey con don Pedro a Lerida, y se asentaron en la fortaleza de la ciudad. Los postreros de todos fueron el Vizconde de Cardona, y los Condes de Ampurias y de Pallàs, y dõ Fernan Sanchez, dõ Artal de Luna, don Pedro Cornel, y otros sus allegados. Los quales llegado cerca de la ciudad, no quisieron entrar en ella, por no tenerse por seguros, y temerse del Rey y de don Pedro: por esto se recogieron en vna aldea de Lerida llamada Corbin: ni fiaron del Rey, aunque les daua por saluo conduto su palabra. Embiaron estos sus embaxadores a las cortes ya comenzadas, a Guillè Castelaudio, y a Guillen Rajadel, para q̄ d̄ parte y en nombre d̄ todos requiriesse al Rey, q̄ ante todas cosas, restituyesse a don Fernan Sanchez su hijo todas las villas y castillos que dõ Pedro le hauia tomado por fuerza de armas. A lo qual satisfizo el Rey, tratandolos de aleuosos y quebrantadores de fe, pues prometiendo el y humanandose a querer tratar por via de compromisso todas las diferencias, houiessen debaxo desta fe desafiado a don Pedro, y tomadole ciertas villas suyas, las quales tenia don Fernan Sanchez, y no se las restituia. Por donde declarando los arbitros de las Cortes, no ser legitima, ni conforme a derecho, la excepcion puesta por los embaxadores, y estos reclamando de la declaraciõ, y juntamète apellando para qualquier otro juez superior, comenzaron a despedirse las cortes, y don Pedro se fue de la ciudad con buena parte del exercito, porq̄ hallõ q̄ dõ Fernan Sanchez rompio primero las treguas entre ellos hechas, perjudicando a sus vas-



sallos, sin hauerlas querido tener por firmes. Demanera que despidiendo ya el Rey a los conuocados, en nombre suyo y de don Pedro hizo auisar al Vizconde que las treguas hechas con el y los suyos se alladelante las tuuiesse por deshechas. Y entendiendo muy de cierto que de dō Fernan Sanchez nascia todo el daño que se le hazia, y era la causa de la rebelion del Vizconde y de los de mas para no cumplir lo que le prometian, mando a dō Pedro que se metiesse dentro de Aragō con el exercito, y hiziesse guerra a fuego y a sangre a don Fernan Sanchez con todos sus amigos y valedores. Ordeno que Pedro Iordan de Pina con parte del exercito se pusiesse en los confines de los dos Reynos, para acudir a qualquier necesidad y rebuelta que de ambas partes se ofreciesse: y el se quedo en Lerida, y luego embio a rogar a los cōcejos de las villas, y a los señores y barones que no hauian entrado en la parcialidad de don Fernan Sanchez ni del Vizconde, le acudiesen con la gente acada vno asignada para cierto dia, porque determinaua hazer toda guerra contra los arriba dichos con los de mas rebeldes.

*CAP. XIX. DE LO QUE  
dixeron al Rey los buenos hombres  
de Lerida por estoruar la guerra  
contra don Fernā Sanchez  
y de los auisos que el Rey  
embio a don Pe-  
dro.*



No faltaron algunos buenos y desapasionados hombres de Lerida, que viendo al Rey tan indignado y puesto en auynar la persona de don Fernan Sanchez

su proprio hijo, mouidos de vn zelo bueno, procuraron con buenas razones diuertirle de tan cruel proposito: poniéndole al delante, que para el beneficio y conservación de los Reynos, y para que ellos tuuiesse el respeto devido a los Reyes, era necesario mas presto aumentar el numero de los hijos, y dilatar la real estirpe y generacion suya, que no disminuirla. Y que estando los hijos entre si diferentes, su proprio officio de padre era reconciliarlos y pacificarlos. Porque si el padre es el que los diuide, y con tan horrible exemplo siembra discordias entre ellos, que haran los hermanos entre si, sino concebir comun odio contra el padre? Que hara a quella mala simiente, muerto el padre, si no produzir entre los hermanos vna miserable mies de zizaña? Por esto le suplicauan dexasse de ser no menos cruel contra si mesmo que contra sus hijos, embiándolos a ser verdugos los vnos de los otros, y que la clemencia con que siempre hauiatratado con los estranos, usasse agora con los suyos: para que deste buen exemplo de concordia nasciesse la vniuersal paz para todos sus vassallos. Mas como el Rey tuuiesse el pecho muy llagado, y se le representassen de cada hora las justas causas que para perseguir a don Fernan Sanchez tenia, aprouecharon poco las buenas razones de los de Lerida: antes embio a mandar a don Pedro que lo persiguiesse, y a las villas y castillos de sus amigos y valedores los saqueasse y assolasse del todo, y a ninguno perdonasse la vida: mas que lleuasse esta guerra con tanta celeridad y presteza, discurrendo de vna en otra parte demanera, que en el cerco de las villas y fortalezas no se detuiesse mucho en vn lugar, no pareciesse que esperaua, sino que burlaua al enemigo. Tambien le encargó que mandasse luego por horas a doña Maria Ferrench madre de don Lope Ferrench vno de los ma-

los mayores amigos de don Fernan Sanchez que se recogiesse a Caragoça, y su villa de Magallon la sequestrasse en manos del Thesoroero general del Reyno. Tambien embio parentes con su sello y mano firmadas a las ciudades y villas de Aragon, mandando que a don Pedro le acudiesen con gente, armas y vituallas como a su propria persona: ni se puede encarecer con quanto cuydado y sollicitud procuraua passasse adelante esta guerra por vengarse de don Fernā Sanchez mas que de todos los otros rebeldes.

*CAP. XX. COMO DON PEDRO  
fue contra don Fernan Sanchez, y  
le cogio y mando ahogar en el rio Cinca,  
y del gran contento que el Rey  
tuuo desta nueua, y causas  
para tenella.*



No se vio jamas de ningun capitán saliendo a dar batalla a los enemigos que tan animosamente exortasse a sus soldados por la victoria, quanto el Rey y comun padre animó en esta guerra al hijo contra el hijo y hermano. Puesto que hauia necesidad de pocas espuelas para don Pedro, que descaua tinarle en la sangre de don Fernan Sanchez: y así fue que saliendo a visitar ciertos castillos suyos don Fernā Sanchez para poner en ellos gente de guarnicion y armas, por defender los de don Pedro, teniendo nueua que venia con exercito formado contra sus tierras, y fuesse auisado don Pedro desta salida, y que venia al castillo de Antillon hacia el termino de Monçon, hizo vna emboscada de cien cauallos ligeros por donde hauia de passar don Fernan Sanchez: el qual de passo dio en mano dellos, y se escapó a vna de cauallo, metiendose en o-

tro castillo suyo llamado de Pomar: adonde luego don Pedro con su gente y puso cerco sobre el, tomando todas las entradas y salidas: para luego esse otro dia dar assalto y cogerle alli. Y así descubierto dō F. Sánchez de poderse defender (según locueta Afcot) no hauiedo lugar para escaparse: determino por no venir a manos de dō Pedro, salirse del castillo disfrazado. Y pa esto dixo a su escudero, vé aca, armate con mis armas, y lleua mi deuisa y cauallo, y hechate por medio del exercito como que huyes, y defiendete quanto pudieres, hasta que yo vestido como pastor passe por medio dellos, y los burle. El escudero hizo lo que su señor le mando, y en assomar fue luego cogido por los de dō Pedro, y visto no ser el, fue compelido por tormetos a descubrir do quedaua su señor, del qual dixo le seguia a pie en habito de pastor. Luego fueron en seguimiento del, y descubierta fue preso y traydo a don Pedro: el qual no le quiso ver: sino que preciando mas de incurrir en fama de cruel, que no de piadoso con vn tan impio y publico enemigo suyo y de su comun padre, de presto mando cubrirle el rostro, y meterle dentro de vn sacco y hecharle en el rio Cinca, aguardando hasta que fuesse ahogado. Sabido esto luego se rindieron todas sus villas y castillos a don Pedro. Pues como llegasse la nueua desta infelice muerte al Rey, no se pudiera creer, si el mismo no lo relatara en su historia, como no solo no se dolio della, pero que se holgo y regozijo tanto, que con la grande ira que le tenia quando naturaleza vencida, y el amor paternal con la impiedad y rebelion del hijo contra el Padre, del todo sobrepujado del odio su contrario. Quedó vn hijo de don Fernan Sanchez y de doña Aldonça de Vreca pequeño, llamado don Felipe Fernandez, que despues cobró todas las villas y lugares con toda la de mas hacienda que fue del padre, Ee 4 del qual

del qual descien den la Illustre familia de los Castros que tomaron la denominación de la casa de Castro que hoy posehen en Aragon.

*CAP. XXI. QVE SABIDA la muerte de don Fernã Sanchez el Vizconde y los suyos desafiaron al Rey. el qual fue sobrellos, y los sojuzgo, y perdono, y como juraron al Principe don Alonso nieta del Rey.*



Enido el Rey, ya cortada vna de las dos cabeças de la rebelion, diose grande priessa por cortar la otra que era el Vizconde con el Cõde d Ampurias.

Estos fueron los que viendo lo succedido en don Fernan Sanchez, de nuevo desafiaron al Rey publicamente. El qual to mando parte del exercito de don Pedro que le quedaua en Aragon, con la gente que el Infante dõ Iayme hauia hecho en el condado de Lampurdan y se entretenian en el cerco puesto sobre la Rocha villa muy fuerte del Conde de Ampurias, fue juntarse con el, y comẽço a talar los campos y saquear las tierras del Condado. De donde fue a Perpiñan por mas armas: y al tiempo que salia del para dar sobre el Condado, le llegaron las compañías de infanteria que hauia mandado hazer en Barcelona. Con estas puso cerco sobre la villa de Calbuz, a la qual mado dar assalto, y aunque con algun daño de los suyos, a la postre fue tomada, y no solo saqueada pero tambien assolada del todo: por corresponder a lo que el Conde hizo en Figueras. De ay a poco llegãdo de Barcelona el otro tercio del exercito con las galeras, puso cerco por mar sobre la fortaleza de Roda, q̃ hoy llaman

Rofas, puerto famosissimo q̃ estaua muy fortificado de gente, y por estarfe el Conde a la mira de lo que el Rey haria, se ha uia retirado en otra villa suya llamada Castellon, que tenia bien proueyda de gente y armas para semejantes neccesidades: a donde tambien se retiraron el Vizconde y Berga. Como fue desto hauifado el Rey, mando alçar el cerco de Rofas, y marchar cõ todo el exercito para Castellõ. Lo qual entendido por el Conde y Vizconde viendo quan a las veras tomaua el Rey esta guerra, y que no pararia hasta cogellos, por executar su yra en ellos mejor que contra don Fernan Sanchez: tuuieron su acuerdo y determinaron de no prouocarle a mayor ira contra si mesmos. Pues hauia llegado a tal estremo que a su proprio hijo no ha uia perdonado: y siendo la culpa y gual, la pena y castigo contra ellos como estãnos seria doblada. Pordõde de comũ parecer se vinierõ todos a Rofas muy pacificos antes que el Rey leuantasse el cerco. Y como tuuiesse muy conocida su natural benignidad y Clemencia para con los que voluntariamente, y con humildad se le rendian, mayormente quando se hazia libremente y sin condicion alguna, se atreueron a entrar en forma de paz por la tienda del Rey, y se le echaron a los pies, entregando se le a toda merced suya. Solo le rogaron que mandasse conuocar cortes en Lerida para Catalanes y Aragoneses, y se tratasse de assentar de vna todas quantas diferencias hauia entrellos, y que lo determinado por las Cortes fuesse sentencia definitiva, sin mas replica, ni facultad de apellar della. Esto parecio bien al Rey, y las mando luego publicar para la fiesta de todos Santos siguiente. Admirable magnanimidad con inuincible paciencia de Rey: pues ni por mucho que los grandes y barones sus vassallos, con palabras fallas le burlaron, ni por lo que toman-

tomando armas contra el, y reboliẽdo le sus Reynos le offendieron: ni por hauerle obligado a poner su persona en trabajo y peligro de guerra para perseguir los: no por esso quiso, quando muy bien pudo, prenderlos y castigarlos: sino que precio mas hazerles guerra con la razon y derecho, y con esto sojuzgarlos: de arte que los traxo poco a poco a su voluntad. Porque llegado el plazo de las cortes, hallando en ellas congregados al Vizconde y conde con algunos Prelados de Cataluãa, y algunos señores y Ba-

rones con los Sindicos de las ciudades y villas Reales de los dos Reynos, y tambien con los de Valencia que seguian con el exercito al Rey, vinieron a tratar de sus diferencias: y puesto que no se concertaron dõ todo en el assiẽto dellas: pero en proponer el Rey que don Alonso su nieta hijo del Principe don Pedro fuesse declarado por successor en los Reynos y señorios del Rey ( fuera lo assignado al infante dõ Iayme ) le acceptaron y jurarõ: todos sin discrepar ninguno con mucho aplauso y contentamiento.

Fin del libro XIX.

LIBRO XX. DE  
LA HISTORIA DEL REY  
don Iayme de Aragon, primero de-  
STE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.

Capitulo primero. De los auisos que el Rey tuuo por el gouernador de Murcia de la venida de Abenjucess sobre la Andaluzia, y como por la ausencia del Rey de Castilla no hauia quiẽ la defendiesse.



iendo ya el Infante don Alonso hijo de don Alõso hijo de don Pedro y nieta del Rey, declarado legitimo successor en los Reynos de su padre, y jurado Principe de comũ consentimẽto de todos los Prelados, grandes y Ba-

roues, y de los Sindicos de las ciudades y villas reales de los tres Reynos que en las cortes se hallarõ: determino el Rey en las diferencias que con el Vizconde y los de mas dõ su parcialidad tenia, no proceder mas con rigor, ni fuerça de armas contra ellos, pues se le hauia humillado, sino con clemencia, y benignidad hazer

los venir a su obediencia. Demas de hauer claramente entédido q̄ mucho antes se le huieran subyctado, si las cartas y palabras de don Fernan Sanchez no se los estorara. Por donde se vio que la muerte del mesmo Sanchez fue causa del reconocimiento dellos. Cō esto despachadas las cortes passò de Lerida a Barcelona, a fin de conuocar de nuevo a los mesmos, para que de biẽ a bien se juzgassen las diferencias, porque quedassen para siempre asentadas. Però el mesmo dia q̄ entro en Barcelona llego a el vn correo con cartas del gouernador de Murcia, dâdo auiso como Abenjuceff Miramamolín de Marruecos con poderosísimo e infinito exercito q̄ de sus Reynos, y otros hauia congregado, estava ya a la lengua del agua para passar al Andaluzia, cō fin de juntarse con el Rey de Granada q̄ ya lo aguardaua: para boluer a cobrar toda la Andaluzia, y segū amenazauan, passar más adelante para hazer lo mesmo de toda España. Demas desto q̄ estauā los lugares maritimos desiertos de gente y de municiones, y sin ningū aparato de guerra, y lo peor era, estar por este tiempo el Rey don Alonso ausente, y por su ausencia las cosas de todos sus Reynos tã turbadas y perdidas, que si cō tiempo no se acudia cō el remedio, no solo seria su juzgada muy en breue toda el Andaluzia pero tambien passaria el mal adelante a los Reynos de Aragon, Cataluña, y Valécia. Porq̄ tomada la Andaluzia se tenia por muy creydo que luego datian sobre Murcia, y por consiguiente se entrarían por el Reyno de Valencia, y lo de mas no quedaria seguro. Por tanto le supplicaua le apiadasse de aquellos Reynos, y no permitiessse quedar priuados sus propios nietos de todos ellos, y que tuuiesse cuenta ante todas cosas con el Reyno de Murcia, que hauia de ser el paradero de los enemigos. Como el Rey entendio esta nueva, que ya era vieja para el, por lo

que abaxo diremos, no dexo de entristecer se harto, sintiẽdo mucho la ausencia de don Alonso tan fuera tiempo, que era la causa de tãtos daños, y de que los moros se atreuiesssen a passar tan amenudo en España. Però no por esso perdio vn pũto de su gran generosidad y animo: ni eran parte la edad y años para dexar de tener todo tefon contra la fortuna. Y por no perder cosa de lo hasta alli ganado en opinion y fama, determinaua de emprender esta guerra el mesmo en persona. Y así respondió cō el mesmo correo al gouernador de Murcia, como luego seia el mesmo en persona con el, o embiaria cō toda presteza a su hijo el Principe dō Pedro con buẽ exercito en su socorro. Y entendiendo donde estava recogido don Alonso le escriuio, increpando le duramente por la ausencia tan fuera tiempo como a sus Reynos hazia, viendolos puestos en tan grãde estrecho y necesidad, para q̄ acudiesse a valerles que el no le faltaria. Però don Alonso ni respondió, ni acudio al llamamiento del Rey, por estar muy recogido hazia las Asturias d̄ Ouedo en lugares de si fuertes, temiẽdo de las conspiraciones que sus hermanos y vassallos querian hazer cōtra su persona, por la muerte de don Fadrique su hermano, y de don Symon Ruyz de Haro y otros caualleros, de q̄ le inculpauā. Por lo q̄l y su tã estraña cōdiciõ y trato para cō los vassallos, buelto despues a Castilla, y queriendo señorear como antes, de nuevo fue perseguido por su hermano don Manuel, y hijo don Sancho que reynaua, y de los mesmos vassallos, cō tanto rigor que por sentencia le priuaron del gouerno y administracion general de sus Reynos. Cosa rara con auer sido este Principe de mas de tan supremo letrado como dicho auemos, en la sciencia de Astrologia, y que por su mano fuerõ recopiladas las quatro partidas de la copiosissima y general historia de España, fue liberalisimo y

mo y muy valeroso y guerrero, y q̄ cō no hauer perdido cosa en todos sus Reynos de quãto el gloriosissimo Rey don Fernando su padre gano: tuuo continua guerra contra el Rey de Granada, y le gano el Reyno de Murcia y lo incorporo en la corona Real de Castilla.

*CAP. II. POR EL QUAL  
se descubren las causas y antecedencias  
de la venida de Abenjuceff, y  
como el Rey de Granada fue  
el promouedor desta  
guerra.*



Ntes que vengamos a tratar del successo y efectos desta guerra de Abenjuceff, conuiene descubrir, y que se entiendan las causas y aparatos della: por ser las mas dignas de consideracion y poner en memoria. Hallandose el Rey de Granada muy acossado de las cõtinuas guerras que don Alonso Rey de Castilla le traia y que a penas le hauia cogido el Reyno de Murcia, quando ya con el fauor del Rey de Aragon su suegro lo hauia cobrado, y por ser ya perdida para los Moros Valencia, de suerte que ya no le quedaua en España amigo, ni valor alguno de su secta para poder se valer contra el Rey de Castilla: determino recorrer al fauor y amparo de los Reyes de Africa, que siempre fueron muy volũtarios en mouer guerra a España, entre otros al gran Miramamolín de Marruecos llamado Abenjuceff. por ser moço gallardo, valiente y muy poderoso en gente y dineros, y mucho mas desleosso de ganar honrra, la qual ponian los Moros no tanto en mouer guerras y alcançar vitorias dellos entre si, quanto en sojuzgar a los Chriistianos, y por esto en mouer

guerra contra España como contra Chriistianos, no hauia moro que no se dispusiesse muy de coraçon para seguirla, y poner toda su felicidad en matar vn Chriistiano. Demanera que pareciẽdole que Abenjuceff tomara de buena gana esta empresa: le embio sus embaxadores con muy buenos presentes de las mejores cosas de España para atraerle a su voluntad, y en suma le escriuio que si se disponia a passar al Andaluzia cō el mayor exercito que pudiesse, estaria aprestado para fauorecerle cō todo su poder, pues se partiesssen a medias todo lo ganado: al segurandole que acabaria con facilidad esta empresa por muchas causas y razones. Señaladamente por la ausencia del Rey de Castilla, que se hauia ydo sin saber donde y para muchos dias, y q̄ hauia dexado sus Reynos encomendados a su hijo, moço de poca experiẽcia en cosas de guerra, y muy apartado de Andaluzia: la qual por la ausencia de su Rey, estava muy desguarnecida de gente, y armas, y sin esso toda la tierra y gente diuidida en parcialidades: porque los grandes y Barones del Reyno, no solo estauan mal cō su Rey, pero entrellos hauia muy grãdes pasiones: ni obedecian de buena gana a don Fernando su Principe ya jurado, por el odio del padre, y por ser moço de poca edad, y en las cosas de la guerra, como dicho esta, muy inexperto: y q̄ no hauia porque recelarse del Rey de Aragon, ni de su poder y exercito, por hallarse muy ocupado y entretenido de sus vassallos, con quien tenia muchas diferencias, y estar todos sus Reynos puestos en bandos y parcialidades, y que hallaria mas presto fauor que resistencia en ellos. Quanto más que le asseguraua de todo daño que se le pudiesse seguir por la parte de Aragon, porque el moueria guerra cōtra los de Murcia y Valencia y los entreternia para que con mas seguridad y valor pudiesse la esclarecida gente de Marruecos sojuzgar



fojuzgar el Andaluzia, demas que en de  
sembarcar el, y poner el pie en ella, tenia  
por muy cierta la rebelion de los Moros  
de Valécia en su fauor, y que por esta via  
quedaria enredado el Rey de Aragó pa-  
ra no passar adelante a buscarle. Finalmé-  
te le certificaua que en sabiendo que hu-  
uiesse desembarcado con su gente, acudi-  
ria luego a la hora a ser con el con X. mil  
cauallos y XXX. mil infantes. Quadrole  
mucho a Abenjuceff la embaxada y de-  
signo del Rey de Granada, y holgando  
se infinito de tan buena ocasion que se  
le ofrecia para ganar mucha fama y glo-  
ria en esta empresa, despues de hauer bié  
recibido y despedido los embaxadores,  
dando su fe y palabra que haria luego su  
passage cō todo el exercito y poder que  
tenia, començo a imaginar y pensar muy  
de proposito sobre el modo y arte q̄ ter-  
nia para tomar a los Andaluzes descuy-  
dados y d'improviso, y como ataria me-  
jor las manos al Rey de Aragon, para q̄  
no pudiesse salir de sus Reynos, ni impe-  
dirle su empresa.

*CAP. III. DE LA EMBAXADA que Abenjuceff embio al Rey, el qual entendida su astucia despidio a los embaxadores sin respuesta, y como el Rey de Granada se confedero con los Arraezes de Guadix y Malega.*



Siguiose que para mejor salir Abenjuceff con su intencion y desños, mãdo luego pregonar guerra por todos sus Reynos y señorios, y los de sus amigos, fingiendo ser contra vn su vassallo Moro valiente y poderoso, al qual havia puesto por gouernador en Ceuta ciudad maritima, muy fuerte y bien pro-

ueida de gente y municiones, y se le ha-  
uia rebelado y alçado con ella, y porque  
se sospechaua del tenia trato secreto con  
los Christianos del Andaluzia para dar-  
les passo contra los de Marruecos, o con  
este achaque mantenerse en su rebelion.  
Tras esto con el mesmo engaño y fiction  
embio dos Moros principales con muy  
sumtuosa embaxada al Rey que estaua  
en Barcelona, con la qual le rogaua que  
para la guerra y castigo grande que que-  
ria hazer cōtra vn su vassallo rebelde, por  
que resultasse en muy notable exemplo  
para Moros y Christianos, le embiasse  
hasta quinientos caualleros ginetes de  
los mas escogidos y nobles de Aragon,  
juntamente con la armada d' XX. naues,  
y que sabida su voluntad le embiaria lue-  
go doziētos mil besantes Ceutineses pa-  
ra que mas presto se pudiesen en orden y  
aportassen en qualquier puerto de sus  
Reynos fuera el de Ceuta. Con condi-  
cion, que si el cerco puesto sobre ella se a-  
largasse por mas de vn año, solo q̄ la ciu-  
dad se tomasse, le embiaria cincuenta mil  
besantes, y a los caualleros no solo les da-  
ria dobles pagas con sus armas y cau-  
llos enjahezados, pero aun cō otros mu-  
chos dones los embiaria a sus casas muy  
auentajados. Pensolo todo esto Auenju-  
ceff no muy fuera de proposito, confide-  
rando que estando ausente el Rey de Ca-  
stilla, todo el gouierno y defensa della y  
del Andaluzia auia de venir a manos de  
su suegro el Rey de Aragon, y que segun  
su valor y fuerças no dexaria de empre-  
nello. Y por esso le estaua bien socolor de  
amistad pedirle los quinientos caualle-  
ros y armada por mar, para que disminu-  
yendole por esta via su poder y fuerças,  
no le sobrasen para valer y defender al  
de Castilla. Mas como despues de oydos  
los embaxadores de Abenjuceff, el Rey  
descubriessse el engaño y cautela con q̄  
venian, y tambien se persuadiessse hauer si-  
do toda esta machina y concierto fabri-  
cado por

cado por el Rey de Granada, oyo les bié  
pero ninguna respuesta les dio, sino que  
hecho muy buen tratamiento a sus perso-  
nas, mando se saliesse de sus Reynos  
quan en breue pudiesse. Desto no se a-  
frentarō los embaxadores, mas lo toma-  
ron con paciencia, porque conocian el  
Rey havia entendido el engaño de la em-  
baxada, y se temiã de peor respuesta. Lue-  
go supo esto el Rey de Granada: y temié-  
dose que los Arraezes de Guadix y Ma-  
lega sus vezinos y enemigos con quié te-  
nia treguas, que acabadas estas luego se-  
rian induzidos por el Rey de Aragon pa-  
ra que le mouiesse guerra por vna par-  
te, y el Rey por otra, adelantose a con-  
federarse con ellos, notificandoles la  
venida de Abenjuceff con el exercito po-  
derosissimo que trahia, para que se ayun-  
tassen con el, y todos tres se entrassen por  
la Andaluzia adelante, pues el tomava a  
cargo de hazer rostro al Rey de Aragon  
si viniessse contra ellos por la via de Mur-  
cia. Pues como los Arraezes viniessse en  
lo que pidia y aconsejaua el Rey de Gra-  
nada, escriuió luego a Abenjuceff, se die-  
se priessa en passar el estrecho con su ex-  
ercito, q̄ a la hora le entregaria dos prin-  
cipales villas del Andaluzia, que eran Al-  
gezira y Tarifa muy cercanas al puerto  
de desembarcaria, para su primer aloja-  
miento. Y que tenia ya de su parte a los  
Arraezes de Malega y Guadix que le a-  
yudarian mucho en esta jornada.

*CAP. III. COMO EL REY dio priessa al Principe don Fernando de Castilla para que saliesse con exercito contra Abenjuceff, el qual desembarcado ayunto su campo con los Arraezes y dieron batalla y mataron a dō Nuño de Lara cō su gente.*



Vego que se partieron d' Barcelona los emba-  
xadores de Abējuceff, y se entendio claramé-  
te que la guerra que se  
aparejaua en Marrue-  
cos no era cōtra el Go-  
uernador de Ceuta sino contra el Anda-  
luzia, y que venia Abenjuceff en persona  
con el mayor poder y numero de gente,  
que nunca se vio, escriuió el Rey al Prin-  
cipe don Fernando su nieto que se halla-  
ua en Burgos, y le embio vn capitã de los  
mas espertos que en su exercito tenia, pa-  
ra que despues de hauerle significado el  
gran peligro en que sus Reynos del An-  
daluzia estauan con la venida de tan grã  
de muchedūbre de enemigos como en-  
trauan en ella, le animasse y diese orden  
en preparar lo neccessario para la defensa  
della. Y que con la mas gente, y dili-  
gēcia que pudiesse, marchasse para la An-  
daluzia, exortãdo de passo a los pueblos,  
y rogando con cartas y mensagerias a to-  
dos los grandes y barones de sus Rey-  
nos, tuuiessse por bien de seguirle y acō-  
pañarle en esta jornada, de cuyo successo  
dependia el ser y comū bié, o mal d' toda  
España. Pues el en persona se entraria cō  
su exercito por el Reyno d' Murcia, y mo-  
ueria guerra contra los de Granada, que  
eran los promouedores desta guerra, a ef-  
fecto de diuertir al enemigo, para que di-  
uidido, fuesse mas facil el acometer y vē-  
cer por sí acada vno. Por este tiempo co-  
mo ya Abenjuceff tuuiessse congregada  
toda su gente y no pudiesse encubrirse  
mas el fingimiento y engaño de la guer-  
ra de Ceuta con que penso enganar al  
Rey con su embaxada: hizo de nuevo pu-  
blicar guerra contra la Andaluzia, y en  
recibiendo el vltimo auiso del Rey de  
Granada, luego se embarco con todo su  
exercito y passo el estrecho de Gibraltar,  
y desembarcado tomo luego possession  
de las dos villas Algezira y Tarifa, como  
arriba

arriba diximos. Fue tanta la gente que passó con el que segun se entiende por la historia de Castilla, fueron XVII. mil de acavallo, y la infanteria passauan de ciento y treynta mil: como fue el todo desembarcado el exercito alojose en las dos villas y luego llegaron a el los embaxadores del Rey de Granada con presentes y muchas vituallas para el exercito, y entendiendo las diferencias que el de Granada y los Arraezes de Guadix y de Malaga tenían entresi, y que andauan en conciertos, vino el en persona con poca gente a verse con ellos, y con su venida acabo de hazerse el concierto entrellos. Con esto juntados los exercitos de Granada y de los Arraezes con el de Abenjuceff, partiose entrellos la prouincia para que cada vno acometiesse y emprendiesse su repartimiento señalado. A Abenjuceff le cupo Seuilla con su comarca: al de Granada Iahen con sus contornos. Los Arraezes pareció que deuiã acompañar a Abenjuceff por no ser platico en la tierra, y que le guiasen. Puesto que conuiniere en esto, que si el Rey de Aragon venia la buelta de Murcia en socorro della, por que no se entrasse por Granada hallando la sola sin gente de guerra, o por Guadix y Malega que estauã cercanos a Murcia, pudieffen el de Granada con los Arraezes dexar a Abenjuceff y boluer por su casa. Pero antes que los exercitos se diuidieffen andando por la prouincia comenzaron a talar los campos y a destruir y saquear todos los lugares y villas que no estauan en defensa, de suerte que yua toda ella en muy gran ruyna. Era entonces gouernador de Cordoua don Nuño Góçales de Lara, el qual luego que entedió que hauia saltado en tierra Abenjuceff dio hauido al Principe don Fernando a Burgos, como era tan innumerable el exercito de los Moros de Africa que ocupauã toda la Andaluzia y la destruyan de manera, que si no acudian con pronto y buẽ

socorro de acavallo para alancear la gente desarmada como venian la mayor parte de los Moros, no se veria mas señor de ella. Don Fernando que oyo esto, turbose mucho, y aunque el Rey su aguelo (como diximos) le animo antes con sus cartas y embaxada, toda via en ver a los enemigos ya dentro de casa, y a su padre ausente, y así con pocos años y menos experiencia en las cosas de la guerra demas de la floxedad y poca afficion con que los grandes y varones del Reyno se mouian a seguirle, perdió alguna tanto el animo. Con todo, hecho vn exercito de presto, embio a su hermano don Sancho con mucha parte del, y con toda la caualleria la buelta de Cordoua, para socorrer a don Nuño, y luego siguió el con la otra parte del exercito. Pero antes que don Sancho llegasse, sabiendo don Nuño que Abenjuceff marchaua para la ciudad de Ecija, no muy lexos de Seuilla, junto la mas gente que pudo que fueron hasta numero de treziẽtos cauallos, y cinco mil infantes, y con el se puso primero en ella. Mas como fuesse valeroso capitan y magnanimo, aunque en esto mal considerado, no sufriendole el corraçon de estar encerrado, determino de salir afuera y meterse en campo, y sin aguardar la gente de don Sancho, por si solo con los suyos acometio a los enemigos aunque muy auentajados en numero y armas, lo que fue causa de su rota. Trauada la pelea combatierõ los de don Nuño tan valerosamente que por muchas horas fue yqual y dudosa la victoria: pero como Abenjuceff sobrasse en gente, y los Arraezes con los de Granada que entendian el modo de pelear de los Christianos les hizieffen cruel resistẽcia, don Nuño quedo muerto, y con el dozientos y cinquenta de los de acavallo, y quatro mil infantes: de los quales no quedara vno solo biuo para traer la nueua, sino fuera por vna pequeña villa algo fortificada que no la nombra la historia, donde

donde se recogieron los que se pudieron escapar del campo. En este dia, si Abenjuceff no confitiera a los suyos detenerse en la presa y despojos del campo, sino que prosiguiera la victoria, no hay duda, segun que la prouincia estaua desproneyda y atemorizada con la nueua que se diulgo desta victoria, la sojuzgara toda de vna vez, y saliera con su empresa. Mas el temor que tuuo de la venida de don Sancho y don Fernando, y querer contentar a los suyos que tan encarnizados estauan en la presa, y pereza que de ahy les tomo para passar adelante: tambien por hauer quedado muchos heridos y muertos en la batalla, no le dexo seguir el alcance, y tan bien por no diuidir el exercito en muchas partes.

*CAP. V. DE LA GENTE  
que el Arçobispo de Toledo hizo contra  
Abenjuceff, y que por mucho adelantarse  
fue preso dellos y vencido su exercito,  
y a la fin muerto y cortada la cabeza  
y las manos.*



EN este medio viendo los grandes y Prelados de Castilla quando de veras yua este negocio de los Moros luego que supieron el triste successo de don Nuño de Lara y de los suyos, cada vno por si hizo gente de guerra en sus tierras para juntarse con el exercito de don Sancho. Entre otros el Arçobispo de Toledo don Sancho hijo del Rey, (de quien antes hablamos) entendiẽdo los grandes daños y perdidas de gente y ganados que Abenjuceff yua haziendo por la prouincia, no pudiendo lo sufrir como Principe valeroso, hizo a costa suya vn mediano

exercito de infanteria por el Reyno de Toledo. El qual juntado con la caualleria de la ciudad, y de Madrid, de Guadajajara, y de Talauera de la Reyna, todas villas muy principales del Arçobispado, sin tener noticia de la rota de don Nuño y los suyos, lleuo toda esta gente hazia la ciudad de Iahen, a donde ya era llegado don Lope Diaz de Haro: y todos deliberarõ de aguardar alli puestos en fortificacion al exercito de don Sancho, para que juntos dieffen sobre los enemigos, que sin duda hizierã efecto. Mas el Arçobispo induzido por el mal consejo y lijõs de vn Comendador de Vcles, llamado Martosio (que las pago muy bien muriendo de los primeros) diciendole que trayendo don Lope tan poca gente, y el mucha, muy luzida y mejor armada, no se hauia de detener, ni perder la ocasion de tan gloriosa victoria que podia alcanzar de los Moros, para poderse atribuyr a si solo el haber librado la prouincia: mayormẽte andado los enemigos muy gloriosos y delcuydados por la victoria de don Nuño (que ya hauia llegado la nueua dello) y que infaliblemente los venceria. Alabò el Arçobispo el consejo del Comendador, y quadro le tanto, que en lugar de hazer alto, y por ocasion de la triste nueua, tomar consejo sobre lo que deuiã hazer: luego sin dar razon a don Lope, ni a los demas capitanes de su exercito, mando que le siguieffen todos, y sin hazer refrenã de la gente, ni mandarles ponerse a punto de pelear, se puso delantero, y marchò con tanta pricessa hazia donde estauã los enemigos, que estauã cerca, que sin esperar que se pudieffen poner en ordẽ sus gentes, ni que acabasse de llegar la retraguarda, el mismo arremetio de los primeros a dar en ellos. Los de Abenjuceff que los vieron venir tan sin orden a meterse a pelear con ellos, salieron con grande impetu muchos juntos de la gente de acavallo, y con sus acostumbrados alaridos y estruen-

y estuendo de atambores, los tomaron en medio, y hizieron tan horrible estrago y matança en los pobres Christianos que ninguno escapo de muerto, o preso, hasta la propia persona del Arçobispo q̄ fue preso por la gente de Granada, adon de querian ya llevarle y presentarle a su Rey. Lo qual visto por los d̄ Abenjuceff, leuataron muy grande alboroto sobre ello: y en vn momento se diuidio todo el exercito de los Moros en dos parcialidades, conteniendo sobre qual de las dos se hauiá de llevar la persona del Arçobispo, o los de Granada que fueron los que realmente le prendieron: o los de Abenjuceff que hazian cabeça y erã la mayor parte del exercito. Y como despues d̄ ha uer mucho debatido de palabras sobre ello, viniessen ya a las manos, el Arraez d̄ Malaga viendo el alboroto y juego tan mal parado, y que hauiá d̄ suceder en comun ruyna de todos, lleuó con gran colera a do el Arçobispo estaua preso en medio del exercito de los de Granada, y tirandole vna azagaya le atraueffo por los hombros de parte a parte con tanta fuerza que cayo luego en tierra muerto. Diciendo el Arraez, no quiera Mahoma, q̄ por respecto de vn perro mueran tantos y tan señalados capitanes, y con ellos se pierda todo el exercito, y luego le cortó la cabeça y la mano derecha, en que lleuaua las fortijas y anillos pontificales, y con esto se apaziguaron todos. Luego entendieron en despojar los muertos y saquear el Real y bagage de los Christianos, que yuan riquissimos, y passaron adelante la guerra los moros con bué animo por hauer les sucedido tan prosperaméte en las dos primeras jornadas que se les hauián ofrecido cōtra los Christianos.



*CAP. VI. COMO VINIENDO el Principe don Fernando con el exercito adolecio y murio, y don Sancho su hermano se leuanto cō el Reyno, y como fue el Principe dō Pedro a la defensa de Murcia.*



Or el mesmo tiempo dō Fernando que partio d̄ Burgos y embiada la mitad del exercito delã te con don Sancho su hermano, venia poco a poco recogiendo la gente que de las villas y ciudades se le embiaua, oyendo las nueuas, que tuuo juntas de las dos rotas de don Nuño y del Arçobispo su tio, y como con todos sus exercitos hauián quedado muertos en el campo a manos de los moros, sintio lo tanto que del todo se demudo, y entrando se en vn pueblo grande que llamã Villareal para hazer alli junta de todo el exercito, adolecio de tan rezia calentura, q̄ muy en breue murio della, en la flor de su mocedad y peor tiépo que podia ser para sus Reynos. Hizo su testaméto, y dexó a don Alonso su hijo muy niño heredero vniuersal de todos sus Reynos y señories. Mas don Sancho hermano del muerto pretendiendo que a el venia la sucesion del Reyno, hallandose con el exercito en pie, en muriendo su hermano, comenzó a tomar possession del Reyno, y tratarle como Rey. Para mas confirmar se en ello, mando conuocar a los grandes y principales del Reyno, y a los syndicos de las vniuersidades, y congregados, de su voluntad y consentimiento embio capitanes y gouernadores con mucha gente de guarnicion para poner la en las mas principales fortalzas d̄ Andaluzia, y el aumentando de cada dia su exercito, oso passara Seuilla. Entrado en ella y siédo muy

muy bien recebido de todos, establecio alli su Reyno, y proueyo muy de proposito las cosas d̄ la guerra. Pues ya dō Alfo su padre por su larga ausencia, o por las causas dichas, no osaua boluer a sus Reynos. Y así por esto, como porque muy pocos seguian a don Alonso hijo d̄ don Fernando, regia libremente don Sãcho sin cōtraсте algũo. Desde entōces comenzaron en Castilla a leuantar la cabeça los Christianos contra los moros: mayormente por lo que agora diremos. Como en este medio el Rey q̄ estaua en Barcelona adreçando la armada por mar, y gēte por tierra para tomar la via de Murcia, oyesse los prosperos successos que Abenjuceff hauiá tenido en la guerra, por el mal gouerno de los de Castilla, y con el fauor de los de Granada, hauiédo vencido a los Christianos dos vezes, y en la postrera prēdido y muerto al Arçobispo su hijo cō tãta crueldad. Demas desto, dō Fernando su nieto hauer fallecido en tal tiépo, y que todo yua derrota, mandó al Principe don Pedro que ya estaua en el Reyno de Valencia con la gente que halló alli apunto que eran mil cauallos y V. mil infantes, se pudiesse dētro en Murcia para socorro de los de Castilla, y que juntãdose cō la gente de Murcia hiziesse guerra cōtra el Reyno d̄ Granada señaladamente contra los de Malaga: porque desta manera diuidiria el exercito de los enemigos.

*CAP. VII. COMO POR LA guerra que don Pedro mouio cōtra Granada y Malaga, se diuidio el exercito de los Moros, y el Rey emprendio la defensa de Castilla.*



Partio luego don Pedro con la gente que halló hecha en Valencia, y se fue para Murcia, a dōnde con la que halló de guarni-

cion en las fronteras, se entro por el Reyno de Granada, dando el gasto a la campaña y saqueando y assolando villas y castillos, lleuãdolo todo a fuego y a sangre: señaladamente en las tierras y aldeas de Malega, pues por la muerte del Arçobispo de Toledo hecha por el Arraez de Malega lleuaua animo y orden de assolarlo todo. Luego que supo esto el Rey d̄ Granada, que se estana siempre en su ciudad, viendo se atajado y con su perdicion al ojo, embio amandar al general de su exercito que hauiá embiado en ayuda de Abenjuceff, y tambien al Arraez de Malega que para resistir al Principe don Pedro y atajar sus grandes crueldades y destruccion que en lo de Granada y Malega hazia, se despudiesse de Abenjuceff, y se boluiesse a la hora para Granada. Los quales en recibiendo el ha uiso se fueron a despedir de Abenjuceff, y sin mas consulta se partieron con toda su gente y se boluieron a Granada. Pues como el Miramamolín así subitamente se hallasse solo y desmãparado de los cōpañeros, que con tanta prissa y promesas, de que no faltarian de ser siempre con el todo el tiempo que la guerra durasse, le auia hecho venir a valerles: y entēdiessē q̄ el Principe dō Sancho que estaua en Seuilla mãdaua hazer grãde aparato de armada por mar, para impedirle el passo, y buelta para Africa, y en fin no esperasse ya de otra parte socorro: dexó de hazer mas caualgadas por la prouincia, por mucho que los suyos se huuiessē ceuado en ellas, y sin atender a tomar vna buena tierra para fortificarla, y dexar vn pie en la prouincia, pues con el fauor del Rey de Granada la pudiera bien conseruar, se boluio con todo su exercito para Algezira: adonde se detuuo algunos dias, hasta que don Sancho, con el entretenimiento q̄ dō Pedro hizo a los d̄ Granada y Arraezes, se rehizo, y pudo cō el exercito q̄ le acudio d̄ Castilla, y el q̄



ya tenia, hauelas con Abenjuceff, y, o por concierto, o como quiera ( que no lo toca la historia del Rey) le hecho de toda la Andaluzia. Entretanto el Rey de muy lastimado por la muerte del Arçobispo su hijo, confiando se hauia de vengar de aqillos cruels perros, de cada dia hazia mas gête, y cõ fin d yr el en persona, mando pregonar guerra cõtra ellos: pues de ver a los Reynos de Castilla tan desmamparados tenia obligacion por el beneficio de sus nietos de emprêder la defenfa dellos: tambien porque resultaua della la seguridad y conseruacion de los propios: poniendo como sabio su principal fin y estudio, no tanto en conquistar Reynos, quanto en conseruar los conquistados. De aqui venia q̄ pregũtandole algunas vezes sus intimos criados, porque tomaua tan deueras esta guerra contra los moros, no le bastauan los Reynos ya ganados? Respondia, que me a prouecha hauer ganado tantas y tan gloriosas victorias cõ los Reynos cõquistados, si con el continuar la guerra, no conseruamos lo ganado? y si por anichilar y perseguir a los enemigos de Dios, no empleamos la vida en quanto podemos? Por estas causas, y por no dexar sin vengança la muerte del Arçobispo, no se puede creer con el animo que se preparaua para proseguir esta guerra. Y assi escriuió a todas las ciudades y villas Reales, y a los grandes y Barones de sus Reynos, rogãdoles que para la fiesta y Pascua de resurreccion acudiesen a Valencia con el mayor poder de gente y armas que pudiesen. Todo esto passò antes que se diuidiesse el campo y exercito de los Moros, con la nueva que tuuierõ del estrago que dõ Pedro hazia en las tierras de Granada y de Malaga, y assi como se figuio q̄ Abenjuceff, viendo que se le fueron los Arraezes y los de Granada, se recogio, como hemos dicho, a Algezira, y se boluio a Africa, o no salio mas en campo, no tuuo

necesidad el Rey, pues Murcia quedaua en defenfa, de yr contra ellos.

*CAP. VIII. DE LOS ALBOROTOS POPULARES QUE SE MOUIERON EN ÇARAGOÇA CONTRA LOS REGIDORES DE LA CIUDAD, Y LO MESMO EN VALENCIA, Y COMO SE APAZIGUARON.*



Stãdo el Rey en Barcelona aparejando con gête y armas para proseguir la empresa contra los moros, le llego nueva de Aragon, como en Çaragoça subitamente se hauian leuantado grãdes alborotos llamando al arma y libertad, cõ tan grande impetu y furor del pueblo contra los regidores, que llamã jurados, de la ciudad, que viniendo con sus manchas delante e insignias purpureas de magistrados a remediar el ruido, hecharon mano dellos los alborotadores, y al principal jurado en cap, que dizen, que se llamaua Gil Tarin, mataron cruelmente. Como lo entendio el Rey, escriuió al justicia de Aragon, que hiziesse tan exemplar justicia de los delinquentes, q̄ fuesse escarmiento para todos. El justicia hizo sus diligencias y a muchos q̄ prendio de ellos hizo cortar las cabeças. De la mesma manera, y en vn mismo tiempo, se leuanto en Valécia otro alboroto y tumultu a manera d̄ comunidades, d̄ los populares contra los oficiales Reales y de la ciudad, sin que se entendiesse, ni se pudiese sacar en limpio la ocasion dello, como tan poco se entendio en lo de Çaragoça, mas de vn furor y deseada licencia de pueblo, y llego a tanto q̄ hecharõ a los jurados y oficiales Reales de la Ciudad, y les assolaron las casas, siendo el capitan dellos vno llamado Miguel Perez que

rez que era hõbre celebre y muy estimado de los del pueblo, siendo vno dellos. Hauisado desto el Rey que hauia llegado ya de Barcelona a Tortosa, mando a don Pedro Fernandez su hijo perseguir a se aqillos traydores, y q̄ hiziesse exemplar justicia dellos: el qual puso tal diligencia en perseguirlos que luego huyeron todos, y quedaron perpetuamente desterrados de la ciudad y Reyno, y los que disimuladamente boluieron fueron presos y hechos quartos. Por este tiempo vinieron a Valécia muchos señores y barones de los Reynos para seguir al Rey en esta jornada contra Abenjuceff y los de Granada, a los quales recibio muy biẽ el Rey, y mado a posentar y proueher de toda cosa, y estãdo poniendose en ordẽ para yr cõtra Granada, se estoruò la yda, por la nueva que llego del Andaluzia como el campo de Abenjuceff se hania diuidido por las causas arriba dichas. Por lo qual, y por las necesidades que en Valencia se offrecian, para atajar las nuevas rebeliones de los moros del Reyno, que con la fama de Abenjuceff, y fauor de los de Granada se leuataron, determino de no passar adelante, sino quedarse en Valencia, por acudir a los principios de los males.

*CAP. IX. DE LAS REBELIONES Q̄ VNO EN EL REYNO Y DE LA VENIDA DE ALAZARCH POR CAUDILLO DELLAS, Y DE LA DEL CONDE DE AMPURIAS, Y COMO SE COBRARON LOS LUGARES REBELADOS.*



EN el tiempo que las cosas del Rey de Granada yuan prosperas con la venida de Abenjuceff, ciertos moros d̄ el Reyno, siendo muy solicitados por los de Granada, y persuadidos de que ningun tiempo se les podia offrecer en la vida mas oportuno que entonces para rebelarse contra los Christianos, se conjuraron, y con

el secreto fauor y gête d̄ acuallo que les embiaron los de Granada, començaron a fortalecer algunas villas y castillos, hechando de alli los Christianos que morauan en ellas. Esto por muy secreto q̄ yua siempre se entendio que fue intentado a los principios por Abenjuceff, teniendo por aueriguado que no podria salir cõ la empresa del Andaluzia, sino entreteniendõ al Rey con meterle la guerra dentro de casa, y tãbiẽ por lo q̄ hizierõ los Arraezes y Rey d̄ Granada por diuertir al Principe don Pedro que tanto los aquexaua dentro de sus tierras. Y assi embiã ciertas compañías de gête de acuallo muy escogidos de los dos exercitos al Reyno de Valencia, cõ los quales la rebelion crecia de cada dia, y cerrauan los caminos d̄ manera, que ningun Christiano dexaua de ser desbalijado y robado, y si resistia muerto. Entre otros vn Moro rico llamado Abrahimo, comẽço a reedificar, y fortalecer vn castillo llamado Serrafinestrat el qual poco antes hauia el Rey mandado derribar, como lugar aparejado para semejantes rebeliones, segun el passo y asiento aspero y enrriscado que tenia. Los primeros que se rebelaron fueron los de Tous, y los lugares d̄ las tres valles d̄ Alcalá, Gallinera, y Pego, cõ los de Guadalest, Confrides, y Finestrat, en la regiõ de la Contestania. Esto fue antes q̄ los ginetes de Granada y de Abenjuceff entrassẽ en el Reyno. Despues de entrados ellos, se rebelarõ cõ mayor ocasiõ los lugares de Mõtesa y Vallada, cõ otros pequeños pueblos junto a Xatiua: y el mal yua creciendo d̄ cada dia, por q̄ los d̄ Granada embiauan nuevas cõpañias de gente de acuallo con dinero y armas a los del Reyno. Por esta causa estando el Rey en Valencia ayunto los señores y Barones de los tres Reynos que alli se hallauan, de cuyo parecer y voto, publicò guerra contra los rebeldes, pues se hallaua con la gente hecha y puesta en armas.

Para esto se proueyo de vituallas, y mandó llamar al Príncipe don Pedro. El qual poco antes, dexando buena parte del exercito en guarnición en el Reyno de Murcia en las fronteras de Granada, se fue con la otra a Cataluña: y de muy sentido y lastimado por lo que el Conde de Ampurias hauia hecho contra su querida villa de Figueras (segun arriba diximos) comenzó a hazer cruel guerra a las tierras y vassallos del Conde. Pero no enbargante todo esso, vfo el Cōde d vn buen ardid contra el Príncipe, porque dexando sus tierras muy bien guarnecidas de gente y fortalecidas, se vino derecho a Valécia con la gente de guerra que pudo a feruir al Rey cōtra los rebeldes y concertar sus diferencias entre el y el Príncipe. Cuy a venida con tanta y tambien armada gente, fue al Rey tan grata y accepta, que luego mando pregonar por toda Cataluña q ninguno fuesse ofado de seguir al Príncipe don Pedro en la guerra que lleuaua contra el Conde de Ampurias, y a quien lo contrario hiziesse le fuesse corta da la cabeça. Finalmente determinado el Rey con el exercito que tenia hecho salir en campo para dar cōtra los rebeldes, muchos dellos que lo sintieron fuerō luego con mucha humildad y arrepentimiento a reconciliarse con el. Destos fuerō los primeros los de Montefa y Vallada con otros cercanos, a los qles perdono facilmente, porq se reconocierō luego, y pidieron perdon, y tãbien porq no se rebelarō antes, sino despues que la gente de Granada entro en el Reyno, y tuuieron alguna mas justa causa para rebelarse q los d Tous, Alcala, y val de Guillanera con sus veziños, a los quales no quiso perdonar el Rey sino hazerles cruel guerra. Con esto se partio de Valencia, y vino a Alzira, dōde supo como los de Thous, q esta cerca, fortificauan su castillo, y se hauian hecho fuertes en el, a los qles embio vn capitã cō su cōpañia para dezirles se diesse,

lo qd dixo el capitã, y aadió de suyo, no rehusasē d hazerlo, pues teniã biē conocida la benignidad y buenagracia d el Rey para los que llanamente se le entregauã. Mas confiados ellos del focorro q les tra hia el Capitã Alazarch (el que pocos años atrás hauia sido perpetuamente desterrado del Reyno, y agora boluia con los de Granada para ser caudillo: d los rebeldes) respondieron q ellos no tenian, ni conocian por Reyes y señores sino al Miramamolín Abējueff, y al Rey d Granada, que al Rey de Aragón le tenian por buen hombre, mas no por proprio y natural Rey d los moros. Buelto el capitã al Rey con esta respuesta, dixo mas, que hauia, aunq de lexos, reconocido la fortaleza, y q no tanto por estar muy fortalecida, quãto por el focorro d Alazarch que aguardauan por horas, hauia dexado de combatirla y tomarla. Entonces el Rey passò de Alzira a Xatiua, para alegrar y dar animo cō su presencia a los soldados de guarnicion que estauan reparados en las dos fortalezas.

*CAP. X. COMO LOS MOROS dieron assalto a la villa de Alcoy, y fueron repelidos, y Alazarch muerto, y que salido los de Alcoy tras ellos dieron en vna celada y fueron degollados.*

**E**N Llegando el Rey a Xatiua embio parte de la caualleria e infanteria a Alcoy y Cocenayna, dos villas muy principales y ricas de la Cōtestania, las quales despues que el Rey hechò los Moros del Reyno, quedarō como desiertas, y se poblaron de Christianos, a los quales se repartieron y establecièron las tierras y campos dellas, teniendo fin a que los moros no se apoderasē mas de villas ni pueblos cercados. Y por esta causa desde entōces fuerō pobladas d Christianos, y solo que darō los Moros en los lugares pequeños hechos

hechos vassallos de los señores, a los quales así el Rey como sus hijos y descēdientes Reyes repartierō por Baronias todas las tierras que possediã los Moros por el Reyno. Pues como despues de hauer embiado el Rey el focorro a las villas para defenderse de los doziētos y cinquēta ginetes con el capitã Alazarch q hauiã llegado de refresco de Granada, estos con los del Reyno marcharon para batir a Alcoy, y llegados, parte se pusierō no muy lexos de la villa en celada, parte arremetierō a dar el assalto sobrela: pero fue les tan mal en el assalto, que se huieron de retirar de veras, con muy grande daño y perdida suya: quedando los mas dellos muertos, o mal parados, y su capitã Alazarch cruelmēte herido d vna faetada de la qual murio alli luego: puesto q no tardó mucho a ser vengado. Porque como los Moros leuataron el cerco, y se retiraron lleuando el cuerpo d Alazarch cō grandes llantos y araridos, los de Alcoy de muy vfanos por la victoria passada, salieron con grande impetu siguiendolos sin llevar ningun orden, pero los moros retirandose medio huyendo los lleuorō hasta dar en la celada. De la qual salierō tan rauiosos, que juntados cō los del assalto, de tal manera rebolueron sobre los Christianos que los degollaron casi a todos.

*CAP. XI. COMO LOS MOROS tomaron algunas fortalezas, y de la victoria que alcançarō dellos los Christianos en el campo de Liria, con otra presa en Beniop, y como los Moros saquearon a Luchent.*

**C**OMO se diuulgo la nueua triste para moros y Christianos, d la muerte de Alazarch y pérdida de los d Alcoy, por arte e industria de los de Granada, sintieron mucho los Moros del Reyno la muerte de Ala-

zarch, pero con la victoria siguiēte tomaron grande orgullo, y començaron a cōbatir algunas fortalezas dōde hauia guarnicion de Christianos, cō esto boluió a cobrar fuerças la conjuracion y rebeliōn de los Moros. Pordōde el Rey boluió a Valencia, y de nueuo mando llamar a todos los señores y barones del Reyno q por razō d las tierras establecidas a ellos en feudo, estauã obligados a seguir le en la guerra, y estar en defenfa del Reyno. Los primeros q acudieron al llamamiēto fueron dō Garcia Ortiz de Azagra señor de Aluarrazin, y el lugartiniente d el Maestre d el Tēplo (q segun afirma Asclor en su historia) era don Pedro de Moncada, cō algunas cōpañias d infanteria y de cauallos. Los quales como entendiesse q hauia affomado vn grã golpe de gente de hasta X. mil moros d apie en el cãpo d Liria a qtro leguas d la ciudad, para laquear algunos lugares, y tãbien las cabañas de Christianos, salieron el lugartiniente y dō Garcia con hasta mil y doziētos ginetes, y llegados a vista d los Moros los acometierō con tan esforçado y varonil animo q matarō doziētos y cinquēta dellos: tō mando pocos a merced, los de mas se les huyeron a mas andar faltado, de los nuestros solo vn escudero con cinco cauallos q murierō. Desto hecho tã singular qdo el Rey muy admirado, y alabo mucho el gran valor de los dos caualleros y de toda su gente y cōpañeros: a los quales hizo mercedes. Luego boluió el Rey a Xatiua por ser su presencia muy necessaria en aquella parte para dar animo y focorro a los q estauã en guarnición por las fortalezas, y hazer rostro a los moros q le amenazauã jurado q le hauiã de quitar a Xatiua. Estando alli entendio q muchos de aqillos ginetes de granada hauian passado por el valle d Albayda mas arriba de Xatiua en focorro de los de Beniop, a donde tenia hasta dos mil dellos cercados don Pedro Fernandez. El qual como buen capitã y hijo de tal padre, se dio

tan grande priessa en preuenir al enemigo, que antes q̄ los de Beniop pudieffen fortalecer su castillo, ni llegarles el socorro, les dio assalto, y tomo la fortaleza, y entro la villa y los degollo a todos. Por donde los de acuallo que venian en su ayuda sabiendo la destroza, y perdida d̄ llas boluieron las riendas y se fueron para Luchete lugar de Christianos, el qual como estuuiesse mal proueydo de gente y armas facilmēte le tomarō y saquearō.

*CAP. XII. COMO POR DETER-  
tener al Rey que no fuesse a Luchent,  
fue gran parte del exercito con los de  
Xatiua vencidos de los moros,  
y lo mucho que el Rey lo  
sintio.*



Omo el Rey supo el faco y perdida de Luchent sintiolo mucho y tomo grande colera sobrello. Y aunque por su vejez y vna graue dolēcia que hauia tenido de la qual apenas hauia conualecido, estuuiesse muy flaco y debilitado, con todo esso determino de yr en persona a perseguir los Moros con el exercito que se hallaua. Mas por mucho q̄ el Vicario del Temple, y don Ortiz, y el Obispo de Huesca le rogaron no saliesse de la ciudad hallandose cō tan pocas fuerças por la dolencia passada, ni se pudiesse en medio de tan desesperados enemigos para perder su vida cō la de todos sus Reynos, no dexo por esso de ponerse acuallo para yrse cō el exercito cōtra ellos: pero como todos a vna mano se ayūtassē a impedirle la salida, pmetiéndole q̄ todos ellos yrían en persona cōtra los enemigos, si se quedaua en la ciudad, por q̄ a no hazerle defampararian y se yría: a esto dezia que el solo los acometeria: hasta q̄ persuadióle los medicos, y pronosticándole nue-

ua dolēcia q̄ por ser el tiempo tã caliente, y el camino tan aspero se le seguiria: ni aun por essas mostraua querer quedar. Finalmēte como sobreuiniēse los Prelados y Theologos q̄ le amenazauā a bozes cō la yra de Dios y penas del infierno, sino euitaua vn tan manifesto y euidēte peligro de su persona y vida: y tras ellos acudiesen los religiosos con todo el pueblo y mugeres con grandes bozes y lloros poniendo se le vn̄s y otros amontonados delāte: quedose muy triste y angustiado en la ciudad. Y así los del exercito por complazerle, luego sin ningun orden tomaron la via de Luchente, sin hazer prouision alguna de tiendas ni bagage, ni tã poco de vituallas, como si ya tuuiesse la victoria en la mano: y caminaron toda la noche con grandísima fatiga y pesadūbre a causa del excessiuo calor. Llegado pues a Luchent muy demañana, descubrieron los enemigos que al parecer serían quinientos cauallos y tres mil infantes, puestos bien en orden, y que de cada hora les acudia mas gente, a los quales en llegando arremetieron los nuestros tan desordenadamēte, sin esperar se los vn̄s a los otros, pero con tanto valor y esfuerzo, que no fuerō parte los capitanes para detenerlos abuenas cuchilladas, ni para q̄ se dexassen de trauar tã renida y cruel batalla. Porque es cierto, segun el corage que los nuestros lleuauan, si a los enemigos no les creciera el socorro de todo a quel valle, sin duda se defendieran de los primeros: y no fueran tan miserablemente vencidos, y la mayor parte dellos degollados, cō el buen dō Ortiz y el hijo de don Bernaldo Entensa cō la mayor parte de la caualleria. Lo mesmo fue de los de Xatiua que por detener al Rey, se juntarō haziendo cuerpo por sí, y no llegando juntos cō el exercito del Rey, sino con el mesmo desordē, mezclandose en la batalla, fuerō todos degollados por los Moros, con tanta presteza, sin escapar se les

se les ninguno a causa que luego erā los ginetes con qualquier desmādado, q̄ (segun dize Marsilio) fue diuulgado prouerbio entre los de Xatiua desta rota, el marres aziago. Fueron presos en esta batalla algunos caualleros y nobles, señaladamēte el vicario del Maestre del Ospital, el q̄ fue lleuado a Biar, donde se hauia ya rebelado algunos Moros del pueblo con el fauor de los ginetes, mas fue luego librado por la industria de vn moro tornadizo que hauia sido soldado del Rey, y amaua mucho al Vicario, y despues de la muerte del Rey lo truxo sano y saluo al Príncipe don Pedro, y recibio mercedes por ello. Sabido pues por el Rey el rōpimiento y grā perdida de su exercito con los de Xatiua, sintiolo en el alma, y mucho mas quādo entendio q̄ por no lleuar ordē los suyos, sin esperar se los vn̄s a los otros, y sin considerar primero el numero y puesto de los enemigos, se arrojaron a ellos. Y así tanto mas se affigia por no hauer ydo en persona con ellos, porque sin duda lo huuiera mejor considerado todo, y con el gran orden que tenia en el pelear, con el qual hauia siēpre con pocos preualecido contra sus enemigos, aunque muchos mas, no se le escaparan estos. Estando en esto lleugo el Príncipe don Pedro con algunos principales señores de los dos Reynos, al qual luego el Rey entrego la parte del exercito que le quedaua con otra mas gente de guerra que hauia mandado hazer para que fuesse a distribuyr la por las fortalezas del Reyno a las frōteras de Murcia. Lo qual pudo hazer dō Pedro pacificamēte, por q̄ luego despues de la batalla de Luchēt, los ginetes, hecha muy buena presa y despojado el campo, se retiraron la buelta de Granada que no parecierō mas, acualsa de estar ya deshecho el campo de Abējuess, y con hauerse retirado el exercito de Granada, cessado la guerra. Por lo q̄ sintio el Rey algun aliuio de su grā pesar,

pues quedaua el Reyno pacifico, y eran muertos los caudillos de los Moros, y los q̄ quedauan d̄ muy perdidos y destroffados d̄ las guerras passadas tambien deffea auā mucho repofar. Y lo mismo los Christianos que de llevar siempre las armas a cuestras ya no podian mas sufrirlas.

*CAP. XIII. COMO EL REY  
adolecio en Alzira, y hizo general con-  
fession de sus culpas, y llamo al Prin-  
cipe don Pedro, y de las quatro  
cosas notables que le encar-  
go para su regimiento.*



Or mucho que el Rey se recreo y alegro su espíritu con ver la guerra acabada, y con la yda de los ginetes, y muerte de los caudillos y cabeças de la rebeliō, quedado el Reyno pacifico y quieto: toda via los trabajos passados, las afflicciones de cuerpo y alma, con la carga de los muchos años, fatigaron tanto su persona, que no pudo librar se de caher en vna muy graue dolencia, la qual le fue ya antes pronosticada por los medicos, y así por consejo dellos, siendo el tiempo rezisimo d̄ calores, y ser Xatiua muy subjecta a ellos, se partio con mucho dolor de dexarla, porque la amo siēpre mucho y acordandose de la gran perdida d̄ gente que por su seruicio hizo en la jornada de Luchent, se le doblaua el dolor en apartarse della. Vino se para Alzira, a donde porque se le aumentaua la dolencia, despues d̄ hauer recorrido por su memoria y conciencia sus culpas y vida pasada, hizo vna confessiō general cō muy grande arrepentimiento de todos sus pecados, ante el Obispo de Valēcia, y otras personas religiosas que siempre lleuaua consigo, y recibio el cuerpo de nuestro



señor Iesu Christo con muchas lagrimas y manifiestos indicios de verdadera contrición. Mas como despues de hechos y procurados muchos remedios los medicos desconfiassen de su salud, y se lo notificassen, alçó las manos al cielo y dio gracias a su criador por q̄ le llamaua en tiempo q̄ tenia todo su coraçon y pensamiento puestos en el, y por cobrar a el le pesaua muy poco dexar el mūdo. Y luego mando llamar al Principe don Pedro, cō cuya vista y presencia se holgo mucho. Al qual el dia siguiente por la mañana, oyda con mucha deuociō la missa, en presencia de los Prelados, grādes y barones q̄ alli se hallaron, le amonesto mucho a q̄ con los ojos del alma, mirasse y pōderasse muy bien los grandes y tan immētos beneficios que la bondad diuina hauia hecho a su Real persona en este mundo por todo el tiempo de su vida, hauiendo le concedido reynar por espacio de sesenta años y algo mas, y a gloria suya infinita, y alcançar victoria d̄ los enemigos de su santo nombre en quantas guerras emprēdio contra ellos, de mas de los Reynos y señorios que tan prosperamēte le hauia permitido conquistar y añader a la corona Real: que por tanto confiassse alcançaria las mesmas mercedes y mayores de su diuina mano, si en todo caso se preciassse de llevar siempre delante sus ojos y alma quatro cosas las quales de presente le aduertia. La primera, si amasse y tuuiesse a Dios por su vnico y soberano Rey y señor sobre todas las cosas, y le temiesse, y se encomendasse a el con todas las proprias muy de verdadero coraçon y alma. La segunda si mediante justicia, llegasse a tener sus Reynos y pueblos cōformes con mucha paz y concordia: por que de aqui se sigue no solo la salud y cōseruaciō, pero el aumento y ampliacion dellos, y hasta aqui llega la obligacion de los Reyes. La tercera, si mātuuiesse firme vinculo de amor y concordia con don

Iayme su vnico hermano de padre y madre. Pues no por otro fin hauia dado en segundo lugar a don Iayme el Reyno de Mallorca con las de mas Islas y estados de Mompeller y Perpiñan tan cercanos a sus Reynos de la corona: sino para que juntadas las fuerças y animos de ambos hermanos, hiziesse por mar y por tierra continua guerra en la costa de Africa para ser señores del mar. La vltima que no harian cosa mas acepta a nuestro señor, ni a si mas agradable, ni para los Reyes, y Reynos más segura, que hechar a quantos Moros hauia del Reyno: por q̄ estos como de si sean capitales enemigos de los Christianos: jamas ternan verdadera paz con ellos, y ni con ruegos, ni buenaspalabras, ni aun obras, se doblarā intrinsecamente a estar biē cō los Christianos. Demas desto le encargo tuuiesse mucha cuenta con el Obispo de Huesca, quien hauia criado en palacio d̄ pequeño, y por hauer salido tan principal hombre y de tan buen espiritu y letras, le hauia hecho su gran Chanciller de Aragón, y tambien a su hermano el Sacristan de Lerida, y a Vgon Mataplana Arcediano de Virgel todos personas fidelissimas, y de su Real consejo, juntamente con los criados antiguos de palacio, a los quales desseaua tuuiesse en mucho y los auentajasse a todos los de mas. Finalmente recelando que si moria de aquella dolēcia, el Principe con los de mas querriā llevar su cuerpo fuera del Reyno al Monesterio de Poblete, y que por acōpañarle y auētarsete del Reyno, se podria leuantar alguna nueua rebelion, ordeno q̄ si la muerte le tomaua en Alzira, su cuerpo fuesse depositado en la yglesia mayor de nuestra señora que el hauia mandado edificar en ella. Y si en Valencia, en el templo mayor: hasta q̄ acabada del todo la guerra, fuesse lleuado al mesmo Monesterio en Cataluña, y alli sepultado.

CAP.

CAP. XIII. COMO EL REY tomo el habito de los frayles Bernardos y hecho testamento, se hizo traer a Valencia donde murio, y su cuerpo fue depositado en la yglesia mayor.



Ichó esto por el Rey, como ya la habla le fuesse faltando, paro vn rato, y tomado vn cordial, o suftancia; cobro algun esfuerço, y queriēdo apartarse del todo delas cosas de aca, y no pēsar en otras q̄ las soberanas y perpetuas, renuncio libera y absolutamēte sus Reynos y señorios conforme a la reparticion vltimamente hecha y aprouada por todos, al Principe don Pedro. Porque lo d̄ mas del Reyno de Mallorca y señorios d̄ Mompeller y Perpiñan con los de mas q̄ en la mesma reparticion estan cōtenidos y cupieron al Infante don Iayme, poco antes le hauia ya puesto en posesion de ellos. Hecho esto, mando que le vistiesse el habito del glorioso sant Bernardo y orden de Cistels, de la qual siempre fue muy deuoto, con animo de passar al monesterio de su religion y ordē de nuestra señora de Poblete, y hazer alli profesiō de la regla, para dedicarse del todo al seruicio de Dios y contemplacion de las cosas celestiales el tiempo que le quedasse de vida. Demanera q̄ por querer lo assi el Rey y obedecerle el Principe don Pedro, cō mucha humildad y lagrimas puesto de rodillas le beso las manos, y recibida su bendicion, se partio luego hazia los confines de Murcia, por si la dolencia y muerte del Rey causasse algū mouimēto en los de Granada, por suceder en los Reynos don Pedro, de quien tan lastimados quedauan ellos y los Arraezes por la destroça q̄ poco antes hauian hecho en sus tierras. Llego a Biar, y cobro luego

la fortaleza que con el fauor de los ginçetes de Granada poco antes los de la villa hauian quitado a los Christianos, y puso gente de guarnicion en ella, y se detuuvo por alli pocos dias aguardando en que pararia la dolencia del Rey. El qual viendo que su mal siēpre crecia, se mando traer a Valencia, en vna litera, al qual salio a recibir toda la ciudad con harto mas llanto que alegria, y se aposento dentro della. Luego en llegando: entregó su testamento sellado al Obispo de Valencia, para despues de ser muerto publicarlo, y como ya propinquo a la muerte la boz y alientos le faltassen, y se le diesse el Sacramento de la estrema vncion, encomēdandose muy de coraçon y alma a Christo y a su bendita madre; cō el ayuda y esfuerço de los Prelados y religiosos q̄ le asistian, y con santissimas palabras le endreçauan sus affectos, leuantados los ojos y manos juntas al cielo dio el alma al Señor que se la hauia criado y encomendado: a los IX. del mes de Julio, año d̄ nuestra redemcion M. CCLXXVI. hauiēdo llegado a edad de LXVIII. años, luego fue embalsamado su cuerpo y depositado en la yglesia mayor como lo tenia mandado. La sepultura y obsequias se las hizieron con mediana pōpa y cerimonias por la ausencia del Principe y de los hermanos, estando todos por mandado del Rey distribuydos por diuersas partes del Reyno para su defensa, demanera q̄ ninguno dellos se hallo presente a la muerte del padre; sino que a exemplo del Principe, cada vno acudio a su puesto: hasta q̄ de ahy a poco tiempo buelto el Principe y coronado Rey, le hizo llevar con muy grande pōpa y sumtuosidad Real al monesterio de Poblete donde esta magnificamente sepultado.

CAP.

**CAP. XV. QUE MVERTO**  
*el Rey se publico su testamento por el*  
*qual se entiende los hijos que tu-*  
*uo y como los coloco a*  
*todos.*



Muerto el Rey fue abier-  
to y leydo su testamen-  
to, hecho y firma-  
do de su mano, y sella-  
do con su sello en Mō-  
peller a XXVI. de  
Agosto, quatro años  
antes de su muerte. En el qual aprobaua  
las donaciones y repartimientos hechos  
de sus Reynos y señorios en favor de dō  
Pedro, y de don Iayme hijos legitimos d  
doña Violante, como de su verdadera  
y legitima muger nacidos: A don Iay-  
me y a don Pedro hijos que tuuo de do-  
ña Teresa, declaraua tãbiẽ por legitimos  
Destos al mayor hizo donacion de la vi-  
lla de Xerica con su fortaleza y baronia  
en el Reyno de Valencia con todo su ter-  
ritorio y jurisdiccion. Al menor dio la vi-  
lla, castillo y baronia de Ayerbe, cō otros  
lugares en el Reyno de Aragō: con con-  
dicō que el hermano que tuuiesse hijos  
sucudiesse al q̄ no los tuuiesse. Y carecien-  
do los dos de hijos boluiesse a la corona  
Real. Y mas que muriendo dō Pedro  
y don Iayme hijos de doña Violante sin  
hijos, sucediesse en todos sus Reynos y  
estados don Iayme y dō Pedro de doña  
Teresa: y estos quiso que fuesse preferi-  
dos a qualesquier hijas aunque fuesse d  
doña Violante. Puesto que despues de he-  
cho este testamento, por causas muy gra-  
ues (como en el precedente libro mostra-  
mos) tuuo por nullo el matrimonio d  
doña Teresa, quedando en lo d̄ mas el testa-  
mento en su fuerça. Tuuo otros hijos ba-  
stardos, a dō Fernã Sanchez de la Anti-  
llona, que miserablemente fue hecha  
do y ahogado en el rio Cinca, a quien

el Rey hauia dado la casa de Castro, de  
donde su hijo don Felipe Fernandez y su  
cessores se han siempre denominado. Tu-  
uo a don Sancho Arçobispo de Toledo.  
Ultimo a don Pedro Fernandez de vna  
nobilissima dama Aragonesa llamada  
Berenguera Fernandez, diferente de la  
otra Berenguera hija de don Alonso se-  
ñor de Molina, de la qual ningun hijo tu-  
uo. Dio a don Pedro Fernandez la Baro-  
nia de Yzar en el Reyno de Aragon, de  
la qual tambien se denomino el y todos  
sus descendientes, que despues hã aumẽ-  
tado el estado con hauer juntado con la  
casa el Condado de Belchite, y con este  
es agora vna de las principales casas y se-  
ñorias de Aragon. Tuuo quatro hijas de  
doña Violante, destas la mayor casò con  
el Rey don Alonso de Castilla. La se-  
gunda, Gostança con dō Manuel herma-  
no del mesmo Rey. La tercera, doña Iſa-  
bel con don Felipe Rey de Francia. La  
cuarta doña Maria se metio en religion.  
Tambien llama por herederos y suc-  
cessores en los Reynos, a los hijos destas,  
en caso que los quatro primeros hijos no  
los tuuiesse. Finalmente prohibio q̄ por  
ningun tiempo sucediesse mugeres en  
los Reynos. De donde se collige, que  
contando las mugeres, y a don Alonso  
hijo de doña Leonor la primera muger  
tuuo el Rey XIII. hijos: y fueron los mas  
dellos no solo heredados de Reynos y  
señorios, pero como salidos de sus entra-  
ñas generosissimas, y criados al pasto de  
su exemplo de vida y hazañas esclareci-  
das, fueron tales, que merecieron ser hijos  
de tal padre.

**CAP. VLTIMO. DONDE**  
*se haze epilogo y sumaria relacō*  
*de la vida, virtudes y seña-*  
*las hazañas deste*  
*Rey.*

Para



Para que concluyamos  
ya, y lleguemos al fin  
de la historia y por re-  
mate della pongamos  
ante los ojos de todos  
los Reyes y Principes  
del mundo que presi-  
den en el gouerno de grandes imperios,  
vna perfecta ymagen y retrato, no solo de  
vn sabio Rey y Principe para tiempo de  
Paz, y de vn famosissimo y inuictissimo  
capitan para tiempo de guerra, pero d vn  
perfecto y Christianissimo varō para to-  
dotiẽpo, haremos aqui vn breue sumario  
como epilogo, asì de las auentajadas vir-  
tudes, y heroicas hazañas deste Rey co-  
mo de sus intinciones y fines Christianis-  
simos, que siguió toda la vida. Porque si  
miramos su fe y religion Christiana, ha-  
llar las hemos no solo restificadas por su  
singular estudio y deuocion conque de-  
fendio y amplio la religion Christiana:  
pero muy confirmadas por la obra, con  
los dos mil templos q̄ por el fuerō man-  
dados edificar a gloria d̄ Dios. Si cōsidera-  
mos su magnanimidad y valor, desde su  
niñez tuuo animo para regirlos mas prin-  
cipales cargos del mūdo de Rey y de grã  
capitan. Si su consejo en el determinar,  
ninguno oyo mas atẽto el ageno que el,  
pero cō ninguno acerto mas q̄ con el pro-  
prio. Si su prudencia, en sus consideradas  
acciones y tanta ygualdad de vida cō tan  
prosperos successos, descubrimos q̄ fue  
prudentsimo. Si su gouerno de Repub.  
quiẽ fūdo leyes, quiẽ hizo fueros, y refor-  
mo los antiguos, como pudo discrepar d  
la buena administracion della? Si su saga-  
cidad y prouidẽcia en la guerra, aunq̄ fue  
increyble su celeridad y presteza en pre-  
uenir al enemigo: no le salto madurez y  
tiẽto para el acometerlo. Si tratamos de  
su admirable p̄sona, su aspecto venerable,  
salud y disposicion corporal: ninguno se  
hallo en sus Reynos d̄ mayor, ni mas biẽ  
proporcionada estatura, ningun fue mas

valiente, sano, y hermoso, ni a quien mas  
por su magestad de persona, su auidad  
de rostro, y affabilidad y trato, se afficio-  
nase todo el mundo. Gozò de tanta sa-  
lud que passò toda la vida sin dolencia  
graue, sola vna fue la que lentamente sin  
perturbar su animo le acabò: Si su mode-  
stia y templança, no se vio Rey en el co-  
mer y beuer mas templado: ni en los de-  
leytes y passatiẽpos mas moderado: ni en  
el dezir y hazer mas recatado, y ni en sin  
d̄ regozijos q̄ no fuesse d̄ armas, mas apar-  
tado. Si venimos a su valor y esfuerço en  
las empresas de guerra, por lo qual alcan-  
ço renombre y titulo de conquistador: d̄  
quien entendemos que se hallo en treinta  
batallas, como pudo carecer de la escla-  
recida fortaleza, con las de mas virtudes  
militares? Si su admirable cōstancia: quiẽ  
ningun hecho grande dexò de emprender,  
ni desistio jamas de la empresa, y que  
salio siempre con ella, no sera su blasõ d̄  
constante? Mas ni pudo perder su natural  
ser de clemẽte, por mucho q̄ se mostro af-  
pero y feuro cō vn su tã desobediente y  
rebelde hijo: pues para cō las d̄ mas gẽtes  
y p̄blos, no solo se mostro siempre libe-  
ral y clementissimo: pero sin perder algo  
de su autoridad, fue con todos humanis-  
simo. Que diremos de su paciencia, pues  
demas, que sin caher de su estado, siẽpre,  
d̄ fue menester la tuuo: ninguna se com-  
paro con la que prestò con sus tios don  
Sancho y don Fernando, perpetuos emu-  
los y perseguidores suyos. Que no supli-  
ran su liberalidad y magnificencia (pro-  
prias virtudes Reales) pues en las presas y  
despojos de las ciudades, y d̄ reales d̄ ene-  
migos, nunca retuuò cosa para si, todo  
lo repartio, y a todos enriquecio? Final-  
mente las diuinas virtudes de justicia y  
misericordia, asì las exercito, que no solo  
alcanço por ellas ser tan amado y como  
temido de los suyos: pero aun por las mis-  
mas fue muy estimado y alabado de sus  
enemigos: y por ellas merecio en el Rey  
nar en

nar por tan luengo y felice tiépo, ser a todos quantos Reyes vuo muy auérjado. Porq̄ reyno cūplidos sesenta años, y dexo a sus hijos y succēssores no solo pacíficos y cō doblados Reynos de los q̄ heredó: pero les abrió el camino para alcançar los que despues aca se hã adquerido. Por donde como no sea tenuta en mas la virtud del ganar, q̄ la del conseruar lo ganado: Que cosa pudo ser para este Rey mas gloriosa, q̄ ni de los Reynos que he

redo, ni de los que por su mano conquisito, ni en vida suya, ni de sus succēssores hasta hoy se haya perdido vn palmo de tierra? Que mas felice y dichosa, q̄ hauer sido el mesmo el principio y fundamēto (como en el proemio se prueua) del immenso imperio, y de la mayor monarchia que nunca se vio en el mundo, qual hoy mantiene nuestra España, rige y administra el inuictisimo don Felipe segūdo deste nombre su gran Rey y señor della?

Laus Deo:

Impresso en Valencia en casa de la viuda  
de Pedro de Huete, a la plaça  
de la Yerua. Año  
1584.

